

9

MONOGRAFIES DE PREHISTÒRIA I
ARQUEOLOGIA CASTELLONENQUES

VILLA FILOMENA

VILA-REAL (CASTELLÓN DE LA PLANA)
MEMORIA DE UNA EXCAVACIÓN NONAGENARIA

UN POBLADO DE HOYOS CON CAMPANIFORME

✿ JORGE A. SOLER DÍAZ (ED.) ✿



**VILLA FILOMENA, VILA-REAL,
(CASTELLÓN DE LA PLANA)**

Memoria de una excavación nonagenaria
Un poblado de hoyos con campaniforme

VILLA FILOMENA, VILA-REAL,
(CASTELLÓN DE LA PLANA)

Memoria de una excavación nonagenaria
Un poblado de hoyos con campaniforme

Jorge A. Soler Díaz (Ed.)

Virginia Barciela González, Amparo Barrachina Ibáñez, Andrés Bedmar Vidal, Miguel Benito Iborra,
Joaquim Juan Cabanilles, Juan Antonio Lopez Padilla, Francisco Javier Molina Hernández,
Enrique Montón Chiva, Arturo Oliver Foix, Consuelo Roca de Togores,
Jordi Rovira i Port, Laura M. Sirvent Cañada



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ

Publicació periòdica del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Director de la col·lecció:
Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció:
Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció:
Empar Barrachina Ibáñez
Ferran Falomir Granell
Josep Casabó Bernard
Pau Conde Boyer

Copyright
Del text: els autors
Del disseny de la portada: Luis Sanz Ojero / Caurina.com

De la present edició: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló
Pça. de les Aules 1
12001-Castelló

Imprimeix: Gráficas Castañ, S.L.

Depòsit legal: CS 399-2013
I.S.B.N.: 978-84-15301-40-0

ÍNDICE

Presentación por *Germán Delibes de Castro* 7

Prólogo por *Mauro Hernández Pérez* 9

VILLA FILOMENA COMO REFERENCIA

Memoria arqueológica de Villa Filomena. Sobre la actualidad y significado de una excavación de los años veinte del siglo veinte. *Jorge A. Soler Díaz* 13

Villa Filomena en el contexto social y cultural castellanense. *Arturo Oliver Foix* 23

HISTORIA Y PROCESO DE INVESTIGACIÓN DEL YACIMIENTO DE VILA-REAL Y DE LOS POBLADOS CON HOYOS VALENCIANOS

Releyendo Villa Filomena. Notas sobre el proceso de investigación y acopio de materiales de un yacimiento imprescindible para el conocimiento del Campaniforme en la Península Ibérica. *Jorge A. Soler Díaz* 31

A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano. *Jorge A. Soler Díaz* 79

REGISTRO MATERIAL

Inventario de materiales del yacimiento arqueológico de Villa Filomena. Fondos del Museo de Bellas Artes de Castellón, Museu d'Arqueologia de Catalunya y Museo de Prehistoria de Valencia. *Jorge A. Soler Díaz, Juan A. López Padilla, Amparo Barrachina Ibáñez, Virginia Barciela González, Francisco Javier Molina Hernández, Joaquim Juan Cabanilles y Jordi Rovira i Port* 187

ESTUDIOS

Introducción geográfica del yacimiento de Villa Filomena. <i>Enrique Montón Chiva</i>	225
Análisis del estudio antropológico efectuado por Vicente Sos Baynat sobre los restos humanos de Villa Filomena (Vila-real, Castellón). <i>Consuelo Roca de Togores Muñoz</i>	237
Una visión actualizada de la fauna hallada en Villa Filomena (Vila-real, Castellón). <i>Miguel Benito Iborra</i>	243
Las cerámicas no campaniformes de Villa Filomena. Apuntes sobre un registro ignoto. <i>Amparo M. Barrachina Ibáñez</i>	253
Materias primas, técnicas de elaboración y tipología de los adornos personales de Villa Filomena, Castellón. <i>Virginia Barciela González</i>	265
Artefactos óseos de Villa Filomena. La Colección Francisco Esteve Gálvez. <i>Juan Antonio López Padilla</i>	285
La industria lítica de Villa Filomena. <i>Francisco Javier Molina Hernández y Laura M^a Sirvent Cañada</i>	291

APÉNDICE DOCUMENTAL

Transcripción de documentos conservados en el Museo de Bellas Artes de Castellón redactados por Vicente Sos Baynat y Francisco Esteve Gálvez. <i>Andrés Bedmar Vidal y Jorge A. Soler Díaz</i>	299
BIBLIOGRAFÍA	319
RELACIÓN DE AUTORES	343

No es mi cometido, como prologuista, hacer una reseña de la obra que presento pero quienes, cuando una vez editado, se enfrenten a dicha tarea se verán obligados a advertir que en realidad se trata no de uno sino de varios libros reunidos en un único volumen. Porque el trabajo que Jorge Soler ha preparado sobre los trabajos arqueológicos efectuados hace ya casi un siglo a orillas del río Mijares, en Villa Filomena, es, por un lado, un precioso documento historiográfico sobre los balbucesos de la arqueología en La Plana de Castellón, pero también una puesta al día de la investigación de los campaniformes cordados y marítimo/cordados en la Península Ibérica, y asimismo –seguramente lo más importante– una visión panorámica sobre los “poblados de hoyos” en la prehistoria reciente del País Valenciano. A Arquímedes le era suficiente, según sus propias palabras, disponer de un punto de apoyo para levantar el mundo, y a Jorge Soler le ha bastado –es un decir, porque la tarea ha sido titánica– la revisión de las viejas excavaciones de Vicente Sos Baynat en el referido yacimiento castellonense para construir una obra monumental que tiene el mérito de recuperar para la ciencia un yacimiento que todos pensábamos ya condenado al olvido y pasado a mejor vida sin la deseada rentabilidad. Un enorme reto, sin duda, que, conociendo la manera de ser del autor, seguro fue asumido desde el principio por amistad (con quien se lo planteó, Arturo Oliver Foix), por compromiso científico (como investigador de la Prehistoria reciente del País Valenciano) y por su debilidad por el trabajo en equipo que le ha llevado a convertir, sin que sea la primera vez, un encargo personal en una obra colectiva. Esta es la manera generosa de ser de Jorge Soler que, además, ha tenido el detalle de encabezar los distintos capítulos de la obra con una dedicatoria a sus seres queridos y amigos, entre los que me precio de estar desde que a mediados de la década de los 80 del siglo pasado coincidimos, yo como profesor y él como alumno, en las aulas de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

El primero de los libros a los que me refiero, el historiográfico, es para un más que discreto conocedor de la historia de la arqueología valenciana, como es mi caso, todo un descubrimiento. Conocía a Sos Baynat apenas de oídas y gracias a la media docena de líneas que le dedica el *Diccionario Histórico de la Arqueología Española*, y me he encontrado con un científico de cuerpo entero que, desde su condición de geólogo, abordó la excavación y el estudio de Villa Filomena con unos planteamientos por completo modernos. Su disección estratigráfica del yacimiento, su preocupación por recuperar y clasificar la fauna, o el análisis que efectúa de los enterramientos humanos de los hoyos, interrogándose sobre bases sólidas por la edad y el sexo de los inhumados, son absolutamente dignos de elogio e impropios de aquella arqueología solo ensimismada en las manufacturas humanas característica de la mayor parte del siglo XX. En este sentido, la obra de Sos constituye también una oportunidad para reflexionar sobre aquel nefasto momento en que los arqueólogos españoles, en nuestro afán de desmarcarnos de otros campos científicos y de reivindicar una personalidad propia para nuestra disciplina, renunciemos a las ciencias naturales que tanto protagonismo habían cobrado en la obra de sabios como Vilanova, Siret u Obermaier, para entregarnos a una cacharrología que solo cumplía con las exigencias de la más aséptica arqueología histórico-cultural de la época.

En este sentido, el trabajo de Francisco Esteve Gálvez, asimismo obsesionado con el yacimiento del Mijares aunque sus intervenciones fueran muy limitadas, puede considerarse más convencional. Discípulo a la vez de las dos cumbres de la arqueología prehistórica española, Bosch Gimpera y Obermaier, fue sin embargo, como apunta Jorge Soler, el primer arqueólogo valenciano que obtuvo el grado de doctor y el responsable de que Villa Filomena se convirtiera desde los años 30 en pieza angular de las interpretaciones del Vaso Campaniforme en el litoral mediterráneo. Hoy resulta fácil, conociendo la pujanza centroeuropea del fenómeno de la *Corded Ware* o de la *Schnurkeramik*, buscar referentes para los campaniformes cordados y mixtos del yacimiento castellonense más allá del Pirineo, en las tierras del Rin y del Ródano –tal como advirtieron por primera vez Sangmeister y Savory–, pero relejendo a Esteve se hace necesario recordar que tanto él como Bosch y Castillo durante mucho tiempo consideraron las cuerdas un mero rasgo evolutivo de la Cultura de Almería, encontrando en ellas, paradójicamente, un argumento para proponer el origen hispano del campaniforme y su proyección europea. La arqueología histórico-cultural campaba a sus anchas.

Es muy loable el deseo de Soler de rendir un homenaje a estos dos hombres, de muy diferente ideología pero unidos a través del amor a un yacimiento, por lo que supone de reconocimiento de quienes han contribuido con su trabajo a sentar las bases de la investigación actual de los “campos

de hoyos" en el País Valenciano. Como decía Newton en un metafórico elogio de la labor de los maestros, "somos enanos a hombros de gigantes" y, sin duda, a los investigadores que a mitad del siglo pasado comenzaron a tener noción de la existencia de estos poblados en llanura de cronología eneolítica, les habría convenido trepar más decididamente a los hombros de Baynat para obtener una panorámica más objetiva y realista de su realidad.

Pero, en un arranque muy propio de la personalidad de Jorge Soler, lo que había comenzado siendo una simple, aunque concienzuda, revisión de Villa Filomena, un trabajo de corte fundamentalmente historiográfico y de revisión de materiales en museos, ha devenido a la postre en un extenso y profundo ensayo sobre los poblados con hoyos valencianos en el que adquieren gran protagonismo Les Jovades, Arenal de la Costa y La Vital. Los dos primeros, con sus cientos de hoyos y sus ajuares inconfundiblemente calcolíticos, constituyen excelentes puntos de comparación para las estructuras y materiales de Filomena, aparte de que sus líneas de foso perimetrales (en el caso de El Arenal) permiten compararlos con los recintos atrincherados de prácticamente el resto de la Península Ibérica (Marroquíes Bajos y Valencina de la Concepción en los extremos del Guadalquivir, La Pijotilla en el Bajo Guadiana, Perdigoes en el sur de Portugal y Yeseras y El Gozquez en el entorno de Madrid). Y La Vital, asimismo fosado, ofrece el interés añadido de que entre sus tumbas de pozo, hay una, el conjunto 11, en la que comparece como elemento de ajuar un vaso campaniforme mixto, marítimo-cordado, que redondea el paralelo con el yacimiento excavado por Sos Baynat.

Es evidente que Villa Filomena, con sus mismos silos, con sus mismas puntuales inhumaciones en hoyo, con una episódica presencia campaniforme, con lo que parece ser el enterramiento de un perro, etc. no hace sino repetir los principales rasgos de unos yacimientos que en tiempos se adscribieron a una nebulosa "cultura de los silos" cuando en realidad se trata de poblados ya plenamente sedentarios a los que en casi toda la Península Ibérica se relaciona con una etapa de plena colonización agrícola. Villa Filomena, que constituye la expresión más septentrional de estos "poblados con hoyos" del País Valenciano, ha encontrado su redención para la ciencia nueve décadas después de ser excavado, y tamaño mérito corresponde a Jorge Soler que, una vez más, demuestra con sus libros –cómo no recordar los enterramientos colectivos en cueva, las ocupaciones de la Illeta dels Banyets o el anforoide d'en Pardo– que se encuentra entre los más sobresalientes investigadores de la Prehistoria reciente valenciana. Que no decaiga.

Valladolid, 14 de junio de 2013

Germán Delibes de Castro
Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid

Hace cincuenta años señalaba M. Tarradell las dificultades para identificar en las tierras valencianas los lugares de habitación de las gentes que se enterraban en cuevas naturales. En aquella extraordinaria síntesis sobre la Prehistoria Reciente valenciana –*El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*– actualiza la información disponible sobre la Ereta del Pedregal, en Navarrés (Valencia), y de algún otro yacimiento, entre los que incluye los de Casa de Lara (Villena, Alicante) y Villa Filomena (Vila-Real, Castellón). Identifica este último, a partir de “varias notas que son lo único publicado del yacimiento”, como un poblado cubierto por un supuesto túmulo con varios silos cuyos fondos de cabaña habían desaparecido o no fueron identificados, en algunos de los cuales recogieron restos de 6 individuos.

Ahora, Jorge Soler Díaz, tras doctorarse con un extraordinario estudio sobre las *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*, publicado en dos volúmenes (Madrid-Alicante, 2002), nos ofrece este interesante estudio sobre un yacimiento reiteradamente citado en la literatura arqueológica regional por sus cerámicas campaniformes. En trabajos anteriores Jorge ha demostrado una sorprendente –y admirable– capacidad en el análisis de la documentación sobre antiguas excavaciones, a menudo fragmentada y dispersa en museos, colecciones y archivos, al tiempo que incorpora en sus trabajos, con una generosidad poco común en nuestros estudios, a un amplio equipo de cualificados especialistas. Su reciente monografía sobre la Cova d’En Pardo (Planes, Alicante) es fiel testimonio de su buen hacer investigador.

1917 es un año excepcional para la arqueología de Castellón. Se descubren pinturas rupestres de tipo Levantino –y también Esquemático– en Morella y en el Barranc de la Valltorta. Ese mismo año con ocasión de una remoción de tierras en un solar en la margen derecha del río Mijares, a unos 2 km al nordeste de Vila-Real, se localizan algunos restos humanos, junto a diversos materiales arqueológicos entre los que destaca la cerámica campaniforme. Estos hallazgos encontrarían amplia difusión tras su publicación en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura e interesaron a profesionales de diferentes disciplinas y procedencias, en especial a P. Bosch Gimpera y A. del Castillo.

En la fundación de esta institución participaron, entre otros, Juan Bautista Porcar y Vicente Sos Banyat. El primero era un excelente pintor, lo que le permitió realizar notables precisiones, todavía vigentes pese el tiempo transcurrido, acerca de la ejecución de las imágenes y la composición de las escenas levantinas, sobre las que aporta un completo registro. Fue, asimismo, un estrecho colaborador de Henri Breuil y Hugo Obermaier en el estudio del arte rupestre de Cova Remigia, en Ares del Maestre, en cuyo término municipal descubrió varios conjuntos.

Menos conocida es la figura de Vicente Sos Baynat. Discípulo de E. Hernández Pacheco, quién había publicado las pinturas de Morella, su formación geológica y paleontológica explica su interés por la excavación y materiales recuperados en Villa Filomena, que publicaría en el Boletín de los años 1922 a 1923 y en la prensa local. Elaboraría, además, un detenido inventario de sus materiales que, inéditos, ahora ha rescatado Jorge Soler. También recoge varios documentos inéditos de Francisco Esteve Gálvez, cuyos estudios sobre Villa Filomena y la arqueología de Castellón tendrían amplia difusión.

Esta monografía sobre Villa Filomena recupera una de las excavaciones pioneras de la arqueología valenciana. Sin embargo, su interés supera ampliamente el ámbito de un yacimiento o de un momento de la investigación regional. Como editor Jorge Soler ha sabido constituir un sólido equipo de profesionales para estudiar materiales de aquella actuación. Como reconocido especialista en el estudio del Neolítico y Eneolítico regional aborda un riguroso análisis historiográfico sobre el yacimiento castellonense y un exhaustivo estudio de los denominados poblados con silos –o como prefriere denominar– con hoyos.

Excepcional es la contribución de Arturo Oliver Foix, director del S.I.A.P. de Castellón, con una detallada reconstrucción del ambiente cultural del Castellón de aquellos años y de los inicios de la arqueología científica en las tierras septentrionales valencianas, estrechamente ligadas a la denominada escuela de Barcelona reunida alrededor de Pere Bosh Gimpera, autor de una temprana síntesis sobre la prehistoria provincial.

Villa Filomena ha sido un referente en el estudio de la cerámica campaniforme peninsular. En este sentido son muy ilustrativas las páginas que Jorge le dedica al campaniforme de este yacimien-

to. A partir de ahora lo será también de los denominados poblados con hoyos. A propósito de este yacimiento Jorge Soler nos ofrece una exhaustiva revisión de los yacimientos registrados en las tres provincias valencianas y de los más importantes yacimientos del interior peninsular y Andalucía, convirtiéndose las páginas dedicadas a estas cuestiones en una precisa síntesis de estos poblados.

También lo son los capítulos que a sus materiales, desde los restos humanos y la fauna a las cerámicas no campaniformes, adornos y objetos de piedra y hueso. Jorge Soler encargó su estudio, con gran generosidad, a cualificados especialistas, como ya hiciera en la monografía sobre la Cova d'En Pardo.

En unos momentos en los que la arqueología hispana se encuentra en crisis, ante la drástica reducción del número de excavaciones, esta monografía nos permite abrigar esperanzas en su futuro, gracias a investigadores capaces de ilusionar a profesionales, de sólida formación y reconocido prestigio, y a instituciones que, pese a las dificultades, no dudan en continuar con sus prestigiosas series de publicaciones. Un buen ejemplo lo constituye este volumen sobre Villa Filomena, el trabajo como investigador y editor de Jorge Soler, el equipo de profesionales que ha reunido y al S.I.A.P. de la Diputación de Castellón que lo ha incluido la prestigiosa serie de Monografías de Prehistoria y Arqueología. A todos, gracias.

Alicante, 5 de agosto de 2013

Mauro S. Hernández Pérez
Catedrático de Prehistoria Universidad de Alicante



VILLA FILOMENA COMO REFERENCIA

Memoria arqueológica de Villa Filomena. Sobre la actualidad y significado de una excavación de los años veinte del siglo XX

Para Eva, aquí conmigo

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

DE UNA SOLICITUD DE ARTÍCULO A UNA MEMORIA DE ARQUEOLOGÍA

En 2005 fui invitado por Arturo Oliver Foix a estudiar un conjunto de los materiales del legado Francisco Esteve Gálvez que habían sido ingresados en el Museo de Bellas Artes de Castellón, tras la inauguración de su nueva sede en 2001. Lo que en principio iba a ser una sucinta colaboración que, a propósito de la serie de Villa Filomena, debía figurar en una publicación sobre la *Prehistoria en el Bajo Mijares*, ha derivado en esta monografía que nos acerca una realidad arqueológica descubierta al inicio de la segunda década del s. XX que, si bien perdida y en muchos aspectos desdibujada, ha sido durante noventa años referente para la investigación del campaniforme y también para la propia de los poblados con hoyos valencianos.

Del campaniforme cordado de Villa Filomena oí hablar por vez primera a Germán Delibes de Castro, cuando en 1982 daba las clases de *Culturas Prehistóricas del Mediterráneo*, en un quinto curso de la Licenciatura de Historia que, con la especialidad de Prehistoria, se impartía en la Universidad Complutense de Madrid. Luego, en el verano de aquel año, la aparición de ejemplares vasculares de decoración mixta, impresa y cordada, en el transcurso de la excavación del dolmen de la Veguilla de Salamanca (Benet, 1984, 115-122; Benet, Pérez y Santonja, 1997), me hizo más presente esa referencia mediterránea en el par de años en los que, entre la ciudad del Tormes y Madrid, y como trabajo formativo, trabajé la Memoria de Licenciatura sobre el registro lítico de aquel sepulcro megalítico, bajo la atenta e inolvidable dirección del profesor Delibes.

Es algo que me viene ahora al pensamiento, en el circunloquio propio que conocen los que experimentan el vértigo y la satisfacción que supone la finalización de un proyecto que encuentra su piedra angular en la autoexigencia, llegado el momento de escribir esas líneas que presentan la obra que, a la vez que explican su realización y objetivos, abordan el *leitmotiv* del autor, algo de pronto un tanto irresoluble para uno mismo, cuando en su ejecución priman valores vocacionales que, sin menoscabo de otras tareas y retos, consiguen a siete años del compromiso llevarlo a término.

Hoy creo que ese recuerdo de juventud pudo cobrar todo un peso específico en la aceptación del reto que, vía telefónica, ofertaba el Conservador del Museo de Bellas Artes de Castellón a un homólogo en el MARQ de Alicante, ocupado entre distintas responsabilidades, en llevar a adelante exposiciones y otros proyectos de investigación vinculados a su geografía más próxima. Aunque poco se sabía de Villa Filomena, se trata de un yacimiento que, como la Cova del Parpalló de Gandia o la Cova de l'Or de Beniarrés, su referencia es obligada en las aulas universitarias que, dentro y fuera de nuestras tierras valencianas, ponen su esfuerzo en dar a conocer lo más significativo de la Prehistoria peninsular. Por lo menos así era en la Universidad que, gracias a mi padre y a mi madre, disfruté en Madrid en los primeros años ochenta del s. XX, aunque a diferencia de Parpalló o l'Or, de Villa Filomena, poco más podía decirse salvo mencionar al yacimiento como el enclave, nuestro por meridional, de un campaniforme de cuño europeo, cuya exposición, pueden imaginar, en el aula Delibes glosaba como nadie, y cuyo contenido en esos años acaba-

ba de volver a ponerlo en valor Richard J. Harrison (1977) en su obra *Bell Beakers Cultures in Spain and Portugal*, un volumen que entonces era una de las referencias más apreciadas por los universitarios que, prestos a continuar sus estudios con las tesis de licenciatura, ponían su mayor interés en las etapas recientes de la Prehistoria.

También tuve mis dudas, porque pensaba que sobre el yacimiento de la Plana Baixa estaba todo dicho con lo que se recogía en el volumen del prehistoriador británico y en aquel otro del *Vaso Campaniforme en el País Valenciano* que, editado por el S.I.P., avanzados aquellos ilusionantes ochenta, escribiera Joan Bernabeu Aubán; volumen tan sugestivo para mí entonces, que puedo confesar que, tras la lectura de la *Memoria de Licenciatura* y en el proceso de vuelta a casa, fue el primer libro de Prehistoria Valenciana que, visto en una de las últimas jornadas en la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional, encargué en Ocre, recoleta librería del centro de Alicante, cuya propietaria, de nombre Eugenia, atendía a demanda pedidos ajenos a lo literario.

Sobre esas primeras dudas pudieron más la insistencia de Arturo y el interés por ver de primera mano la cerámica rojiza y de pasta depurada que un par de años después de su descubrimiento había llamado la atención al insigne profesor Pedro Bosch Gimpera, pensando que seguramente, habría más aspectos que tratar. De modo que cogimos el guante de Oliver Foix, y con mi querido colega Juan Antonio López Padilla, quien por entonces estaba prospectando el Bajo Vinalopó, en la intención de continuar el proyecto del poblamiento Neolítico y de la Edad del Bronce que en 2003 nos había permitido la parca excavación de la Playa de les Aranyes del Carabassí (Soler *et alii*, 2008), nos desplazamos con Eva a Castellón en la primavera de 2005 para hacer efectiva una recogida del material de Villa Filomena, a los efectos de su catalogación y estudio en los ratos que permitiera mi dedicación al MARQ.

De manera inmediata, encargamos los dibujos a Rosa María López, quien lleva años colaborando con nosotros, poniendo sobre el papel las piezas de las excavaciones que se han efectuado en la Cova d'En Pardo de Planes y en la Cova del Randero de Pedreguer; y tras un primer inventario y unas cuantas lecturas tuvimos que aparcar un proyecto al que, por falta de tiempo y maduración todavía no le encontrábamos el mejor sentido. En lo que afecta al hábitat del Neo-Eneolítico, culminábamos en aquellas fechas los trabajos de la Illeta dels Banyets que al año siguiente nos permitieron sacar adelante el volumen sobre la ocupación prehistórica del enclave El Campello (Soler *et alii*, 2006), e invitados por el director de la excavación, seguimos de cerca los impactantes descubrimientos que se desvelaban en el yacimiento del Cerro de las Balsas de La Albufereta de Alicante. Con ese bagaje y en esas circunstancias, acercarse al primer yacimiento de

hoyos que se descubriera en el territorio valenciano podía constituir un reto que revestía un enorme interés, algo de lo que fuimos más conscientes, al cabo de un tiempo de sosiego y tras varias lecturas del informe que sobre Villa Filomena suscribiera Vicente Sos Baynat en tres entregas, de 1923 a 1925, en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.

Atento a Sos, es figura principal. Ahora también me viene a la memoria ese dictamen de Bernat Martí Oliver, pronunciado en alguna de las siempre buenas y enriquecedoras conversaciones que al respecto de este proyecto hemos mantenido. Mucho antes, Martí había sido el principal valedor de Villa Filomena, al recuperar la información de aquella excavación en un volumen que en 1983 se editaba en la serie *cultura universitaria popular*, con título *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*, precioso libro de síntesis que adquirí en las mismas fechas que aquel del *Vaso Campaniforme...*, al que vuelvo a menudo, volviendo a poner, cuidadosamente al cerrarlo, los vales de puntos que, acaso por cambiar mi residencia a Valencia, al objeto de iniciar la Tesis Doctoral, ya no canjeé en Ocre.

Antes de lograr separar los dos grandes capítulos que preceden al inventario de materiales de este volumen, consideraba un texto único a partir de la propuesta de redactar el sucinto artículo que desde Castellón se me solicitaba para figurar en *La Prehistoria en el Bajo Mijares* (Oliver –coor., 2010), un formato que nunca logré porque el escrito que desarrollaba, sumado a la relación de materiales comenzaba a alcanzar una extensión que, a criterio del editor del trabajo del Mijares, podía ser objeto de una sucinta monografía. Hacia 2007 devuelto el material a Castellón, tras recogerlo directamente Arturo Oliver en el MARQ, con las figuras bajo el brazo, hice partícipe de esa nueva entidad a Mauro Hernández Pérez, quien desde su experiencia, autoridad científica y amistad –no en vano pronto hará una treintena de años desde que en 1984, por mediación de Delibes, accediera a dirigir mi Tesis Doctoral sobre cuevas de inhumación múltiple–, me hizo ver que Villa Filomena, en clave interna, también era todo un referente para la Prehistoria Valenciana, en tanto que además de contener una cerámica especial, rasgo que había hecho del enclave temprana referencia internacional, con dudas, había sido el primero en conocerse de esos yacimientos en llano que, a partir de las apreciaciones que Miquel Tarradell trazara en el final de los años cincuenta, constituían el modelo de la vertiente habitacional de lo que durante mucho tiempo se estimó como Eneolítico Valenciano.

De este modo, apelando a la paciencia del entonces Conservador del Museo de Bellas Artes, empecé a pergeñar un texto de contenido historiográfico que de una parte hiciera ver al asentamiento con campaniforme en el contexto de la investigación de la época, a partir de la trayectoria de aquellos que

había vivido la experiencia de su encuentro, y de otra aprovechara el ejemplo de Villa Filomena para trazar una síntesis de los poblados con hoyos que hasta el día de hoy se reconocen en tierras valencianas.

Estaba en cualquier caso lejos de poder realizar una redacción continuada, y ello no sólo por la necesidad de acometer otras tareas, sino también por el vuelco que supuso la aparición de nueva documentación en Castellón, cuando hace un par de años comenzaba a ver el final del reto de Villa Filomena. La apertura y clasificación de todo lo que contiene el legado “Esteve Gálvez” debe ser un proyecto arduo y complejo, y en lo que aquí respecta, no exento de sorpresas. Hombre tan metódico como solitario nadie podía imaginar que a lo largo de su vida hubiera generado tanto manuscrito inédito. Para sorpresa del Director del Museo de Bellas Artes, uno de ellos, con título *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*, recoge en 17 páginas acompañadas de 29 figuras todo lo que Esteve Gálvez recordaba de la excavación del yacimiento de Vila-real, documento que, con las referencias de su Tesis Doctoral y de otras anotaciones del enclave, de manera inmediata pusieron a mi disposición, para con su inclusión, dar un *giro copernicano* a esta monografía, que ahora se complementa con el proyecto de publicación que sobre Villa Filomena albergara en su intimidad Esteve Gálvez.

En el turno de los agradecimientos Ferrán Olucha Montins ocupa aquí un lugar especial. No en vano, lo conocí al final de los ochenta en Castellón, en el despacho que, en la antigua sede del Museo de Bellas Artes, compartía con el mismo Esteve Gálvez, siendo testigo de la conversación que mantuve con aquel referente vivo de la *escuela de Barcelona* que, tras las buenas indicaciones de Mauro, debía conocer para conseguir información o acceder a los materiales que pudiera conservar de las cuevas de enterramiento de Castellón. Ferrán me animó muchísimo –*Bueno Jorge, Don Paco...*– cuando comprobé que tras una prolongada disertación de Esteve, hablándome del S.I.P., con el que, por visitarle desde Valencia, me relacionaba; de su juventud, de Barcelona, de Bosch, de Alberto del Castillo; de su Tesis, de Madrid, de Obermaier; de Santa Olalla y el crucero por el Mediterráneo; y sobre todo de Villa Filomena, del campaniforme y de su experiencia con Harrison, se despidió sin aportarme nada de lo que yo entonces le requería. Diré que lo que me generara frustración, con el tiempo se ha convertido en una de las mejores escenas de mi vida profesional, no pudiendo imaginar entonces que iba poder sacar tanto provecho de aquel encuentro con Don Paco, quien por entonces debía estar dando forma a alguno de los tres tomos de una autobiografía que detiene antes de la guerra, volúmenes que años después, recordando aquello, Ferrán me regaló cuando con Juan Antonio recogimos los materiales que, de Villa Filomena, el anciano profesor había conservado hasta su muerte, en impolutas cajas de

material fotográfico de marca *negra* que, efectos de investigación, tras la publicación del campaniforme a mediados de los años cincuenta (Esteve, 1956), que se sepa, sólo se abrieron una veintena de años después para Richard Harrison.

Resultado de los compromisos que a lo largo de su intensa vida mantuviera Esteve Gálvez, deviene el depósito de contados materiales de la serie de Villa Filomena en el Museu d'Arqueologia de Catalunya y en el Museo de Prehistoria de Valencia. El lote catalán debió hacerse realidad avanzados los años veinte, cuando Esteve se encuentra estudiando con Bosch en Barcelona, si no antes en 1923 cuando el profesor conociera a su futuro alumno en Castellón, entregándole Esteve un fragmento de campaniforme mixto. Su documentación se debe aquí a Jordi Rovira i Port, a quien le solicite el inventario en el MARQ, a propósito de las piezas del museo catalán que formaban parte de la exposición *En los Confines de El Argar*, que en 2009 inauguráramos en Alicante. De Valencia hay que agradecer a Joaquim Juan Cabanilles la ficha del fragmento de decoración mixta que Esteve le entregara a Enrique Pla y Domingo Fletcher, probablemente en los años sesenta del s. XX, entendiendo que en el Museo de Prehistoria debía figurar algo del importante registro de Villa Filomena.

Todas esas vicisitudes ocupan un lugar principal en el capítulo *Releyendo Villa Filomena...*, que con otro título y entidad culminé con las aportaciones de lo inédito de Esteve, para volverlo a tener que reconsiderar, ahora debido a la aparición de una documentación desconocida, incluso para el mismo Esteve, que Vicente Sos Baynat había remitido a Francesc Gusi Gener en 1982, cuando en su residencia en Madrid, había leído el volumen *Castellón en la Prehistoria*, texto de síntesis del que, hasta su reciente y lamentado óbito, ha sido Director del Servicio de Investigación de Arqueología y Prehistoria de la Diputación de Castellón. Nada más conocerla, copia de esa documentación que Sos terminara de elaborar en 1924 me la hizo llegar Arturo Oliver en 2012. Con la inclusión de todo lo que de manera póstuma nos aportaba Sos ya podía releerse con una amplia perspectiva la actuación de 1922, cobrando todo un sentido plantear un volumen que tratara de dar forma al compromiso de Memoria Arqueológica que Vicente Sos, refería en una carta sesenta años después de aquellos trabajos, lamentando no haberla podido culminar.

La posibilidad de hacer verosímil un trabajo multidisciplinar sobre una excavación practicada en 1922 nos pareció a todos los implicados un proyecto apasionante. Arturo Oliver le solicitó a Enrique Montón la geografía del yacimiento, comprometiéndose el mismo a presentar Villa Filomena en el contexto social y cultural castellanense. Por mi parte me dirigí a Consuelo Roca de Togores y Miguel Benito Iborra para que, de manera respectiva, hicieran una valoración del registro antropológico y de fauna que ahora se nos revelaba en la documentación de

Vicente Sos, a la vez que sugerí a Amparo Barra-china y Juan Antonio López actualizaran un texto previo que sobre la cerámica no campaniforme y el conjunto de instrumentos óseos de la Colección Esteve Gálvez habían redactado antes, cuando percibía un volumen menor y más centrado en el registro de la cultura material. La revisión del excelente lote de adornos se debe a Virginia Barciela quien en 2011 se desplazó a Castellón para verlos *in situ*, correspondiendo como último encargo a Javier Molina y Laura Sirvent afrontar el estudio del material lítico que, de Villa Filomena, dispusiera Esteve, quedando incluida la referencia del campaniforme, por otra parte magistralmente descrito por Harrison en su libro de 1977, en el mismo extenso capítulo, donde en esta obra se aborda el proceso de investigación del enclave.

Se conseguía un bloque de estudios sobre Villa Filomena y también un buen apéndice documental donde debía recogerse, aquí con la inestimable ayuda de Daniel Bedmar, toda esa documentación inédita que, de Sos y Esteve, nos permitía ver al yacimiento con nuevas perspectivas. El inventario de la colección pasó a convertirse en un hecho colectivo, porque todos introdujeron alguna modificación en aquel primero que realizara en el MARQ, contando con todas las facilidades que al respecto dispuso el Director del Museo, Manuel Olcina.

El texto *Releyendo Villa Filomena. Notas sobre el proceso de investigación y acopio de materiales de un yacimiento imprescindible para el conocimiento del Campaniforme en la Península Ibérica*, alcanzó entonces todo su sentido, no sólo por los detalles de la excavación, sino también por todo lo que descubría sobre la formación de la Colección

Esteve Gálvez, como continuación del conjunto que el abogado e impulsor de las excavaciones, Juan Bautista Nebot, mantuviera durante un tiempo en su gabinete, hasta que el material fuera requisado por la Comisión Provincial de Monumentos en 1924. A los protagonistas de toda aquella historia el destino les reservó distinta suerte, viviendo tras la contienda civil Esteve una situación por mejor, distinta a la que sufrió el comprometido con la Administración de la República Sos Baynat. Lejos de resultar una frivolidad, culminado el texto, no paro de pensar la buena base que sería para que una novelista con sentido interés por lo que aconteció en aquellas fechas y con formación en Arqueología, como Almudena Grandes, con la que compartí aquella aula del profesor Delibes, hiciera del mismo un episodio de esa serie donde de manera tan clara como desgarrada se nos muestra lo que en España significó la Guerra y la Posguerra.

Cartearme con Alejandro Sos Paradinas al que localicé probando suerte en Internet para conocer mejor al ilustre e imprescindible para la Ciencia Valenciana que fue su padre, Vicente Sos Baynat, ha sido con todo la mayor satisfacción que he sacado de todo este esfuerzo. Sin conocernos, desde Estados Unidos me guió a través de los duros vericuetos del *exilio interior*, mostrándome por mi parte una perspectiva para él desconocida de la estrecha relación que, desde posiciones distintas, mantuvieron Esteve y Sos, a partir del compromiso que, bien jóvenes, y antes de esos años tan difíciles, adquirieron ambos con Villa Filomena.

El significado que ofrece Villa Filomena, como primer yacimiento de la vertiente habitacional del Eneolítico Valenciano, del que con muchas vicisi-

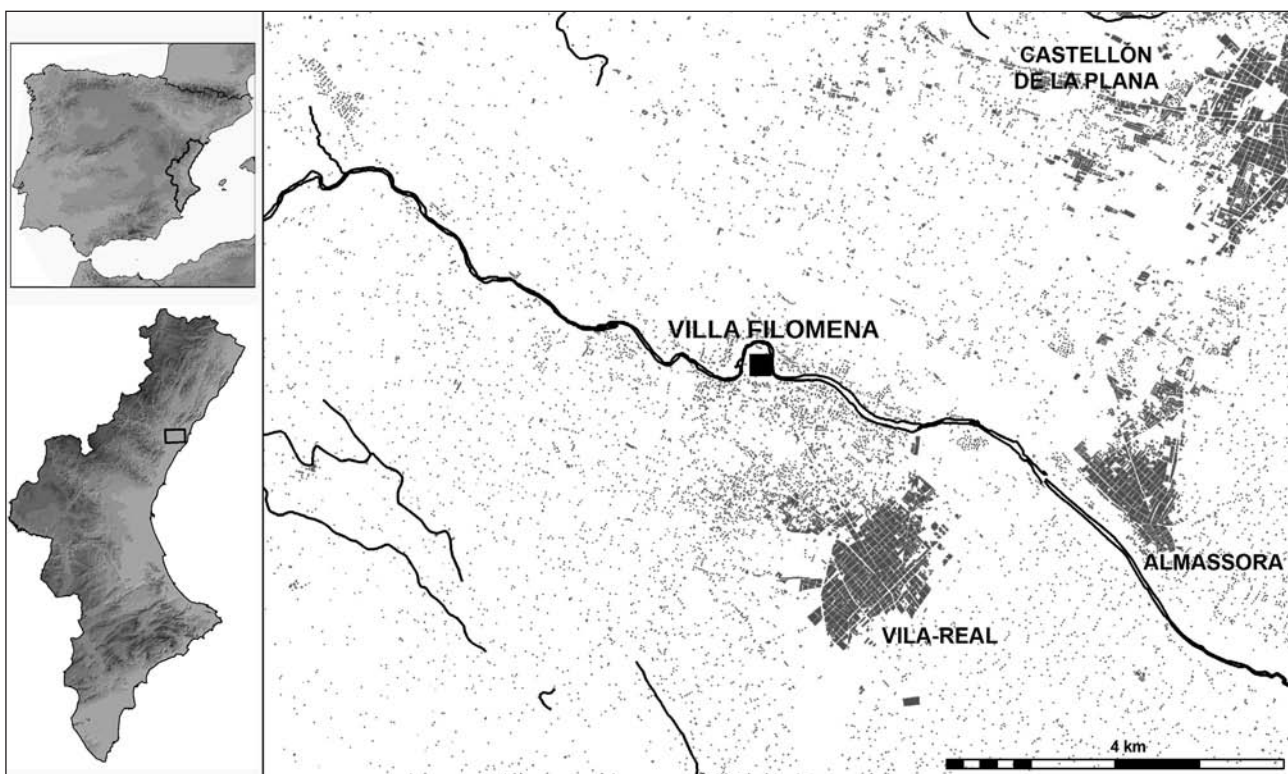


Figura 0.1. Mapa de situación de Villa Filomena, Vila-real, Castellón de la Plana.

tudes se logra reunir y estudiar la documentación y piezas que restan de sus excavaciones, me hizo considerar la necesidad de analizar a partir de esa experiencia el panorama de los poblados de hoyos valencianos, abordando un proceso de investigación nonagenario por incluir desde aquella intervención de Villa Filomena practicada en 1922 a la publicación de *La Vital* por parte del Museo de Prehistoria de Valencia en 2011. Sintetizar toda la información en un texto —*A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano*— ha resultado un trabajo ímprobo, pero necesario, sobre todo pensando en aquellos recién licenciados que, por su menor trayectoria, podían tener más dificultades en alcanzar una visión global de una realidad que ahora se percibe como diversa a la vez que milenaria. Tras los hoyos de Villa Filomena hubo una entidad social muy diferente a la que puede observarse en tierras próximas a Los Millares y también con respecto a la que deparan los yacimientos de habitación post-cardiales que en los últimos cinco años, de 2007 a 2012, se han dado a conocer en nuestras tierras, a resultas de una intensificación de una práctica de la arqueología de urgencia, que deviene del preceptivo marco legal que se provoca, a propósito de las obras de nuestra contemporaneidad. Observar el proceso de investigación aquí y en otras comunidades nos permite profundizar no sólo en el conocimiento de los hábitats que en los llanos se generan ahondado la tierra, para entre otras intenciones preservar el grano, sino también en los problemas que de manera irremediable atiende su excavación arqueológica, siendo interesante conjuntar esas luces y sombras, ahora que la crisis económica marca un *impasse* del que deben obtenerse beneficios para el futuro.

LA PERCEPCIÓN DE VILLA FILOMENA COMO ARQUETIPO Y PARADIGMA

En las líneas que siguen a esta presentación Arturo Oliver nos hace ver el significado que en lo social y cultural alcanzó Villa Filomena en Castellón en los finales de esa etapa que los historiadores contemporáneos denominan *Restauración*. Villa Filomena vino a excavarse cuando aún permanecían los valores de aquel *regeneracionismo* que, como corriente de pensamiento tras la pérdida de las colonias, asumía la intención de superar las políticas del pasado para encontrar un camino nuevo en todos los órdenes; proceso que se abría paso con dificultades y que no encontrará su expresión democrática hasta la instauración de la República. En un ambiente de provincias, de una España todavía estamental que trataba de emprender el camino de la modernidad, en los círculos de la burguesía culta, en 1917 se vivirá como una efeméride el descu-



Figura 0.2. Vicente Sos Baynat. 1935. Archivo Alejandro Sos Paradinas.

brimiento de restos arqueológicos en el transcurso de las obras en una finca de una familia acomodada residente en Vila-real, cuya cabeza era Manuel Llorenç. Personajes destacados, licenciados universitarios, pero realmente, en muchos aspectos primeros ilustrados, se acercarán con distintos intereses al lugar de los hallazgos, promoviéndose, con todo un eco social, la excavación de la finca en 1922. Los desaciertos de aquella intervención impulsada por un abogado con intereses de anticuario, de nombre Juan Bautista Nebot, preocuparán a los más concienciados, en esas fechas recién organizados en la *Sociedad Castellonense de Cultura*, entidad que propondrá a uno de sus miembros fundadores, Vicente Sos Baynat, hacerse cargo de aquellas intervenciones, en la intención de paliar lo que percibían como una mala actuación.

A partir de ese marco, y desde la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido, en diferente temática y por distintas razones puede valorarse como paradigma o principal ejemplo al yacimiento de Vila-real. Además de la importancia que alcanzara por los materiales que ofrece, de manera muy especial por el campaniforme cordado por el que Villa Filomena continúa siendo referencia, el yacimiento resulta clave en la investigación de los poblados, sobre todo antes del desarrollo de la llamada arqueología comercial o de gestión, constituyendo un arquetipo por ser el primer referente de una realidad que ha costado decenios identificar y definir, no encontrando parangón acorde a su cronología hasta la publicación en 2011 del hábitat con silos y enterramientos de La Vital de Gandia.

Por ser el primero, el yacimiento de la Plana es referencia obligada de la problemática que suscita la gestión de la excavación de los poblados con hoyos; paradigma de la no preservación de datos, cuando la intervención es ajena al método o interviene en su proceso factores que entorpecen o menoscaban su desarrollo y también, ahora como rasgo tremendamente positivo, de la preocupación y compromiso que, para la recuperación de la información, suscita entre científicos o arqueólogos, como Vicente Sos Baynat o Francisco Esteve Gálvez, o comprometidas entidades, como la Sociedad Castellonense de Cultura, a la que se debe la edición principal de lo poco que trasciende del yacimiento (Sos, 1922, 1923 y 1924), buenos aspectos éstos que luego abordaré en *Releyendo Villa Filomena...*

Pero en esta parte introductoria me interesa destacar, centrándome en aquellas aspiraciones de progreso que, en un ambiente todavía en muchos aspectos decimonónico, trataban de abrirse paso a la modernidad, al yacimiento de *La Plana de Castelló* como arquetipo del interés y preocupación de la Administración y de los organismos que en su hacer le acompañan con respecto al Patrimonio Prehistórico de la provincia de Castellón (y por ende, el Valenciano), una vez que, a partir de lo que ahí aconteciera, se puso en marcha el mecanismo legal que hacía un decenio regía la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911 y su Reglamento de 1 de marzo de 1912, textos suscritos por Amalio Gimeno, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, bajo el gobierno de José Canalejas.

Así, se recoge en el Acta nº 24 de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Castellón, de 25 de enero de 1924, la preocupación que, al organismo encargado de velar por la preservación del patrimonio de la provincia, suscitaba el hecho del depósito de los hallazgos de Villa Filomena en el domicilio particular del abogado Nebot. Aunque Francisco Esteve supone que algún litigio entre particulares podía amenazar la propiedad de la colección en la persona del dueño de la hacienda, Manuel Llorens (Esteve 2003, 22), lo cierto es que a tenor del mencionado Reglamento, dicho propietario pudiera no serlo de la colección, una vez que, como era preceptivo en los artículos 15, 32 y 33¹ del mismo, para serlo, la excavación realizada debía haber sido previamente autorizada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades,

resultando un requisito imprescindible presentar una solicitud a este organismo, en el que se hiciera constar la situación del yacimiento y la justificación científica de la excavación, documentos que en todo lo consultado sobre Villa Filomena, no se refieren, no indicándose autorización alguna para la actuación en el yacimiento de la Plana por parte de la mencionada Junta Superior.

A riesgo de que apareciera algún tipo de permiso en el archivo que custodie la documentación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, es posible que estuviéramos frente a una ejemplar incautación. En la reunión que recoge el acta de 25 de enero de 1924, Juan García Trejo, Gobernador civil y militar de la provincia, un cargo enorme peso en lo local, en el contexto de la Dictadura de Primo de Rivera, exponía haber informado a la Dirección General de Bellas Artes, al respecto de los problemas que amenazaban la integridad del conjunto de los materiales hallados dos años antes en las excavaciones practicadas en Vila-real. Desde el organismo de la Administración del Estado, se ponía en marcha el proceso de acopio para la preservación del legado, trasladando el informe suscrito por el Gobernador, con las propuestas de la Comisión Provincial que presidía, a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

A la espera del informe de la Junta, en paralelo, la inquieta Comisión había realizado distintas acciones, poniéndose en contacto con el abogado Nebot, en esos momentos depositario judicial de los objetos, quien según consta en la misma acta ofertaba las mayores facilidades para que se realizara un completo inventario; adjudicando –según se deduce del Acta siguiente, nº 25, de 30 de junio de 1924– el encargo del mismo a Vicente Sos Baynat, como mejor conocedor del conjunto y de las vicisitudes en las que éste se había hallado; y buscando el lugar idóneo para el depósito definitivo de los hallazgos, una vez se hiciera cargo de los mismos la Comisión, en el Instituto de enseñanza de Castellón, cuestión ésta que se trata como propuesta en la primera, y como operación realizada, en la segunda de las actas que nos aporta Ferrán Olucha (1999, 244-247).

En todo lo que significó Villa Filomena resulta muy interesante indicar que la Comisión Provincial de Monumentos tomaba buena nota de lo ocurrido en el yacimiento, una vez que en la misma reunión que tratara el acopio e inventario de lo hallado en

1. Artículo 15: "El estado concede a los descubridores españoles autorizados por él la propiedad de los objetos descubiertos en sus excavaciones". Artículo 32: "La Junta Superior de Excavaciones, a cargo de su Secretaría, será la encargada de formación y conservación de los Registros de excavaciones y de sus concesiones (...)". Artículo 33: "En la Secretaría de la Junta se llevará, por riguroso orden cronológico, un libro-Registro de las concesiones de excavaciones solicitadas. En toda solicitud habrá de constar, además de las condiciones particulares del solicitante, un croquis o plano en el que se fije claramente la posición topográfica de lo descubierto o que se vaya a excavar o explorar, una sucinta relación del desprendimiento, manifestando el fin que se persiga, arqueológico, paleontológico o artístico, el plan de exploración y sistema a observar en los estudios de lo que se vaya descubriendo, los ofrecimientos o reconocimientos de derechos que se hagan y las garantías que se ofrezcan". Reglamento provisional (de 1 de Marzo de 1912) para la aplicación de la ley de 7 de Julio de 1911, que estableció las reglas a que han de someterse las excavaciones artísticas y científicas y la conservación de las ruinas y antigüedades. Gaceta de Madrid, Núm. 65, 5 de marzo de 1912.

aquel paraje convocara, conforme al artículo 11 de la Ley de Excavaciones arqueológicas², un concurso con dos premios de 150 y 100 pts, que permitiera el reconocimiento de bienes patrimoniales entre los que incluía las estaciones prehistóricas, debiendo remitir sobre éstas la localización y fotografía del terreno donde se sospechara su existencia y el nombre del propietario que era quien, en principio, debía enviar la documentación para participar en el concurso³. Se trataba de recoger el máximo de información posible, dejando bien claro que, conforme al marco legal expuesto, no podía realizarse ninguna “excavación metódica” sin autorización, debiéndose aportar de los yacimientos arqueológicos la relación de indicios o hallazgos casuales que hicieran sospechar el éxito de la actuación que de manera legal luego pudiera realizarse (Olucha, 1999, 245).

De este modo, la información que recoge el Acta nº 24 de la Comisión Provincial de Monumentos da un valor añadido al yacimiento de Villa Filomena, convirtiéndolo no sólo en imprescindible por los materiales que del mismo trascienden, sino también en arquetipo de la práctica legal que atiende a la protección de los bienes prehistóricos y arqueológicos, al ponerse en marcha, a partir de la problemática que suponía la protección de lo hallado, el primer programa de inventario de los yacimientos prehistóricos de la provincia de Castellón, al objeto de procurar si no su protección, sí su excavación metódica y controlada, de modo que no volviera incurrirse en una actuación irregular como la realizada en 1922 en el yacimiento de La Plana.

Transcurridas nueve décadas desde aquella excavación, a propósito de la historia de la investigación y actualidad de los poblados con hoyos valencianos, veremos en *A nueve décadas de Villa Filomena...* en qué ha quedado aquel anhelo de la Comisión Provincial, cuyos miembros de seguro se sorprenderían, si con todo, descubrieran que las contadas páginas que sustentaron Villa Filomena en el *informe resumido* que por entregas publicara Sos en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tras ponerse en su justo valor por parte de Bernat Martí Oliver (1983), y a pesar del sinfín de

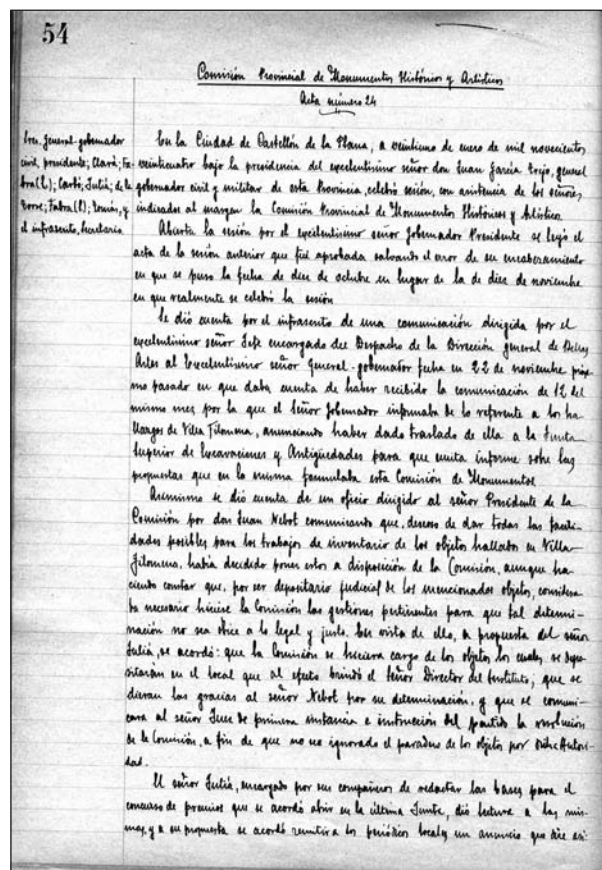


Figura 0.3. Acta nº 24 de la Comisión Provincial de Monumentos. Primera de tres páginas. Archivo del Museo de Bellas Artes de Castellón.

excavaciones que al respecto de esos yacimientos se realizaran, contuvieran durante décadas y hasta la edición de *Les Jovades de Cocentaina* en los años ochenta, la información, por extensa y metódica, más útil de los poblados con hoyos valencianos.

Como luz subrayaré que en estos años de nuestra contemporaneidad el marco legal y administrativo que rige la actuación arqueológica en la Comunidad Valenciana, por específico también es distinto, al sumarse a lo previsto en la Ley de Patrimonio Histórico Español (16/1985) y a partir del 11 de junio 1998 los preceptos que rigen la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano, donde en un completo Título III se aborda el Patrimonio Arqueológico

2. Artículo 11. “El Estado concederá cada tres años dos premios en metálico y uno honorífico a los tres exploradores que hayan logrado descubrimientos de mayor importancia, a juicio de una Comisión calificadora, siempre compuesta en la forma determinada en los artículos anteriores”. Ley de Excavaciones arqueológicas, 7 de julio de 1911. Gaceta de Madrid del 8 de Julio de 1911.

3. La información sobre el concurso debía publicarse en los diarios locales con el siguiente texto (Olucha, 1999, 244-245): “La Comisión de Monumentos de la Provincia de Castellón, en su deseo de observar amplia y concienzudamente lo preceptuado en el art. 10, párrafos 1º y 3º del Reglamento por que se rige y procurando contribuir al cumplimiento de los art.11 de la Ley de 7 de Julio de 1911 (Gac. del 8) y 25 del Reglamento de 1 de marzo de 1912 (Gac. del 5), ha acordado abrir un concurso que se ajustará a las condiciones siguientes: 1ª. La finalidad del concurso será recibir datos concretos sobre la existencia en la Provincia de Castellón de estaciones prehistóricas, cuadros, lápidas, relieves, medallas, códices, manuscritos y cualesquiera otros objetos que por su importancia artística o histórica merezcan figurar en los Museos, Bibliotecas o Archivos.

2ª. Los que remitan datos del carácter fijado en la condición anterior expresarán con toda claridad el lugar donde se encuentre el objeto a que se refieran, procurando acompañar fotografía del mismo y si se tratara de estación prehistórica, del lugar en que se sospeche exista, con las razones que muevan a inducir tal existencia.

3ª. Los firmantes de las comunicaciones expresarán quien sea el dueño de los objetos; caso de no ser ellos los propietarios indicarán el motivo de ser los firmantes.

4ª. El plazo para la admisión de las comunicaciones expirará el 15 del próximo mes de mayo. Dichas comunicaciones serán dirigidas al Sr. Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos de Castellón.

co, obligando a los ayuntamientos a delimitar las zonas que pudieran contener restos, estableciéndose Áreas de Vigilancia Arqueológica (a.58)⁴; el deber del promotor de obras de presentar ante la Conselleria de Cultura estudios previos suscritos por profesionales sobre el impacto de las nuevas construcciones, y la obligación de excavar a cargo del presupuesto del mismo, si el organismo competente de la Administración Autonómica así lo estimase (a. 62); pudiéndose paralizar aquellas obras en las que, sin preverse, se localizaran restos, sin que esa suspensión, sometida a indemnización por parte de la Administración Pública, pueda prologarse más allá del tiempo imprescindible para la documentación arqueológica (a.63).

Como sombra, diré que a diferencia de la prontitud con la que al inicio de la segunda década del s. XX se publicó el Reglamento (1/3/1912) de aquella Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911 que regía cuando se intervino en Villa Filomena, en ésta segunda década del s. XXI, la Ley vigente casi 15 años en la materia que regula, todavía está desprovista de ese Reglamento, al que el mismo texto legal encomienda el desarrollo de alguno de los procedimientos, como el que, por ejemplo, atiende a las competencias y funciones de los Servicios Municipales de Arqueología (a.58), carentes a día de hoy en la mayor parte de nuestros municipios, con la consiguiente carga de trabajo para el organismo autonómico competente; o el de las condiciones en las que deben entregarse los materiales hallados a los museos, algo que la Ley indica, se hará de “conformidad a lo que reglamentariamente se establezca” (a.64).

En el contexto de avance de conocimientos que, en lo que afecta a los poblados con hoyos valencianos, se produce en la última década con el desarrollo de la arqueología de urgencia, la recuperación de los datos de una excavación realizada hace 90 años nunca responderá a una intención que pretenda aportar novedades, más allá de las que se desprendan de la acertada valoración por parte de diferentes especialistas de los datos que se infieren de la serie material, recientemente reunida y de la documentación inédita que al respeto de Villa Filomena nos han legado Vicente Sos Baynat y Francisco Esteve Gálvez.

Desde la perspectiva de Conservador de Museo y de Editor científico, creo que esta monografía hubiera quedado muy correcta con el corpus de materiales y documentos; los estudios de objetos y restos antropológicos y de fauna que se derivan del mismo; la exhaustiva historia del proceso de excavación que los precede; y la brillante síntesis que traza el especialista sobre el marco geográfico que atiende el enclave prehistórico. Sin embargo esta obra hubiera perdido todo su sentido sin haber buscado una lectura, pensando en el futuro y sin desestimar aspectos críticos, del proceso de investigación nonagenario que atiende esos yacimientos de los que Villa Filomena es arquetipo.

LA MEMORIA DE VILLA FILOMENA, UNA OBRA COLECTIVA

La conversión de un encargo personal en una realización colectiva es el mejor homenaje que puede hacerse a la figura de Sos Baynat, como investigador que en su *informe sucinto* (1922, 1923 y 1924), abordó el yacimiento desde una perspectiva que, por tratar varios aspectos, debe considerarse antecedente preclaro de una Memoria de Arqueología multidisciplinar. Además de aunar esfuerzos este volumen se ha beneficiado de los consejos, recomendaciones y aportaciones de distintos investigadores que han visto con interés la recuperación del yacimiento de Villa Filomena. La lista es amplia y en lo que a mi me corresponde he procurado dar cuenta de ello en el texto o en las copiosas notas al pie que le acompañan. Sí me gustaría destacar aquí en primer término que el volumen no hubiera sido posible sin la iniciativa, seguimiento y continuada ayuda que nos ha aportado Arturo Oliver Foix, extendiendo nuestro agradecimiento al Museo de Bellas Artes de Castellón y a la persona de su Director Ferrán Olucha Montins. De manera parcial he ido pasando textos para asumir consejos y recomendaciones a Mauro Hernández, Bernat Martí, Nicolás Benet, Josep Casabó, Josep Pascual Beneyto, Joaquim Juan, Joaquín López, Arturo Oliver, Inmaculada Rus, Alejandro Sos, Juan Antonio López, Guillem Pérez, Olga Gómez, Marta Soler Montellano, Gabriel García, debiendo agra-

5^a. Tanto por los comunicantes como por los dueños de los objetos se tendrá presente lo preceptuado en la Ley de 7 de Julio de 1911 y Reglamento de 1^o de Marzo de 1912 en los que se prohíbe toda excavación metódica que no esté autorizada y el deterioro de cualquier objeto arqueológico o artístico. En consecuencia se limitarán los informantes a dar cuenta de la existencia de los objetos y de los hallazgos casuales que permitan inducir el éxito que obtendría la excavación que se efectuase posteriormente.

6^a. La Comisión instituye dos premios; el primero de 150 pesetas y el segundo de 100 pesetas para recompensar a los dos firmantes de las comunicaciones de mayor importancia.

7^a. La apreciación del mérito de las comunicaciones corresponderá a la Comisión o a las personas en quienes delegue. En defecto de mérito absoluto podrá atenderse al relativo para la concesión de los premios; la Comisión, no obstante, se reserva el derecho de no conceder los premios por falta de mérito.

8^a. El acuerdo que sobre este concurso recaiga se dará a conocer por medio de la prensa de la ciudad de Castellón”.

4. Áreas que quedan incluidas en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos del municipio correspondiente, y, si son de especial valor, con la calificación de Bienes Inmuebles de Relevancia Local, lo que, de manera automática, las inscribe en el Inventario General de Patrimonio Cultural Valenciano con la denominación de Espacio de Protección Arqueológica, para alcanzar, si fueran Bienes de Interés Cultural, la calificación de Zona Arqueológica (a.58)

decer también a éste último y a Rosa María López, de manera respectiva los mapas y dibujos de material. Con alguna excepción, todas las empresas, arqueólogos e investigadores a los que he pedido fotos, datos inéditos, o información detallada no han dudado en aportarla, un hecho que, por lo menos en lo que atiende a lo vivido, hace unos años no era en absoluto común. Valga su reseña aquí no sólo para reconocer la deuda contraída, sino también para hacer ver que la investigación de futuro sólo será eficaz y productiva si se plantea desde un marco de colaboración entre equipos, empresas y, sobre todo personas.

Buena parte de los autores que participan en esta monografía llevan años colaborando con el que suscribe por integrarse en el MARQ o por haber participado o seguido de cerca los proyectos de investigación que, gracias a esa institución, he podido dirigir en la Cova d'En Pardo de Planes o la Cova del Randero de Pedreguer. Con otros, la colaboración es más novedosa, habiéndose integrado en el proyecto como especialistas formados en la Universidad de Alicante, interesados en la impor-

tancia del contexto, o del todo comprometidos con la realidad arqueológica de Castellón, por adscritos a los equipos de investigadores que dispone el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas o la Universitat Jaume I. Vaya mi más profundo agradecimiento a todos ellos, que han encontrado buen hueco para atender su participación en este ilusionante proyecto que surge de aquella propuesta que, sin apenas conocerme, me hiciera Arturo Oliver, a quien ahora, como Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón se debe la cuidada edición de este trabajo en la serie de *Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques*, así como a mis profesores en distintas etapas Germán Delibes y Mauro Hernández, las palabras que anteceden este texto, primero de un volumen que, por su hacer colectivo, es el mejor homenaje que los investigadores que ejercemos en los inicios del s. XXI podemos hacer a Vicente Sos Baynat y a Francisco Esteve Gálvez, quiénes tras la intensa luz de Vila-real y Villa Filomena vivieron largos años de sombra y soledad.

Barcelona, 22 de Marzo de 2013

Villa Filomena en el contexto social y cultural castellonense

Arturo Oliver Foix
S.I.A.P.

A finales del siglo XIX e inicios del XX la Prehistoria y la Arqueología europea prácticamente están en sus inicios, aunque en Castellón ya se estaban realizando prospecciones que van localizando yacimientos arqueológicos de diferentes épocas, como las que José Senent Ibáñez llevaba a cabo en colaboración con el Institut d'Estudis Catalans y cuyos resultados publicaba en el anuario de la institución (Senent, 1915-1920). También se pueden señalar los trabajos del catedrático de Salamanca Pascual Meneu en Betxi (Meneu, 1911) y la excavación que llevó a cabo Joaquín Peris Fuentes en el Mortorum de Cabanes en 1915 (Esteve, 1975). Un resumen sobre la arqueología castellonense del primer cuarto del anterior siglo lo encontramos en el artículo que publica Pere Bosch Gimpera (1924), en donde se puede comprobar que los datos que da proceden de hallazgos casuales y de las prospecciones que se habían realizado en la Valltorta en los últimos años, y las de su colaborador José Senent. Son datos que se van dando a conocer en las escasas revistas especializadas de la época, y que no trascienden a la sociedad, debido seguramente a que estos hallazgos proceden de pequeños pueblos y son de escasa entidad.

Si hay en la provincia de Castellón una fecha que se pueda considerar emblemática dentro de la Arqueología es indudablemente el año 1917, pues es el inicio de los trabajos arqueológicos de carácter científico y metodológico, además con una repercusión fuera de las fronteras provinciales que supuso la atracción del mayor grupo de científicos en esta disciplina que ha existido en estos casi cien años. Así pues, Castellón, entra en la Arqueología con toda una expectativa que desgraciadamente no tuvo continuidad en el tiempo, ni siquiera en los yacimientos que catapultaron a dos pueblos castellonenses a las páginas de los periódicos de información general y de las revistas científicas.

Es en ese año de 1917, momento en el que media Europa esta sumida en la mayor guerra conocida hasta el momento, cuando el inspector de ense-

ñanza José Senent Ibáñez descubrirá en la Galería de Dalt, Covacha del Barranquet, la Viña y el Roure de la Masia Morella la Vella en la localidad de Xiva de Morella, un conjunto de pinturas rupestres de estilo levantino. Un tipo de figuras que se había identificado pocos años antes, en 1903, en las vecinas tierras de Calaceite (Teruel) por Juan Cabré Aguiló. Ese mismo año el pastor de Tirig Albert Roda Segarra (1886-1938), descubría las pinturas rupestres del abrigo que posteriormente será conocido en la bibliografía sobre arte rupestre como la Cova dels Cavalls, en el barranco de la Valltorta, y que situará a las tierras castellonenses como centro de interés de los estudios del arte rupestre prehistórico, en un momento en que prácticamente se acababa de aceptar la autoría de este tipo de manifestación artística como obra del hombre.

En efecto estos descubrimientos atraerán hacia Castellón investigadores tan importantes en el campo de la Arqueología como es el caso de Henri Breuil, Hugo Obermaier, Pere Bosch Gimpera, Juan Cabré, Enrique de Aguilera y Gamboa, entre otros, que iniciarán una serie de investigaciones que por rencillas personales no tendrán la continuidad deseada en la proyección y estudio de tan importantes hallazgos, pero que indudablemente situarán a Castellón en el centro de la investigación del arte prehistórico (Oliver y Olucha, 2013).

Mientras todo esto ocurría en las tierras del interior montañoso castellonense, en la costa, en plena Plana de Castellón al transformar una finca agrícola situada sobre las terrazas del río Mijares en la localidad de Vila-real, junto al eremitorio de la Virgen de Gracia, se localiza el yacimiento que se conocerá como Villa Filomena. Nombre que le viene por la designación que se hace a las casas de recreo y de veraneo de la burguesía de la plana de Castellón. Casas situadas, al contrario que ocurre en décadas posteriores, en zonas interiores del término municipal, es decir alejadas de la playa, en pleno medio rural, en este caso junto al agradable y placentero paraje que conforma el río Mijares. El yacimiento, al



Figura 1.1. Ermita de la Virgen de Gracia, cercana a Villa Filomena. Inicios del siglo XX. Por detrás de la construcción se aprecia la terraza de la margen izquierda del río.

igual que ocurre con las pinturas rupestres tendrá su momento inicial de repercusión científica y social, para quedarse inmediatamente después sumido en una somnolencia, en la que no se dejará de citar pero prácticamente sin conocer directamente el registro arqueológico que este aportó en el momento de su hallazgo.

El año de 1917 Manuel Llorens propietario de la finca, al proceder a allanarla y rellenar una vaguada que servía de escorrentía de la zona hacia el río Mijares, se encuentra una serie de material arqueológico entre el que destacarán los restos humanos procedentes de enterramientos, huesos que indudablemente debido a la atracción que siempre despiertan entre la gente llamará la atención del pueblo de Vila-real, así como de las personas de la población que tienen interés sobre cualquier resto que aporte información relacionada con el origen y la historia de la localidad. Hay que tener en cuenta que nos encontramos en un momento en el que se está valorando la historia y la tradición de los pueblos valencianos dentro del contexto de la Renaixença valenciana que se había iniciado en el último cuarto del siglo anterior, y que en la provincia de Castellón, especialmente en la zona de la Plana encontrará un gran eco con la creación de asociaciones y grupos culturales cuya finalidad se centran en la recuperación y en la salvaguardia de la cultura local.

Vila-real es una población que al igual que su vecina, Borriana, se encuentra en ese momento en

pleno desarrollo agrícola debido a la implantación y expansión del cultivo de la naranja, lo que traerá consigo el surgimiento de una burguesía con interés cultural, especialmente hacia la cultura de su pueblo. No obstante 1917 es un año de fuerte crisis debido a que la guerra europea no permite la exportación de la naranja. Al año siguiente la epidemia de gripe empeorará la situación económica y social de Vila-real.

Así pues habrá que esperar cinco años, en 1922, una vez pasada la I Guerra Mundial y la situación económica estabilizada, para que el yacimiento sea objeto de unas excavaciones arqueológicas. Dentro del contexto social comentado se entiende el revuelo que pudo ocasionar el hallazgo de los primeros restos "prehistóricos" localizados en el término de la localidad, ya que permitía retrotraer la historia villarealense muchos siglos atrás de la mera fundación de la población por el rey Jaime I en pleno siglo XIII después de la reconquista cristiana. De allí que se entienda la implicación de personajes principales de la localidad en el hallazgo arqueológico. Sería el caso de los hermanos Maximiliano y Juan Bautista Nebot López, este último abogado y verdadero artífice de la promoción del hallazgo; de José Ortells López, escultor y tercera medalla nacional en la Exposición Nacional de BB.AA. en 1910 y primera medalla nacional en ese año de 1917, por tanto en la cumbre de su fama como personaje ilustre villarealense; o Joaquín Tuixans Pedragrosa médico insigne de la localidad que publicará y dará



Figura. 1.2. Arrabal de San Pascual de Vila-real a principios del siglo XX .

conferencias sobre el yacimiento y la prehistoria de la zona en general (Tuixans, 1922; 1923; 1923 a). También estará el joven villarealense Manuel Calduch Almela, que será farmacéutico en la vecina localidad de Almassora y eminente botánico. Como se puede comprender el interés de este grupo de cultos vecinos por el yacimiento y el propio “misterio” que entrañaba cualquier hallazgo arqueológico culmina en un revuelo local que quedará reflejado en los periódicos locales y provinciales, tal y como podemos ver en el trabajo de Jorge A. Soler en este mismo volumen.

Como es lógico la publicidad que se hace del casual hallazgo e indudablemente su importancia, atraen a varios científicos de fuera de la localidad, así es el caso de Nicolás Primitivo Gómez Serrano enviado por el Centro de Cultura Valenciana, el catedrático de mineralogía y botánica de la Universidad de Valencia, Francisco Beltrán Bigorra, natural de Nules, que informa sobre el yacimiento (Beltrán, 1922), al catedrático de la Universidad de Barcelona Pere Bosch Gimpera que también escribe sobre el yacimiento (Bosch, 1923) y su discípulo y profesor de la Universidad de Barcelona Alberto del Castillo Yurrita. También se implica el médico y humanista, fundador y posteriormente presidente de la Sociedad Castellonense de Cultura Ángel Sánchez Gosalbo (1894-1987). Esta sociedad cultural tendrá al igual que con la proyección social y científica de las pinturas rupestres de la provincia una gran importancia en el estudio inicial del yacimiento villarreense. Así Ángel Sánchez es quien envió al joven

geólogo Vicente Sos Baynat como representante de la Sociedad Castellonense de Cultura y de la Comisión Provincial de Monumentos, a estudiar los hallazgos realizados durante las excavaciones que había hecho Juan Bautista Nebot en Villa Filomena en agosto y septiembre del año 1922. Será a partir de estas excavaciones, cinco años después del hallazgo del yacimiento por parte del propietario del terreno, y con su publicación en periódicos provin-

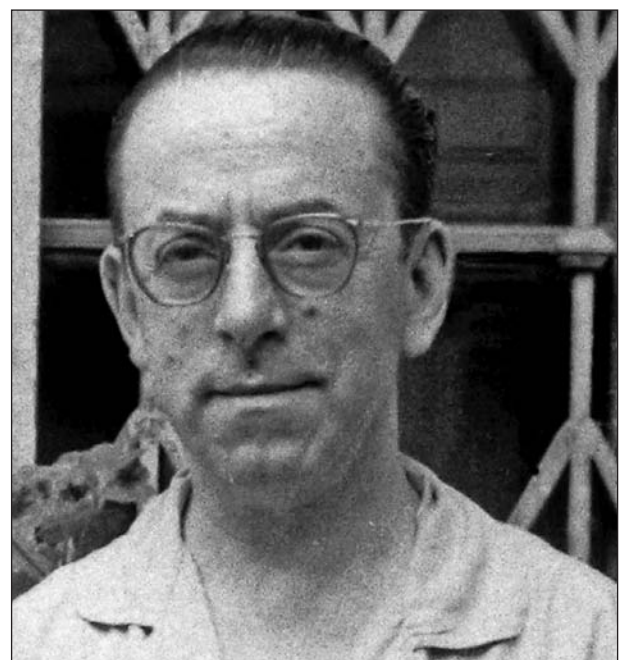


Figura. 1.3. Vicente Sos Baynat.

ciales como la nota de Vicente Sos aparecida en el *Heraldo de Castellón* (Sos, 1922), o la del periódico *Las Provincias* (Traver, 1922), momento en que la proyección y el interés del yacimiento crecen.

No obstante, estas excavaciones llevarán consigo las desavenencias y denuncias entre su excavador y el mencionado médico Joaquín Tuixans, lo que ocasionará la intervención, catalogación y estudio de los materiales por Vicente Sos y su posterior traslado de los hallazgos desde la casa particular de Juan Bautista Nebot al Gabinete de Historia Natural del Instituto de Enseñanza Secundaria de Castellón (actual IES Francisco Ribalta de Castellón).

El que las disciplinas de la Prehistoria y la Arqueología se encontrasen en sus inicios y que en esta primera etapa estuvieran muy vinculadas a las disciplinas de las ciencias naturales, como es el caso de la Geología y Paleontología —no olvidemos que en la segunda mitad del siglo XIX el geólogo y paleontólogo Juan Vilanova Piera (1821-1893), fuertemente relacionado familiarmente con las tierras de Castellón había defendido a la Prehistoria como disciplina científica—, hacía proclive que a Vicente Sos Baynat (1895-1992), quien terminó en 1920 sus estudios de doctorado en Geología en la Universidad de Madrid, y entre cuyos profesores tuvo a Eduardo Hernández-Pacheco (1865-1965), promotor de la incipiente Arqueología española, se le encargase el estudio de los hallazgos realizados en Villa Filomena.



Figura 1.4. Vicente Sos Baynat en una salida al campo.

Vicente Sos Baynat científico metódico en sus investigaciones, además de realizar el estudio que se le encomendó, con él marcó una metodología basada en el análisis no sólo de los instrumentales y materiales realizados por el hombre, sino que incorporó el estudio de la antropología, la zooarqueología, malacofauna y la geología del yacimiento, una metodología que tardará décadas en incorporarse de nuevo en las memorias arqueológicas de los yacimientos. Así pues, los trabajos que se publicaron en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* durante tres años seguidos (Sos, 1922, 1923, 1924), son los estupendos y únicos informes que tenemos sobre la excavación.

Tal y como hemos comentado Vicente Sos trasladó los materiales arqueológicos desde la casa de

Juan Bautista Nebot al Gabinete de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón, sede también del Museo de Bellas Artes de Castellón, lugar en el que permanecerán desde 1924 hasta 1938, en que por motivos de la Guerra Civil se ordena trasladar el material al Instituto Luís Vives de Valencia, en donde posiblemente tan solo llega como mucho parte del material, los restos humanos y de fauna. El material procedente de las excavaciones de Villa Filomena prácticamente desaparece de la Arqueología durante varias décadas creyéndose perdido tras la finalización de la contienda bélica.

Durante los poco más de quince años desde que se realizan las excavaciones de Juan Bautista Nebot hasta que son sacados los materiales del Instituto de Segunda Enseñanza, el estudiante primero de bachillerato y después de Filosofía y Letras en Barcelona, en donde se licencia en 1931, Francisco Esteve Gálvez (1907-2001) se vincula al yacimiento en un primer momento por las prospecciones que realiza en él por su cuenta, después a partir de 1933 como profesor del Instituto en donde se encuentran los materiales, posteriormente como responsable del envío de los mismos a Valencia por orden de Vicente Sos, y por último como excavador y prospector del yacimiento de 1942 hasta 1952. Francisco Esteve presentará una comunicación al Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas que en 1954 se celebró en Madrid (Esteve, 1956).



Figura 1.5. Carné de estudiante de Francisco Esteve Gálvez.

Después de la Guerra Civil el yacimiento de Villa Filomena es mencionado reiterativamente en todos los estudios que se realizan de la Prehistoria española, especialmente del período Calcolítico al hacer hincapié en la cerámica campaniforme, pero siempre haciendo referencia a los trabajos de Vicente Sos en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.

La problemática que suscitó la falta de las instalaciones para el Museo después de la Guerra Civil, posiblemente haría que se olvidará la cuestión de

las piezas de Villa Filomena. Así pues los materiales de este yacimiento faltaron en las vitrinas del Museo Provincial que abrió sus puertas en el Palacio de la Diputación de Castellón (1953-1980). Por otra parte el Museo presentaba un contenido completo prácticamente dedicado a las Bellas Artes. Indudablemente tampoco estuvieron los materiales en su sede de la calle Caballeros (1980-2001). A ello se añadiría que Esteve es destinado tras aprobar las oposiciones pertinentes a profesor de secundaria en 1942, a los institutos de Tortosa y Amposta, por lo que se aleja de la arqueología castellanense durante varios años.

El yacimiento a nivel local continuará siendo referencia histórica dentro de la memoria cultural de la población villarrealense, realizándose menciones continuas en artículos periodísticos, de divulgación cultural y estudios arqueológicos de la localidad, considerándose en la ciudad como el punto de origen de la presencia del hombre en esta población de la Plana, papel que no se le asigna a otros yacimientos del término municipal.

Con la muerte de Francisco Esteve su legado pasa a la Diputación de Castellón, y se ubicará en el nuevo Museo de BB.AA. de Castellón que se inaugura en el año 2001, pocos meses antes de la muerte de Esteve. Con ello vuelven a salir a la luz los materiales que Vicente Sos Baynat había depositado en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón y que tal y como hemos dicho procedían de las excavaciones de Juan Bautista Nebot, así como los materiales que Francisco Esteve había recogido en sus prospecciones y excavaciones. Algunos de estos materiales se expusieron de nuevo para el disfrute del público después de 65 años en que habían abandonado las vitrinas del Gabinete de Historia Natural. Es el caso del vaso campaniforme completo que se puede contemplar en la sección de Arqueología del museo castellanense.

El legado del profesor Esteve aparte de la colección de materiales arqueológicos, cuenta con una interesantísima colección de cerámica con una cronología que se extiende del siglo XIII al XIX y una



Figura. 1.6. Francisco Esteve Gálvez ante su legado en el Museo de BB.AA.

amplia colección etnológica, además de un archivo de fichas y escritos en donde se puede seguir el trabajo que Francisco Esteve hizo a lo largo de su vida científica, lo que ha permitido recomponer algunos aspectos desconocidos o mal conocidos de la arqueología castellanense. Todo ello comporta que el Museo de BB.AA. de Castellón tenga entre sus fondos una interesante documentación arqueológica de los pueblos castellanenses depositada en este legado.

Ante tan interesante material se planteó desde el Museo de BB.AA. de Castellón realizar el estudio pormenorizado del yacimiento de Villa Filomena, atendiendo por otra parte a la nueva visión que se tiene de la etapa Calcolítica y especialmente de la cerámica campaniforme. La relación existente entre el Museo de Castellón y el de Alicante (MARQ) permitió el ofrecer el estudio al doctor Jorge A. Soler Díaz, conservador de Prehistoria del indicado museo alicantino, y quien presentaba un amplio y fundamentado currículum sobre estudios del tema y periodo cronológico relacionado con el yacimiento de Villa Filomena. Por otra parte durante la elaboración de su tesis doctoral había tratado con F. Esteve.

Así pues, Jorge A. Soler Díaz se ha hecho cargo de la dirección del estudio de los materiales y de una revisión de la bibliografía y de los aspectos del yacimiento villarrealense, al frente de un equipo de especialistas que con este volumen ponen a disposición de todo el público interesado y de los especialistas el registro arqueológico más completo que hoy en día se puede tener de tan importante yacimiento. Un yacimiento que aunque ha dejado de ser un caso aislado en cuanto a cerámica campaniforme provincial (Gusi y Luján, 2012), sigue siendo la concentración más importante de esa cerámica en la zona. También los hallazgos arqueológicos que se han hecho en los pueblos de Castellón, y en toda la Comunidad Valenciana sobre todo los yacimientos de Torre la Sal en Cabanes (Flors, 2010), la Vital en Gandia (Pérez *et alii*, 2011) o el Barranco de Beniteixir (Pascual Beneyto, 2010), especialmente durante las última década, permiten contextualizar mucho mejor los restos funerarios de Villa Filomena. También la identificación de materiales en el legado Esteve Gálvez de otras épocas prehistóricas, permiten ampliar la cronología del asentamiento durante toda la Edad del Bronce. Por tanto las circunstancias eran las más idóneas para emprender el proyecto de revisión de tan mentado yacimiento.

Del legado de Francisco Esteve han surgido otros estudios que han aportado un mayor conocimiento de la Prehistoria del área del Bajo Mijares, con una cronología que se extiende desde el Paleolítico Medio al Bronce final (Oliver, 2010), que ayudan a conocer en gran medida el desarrollo de la ocupación humana en el llano litoral de la Plana de Castellón.

Con este estudio se vuelve a presentar de forma novedosa, con las técnicas de investigación actual, un material que se creía desaparecido y que proviene de las primeras excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Castellón, que marcó el interés histórico y social de toda una década de la

cultura castellanense y de la historiografía arqueológica en general, y que tal y como se ve en las repetitivas menciones que del yacimiento se han hecho a lo largo de prácticamente el siglo que hace se descubrió, se ha considerado como un lugar arqueológico principal de la prehistoria española.



**HISTORIA Y PROCESO DE
INVESTIGACIÓN DEL YACIMIENTO DE
VILA-REAL Y DE LOS POBLADOS
CON HOYOS VALENCIANOS**

9

MONOGRAFIES DE PREHISTÒRIA I
ARQUEOLOGIA CASTELLONENQUES

VILLA FILOMENA

VILA-REAL (CASTELLÓN DE LA PLANA)
MEMORIA DE UNA EXCAVACIÓN NONAGENARIA

UN POBLADO DE HOYOS CON CAMPANIFORME

✿ JORGE A. SOLER DÍAZ (ED.) ✿



Releyendo Villa Filomena.

Notas sobre el proceso de investigación y acopio de materiales de un yacimiento imprescindible para el conocimiento del Campaniforme en la Península Ibérica

Para Joaquín López Álvarez,
compañero en el aula de Germán Delibes.

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

VILLA FILOMENA, UN YACIMIENTO PERDIDO Y DESDIBUJADO

En 1917, a resultas de unas obras de nivelación en la finca *Villa Filomena* se encontraron cerámicas y un esqueleto humano. Con las tierras y piedras del montículo, que se ubicaba hacia la parte izquierda y delante de la terraza de la casa, se rellenó un pequeño barranquizo. De los restos óseos se deshicieron quemándolos, mientras que los recipientes cerámicos quedaron en manos del propietario que acaba de comprar la hacienda⁵, Manuel Llorens, para luego dispersarse y perderse (Sos, 1922, 395). Con ello se inicia la historia o más bien la primera página de los avatares y despropósitos que impidieron la correcta investigación del yacimiento, hoy del todo perdido de Villa Filomena, un enclave localizado en las proximidades de la Ermita de la *Mare de Deu de Gracia* de Vila-real, inmediato a la ribera derecha del río Millars, de enorme trascendencia en la Prehistoria reciente, una vez que durante décadas constituyó si no el único, el mejor exponente de la presencia de cerámica campaniforme cordada (AOC) en la Península Ibérica (Harrison, 1974, 65; 1977, 83), consignándose como enclave meridional (Cura i Morera, 1987) de esa particular y llamativa producción vascular, característica del Calcolítico en tierras más septentrionales de Europa.

Desde la primera página Villa Filomena se nos presenta como un yacimiento desdibujado, porque en él hubo un montículo de 4-5 m de altura que se interpretó como “túmulo” bajo el que descubrieron “fosas” (Sos, 1924, 49) o estructuras negativas que, al poco de su encuentro y en la autorizada voz de Francisco Beltrán Bigorra, se describieron como

“grandes tinajones” que acogían diversos objetos y restos humanos, de lo que comenzó a trascender su acepción como yacimiento de “enterramientos en silo” (Harrison, 1974, 65), de “sepulcros en forma de silo” de una “importante necrópolis eneolítica” (Esteve, 1954, 543), de una “necrópolis de sepulcros no megalíticos” (Del Castillo, 1943, 418), de una “necrópolis, al parecer de sepulcros de fosa” (Del Castillo, 1954, 447), de una “necrópolis, al parecer de pequeños hipogeos” (Del Castillo, 1954, 449), de “una necrópolis de fosas cubiertas por túmulos” (Armendáriz, 1988, 85) o de una “sepultura tumular de fosa” (Eguileta, Fernández y Seara, 1993-94, 60). Muy posiblemente, y pese al montículo, el dibujo o la imagen empieza a reconocerse con la consideración de un “poblado de los sepulcros” (Bosch, 1929, 52), a enfocarse cuando se rememora como hábitat con silos y cabañas (Tarradell, 1961, 90; Martí, 1983, 62), a resultar en definitiva más claro, cuando se define como “poblado y necrópolis de llanura con silos” (Bernabeu, 1984, 14). Será en cualquier caso del todo inverosímil si para referirse al mismo se prefiere la expresión *Cueva Filomena* (Suárez, 1995, 19; 1996, 37), una vez que en las primeras referencias, cuando se menciona una cavidad ésta queda bien separada del lugar donde se produjeron los hallazgos (Fig. 2.2 –Apéndice documental 1.1– y Esteve, 2003, 23). Con todo y aunque se atribuye a su pluma la sola consideración de la estación como necrópolis (Gusi, 1984, 118), corrige el lienzo en sus memorias Francisco Esteve Gálvez, uno de los principales protagonistas en el devenir de un yacimiento que terminó del todo sus días hacia 1952, cuando se enrasó y despredegó la parcela para plantar naranjos: *però el que resta* (refiriéndose a la cultura material) *es prou per adonar-se de la impor-*

5. Chalet, en voz de V. Sos Baynat (1922, 395). Según J.F. Bernat Esplugues (1996), el nombre de Villa Filomena lo habría puesto el nuevo dueño, según el estilo de denominar las casas veraneo de la zona (Doñate, 1983, nota 3).



Figura 2.1. Situación y aspecto actual del paraje de Villa Filomena. Imágenes de Arturo Oliver, quien realiza la localización sobre el terreno.

tància d'aquella estació prehistòrica i del que deuria ser al seu temps. Que no és exactament, com sempre s'ha dit, una necrópolis. A Vila-Filomena hi hagué un poblat amb sepultures annexes, que aprofitaren les mateixes sitges de les vivendes en un rite de convivència familiar (Esteve, 2003, 23).

Nada de ello perdura ahora en el terreno que ocupan las casas residenciales que se disponen inmediatas a un meandro que señala el cauce del Millars (Fig. 2.1), donde –en voz de Vicente Sos Baynat (1977) recogida por Enrique Montón (2010, 20)– el río presenta un buen encajamiento, descubriendo las *estratificaciones alternantes de gravas, arenas y arcillas de colores sonrosados o de rojo encendido* y donde sus aguas, como potente agente erosivo portador de gravas, genera cavidades y covachas, una de ellas referenciada por el mismo Sos en su primer apunte sobre el yacimiento de Vila-real (Fig. 2.2.). En la orilla derecha, sobre la terraza fluvial del conglomerado (Oliver, 2010, 120) nos enseña aquí Arturo Oliver el paraje que dispuso el célebre y perdido yacimiento (Coordenadas: X:746240 Y:4427500 zona 30N ETRS89) sobre el glaci cuaternario de la Plana, inmediato al río, por su carácter regular y caudaloso, más importante de la provincia de Castellón. Del mismo y de las formaciones lagunares que caracterizan su desembocadura de seguro disfrutarían los habitantes del poblado prehistórico, resultando su privilegiada posición, en un terreno que hoy integra más de 37.500 hectáreas de huerta (Montón, 2010, 17), buena clave para entender la riqueza y entidad de los materiales que lo han hecho referencia.

LA EXCAVACIÓN DE VILLA FILOMENA. LOS TRABAJOS DE VICENTE SOS BAYNAT. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LAS ANOTACIONES DE FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

Las referencias más sólidas de lo que apareció y ocurrió en Villa Filomena se deben a Vicente Sos Baynat (1895-1992), castellonense que llegaría a ser un geólogo de enorme prestigio (Fletcher, 1973; Sanfeliu, 2004; Sos Paradinas, 2010). Licenciado en 1919 en Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid (Sos Paradinas, 2010, 384), frecuenta el Instituto Francesc Ribalta de Castellón⁶, entretenido en la ordenación del Gabinete de Ciencias Naturales (Sos Paradinas, ep), cuando el 3 de septiembre de 1922, atraído por la trascendencia de los hallazgos

e invitado por su amigo Manuel Calduch, se aproximó por vez primera a la estación prehistórica (Sos, 1922). Con ese temprano bagaje y a la vista de su posterior notoriedad científica, puede comprenderse el interés y, con todo, la naturaleza metódica del encomiable informe que, con título *Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido*, redactó –de manera casi diaria de mediados septiembre a noviembre de aquel año (Sos, 1922, 394)– sobre lo que se hallara y observara en la excavación que realizara el abogado y coleccionista de antigüedades de Vila-real, Juan Bautista Nebot López (Sos, 1922, 396; Bernat, 1996), iniciada tras acuerdo con el entonces propietario del terreno, el hijo del que lo comprara, de nombre también Manuel Llorenç, y motivado por el conocimiento de que éste venía localizando cerámica y un objeto de hueso al que se refería como *amuleto*.

Informe resumido que, por acuerdo con la entidad editora, se publicó, conforme a un plan (Sos, 1922, 395) y en sucesivas entregas, en tres volúmenes del *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (III, IV y V), considerando, además de la introducción, 6 capítulos en los que se ofrece una visión metódica y global que recuerda en su intención a la que guarda una memoria de excavación ordinaria actual: I. *Antecedentes de la estación "Filomena"*, con los pormenores de las excavaciones practicadas en 1922; II. *Topografía y geología*, con la situación y características del terreno (Sos, 1922); III. *Fauna*; IV. *Antropología*; V. *Arqueología*, apartados donde comenta la naturaleza de los restos humanos y de animales y de manera sucinta la cultura material que los acompaña (Sos, 1923); y VI *Prehistoria*, donde, a modo de síntesis, escribe sobre las estructuras que caracterizan la estación, describe los enterramientos, especula sobre la raza de los individuos inhumados y resuelve el periodo eneolítico del enclave, teniendo en cuenta distintos elementos de un registro material, donde sobresale *el típico vaso campaniforme tan característico y de tanta importancia prehistórica* (Sos, 1924, 51).

Antes, Vicente Sos narra su primera impresión en una nota de prensa publicada el 5 de septiembre de 1922 en el *Heraldo de Castellón* (Fig. 2.2 –Apéndice documental I.1.–) donde da cuenta de *importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos* en un paraje próximo a Vila-real, como paso previo a la asunción del compromiso de investigación del yacimiento donde las excavaciones, comenzadas unos meses antes⁷, se habían intensificado entrado agosto, disponiendo dos operarios. Ahí realiza una primera valoración de los materiales

6. Ahí lo ubica Francisco Esteve, quien lo conoce siendo alumno en una conferencia que Sos impartiera sobre lo descubierto en Villa Filomena y lo describe: *un jove intel·lectual molt conegut en Castelló, poc alt, prim, de rostre eixut i faccions correctes, amb ulleres de vidre muntats en l'aire, que donaven mes serietat al seu mirar seré i mesurat* (Esteve, 2003, 19). Sos por su parte se refiere a F. Esteve como *alumno de nuestro Instituto* (Sos, 1923, nota 1), lo que sitúa al Licenciado en Ciencias como colaborador del prestigioso Instituto de Castellón.

7. En la Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena, Vicente Sos remonta a enero de 1922 los primeros hallazgos. Apéndice documental I.3.

Importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos

Invitado por mi muy amigo don Manuel Caldach, acabo de visitar las excavaciones que se practican cerca del vecino pueblo de Villarreal, en una finca propiedad de don Manuel Llorens.

Por lo que mi amigo me refirió, aquella misma mañana, llegué a capacitarme de que en verdad, se trataba de algo sumamente importante; pero cuando vi los objetos encontrados y el lugar de las exploraciones quedé sorprendido, porque la importancia superaba en mucho a lo que me imaginaba, ya que lo descubierto forma un conjunto muy complejo por la diversidad y la cantidad.

Entre lo más saliente, fragmentos de vasijas de una cerámica tosca y primitiva, pucheretes, cacerolas, vasos etc. de cerámica sopa y negra; huesos de distintas especies de animales, de determinación nada difícil, piezas múltiples y variadas de collares, interesantes por la ordenación y el contraste de las coloraciones.

Además se han encontrado monedas, amuletos, punzones, y otros muchísimos objetos cuya nota detallada no transcribo en gracia a la brevedad.

Pero lo que más sobresale por su trascendencia, son los esqueletos humanos que se han desenterrado y de los cuales se conservan cuatro cráneos algo deteriorados por la fragilidad del hueso, pero no por ello dejan de poderse apreciar hasta el detalle, todas las particularidades dignas de estudio. Lo que más llama la atención y de donde posiblemente se harán considerables deducciones es de la forma de dentición, toda ella desgastada, de tal manera, que los dientes y los molares, en lugar de ser constantes y con rugosidades, presentan a manera de truncaduras planas cerrada la boca de aquellos seres, la dentición de la maxila superior e inferior, tendrían un contacto de superficie a superficie.

Por ahora, es forzoso abstenerse de sentar afirmaciones que expliquen todos estos hallazgos, porque para llegar a las concreciones se han de estudiar detenidamente, por los entendidos, tan valiosos objetos.

Con tal fin, el Centro de Cultura Valenciana, ha anunciado que, para dentro de poco, visitarán aquellos lugares, los señores Gómez Serrano y don Nicolás Prumillo.

Hasta ahora ya se han efectuado someros estudios preliminares, puesto que ciertos especialistas en estas doctrinas, tienen algunas noticias de ello. Además estas exploraciones que empezaron hará más de cuatro meses, desde unos veinte días acá, se les ha dado un mayor incremento pues a diario hay dos hombres ocupados exclusivamente en las excavaciones.

Hay mucha labor realizada, siendo siete los pozos que se han abierto y de los que algunos ya están completamente explorados. Se trata de unos pozos de poca profundidad, con abertura estrecha y abovedada, en cuyo interior entremezclados con tierra y grandes pedruscos, se encuentran los objetos.

Precisamente por debajo de estos pozos, que se hallan a poca distancia unos de otros, hay una caverna con entrada natural por la ladera derecha del río Mijares y que está todavía sin visitar porque por ahora, el acceso es imposible. Quizás exista alguna relación entre los pozos y la caverna, sino de contacto directo, posiblemente como relaciones de habitabilidad.

Por esto y por si se encuentran nuevos lugares de excavación, es de sospechar que todavía han de sobrevenir abundantes sorpresas.

Los trabajos se hacen a presencia y dirección de los hermanos don Juan Bautista y don Máximo Nebot López, y el propietario de los terrenos don Manuel Llorens, auxiliados por don Manuel Caldach. También el doctor don Joaquín Tuixans tiene una intervención valiosa y muy directa.

La obra que están llevando a cabo estos señores es verdaderamente digna de ser admirada por todos, máxime cuando quizás en día no lejano se pueda apreciar la enorme significación que tendrán para la ciencia tales hallazgos.

Es indudable que todos los interesados por estas cuestiones, recibirán con agrado la noticia y con ansiedad esperarán conocer los resultados de la investigación

VICENTE SOS.

Castellón - 2 - IX - 22.

HOY HACE 25 AÑOS.....

Con gran brillantez y enorme concurrencia se celebra la fiesta en honor de la excelsa patrona de Castellón, siendo clavario don Miguel Simón, y pronunciando un elocuente sermón el prior de Padres Carmelitas de Tarragona, Padre Salvador de la Madre de Dios.

En el punto denominado «La Ermita de Altura» paseando el médico y el cura de aquella población, tiene este último la desgracia de caer a una balsa arrojándose el médico para salvarle. Ambos tuvieron que ser auxiliados por varios vecinos que les extrajeron en grave estado.

En Barcelona se celebra un consejo de guerra contra el anarquista Sempau, que atentó contra los jefes de la policía judicial, siendo condenado a 23 años de prisión.

Nota bibliográfica

«Monasterios Setabitanos», por Carlos Sarthou Carreres.—100 págs. 135 x 185 mm.—Con ilustraciones fotográficas del autor.—Valencia 1922.—Tipografía Moderna, a c. de M. Gimeno.

Es este libro el gemelo del «El Aicázar sebatense», de que dábamos cuenta ha poco. Como éste, nace de la feliz conjunción del espíritu inquisitivo, curioso y entusiasta de nuestro colaborador y de la espléndida noble munificencia del senador don Bernardo Gómez Igual. Feliz circunstancia une a estos nuestros compatriotas en amor a la ilustre ciudad de Játiba y de él quedarán estos libros limpios y decorosos llenos de interesantes noticias y de notas de arte, muestrario del tesoro riquísimo arqueológico e histórico que es la vieja Setabis.—Es lo capital del libro el estudio del Convento de la Asunción, de alarizas o «menoretas», fundación de la noble Na Saurina de Entensa, la viuda del gran almirante Roger de Lauria, y su sepulcro. Acaso es este el trabajo en que ha puesto mayor reposo, intensidad de estudio y aportación documental de primera mano, muy caudalosa, el incansable e inquieto investigador a quien vemos aplicado ahora al husmeo en los archivos como siempre al de los recónditos depósitos arcaicos. Por sí solo vale todo el libro, lo que del cenobio franciscano dice

que ha observado dos días antes, indicando que lo descubierto forma un conjunto muy complejo por su diversidad y cantidad. De ese modo en lo que afecta a la cultura material detalla el hallazgo de cerámica tosca y primitiva; huesos de distintas especies de animales (...); piezas múltiples y variadas de collares, interesantes por la ordenación y el contraste de las coloraciones; (...) además de monedas, amuletos, punzones y otros muchísimos objetos. Pero de todo, a su juicio, lo que más destacaba en ese conjunto de hallazgos previos eran los esqueletos humanos, de los cuales se conservan cuatro cráneos algo deteriorados por la fragilidad del hueso, con alteraciones en la dentición. Sobre los continentes de lo hallado se indicaba en la nota de prensa que las excavaciones en Villa Filomena habían procurado el encuentro de siete pozos próximos o estructuras de poca profundidad, con abertura estrecha y abovedada, en cuyo interior entremezclados con tierra y grandes pedruscos, se encuentran los objetos.

De los trabajos de 1922 en Villa Filomena, existen más notas editadas en prensa (Sos, 1922, 396-397), si bien la más interesante es la de *El Herald*⁸. Por lo que recoge el mismo Vicente Sos en los *Antecedentes...* se sabe que un catedrático de la Universidad de Madrid, Dr. Mollá, al ver los materiales en agosto en la misma Villa Filomena, habría sido el primero en advertir el carácter prehistórico de lo hallado al propietario Llorens y al abogado Nebot, quienes estimulados por ese encuentro lograron comunicar los hallazgos a través del médico Tuixans al *Centro de Cultura Valenciana*, sociedad que se comprometió a enviar dos comisionados (Sos, 1923, 396). Faltando la referencia que pudiera haber realizado Nicolás Primitivo Gómez Serrano⁹, quien según anunciaba el mismo Vicente Sos en *El Herald*, iba a visitar el yacimiento por encargo de dicha institución cultural, se completa la

8. Francisco Esteve indica que, de todas que se publicaron sobre el yacimiento, la única noticia que tiene interés científico es la referida de *El Herald* (Esteve, 1956, 544, nota 2). Francesc Gusi (1977) refiere una de Joaquín Tuixans (1923) publicada en el Anuario-Guía de la provincia de Castellón. Por su parte, Vicente Sos refiere que, tras su publicación en *El Herald*, el Cronista de Villarreal, Benito Traver y un corresponsal de Provincia Nueva, Pseudo de apellido, publicaron la noticia en la prensa diaria de la localidad. Asimismo indica la publicación de la noticia en medios de Castellón, Valencia y Barcelona (Sos, 1922, 396). En las primeras líneas de su informe refiere que, de la noticia del descubrimiento de una «estación prehistórica en Villarreal» se ha prodigado artículos en los «principales periódicos de España y hasta en algunos de la vecina nación francesa» (Sos, 1922, 394). Para la bibliografía sobre estas notas de prensa remito al artículo de Arturo Oliver en este mismo volumen.

9. Se tratará del único comisionado del Centro de Cultura Valenciana, una vez que los dos comisionados que anuncia la noticia de *El Herald* son «los señores Gómez Serrano y Nicolás Primitivo».

Figura 2.2. V. Sos Baynat. Importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos. *Heraldo de Castellón*, Año XXXIII, 10.247, 5 de septiembre de 1922, Castellón (Apéndice documental I.1).

mención de las fuentes documentales, que en ese mismo año atienden a los trabajos llevados a efecto en Villa Filomena, con la cita de la anotación en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* sobre la visita que también en septiembre realizara el Catedrático de Mineralogía y Botánica de la Universidad de Valencia, Francisco Beltrán Bigorra (1886-1962); texto de interés, una vez que, dadas las circunstancias de la publicación fragmentada del trabajo de Sos Baynat, constituye el primer documento editado donde se hace constar el carácter eneolítico del yacimiento y la identificación de cerámica campaniforme entre los hallazgos¹⁰.

De los motivos que impidieron llevar a efecto la intención que guardaba Vicente Sos en cuanto a ampliar el *Informe resumido* con la publicación de una Memoria con gran profusión de dibujos y grabados (Sos, 1922, 394), ha trascendido la versión que al final de sus días proporciona Francisco Esteve Gálvez, quien indica la participación, como asesores en los trabajos patrocinados por Juan Bautista Nebot López (Doñate, 1983, nota 3) y su hermano Máximo¹¹, del escultor e imaginero José Ortells López y, sobre todo, del médico Joaquín Tuixans Pedragosa, a quien en principio y ante la importancia que cobran los hallazgos, dice Esteve, se encomienda Nebot (Esteve, 1956, 544; 2003, 20-21).

De un modo muy particular, cuenta Esteve, que el médico obtuvo su reconocimiento como miembro correspondiente de la Academia de la Historia¹², precisamente por un informe que redactó sobre Villa Filomena que desconocemos, en el que consideraba a los inhumados como muertos en el conflicto entre cartagineses y romanos; opinión que luego, tras la visita de F. Beltrán Bigorra, rectificó para retrotraerlos al Neolítico. Si para Esteve la labor del letrado Nebot fue encomiable al tratar de salvar la necrópolis de las labores agrícolas que afectaban la hacienda (Esteve, 1956, nota 1), en sus textos no

ensalza en absoluto al galeno, a quien responsabiliza de los desaciertos cometidos en la excavación, una vez que no puso cuidado en asociar materiales a las distintas estructuras donde se localizaban (Esteve, 1956, 544; 2003, 22). Finalmente, abogado y médico habrían entrado en conflicto, ante la descabellada intención del primero de perforar los silos para alcanzar una cueva infrayacente y visible en el barranco que cursa el río. Es en ese marco donde Esteve determina la entrada en escena del joven geólogo Vicente Sos Baynat, quien tendría los días contados como director de las excavaciones, por cuanto que, como narra, un airado Tuixans denunció por ilegales las actuaciones, que antes el mismo había dirigido, a la Comisión Provincial, organismo que, ante la presión de los acreedores de las deudas del propietario de los terrenos para embargar por vía judicial lo encontrado y depositado en casa de Nebot, terminó requisando los hallazgos, llevándose los materiales a Castellón (Esteve, 2003, 22).

De ello, una versión diferente, por sosegada y documentada, nos la ofrece el mismo Sos Baynat en la *Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena* (Apéndice documental, I.3) que remitiera en 1982 al Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón, cumplidos los 86 años de edad y estimulado por la lectura del volumen *Castellón en la Prehistoria* (Gusi, 1981)¹³. Su revisión permite comprender de una parte el respaldo institucional, social y científico que, con respecto a Villa Filomena, tuvo el joven Sos y de otra, como veremos al final del capítulo, conocer una versión inédita sobre el destino de lo hallado en el yacimiento que contradice lo que Esteve relata en sus memorias.

Sin aludir a ningún tipo de conflicto con el médico Tuixans, la *Nota...* precisa información sobre la incorporación de Sos Baynat a la investigación de los hallazgos arqueológicos. De la mano Alejandro Sos Paradinas¹⁴ sabemos que fue Ángel Sánchez

10. "En la Sección de Valencia de la Sociedad Española de Historia Natural se recoge el informe de la reunión de mantenida el 28 de septiembre de 1922 en el Laboratorio de Hidrobiología, bajo la presidencia del profesor Morote. Ahí El Sr. Beltrán da cuenta de haber visitado con el Sr. Hueso el yacimiento prehistórico recientemente descubierto en Villarreal (Castellón) en terrenos propiedad de D. Manuel Lloréns, y en el que los Sres. J. y M. Nebot están realizando excavaciones. Se trata de una estación eneolítica, en la que existen como grandes tinajones, donde se encuentran diversos objetos; se ha hallado un cráneo, bastante bien conservado, de tipo dollicocéfalo pentagonal; una mandíbula y dos cráneos jóvenes deformados; también se han extraído tres hachas, collares de material verdoso, malaquita al parecer; cuchillos de sílex y abundantes fragmentos de cerámica campaniforme, juntamente con restos de ciervos y otros mamíferos. Los materiales litológicos que forman el yacimiento son una capa de caliza poco coherente, de dos decímetros de espesor y bajo una masa de tierra arcillosa o margosa". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XXII, 1922-1923, página 341.

11. Máximo en la nota de El Heraldo y Matías en la mención de Esteve (1956, 544).

12. Sin confirmar ese dato, es seguro que fue Corresponsal laureado de la Real Academia de Medicina de Barcelona en Vila-real. Del mismo puede consultarse el artículo que con título *La medicina anterromana en Sagunto*, se recoge en los Anales de Medicina y Cirugía de Barcelona, Año 1915, Vol. I. Tras el episodio de Villa Filomena continuó con su afición arqueológica, refiriéndose su hallazgo en 1932 de cerámicas encuadradas en la primera Edad del Hierro de la partida del Boverot de Cabanes que, depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia, en su día fueron de estudiadas por P. Bosch Gimpera (López, Benedito y Melchor, 2002, 47).

13. Con la intención de aportar información sobre su trabajo y de modo particular sobre los huesos humanos, ante las carencias que, con respecto al registro antropológico del Neolítico y Eneolítico se hacía constar en la síntesis de Francesc Gusi. Agradezco a Arturo Oliver la remisión de toda esa documentación.

14. Contacto que obtuve a través de Internet, gracias a Maripaz Dorado Martínez, del Museo de Logrosán, institución volcada en el reconocimiento a la labor de investigación que en Extremadura realizó Vicente Sos. Sin duda, una de las mayores satisfacciones que me ha procurado el estudio de Villa Filomena ha sido poder contactar con el hijo de Vicente Sos Baynat. Doctor en Neurocirugía, residente en Estados Unidos, que en el momento de redactar estas líneas tiene en prensa el volumen *Vicente Sos Baynat. Biografía. Exilio Interior*, donde se recoge información imprescindible para acercarse a la trayectoria profesional y vital del enorme científico. Del mismo y sobre el tema ha trascendido su comunicación (Sos Paradinas, 2010) al congreso sobre *El exilio científico republicano. Un balance histórico 70 años después*, celebrado en Valencia en noviembre de 2009.

Gozalvo, médico y miembro fundador de la *Sociedad Castellonense de Cultura*, quien en septiembre de 1922 encomendó a Vicente Sos el seguimiento y la investigación del yacimiento arqueológico.

Del aval que contaba Sos Baynat para acercarse a Villa Filomena, su amigo Manuel Calduch¹⁵, se desprende la confianza que el joven y prometedor científico pudo establecer con el abogado, director y patrocinador de las excavaciones Juan Bautista Nebot (Sos, 1922, 396)¹⁶, en cuya casa, como luego veremos, pudo revisar el material. En ese contexto se sitúa la primera información que contiene la *Nota...* remitida al S.I.A.P., donde el mismo Sos Baynat indica que había sido la Sociedad Castellonense de Cultura quien le había encargado el estudio de todo lo que se encontrara, mientras que la Comisión Provincial de Monumentos sería el organismo que le comisionara para que realizara una catalogación completa de los materiales que fueran apareciendo, a medida que se realizaba la excavación.

Cabe suponer que sólo fueran razones profesionales las que pudieron influir en el hecho de que Sos Baynat no desarrollara más su trabajo sobre el yacimiento, en tanto que primaran más sus intereses en el ámbito de la Geología. A ese respecto merece la pena exponer un breve apunte biográfico a la vez que vamos trazando los aspectos generales de su investigación en Vila-real. A diferencia de Teófilo Sanfeliú, quien ubica a Vicente Sos en Madrid a partir de 1922 (Sanfeliu, 2004, 269), Alejandro Sos Paradinas sitúa a su padre en Castellón hasta 1925 (2010, 385 y ep) participando de la creación de entidades culturales del todo relevantes¹⁷ y ocupando su tiempo en recorrer la Plana y las sierras de la comarca, recogiendo datos que luego en Madrid, le permitirían alcanzar el doctorado en 1934 bajo la dirección del eminente Eduardo Hernández Pacheco con el tema *Estratigrafía y Tectónica de la Sierra de Espadán. Castellón*.

Se comprende entonces la calidad y trascendencia que atiende *Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido*, como uno de los primeros escritos¹⁸ de una vocación científica enormemente fructífera, donde se recogen aspectos que, por su formación y dedicación a las Ciencias naturales,

tardarán décadas en incorporarse a las memorias de la investigación de Arqueología que ahora conciben un sentido pluridisciplinar. La formación de Vicente Sos Baynat es garante del buen encuadre del contexto geológico del enclave. Villa Filomena, ahora releando las páginas del segundo apartado del informe, integra unas 35 fosas y se encuentra sobre la terraza del río, justo en el tramo en el que éste configura un meandro (Fig. 2.3). Su observación y la del corte de las estructuras negativas le permiten establecer la estratigrafía del yacimiento de arriba a abajo. Bajo la capa superficial correspondiente a las tierras de labor mezcladas con escombros, aparece una capa de *arenisca blanca de grano fino muy coherente: una marga llamada por los naturales tapàs*, en su potencia equivalente a la profundidad de las fosas, y bien separada de la suprayacente por presentar un principio de petrificación. El tapàs se superpone al estrato también cuaternario de aluvión que integra un conglomerado de cantos y arena (Sos, 1922, 398).

Entre la documentación de Esteve Gálvez conservada en el Museo Bellas Artes de Castellón, aparece un croquis sobre la *topografía del poblado de Vil·la Filomena* (Fig. 2.3), donde se contabilizan 32 de esas fosas que, en el apartado II del informe de Sos se describen como de *apertura circular, con una profundidad que varía de dos metros a metro y medio y más amplias en la parte baja que en la entrada*. El plano debe verse con prudencia, pues forma parte de un documento manuscrito inédito que Esteve pudo elaborar si no a su jubilación, de seguro pasada la década de los cincuenta¹⁹, cuya transcripción se presenta al final de este volumen. Se trata en cualquier caso de la única planta de un yacimiento que ahí se dispone en una planicie, como alto *-alter-*, según Esteve²⁰, destacado 2 m por encima del terreno circundante, bien delimitado al norte por el escarpe del cauce Millars, al sur y este por un curso menor o rambla *-torrent*, en el croquis– y al oeste por esas tierras más bajas *-vall*, en el croquis– que ahora en el entramado residencial cuesta intuir. Sin duda, la topografía está exagerada –el torrente colmatado es tan grande como el río y el valle no se descubre en la imagen aérea (Fig. 2.1)–, de modo que el croquis es más válido

15. También se lee en las notas que nos aporta Sos Paradinas que no solamente el boticario Calduch acompañó a Vicente Sos al yacimiento, sino también y varias veces fue en compañía del médico Tuixans.

16. Manuel Calduch Almela, farmacéutico de Almazora y Botánico. Compañero de Vicente Sos durante los estudios de bachiller (Sos Paradinas, ep). Su hermano José tuvo farmacia en Vila-real y un protagonismo especial en la sociedad al ser el primer Presidente del Villarreal C.F. En la junta organizadora del club de fútbol estaban Manuel Calduch y el abogado Juan Bautista Nebot López (Vilapedia –[enciclopedia de Vil·la Real]). Vicente Sos se refiere a éste como “nuestro muy reconocido amigo el abogado don Juan Nebot López” (Sos, 1922, 394).

17. Está integrado en el grupo de jóvenes intelectuales que en 1919 crea la Sociedad Castellonense de Cultura, fundan el Diario Libertad y constituyen el Ateneo de Castellón en 1925 (Sos Paradinas, 385).

18. Su primer trabajo de ciencias se editó en 1920 en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, con título “*Nuestra fauna microbiana. Foraminíferos*”.

19. En el documento se refiere al trabajo que publicara sobre la cerámica de cuerdas (Esteve, 1956). *L'estació prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental, 2.3, [9].

20. *L'estació prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental, 2.3, [2].

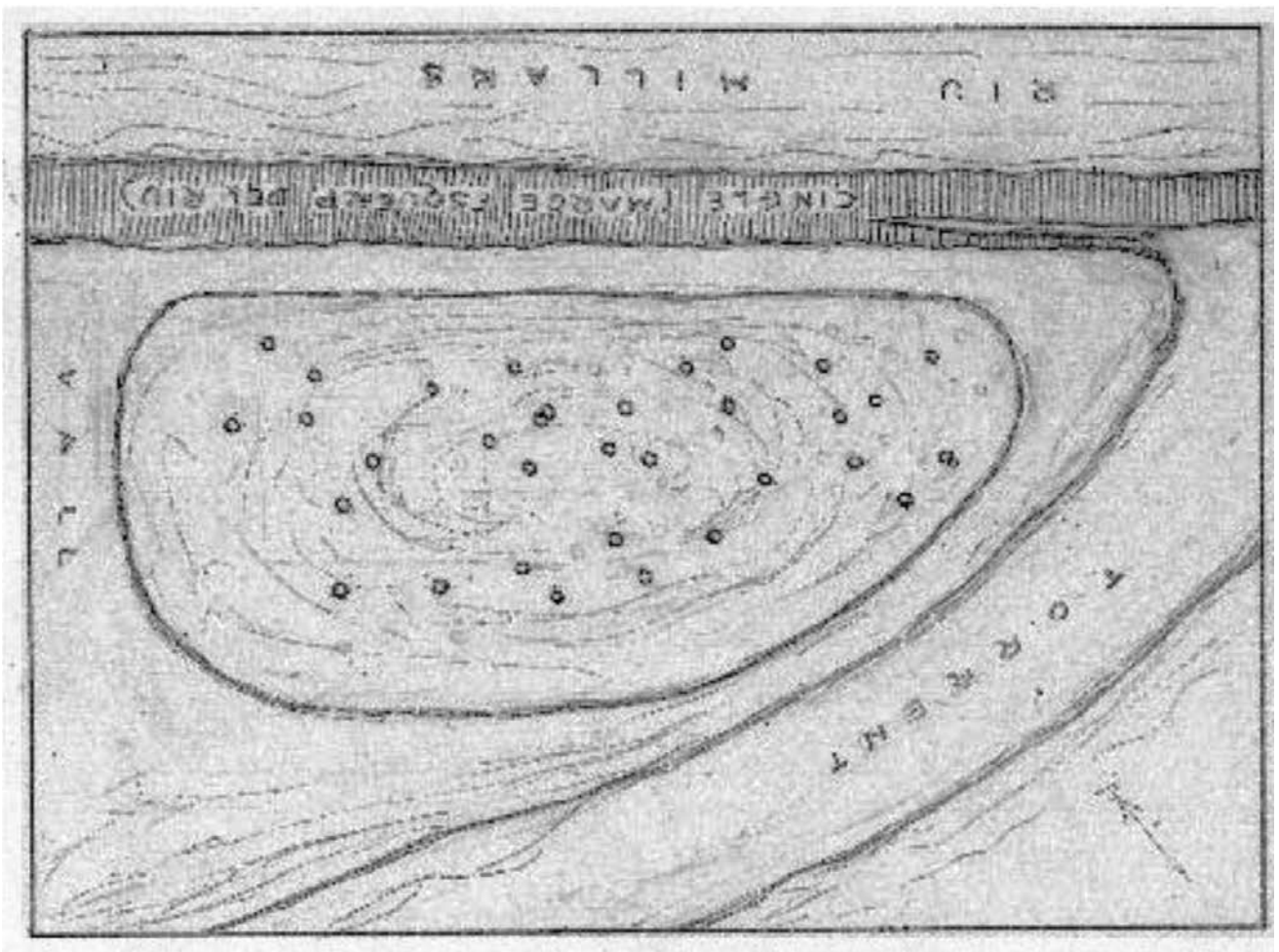


Figura 2.3. Topografía del yacimiento arqueológico de Villa Filomena, según Esteve Gálvez. Su situación con respecto a la realidad actual.

para considerar la idea que Esteve quería expresar, que para recuperar la realidad de un yacimiento que no parece se ubicara en ningún alto, sino más bien en la terraza que excava el río.

Además de una correcta descripción del terreno pliocuaternario (Montón, 2010, 19), parece claro que lo único que pudo hacer Vicente Sos Baynat, incorporado muy tardíamente al proceso, fue clasificar y tratar de poner en orden todo lo que se encontró (Esteve, 1956, 344; López, Benedito y Melchor, 2002, 47)²¹ en las excavaciones que, bajo las tierras que antes cubría el *túmulo*, se realizaban. Es muy posible que, por coloración y textura, la parte superior de la fosas fuera perfectamente identificables en el terreno, transcurrido un tiempo desde el desmantelamiento del *túmulo* que las cubría, de modo que la excavación que a continuación se comenta, de cuya responsabilidad en el campo se debe exonerar a Sos Baynat, consistiera básicamente en el vaciado de unos hoyos previamente visualizados (Oliver, 2010, 120).

Como de aquellas de 1917, referenciadas al principio de éstas líneas, la mejor información de las actuaciones de 1922 se recoge en el apartado de *Antecedentes...* del informe de Vicente Sos, donde se indica que en los primeros días de agosto, además de seguir hallando *cacerolas* y *vasos de barro*, se produce el encuentro de un *pozo lleno de tierra que contenía un cadáver humano y fragmentos de cerámica* (Sos, 1922, 396). La referencia es de sumo interés, una vez que las expresiones que la sustentan sugieren el hallazgo de piezas de entidad, esto es, grandes fragmentos o incluso algún cacharro entero, en el relleno propio de una estructura negativa que incluye fragmentos cerámicos y restos humanos, que en el momento de su localización, por referirse como cadáver, posiblemente guardaran un orden anatómico.

De aquella excavación sólo se conoce una fotografía tomada en septiembre de 1922 por Sos y publicada en el tomo III del *Boletín...* (Fig. 2.4). Es una foto digna de figurar en el apartado de oficios de alguna buena exposición etnográfica como las copias fotográficas que, bajo la tutela de Floreal Palanca y Joan Gregori, recuerdo haber ordenado del *Arxiu Mas* en el Museu d' Etnologia de València o, permítanme, de aquel gijonés del Pueblo de

Asturias que, dirigido por Joaquín López Álvarez, de manera asidua tanta buena imagen etnográfica publica y expone. En un paisaje llano de tierra de cultivo y muy escaso arbolado parece identificarse al fondo de la escena el camino que debía tomarse desde otro que enlazaba Villa-real con la ermita, tras pasar el llamado *Caminás* (Sos, 1922, 397); una estructura, acaso una balsa detrás de contados árboles jóvenes, álamos o chopos, plantados para hacer sombra y delante todo un campo revuelto por las excavaciones, conformado por hoyos y montículos de tierra extraídos de los mismos. Un labriego, ¿quizá el encargado? de pie a la izquierda posa frente a la cámara de Sos Baynat, justo al lado de uno de los hoyos donde está un operario del que sólo asoma la cabeza y los hombros.

A no más de 2 m de distancia puede observarse el segundo operario, éste con una azada, dentro también de un hoyo, de modo que del mismo solamente se ve la cabeza y el tercio superior del cuerpo. Guardando una distancia similar a la de ambos hoyos y hacia el fondo se observan otros dos agujeros.

En sí misma la imagen puede dar buena cuenta del desastre de excavación que se practicó en el yacimiento²², aunque no debe obviarse que la foto también revela que la actuación en ese momento consistía en el vaciado de estructuras perceptibles. También es testimonio de su proximidad y de la entidad que éstas debieron tener, una vez que pudieron delimitarse pese a no guardar más método que su excavación a pico y azada. Sí es interesante consignar que el diámetro de los hoyos da sólo para que quepan erguidos los labriegos que las excavan, por lo que es del todo verosímil la descripción que plantea el mismo Sos en el último apartado de su informe (VI) donde el número de fosas se estima en más de 30²³, resolviendo una mayor profundidad para algunas:

Estas fosas se elevan, en número, a más de treinta y se hallan irregularmente distribuidas. Están situadas unas junto a otras y en algún caso tan próximas que se comunican interiormente, aunque sus entradas permanecen independientes. Difieren algún tanto en capacidad, en profundidad y en el tamaño de sus aberturas; pero no hay más que un tipo único, puesto que todas ellas tienen una entrada de forma circular (un metro de diámetro en las

21. Así lo hace constar Esteve (1956, 544), quien indica que *Sólo muy tarde intervino Vicente Sos, persona de indudable solvencia científica que hubo de limitarse a clasificar y poner en orden todo lo que se encontró en ese yacimiento*. Como se ha indicado en nota previa, Beltrán señala que las excavaciones las realizan los hermanos Nebot, atribuyendo Vicente Sos la única dirección de las mismas a Juan Nebot, a quien se debe su iniciativa y patrocinio (Sos, 1922, 396). Por otra parte en su *Nota...* el mismo Sos hace ver que sólo recibió el encargo de estudiar y catalogar lo hallado (Apéndice documental, 1.3).

22. Lo subraya Francisco Esteve (1956, 544) cuando apunta que *aquellas excavaciones se llevaron con excesiva premura y una falta absoluta de método científico*.

23. Como ya ha indicado en el Apartado II de su *Informe*. El número de estructuras que el yacimiento se identificaron en la excavación de 1922 Villa Filomena difiere en las referencias y anotaciones de Esteve. En uno de los artículos refiere 27 (Esteve, 1956, 543), mismo número que apunta para las que se localizaran en las excavaciones de Juan Bautista Nebot en uno de los manuscritos (*Vil-la Filomena*, apéndice documental, 2.2[1]), a los que añade una que excavara el mismo Esteve entera y otras 2 que éste identificara antes de que se enrasara la parcela, o sea un total de 30. En otro de los manuscritos se contabilizan 34 y luego las otras 3 que identificara. (*L'estació prehistòrica de Vil-la Filomena*, apéndice documental, 2.3.[3]). En referencias posteriores Joan Bernabeu indica 35 tomando la primera cifra de Sos (Bernabeu, 1984, 14), mismo número que refiere Arturo Oliver (2010, 120). Considerando esa cifra y las 3 que añade Esteve, parece podría estimarse la identificación de un total de 38 hoyos en Villa Filomena.



Figura 2.4. Fotografía de los trabajos en Villa Filomena (Sos, 1922, 397).

más pequeñas), que luego a medida que va penetrando la cavidad va agrandándose cada vez más. La profundidad es de unos tres metros poco más o menos. Y las superficies internas de estas fosas están constituidas por los materiales del propio estrato donde fueron labradas (Sos, 1924, 50).

La vista de los aledaños de la impactante escena sugiere que ahí no debió existir montículo de entidad alguno; el campo es nítidamente llano, y el yacimiento podría tratarse de un poblado con hoyos, sobre la terraza que excava el río. En los *Antecedentes*, en nota al pie, Vicente Sos (1922, 395) anuncia sus dudas sobre la autenticidad del *túmulo* y en el apartado de *Prehistoria*, el geólogo pone en entredicho cualquier elevación natural, teniendo en cuenta la ubicación del paraje en el mismo borde de la ladera del río. Sólo la perduración en la memoria de todos los interrogados en cuanto la existencia antes de la nivelación de 1917 de un montículo de 4 ó 5 m de altura hace que en su dictamen no descarte del todo la idea de que ahí hubiera existido un *túmulo* artificial superpuesto a las fosas (Sos, 1924, 49), una idea atractiva al eco de la investigación prehistórica europea contemporánea, que años después, en voz de Miquel Tarradell (1963, 104-105) se descartará, resolviendo que los enterramientos en silo cubiertos por un gran *túmulo* y con material eneolítico es un tipo de inhumación desconocido en el país.

Pero aunque se desvanece para siempre aquella noción de necrópolis bajo *túmulo* y pueda tenerse reservas ante una memoria oral susceptible de incurrir en la exageración, es verosímil que el nivel de la boca de las estructuras negativas estuviera cubierto por el cúmulo de tierra y piedras que, en su retirada en 1917, los descubre. Al inicio de estas líneas se recordaba el vertido de aquellas tierras suprayacentes en un *barranquizo*, al objeto de nivelar la parcela (Sos, 1922, 395). Esa rambla menor es la que, como torrente, se consigna de manera exagerada en el croquis de Esteve (Fig. 2.3), co-

brando una especial relevancia en las anotaciones de éste, por cuanto que ahí no sólo indica que el ramblizo estaba cubierto de tierra y piedras, sino también que en la superficie colmatada recogió buena parte de los materiales que conforman la colección que ahora sustenta el yacimiento, exponiendo éste su convencimiento de que el aplanado de 1917 habría desmontado las ruinas de un poblado superpuestas a los hoyos. Con las mejores piedras se habría levantado un bancal y con las otras y la tierra colmatado la salida del torrente al río. La mayor dureza del tapàs en el que se excavan los hoyos habría hecho desistir su excavación, permitiendo que aquellos trabajos de nivelación no les afectara, dejando entonces la parcela que integra las fosas ligeramente destacada del entorno a modo de mirador desde el que se observaría bien el curso del Millars²⁴. Esta última anotación no coincide con la descripción de Sos Baynat, quien deja claro que tras el desmonte del *túmulo* y el relleno del barranquizo *la parcela delante del chalet quedó del todo nivelada* (Sos, 1922, 395), lo que no impide que tal y como señala Enrique Montón en este mismo volumen, guardara una posición dominante con respecto a la desembocadura del Millars (Fig. 5.1).

Es, en cualquier caso, el *alter amb sitges* que, como referencia, se observa en varias de las piezas que se recogen en el inventario que, de su colección, se realiza en este volumen, un paraje diferenciado de aquel que ocupa el torrente colmatado, al que en esas anotaciones que acompañan el material, de manera coincidente con su disposición a medio día con respecto al *alter* (Fig. 2.3), se identifica como *parcel·la al S. del l'entrador fora de l'alter amb les sitges o como parcel·la S. cara València, en terres procedents del l'antic poblat*.

En cuanto al contenido de los hoyos, en el apartado de *Prehistoria* del informe de Vicente Sos se apunta su relleno de *una tierra suelta y muy humedecida debido a su permeabilidad, indicando que mezclados con ella, sin ordenación ni arreglo alguno se han encontrado* los restos materiales, antropológicos y de fauna que se relacionan en su informe. En las que se consignan como enterramientos también se observaron piedras o *losas de regular tamaño*, situadas unas veces inmediatamente por debajo de la abertura de la entrada, en otros casos al fondo de las estructuras, y en otros de forma totalmente aleatoria (Sos, 1924, 50), no descartándose ahora, desde la experiencia en la excavación del yacimiento de La Vital (Gandía) y tomando en cuenta esa descripción, que algunas de ellas hubieran podido servir para albergar a las inhumaciones o para acondicionar el espacio (García y Gómez, 2011, 266).

Pese a que luego Esteve (1956, 543) refiriera 27 *sepulcros* no en todas las fosas aparecieron restos antropológicos²⁵. En el mismo apartado del informe

24. *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.3, [4]

25. Esa idea, la de necrópolis, que afecta a todas las estructuras, es la que persiste en la última reseña del yacimiento donde se destaca el hallazgo de más o menos 30 fosas-silos funerarios (Gusi y Luján, 2012, 35).

de Sos Baynat se hace constar que *fueron muchísimas las fosas donde no apareció ningún indicio de restos humanos, mientras que en otras sólo, pudieron recogerse huesos enteros o fragmentados, en escaso número*. Al respecto de la presencia de restos humanos en la documentación inédita de Esteve se expone que fueron 9 los silos que los contenían, cómputo en el que, a tenor de lo que se expresa en otro documento, no debe incluir el enterramiento que se localizara en 1917, al estimar su posición suprayacente a la propia de las fosas²⁶, por localizarse entre las tierras que las cubrían.

La descripción que realiza Vicente Sos podría avalar la práctica de inhumaciones primarias en fosa. Esteve apunta que en los dos casos que se describen a continuación Sos sí llegó a ver los restos humanos *in situ*²⁷, si bien luego éste anota que en el momento de acometer su estudio, no dispone de una muestra completa de la osamenta (Sos, 1923, 99). Dejando aparte el *esqueleto* hallado en 1917 por situarse quizá por encima del contexto que determinan las fosas excavadas en el *tapàs*, la referencia más explícita es la que en el apartado de *Prehistoria* describe un *cadáver en situación encogida y recostado con uno de los brazos doblado de manera que llegaba la mano cerca de la cara y con el otro brazo tendido casi paralelamente al cuerpo*

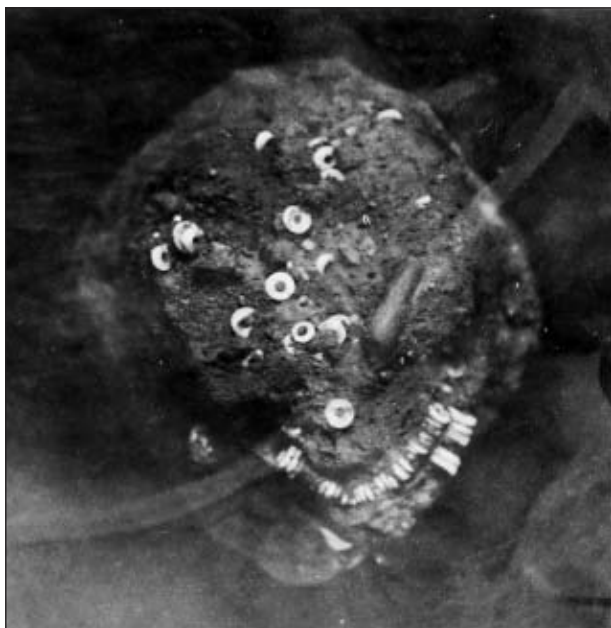


Figura 2.5. Terrón de tierra con cuentas de collar, algunas guardando la posición original. Fotografía Sos Baynat. Archivo S.I.A.P.

(Sos, 1924, 50)²⁸. Éste podría ser el mismo que en el apartado de *Antecedentes* indica, se encuentra en un pozo donde también se recogen fragmentos de cerámica (Sos, 1922, 396). Otra descripción sugiere la observación de restos de una inhumación doble que habrían perdido su ordenación anatómica pero que todavía conservarían su identidad: *como caso único, en una misma fosa aparecieron dos cadáveres dispuestos uno al lado de otro pero con visible desorden*. Además, debe considerarse la localización de huesos humanos enteros o *fragmentados* en alguna de las fosas (Sos, 1924, 50) entre los que caben más cráneos. Guardaran o no una posición anatómica, la observación entre las fotos de la documentación remitida al S.I.A.P. en 1982 por Vicente Sos de los collares de cuentas en un terrón que él mismo aludiera (Sos, 1923, 103), observados en perfecta posición, da cuenta del buen estado que presentarían los contextos arqueológicos funerarios *in situ*, algo que a partir de esa foto también se infiere de la enorme cantidad de minúsculas cuentas que nos llega de una excavación en la que no parece se usara cedazo alguno.

El cómputo de esos tres individuos se dobla en el apartado de *Antropología*, donde se contabilizan seis cráneos, de los que tres fueron observados por Beltrán Bigorra, quien identificara en su visita a la excavación *un cráneo, bastante bien conservado, de tipo dolicocefalo pentagonal; una mandíbula y dos cráneos jóvenes deformados*²⁹. El mal estado de dos hace que Sos Baynat sólo pueda hacer la craneometría de cuatro (Fig. 6.1), bien identificados ahora en el material fotográfico que remitiera al S.I.A.P. en 1982³⁰. También de la craneometría se deduce la raza, con la caracterización dolicocefala de los restos craneales que guardan índices cefálicos entre 72,44 y 64,02, que son los que, parece, le permiten considerar la edad y el sexo de los tres a los que mide los fémures (Sos, 1924, 50-51)³¹.

Del resto de los huesos Sos Baynat sólo refiere los pares de fémures que deben corresponder a los tres esqueletos antes enumerados –los de la inhumación doble y el del *pozo* con cerámica– para considerar la presencia de un hombre, una mujer y un joven con una talla aproximada y deducida de las dimensiones de esos huesos largos de 1,677 m, 1,556 m y 1,528 m respectivamente (Sos, 1923, 100). De los huesos del esqueleto postcraneal ahora se dispone la información que atiende el inventario provisional que Sos realiza en 1924 a los efec-

26. L' *estació Prehistòrica de Villa Filomena*. Apéndice documental 2.3, [3] y e) *Necropolis de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.4.

27. e) *Necrópolis de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.4.

28. En otro trabajo se considera que las descripciones de Sos Baynat no permiten considerar que los huesos guardaran una posición anatómica (García y Gómez, 2011, 266). A nuestro juicio, la descripción consignada en el texto sí alude al encuentro de restos en posición primaria –decúbito lateral–, como hecho que contrasta con la del enterramiento doble donde Sos sí advierte del desorden de la osamenta.

29. Ver la nota previa del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XXII, 1922-1923, página 341.

30. Apéndice documental 1.2. Ver en este volumen el trabajo suscrito por Consuelo Roca de Togores.

31. Indica que aunque por la edad y sexo los cráneos difieren un tanto entre sí, en todos ellos se puede apreciar una bóveda craneal abombada, frente desarrollada; reborde superciliar poco pronunciado; mandíbulas poco robustas; mentón saliente y la cara algo estrecha en el cráneo del joven y ancha en el cráneo del adulto, dado el mayor pronunciamiento de los pómulos.

tos de la entrega de lo encontrado a la Comisión Provincial de Monumentos, donde se enumeran los huesos según su adscripción a la cabeza, columna, cintura escapular, extremidades superiores, cintura pélvica, y extremidades inferiores, una ordenación que parece atiende la que disponía el material en las lejas de alguna estancia donde Sos lo clasificara, cuya imagen dispone la referida documentación fotográfica, donde de manera nítida se observan huesos humanos en las tres centrales: una con 5 cráneos, otra con vértebras y otros huesos y otra con dos agrupaciones de huesos largos (Fig. 2.6). Información toda que ahora en este volumen permite a Consuelo Roca de Togores estimar como verosímil un número de 6 individuos.

También en el informe de Vicente Sos se detalla una presencia de fauna y de malacofauna, indicando en la primera el registro de distintos cráneos, algunos en buen estado de conservación; *cornamentas vacías* y multitud de huesos de diferentes partes de esqueletos —*columna vertebral, cinturas pélvica y escapular, etc.*— de animales, entre los que identifica *Mustela, Lepus, Capra, Ovis, Cervus, Canis* y *Sus* (Sos, 1923, 100), especies algunas que pueden observarse en las imágenes de las estantería donde se recogió la colección, como de manera nítida se ve en la que contiene los restos humanos, observándose en la leja más alta un buen conjunto de cráneos y mandíbulas entre los que, de manera rápida, Miguel Benito identifica uno de perro, la hemimandíbula derecha de un caballo

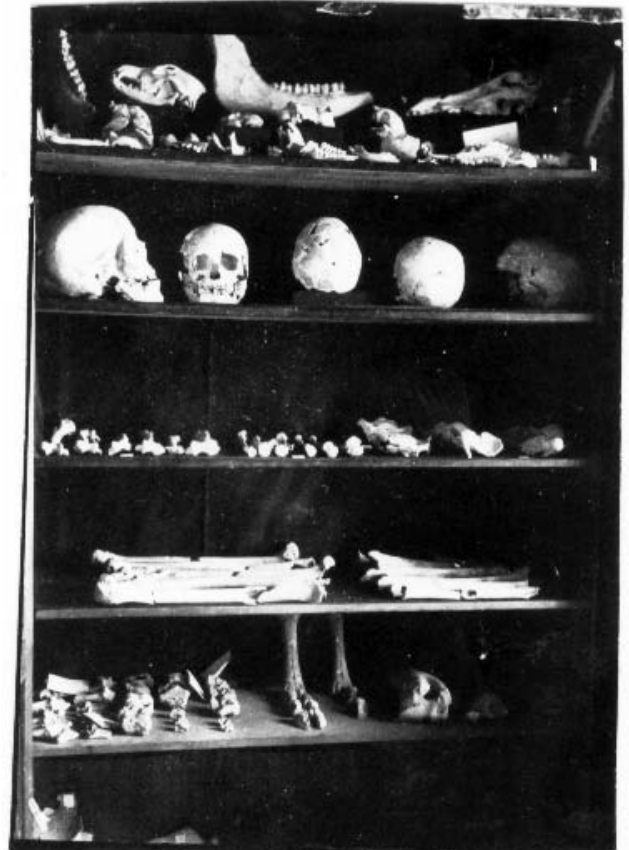


Figura 2.6. Lejas con huesos de fauna y humanos de Villa Filomena. Fotografía Sos Baynat. Archivo S.I.A.P.

y cráneos 5
y cornamentas

II - Huesos de animales y cornamentas

37-1 - Paquete de huesos muy triturado, procedentes del pozo X

38-2 - Paquete de huesos varios, procedentes del pozo o

39-3 - Huesos variados del pozo #

40-4 - Huesos varios del pozo #

41-5 - Huesos ~~varios~~ del pozo o Paquete grande con *binophala* fragmentados o +

42-6 - Mandíbulas y molares varios muy rotos X

43-7 - Costilla fragmentada de diversas especies o

44-8 - Falanges, femurs, radius, etc. IIII

45-9 - Molar de ciervo muy deteriorado o

46-10 - Calcáneos, artrogatos, apófisis etc. de diversas especies

47-11 - Fragmentos de cornamentas

48-12 - Paquete conteniendo fragmentos de costillas IIII

49-13 - Otro paquete con fragmentos de costillas o o

50-14 - Hueso diverso o

85-49 - Huesos muy fragmentados, varios

86-50 - Cráneos, muy rotos, diversidad

87-51 - Huesos procedentes de un mismo enterramiento o

88-52 - Huesos de un mismo enterramiento #

89-53 - Huesos de un mismo cráneo (?)

90-54 - Conjunto de varios paquetes conteniendo numerosos fragmentos de cráneos

91-55 - Mandíbula grande muy rota

92-56 - Tres fémurs

93-57 - Huesos muy fragmentados y huesos pequeños enteros.

94-58 - Huesos diversos fragmentados

95-59 - Paquete de huesos diversos

96-60 - Huesecillos pequeños fragmentados y tres huesos pélvicos de mayor tamaño

97-61 - Caja conteniendo innumerables huesos rotos.

98-62 - Dos metacarpos con sus dedos incompletos.

Figura 2.7. Dos páginas de la relación de los hallazgos remitida a la Comisión Provincial de Monumentos en 1924 por Sos Baynat, donde se relacionan restos de fauna. Archivo S.I.A.P.

o la zona izquierda de un cráneo de suido, y en el estante más bajo, donde son nítidos diversos huesos de ovicápridos, destacando un par de clavijas en el centro (Fig. 2.6), huesos éstos que también se observan en la leja inferior de la otra estantería idéntica que dispone imagen fotográfica, donde se descubre un asta de ciervo entre clavijas de ovejas y cabras (Fig. 2.15).

No puede obviarse que esta relación es una de las primeras que, a los efectos de arqueozoología, dispone la Prehistoria Valenciana y que, como ocurre con la geología y la antropología, la formación en ciencias naturales de Vicente Sos explica la buena aplicación del científico al registro de estos huesos. Detalles de un magnífico trabajo que solamente podemos intuir en la relación de paquetes que en 1924 envía a la Comisión Provincial, donde salvo alguna mención de ciervo, no se contemplan las especies pero sí la ordenación anatómica de un buen cúmulo de huesos que ha separado para su estudio con anotaciones de interés, como la que expresa el carácter ennegrecido de algunos por la acción del fuego, o la adscripción de huesos a un mismo individuo³², lo que ahora podría considerarse indicio de la inhumación de animales completos.

De esa relación de fauna también es interesante indicar la adscripción que se observa de los huesos con respecto al "pozo" donde se localizan (Fig.2.7)³³, un hecho que corrobora que Vicente Sos, en el proceso final de la excavación, trató de relacionar materiales y estructuras que, acaso situara en algún plano o detallara en alguna anotación, no publicada en el *Boletín* y que muchos años después hecha en falta en la carpeta que conservara en la intención

de redactar alguna vez una Memoria sobre Villa Filomena³⁴, indicando en un apunte manuscrito su pérdida en los años de la Guerra Civil (Fig. 2.8). Junto con las fotos y dibujos de cráneos y mandíbulas humanas que en capítulo aparte comenta Consuelo Roca de Togores se recogen preciosas láminas con cuidadas ilustraciones de huesos de animales que ahora en este volumen le sirven a Miguel Benito Iborra como base para la aproximación a la fauna del yacimiento.

En lo que afecta a la malacofauna, entre las conchas, enumeradas con los adornos abordados en el apartado de *Arqueología* –sin con ello desconsiderar que muchas de ellas sólo constituyeran restos de alimentos–, identifica fragmentos de las internas (jibias) de cefalópodos, restos muy nacarados de *Pinnas* y *Lutraria*, varios ejemplares de *Purpura*, *Spondylus*, *Patella*, *Cardium*, *Archa*, *Cerithium*, *Dentalium*, y de manera abundante de *Pectunculus gaditanus*.

A diferencia de los restos antropológicos y de fauna, en la actualidad, si bien con notables pérdidas, se conserva buen testimonio de los elementos materiales que se aluden o relacionan en el *Informe resumido* editado en el *Boletín*, o que se observan en las fotografías que Vicente Sos remite al S.I.A.P. en marzo de 1982. Todos ellos debieron localizarse en las intervenciones de 1922 en el transcurso de la excavación de los hoyos de Villa Filomena, teniendo constancia de los objetos por la descripción, las dos figuras con dibujos de materiales que contiene el apartado de *Arqueología* del informe de Sos. (Figs. 2.9 y 2.12) y por cuatro fotos con materiales (Figs. 2.10, 2.11, 2.13 y 2.14). En su sucinta a la vez que modélica exposición separa la *cerámica*, los *instrumentos en hueso*, los *instrumentos en piedra* y los *adornos* (Sos, 1923, 101-103) para indicar en la primera la diferente *estructura* de los materiales que la integra, observando fragmentos elaborados sobre un *barro muy fino y negruzco*, sin apenas *granulación en el interior*, otros rojizos o negros de mayor espesor y naturaleza más granulosa y finalmente cerámicas más bastas y gruesas compuestas por un *barro entremezclado con pedacitos de cristales de baritina, calcita, y granos amorfos de diversas piedras*.

La serie cerámica le permite considerar y ejemplificar en su lámina 2 (Fig. 2.9) cuatro grupos formales, a partir de fragmentos, por cuanto que sólo puede observar 3 vasos enteros (Sos, 1923, 101) de los que únicamente reproduce el ejemplar que mucho más tarde se reconocerá como campaniforme

Contenido.
 Diez hojas con dibujos parciales, originales de Vicente Sos, de los restos de fauna de la estación eneolítica Villa Filomena de Villanueva, hechos en 1922.
 Los principales a tinta, dispuestos para publicación se extraviaron cuando la guerra civil.
 Los dibujos que incluyo, son como notas que pueden archivar, si se estima que merecen conservación.
 Vicente Sos
 Madrid - marzo de 1982.

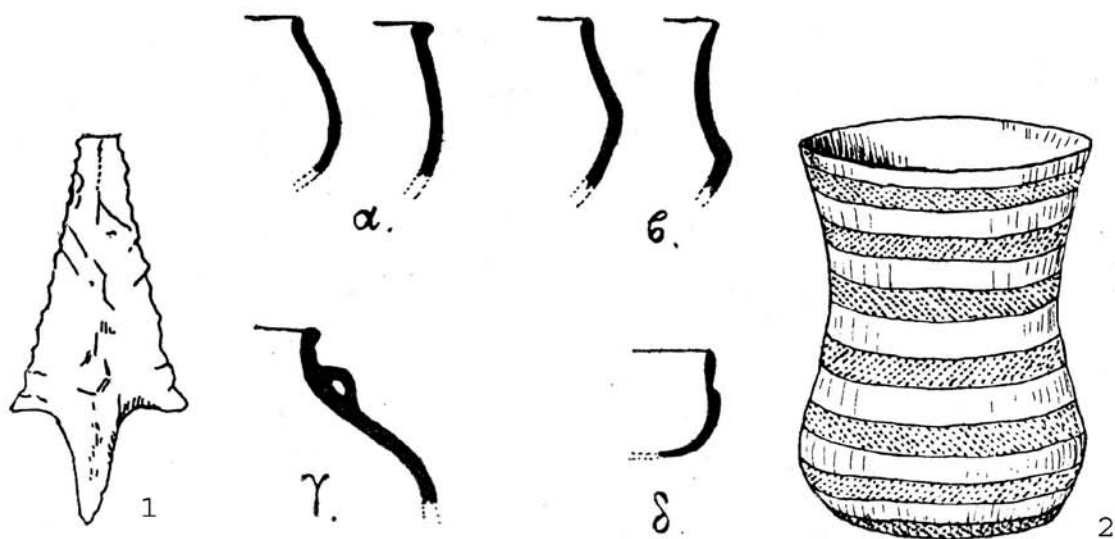
2.8 Apunte manuscrito que acompaña la documentación elaborada por Sos Baynat en 1922 remitida a Francesc Gusi en 1982. Archivo S.I.A.P.

32. Caso del registro "67-31-Fragmentos de costillas de un mismo ejemplar" En el mismo sentido podría considerarse las anotaciones "87-51-Huesos procedentes de un mismo enterramiento y "88-52-Huesos de un mismo enterramiento" (Apéndice documental 1.2).

33. Se trata de los primeros 4 registros de la fauna, donde se escribe *procedentes del pozo*, seguido de un signo (Fig. 2.7-Apéndice documental 1.2). Su única anotación en una relación tan extensa, podría deberse a que Vicente Sos, incorporado muy tardíamente a la excavación, sólo pudo poner cuidado en la relación de materiales de una las estructuras. Es posible se trate de la que, con el término *pozo*, se refiere en su informe, indicando que contenía un cadáver humano y fragmentos de cerámica (Sos, 1922, 396).

34. Ahora, pasados los años, al revisar los apuntes realizados entonces, he podido comprobar la falta de algunas notas principales y que ya no es posible llevar a efecto, el propósito primitivo de redactar una extensa MEMORIA de tan importante localidad prehistórica (Nota sobre el material... Apéndice documental 1.3).

ESTACION FILOMENA.—VILLARREAL



Restos prehistóricos – Lámina 2

Figura 2.9. Punta de flecha, fragmentos cerámicos y vaso campaniforme (Sos, 1923, Lámina 2). Los números son nuestros.

marítimo (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1746, Fig. 4.18:6) que ahora sabemos mixto, impreso-cordado (Juan Cabanilles, 2005, 390), presentándose aquí la primera foto del mismo (Fig. 2.10) y otra fotografía del vaso de forma compuesta con el cuerpo inferior semiesférico y el superior cilíndrico, marcando un hombro (Fig. 2.11), que también se conserva (Fig. 4.9:2). Uno primero integrado por fragmentos de



Figura 2.10. Vaso campaniforme con decoración cordada e impresa. Vicente Sos, 1922. Archivo S.I.A.P.

recipientes de perfil sencillo, esféricos u elipsoides con el borde indicado o diferenciado —a) con la pared recta o ligeramente curva desde los bordes a la base (α); un segundo de vasos compuestos con carena —b) tipos más o menos campaniformes (β); otro de recipientes esféricos o elipsoides cerrados —c) Tipos con la abertura de la vasija muy estrecha con respecto a la capacidad media (γ) y un cuarto de recipientes semiesféricos con hombro —d) Tipos, por último, como la cacerola semiesférica con el borde más delgado (δ), descripción ésta que apunta al vaso con hombro que fotografía.

Además de este repertorio formal, por otra parte bien reconocido en el catálogo de materiales que en este volumen se presenta, también clasifica las decoraciones u otros aspectos morfológicos, a falta de dibujos, siempre más difíciles de recuperar. De



Figura 2.11. Vaso semiesférico con hombro. Vicente Sos, 1922. Archivo S.I.A.P.

este modo, la observación del labio le permite considerar distintas morfologías –los bordes, que los hay cortantes, aplanados, revueltos y con cisuras–; la de las paredes, diferentes soluciones decorativas –los relieves secundarios, de variadas y caprichosas formas, las incisiones muy distintas unas de otras y con diferentes grados de perfección, desde las producidas pellizcando el barro con las uñas de la mano hasta las labradas directamente en la vasija con auxilio de un estilete– y, la de las asas, distinguir tres grupos –mamelonadas, circulares y circulares aplanadas–.

En los instrumentos en hueso se contabilizan 12 punzones cortados en forma de pico de flauta (8 en buen estado), expresión que debe aludir a los apuntados sobre diáfisis entera, y 18 punzones más de tipos varios, señalando otros dos, acaso agujas, por estar provistos de sendos ojos en las partes anchas. De todo ello sólo reproduce en su lámina 1 (Fig. 2. 12) uno sobre metapodio de posible ovicáprido, pieza que encuentra su símiles en la colección que se presenta (Fig. 4.22: 11-12) y otro sobre esquirla longitudinal de diáfisis que Juan A. López identifica con una pieza de esa relación (Fig. 4.23:3), y en una fotografía (Fig. 2.13) donde se retratan 4 punzones y una aguja, algunos con seguridad perdidos o todavía no localizados (nºs 1,2 y 3)³⁵ y las dos agujas óseas también desaparecidas

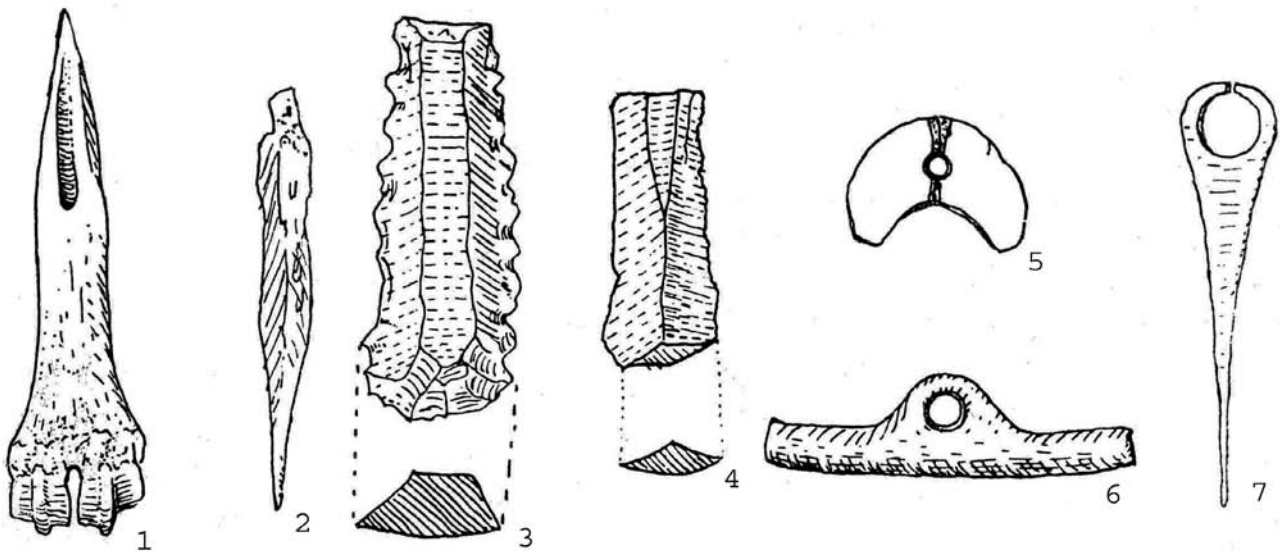


Figura 2.13. Fotografía con piezas en hueso. Sos Baynat, 1922. Archivo S.I.A.P.

(nºs 6 y 7), una de ellas, igualmente reproducida en su Lámina 1 (Fig. 2.12: 7), en nuestro catálogo consideradas como colgantes de cabeza anular (Fig. 4.24: 13), no llegando a figurar la mayor en la colección que, del yacimiento luego reunirá Francisco Esteve.

En el apartado de los adornos Vicente Sos distingue en su *Informe resumido* dos tipos según su naturaleza ósea o pétreo. De hueso indica la existencia de un pequeño colgante semilunar con perforación centrada; otro más grande consistente en

ESTACION FILOMENA.—VILLARREAL



Restos prehistóricos.—Lámina 1

Figura 2.12. Punzones en hueso, láminas en sílex y elementos de adorno (Sos, 1923, Lámina 1).

35. Bajo dictamen de Juan A. López Padilla quien aborda en este volumen el estudio de los artefactos óseos que se conservan, uno (nº5) parece ser el punzón sobre porción distal de tibia de ovicáprido incluido en el catálogo (Fig. 4.22: 7) y otro (nº4) el punzón elaborado sobre porción longitudinal de diáfisis del mismo (Fig. 4.23:13). El resto son piezas que no se corresponden con ninguna de la colección de Francisco Esteve y por lo tanto están perdidas. El nº3 es un punzón elaborado sobre porción longitudinal de diáfisis con entalladuras en un lateral, ahí partido en dos; el nº 2 es un punzón elaborado sobre porción seccionada longitudinalmente de metapodio y el número 1 una aguja sobre porción longitudinal de diáfisis, posiblemente de metapodio de pequeño rumiante con perforación en el extremo proximal.

un cilindro ligeramente encorvado con un asa en su parte media; un tercer objeto también cilíndrico, doblemente agujereado, en el sentido del eje y normalmente a éste; y cuentas (...) de forma prismático triangulares de perforación transversal. De estos elementos dispone la documentación de 1922 la reproducción gráfica y fotográfica de los dos primeros (Figs. 2.12: 5 y 6 y 2.14: 5 y 6), en la actualidad desaparecidos y recogidos en el catálogo como colgante curvo (Fig. 4.24: 10) y como colgante cilíndrico de perforación sobreelevada (Fig. 4.24: 11). El tercer objeto óseo que relaciona dispone de foto (Fig. 2.14: 7) y sí se conserva, definiéndose en nuestro inventario como colgante cilíndrico, estimando la posibilidad de que se tratara de las piezas de engarce de un collar (Fig. 4.24: 12). En cuanto a las cuentas de forma prismática debe tratarse de los botones con perforación en "V", uno de ellos fotografiado todavía entero (Fig. 2.14: 12) que en el inventario de este trabajo se recuperan (Fig. 4.24: 14 y 15), indicándose la sola conservación de la mitad del que fotografía Vicente Sos³⁶.

De piedra se tienen tres collares de cuentas discoides de perforación central y distintos colores –rojas, blancas, negras, grises, verdes, azuladas-verdosas, etc.–, cilíndricas de un espesor similar, perforadas según el eje y con coloraciones rojas, blancas, verdes, elementos todos que deben resultar idénticos a la serie de cuentas discoidales y cilíndricas recogidas en el inventario que trazamos de la Colección de Esteve Gálvez y que, con todos los adornos, realiza Virginia Barciela su estudio en este volumen.

Finalmente, en los útiles de piedra en el Informe se señalan 5 elementos cortantes, seguramente en sílex –cuchilletos de piedra, de proporciones y formas variadas– fotografiándose cuatro de los que se identifican en el catálogo todos, con excepción de uno que por la imagen (Fig. 2.14) debe tratarse de un fragmento de lámina grande de sección trapezoidal (nº3). Se conserva el ejemplar más grande de la foto (nº2) que es un fragmento proximal de lámina con retoque plano (Fig. 4.1:3) y otra pieza (nº1) que es una lasca laminar (Fig. 4.2: 3). El raspador sobre lámina (nº4), a día de hoy no localizado, también dispone dibujo (Fig. 2.12: 3), representándose en la misma figura que un fragmento mesial de lámina sin retoque (Fig. 2.12:4) que sí hemos podido observar (Fig. 4.1:1).

Se completa la relación de Vicente Sos con tres hachas (¿o azuelas?) pulimentadas, una de forma trapezoidal y dos *amigdaloides*, además de 2 fragmentos, también *amigdaloides*. También señala el hallazgo de un buen número de *nódulos de piedras* con fracturas que permiten su interpretación como *esquirlas procedentes de la fabricación de hachas y cuchillos*.



Figura 2.14. Fotografía con piezas en sílex y elementos de adorno. Sos Baynat, 1922. Archivo S.I.A.P.

Con otros, los elementos de su relación se identifican bien en dos de las lejas de otra estantería (Fig. 2.15), similar a la antes referida, dispuestas por debajo de una leja que contiene papeles y cajas o archivadores y por encima de otra con restos de fauna. En la de más arriba se descubre de derecha a izquierda el vaso campaniforme entero, tres collares de cuentas y lo que parece ser un fragmento cerámico grande que me parece uno de los referidos en nuestro inventario en la relación de campaniformes cordados (Fig. 4.17); mientras que en la de



Figura 2.15. Lejas con materiales y restos de fauna de Villa Filomena. Fotografía Sos Baynat. Archivo S.I.A.P.

36. Es posible existiera parte de un tercer botón, de no tratarse realmente de una cuenta de perforación transversal (Fig. 2.14: 9). En la misma imagen hay dos piezas alargadas más difíciles de distinguir (nº10 y 11), de las que una (nº11) también pudiera tener ese tipo de perforación que podrían ser las que separan las cuentas discoides en los collares representados en una leja (Fig. 2.15).

abajo se observan útiles y adornos en hueso. Sobre la superficie de ambas baldas parecen depositarse conchas (en la de arriba) y útiles pulimentados, quizá algún fragmento cerámico y una pequeña caja que podría recoger elementos minúsculos o ese terrón de tierra que contenía cuentas conservando su ligazón (Fig. 2.5).

Fuera de lo puramente descriptivo en el *Informe resumido* no abundan reflexiones en el comentario que va estableciendo del registro, si bien no dejan de llamar la atención algunas acertadas apreciaciones, como la valoración de posibles restos de alimentación cuando se comenta la buena presencia de conchas de bivalvos, o como la que atiende a los nódulos de piedras, cuando se valoran como restos de talla o de manufactura de útiles. También asoma la prudencia del joven Sos Baynat cuando describe ese terrón de barro que integra *regular cantidad de granos y cuentas de collar*, todavía no desecho en el momento que redacta (Sos, 1923, 103). Acaso esa prudencia es la que hace que prefiera la denominación de estación a la de necrópolis, cuando se refiere en el final de su informe al yacimiento, donde vuelve a retomar el comentario del registro arqueológico para insertarlo en el *pleno Eneolítico (edad del cobre)*, si bien como señala, no se anota presencia alguna del metal. De ese momento considera característicos elementos como los *cuchillitos de sílex hábilmente labrados; la perfección de las hachas pulimentadas, típicas por sus formas (trapezoidal, etc.) y por la elección de los materiales (fibrolita, etc.); lo característico de las puntas de flecha y los objetos de adorno; y toda la cerámica con su abundancia en formas y con su decoración; y con los cuencos en forma de casquete esférico y el típico vaso campaniforme tan característico y de tanta importancia prehistórica*. Todo ello en coincidencia con el carácter dolocéfalo de los cráneos, rasgo entonces considerado propio del Eneolítico en todo el Oriente de la Península Ibérica (Sos, 1924, 51).

Es, en definitiva, un buen diagnóstico para haber sido realizado en los primeros años veinte, un buen trabajo de aquel que, corriendo el tiempo, sería toda una referencia en el campo de la Geología, obteniendo el *Premio Nacional de Ciencias* en 1965 (Fletcher, 1973)³⁷, sin olvidar desde Extremadura la Plana de Castellón, trazando estudios que hoy continúan siendo referencia (Montón, 2010, 20-21). Será en cualquier caso obligado terminar la exposición de lo que Villa Filomena debe a Vicente Sos con la continuación del apunte biográfico del científico hasta los años de la Guerra, aquí también de

(1)

Estación eneolítica de
Villa Filomena - Villanueva
(Castellón de la Plana)

Índice general de las apreciaciones hechas con los objetos encontrados, para trasladarlos a Castellón.

Se hace cargo de los mismos la Junta o Comisión Provincial de Monumentos.

Se depositan en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Castellón.

10 de Abril de 1924.

(Copia del original redactado en Villanueva
Una copia se entregó a la Comisión Provincial de Monumentos)

Vicente Sos

Figura 2.16. Primera página de la relación del material entregado por Vicente Sos a la Comisión Provincial de Monumentos. 10 de abril de 1924. Archivo S.I.A.P.

interés por lo que se atiende en el epígrafe siguiente, en cuanto a la conformación de la colección que se recoge en este volumen.

Ahora sabemos que el epílogo de la contribución de Vicente Sos Baynat al yacimiento fue el depósito del material en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón. La *Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena* que en marzo de 1924 remite al S.I.A.P. acompaña un documento valiosísimo para ubicar el primer ingreso de los materiales de Villa Filomena en ese centro docente (Fig. 2.16), concretándose que, terminada la investigación, la *Junta o Comisión Provincial de Monumentos*, se hizo cargo de todo lo obtenido, trasladándose a Castellón en lote único formado por varios paquetes al Gabinete de Historia Natural del Instituto Provincial de 2ª Enseñanza el 20 de abril de 1924³⁸. Este centro no es otro que el Francesc Ribalta donde dos años antes coincidieran por vez primera como conferenciante y alumno Sos y Esteve³⁹, destino lógico del material de Villa Filomena, si se recuerda que el edificio que

37. Otorgado por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales, en el Concurso de 1965, por su trabajo *Geología, Mineralogía y Mineralogía de la Sierra de San Cristobal, Logrosán (Caceres)* (Sos Paradinas, Ep).

38. De fecha 10 de abril es el documento de entrega que también se recoge en el apéndice documental (I.2). Debe hacerse notar que en la relación se incluyen los vasos enteros que en la actualidad dispone la colección, ahí con número de serie 136-1 y 136-2.

39. En sus memorias Esteve (2003, 39-40) alude a dicho Gabinete, indicando haber contemplado ahí, cuando era estudiante de bachillerato en el Instituto, una cierva de arte levantino pintada sobre un fragmento de caliza rojiza que suponía de La Saltadora, elementos en sílex, destacando un cuchillo y hachas neolíticas. Las piezas de prehistoria se exponían junto a un conjunto de rocas, minerales, fósiles y una extensa colección malacológica y taxidérmica de fauna propia y extraña.

dispusiera a partir de 1917 fue sede del Museo de Bellas Artes (Olucha, 1998-99, 645), si bien, a tenor de la información que sostiene la *Nota...*, el depósito no parece llegara a tener esa entrada, sino la del Gabinete de Historia Natural, donde se disponía la colección pedagógica del centro, de cuya ordenación ya hemos visto antes, participaba el mismo Sos, cuando se acercó por vez primera a Villa Filomena, depósito que no debe extrañar, una vez que en la época ese tipo de colecciones que albergaban los centros docentes recogían materiales científicos y arqueológicos (Soler Díaz, 2009, 46-49).

El trabajo de empaquetado lo debió realizar en casa de Juan Bautista Nebot, donde Francisco Esteve (2003, 47) ubica la colección en 1923, cuando la visita con el mismo Vicente Sos y Pedro Bosch Gimpera. En su manuscrito Sos indica expresamente la redacción del inventario en Vila-real (Fig. 2.16). Las estanterías con los objetos parecen las propias de un despacho observándose en una de las baldas papeles (Fig. 2.15) que quizá no guardarán relación con la colección y sí con la actividad de un abogado que, en su afición coleccionista, dispone las piezas arqueológicas en un lugar predominante de su gabinete.

El papel que jugara Vicente Sos en el inventario y depósito de los materiales se ve refrendado en dos de las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos que recoge Ferrán Olucha Montins, redactadas antes y después del trabajo de inventario que realizara el científico. La primera, Acta nº 24, de 25 de enero de 1924, da cuenta de las facilidades que brindaba Juan Nebot, para que se realizaran los trabajos de inventario *de los objetos hallados en Villa Filomena*. También se indica la intención de acopio de la colección por parte de la Comisión y la oferta que, para su depósito efectúa el Director del Instituto; todo ello en medio y provocado por ese conflicto judicial que refiere Esteve (2003, 22), que la Comisión aprovecha para rescatar no sólo lo hallado en el yacimiento de Vila-real, sino para promover todo un programa de acopio de datos de

yacimientos de cronología prehistórica de Castellón mediante un concurso, cuyas bases figuran en la misma Acta (Olucha, 1999, 244-245).

La segunda, Acta nº 25, de 30 de junio de 1924, informa de la incautación y depósito del material en el Instituto general y técnico⁴⁰, haciéndose constar el meritorio trabajo de Vicente Sos Baynat, el agradecimiento de la Comisión al mismo y la propuesta de que se le abonen los gastos ocasionados por sus desplazamientos a Vila-real⁴¹. Después en lo profesional a Vicente Sos Baynat le llegó el mejor momento y de seguro buenas oportunidades para desarrollar el código deontológico que muestra en todo lo que atiende a Villa Filomena. Alejandro Sos Paradinas sitúa a Vicente Sos Baynat en la capital de España a partir 1925, cuando asiste a un curso en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, institución definitiva en su trayectoria científica⁴². Ese quehacer lo compagina con estancias en Londres y París como Pensionado para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, organismo que le permite iniciarse en la docencia al designarlo como profesor de Ciencias⁴³. La Cátedra de Ciencias Naturales la obtendría en 1935, solicitando la plaza del Instituto de Castellón, si bien no llegaría a ejercerla allí hasta 1937, tras disponer la del Instituto Luis Vives de Valencia (1936), cuando el Francesc Ribalta toma el nombre de Juan Marco, un joven caído en el frente de Teruel, centro del que Sos Baynat también fue nombrado Comisario-Director⁴⁴, no dejando de poner empeño en el incremento de las colecciones del Gabinete de Ciencias del Instituto con la incorporación minerales procedentes del Museo Nacional de Ciencias Naturales o de la reproducción de una de las pinturas de la Valltorta, cedida por el pintor Juan Bautista Porcar (San Juan, 1995, 16-17).

Con todo, la contribución de Vicente Sos a la Arqueología valenciana no acabará en Villa Filomena. En el dramático año de 1936, sitiado Madrid, se decide la evacuación de las instalaciones del Museo de Ciencias Naturales a Valencia, un reto para

40. Se trata del mismo centro que refiere Vicente Sos como "provincial de segunda enseñanza" en su informe y que, desde 1943 se denomina Francesc Ribalta. Puede consultarse la historia en la web que dispone el Instituto. Agradezco al profesor Francesc Mezquita la información sobre el centro. No debe invitar a confusión sobre el Instituto General y Técnico que dispuso Castellón en la C/ Mayor, un centro que dejó de ser docente cuando se inauguró la sede del Ribalta el 14 de enero de 1917. Vicente Sos Baynat y el secretario que firma el acta, Luis Revest Corzo estudiaron en el centro de la Calle Mayor, mientras que Esteve ya lo hizo en el nuevo.

41. "El señor Juliá dio cuenta de la incautación llevada a cabo por la Comisión designada al efecto de los objetos recogidos en Villa Filomena de Villarreal, los cuales se hallan ya en local seguro del Instituto general y técnico. Al propio tiempo hizo presente que el señor don Vicente Sos Baynat. Doctor en Ciencias Naturales, había prestado desinteresado y eficaz auxilio científico y material a los comisionados para los trabajos de inventario e incautación, por lo que propone, abonen con cargo a la consignación que la Comisión percibe de la Excelentísima Diputación Provincial los gastos que a dicho señor Sos se le ha ocasionado con este motivo por los varios viajes realizados a Villarreal y que se le dirija oficio en que se le comuniquen estos acuerdos." (Olucha, 1999, 246).

42. Obteniendo en 1926 una plaza de Preparador (Sanfeliu, 2004, 269) y luego, en 1932, la de Profesor de Geología del Museo (Sos Paradinas, 2010, 385-386).

43. Primero en el Instituto Escuela (1926) y luego en la Institución Libre de Enseñanza (1927), como experiencias previas al ejercicio profesional como profesor de secundaria en la misma materia y tras ganar la oposición correspondiente, en el Instituto Quevedo, en 1933 (Sos Paradinas, 2010).

44. Ejerciendo ese cargo hasta el final, cuando tomada Castellón por los nacionales, parte del claustro del Instituto con él al frente se ha trasladado al Instituto Luis Vives de Valencia (San Juan, 1995). Tras esa docencia en el Instituto de Castellón Vicente Sos sufrió una larga excomunión, recuperando 28 años después su Cátedra, para ejercerla de 1967 a 1969 en el Instituto de Ciudad Rodrigo, Salamanca (Sanfeliu, 2004, 270; Sos Paradinas, 2010, 391).

el personal del Museo en el que se implicó del todo Vicente Sos. Será en esa ciudad donde realizará la segunda aportación a nuestra Prehistoria, ahora en estrecha colaboración con el eminente científico y también castellonense José Royo Gómez, con quien desde el principio ha compartido sus años de trabajo en el Museo de Madrid y a quien le uniría profunda amistad (Sanfeliu, 2004, 269-270). El director del Servicio de Investigación Prehistórica, Isidro Ballester Tormo, sitúa a ambos en la Sección de Paleontología que el Museo de Ciencias dispusiera en Valencia, en cuyo laboratorio fueron depositados para su examen fondos de la Cova Negra de Xàtiva y de la Cova del Parpalló de Gandía, correspondiendo a Vicente Sos el estudio de éste registro (Sos, 1942) que, resultante de las excavaciones de Luis Pericot, en la posguerra Isidro Ballester lograra publicar, cuando Vicente Sos pasaba serias dificultades⁴⁵. De los años de la República hay buenas imágenes en el apartado de *Iconografía de José Royo Gómez* que, con acierto, incluyen los editores del volumen que en homenaje a éste editara el *Consell Valencià de Cultura* en 2003.

Para los años difíciles, y también para los posteriores de reconocimiento académico e institucional a su persona, hay mejores lecturas que las que en esta aportación pudieran trazarse. A la espera del texto definitivo de Alejandro Sos Paradinas, *Vicente Sos Baynat. Biografía. Exilio Interior*, para iniciarse en las mismas, me sumo a su autor en la recomendación del sucinto reportaje *La generación científica perdida*⁴⁶. Tremendo.

LA FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN DE FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ. SU VINCULACIÓN CON EL CAMPO DE HOYOS Y LA PARCELA INMEDIATA. LA PROBLEMÁTICA DE SU ORIGEN Y DOCUMENTACIÓN

Como se ha indicado en el apartado previo, no se perdió todo el material que da conocer Vicente Sos Baynat en el *Informe resumido* con título *Una estación prehistórica en Villarreal*. Aunque hay importantes ausencias, como la de la totalidad de la fauna y los restos humanos, buena parte del registro material principal obtenido en las excavaciones de 1922 llega a nuestros días recogido en el lote

que se deposita en el Museo de Bellas Artes de la Diputación de Castellón, primero de *iure* tras la firma de un acuerdo de cesión por parte de Francisco Esteve y la Corporación Provincial y, después de *facto*, tras su muerte, para recogerse entonces y de manera conjunta en el *Legado Francisco Esteve* (Oliver, 2010, 120): un importantísimo depósito que en vida él mismo efectuara en la Diputación de Castellón, tras una larga negociación con la Corporación Provincial, que establecía de una parte la venta de la nuda propiedad de una excelente colección de cerámica valenciana de los siglos XIII a XIX y de otra la obligación de hacer donación del material arqueológico y etnológico que Francisco Esteve dispusiera, creándose a esos efectos un departamento con su nombre, como organismo de funcionamiento autónomo a la vez que integrado en el Museo de la Diputación, para asumir, en consonancia con la diferente naturaleza del legado, tareas de investigación de Arqueología, Arte y Etnología (Olucha y Viciano, 2001, 39).

Sin duda, la firma de ese acuerdo el 4 de enero de 1982 entre la Corporación Provincial y el Dr. Francisco Esteve Gálvez (1907-2002), en el año que éste cumple los 75 de edad, de seguro provocaría en su persona una enorme satisfacción, al hacerse realidad su anhelo de volver institucionalmente y con pleno reconocimiento al Museo del que una cincuentena de años atrás fuera nombrado conservador el 3 de abril de 1935, desempeñando en él tareas hasta que, en circunstancias bien distintas, fuera desposeído del cargo en 1939 (*Ibid.*, 34). A lo largo de las páginas que siguen se tratará la reunión de los materiales que de Villa Filomena dispone ahora el Museo de Bellas Artes y se comentará el contenido de los documentos inéditos que conserva ahora esa institución museística, trazando en el siguiente epígrafe, a la vez que el proceso de investigación y del mismo modo que se ha hecho con Vicente Sos Baynat, el perfil biográfico científico del investigador que a lo largo de su vida destinó tantos esfuerzos al yacimiento de la Plana, sin los cuales, es cierto, no podría entenderse la trascendencia internacional que Villa Filomena alcanzara; empeño que el mismo considera fundamental en su autobiografía cuando escribe: *Pèro l'història de Vil·la Filomena tingué una segona part, pot ser més profitosa en el seu aspecte arqueològic, perquè almenys donà permanència al que ara*

45. Tras obtener el correspondiente permiso de la Diputación de Valencia a la vista de la significación política contraria al Régimen de José Royo y Vicente Sos (Ballester, 1942, 5). Es obligado hacer notar que ambos estuvieron en el *XVII Congreso de Geológico Internacional* celebrado en la Unión Soviética en 1937, reunión que tuvo una especial repercusión mediática. Esa asistencia condicionó para siempre el futuro de los dos brillantes investigadores al considerarse como un agravante por parte de los vencedores de la Guerra civil, de modo que cuando se edita la publicación del S.I.P., José Royo, condenado a muerte, estaba en el exilio y su querido amigo Vicente Sos, desposeído de todos sus cargos –profesor ayudante en el Museo de Ciencias Naturales, Catedrático y Director del Instituto en Castellón– (Moreno, 2004, 249-250) malvivía con su familia en Madrid, donde escondido en casa de colegas no dejó de escribir artículos científicos, hasta que pudo ejercer de profesor en un centro de enseñanza media utilizando el apellido de su esposa, Mercedes Paradinas (Sanfeliu, 2004, 271; Sos Paradinas, 2010, 389).

46. Suscrito el 6 de noviembre de 2009 por Ignacio Zafra en la edición de Valencia de El País. Su enlace se encuentra en la entrada que la Wikipedia destina a Vicente Sos Baynat, elaborada por Alejandro Sos Paradinas.

es recollí i disposem d'ell quan es vulguen fer estudis analítics i comparatius (Esteve, 2003, 22).

El conjunto que, de Villa Filomena, recoge el fondo Esteve Gálvez integra de una parte materiales extraídos en la excavación que Juan Bautista Nebot sufragara en el yacimiento y, de otra, objetos que el mismo Esteve recogiera primero cuando se aproximara al paraje en las visitas que realizara al poco de finalizar las excavaciones⁴⁷, y después, en la posguerra (Esteve, 2003, 23).

Los primeros objetos que de Villa Filomena reúne siendo adolescente los relaciona el mismo Vicente Sos Baynat, quien guardaba con el primero una buena relación⁴⁸, tras haberlo conocido, nada más trascender los hallazgos en una conferencia que el geólogo impartió en el Instituto Francesc Ribalta donde Esteve estudiaba (Esteve, 2003, 22). De este modo en el informe extensamente comentado en el epígrafe previo se relacionan en el apartado de los instrumentos de hueso *tres punzones más, encontrados posteriormente y propiedad del joven Esteve Gálvez*; y en el de los instrumentos líticos *varios objetos de piedra pertenecientes al mentado joven. Entre los más principales figuran: dos fragmentos de hachas pulimentadas, uno de ellos con una longitud de más de un decímetro⁴⁹; un cuchillote de sílex, de forma paralelogramica; y dos puntas de flecha hábilmente labradas, únicas, entre todos los hallazgos. Como estas últimas, posee también algunos fragmentos y detalles más que no entramos a describir* (Sos, 1923, 102). De este material solamente se puede identificar la punta de flecha que recoge Vicente Sos (Fig. 2.9: 1 y Fig. 2.17), hoy presente en el registro del yacimiento.

Los objetos que recoge al tiempo de realizarse las excavaciones de Nebot y, luego, en la posguerra se obtienen en las visitas que hiciera a la finca, en el interés de continuar la investigación de un yacimiento deficientemente excavado (Esteve, 1956, 544). Como el mismo comenta en sus memorias (Esteve, 2003, 22-23), al poco de suspenderse la intervención arqueológica, la hacienda cambió de dueño para resultar los Pastor de Castelló los nuevos propietarios. Con ellos Esteve estableció una buena relación, de forma que, al parecer durante



Figura 2.17. Punta de flecha localizada por Esteve Gálvez en 1922.

varios años, pudo recuperar objetos cribando las tierras de las excavaciones previas y excavando no sólo rincones de estructuras con rellenos que habían quedado intactos (Esteve, 1956, 544), sino también tres hoyos, el último en 1942⁵⁰. Esas intervenciones las siguió realizando hasta que en 1952 se terminó aplanar la parcela para desmontar del todo los hoyos que contenía y plantar naranjos, haciendo constar que sus actuaciones habían sido tan intensas que el yacimiento estaba tan amortizado que en esa definitiva modificación del terreno, no se localizaron materiales de interés⁵¹.

47. Esteve indica en sus memorias que lo primero que encontró en el yacimiento fue un fragmento de lámina corta en sílex el 12 de noviembre de 1922 (Esteve, 2003, 20), esto es, a los 15 años de edad. En un trabajo previo hace constar que meses después de la excavación procedió a buscar material entre las tierras removidas por la misma, teniendo la suerte de localizar algún pequeño trecho que todavía parecía intacto (Esteve, 1956, 544).

48. En nota al pie, Sos agradece el gesto de Esteve. "Queremos hacer constar que es digno de la mayor alabanza el entusiasmo con el que este alumno de nuestro Instituto ha frecuentado el lugar de las excavaciones, porque gracias a él se han enriquecido los hallazgos con algunos objetos completamente nuevos y que avaloran la colección" (Sos, 1923, nota 1).

49. Con esas dimensiones en la colección solamente se referencia una pieza (Fig. 4.4:5).

50. Sobre ello expone la localización de 3 silos: "1 que trobava jo intacte i dues, que vaig poder veure abans de destruir-les quan acabaren de rabassar la parcel·la per plantar tarongers". *Vil·la Filomena* (Apéndice documental, 2.2 [1]). En otro documento se indica que los dos primeros se hallan en los años que siguieron a las excavaciones y el último en 1942. *L'Estació prehistòrica de Vil·la Filomena* (Apéndice documental, 2.3 [3]). Por último, en sus memorias hace constar la excavación de dos silos enteros y rincones que estaban intactos (Esteve, 2003, 22).

51. *Mai vaig abandonar ni oblidar Vil·la Filomena. D'estiu feia de tard en tard alguna visita als Pastor i sentia l'atracció de la possible troballa, que sovint sortia, fins que en 1952 enrasaren i desempregaren tota la parcel·la per plantar tarongers i el jaciment arqueològic restà enterament exhaurit. Tan intensa fou la meua recerca, que en aquella ocasió sols sortiren uns ossos i testos inaprofitables* (Esteve, 2003, 23).

AÑO	TAREAS	REGISTRO ASOCIADO
1917	Manuel Llorenç: rebaje del <i>túmulo</i> y relleno del barranquizo situado a la derecha (- <i>torrent</i> -, en el plano de F. Esteve –Fig. 2.3) hasta que se nivela la parcela de un <i>chalet</i> (Sos, 1922, 395).	Algunos <i>objetos</i> de cerámica y un esqueleto humano.
1922 Enero Abril	Manuel Llorenç. Localización en las inmediaciones de la casa de material arqueológico (Sos, 1922, 396). Juan Nebot. Prospección intensiva del terreno: posible localización de las manchas que evidencian los hoyos (Sos, 1922, 396).	Cerámica y uno objeto de hueso denominado <i>amuleto</i> .
Agosto Septiembre	Juan Nebot. Sobre el 10 de agosto. Inicio formal de las excavaciones. Trabajos de rebaje de los restos del <i>túmulo</i> (Sos, 1922, 396). Juan Nebot. Excavación de una estructura negativa llena de tierra o <i>pozo</i> (Sos, 1922, 396). Juan Nebot. Excavación de 6 estructuras más. Visita de V. Sos el 3 de septiembre (Sos, 1922, 396 y <i>El Heraldo</i>). Visita de Beltrán Bigorra. Finales de septiembre. Finalización de la excavación. Se indica un total de 35 fosas en el yacimiento (Sos, 1922). De mediados de septiembre a noviembre.	Localización de <i>cacerolas</i> y unos <i>vasos de barro</i> . Fragmentos de cerámica y <i>cadáver humano</i> . Incremento del registro. Mención en <i>El Heraldo</i> de 4 cráneos, cerámica, fauna, múltiples cuentas de collar de diferentes colores, punzones, <i>amuletos</i> y también monedas. Identificación de los materiales que se asocian a las estructuras negativas <i>tinajones</i> : restos humanos (cráneo dolicocefalo, mandíbula y dos cráneos jóvenes deformados), 3 hachas, collares de material verdoso, cuchillos de sílex, abundantes fragmentos de cerámica campaniforme). Redacción del informe de V. Sos (1922).
1922...	Prospecciones Esteve entre los silos.	Hallazgos de los materiales que, de Esteve referencia, V. Sos (1923, 102).
1924	10 de abril. Firma del inventario de paquetes realizado en Vila-real para su depósito en el Gabinete de Ciencias del Instituto Francesc Ribalta. V. Sos (Apéndice documental 1.2).	Relación de paquetes con el contenido de todo lo hallado en las excavaciones de 1922.
1942	Excavación de tres silos por parte de Esteve (Apéndice documental 2.2 y 2.3).	?
1942-1952	Prospecciones de Esteve en la parcela que ocupaba el barranquizo.	Hallazgos de cerámica, campaniforme inciso inclusive.

Tabla 1.1. Relación de los trabajos de campo e inventario realizados en el yacimiento de Villa Filomena.

De manera expresa, se señala que en el transcurso de las mismas se localizaron puntas de flecha, cerámica de cuerdas y piezas de sílex dentadas para la siega (Esteve, 2003, 22-23), materiales todos que atribuye a sus intervenciones en los *sepulcros en forma de silo* en el trabajo que presentara en 1954 al *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*⁵².

Esta localización es diferente a la que atiende su prospección en la parcela inmediata, aquella que, ya comentamos cuando abordamos la reconstrucción del emplazamiento del yacimiento (Fig. 2.3), exponía la cruzaba el ramblizo, por entonces cubierto con las piedras y tierras que, previamente a las obras de 1917 cubrían los hoyos o estructuras negativas que él por otra parte sitúa en un alto *-alter-* inmediato, accidente improbable en el terreno, no citado en la bibliografía que atiende el yacimiento y únicamente referido en las anotaciones inéditas recogidas aquí en el apéndice documental.

Pero a los efectos del *corpus* del material de Villa Filomena esa anotación es importante porque aclara el contenido de la etiquetas que acompañan los materiales que no llegábamos a entender, hasta que Arturo Oliver, nos enviara la documentación de Esteve, nada más localizarla entre los numerosos escritos recogidos a su muerte. Son notas como *l'alter amb sitges*, terreno donde ubica la excavación de Nebot, como paraje diferenciado de aquel que ocupa el torrente colmatado, al que en esas anotaciones que acompañan el material, de manera coincidente con su disposición a medio día con respecto al alter (Fig. 2.3) identifica como *parcel·la al S. del l'entrador fora de l'alter amb les sitges o como parcel·la S. cara València, en terres procedents del l'antic poblat*.

Por tanto, en su conformación, la *Colección Villa Filomena-Esteve Gálvez* responde a tres gestos:

- a) la prospección que desde 1922 a 1952 realizara en la parcela que integraba las fosas o silos y que, por estimarla en alto, en su documentación se refiere como *alter amb sitges*.
- b) la reunión del material obtenido en las excavaciones de 1922, esto es, aquel que en su mayor parte se localizara en el transcurso del vaciado de las fosas por parte de Nebot que estudiara y citara Sos.
- c) la prospección en la parcela inmediata, o aquella que ocupara el barranquizo o torrente, colmatada en los trabajos de 1917 por las tierras antes superpuestas a las estructuras negativas.

Los tres gestos no son fáciles de relacionar con el material que acopian, pero admitiendo que las tierras vertidas en el ramblizo antes cubrieran con

un buen cúmulo de piedras las fosas y silos, podría resolverse que, en buena medida, el registro material localizado en el torrente (Fig. 2.19) debería ser posterior al propio del que se estima en el *alter* (Fig. 2.18). Aunque con esos mimbres nadie apostaría por reivindicar un orden estratigráfico para lo poco que se conserva de Villa Filomena, del esfuerzo invertido en una ordenación por procedencias se extraen datos de interés como aquel que afecta a las distintas especies campaniformes, una vez que los del horizonte antiguo –marítimos puros, cordados y mixtos– se hallaron en los hoyos, mientras que los incisos se habrían localizado no en un asentamiento inmediato y muy destruido como expone R.J. Harrison (1974, 66), sino en unas tierras desplazadas, las que colmatan el ramblizo, en su origen superpuestas a esas estructuras que tal y como se expone en el inventario no sólo recogerían los campaniformes antiguos, marítimos, cordados y mixtos, o el vaso con hombro que nos llega entero, sino también la totalidad de los elementos de adorno, el utillaje óseo conservado, los elementos más selectos de la industria de sílex, la mayor parte de los productos pulimentados en sillimanita o aquellas con decoraciones impresas “de uñas” (Fig. 4.14: 5-9) que con poco esfuerzo se localizan en otros contextos vinculados a la cerámica cordada, como las que se observan en el yacimiento portugués de Porto Torrão (Arnaud, 1993, Fig. 8: 4 y 5) o esas acanaladas determinadas en un vaso con hombro (Fig. 4.15: 1) que Esteve destacará en la documentación⁵³ y que se observan en el parco registro decorativo que ofrece el yacimiento con campaniforme mixto impreso-cordado de La Vital-Alquería de Sant Andreu de Gandía (Molina y Clop, 2011, 188 y Fig. 14.8: 262; Pascual Beneyto *et alii*, 2008, 62 y Lam. 4).

Esa ordenación ha resultado posible por el seguimiento de las anotaciones de la colección, preciosas líneas, más escuetas que la comentada del vaso campaniforme, que todavía se preservaban en etiquetas junto a algunos objetos envueltos en fino papel, agrupados conforme a su naturaleza en cajas de material fotográfico marca *negra*. Es la conducta propia de un conservador de museo. No hay que olvidar que Francisco Esteve Gálvez estuvo muy vinculado al Museo de Bellas Artes y que también generó el Museo Municipal de Amposta (Ten, 1999), guardando siempre la intención de procurar que los materiales que lograra a lo largo de su fructífera vida terminaran reuniéndose del mejor modo posible, lo que se haría efectivo en la institución de Castellón en 2001 y en la catalana en 1999. Etiquetas que para el material de Villa Filomena refieren esas indicaciones –“alter amb sitges” ó “parcel·la al S. del l'entrador. Terres procedents

52. Gracias a este trabajo nuestro se ha llegado a conocer algunos datos inéditos, como la presencia en el mobiliario lítico de bellas puntas de flecha, que repiten siempre una forma evolucionada y tardía, con larga espiga y fuertes aletas y fragmentos de cerámica con decoración de cuerdas estampadas... (Esteve, 1956, 543-545).

53. Tratada en el epígrafe con título *Una cerámica inédita*. En *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.3.[11]

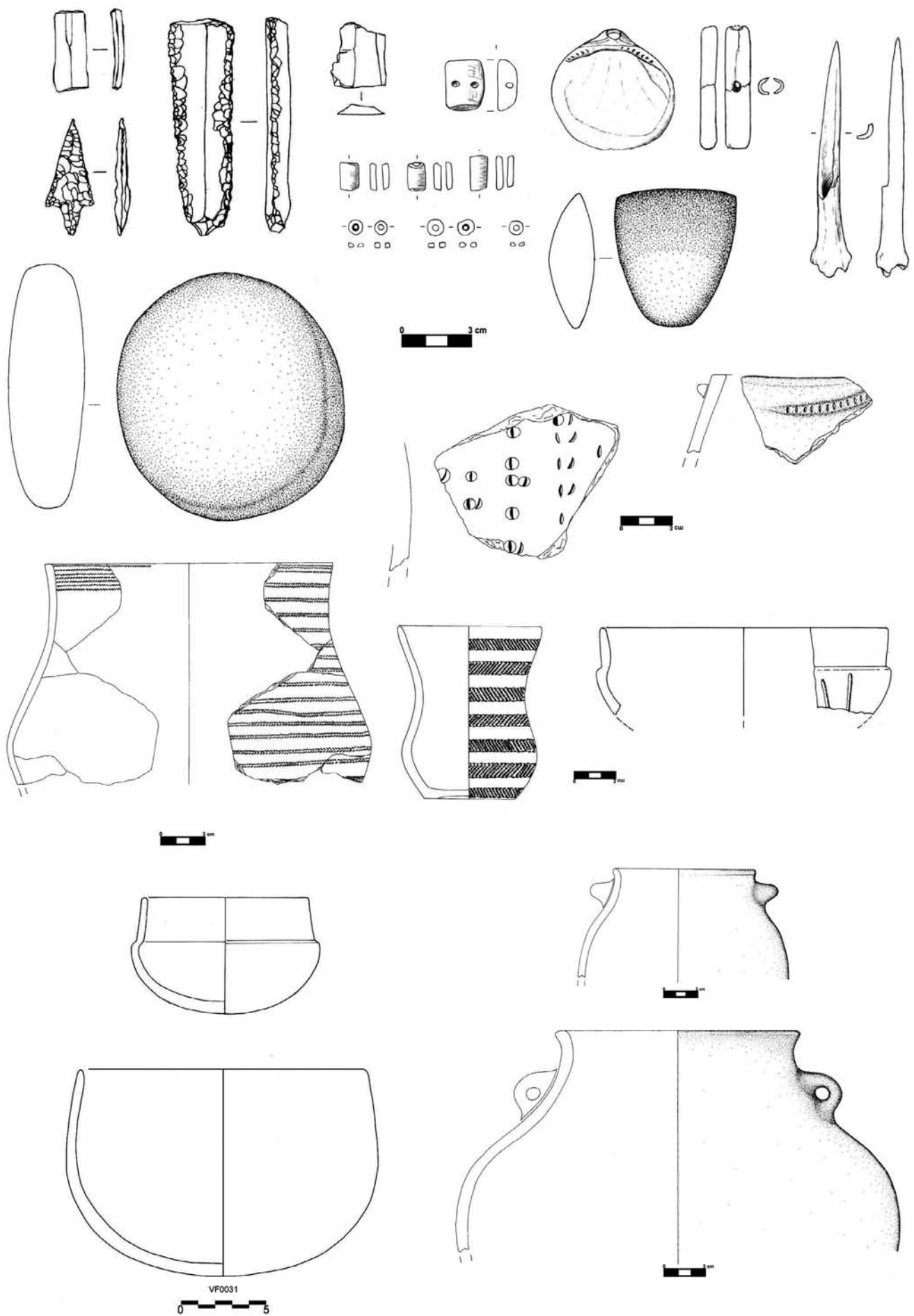


Figura 2.18. Síntesis de materiales hallados en el "alto con silos".

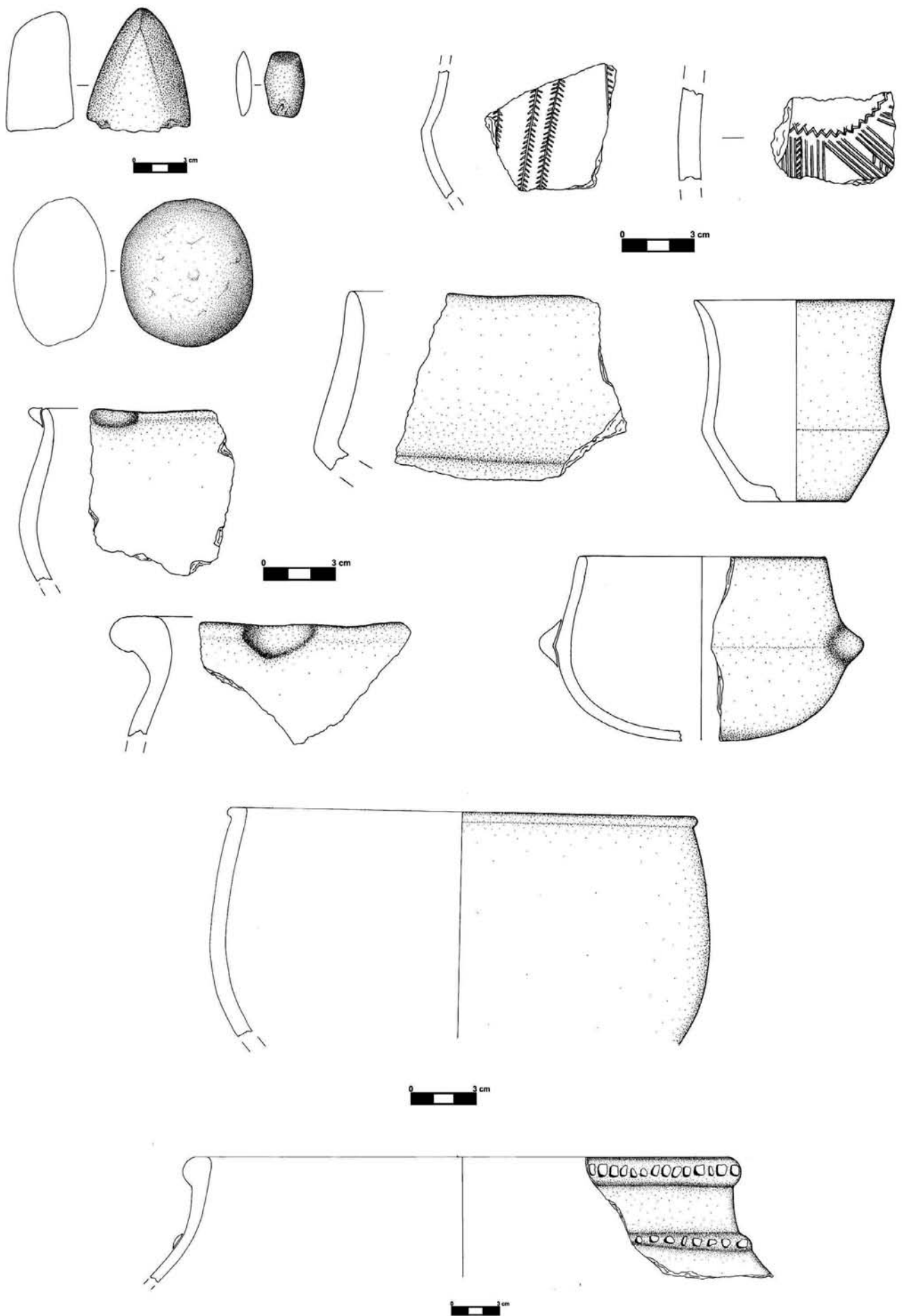


Figura 2.19. Síntesis de los materiales hallados en las "tierras que colmatan el torrente".

del l'antic poblat"– que nunca hubiéramos podido entender de no conservarse una documentación que él mismo debió ordenar y reelaborar, siempre teniendo presente el texto de Vicente Sos, en los años en los que preparaba el depósito, cuando residente en la capital de La Plana dispusiera de tiempo a partir de su jubilación como docente en 1978.

En colaboración con Daniel Bedmar, los documentos conservados se transcriben al final de este volumen consignándose en primer lugar los manuscritos y dentro de éstos la referencia en la cartulina que acompaña el vaso campaniforme entero –“Els vasos de Vil-la Filomena”–, cuyo contenido sobre la procedencia (Fig. 2.21) y vicisitudes de los recipientes comentamos más adelante. Dos páginas integran el documento “Vil-la Filomena” (Fig. 2.20), donde se vierte el tan audaz como improbable aserto sobre concepción del enclave como reducto fortificado que centraría la vida de las gentes que frecuentarían la terraza del río, quienes se servirían de los silos del poblado para realizar enterramientos.

“L'estació Prehistòrica de Vil-la Filomena” es, con todo, el documento más completo. Localizado por Arturo Oliver en marzo de 2012, su lectura ha enriquecido considerablemente este texto por aclarar las acciones que Esteve realizara durante años en Villa Filomena y recoger la explicación sobre la diferente procedencia de los objetos que integran la colección, la mayor parte de los mismos presentes en figuras que disponen sus dibujos a lápiz reproducidos en esta edición con la única licencia de su numeración, a efectos de una mejor identificación.

Además de ubicar el yacimiento con hoyos en un discreto alto –no más de 2 m sobre el entorno

[página 2]– en la terraza más elevada del Millars, adjuntando el croquis antes comentado (Fig.2.3 y Fig. Esteve, 1) e indicar el encuentro de los diferentes elementos en ese paraje o en el inmediato del torrente colmatado, Esteve aporta detalles que hemos ido refiriendo en distintas notas al pie como el cómputo definitivo que estima de 32 silos, 9 de ellos con uso funerario [página 3], sobre el que resuelve un número de 10 individuos inhumados [página 5]; la comunicación que presentaban dos de ellos, un hecho bien referenciado por Vicente Sos (1923, 50) y por otra parte verosímil, tras su identificación en el poblado de Les Jovades de Cocentaina (Pascual et alii, 1993, 33); la posible determinación de todos ellos por debajo de estructuras de habitación desmanteladas, hipótesis ahora siempre plausible, no tanto en el sentido de una estricta verticalidad entre los espacios de habitación y almacenaje/enterramiento, sino más bien considerando coexistencia de ambos contextos en la pormenorizada identificación de estructuras que se observa en el yacimiento de La Vital (Gómez, Pérez y Carrión, 2011), si bien siempre exagerada por la insistencia en la supuesta existencia de elementos defensivos –muros de piedra y tierra– como mejor explicación a aquel “túmulo” que, antes de desmantelarse en 1917, observarían los lugareños [Páginas 2-3], y con cuyas piedras luego se habría construido un bancal [página 4].

No alcanza en cualquier caso el manuscrito la calidad científica del trabajo de Sos Baynat, con el inconveniente de una redacción acometida tras publicar el trabajo de la cerámica de cuerdas (Esteve, 1956), que ahí refiere [página 9], y por lo tanto

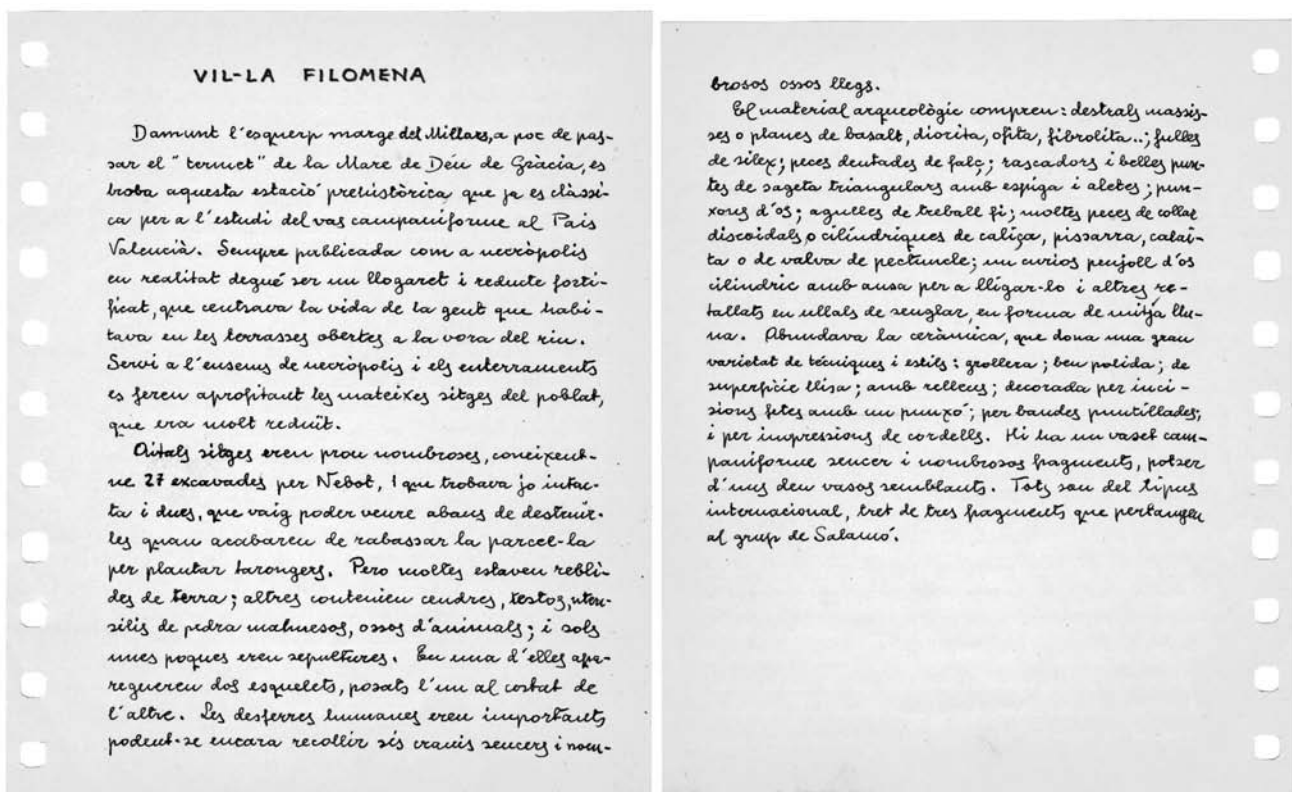


Figura 2.20. Manuscrito de Esteve Gálvez con título “Vil-la Filomena”.

pasado mucho tiempo de la excavación. Se trata más bien un memorándum redactado de seguido y realizado para acompañar la colección, donde se estiman aspectos como la cubrición de algunos silos de uso funerario mediante losas perfectamente adecuadas a la boca [Página 3] o el carácter regular en cuanto al tamaño y la proporción de la mayor parte de las estructuras excavadas en el duro tapàs [Página 2], que en la lectura del trabajo del geólogo se exponen de otro modo cuando se anota que los silos difieren algún tanto en capacidad, en profundidad y en el tamaño de sus aperturas (Sos, 1924, 50) y, sin referir ese cierre que apunta Esteve, indicar que hay losas cerca de la boca, en el fondo o irregularmente dispuestas a diferentes alturas (Sos, 1924, 50).

En lo que atiene al registro de los hoyos en éste, como en el resto de la documentación que elabora Esteve, se suele referir a lo que se hallara en las estructuras, muchas veces volviendo a reproducir lo que se expresa en el informe de Vicente Sos. No obstante, una lectura despaciosa siempre proporciona referencias de interés a la hora de completar la parquedad de datos que dispone el yacimiento, como la que, en lo afecta a la fauna, indica el hallazgo de un cráneo entero de un perro, cuyo morro fino le recuerda a un lebrero [página 5], por si pudiera darse la posibilidad de que en Villa Filomena se hubiera podido inhumar un individuo de esa especie, tal y como parece podría estimarse en una estructura hallada en excavación de la parcela inmediata a la Vital –La Alquería de Sant Andreu de Gandía–, a partir del encuentro de una veintena de restos pertenecientes a un solo can (Pascual Beneyto et alii, 2008, 65).

En lo que respecta a la parcela inmediata parece que los hallazgos que efectuara sólo se referían a cerámica, señalando la abundancia de fragmentos que remiten a una buena variedad de formas, hachas pulimentadas y alguna hoja en sílex [página 4], que ahora no se identifica; señalando luego que, mientras que en el material vinculado a los silos se relacionan buenas hojas dentadas, entre lo que se recoge en el torrente predominan piezas pequeñas vinculadas a la siega [páginas 15-16] (¿dientes de hoz?), de las que no hay constancia en la colección, pero que sí recuerda en sus memorias (Esteve, 2003, 23). También sugiere que la cerámica hallada en ese paraje tiene una mejor calidad que la que se señala en el *alter* [página 10], algo que la observación del material, separado en ambos conjuntos, no confirma.

Hay claras disimilitudes en las dos procedencias que afectan la Colección Esteve Gálvez de Villa Filomena. De número, entendiéndolo que una primera y principal deriva de una excavación y de la recogida de piezas entre las tierras no cribadas de la misma, y que la segunda, menos cuantiosa, resulta de una prospección realizada en solitario en una parcela inmediata; y también de naturaleza, teniendo presente las diferencias antes aludidas que,

recogidas aquí a modo de síntesis ilustrativa (Fig. 2.18 y 2.19), en líneas generales revelan elementos algo más avanzados en las tierras del torrente, donde, además de la presencia de campaniforme inciso abundan más los recipientes carenados, uno de ellos con una decoración incisa con motivos en espiga que ya no extraña en el repertorio decorativo de la Edad del Bronce, como se ejemplifica en uno de los vasos de la Muntanya Assolada de Alzira, cuyo comentario evoca producciones campaniformes incisas (Martí, 1983b, 63 y Fig. 8: 1); formas compuestas éstas, que a juicio de Amparo Barrachina en este mismo volumen, remiten a ambientes más avanzados de esa época, de los que es próximo en lo geográfico, a la vez que reciente ejemplo el yacimiento de Torre La Sal de Ribera de Cabanes, con un repertorio formal asimilado al Bronce Tardío, donde no es difícil localizar formas (San Feliu y Flors, 2010, 310 Fig.2: 6, 15 y 16) similares a las que ofrece ese conjunto de carenas (Fig. 4.11:5 y 8 y 4.13:9) que Esteve recogiera en la parcela sur o de cara a València. En lo documental, otros materiales de la Colección Esteve Gálvez no pueden asimilarse bien al campo de hoyos que excavara Juan Bautista Nebot o a las tierras vertidas al torrente que sólo prospectara Esteve, si bien a la vista de todo lo antedicho vincularíamos mejor con estas últimas un buen conjunto de fragmentos cerámicos con series de mamelones (Fig. 4.16) que a, vuelo de pluma, encuentran buenos símiles en la serie que ofrece el yacimiento de la Lloma de Betxí de Paterna (De Pedro, 1998, Fig. 40: 5 ó Fig. 46: 3).

Más antiguos son los mecanotextos que dispone el legado de Francisco Esteve que hacen mención a Villa Filomena. Uno de ellos es un epígrafe de un documento de 31 páginas, con título "Les cultures neolítiques del Maestrat i la Plana de Castelló", donde estima que, por suprayacente, el esqueleto localizado en 1917 no debe guardar relación con los restos humanos de los silos. Finalmente otra referencia del yacimiento se recoge en la Tesis doctoral del mismo Esteve Gálvez, un documento inédito de altísimo interés, que se valora en el siguiente epígrafe donde se trata la importancia que alcanzó el yacimiento de la mano de Pedro Bosch Gimpera, Alberto del Castillo Yurrita y el mismo Francisco Esteve Gálvez.

No puede dejarse de lado la problemática que asiste al segundo gesto que define el acopio de la colección de Villa Filomena por parte de Esteve, aquel de la reunión del material obtenido en las excavaciones de 1922 que estudiara y citara Sos Baynat y que habíamos dejado en el epígrafe previo con el comentario del acta de depósito que, frente a la Comisión Provincial, subscribe Vicente Sos Baynat, haciendo constar su entrega a la *Junta o Comisión Provincial de Monumentos* y su depósito en el *Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Castellón* en abril de 1924, de manera concreta en el Gabinete de Historia Natural que disponía el mismo (Apéndice documental 1.2[1] y 1.3) y no en

las pequeñas dependencias adjudicadas al Museo de Bellas Artes, en lo que luego fuera la capilla del Instituto (Olucha, 1998-99, 645).

En sus memorias Francisco Esteve (2003, 22) sí indica que la fauna y los huesos humanos se depositaron en el Instituto, mientras que todos los objetos fueron a parar a la casa del Secretario de la Comisión⁵⁴ y que con el *desordre, espolis i cremes de la revolució i la guerra, acabaren perdent-se*. Nos haría falta alguna acta de ingreso del conjunto que deposita Vicente Sos en el Gabinete de Historia Natural para, si no confirmar, poder matizar lo que suscribe Francisco Esteve, llamando la atención el hecho de que, con pérdidas pero integrando materiales tan minúsculos como las cuentas de collar y otras piezas relacionadas en el inventario de Sos, entre las que pudieran estar los pequeños fragmentos con decoración campaniforme⁵⁵, sólo se conserve en la actualidad el material arqueológico que F. Esteve dictamina como perdido⁵⁶.

No es la única contradicción que, al respecto del destino que de los fondos ofrece la versión de

Esteve. En la documentación inédita que del mismo dispone el Museo de Bellas Artes de Castellón se halla una anotación (Apéndice documental 2.1) en cartulina con título *Els vasos de Villa Filomena* (Fig. 2.21) que durante años acompañó en su domicilio el vaso campaniforme que, íntegro, conservaba en una caja. En la misma se hace constar la localización de los tres vasos enteros que observara Vicente Sos (1923, 101). De éstos, uno esférico de borde diferenciado —*esfèric amb poca vora sortint i la superfície llisa*— se lo llevó a Madrid el escultor Ortells, perdiéndose luego su pista⁵⁷; conservando el abogado Nebot los otros dos *per benevolència de la Comisió* (que incautara el material), *que actuà a desgrat*. Esta información también es contradictoria con la que se recoge en la documentación de Vicente Sos, donde no sólo se lee claramente que la colección se traslada y deposita en *lote único formado por varios paquetes* (apéndice documental 1.3), sino que en la relación de ese traslado se especifican esos dos vasos que, tras el episodio del escultor Ortells, todavía conservaba Nebot: el cam-

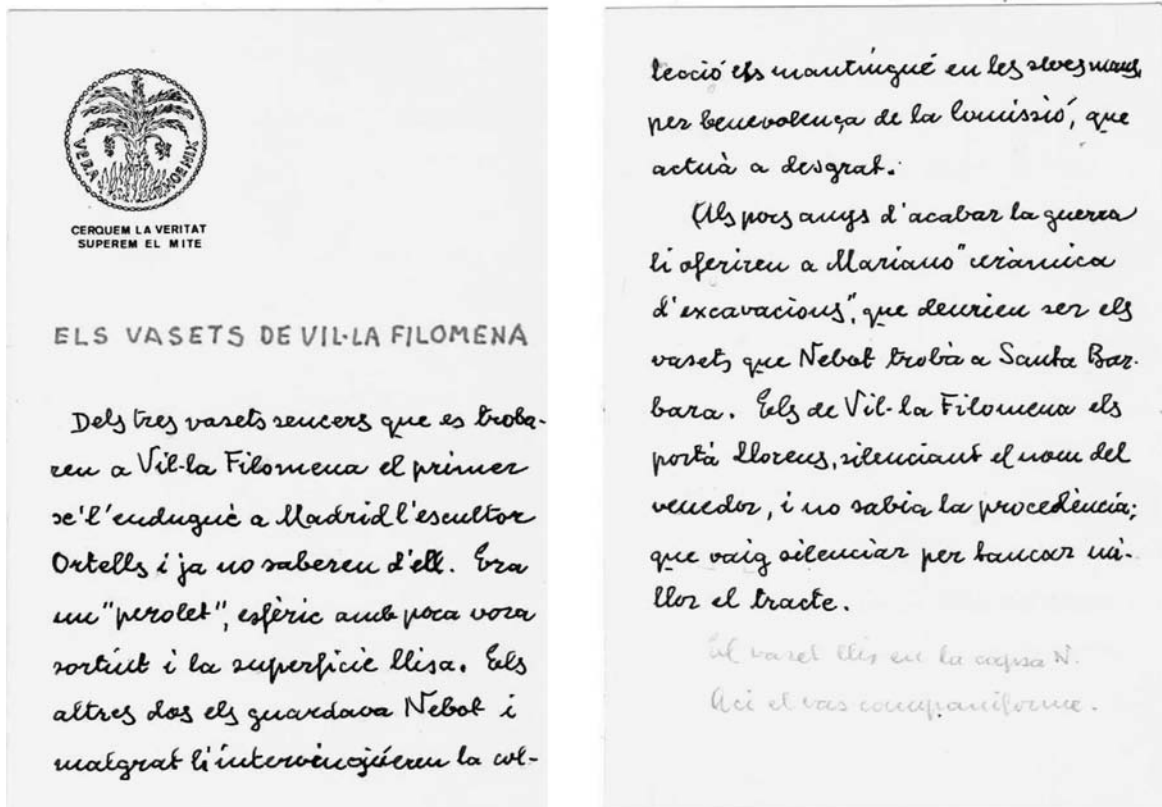


Figura 2.21. Nota manuscrita de Esteve Gálvez que acompañaba al vaso campaniforme entero.

54. El secretario de la Comisión era Luis Revest Corzo (1892-1963), Archivero y Bibliotecario de reconocido prestigio en Castellón, que en la actualidad y de igual modo que Vicente Sos y Francisco Esteve da su nombre a un centro de enseñanza. Es el secretario que firma el Acta nº 25, de 30 de junio de 1924, donde se hace constar el depósito de los materiales en el Instituto (Olucha, 1998-99, 246), un dato en documento oficial que contradice la versión que de Esteve se expone en el texto.

55. Las cuentas se refieren bien en el inventario que Sos Baynat remite a la Comisión "128-1-Caja conteniendo tres collares de varias piezas" y "133-6- Terrón de barro seco, conteniendo aprisionadas los elementos de un collar"; los fragmentos con decoración campaniforme —no relacionados de manera expresa por Sos en el informe pero sí vistos por Beltrán Bigorra, podrían ser las piezas que se refieren en otra entrada del inventario de cerámicas— "149-14-Veinte y tres piezas pequeñas con adornos. N" (Apéndice documental 1.2).

56. Otra anotación contradictoria afecta a la cerámica con decoración cordada, una especie que Esteve (1956, 544-545) indica la hallara en las excavaciones que el mismo practicará meses después en Villa Filomena y de la que, sin embargo, se observa el fragmento más grande en una de las lejas de la casa de Nebot (Fig. 2.15).

57. Junto con el *amuleto* que al principio encontrara el propietario Llorenç (Esteve, 2003, 20).

paniforme y aquel semiesférico con hombro (Fig. 2. 11)⁵⁸ que en la cartulina de Esteve, en anotación a lápiz, se alude como liso y se sitúa en otra caja.

En la misma anotación con título *Els vasos de Villa Filomena* Francisco Esteve da una explicación sobre la compra que él mismo realizara a un anticuario de nombre Mariano al que después de la guerra le habría vendido el vaso el propietario de Villa Filomena, Manuel Llorens, silenciando el nombre del auténtico vendedor (Nebot) para cerrar mejor el trato. Esta explicación es la que, antes de la aparición de la documentación de Vicente Sos, hizo pensar que Esteve había comprado no solamente esta vasija sino todos los fragmentos campaniformes que se localizaran en 1922 (Oliver, 2010, 121), algo que ahora presenta problemas verosimilitud por dos motivos: el propio de las contradicciones expuestas entre lo que va refiriendo Francisco Esteve y lo que se anota en la documentación que, recién se descubre de Vicente Sos, se confirma en las actas de la Comisión Provincial, y segundo, porque la serie a día de hoy conserva suficientes objetos de aquellos referidos por Vicente Sos, entre los que destacan cientos de cuentas de minúsculo tamaño, como evidencia para pensar que nunca se dispersó.

Sin poder asegurar nada y a riesgo de caer en una mera fábula, en cualquier caso trazada con el mayor de los respetos a esos protagonistas que vivieron una realidad por trágica tan diferente a la nuestra, la solución al enigma del acopio del material de las excavaciones de Nebot pudiera encontrarse en los meses inmediatamente anteriores a la entrada de las tropas nacionales en Castellón (14 de junio de 1938), cuando Francisco Esteve ocupa la plaza Conservador del Museo Provincial –desde marzo de 1935– y además ejerce de catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Castellón⁵⁹ –curso 1937/1937 y 1937/38 (San Juan, 1995)–, tras tres años de docencia previa, iniciados nada más llegar de aquel inolvidable crucero de formación científica por el Mediterráneo (Gracia, 1999;

Viciano y Olucha, 2001, 31-33) que en el verano de 1933 fue el sueño de una generación (Gracia y Fullola, 2006), al que Esteve dedica un tomo entero de sus memorias (Esteve, 1993).

En esos años de la Guerra, encontramos en la ciudad de Castellón al Catedrático y Conservador de Museo del todo implicado en la defensa del tesoro artístico provincial, tratando de recoger obras de arte del patrimonio eclesiástico (Olucha y Viciano, 2001, 32 - 33) y, como ya vimos, y a partir de 1937 al ya brillante científico Vicente Sos Baynat de Comisario-Director del Instituto Juan Marco (ahora Francesc Ribalta)⁶⁰.

No es descabellado considerar que, entre clase y clase, ambos coincidieran alguna vez en la intimidad, manteniendo su amistad pese a sus seguras discrepancias ideológicas⁶¹ y que pudieran hablar del feliz pasado en Villa Filomena, de ese trágico presente y de un futuro que no se presentía muy halagüeño; y que... en ese contexto en los días inmediatamente previos a la entrada del ejército nacional, Esteve *motu proprio*, dentro del marco de una operación de traslado de fondos y documentos principales al Instituto Luis Vives de Valencia encargada por el mismo Vicente Sos el 24 de mayo de 1938 (San Juan, 1995, 23), decidiera –de manera muy afortunada para nosotros– recoger lo principal de los materiales de Villa Filomena para ponerlo a buen recaudo, depositando el resto en el Instituto Luis Vives de Valencia, donde se perdió para siempre todo lo que se ingresara⁶².

Luego, pasada la guerra, Francisco Esteve, aunque tuvo un destino muy diferente al de Vicente Sos –por cuanto que, si bien cesado como Catedrático, nada más llegadas las tropas franquistas pudo continuar ejerciendo de profesor de Instituto, y, tras servir en la Armada, retomar su carrera docente–, no pudo regresar al Museo⁶³ y, en esa circunstancia que, en palabras de F. Olucha y J.L. Viciano (2001, 34) *li va suposar renunciar al seu somni d'investigar les nostres comarques, mitjançant estudis sistemàtics desde un centre responsable com podia*

58. "136-1 –Un vaso campaniforme entero A" y "137-2– Una cacerola semiesférica completa B" (Apéndice Documental 1.2 [12].

59. Al parecer también se hizo cargo del Servicio de Observación Meteorológica de la ciudad de Castellón (Gracia, 1999,7)

60. Ambos figuran en la relación de personal docente del Instituto, de fecha 8 de marzo de 1937, donde incluso figura el domicilio, el de Sos en el nº 8 de la C/ O'Donell y el de Esteve en el nº 26 de la C/Isabel Ferrer (San Juan, 1995, 26). Agradezco enormemente al Consejo de Redacción la remisión del número nº 9 de la *Revista Ribalta* que edita el Institut "Francisco Ribalta" donde figura el artículo de I. San Juan sobre "el profesor don Vicente Sos Baynat en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón", trabajo que de manera minuciosa recoge la información referida en el texto.

61. Conforme a los archivos conservados en el Instituto Francesc Ribalta, en el ejercicio de su cargo el Comisario-Director Sos defendió al Profesor Esteve en un altercado que tuvo con un delegado del Gobierno de nombre Teodoro Albela, quien en el transcurso del mismo llegó a sacar una pistola. En su informe Vicente Sos califica la acción del Delegado del Gobernador como "agresión de hecho" (San Juan, 1995, 19).

62. En los mismos archivos del Instituto Ribalta se informa que la autoridad competente autorizó a Vicente Sos para que se "ponga a salvo en el Instituto Luis Vives de Valencia todo el material de laboratorio y la secretaria". Fue Vicente Sos quien, como Comisario Director, encargó a Esteve dicho traslado que se hizo operativo el 29 de mayo de 1938 (San Juan, 1995, 23). En el *Informe de evacuación* de esa fecha se hace constar que "Se ha transportado el material escolar, aparatos y colecciones más estimables, libros docentes y de valor bibliográfico y documentación de Secretaría más indispensable" (San Juan, 1995, 35). De esta forma ya puede suscribirse que la fauna, restos humanos y parte del registro material quedaron depositados en el mencionado centro de Valencia, algo que, suponemos, no debió ocurrir con el material principal y que Esteve conservó hasta el final de sus días.

63. Al estar movilizado en la Armada (diciembre de 1938 a junio de 1939), no pudo presentarse al requerimiento que en enero de 1939 la Diputación hacía a los funcionarios sujetos a expediente de depuración, de modo que fue cesado como Conservador del Museo con el mismo criterio que se aplicaba con los funcionarios huídos a zona republicana. Pasado el trámite de la Auditoría de Guerra donde el

haber estat al museu provincial, pudiera no haber encontrado el ánimo para regularizar las colecciones que se hallaran en las excavaciones de Nebot, desde la asunción de que no había por qué volver a dispersar los fondos, separando los propios de aquellos, y dando por creíble ¿quién sabe, si incluso para si mismo?, que aquellos se habían perdido y que gracias a él se había recuperado lo único que restaba del yacimiento (Esteve, 1956, 544-545).

La tenencia de Villa Filomena pudo dar todo un sentido a una vida científica tan gris para un profesor de instituto en la posguerra, trayectoria que Esteve había iniciado con sus visitas en 1922 al yacimiento de La Plana y que, luego y como veremos alcanza su mejor recorrido formativo con la entrada en contacto con Bosch Gimpera, precisamente a colación del material de Villa Filomena, conjunto que gestionó desde el principio, porque a él se deben los contactos que hicieron que Bosch y Alberto del Castillo publicaran sus referencias y también el depósito que ahora se encuentra en el Museu d'Arqueologia de Catalunya. Parece que siguió frecuentando el paraje hasta 1952 –*Mai vaig abandonar ni oblidar Villa Filomena* (Esteve, 2003, 23)–. Dos años después comenzó a publicarlo, dando una lectura de recuperación del yacimiento donde el mismo ocupa el principal papel de la investigación⁶⁴, haciendo constar la pérdida de lo encontrado en las excavaciones de Juan Bautista Nebot⁶⁵ (Esteve, 1956, 544-545) en una comunicación donde presenta debidamente los fragmentos campaniformes que, no relacionándolos expresamente Vicente Sos en su *Informe*, mucho antes refiriera Beltrán Bigorra cuando visitara la excavación⁶⁶, y aquel vaso entero que antes publicaran Vicente Sos y Alberto del Castillo (1929), que en el domicilio de Esteve se hace acompañar de la nota de compraventa. El resto, el sílex, la piedra pulida, los útiles en hueso, los adornos y las cerámicas no campaniformes, aparecen ahora en el legado documental que dejó *de facto* tras su muerte muy bien ordenado y conservado, y también preparado para editar, tras invertir mucho esfuerzo en el inmejorable dibujo de todas las piezas en una treintena de láminas, y es-

cribir, cual afanado amanuense las 17 páginas del extenso manuscrito que titula *l'Estació prehistòrica de Villa Filomena*, un texto que no pudo, o acaso no deseó publicar, preparándolo para que algún día, tras su muerte, saliera a la luz.

LA VALORACIÓN DE VILLA FILOMENA POR PARTE DE LA LLAMADA ESCUELA CLÁSICA O DE BARCELONA

De manera definitiva, Villa Filomena marcó la trayectoria de investigación de Francisco Esteve, quien tras esa primera experiencia adolescente, cursaría estudios superiores en la Universidad Central de Barcelona, donde siendo buen alumno del Profesor Pedro Bosch Gimpera (1891-1974), alcanzaría en 1931 la licenciatura en Filosofía y Letras (Olucha y Viciano, 2001, 30). Cuenta el mismo en sus referidas memorias que, por recomendación de Juan Bautista Porcar Ripollés (1889-1974), pintor que luego descubriera las pinturas del Barranc de la Gasulla, escribió a Bosch Gimpera con la intención de mostrarle los materiales arqueológicos que a lo largo de dos años habían localizado Esteve y Porcar en el entorno del Millars y otros yacimientos de la Plana, como la Cova de la Seda o La Magdalena. En el gabinete del artista se ordenaron las colecciones obtenidas para mostrárselas a Bosch Gimpera en agosto de 1923. Además, en su viaje el ilustre prehistoriador contempló en Vila-real materiales de Villa Filomena que Nebot todavía disponía en su domicilio, mostrando interés no sólo por la cerámica campaniforme sino también por los estudios de Arqueología que en su opinión debía cursar Esteve⁶⁷ (Esteve, 2003, 45-54).

Al interés que mostrara Bosch Gimpera se debe el reconocimiento que pronto alcanzó el campaniforme de Villa Filomena, realizando del mismo distintas referencias. La primera, en el apartado del *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* de 1923, donde alude a los datos recogidos en las dos primeras partes del informe de Vicente Sos, dando por buena la conside-

pasado republicano de Esteve no fue suficiente para encontrar delito o sanción alguna, intentó reclamar su puesto a la Diputación, organismo que lo desestimó, aludiendo que había pasado el plazo reclamación, tras el veredicto del juez de funcionarios que lo separaba del servicio (Olucha y Viciano, 2001, 34).

64. Sobre el papel que Esteve sentía haber ocupado en la historia de la investigación del yacimiento es del todo clarificador el siguiente texto recogido en el manuscrito inédito con título *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*: “Però l'evidència d'unes excavacions mal dirigides demanava una revisió del jaciment prehistòric, que als seus 15 anys un humil alumne de l'Institut de Castelló empenia, i va seguir per molt de temps, amb afortunades troballes, referències i observacions personals que prestigiaren Vil·la Filomena, i ens donen d'aquest lloc arqueològic una visió exacta del que degué ser al seu temps” (Apéndice documental, 2.3 [1]).

65. “Por lo tanto Villa Filomena ha quedado huérfana de un detenido estudio que nos permitiera conocerla en todos sus detalles, cosa que es más de lamentar aun si se considera que el ajuar de los sepulcros ya no se recogió íntegro desde un principio, con el tiempo se fue dispersando y al fin acabó por extraviarse” (Esteve, 1956, 544).

66. Antes, como veremos en el siguiente epígrafe algunos de ellos, trascendieron en las referencias que Bosch Gimpera y Del Castillo hicieron del yacimiento.

67. Lo esperaron en la estación de tren Porcar, Esteve y Sos Baynat. Esteve le preparó al profesor catalán todo un recorrido por Castellón. La tarde de su llegada fueron al gabinete de Porcar para ver los materiales arqueológicos. Al día siguiente por la mañana vieron al Alcalde y después el Instituto para ver los materiales que disponía el Gabinete de Historia Natural. Por la tarde se acercaron al Mijares, comenzando por ver los objetos de la *colección Nebot*, o *sigla les troballes de Vil·la Filomena* (Esteve, 1923, 47).

ración de que ahí habían sepulcros en forma de silo recubiertos por un gran túmulo y precisando que la cerámica y las puntas de flecha se asimilaban a la propia de la *Cultura de Almería*, una vez que pensaba que desde Almería a Cataluña, existía un único desarrollo cultural que venía a culminar en el Eneolítico. Bosch sería el primero en señalar en esa nota la presencia de campaniforme mixto, puntillado y cordado en la serie de Villa Filomena⁶⁸ (Bosch, 1923, 207).

En esas fechas el profesor catalán estaba del todo interesado en el tema del campaniforme mixto. En el mismo volumen del *Butlletí* se edita la recensión de la síntesis de la Iberia eneolítica que publica el prehistoriador sueco Nils Åberg, quien daba cuenta de la observación en vitrina de un vaso *caliciforme* del dolmen de Pagobakoitza (Urbia – Aitzgorri, San Sebastián) con decoración a bandas, rellenas de líneas paralelas y oblicuas de puntos impresos sí, pero delimitadas por la impresión de una cuerda, técnica que él reconocía en vasos de Bretaña, y que en los mismos términos del ejemplar guipuzcoano observaba en los alrededores de Lourdes, en el dolmen de la Halliade (Åberg, 1921, 157, 172 y Fig. 221). Considerando acertado el dictamen tecnológico, en la recensión crítica, Bosch Gimpera añadía al vaso del dolmen vasco otros casos reconocidos en los megalitos del Barranc y Santa Cristina d'Aro⁶⁹ y los que acababa de ver en Villa Filomena (Bosch, 1923b, 179).

En Castellón, a petición de Bosch, de Villa Filomena Esteve (1956, nota 5) le entregó el fragmento de campaniforme de técnica mixta, que al año siguiente publicara en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (Bosch, 1924, Lam

V.); fragmento aquí reproducido (Fig. 2.22) que, con otros lisos y decorados, se encuentra depositado en el Museo Arqueología de Catalunya (Esteve, 546, nota 5)⁷⁰ y que posiblemente mostrara Bosch en la disertación que, sobre la *decoració de cordes a l'estil del vaso campaniforme de la cerámica eneolítica de la Península*, impartiera en diciembre de 1923 en la sede de la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*⁷¹.

En la referencia del *Butlletí* donde publica el fragmento y su molde, Bosch considera al yacimiento dentro de la problemática general que en lo arqueológico ofrece la provincia de Castellón. Ahí se dictamina que la *Cultura de Almería*, por la necesidad de buscar recursos metalíferos se expande en el *Eneolítico Inicial*, alcanzando no solamente los territorios vecinos del Sur y Sureste (las provincias de Málaga y Granada, Murcia, Albacete y Alicante), sino también toda la costa oriental, hasta Cataluña y el Bajo Aragón. En su esquema, en Cataluña esa manifestación cultural se vería influenciada por la *Cultura de las cuevas en el Pleno Eneolítico*, fenómeno de convergencia de gentes que resultaba de alto interés etnológico y cultural a la hora de considerar la problemática propia de Castellón. A partir del descubrimiento de las estaciones *eneolíticas de els planells i les coves de La Valltorta*, dadas a conocer por M. Pallarés (1915-120), se daba credibilidad a la expansión de las gentes almerienses, de forma que Castellón constituía *un dels centres més típics de aquesta cultura*, donde se incluían los descubrimientos de Esteve en la Cova de la Seda, los realizados en cavidades de la Valltorta –l'Estaró, Cova Gran del Puntal, Cova del Barranc de la Rabosa, Cova de la Pipa, Cova del Trenc–;

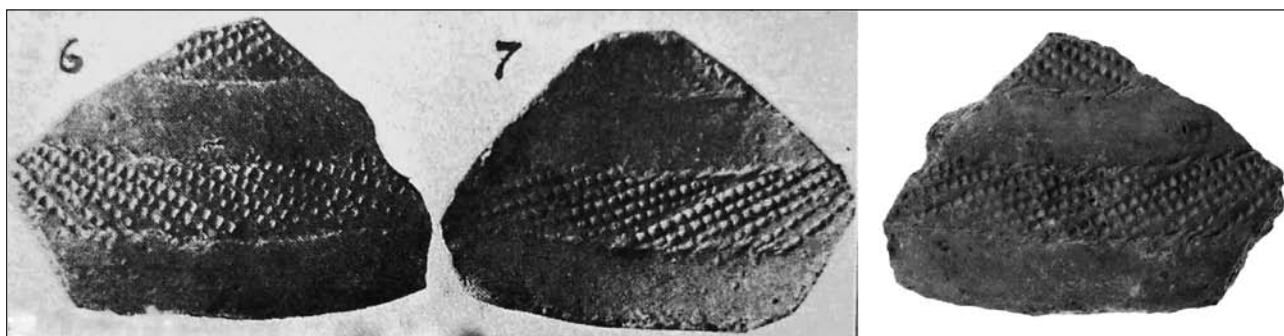


Figura 2. 22. Fragmento de campaniforme conservado en el Museu d'Arqueologia de Catalunya. Fragmento de campaniforme y molde del mismo publicados por Bosch Gimpera (1924, Lam V –Extracto).

68. "Es interessant que als vasos campaniformes de Filomena la major part de les decoracions són zones horitzontals formades per dues línies paral·leles que omplen línies paral·leles transversals, essent les línies transversals puntillades impreses amb la tècnica anomenada de la "rodeta dentada", mentre que les horitzontals són els resultats de la impressió de cordes" (Bosch, 1923, 207).

69. Se trata de los fragmentos localizados en los dólmenes de Barranc (Espolla) y Mas Bou Serenys (Santa Cristina d'Aro) que luego refiera Martín Almagro Basch (1944, 315).

70. Agradezco a Teresa Carreras Rosell y a Jordi Rovira i Port la localización del fragmento en el mencionado Museo. De ellos, se da cuenta en el apartado del catálogo que aquí suscribe Rovira.

71. La sesión de 7 de diciembre de 1923 se recoge en el mismo volumen de la recensión de Åberg. Bosch disertó aportando diapositivas, ejemplares originales y moldes donde se veía clara la utilización de cordeles aplicados a la pasta del vaso. Aunque en ese acta se anuncia la publicación de la disertación en el mismo *Butlletí*, ésta no llegaría a materializarse. Queda testimonio de la intervención en esa sesión de Alberto del Castillo, quien indicaría que ese rasgo técnico se observaba en la cerámica campaniforme italiana. En *Actes. Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, 1, Barcelona, 1923, 218-219.

en los poblados descubiertos por Esteve y Porcar como El Castellet, Les Serretes y la Magdalena en Castellón; Tossal de les Forques de Borriol; Agulles de Santa Agueda de Cabanes; El Cigalero de Benicasim y, finalmente, los sepulcros de Villa Filomena (Bosch, 1924, 87-90; Esteve, 2003, 25).

Refrendaban en lo material la identificación de la *Cultura de Almería* en Castellón la puntas de flecha, la cerámica lisa de superficies muy pulimentadas, las cuentas de collar de hueso, piedra y molusco, los microlitos geométricos y el vaso campaniforme, estos dos últimos susceptibles de relacionarse tanto con Almería como con Cataluña, adscribiendo a Villa Filomena toda una variedad de decoraciones en lo campaniforme (Bosch, 1924, 87 - 93), aunque sin referir de un modo explícito la existencia de fragmentos únicamente cordados⁷², quizá porque no los viera en casa de Nebot.

Los cráneos dolococéfalos de Villa Filomena vinculaban al yacimiento de una manera estrecha con la etnia portadora *Cultura de Almería*, manifestación en la que no cabían las cerámicas con relieves al resultar vestigios de la denominada *Cultura de las Cuevas*. Presentes en el territorio de Castellón estas cerámicas con cordones, impresiones digitales y/o mamelones podían significar la confluencia de las dos manifestaciones culturales, no detallándose su localización en Castellón, salvo en contados yacimientos costeros (Bosch, 1924, 96).

Del campaniforme de Villa Filomena resulta otra referencia a comentar de Bosch, ésta de alcance europeo, al recogerse en el capítulo que escribe en la enciclopedia alemana de Prehistoria de Max Ebert⁷³. Ahí de nuevo se hace constar sólo la presencia de la técnica del cordado para delimitar las bandas del campaniforme, matizando que ello es un rasgo evolutivo propio de la misma *Cultura de Almería* (Bosch, 1926, 348).

Gracias a la buena relación entre el alumno Esteve y el maestro Bosch, se reafirma la trascendencia internacional de los hallazgos de Vila-real al figurar Villa Filomena y de un modo especial el campaniforme dentro de la relación de objetos que

se expusieron en el Palacio Nacional de Barcelona (Esteve, 1996, 121-122), con motivo de la Exposición Universal de 1929, formando parte de la completa muestra que se presentaba de la *España Primitiva*. En la *Guía* que de la misma redactara Bosch se recoge un número llamativo de objetos de la colección que iba reuniendo Esteve, resultado de sus actuaciones en la Cueva del Barranc de la Rabosa de Albocasser; en el yacimiento de La Comba de Benicasim; en la Cova de la Seda y de los sepulcros de la Joquera de Castellón; en la Cueva del Petrolí de Cabanes; en una cavidad de Borriol; y en Villa Filomena. Tomando como pauta lo expuesto en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, en esa *Guía*, todos esos registros se adscriben al *Eneolítico* y conforman, junto con una aportación de Aspe⁷⁴(Alicante), el conjunto de elementos representativos de la *Extensión valenciana de la Cultura de Almería*.

Al yacimiento de Vila-real se le dan dos entradas, la primera -5.313- con la mención de dos puntas de flecha en sílex y una concha perforada, de las que se indica su procedencia del *poblado de los sepulcros de Villa Filomena*, y la segunda -5.317- con una hachuela de fibrolita; 7 puntas de flecha, una *sierra dentada*, un raspador y un fragmento de cuchillo en sílex; 5 punzones de hueso; una concha perforada; un collar de cuentas de piedra y molusco; 13 fragmentos de *vaso campaniforme con decoración incisa*⁷⁵ (*impresiones de cuerdas y puntillado*) y *dos fragmentos de vasos con decoración incisa*, todo ello procedente de los *sepulcros de la necrópolis de Villa Filomena* (Bosch, 1929, 50-53)⁷⁶.

Luego, en las distintas síntesis en las que, desde el exilio, Bosch-Gimpera aborde la tipología campaniforme, señalará a Villa Filomena como ejemplo de localización de su tipo III o aquel de bandas más avanzado que el inciso, que hacía coincidir con el desarrollo de la *Cultura de los Millares* (Bosch, 1940, 6). En ese tipo no sólo cabrá la variante impresa, sino también la mixta, esto es, la conseguida con dos técnicas: la impresión de la cuerda para su delimitación y la técnica de puntillado, también

72. "(...) la cerámica del vas campaniforme, de la qual aparecen nombroses variants als sepulcres de Villarreal com son la decoració incisa rica, les bandes angulars, les senzilles zones puntillades o les zones formades per dos impresions horitzontals paral·leles de cordes i plenes de línies transversals puntillades". No debe descartarse que Bosch Gimpera no citara el cordado puro porque no lo observara en su rápida visita a Castellón.

73. "In der Almería-Kultur aber scheint in der Technik der Glockenbecher eine Neuerung stattgefunden zu haben: die Bildung der horizontalen Zonendurch richtige Schnureindrücke: Gräber bei Villarreal (Prov. Castellón)". Agradezco a Miguel Kunst la información.

74. Un cuchillo y una punta de flecha cedidos para la muestra por José Senent Ibáñez (Bosch Gimpera, 1929, 53). De la buena relación que mantenía con Senent habló Bosch en su primer encuentro con Esteve en la estación de tren de Castellón (Esteve, 2003, 47).

75. Por el contenido del paréntesis debe tratarse de un error de imprenta, debiéndose haber querido escribir decoración impresa. De lo cordado, de nuevo solamente se hace constar como técnica cuando acompaña a lo impreso.

76. El hecho de la existencia de dos entradas de registro para Villa Filomena no parece que deba relacionarse con las dos procedencias -*alter y torrent*- que se han abordado en el epígrafe previo, una vez que en la documentación no se detalla nunca el encuentro de puntas de flecha o conchas perforadas fuera de la parcela que integra los silos. Posiblemente las prospecciones de Esteve fuera del área de excavación fueron posteriores a la exposición de Barcelona. Su diferenciación debiera responder, si no a una posición diferenciada en el diseño de la exposición, a hallazgos vinculados por Esteve a silos con o sin restos humanos, circunstancia ésta que sí se anota en alguna de las etiquetas que acompaña el registro material de la ulterior prospección -*garbellant la terra treta d'una sitja no sepulcra*- o quizá al encuentro de materiales en un yacimiento próximo y nítidamente diferenciado de la parcela al que alude en sus memorias: "Calia pensar en una població mes dispersa; i en efecte, al marge de davant trobaba vestigis del poblament, amb sagetes idèntiques a les de Vila Filomena, en un graó rocós que hi ha baixant al riu i es pas obligat per travessar-lo" (Esteve, 2003, 23).

denominada de *la ruedecilla*, a su juicio acaso ejecutada con el borde dentado de una concha, para el relleno mediante una sucesión de líneas diagonales, de orientación alterna en cada una de las bandas (Bosch, 1962, 341).

Seguidor hasta el final de las ideas de H. Schmidt (1913) en cuanto al origen del campaniforme en la Península y la prioridad cronológica de grupo de Ciempozuelos, Bosch, dando siempre por buena la ordenación que deducía de la estratigrafía de la cueva soriana de Somaén y de su comparación con el desarrollo de la *Cultura de los Millares*, nunca admitiría las propuestas que a mediados del s. XX lanzarían Savory (1950) y Sangmeister (1951; 1963) que, rompiendo con su trayectoria previa, sí abrazará Alberto del Castillo (1953), en cuanto a la mayor antigüedad de ese tipo III, por ellos ya entonces denominado como *paneoeuropeo, marítimo o internacional*, cuyo origen situaban en Portugal para hacerlo llegar por vía marítima a Bretaña, El Bajo Rin, Inglaterra y el centro de Europa, territorio éste donde se organizaría el *estilo clásico* de Ciempozuelos que luego se acercaría a la Península a resultas de una emigración en plena Edad del Bronce (Bosch, 1971, 4-5).

A diferencia de esas hipótesis, en 1971 Bosch todavía insistía en que el campaniforme surgía en el seno de la *Cultura de las cuevas* a partir de la evolución de la cerámica incisa. Al tipo I o de Ciempozuelos seguía otro también inciso pero menos cuidado (tipo II) y el tipo III antes comentado, llegando a admitir el origen luso para la variante de bandas puntilladas (IIIa) a la que otros se referían con la acepción de campaniforme marítimo o internacional. Para la variante mixta –cuerda y puntillado– (IIIb), observada en Villa Filomena (Bosch, 1969, 69) los paralelos no alcanzaban la parte meridional de la Península, añadiendo a los casos de la *cultura pirenaica* de Guipuzcúa y San Sebastián, el del centro peninsular referenciado en el dolmen de Entretérminos y el de la *extensión de la cultura de Almería* donde Bosch mantuvo siempre el enclave de Vila-real (Bosch, 1969, 69; 1971, 15).

Resulta llamativo en cualquier caso, que en esa última síntesis publicada en el *Archivo Español de Arqueología* tampoco se diferencie de modo explícito la variante exclusivamente cordada del yacimiento de Castellón, bien reconocida tras su exposición en trabajos que Alberto del Castillo y Francisco Esteve redactaron en España a mediados de la década de los 50⁷⁷. En cualquier caso aunque Bosch no llegará a comentar la presencia de vasos al estilo de los *All Overcorded Beaker* de D.L. Clarke (1966), sí estará en la línea que inicia-

ra H.N. Savory (1950; 1985, 173) cuando admita como único posible reflujó la llegada de la técnica de la cuerda a la península, tras el encuentro o contacto de la variante IIIa con portadores de la cerámica de cuerdas, y la consiguiente génesis de la variante IIIb, que incluye vasos que, por su génesis, son todavía más avanzados en el tiempo que los *paneuropeos o internacionales* (Bosch, 1971, 31).

Es necesario volver de nuevo a los años veinte del pasado siglo para abordar la contribución de Alberto del Castillo (1899-1976) a la difusión del material encontrado en el yacimiento de Vila-real. Para ello, se parte del apunte de Francisco Esteve sobre la llegada de materiales de Villa Filomena a Barcelona a petición del investigador (Esteve 1956, 545), que por entonces estaba culminando su síntesis sobre la *Cultura del Vaso Campaniforme* (Castillo, 1928)⁷⁸. En ese trabajo se inscribe al conjunto de Castellón en el *Grupo de Almería y de la costa Levantina*, área litoral en la que además cabría la mención de los fragmentos reconocidos en San Antón de Orihuela y la Cova de Bolumini de Alfara. De la *necrópolis de sepulcros no megalíticos* de Villa Filomena, Alberto del Castillo describirá el campaniforme de un modo bastante completo, indicando la presencia de un vaso entero, varios fragmentos de otros vasos y de cuencos. En la decoración distinguirá tres técnicas: *puntillado, línea lisa y las cuerdas*, reconociendo en los motivos distintas resoluciones como *zonas paralelas rellenas de otras oblicuas con dirección alterna o líneas sueltas de cuerdas*. Contrariamente a lo que se ha deducido de la lectura de los trabajos de Bosch Gimpera, de la *cuerda* no sólo resolverá su aplicación para formar *líneas paralelas* que delimitan motivos de puntillado, sino también como *motivo suelto*, considerando a la vista de un fragmento, la decoración de los fondos como carácter propio de la serie. Como Bosch en esos años, tampoco Del Castillo valorará la aplicación impresa de la cuerda como un rasgo suficiente para diferenciar a Vila Filomena, sino más bien como una peculiaridad en un campaniforme que tenía un claro origen en Andalucía. Todo lo más llegaba a considerar, como rasgo particular en el conjunto *almeriense* de Vila-real, influencias de la *cultura catalana de Salamó* (Del Castillo, 1928, 75-76).

De todo el registro de Villa Filomena en el trabajo de Alberto del Castillo se recogería una lámina (Fig. 2.23) con el vaso completo (Fig. 4.18:6) y el fragmento de campaniforme cordado y puntillado localizado en el Museo de Barcelona y que antes publicara Bosch. Años después, del conjunto se publicará otra fotografía en el capítulo que del *neo-*

77. En la referencia que años antes hace en *Munibe* se indica que en los sepulcros de Filomena... "el vaso campaniforme no sólo es de tipo III sino que sus zonas son formadas por impresiones de cuerdas que faltan por completo en Almería y en el S de España" (Bosch, 1962, 344-345). De no observarse la falta de la referencia a la presencia de campaniforme únicamente cordado en otras citas del autor, sí podría argumentarse que aquí sí indica la presencia de esos fragmentos cordados que no caben en su tipo III.

78. Apunta Francisco Esteve en sus memorias que ayudó a Alberto del Castillo en la corrección de pruebas y en la elaboración de la parte gráfica de la publicación de éste (Esteve, 1996, 118-120). En el prólogo de su trabajo Del Castillo agradece la ayuda de Esteve.



Figura 2.23: Vaso campaniforme, fragmento de campaniforme y molde reproducidos por Alberto del Castillo (1928).

eneolítico redactara el mismo autor en la Historia de España de R. Menéndez Pidal (Del Castillo, 1947). La imagen (Fig. 2.24) incluye objetos en sílex, hueso, cuentas de collar y fragmentos cerámicos, si bien con el inconveniente de presentar en la misma elementos que no proceden del yacimiento (Esteve, 1956, 545)⁷⁹. En ese texto, la referencia de la *necrópolis de sepulcros no megalíticos*⁸⁰ resultará del todo idéntica no sólo a la expuesta en la *Cultura del Vaso Campaniforme*, sino también a la recogida en una segunda síntesis que, sobre el mismo tema, se editó en la posguerra dentro del *Archivo Español de Arqueología* (Del Castillo, 1942-43, 418-419). La sola descripción de lo campaniforme en trabajos que resultan textos de referencia en la investigación prehistórica de la época, decidirá la tendencia que haría del hábitat de Vila-real un punto sólo valorado por la presencia o dispersión de la modalidades impresas –cordada, puntillada y mixta– del campaniforme.

Atento a los prolegómenos de Bosch y sin variar en profundidad lo que vertiera en la *Cultura del Vaso Campaniforme*, en la síntesis del *Archivo Español de Arqueología*, Alberto del Castillo mantendrá a Vi-

lla Filomena entre los enclaves con campaniforme del territorio propio de la *Cultura de Almería*, resultando los motivos de cuerdas (exentos o enmarcando bandas puntilladas) todo lo más una rareza en el grupo; una singularidad que se valoraba como nexo entre lo *almeriense* y el *grupo toledano*, al reconocer la presencia de campaniforme con decoración a base de bandas delimitadas por cuerdas y rellenas por motivos puntillados en el conjunto del dolmen de Entretérminos (Villalba, Madrid) (Del Castillo, 1943, 395).

En todo caso, en Villa Filomena se seguirán considerando indicios de contactos con la *Cultura de Salamó*, una manifestación en la que también se observaban rasgos del interior peninsular, como resultaban los recipientes campaniformes, más similares a los sorianos de Somaén que a los almerienses de los Millares, y otros elementos en sílex como puntas de flecha que en ese momento de la investigación vienen a considerarse típicamente característicos de la *Cultura de Almería* (Del Castillo, 1943, 419 - 427). No obstante, más al norte del área de Salamó, Del Castillo reconocerá la ruta expansiva de lo andaluz, y para ello le resultará determinante la identificación de un campaniforme mixto –cordado y puntillado–, similar al de Entretérminos y Vila-real en el propio Pirineo, en el sepulcro megalítico de la *Barraca d'En Rabert* (Pau, Girona). Ahí, ese campaniforme se valorará como *típicamente almeriense* (Del Castillo, 1942-43, 429), o como un eslabón para la defensa en cuanto a que el campaniforme del levante andaluz traspasa los Pirineos, asumiendo la consideración que en menos de una década variará, en cuanto a que la impresión de cuerda es una *influencia almeriense* (Del Castillo, 1942-43, 434).

En ese mismo marco es donde caben las primeras interpretaciones que, al respecto de Villa Filomena realizara Esteve Gálvez, ideas recogidas en el trabajo inédito que constituye su Tesis Doctoral, cuya copia se conserva ahora también en el Museo de Bellas Artes de Castellón y que muestran la total identificación del mismo con la llamada *escuela clásica o de Barcelona*, sin que venga a significar cambio alguno al respecto, la lectura de su trabajo de doctorado en la Universidad Central de Madrid, un hecho que, merece nuestro comentario, una vez que es revelador de la plena sintonía que en los años treinta guardan los dos principales centros del investigación prehistórica en España.

79. Se indica con número en la figura el material que se ha podido identificar de la Colección Esteve en la foto. 1: fragmento campaniforme cordado (Fig.4.17:A); 2: fragmento con decoración incisa (Fig.4.15:6); 4: fragmento de base de campaniforme, puntillado (Fig. 4.18:5); 5: fragmento de base de campaniforme cordado (Fig. 4.18:2); 6: fragmento de campaniforme mixto (Fig. 4.20: 7); 7: fragmento de campaniforme mixto (Fig. 4.20: 5); 8: punta de flecha (Fig. Esteve, 5: 23); 9: punta de flecha (Fig. 4.1: 14); 10: denticulado sobre lámina (Fig. 4.1: 7); 11: punta de flecha (Fig. 4.1:10); 12: punta de flecha (Fig. 4.1:15); 13: lasca (Fig.4.1:16); 14: punta de flecha (Fig. 4.1: 11) y 15: punta de flecha (Fig.4.1:12). El nº 3, mixto, es el fragmento de campaniforme que está depositado en el Museo de Prehistoria de Valencia (Fig. 4.25:7). Muy probablemente las cuentas de collar que recoge la fotografía podrían ser las de Villa Filomena.

80. "En la provincia de Castellón aparece también la cultura del vaso campaniforme en la necrópolis de sepulcros no megalíticos de Filomena, en Villarreal, de los cuales tenemos, entre un material muy interesante, un vaso entero y varios fragmentos de otros vasos y de cuencos. La técnica es el puntillado, aunque también aparece la línea lisa y las cuerdas. Los motivos decorativos son zonas paralelas rellenas de otras oblicuas con dirección alterna y líneas sueltas de cuerdas. La cuerda se ha aplicado para formar las líneas paralelas, rellenándose otras de puntillado o como motivo suelto. Los fondos están decorados" (Del Castillo, 1947, 638).

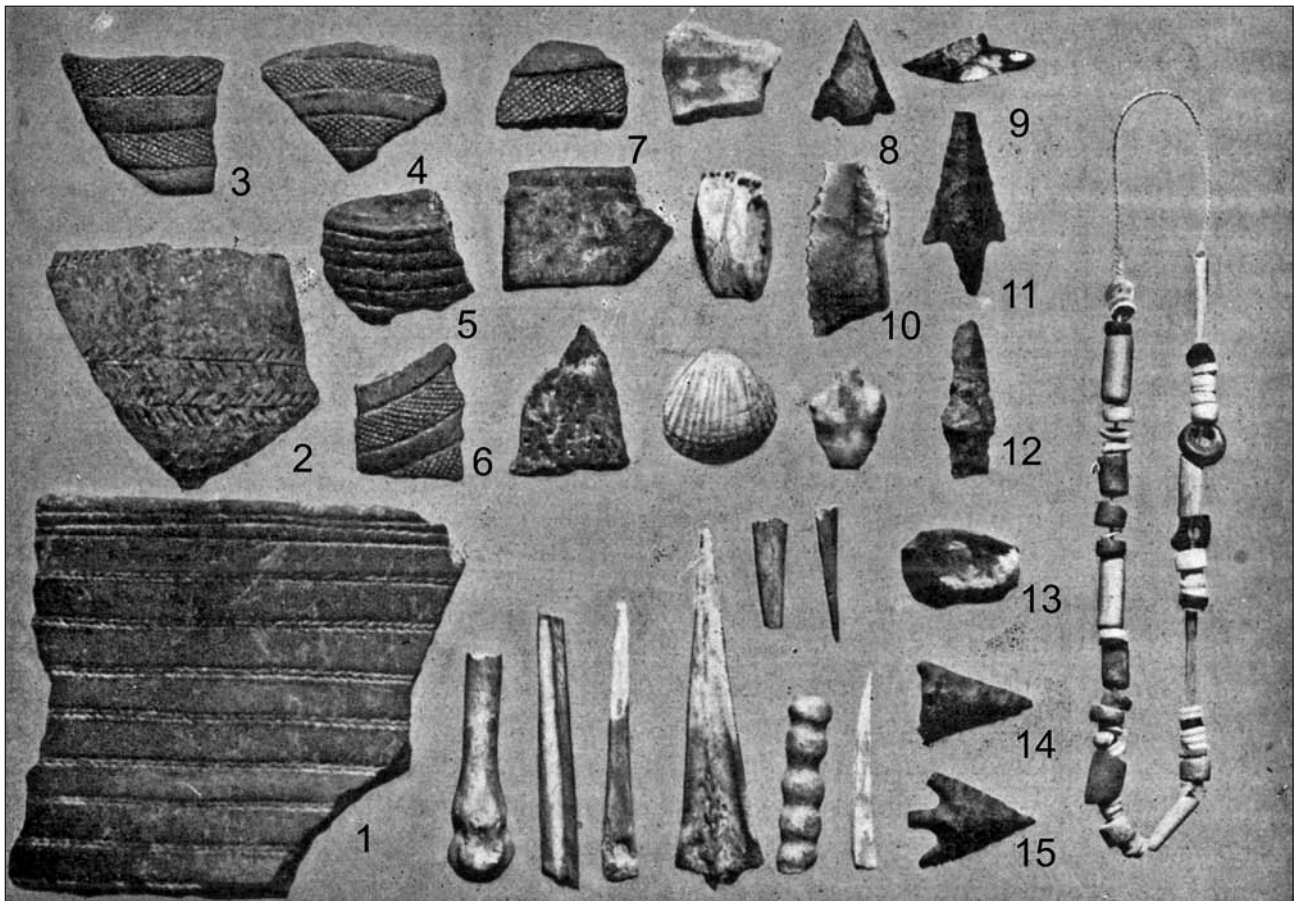


Figura 2.24. Materiales de Villa Filomena en la Historia de España de R. Menéndez Pidal (Del Castillo, 1947, Fig. 518).

Diremos que Esteve deja la ciudad condal recién acabada la Licenciatura en Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Barcelona (1930), para volver a Castellón, y de nuevo con Vicente Sos jugar un papel relevante en los primeros pasos del Museo Provincial, en coincidencia con el advenimiento de la República⁸¹. Sin duda, esa circunstancia hizo madurar de modo rápido al joven licenciado que había sido alumno de Bosch y ayudante de Alberto del Castillo. Parece que su vivencia del cambio político no le induce a resolver su futuro en Barcelona, y a falta de una contratación estable en el naciente museo de Castellón, opta por realizar las asignaturas de doctorado en la Universidad Central de Madrid, donde gozará del magisterio de Manuel Gómez Moreno (1870-1970) y Hugo Obermaier (1877-1946) (Olucha y Viciano, 2001). Sus memorias se detienen en su participación en el cruceo universitario que, dirigido por el profesor García Morente, parte por el Mediterráneo en 1933 (Esteve, 1985), por lo que no hay constancia en ellas de la lectura de su Tesis. Sin embargo sí hay referencia de los preparativos de ese trabajo y de la revisión que realiza de las cerámicas de la *Cultura de la Cuevas de Andalucía* en el Museo Arqueológico

Nacional, como datos que enriquecen la previa observación de materiales hallados en cuevas catalanas con cerámica decorada durante sus repetidas visitas al Museo Arqueológico de Barcelona.

Ese conocimiento le hará descartar un primer proyecto de tesis dedicado al Paleolítico, para proponerse realizar bajo la dirección de Obermaier un trabajo con un tema que afectara al Neolítico de la vertiente oriental de la Península Ibérica, prestando una especial atención a la arqueología castellonense (Esteve, 1996, 288-307). En ese contexto surge el mecanotexto que a día de hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Castellón, documento de 101 páginas y 38 láminas que, con título *Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme*, resulta una copia del documento que conserva el archivo de tesis doctorales de la Universidad de Madrid⁸², donde, según apunte biográfico, en octubre de 1935 Esteve obtiene un título de Doctor, no solo merecedor del Sobresaliente sino también del Premio Extraordinario y de la medalla Hugo Obermaier (Olucha y Viciano, 2001, 32). No creo equivocarme si dijera que Dr. Esteve es el primer investigador en obtener ese rango científico con un tema de Prehistoria valenciana, no dejando

81. Siendo secretario de la Comisión Organizadora del Museo se encargará de recopilar la obra pictórica de los pensionados de la Diputación para reunirlos en el mismo (Esteve, 1996, 157-169).

82. En el archivo digital que, a los efectos de registro de tesis doctorales, dispone la Universidad Complutense de Madrid, hay constancia de la tesis *Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme* suscrita por Francisco Esteve Gálvez.

indiferente que ello se consiga con una Tesis Doctoral donde queda muy presente Villa Filomena.

Ese texto inédito contiene la primera referencia escrita que Esteve dedica al yacimiento de Vila-real, donde todavía no pone en duda la existencia de un “túmulo” sobre las tumbas. En línea con lo entonces apuntado por Bosch Gimpera y Del Castillo Yurrita, del material se indica que la cerámica ofrece las formas más típicas de la *Cultura de Almería en su máximo apogeo* y otras especies decoradas, *raras veces con cordones en relieve y con más frecuencia incisos*, entre las que destaca el *vaso campaniforme que aparece con bastante profusión*. De éste hay el que se considera típicamente almeriense —el puntillado a bandas⁸³— el cordado y el que contiene líneas incisas que son las que le recuerdan al *grupo de Salamó*. En lo que afecta al resto del material⁸⁴, la sola presencia de puntas con pedúnculo y aletas en el registro es lo que le hace presuponer que el yacimiento ocupa un momento avanzado en el desarrollo de la *Cultura de Almería* (Esteve, 1935, 66-67, Apéndice documental, 2.4).

Con todo, valiéndose de los materiales de su colección, en el mecanotexto traza un cuadro para *La Plana de Castelló* (Esteve, 1935, 60-72), donde la *Cultura de Almería* se resuelve desde el *Eneolítico Inicial*, considerando un paralelismo entre el poblado con puntas de flecha, hachas y azuelas de La Magdalena y el almeriense de Parazuelos. Los poblados de La Magdalena y La Comba, éste al pie de las *Agujas de Santa Águeda* de Benicassim y con indicios de su ocupación desde el *Neolítico Final*, alcanzarían el *Eneolítico Pleno*, si bien serían del todo característicos del *Eneolítico Inicial*, donde también incluiría los materiales de otros hábitats de la misma área; “els Corvaxos” de Benicassim y los de “El Barranc de Miravet”, “El Xalandó” y el “Rebony”, todos ellos poblados en llano en contraste con otros *argáricos* fortificados localizados en los altos.

En esa tesis Villa Filomena no se incluirá en la relación de poblados sino que se entenderá plenamente en las necrópolis, adjudicando al *Eneolítico Inicial* los sepulcros de La Lloguera de Castellón y el del Cingle de la Cova Negra de Borriol y al *Pleno Eneolítico* el del Racó de la Tirana de Artana. Tras una Villa Filomena, ahí consignada como un conjunto de *tumbas en forma de silo cubiertas por un túmulo* característico de la fase más avanzada del *Eneolítico*, se entenderán los sepulcros de La Joquera de Castellón, con materiales adjudicados a la Edad del Bronce.

En el trabajo inédito de Esteve los yacimientos eneolíticos quedaban bien diferenciados de las ca-

vidades con cardial —entre las que él incluía las de la Cova de la Seda de Castellón y la de Petrolí de Cabanes⁸⁵—, considerando la anterioridad de la cerámica impresa con concha con respecto a las manifestaciones campaniformes entonces vinculadas a la *Cultura de Almería*, con el apoyo que suponía la estratigrafía de la cueva catalana de la Esquerda de les Roques del Pany, donde acababa de documentarse un nivel superior asimilable al ámbito propio de Salamó con cerámicas campaniformes, diferenciado de otro funerario con cardial (Martí Grivé, 1932). Todavía muy lejos de su posición cronológica actual, el cardial resultaba inmediatamente previo a lo almeriense, consignándose en el *Neolítico Final*, pudiendo incluso llegar a conocer el llamado *Eneolítico Inicial*. Tratándose de una manifestación singular y costera de la *Cultura de las cuevas* del interior peninsular, su producción habría encontrado su final en La Plana y en general en la costa oriental peninsular por la expansión que Bosch dictaminaba para la *Cultura de Almería* (Esteve, 1935, 75-86).

Esteve llegaba a proponer que el cardial, cuyos motivos le recordaban a los tramados textiles, podía ser el origen del puntillado a peine que, evolucionado se aplicaría a un campaniforme, considerado propio del final del Eneolítico. El puntillado sería característico de tierras interiores y se estimaría fruto de la intención de imitar las cardiales levantinas, resultando siempre más monótono al faltar las combinaciones que ofrecían el uso del borde y el natis de la concha. La realización de decoraciones incisas en lo campaniforme, haría que éste no pudiera haberse originado en un ámbito tan característico de las cerámicas impresas como el Levante, asumiendo para esas cerámicas el origen que sus maestros habían considerado, esto es, la Alta Andalucía, donde se habrían imitado si no las cardiales puras sí las derivaciones realizadas peine, como las que podían verse en las granadinas de la Cueva de la Mujer y la Cueva de la Mina (Esteve, 1935, 89-101).

Esa sería en definitiva la aportación que debió exponer Esteve delante de Obermaier en octubre de 1935, finalizando su Tesis Doctoral con la expansión del campaniforme *desde los macizos montañosos situados entre la Meseta, el Guadalquivir y el Segura*, al extenderse sus portadores con las grandes culturas eneolíticas de la península —la megalítica portuguesa y la de Almería—, para difundirse *por todo el Centro y Occidente de Europa y por el Mediterráneo hasta Sicilia e Italia* (Esteve, 1935, 101).

De manera evidente ahí Esteve realizaba un trabajo ajustado a los cánones de la *escuela clásica*

83. En el trabajo, por toda información gráfica del conjunto de Villa Filomena, solamente se reproduce fotográficamente el vaso entero (Fig. 4.18: 6).

84. Del resto del material en el ese texto se alude a la presencia de punzones, agujas, colgantes y amuletos en hueso; hachas macizas amigdaloides y planas de forma trapezoidal, percutores, hojas cuchillo y puntas de flecha de pedúnculo y aletas (Esteve, 1935, 67).

85. Dato que no coincide con el registro de ambos yacimientos. En Petrolí la cerámica que Esteve describiera con “incisiones cardiales” es un asa con decoración inciso-impresa (Aguilella, 2002/03 110 y Fig. 3). En la Cova de la Seda, si bien se cita (Olaria, 1980, 39), no se toma en consideración la presencia de esa especie cerámica (Olaria, 1988, 108).

o de Barcelona, o círculo de prehistoriadores que se configura en torno a Bosch Gimpera en la Universidad de la capital catalana y de manera más estrecha en el *Institut d'Estudis Catalans* y que integra como principales discípulos a personalidades como Alberto del Castillo, Josep C. Serra Rafols o Luis Pericot.

Por sus trabajos Esteve, quien los conoció y trató a todos (Esteve, 1996) puede considerarse un alumno directo de P. Bosch, resultando en sí mismo un buen testimonio de la estrecha relación que en términos de escuela puede establecerse entre Bosch y Obermaier (Martínez, 1989, 225 - 226). En el ambiente del Seminario de Historia Primitiva del Hombre se redacta el mecanotexto donde se aplican las pautas que la *escuela de Barcelona* ha establecido para el desarrollo de la *Cultura de las Cuevas* y *Cultura de Almería* durante el Neolítico y el Eneolítico, como productos de formaciones étnicas diferenciadas y en última instancia de origen africano, circunscrita la primera a los descendientes de los grupos capsioses establecidos en la Península Ibérica desde los finales del Paleolítico, y la segunda a una auténtica colonización del área almeriense por parte de gentes de la *Cultura Sahariana* (Bosch, 1969, 49; 1971, 8; Martínez, 1989, 239 y 241). Como era normativo, el campaniforme, en el trabajo de Esteve bien separado de lo cardial desde el conocimiento de la excavación de Roques del Pany, encontrará su origen en el seno de la *Cultura de las Cuevas*, viniéndose a producir cuando sus gentes abandonaran la vida cavernícola y aprovecharan los valles para instalarse al aire libre.

Con todo ese bagaje, se comprende la importancia que alcanzara Esteve Gálvez en los finales de la República en la capital de La Plana, donde al final del epígrafe previo lo situábamos como Conservador del Museo de Castellón (1935) y Catedrático de Geografía e Historia en el Instituto donde de nuevo coincidiría con Vicente Sos. También es tan fácil como doloroso entender su frustración, pues tras la guerra, por más que saliera mejor parado que Vicente Sos, no pudo alcanzar esas metas que su esfuerzo, tenacidad y sentida vocación científica, le habrían hecho merecedor.

Tras los primeros años de la posguerra, en lo científico y en lo que atiende el campaniforme, el aire fresco lo introduce desde Portugal Hubert N. Savory (1911-2001) desde el prestigioso medio que es la Revista de *Guimarães*, haciendo cambiar la opinión de Alberto del Castillo y por ende, la de Francisco Esteve, para abrazar un origen septentrional para la cerámica cordada que caracteriza Villa Filomena. Será el prehistoriador de habla inglesa

quien marque la pauta, al indicar que la cerámica cordada presente en el yacimiento pudiera haber sido un testimonio de un contacto entre el pueblo campaniforme con otro *pueblo cazador o pastor –los autores de la cerámica cordada en cualquier parte de la planicie del norte de Europa–*, acaso en el occidente francés (Savory, 1950, 369). Así, en el marco general Savory diferirá abiertamente de las primeras propuestas de la *escuela de Barcelona* en cuanto al origen y evolución de la cerámica campaniforme. El *pueblo beaker* sería el responsable del campaniforme internacional (su grupo I –el tipo III de P. Bosch–) proponiendo fuera propio de un grupo nómada con una base de subsistencia basada en la caza o en la ganadería, a diferencia de las comunidades que realizaran el vaso campaniforme de Palmela o Ciempozuelos (su grupo II) que serían producidos por otras gentes, en parte contemporáneas y de economía agrícola (Savory, 1950, 366).

En las mismas fechas Edward Sangmeister (1951) profundiza en la relación que debe guardar el campaniforme con la cerámica de cuerdas en el occidente alemán, para proponer que la primera habría entrado en contacto con la *Schnurkeramik* en un momento avanzado de su desarrollo, primero produciendo lo que hoy se determina como variante mixta y después la decoración que atiende al empleo exclusivo de la cuerda. Previa a la opinión de los investigadores británico y alemán, resulta la de George y Vera Leisner, quienes por entonces ya han defendido el carácter marítimo del campaniforme internacional, proponiendo su asimilación a la *Cultura de los Millares*, mientras que las producciones campaniformes incisas deberían ser posteriores y entenderse desde la *Cultura de El Argar* (Leisner y Leisner, 1943, 568-569).

Lector de esos estudios, para Alberto del Castillo tomará fuerza la valoración de la presencia del vaso campaniforme cordado en la Península Ibérica como producto vinculado en su origen a la *Cordé Ware*. En esa nueva visión, Villa Filomena se destacará como el yacimiento con más variedad de soluciones en las decoraciones que integran la cuerda y el puntillado –Tipos: 1, 3 y 4 de su clasificación de motivos decorativos (Fig. 2.25B; Del Castillo, 1956, 446 y 450)– a modo de bandas decoradas alternas con otras lisas, siguiendo la pauta del campaniforme internacional –Sistema A de su clasificación (Del Castillo, 1956, 446)–, así como el único que contiene vasos únicamente decorados mediante la impresión de la cuerda –Tipos 6 y 7 de su relación–, y propios de lo que denomina Sistema B⁸⁶ (Del Castillo, 1956, 446; Fig. 2.25).

86. Alberto del Castillo indica que en "Villa Filomena hay un vaso campaniforme entero, decorado con bandas de puntillado, un fragmento de otro decorado con un motivo inciso de espina de pescado, y un buen número de fragmentos campaniformes correspondientes a cinco vasos campaniformes, con decoración de los tipos 1, 3, 4, 6 y 7, es decir de todos los tipos que se hallan en la Península Ibérica, a excepción de los 2 y 5." (Del Castillo, 1956, 453-454). En la Figura 2.25 A se observan distintos fragmentos considerados en la Colección Esteve: 1: fragmento de campaniforme con decoración impresa puntillada (Fig. 4.18: 5); 2, 3, 5 y 6: fragmentos de campaniforme mixto (Fig. 4.19: 7; 4.20:7, 4.20: 5 y 4.20: 1); 7: fragmento de base cordada (fig. 4.18: 1) y 8: fragmento de vaso campaniforme cordado (4. 17: A). El nº4 es el que está en el SIP.

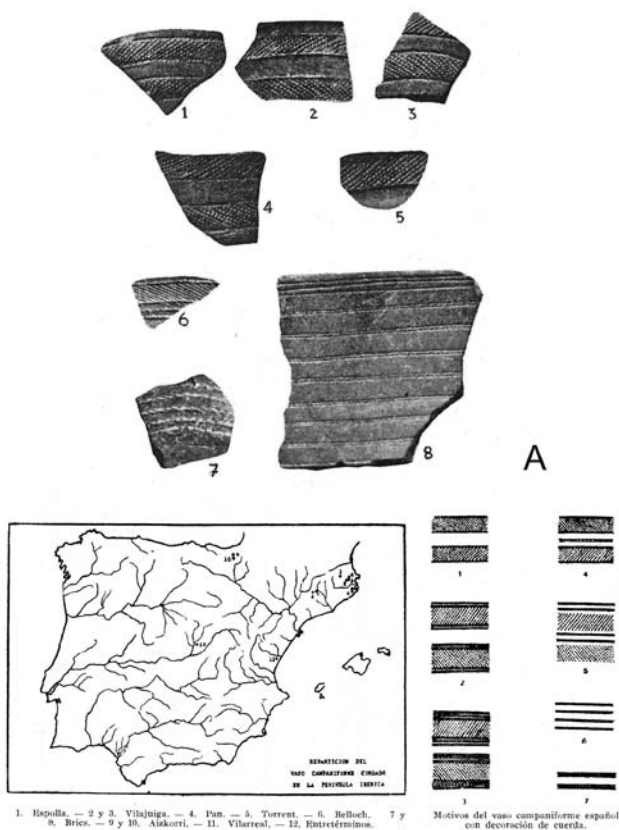


Figura 2. 25. A) Reproducción de fragmentos campaniformes de Villa Filomena, B) Esquema de tipos de motivos decorativos de campaniformes con decoración de cuerda (Del Castillo, 1956, Lam III y Fig. I).

Desde esa singularidad propondrá la llegada de la cerámica al enclave de La Plana, por vía marítima, desde algún lugar del medio día francés⁸⁷, tras haberse producido el contacto, en algún punto de la derecha del Rin, entre los portadores del campaniforme y las gentes propias de la cerámica cordada (Del Castillo, 1956, 454-455).

En llamativa coincidencia, dentro del mismo congreso internacional en el que Alberto del Castillo introduce la última valoración sujeta a comentario, realiza Esteve Gálvez el único estudio que publica sobre Villa Filomena, abordando la *cerámica de cuerdas* (Esteve, 1956). Por entonces, han pasado más de 30 años desde que empezara a frecuentar el paraje inmediato al Mijares, para reunir una colección de la que han dado referencia Bosch y Del Castillo, quienes a su vez han insistido en el carácter inédito del yacimiento, entre otros motivos porque consideraban, al menos así lo referencia A. del Castillo, que correspondía a Esteve su publicación⁸⁸. Tres décadas después del primer encuentro

con Bosch Gimpera, Esteve está a punto de dejar Tortosa, donde desde 1943 ha ejercido como profesor adjunto de las materias de Geografía e Historia en el Instituto Joaquín Bau. Tras los difíciles años de la guerra, pérdida la relación con la Cátedra de Historia Primitiva y con Bosch exiliado en Méjico, Esteve ha retomado una cierta actividad arqueológica realizando prospecciones, entre las que quedan sus continuadas visitas al paraje de Villa Filomena; colaborando en el *Plan Nacional de Excavaciones Arqueológicas*⁸⁹; dando clases prácticas en la Universidad de Valencia (Olucha y Viciano, 2001) y escribiendo artículos en formato de noticia que se dan a conocer en *Saitabi y Ampurias* (Gusi, 1977, 96-97). Son notas que en cualquier caso son muestra del coraje y de la vocación de un investigador que sin el menor género de duda, de no haber mediado la Guerra Civil, hubiera podido alcanzar enormes logros para la Arqueología de Castellón.

Algo de ese entusiasmo recuperará inmediatamente después de su asistencia al *Congreso de Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* con la comunicación de Villa Filomena, porque también en 1954 cambiará su residencia a Amposta para ejercer como Profesor titular de Geografía e Historia en el Instituto Ramón Berenguer IV, posibilitando con su actividad la creación del Museo Arqueológico, en la actualidad *Museu Comarcal del Montsià*, del que Esteve llegaría a ser su primer director, dándose la oportunidad de realizar nuevos descubrimientos algunos de ellos también vinculados con el vaso campaniforme.

Desde esa perspectiva, parece que puede valorarse el trabajo de la *cerámica de cuerdas* como el primero de una serie donde el investigador alcanza su madurez profesional, dando cuenta en su redacción de estar al día del estado de la investigación de la Prehistoria en Europa, evolucionando a la par que otros miembros de la *escuela clásica*. Como anunciábamos, ahí al mismo tiempo que Alberto del Castillo y atento a las indicaciones de H.N. Savory, Esteve introducirá modificaciones en el esquema que muchos años antes resolviera en su Tesis doctoral. Tras rememorar lo acontecido en Villa Filomena y destacar entre los materiales que recogió la presencia de puntas de flecha, *que repiten siempre una forma evolucionada y tardía, con larga espiga y fuertes aletas* y fragmentos de cerámica con *decoración de cuerdas estampadas*, aborda el estudio de éstas últimas (Esteve, 1956, 543-545).

Ahí del campaniforme se contabiliza un vaso completo y 32 fragmentos⁹⁰, *algunos de tamaño*

87. De Francia referirá campaniforme similar al exclusivamente cordado de Villa Filomena en la Galería de la Halliade de Tarbes en los Altos Pirineos y en el dolmen de Granves, en la Alta Saboya (Del Castillo, 1956, 453).

88. "Esta necrópolis será objeto de un próximo estudio por parte del entusiasta explorador de esta región, señor Esteve" (Castillo, 1928, nota 1).

89. Muy posiblemente de la mano de Julio Martínez Santa Olalla. Esteve coincidió con éste, que también fuera alumno de Obermaier y luego, en el primer Franquismo figura destacada de la Prehistoria, en el Crucero universitario del año 1933. El mismo alude a un encuentro en Nápoles de los dos alumnos con el maestro Obermaier, acompañados de García y Bellido (Esteve, 1995, 282).

90. En el corpus de este trabajo se recoge un número ligeramente superior de fragmentos: 39 contando los depositados en Castellón, el fragmento de Barcelona y el de Valencia.

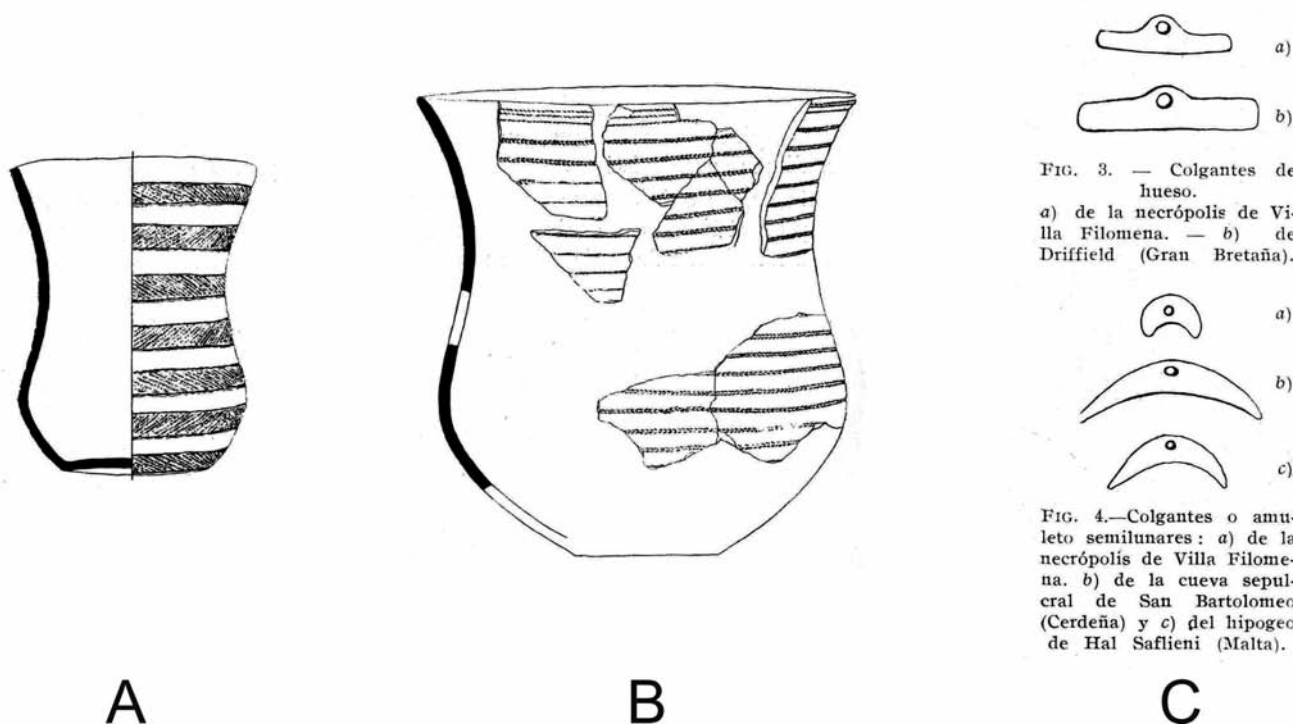


Figura 2.26. A) Vaso campaniforme de estilo marítimo; B) Reconstrucción del vaso campaniforme cordado (Esteve, 1956, Fig. 1 y 2); C) Paralelos de los colgantes de Villa Filomena considerados por F. Esteve (1956, Fig. 3).

muy reducido, que pertenecen a vasijas de paredes delgadas, con la cara externa pulida o por lo menos alisada, y a veces recubierta de un engobe de arcilla más o menos ferruginosa con la superficie exterior en unos sitios rojiza, en otros amarillenta, de color pardo o marrón oscuro y la médula grisácea o negruzca. De su recuento – siete fragmentos de orillas y quince porciones medias con sus características curvaturas– resuelve la presencia de unos 12 vasos campaniformes similares al ejemplar entero (Fig. 4.18:6) de base ligeramente cóncava y con una decoración que ahora se consideraría mixta, pues las 7 fajas rellenas de líneas de puntos sesgadas cuya dirección va cambiando con un ritmo perfecto, alternan con otras 7 de campo liso, quedando deslindadas por finas impresiones de cordel.

Valiéndonos de su reproducción fotográfica se enumeran ahora los conjuntos de fragmentos que considera constituyen los restos de una docena de vasos próximos en su decoración al ejemplar entero, refiriendo su identificación en las figuras resultado de nuestra revisión:

- Dos fragmentos de dos vasos similares al entero (Fig. 2.27A: 7 y 8 ó Fig. 4.20: 7 y 9).
- Tres fragmentos de posible similitud⁹¹.
- Dos fragmentos de otros con las líneas impresas separadas por tres líneas de cuerdas (Fig. 2.27A: 2 y 3 ó Fig. 4.19: 1 y 2).

- Un fragmento de otro con impresiones sueltas de corde⁹²
- Dos de borde de otros vasos con bandas puntilladas (Fig. 2.27A: 4 y 5 ó Fig. 4.19:5 y 6).
- Un fragmento de otro similar a los previos con impresiones internas de cuerda (Fig.2.27A:6 ó Fig.4.19:8)
- Un fragmento de otro con bandas inmediatas al labio y una cuerda interna (Fig. 2.27A:1 ó Fig. 4.19:7).
- Cuatro de dos vasos con una línea cordada medianera entre las bandas (Fig. 2.27A: 10, 11, 12 y 13 ó Fig. 4.20: 1, 4, 3 y 2) (Esteve, 1956, 546).

En lo que afecta a los vasos con decoración únicamente cordada, Esteve apunta que habrían dos, uno que integraría los fragmentos de un recipiente que el mismo reconstruye (Fig. 2.26B) y otros de la base de otro que describe y reproduce fotográficamente (Fig. 2.27B: 4 y 5). El primer vaso integrado por 8 fragmentos⁹³ es el que se caracteriza por las tres líneas paralelas al borde, tema decorativo superpuesto a las curiosas impresiones horizontales de cordeles trenzados, cuya huella dejó impresas en el barro dos filas de pequeños trazos divergentes, a modo de espina de pescado. La repetición de este motivo de manera equidistante hace que toda la superficie del recipiente quede dividida en fajas estrechas y sensiblemente iguales. La falta de fragmentos impide resolver del todo la forma de este

91. Pueden ser los n^{os} 15 y 16 de su figura (Fig. 2.27A: 15 y 16; Fig. 4.20: 5 y 6).

92. Se trata de un fragmento que siguió en manos de Juan Bautista Nebot en el que por encima de la banda puntillada podían verse tres negativos de cuerda paralelos al borde (Esteve, 1956, nota 10).

93. Nosotros en nuestra revisión hemos contabilizado 7 (Fig. 4.17).

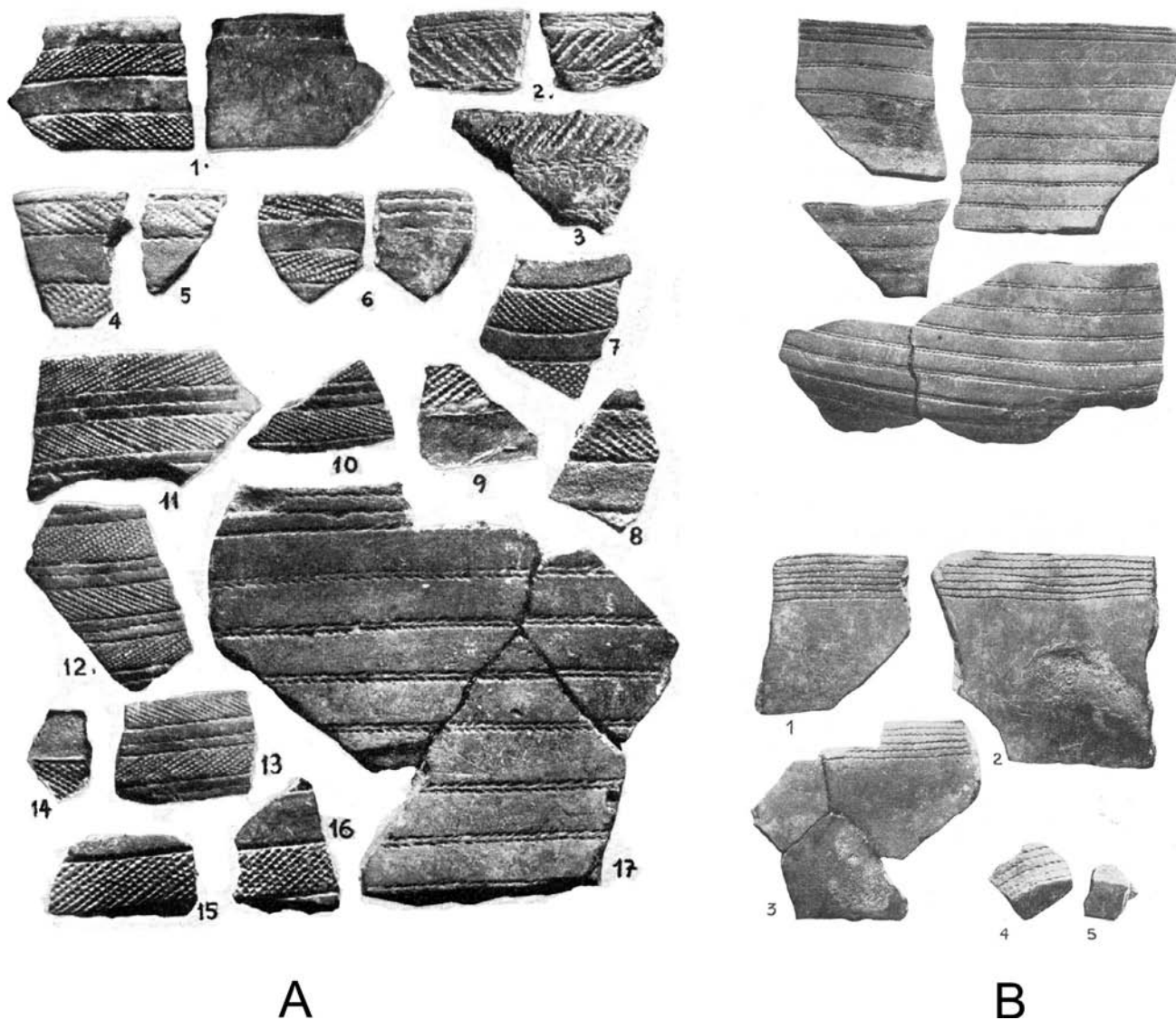


Figura 2.27. A) Fragmentos de campaniformes de Villa Filomena (Esteve, 1956, Lam. II); B) Fragmentos de campaniforme cordado de Villa Filomena (Esteve, 1956, Lam III y IV).

vaso que alcanzaría 25 cm diámetro, con un fondo previsiblemente plano como el que se resuelve para el otro recipiente, también únicamente cordado del que solamente llegan dos fragmentos de la base (Fig. 2.27B: 4 y 5 ó Fig. 4.18:1 y 2) (Esteve, 1956, 547).

En consonancia con su escuela, el vaso entero (Fig. 2.26A) —por él acertadamente considerado impreso y cordado— y los fragmentos que se le asemejan encuentran sus mejores paralelos en los círculos *almeriense* y el *pirenaico*, si bien alguna característica de la serie mixta de Villa Filomena, como la presencia de líneas cordadas paralelas (Fig. 4.19:1-2) le llevan a recordar paralelos septentrionales más precisos como el que determinara Åberg en Pagobakoitza (Armendáriz, 1988, Fig. 4), y otros, también con las dos técnicas localizados en el dolmen Barraça d'En Rabert de Pau, Girona, antes referenciado por Alberto del Castillo (Panyella y Tarradell, 1943, Fig. 12) o en la galería cubierta de la Halliade de Lourdes, también considerado por Åberg (Piette, 1881, 531, Treinen, 1970, 80-83, Fig. 16: 5).

En lo que respecta al segundo grupo (Fig. 2.27B), con la mención de un fragmento localizado en el sepulcro de corredor de Camón de Fitas (Guarrinza, Huesca) (Almagro, 1944, Fig. 3), Villa Filomena es por entonces el único exponente claro de campaniforme cordado en la Península, hecho que le llevará a subrayar similitudes con los vasos campaniformes cordados del centro de Europa y Gran Bretaña, proponiendo, a diferencia de la idea contemporánea defensora del contacto por vía marítima de Alberto del Castillo, una relación terrestre a través del grupo pirenaico tomando en consideración el fragmento de Guarrinza y el vaso únicamente cordado de La Halliade (Treinen, 1973, Fig. 9:2). Advirtiendo también las similitudes de los colgantes que presentara Sos Baynat con otros de conjuntos con campaniforme de Gran Bretaña o con otros de las islas de Cerdeña y Malta (Fig. 2.26C), lanzará su propuesta más atrevida al considerar que la costa oriental de la Península fue un punto de convergencia de corrientes culturales o acaso de movimientos de pueblos, y, entre líneas, indicar que

el cordado de Villa Filomena sería más antiguo que los de la Provenza, el Ródano y el Rin⁹⁴.

En todo caso, será una cuestión a destacar que los dos conjuntos por él observados en el yacimiento de Castellón tendrán en la última conclusión de su texto un origen y distribución distinta, alcanzando los únicamente cordados, para él *tipo internacional cordado*, una amplia distribución continental, y los decorados a base de puntos organizados en bandas, para él *internacional puntillado*, un desarrollo en la parte más occidental del continente, *con hondas raíces en España*, considerándolo, sin duda, más antiguo (Esteve, 1956, 548-553).

No serán estas las últimas consideraciones que realice Esteve Gálvez sobre Villa Filomena. La afortunada iniciativa de publicar los trabajos que desarrollara en Amposta desde 1954 a 1959 (Esteve, 1999 y 2000) da buena cuenta de la intensidad de su tarea en ese quinquenio en el que prospecta y excava yacimientos, fundamentalmente de cronología prehistórica y protohistórica, hasta que en 1959 opte por ocupar una nueva plaza de docente, la de Profesor Adjunto de Geografía e Historia de aquel Instituto de Castellón, el Francisco Ribalta, donde antes de la Guerra, fuera Catedrático.

Dice quien valora su trabajo en Amposta, donde desde 1954 fue Comisario Local de Excavaciones⁹⁵, que, gracias a su labor, el Museo Arqueológico se convirtió en un lugar frecuentado por distintos prestigiosos prehistoriadores que aprovecharon en sus síntesis los datos que reuniera el Profesor sobre la Prehistoria y el Mundo Ibérico (Gracia, 1999, 8). En lo que afecta a la Prehistoria reciente, la obra es del todo fructífera destacando su investigación de yacimientos neolíticos de las comarcas del *Montsià* y el *Baix Ebre*, de los que cabe citar las distintas y numerosas tumbas de Masdenvergenc, Fabra y Clota de Molinàs (Amposta). A la vez, también sorprende el esfuerzo invertido en la excavación de poblados y/o necrópolis ibéricas como el del Mas de Musol (l'Aldea), Mianes (Santa Bárbara), la Oriola (Amposta), así como de la necropolis romana de La Carrova (Amposta); reuniendo con todo un fabuloso registro arqueológico, del que entonces solamente publica escasas referencias (Esteve, 1954-56).

En lo campaniforme y también en Amposta tendrá la fortuna de excavar en 1957 la Cova del Calvari, localizando hasta 4 vasos campaniformes de estilo marítimo en dos contextos funerarios (Esteve,

1966, 34-41; Harrison, 1977, 203-206). Ahí, cuando valore el campaniforme internacional recordará su presencia en Villa Filomena, *donde alcanza su mayor perfección técnica, asociándose entonces al puntillado las impresiones de cuerdas*, y resolverá que el enclave de Vila-real era un poblado con silos, algunos de ellos utilizados como sepulcros, como aquel que, con campaniforme inciso, se había publicado de l'Atarcó de Belgida, Valencia (Jornet, 1928), hecho que en sí mismo contrastaba con el hallazgo de Amposta, en cueva, como ocurría en otras cavidades valencianas, de las que además de aquella de Bolumini de Alfafara⁹⁶ que referenciara Del Castillo, se empezaba a perfilar un grupo en La Safor, reconociendo en la Cova de la Recambra la presencia de campaniforme puntillado (Gurrea, 1954) y otro en la Ribera Alta, al que Esteve accedía por cortesía de Domingo Fletcher, quien le había dejado para su lectura la comunicación todavía en prensa que, *sobre los nuevos vasos campaniformes de la provincia de Valencia*, presentaba al *IX Congreso Nacional de Arqueología*, dando a conocer los hallazgos de la Cova de les Aranyes de Alzira, también de estilo marítimo o internacional (Fletcher, 1966; Esteve, 1966, 46-47).

Docente en Castellón para cuando publica los hallazgos de la cavidad de Amposta, Esteve mantiene una buena relación con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. De ese modo resulta el primero en dar referencia de los hallazgos campaniformes de la Cova dels Gats de Alzira (Esteve, 1966, 47), inéditos hasta los años ochenta (Bernabeu, 1984, 16-17)⁹⁷, determinándose un marco de relación que podría explicar la presencia de un fragmento de campaniforme mixto de la serie de Villa Filomena en los fondos del S.I.P.⁹⁸, cuyo ingreso debió producirse a mediados de los sesenta, teniendo en cuenta que una década antes el fragmento de borde lo recoge mal orientado Alberto del Castillo (1956) (Fig. 2. 28).

Sus últimos años como docente no fueron obstáculo a la hora de encontrar tiempo para poner en orden las piezas de su entonces ya enorme colección, así como para completar las notas y demás documentación que a lo largo de su vida fuera realizando (Olucha y Viciano, 2001, 39). En Castellón no sólo redacta el enorme trabajo de campo de sus años de Amposta (Esteve, 1999 y 2000), sino también el de sus intervenciones previas, como lo

94. "No parece, pues, sino que esa cerámica se haya desplazado en el sentido de S. a N., lo cual complica el problema de su origen, que, ya se sabe, se ha buscado reiteradamente en alguna comarca de la Europa central, acaso el mismo valle del Rin, donde el vaso campaniforme fue poderosamente influido por las cerámicas de cuerdas" (Esteve, 1956, 552).

95. Cargo de la Dirección General de Bellas Artes que obtiene tras la redacción del artículo "Amposta" solicitado por la Delegación Nacional de Provincias para el *Diccionario Geográfico de España* (Olucha y Viciano, 2001, 36).

96. Ahora con materiales campaniformes incisos e impresos y de decoración puntillada geométrica bien separados de las decoraciones propias del Bronce Final que ofrece el yacimiento (Lorrio, 1995, 196-198).

97. De manera emotiva Esteve agradece la colaboración. *Debo a mis excelentes amigos don D. Fletcher Valls y don E. Pla Ballester la noticia detallada de los hallazgos en esta cueva, que guarda el Servicio de Investigación Prehistórica* (Esteve, 1966, 47).

98. Agradezco su localización en los fondos del Museo de Prehistoria de Valencia, a Joaquim Juan Cabanilles, así como la elaboración de la ficha que figura en el catálogo.

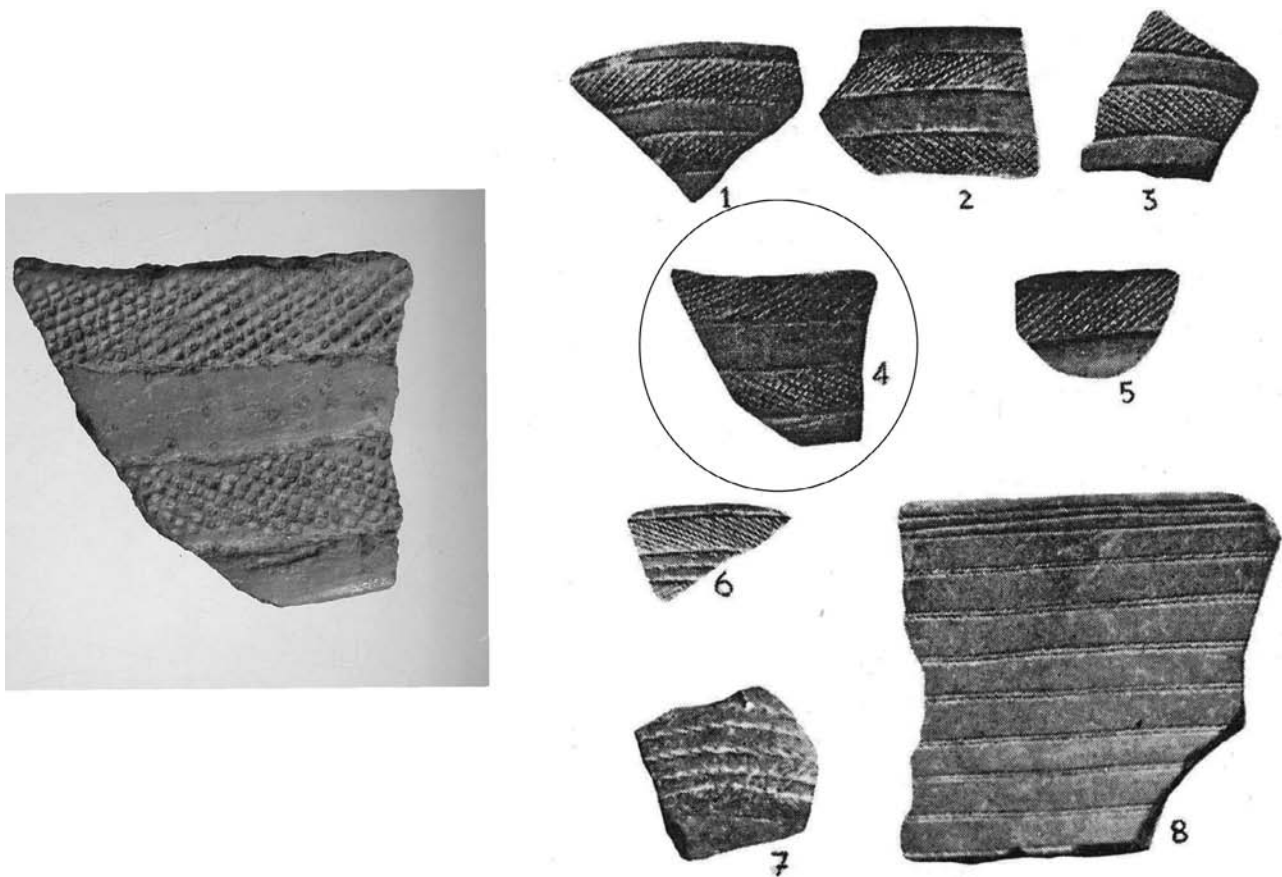


Figura 2.28. Fragmento de campaniforme mixto impreso-cordado de Villa Filomena, depositado en el S.I.P. (Foto J. Juan Cabanilles). Su localización en una de las figuras del trabajo de Alberto del Castillo (1956, Lam III:4).

testimonia la publicación de los sepulcros de La Joquera de Castellón (Esteve, 1965) o la cueva sepulcral del Racó de la Tirana de Artana. En el trabajo de esta última se referirá de nuevo a Villa Filomena para comentar en esa ocasión la presencia en ella de puntas de flecha, sirviéndose de las mismas para proponer una cronología asimilable a la del vaso campaniforme en uno de los enterramientos de Artana, donde observa una punta de pedúnculo y aletas agudas⁹⁹ (Esteve, 1967, 42).

SOBRE EL CAMPANIFORME. VILLA FILOMENA, REFERENTE TEMPRANO EN EL ESTUDIO DE UNA CERÁMICA INTERNACIONAL

Habrà que recordar que aquel trabajo de Francisco Esteve Gálvez (1956) sobre la *cerámica de cuerdas*, presentado en el foro internacional del *IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* ha constituido durante décadas la mejor referencia del campaniforme de Villa Filomena. Del mismo, H.N Savory [1969, 170-194] tomará datos para considerar el panorama del campaniforme en la península ibérica, reproduciendo el vaso entero (Fig. 2. 29:e).

Tras la lectura del texto de Francisco Esteve se acercará a Castellón Richard J. Harrison, publicando previamente en el primer número de la serie *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* una síntesis del vaso campaniforme en el Levante Español (traducida del inglés por Carmen Olaria), donde el conjunto de Villa Filomena es la principal referencia, por la presencia en el registro de los silos de fragmentos de AOC, C/ZM y campaniformes puntillados de tipo marítimo y a corta distancia de éstos *en un asentamiento muy destruido* –en las tierras desplazadas que considera Esteve en la documentación inédita– cuatro muestras de campaniforme inciso (Harrison, 1974, 66).

Por entonces están en auge aquellas propuestas que, desarrolladas en los Países Bajos, defienden la prevalencia temporal de los cordados (AOC o AOO) sobre los marítimos puntillados (Lanting, Mook y Van der Waals, 1973), un tipo el primero originado en el Valle del Rin y considerado en el simposio de Oberried (1974) evolución de una tradición de la cerámica cordada (Lanting y Van der Waals, 1976), auténticamente extraño en la Península, que en Villa Filomena se acompaña de la variedad mixta (C/ZM), también singular por reconocerse entonces mejor en el cuadrante noreste peninsular (Harrison, 1977, 15).

El Doctor Esteve Gálvez puso a disposición de Harrison su “colección particular”, realizando éste el

99. En la cercana necrópolis de Villa Filomena sólo se hallan las puntas triangulares barbadadas en sus dos variantes, tal y como señaló el profesor Bosch en 1920: la de espiga larga con dientes cortos y la de espiga corta con largas aletas.

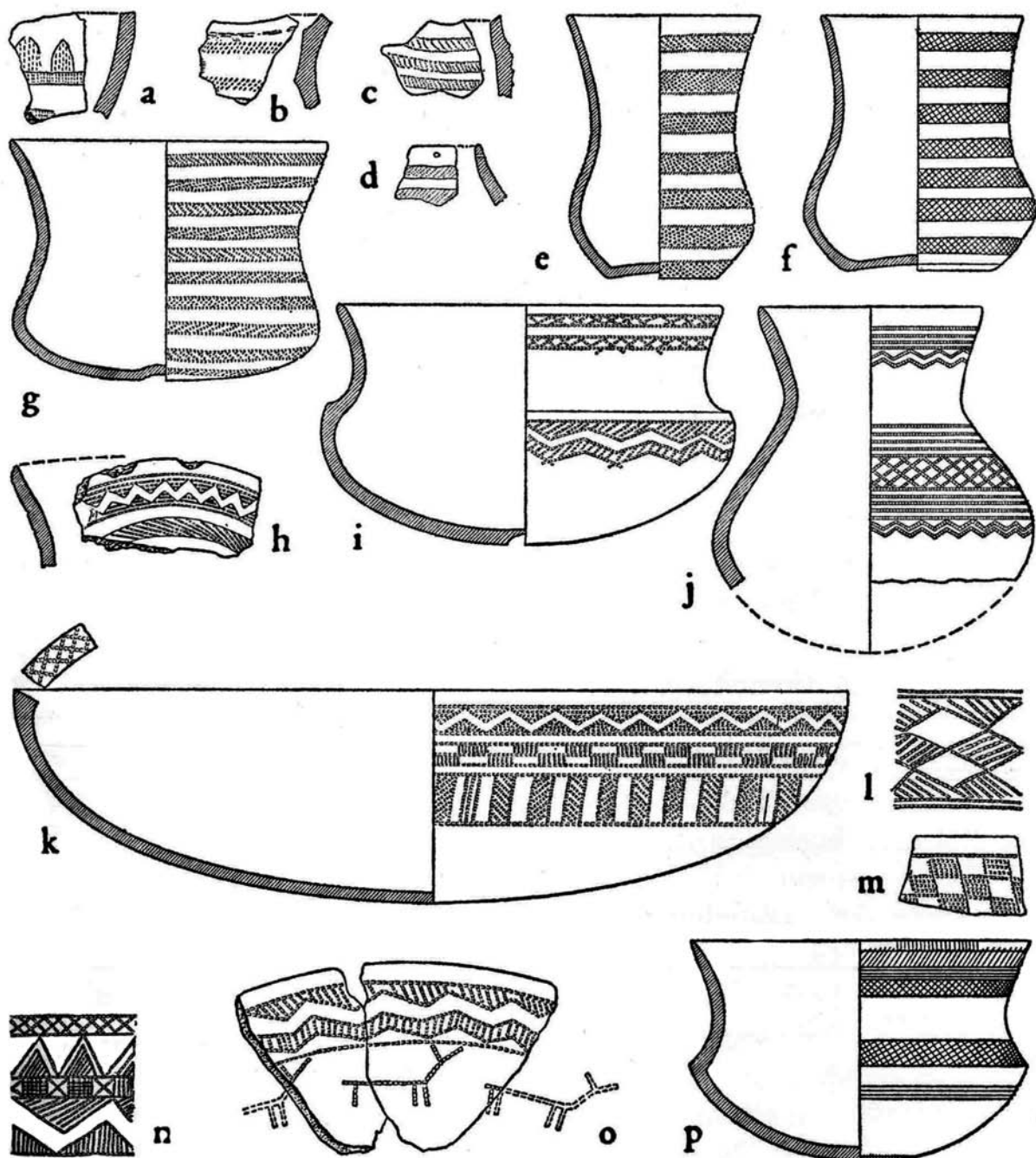


Figura. 2.29 El vaso de Villa Filomena (e) entre distintos campaniformes peninsulares [Savory 1969, Fig. 55].

inventario de la serie campaniforme que conserva en la actualidad el Museo de Bellas Artes de Castellón (Harrison, 1977, 201-202) en el volumen que, dedicado a las *culturas campaniformes* de España y Portugal, traza la hipótesis de un modelo de origen diferenciado para el campaniforme europeo, indicando de una parte el *complejo marítimo*—el más antiguo de la Península, originado en el estuario del Tajo y por ello vinculado a una fase avanzada de la

manifestación cultural significada en Vila Nova de São Pedro VNSP (*Ibid.*, 95)— y el cordado también atestiguado en Villa Filomena como el ejemplo más suroccidental de los vasos característicos del área renana (*Ibid.*, 90).

Sin muchos cambios, la relación de Richard J. Harrison sería la que luego seguiría Joan Bernabeu (1984) y Miquel Cura i Morera (1987)¹⁰⁰, perdurando una importancia de los marítimos puros

100. En la relación de R.J. Harrison se incluyen dentro del grupo *Maritime Bell Beakers (Herringbone var.)* 6 piezas: el vaso entero—Fig. 4.18:6— (Fig. 2.30: 1746); tres fragmentos de un mismo vaso—Fig. 4.18: 7-9— (Fig. 2.30:1747); un fragmento de base—Fig. 4.18: 5— (Fig. 2.30: 1748) y un fragmento de borde—Fig. 4.18: 4— (Fig. 2.30: 1749). J. Bernabeu sigue los mismos criterios asimilándolos al *estilo marítimo*—puntillado— (Bernabeu, 1984, 14) y consignando la variedad *Agualva* para el vaso entero. M. Cura indica la presencia de ZM[H]—*Zoned Maritime variety Herringbone*—, considerando ahí el vaso entero (Cura, 1987, 102 y Fig. 4). Coincidimos con Joaquim Juan (2005, 390) a la hora de estimar que el vaso entero—1746— tiene las franjas delimitadas mediante cordado. Esa circunstancia se determina peor en los tres fragmentos reseñados—1747— donde la impresión de cordel, deteriorada, llega a asimilarse a una incisión. Los otros dos fragmentos sí son exclusivamente puntillados.

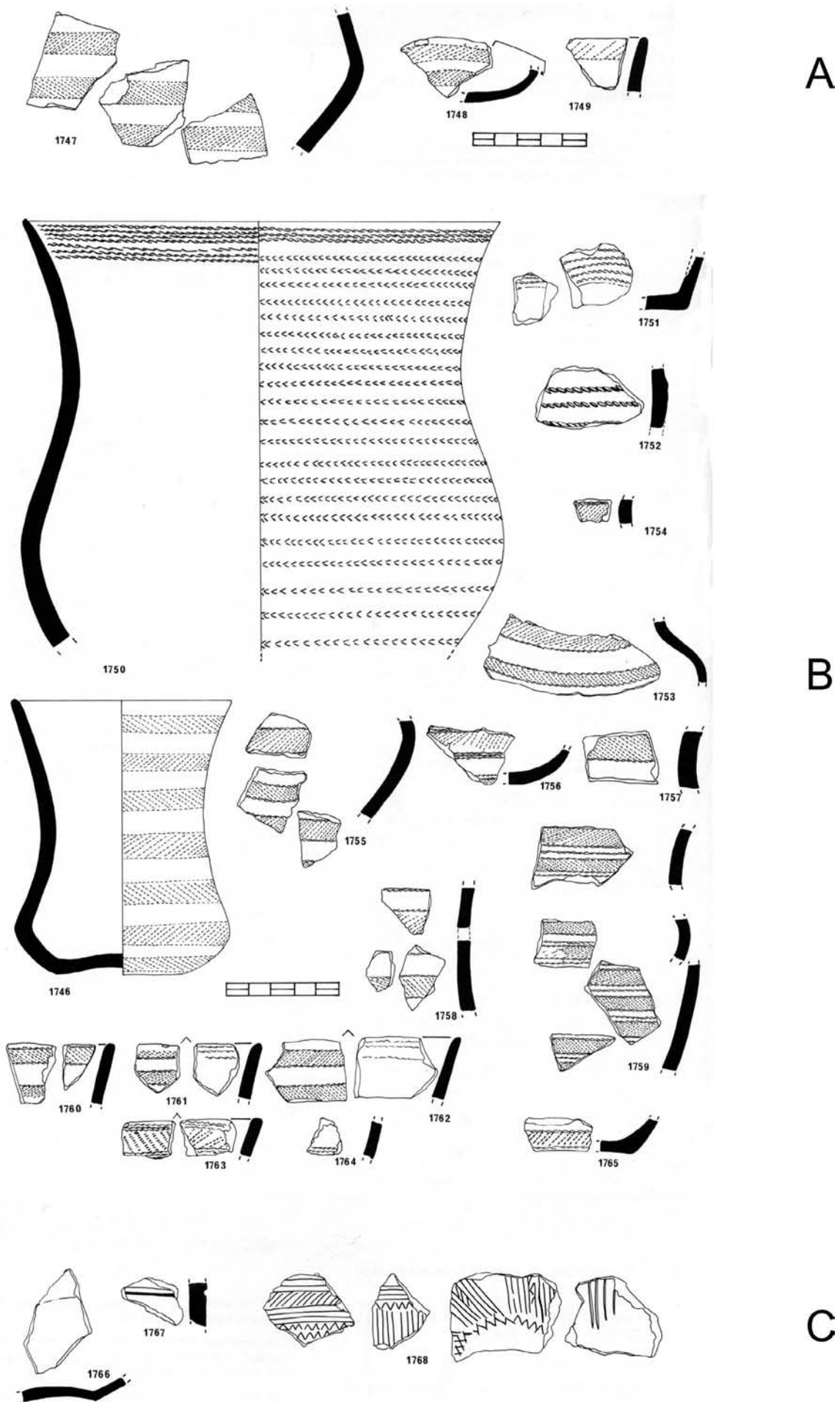


Figura 2.30. Campaniforme de Villa Filomena según R.J. Harrison (1977, Figs. 86 [A], 87 [B] y 88[C]).

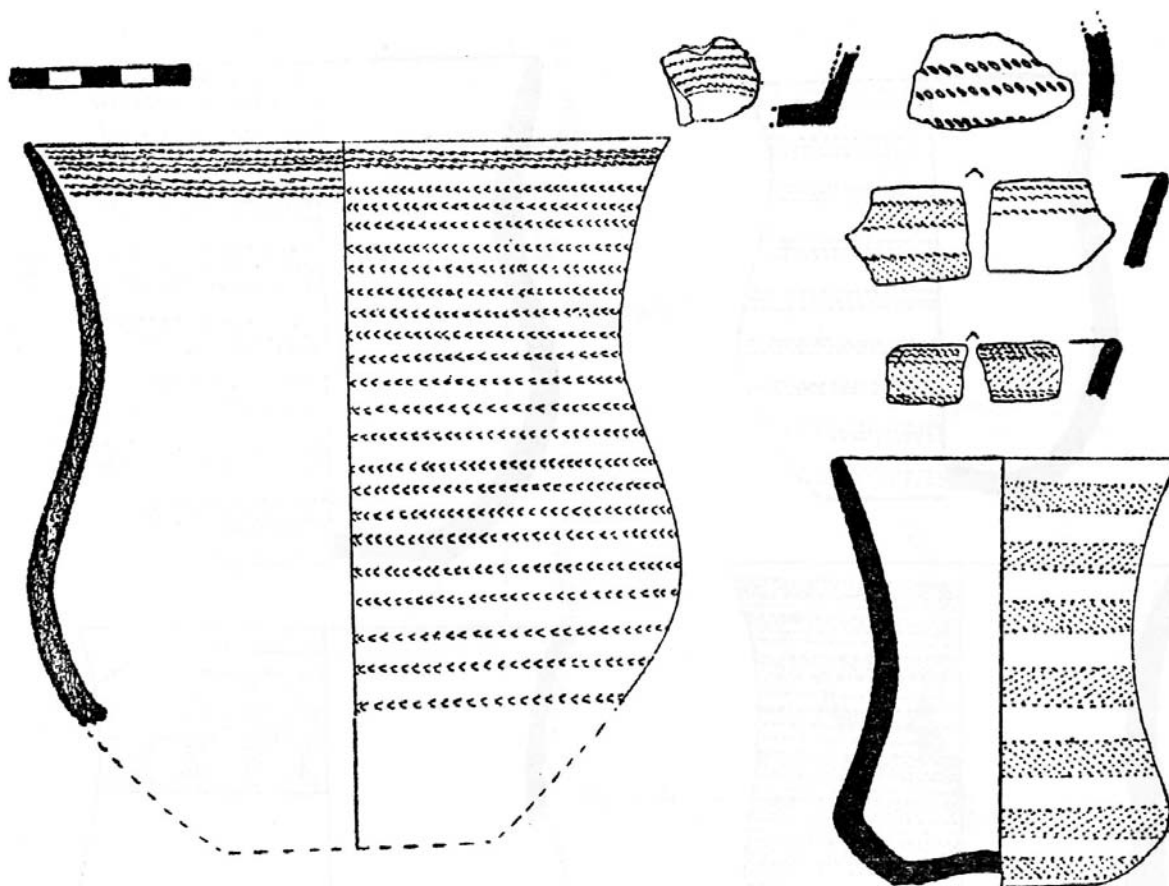


Figura 2.31. Vasos y fragmentos campaniformes de Villa Filomena reproducidos por Miquel Cura (1987, Fig. 4 A).

que ahora sabemos reducida. En nuestra opinión en Villa Filomena solamente hay dos fragmentos con una decoración elaborada exclusivamente mediante puntillado (Fig. 4.18:4 y 5), quedando el resto de la serie decorativa que recurre a una sintaxis de franjas regulares y equidistantes dentro de las realizaciones propias un grupo mixto (C/ZM) donde cabe el vaso entero, aquel que Esteve consideraba acertadamente realizado mediante cuerda y puntillado (Esteve, 1956, Lám. I)

Luego, a mediados de los ochenta Miquel Cura (1986) llamará la atención sobre la decoración interna y remitida al borde de alguno de los recipientes de decoración cordada (Fig. 4.17) y mixta (4.19:1,7 y 8), proponiendo por ello un mayor vínculo con las producciones del Bajo Rin. Señal de ese origen septentrional constituirá la impresión de cuerda ancha que caracteriza uno de los fragmentos (Fig. 4.18:3), un rasgo reconocido en el contexto precampaniforme que se señala el Abric de Font Juvenal en el valle de l'Aude (Guilaine, 1976), un área que debería considerarse afectada por la misma intrusión campaniforme que, desde el eje Rin-Ródano, caracteriza Villa Filomena (Cura, 1987, 98).

Los vasos cordados hallados en La Plana y también los mixtos o simbióticos de decoración marítimo-cordada se consideraron entonces testimonio de una realidad importada (Delibes, 1978, 87-90), muy escasa en la península en comparación con el campaniforme puntillado marítimo. A escala europea los tres tipos se asimilan a una primera saga en su dispersión, previa al afianzamiento de los estilos regionales, defendiéndose en ella la prevalencia de los cordados (Alday, 1995, 176), o ahora, en una perspectiva reciente, como *estándar cerámico* la de los puntillados mediante concha o peine, posiblemente originados en la Extremadura portuguesa, considerando de una parte la uniformidad y densidad de los hallazgos en esa región, así como las altas cronologías, y de otra, que en Europa central y septentrional la *cultura* propia de la cerámica cordada se estima más concurrente que antecesora de lo campaniforme (Salanova, 2005, 12-14).

Una realidad la del cordado (AOC), que en los últimos años se ha ido incrementando, sumándose a la parca relación que estableciera R.J. Harrison para la Península¹⁰¹, los hallazgos que en el norte remiten a Guipúzcoa¹⁰²; en el noroeste a Orense,

101. Además de Villa Filomena R. J. Harrison (1977, Fig. 3) relaciona, tomando datos de la bibliografía previa, contados fragmentos de cordado en Madrid –Torrejón de Ardoz (Harrison, 1977, 178)–, Teruel –el “taller” al aire libre de Masada del Ram (*Ibid.*, 171)–, Huesca –el dolmen de Camón de las Fitas (*Ibid.*, 173)– y Vizcaya –cuevas de Lumentxa y Santimamiñe (*Ibid.*, 174)–, indicando con todo que Villa Filomena es la única referencia clara de la presencia de AOC en la península (*Ibid.*, 1977, 13).

102. Los fragmentos de vaso de la cueva de Amalda II, Zestoa, (Armendáriz, 1988, Fig. 3) y el fragmento de la cueva de Antón Koba de Oñati (Alday, 1995, 180).

Pontevedra y Tras-os-Montes¹⁰³; y en el oeste a las regiones portuguesas de Extremadura y Bajo Alentejo 104, la mayor parte de ellos con una decoración que, como en el caso de Villa Filomena (Fig. 4.17), cubre la superficie exterior a base de líneas paralelas equidistantes, pauta no cumplida sólo en el caso pontevedrés de A Fontela donde la sintaxis decorativa se organiza a modo de franjas exentas (Suárez, 1997, Fig. 2). En lo que afecta a la fachada oriental, el registro se incrementa en Cataluña, ¿Baleares?¹⁰⁵ y Valencia, en atención aquí al registro de dos fragmentos de un vaso localizado en el transcurso de un sondeo en la Cova Merinel (Bugarra), contexto interpretado como habitacional en las inmediaciones de la vertiente septentrional del cauce del Turia, que también incluye campaniforme inciso (Aparicio, 1991). Cova Merinel es a día de hoy el referente más meridional del tipo AOC en la vertiente oriental peninsular, si bien con la técnica de la impresión de cuerdas se refiere un fragmento toscano en el contexto almeriense de Terrera Ventura (nivel II), aunque no es claro se asimile al tipo campaniforme¹⁰⁶ (Gusi y Olaria 1991, 159; Fig. 93, 6; Suárez, 1996, 34-35).

Remite entonces la distribución del cordado a nivel peninsular a la fachada costera, sin una excesiva incidencia en el espacio interior y con una buena presencia en los contextos habitacionales (Ontañón, 2003, 82; Suárez, 1996, 37). La coincidencia que guarda con el mixto impreso-cordado (C/ZM) en Villa Filomena es un tanto excepcional, de modo que parece evidente la escisión entre dos fórmulas, AOC y C/ZM que tecnológicamente se muestran emparentadas, resolviéndose una mayor

preferencia por los contextos funerarios, sobre todo dolménicos, en el caso del C/ZM (Ontañón, 2003, 82; Suárez, 1996, 36), tipo decorativo cuyos efectivos en la última treintena de años sufre un notable incremento en el marco peninsular¹⁰⁷.

Sin apenas alcanzar la fachada atlántica y el sur peninsular el campaniforme mixto se determina, además de en los territorios próximos a los Pirineos (Cataluña, Alto Ebro y País Vasco), exitoso en el interior, en el entorno de los sistemas montañosos ibérico y central (Suárez, 1996, 36), hasta tal punto que no han faltado propuestas a la hora de considerar que las tierras de La Meseta, donde ese incremento es significativo (Martín y Delibes, 1989, 83-84), jugaran un papel destacado en su origen (Delibes y Municio, 1981, 67-70), al definirse como zona de contacto entre la fachada atlántica que acuna el campaniforme marítimo puntillado (Harrison, 1977, 27-50) y las producciones campaniformes sólo cordadas que remiten desde el territorio vasco (Armendáriz, 1988, 86; Alday, 1995, 150) o catalán (Cura, 1986 y 1987) a aquellos ejemplos pirenaicos franceses de La Halliade y Le Hare –Hautes Pyrénées (Treinen, 1970, Fig. 9, 2 y 3)– y en última instancia al corredor del Rin-Ródano (Delibes y Santonja, 1986, 207). Otros investigadores han apostado por dar más crédito al carácter extrapeninsular del C/ZM (Santonja, Benet y Pérez, 1997, 466), considerándose el origen de este tipo simbiótico en el Rin medio (Cura, 1986, 44) y de manera reciente en Bretaña como zona intermediaria entre el valle del Rin y el norte de España (Salanova, 2005, 14).

103. De Orense, los fragmentos de un vaso localizado en el Abrigo de Arca dos Penedos de A Limia (Eguileta, Fernández y Seara, 1993/4, 56-57) y los recogidos de otro en el yacimiento en ladera de A Fontela de Moaña (Suárez, 1996); de Pontevedra, los hallados en el dolmen del Monte dos Marxos de Rodeiro que permiten reconstruir bien la forma (Suárez y Lestón, 2002, Fig. 4); y en Tras-os-Montes, los de un vaso hallado en el asentamiento de Castelo Velho de Freixo de Numão (Jorge, 2002, 34).

104. De Extremadura, M. Kunst (2005, 201) recuerda una referencia previa de la presencia de AOC en el asentamiento fortificado de Oléas (Ferreira, 1966, 114). En el Bajo Alentejo se reconoce en el registro del poblado calcolítico de Porto Torrão, Ferreira do Alentejo (Arnaud, 1993, 42 y Fig. 6, 1).

105. En Girona en el contexto pirenaico de la Bauma del Serrat del Pont, en La Garrotxa (Alcalde *et alii*, Fig. 60) y en la Cova d'En Pau, de Serinyà (Tarrús y Bosch, Fig. 11.4); en Barcelona en la Cova de les Pixarelles de Tavertet y el sepulcro nº6 de la Pedra dels Sacrificis de Tavèrnoles (Cura, 1987, 115-116) y en Mallorca en el contexto habitacional de Son Ferrandell-Oleza (Waldren, 1998, 233, 2) con otros fragmentos impresos de tradición cordada (*Ibid.*, 233, 1), conjunto éste que suscita controversias a la hora de considerar su inserción en el horizonte campaniforme más antiguo (Guerrero, 2003, 1013).

106. En voz de Susana Oliveira Jorge, Richard J. Harrison no incluiría dentro del campaniforme cordado ni este fragmento de Almería ni el mallorquín de Ferrandell-Oleza, como tampoco aquellos que antes sí admitía (Harrison, 1977, 16-17) de Santimamiñe y Masada del Ram (Jorge, 2002, 47).

107. El incremento registro de campaniforme mixto es muy notorio si se parte de los 14 enclaves en los que lo identificara R.J. Harrison (1977, 14-15) considerando contextos funerarios de La Rioja (sepulcro tubular de La Atalayuela) y Guipúzcoa (dólmenes de Pagobakoitza y Gorostiarán); Lleida (Cova d'Aigües Vives y Abric de Cor-de-roure), Gerona (galerías cubiertas de Santa Cristina d'Aro, Cementiri dels Moros, Vinya del Rei, La Talaia, Barraca d'En Rabert y Barranc d'En Coto) y Tarragona (galería cubierta de Turó de les Fosses ó de Mas Pla), además del caso del madrileño dolmen de Entretérminos y del castellanense yacimiento de Villa Filomena. Los efectivos de campaniforme C/ZM se han incrementado en conjuntos dolménicos del territorio vasco-navarro-riojano: Dólmenes de Trikuaitzi I y Larrarte de Beasaín y sepulcro de Tres Montes de Bárdenas Reales (Alday, 1995) y dolmen de Collado Palomero (Rodanés, 1992, 605); Galicia, en el dolmen de Forno dos Moures de Toques de A Coruña (Prieto, Lantes y Martínez, 2008, Fig. 2); La Meseta en los casos del asentamiento en terraza de Garray y el Pozo de San Pedro de Soria, los dólmenes salmantinos de El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes, La Veguilla y El Prado de la Nava (Garrido, 2000, 111), el dolmen toledano de Azután, el alto del Cerro del Castillo o de San Miguel de Burgos (Martín y Delibes, 1985, 83-84) o el Pozo de San Pedro de Soria (Garrido, 2000, 112); y Extremadura, considerando el poblado y necrópolis de La Pijotilla de Badajoz y el ¿Cerro de la Horca de Cáceres? (Alday, 2001). En Aragón se relaciona en el poblado de Moncín de Zaragoza y la cueva oscense de Foz de Escalete (Alday, 2001; Rodanés, 1992, 605); y en Cataluña se observa en Girona en los sepulcros de corredor de Gutina, Tires Llargues, Cabana Arqueta y la falsa galería cubierta de Mas Estanyet (Cura, 1987); en Castellón en la Cova de l'Absis de Morella (Andrés Bosch, 2005, Fig. 6); y en Valencia en el yacimiento de La Vital de Gandía (Pérez *et alii* –Coord–, 2011).

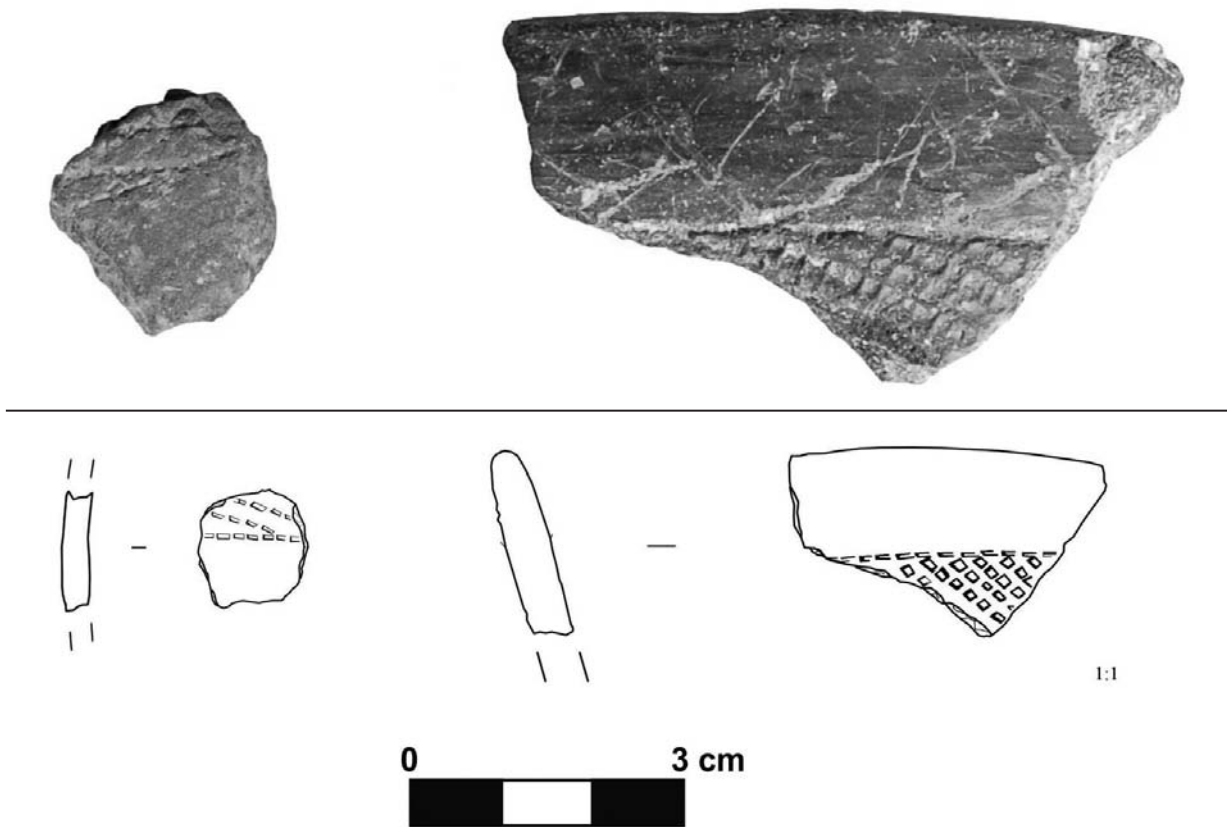


Figura 2.32. Fragmentos campaniformes de la Cova de l'Abris: posible variante lineal y mixto impreso-cordado.

En tierras valencianas, sólo reforzado por el hallazgo del fragmento de la Cueva Merinel en lo que atiende al cordado y por la localización del fragmento de borde de la Cova de l'Abris de Morella¹⁰⁸ (Fig. 2.32) y el vaso de La Vital de Gandía en lo que respecta al mixto, el contexto de Villa Filomena ha permanecido durante décadas como singularidad (Bernabeu, 1984, 86; Juan Cabanilles, 2005, 390) por contener la mayor variedad de las producciones más antiguas campaniformes, incluyendo fragmentos puntillados (Fig. 4.18:4 y 5), un tipo que desde su referencia en La Plana se verá paulatinamente incrementado en la fachada este peninsular, destacando con aquellos de la Cova del Calvari de Amposta que exhumara Francisco Esteve (1966), o los que se localizaran en la Cova de les Aranyes de Alzira (Harrison, 1977, 201 y 203), conjuntos estimados dentro de un repertorio de puntillados asimilados *estilo marítimo* (Bernabeu, 1984, 86), suficiente para, desde la valoración de la estratigrafía de la Cova de les Cendres de Moraira, Teulada (Vento, 1986), redefinir el *Pleno Eneolítico* (Bernabeu, 1986, 14), como fase previa a un denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* que en su primer enunciado sólo recogía los campaniformes recientes o incisos (Bernabeu, 1984, 11), por otra parte también representados en la colección que se

comenta, cuya localización en esas tierras desplazadas que colmatan el ramblizo, para Esteve en su origen suprayacentes a las que integran los silos, acaso podrían haber constituido otra referencia estratigráfica acorde a la resuelta en Cendres.

Villa Filomena ha sido entonces portadora del enigma que atiende la presencia de esos tipos exóticos y de aire septentrional que se consigue con la impresión de la cuerda, por más que en el registro material eneolítico se empezaran a determinar otras piezas que señalaran esa dirección, como las llamadas "perlas de aletas y glóbulos" (Martí y Gil, 1978). La historia de la investigación que portan los fragmentos hallados en el yacimiento de Vila-real se remonta a la de los inicios del estudio del campaniforme peninsular, cuando primaba más la necesidad de resolver su origen que la de explicar su significación social.

Sin duda, la procedencia de las distintas especies campaniformes ha constituido un auténtico quebradero de cabeza, *un reto intelectual*, para generaciones de prehistoriadores que con distintas perspectivas se han ido acercando a la problemática del fenómeno que atiende tan peculiar y llamativa cerámica. Como señala la autorizada voz de Rafael Garrido Pena en su *Laberinto campaniforme...*, no es extraño que en la Europa del auge del na-

108. De la Cova de l'Abris, hemos podido revisar gracias a Joaquim Andrés Bosch dos fragmentos que reproducimos en la figura 2.32 que han sido previamente publicados (Andrés Bosch, 2005, Figs. 6 y 9). Uno de ellos es de borde y de decoración mixta C/ZM), mientras que el otro, de cuerpo, podría estar afectado por una decoración marítimo lineal (LZM), una sintaxis poco atestiguada en tierras catalanas y valencianas (Cura, 1987, 100-101).

cionalismo predominaran aquellas visiones que vinculaban estas producciones vasculares con la expansión de pueblos, mientras que la generación que disfruta de la Unión Europea y su Mercado Común puede aceptar mejor su concepción como elemento propio de las redes de intercambios (2005, 30).

Términos como *cultura campaniforme* o *pueblo campaniforme* resultan en la actualidad de aplicación muy restringida o sencillamente inaceptables (Alday, 1995, 176). No en vano, luce aquella aseveración de David Clark (1976) que de nuevo nos acerca Garrido (2005, 33) –*solo veo pueblos con campaniforme, no pueblos campaniformes*– y el fenómeno campaniforme se aborda ahora teniendo en cuenta una multiplicidad de factores económicos, sociales o ideológicos que, lejos de permitir una visión generalista, invitan a su estudio en diferentes regiones, en distintas realidades históricas (Salanova, 2005, 10).

Desde luego, para el ámbito peninsular no hay un panorama interpretativo uniforme (vide Rojo, Garrido y García – Coord., 2005), no dejando de haber propuestas llamativas por imaginativas como aquella que a la hora de abordar el campaniforme del noroeste y, de modo genérico la dispersión del campaniforme cordado, apuesta sin ambages por la migración¹⁰⁹.

La determinación de cordados en una gran variedad de contextos habitacionales, desde poblados fortificados como los que se observan en Portugal (Jorge, 2002; Kunst, 2005), hábitats con hoyos reaprovechados como enterramientos como el de Villa Filomena, sencillas cuevas de habitación o refugio como la valenciana de Merinel (Aparicio, 1991) o aquella vasca de Amalda II (Altuna, 1988) restan credibilidad a esas hipótesis que los vinculan con fenómenos migratorios que quiebran desarrollos culturales locales, no faltando ejemplos que deben matizar la dispersión costera de la especie como esos más interiores del dolmen oscense de Camón de las Fitas o aquel de Castelo Velho (Tras-os-Montes), localizado inmediato al Duero, pero un centenar de kilómetros aguas adentro (Jorge, 2002, 45).

Los marcos interpretativos más recientes se ven enriquecidos por la realización de analíticas especializadas. Si bien no siempre publicados con rigurosidad, de las vasijas se obtienen datos sobre su contenido, apoyando su función como recipientes de bebidas alcohólicas. Como línea de investigación, a la meseta se han aplicado las hipótesis que en la década de los 80 y 90 enuncia Andrew Sherrat (Garrido, 2005, 35) a la hora de estimar el Campaniforme como la expresión de un liderazgo de nuevo cuño, exitoso en diferentes partes de Europa sometidas a cambios económicos –acaso consecuencia de los resultados de la llamada *Revolución*

de los productos secundarios– que se vale, entre otros elementos de prestigio, de recipientes vinculados con la ingesta de sustancias especiales, quizás alcohólicas (Garrido, 2000, 25). El vaso campaniforme se consigna entonces como recipiente de alto valor y contenedor de una bebida, que jugaría todo un papel simbólico en ceremonias especiales o rituales asimilados a la captación de seguidores –*fiestas de trabajo*– (Garrido, 2005, 36) en aras de afianzar liderazgos.

El consumo de cerveza encuentra su apoyo en una decena de recipientes campaniformes localizados en la península (Rojo *et alii*, 2006), indicándose en lo que atiende al horizonte marítimo en los contextos funerarios sorianos de la Sima del Miño de Medinaceli y La Peña de la Abuela de Ambrona y en uno de los que localizara Esteve Gálvez en la Cova del Calvari d'Amposta, refiriéndose aquí en base a análisis todavía no publicados la presencia del alcaloide hiosciamina (*Ibid.*, 253), como sustancia alucinógena que potenciaría la capacidad embriagante (Guerra, 2006, 73).

No obstante, la relación de la cerámica campaniforme con el consumo de bebidas alcohólicas debe ser una muestra más de la diversidad que atiende una vajilla en la que pueden identificarse diferentes funcionalidades (Guerra, 2006, 80) y cuyo depósito en el ajuar funerario estará condicionado por el contexto histórico en el que se produzca. La vinculación con la cerveza no es exclusiva de los recipientes campaniformes y el depósito de estos vasos de prestigio también puede evidenciarse en tumbas colectivas e interpretarse como un elemento más de los que participan de la significación de los inhumados en un tradicional culto a los ancestros (Bueno, Barroso y Balbín, 2005, 84-86).

De otra parte, se han planteado analíticas de caracterización petroarqueológica que sugieren el carácter local de las producciones mixtas imprescordadas (Prieto, Lantes y Martínez, 2008, 47), y que sirven para poner en entredicho la circulación física de campaniformes internacionales y marítimos en un Noreste peninsular que integra la misma Villa Filomena (Clop, 2005, 301). No obstante, en el ámbito peninsular, parece muy difícil explicar la difusión de los internacionales campaniformes iniciales sin admitir alguna de red de canje o trueque. Otra cuestión será tratar de demostrar el carácter marítimo de esa difusión, porque a día de hoy el hecho de salvar los Pirineos por las áreas más transitables –Cataluña y el País Vasco– y el de aprovechar caminos que marcan cauces fluviales peninsulares encuentra buenos indicios en la dispersión que presentan los tipos marítimos puntillados y mixtos (Alday, 2001, 117).

109. Atribuyendo a los grupos portadores la capacidad de desestructurar los sustratos indígenas que lo reciben (Suárez, 1995, 27-29) e incluso proponer como explicación de la distribución costera de la cerámica cordada peninsular la práctica de una navegación bien dirigida por parte de grupos humanos que podría haber afectado todo el perímetro peninsular, del Atlántico al Mediterráneo, resolviéndose la pérdida de la identidad de las gentes portadoras de esos vasos tras entrar en contacto con las poblaciones indígenas (Suárez, 1996, 38-39).

También sin tener que imaginar migraciones a gran escala es ineludible estimar el movimiento de personas (Salanova, 2005, 10) como una realidad que rubrican en la Europa del campaniforme los resultados de análisis especializados sobre huesos humanos –isótopos de estroncio– (Rojo, Garrido y García, 2006, 145). El hallazgo del vaso aparentemente inciso –marítimo lineal como ajuar de un individuo adscrito a la última fase funeraria del excepcional yacimiento del Túmulo de la Sima de Miño de Medinaceli –2.400/2.300 CAL ANE– entre un soberbio conjunto de recipientes marítimos puntillados, sirve para poner sobre el mantel esos contactos, una vez que tan peculiar vaso encuentra sus mejores referentes de sintaxis decorativa y forma en el ámbito propio de la cerámica cordada, recordando aquel gallego de Monte dos Marxos y el transpirenaico mixto de La Halliade (*Ibid.*, 142-143); contactos que en algunos casos se deberían a la actividad de determinados individuos que podrían haber cubierto grandes distancias –como aquel de los Alpes cuyos restos se exhuman en un contexto funerario campaniforme próximo a Stonehenge– que se sugiere atenderían no tanto a materias primas o alimentos de primera necesidad, sino a elementos de singular valor simbólico en aras de sostener las aspiraciones de legitimación que guardarán incipientes líderes sociales (Rojo, Garrido y García, 2006, 145).

En esos términos se valora la documentación más reciente de campaniforme mixto impreso-cordado en el ámbito valenciano. Han tenido que pasar nueve décadas para poder evaluar el contexto de Villa Filomena a la luz de la modélica excavación que se realiza en el asentamiento inmediato de la desembocadura del Serpis de La Vital; un enclave en el que dos contextos funerarios contienen sendos vasos campaniformes del horizonte más antiguo, uno de estilo marítimo (MHV *Maritime Herringbone Variety*) con una decoración conseguida a gradina o peine (Molina y Clop, 2011, 191) localizado en un gran silo –Conjunto 10– al otro extremo de los restos en posición primaria de una mujer de 20 a 25 años para la que se dispone la datación *Beta 229791*: 3.920±50 bp (García, Gómez e Iborra, 2011, 85), y otro del tipo C/ZM (Fig. 2.33)¹¹⁰, con motivos elaborados mediante la impresión de cordel y concha para el puntillado (Molina y Clop, 2011, 191) hallado en un silo –Conjunto 11– junto a un hombre de 20-40 años que guardara disposición primaria y también se acompañara de un puñal de cobre, un colgante *arciforme* en concha y una punta de flecha de pedúnculo y aletas agudas en sílex para el que se dispone la datación *Beta 222443*: 3830±40 bp (García, Gómez e Iborra, 2011, 87-88).

Aunque, a diferencia del registro cerámico del yacimiento, las pastas de ambos recipientes están depuradas (García y Gómez, 2011, 273), las análí-

ticas de lámina delgada no distinguen estos vasos del resto de la cerámica de La Vital, lo que hace se estime su producción local. Cuestión ésta que debería confirmarse a partir de las singularidades que a ese nivel pudieran observarse con respecto a otros vasos campaniformes similares en su técnica y estilística de otras latitudes y, en su concepto, del todo ajenos a la tradición local; máxime cuando se subraya su carácter único en el contexto, como resultado de un flujo de ideas o personas (*Ibid.* 200-201), gente especializada en el intercambio que hacen llegar a distintos puntos de una red supra-regional objetos e información (Bernabeu y Molina, 2012, 277).

Fueran vasos traídos o realizados *ex profeso* para las inhumaciones que acompañan (García y Gómez, 2011, 273), sirven ahora para comprender mejor la importancia que alcanzara aquel poblado de la desembocadura del Millars donde Esteve estimaba 13 vasos campaniformes. El hecho de que ahí guardando una burda metodología de excavación apareciera entero el recipiente mixto impreso-cordado (C/ZM) y fragmentos de entidad del cordado (AOC) hace del todo verosímil debieran tratarse de vasos funerarios depositados en silos.

El análisis de *visu* del campaniforme con respecto al resto de la producción de la colección de Esteve también revela pastas por su calidad del todo diferenciadas del resto y aunque ya no es posible obtener el dato preciso del contexto funerario que acompañaran sí podrá sugerirse que se depositaron en fechas tempranas a las que arrojan los huesos humanos que se vinculan al campaniforme de La Vital, donde, el mixto impreso-cordado (C/ZM) del conjunto 11 –*Beta 222443*: 2.411/2.197 CAL ANE en su máxima probabilidad a 2 sigma (Pérez *et alii*, 2011, 20)– se vincula a un enterramiento algo posterior al marítimo puro (MHV) –229791: 2.499/2.281 CAL ANE en su máxima probabilidad a 2 sigma (*Ibid.*)–.

Podrá entonces considerarse verosímil, estimando la datación del C/ZM de la Vital, que en el poblado de Villa Filomena debieron realizarse inhumaciones en silos en ca. 2.400-2.300 CAL ANE beneficiadas o destacadas por incluir en sus ofrendas objetos sumamente apreciados como los exóticos vasos campaniformes elaborados mediante el puntillado o la combinación del cordel y el puntillado, para significar con ellos la importancia de individuos beneficiarios de una red de intercambio de gran alcance. No disponiéndose de dataciones absolutas para los cordados peninsulares, podrá estimarse como probable la posible contemporaneidad del vaso cordado desde el recuerdo de esa vasija tan singular que, localizada junto a marítimos puros en la fase III del túmulo de la Sima Miño de Medinaceli –ca. 2.400-2.300 Cal ANE (Rojo, Garrido y García, 2006, 135)– evoca a las cordadas transpirenaicas.

110. Agradezco a Joan Bernabeu Aubán el envío de la foto y el dibujo del vaso con decoración mixta impresa cordada.

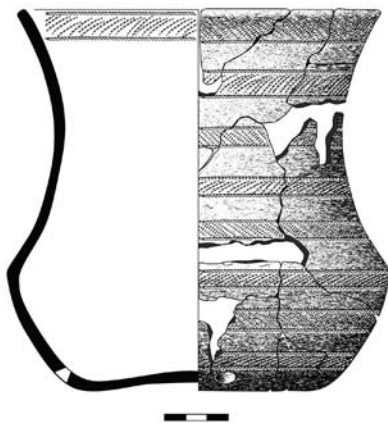
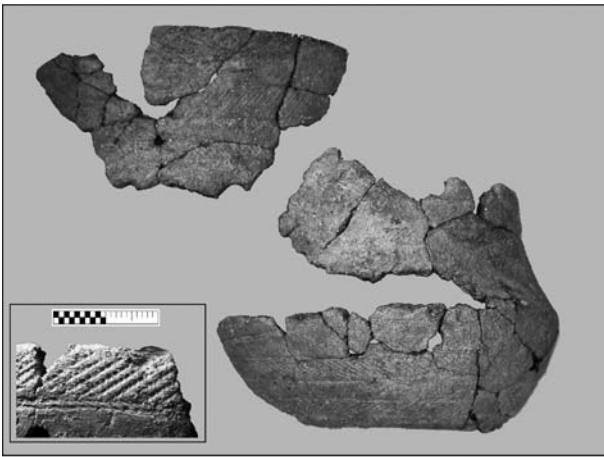


Figura 2.33. Vaso campaniforme mixto impreso - cordado de la Vital de Gandía. (García, Gómez e Iborra, Fig. 5.10; Molina y Clop, Fig. 14.9).

Resta entonces de lo que seguro fue un imponente yacimiento sobre la orilla derecha del Millars contadas cajas de cartón con preciosos materiales y algunos documentos que permiten elaborar la aproximación expuesta, trabajo que ciertamente se vería muy reducido de no haber ahondado en la personalidad de quienes gestionaron aquellos hallazgos, en la historia de la investigación de una época tremendamente interesante para el desarrollo inicial de nuestra Prehistoria como disciplina de conocimiento, o en las vicisitudes de la formación de la colección que ahora, en el Museo de Bellas Artes, sustenta un yacimiento mítico que, si bien

carente de una excavación mínimamente metódica, dispuso de una información de enorme calidad para la época, elaborada por un testigo presencial de sólidos valores morales, alto nivel científico y trágico destino, cuya tarea en aquel *informe resumido* hubiera podido verse ampliada, de haber encontrado el sosiego para redactar un trabajo más extenso; o por lo menos de haberse preservado los restos humanos, la fauna y esa documentación que Vicente Sos Baynat indica, se perdió en la guerra, haciendo constar su frustración en esa carta que octogenario remite el S.I.A.P., ante la imposibilidad de *llevar a efecto, el propósito primitivo de redactar una extensa MEMORIA de tan importante localidad prehistórica.*

Villa Filomena se señala como importante por la treintena de estructuras negativas localizadas, por el hallazgo de restos humanos que posibilitan la inhumación de mínimo de 6 individuos –un registro todavía muy notorio en el panorama actual– en probables silos, acaso amortizados; por lo que se puede averiguar sobre la fauna y considerar a partir de la excelente colección de elementos adorno y útiles en hueso; o de los fragmentos cerámicos que aporta la prospección posterior que, sobre el mismo yacimiento y en una parcela inmediata, tras la excavación realizara de manera pertinaz Francisco Esteve. Pero, sobre todo, lo es por un excelente y singular registro campaniforme, siempre menoscabado por la carencia de datos sobre el contexto funerario o habitacional al que pudiera asociarse. Tras todo, nos viene la idea que hace de esas ausencias documentales de Villa Filomena símbolo y referencia; buena lección a tener en cuenta en la gestión y estudio de los datos sobre asentamientos con estructuras negativas que dispone nuestra contemporaneidad, pudiéndonos sorprender a la vez que alertar el hecho de que en las nueve décadas transcurridas desde su excavación, y tras un sinfín de actuaciones arqueológicas, incrementadas de manera inimaginable en la última década, el yacimiento de Vila-real, por ser el primero y haber sufrido los despropósitos que caracterizaron la excavación, no sea precisamente uno de los peor documentados, en esa larga lista de asentamientos que, a punto de cumplirse un siglo del allanamiento de aquel “túmulo” en 1917, disponen los llamados “poblados con hoyos” en nuestras tierras.

Mutxamel, noviembre de 2012

A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano

*Para Germán Delibes de Castro.
Profesor en una Universidad,
donde la ilusión compartida,
fue el mejor garante de la formación impartida*

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

En las siguientes páginas se aborda un proceso de investigación que apunta centenario, y que aquí cobra todo su sentido, al resultar la excavación del yacimiento arqueológico de Villa Filomena (Vila-real, Castellón) la primera que en tierras valencianas se realizó en un poblado con hoyos. En el capítulo anterior se han expuesto los resultados y abordado las vicisitudes que significó aquella excavación de 1922. La páginas que, sobre la misma, publicara Vicente Sos Baynat y la observación de cerámica campaniforme, sin llegar a comprenderlo como yacimiento arqueológico, hicieron de aquel campo de hoyos toda una referencia.

Los 90 años de investigación del tipo de yacimiento del que Villa Filomena es arquetipo coinciden con el desarrollo de la Prehistoria como disciplina científica. La preferencia por la cultura material y el freno que significa la guerra y la posguerra hará que se posponga la preocupación por la caracterización de la vertiente habitacional del *eneolítico* hasta los años sesenta del s. XX. No obstante, el modelo de campo de hoyos como yacimiento que integra una sucesión de estructuras negativas excavadas por sus habitantes con fines de preservación de productos perecederos no podrá proponerse hasta bien entrados los años ochenta, cuando el Neolítico Valenciano dispone de todo un corpus de conocimientos y de una secuencia que permite comprender su evolución. Con su etapa final se relacionarán este tipo de manifestaciones habitacionales que sólo podrán empezar a comprenderse cuando se

realicen excavaciones en extensión. Al dictamen de la construcción contemporánea, el desarrollo de las intervenciones de urgencia en el s. XXI, permitirá que en sólo en una década se avance más que en todo el siglo XX. El incremento de conocimientos, ahora mejor interpretados desde pautas de la llamada arqueología social, va parejo al de los problemas que supone tal avalancha de excavaciones arqueológicas, con pérdidas de información, problemas de gestión de datos y preferencia por una práctica arqueológica más administrativa que científica.

Conocer bien este proceso, con ocasión de recuperar la información que resta de Villa Filomena, puede ser de interés para toda esa generación de prehistoriadores que en las próximas décadas deberán acometer la revisión del sinfín de excavaciones generadas en los últimos años en el entorno de nuestras ciudades.

Para la exposición de los contenidos de este extenso artículo se consideran cuatro partes. En la primera se abordará el proceso de investigación que en el panorama investigación valenciana afecta al s. XX. Una segunda parte se destina a exponer información sobre la investigación y estado de la cuestión de los poblados con hoyos en Andalucía y la Comunidad de Madrid, donde se producen procesos de investigación paralelos al valenciano, cuya exposición creo necesaria no solamente a efectos de avance de conocimientos de una expresión habitacional que por no ser propia sobrepasa los límites del Levante peninsular, sino también al

de la comprensión global de la dinámica y problemática que atiende el acopio y gestión de datos en espacios urbanos en ciudades que, como Jaén o Madrid, en diferente escala son similares con respecto a las que a título de ejemplo muestran Alicante, Elche o Gandia. Tras ese paréntesis en un extensa tercera parte se expone el intenso desarrollo que durante el s. XXI ha caracterizado la investigación del tipo de hábitat en la Comunidad Valenciana, cuando el poblado de hoyos se ha convertido en una realidad diversa a la vez que milenaria. Finalmente se retoma a Villa Filomena, interpretándola a la luz de los conocimientos del s. XXI, recalando su significación en todo este proceso de conocimientos, no sólo como primera luz de esa realidad que constituyeron las aldeas agrícolas, sino también como sombra, una vez que la mala gestión del yacimiento de Vila-real también fue la primera en una larga relación de desaciertos.

LA INVESTIGACIÓN DE LOS POBLADOS CON HOYOS VALENCIANOS EN EL S. XX

SOBRE EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN DE LA VERTIENTE HABITACIONAL DEL ENEOLÍTICO DE LOS AÑOS 60 A LOS 80 DEL S. XX

En el primer epígrafe de *Releyendo a Villa Filomena* se ha advertido del carácter desdibujado que durante años caracterizó la estación prehistórica, al valorarse sólo como necrópolis. Veremos como antes de constituirse en paradigma, el yacimiento de la Plana fue en ocasiones injustamente relegado, llegando a ponerse en entredicho su entidad como poblado.

En el VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959) Miquel Tarradell Mateu presentaba una sucinta nota sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos. Ante la falta de

cavidades habitacionales con registros de esa adscripción cultural y la no identificación de materiales característicos de ese periodo en los altos y laderas con restos de poblados de la Edad del Bronce, proponía la disposición de los hábitats eneolíticos en los llanos, considerando los datos reconocidos en las primeras noticias sobre La Ereta del Pedregal de Navarrés (Chocomeli, 1945; Ballester, 1945, 132)¹¹¹, el conjunto de *fondos de cabañas circulares* localizado en los alrededores de Bèlgida (Jornet, 1928), los hallazgos de la Casa de Lara de Villena (Soler [1961], 1976)¹¹², los indicios de *cabañas circulares* de la Figuera Reona de Elche (Ramos Folqués, 1953)¹¹³, y con reservas, por los avatares que había supuesto su investigación, los *supuestos sepulcros de Villa Filomena*.

Tarradell (1961) se pronunciaba por la consideración de los silos del yacimiento de Vila-real como integrantes de un poblado cuyas viviendas no habían sido identificadas, pudiendo equipararse a aquel murciano del Campico de Lébor de Totana (Murcia), donde se reconocían cabañas circulares, *con el suelo más bajo que el nivel del terreno* y silos¹¹⁴. A la relación de hábitats al aire libre propuesta en el Congreso de Oviedo, la referencia de La Comba de Benicasim¹¹⁵ se añadía en el capítulo que, sobre el Eneolítico, Tarradell trazara en la síntesis *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, donde en lo que respecta a Villa Filomena, subrayaba la identificación de *restos de 6 individuos en 35 (silos) que se vaciaron*, resaltaba la documentación de fauna, puntas de flecha y cerámica campaniforme, y ponía en reserva la existencia de cualquier elevación artificial (Tarradell, 1963, 104-105). De este modo el asentamiento del Millars debía considerarse uno de los ejemplos de los poblados eneolíticos situados en tierras llanas que, sin buscar un carácter defensivo, guardaban la intención de aprovechar terrenos aptos para el cultivo (Tarradell, 1963, 112).

Pese a la razonable "pérdida" del túmulo o la identificación de más hábitats en llano localizados a partir de la dispersión de materiales, o con más suerte, por la identificación de estructuras, Villa

111. Aunque la Ereta del Pedregal pronto se convertirá en una de las principales referencias del Eneolítico valenciano, cuando Miquel Tarradell publica su propuesta, sólo trascienden contados datos de las excavaciones desarrolladas por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y de los materiales obtenidos en las mismas. Su primera presentación como yacimiento palafítico por parte de José Chocomeli no resultará verosímil a Isidro Ballester, quien el mismo año subrayará, no identifica restos semejantes a los propios de los poblados de los lagos suizos.

112. En lo que atiende a los restos de estructuras, el yacimiento de Villena proporcionaba *vestigios de barros con improntas de troncos*, esperando encontrar cuando se excavara *chozas hundidas en tierra* (Soler García [1955] 1976, 24). Las improntas de *troncos y cañas*, se concentraban sobre todo en un área próxima a la casa de la finca que da nombre al paraje. El yacimiento se vincula a un antiguo marjal. Adscrito en primera valoración Eneolítico (Ibid., 26), del mismo, pronto se destacará el hallazgo de cerámica impresa cardial, para considerar una cronología más extensa (Soler García [1961] 1976, 32).

113. Extendido en la vertiente derecha del Vinalopó, en el yacimiento de la Figuera Reona se habían identificado "cabañas" con un diámetro entre 1,20 y 2 m con el fondo rehundido en el suelo (Ramos Fernández, 1985, 452). En la primeras referencias de Alejandro Ramos (1953, 349) se expone la existencia de *tres fondos de cabaña o vertederos*. Entre 1900 y 1925 fue visitado por Pedro Ibarra, quien recogió material de adscripción eneolítica en el paraje.

114. Eduardo del Val Caturla (1948) enumera en el Campico, hábitat inmediato al curso de la Rambla de Lébor, distintos tipos de estructuras negativas: un fondo de cabaña oblongo dotado de un compartimento oval, 4 hoyos cilíndricos próximos, dos de ellos comunicados y 2 pozos, uno dotado de nicho lateral. La excavación de todas las estructuras proporciona un rico material arqueológico.

115. A partir de una fotografía con el lote de materiales del emplazamiento, enviada por Francisco Esteve para figurar en la Exposición de Barcelona del año 1929 (Tarradell, 1963, 107).

Filomena va a mantener durante años su carácter singular por diferentes razones: el alto número de hoyos, cuestión que en el campo no se va a percibir hasta que la llamada *arqueología de gestión* resuelva por imperativos urbanísticos la excavación de grandes superficies; la determinación de restos humanos, sueltos o quizá en posición anatómica en un número suficientemente importante de hoyos; y por supuesto la presencia de cerámica campaniforme, destacándose siempre esa coincidencia de especies en la que por su rareza sobresa la decoración cordada.

Como ya indicara Francisco Esteve (1966, 46), de toda la información que refiere Miquel Tarradell, Villa Filomena guarda mayores similitudes con lo que, desde el final de los años veinte, se reconoce en la meseta de la loma de l'Atarcó, donde en un conjunto de estructuras negativas con campaniforme inciso (Ballester, 1928) que se presentan como poblado¹¹⁶ (Fig. 3.1), se apunta en la mayor la localización de un cráneo y cañas de huesos largos humanos (Jornet, 1928, 94). En ningún caso el poblado de Vila-real parece encontrar su equiparación en lo que se va conociendo de la Ereta del Pedregal de Navarrés, una realidad más rica y compleja que la propia de los llamados *poblados con hoyos*, que integra fondos de cabañas acaso dotadas de

un zócalo de barro y piedras, hogares, estructuras pétreas y pisos de habitación en diferentes niveles de ocupación, desde el Eneolítico al Bronce (Tarradell, 1963, 99-100), localizándose entre un enorme registro material, que incluye elementos tan sugestivos como ídolos oculados, solamente un cráneo aislado (Fletcher, 1961, 90).

Con ocasión de volver a aproximarse a la *Cultura del Bronce Valenciano*, el mismo Tarradell ampliará la relación de hábitats en llano característicos de la etapa previa, considerando los nuevos hallazgos de José M^a Soler García en el Arenal de la Virgen de Villena¹¹⁷, dando por buenas las referencias que al final de los años veinte había señalado José Belda en Torre de les Maçanes¹¹⁸, recordando las que aluden al Sifó de les Fanegades de Albaida¹¹⁹, y teniendo en cuenta nuevas localizaciones como el Bancal de la Pastora de Alcoy, del que subraya su posible vinculación con el enterramiento en la inmediata cueva homónima¹²⁰, o el de la Llometa del Fondo de Artana¹²¹. En su opinión los nuevos datos confirman el modelo de habitación que, planteado años atrás, integra poblados con una *situación en llano o por lo menos huyendo de lugares abruptos; escasas preocupaciones defensivas; falta de restos sólidos de habitaciones, lo que confirma que se trata de cabañas levantadas con materiales frágiles*

116. En el *croquis del poblado del Atarcó* (Jornet, 1928, Fig. 1). En la figura se recogen 12 estructuras distribuidas en un área de unos 3.000 m² guardando en planta una distribución que viene a delimitar un área poligonal que conforma una suerte de triángulo. Los trabajos de Bèlgida pueden considerarse los primeros realizados con la intención planificada de localizar restos habitacionales de poblados al aire libre en tierras valencianas. Tras el descubrimiento casual de la primera estructura de l'Atarcó, el resto se pudo identificar por un mayor desarrollo del tomillo y el romero en el lugar donde se asentaban. Once de los hoyos eran cilíndricos, de 1 m de diámetro por 0,60 m de profundidad, diferenciándose la estructura que contenía los restos humanos por su mayor tamaño (1,20 m de anchura) y forma acampanada o *aventrada*. Además del campaniforme de su excavación resulta el hallazgo de cantos rodados, piedras de molino o morteros, fragmentos cerámicos, elementos en sílex *en forma de cuchillo o raspador* y en piedra pulimentada (Jornet, 1928, 91-94). En el mismo trabajo se dan a conocer vestigios de otros asentamientos sin localizar en ellos huesos humanos. Destaca el de Camí de l'Alfogás donde se descubren 6 hoyos similares a l'Atarcó con diferentes elementos –útiles tallados y pulimentados, conchas marinas, un fragmento de brazaletes en mármol, y campaniforme inciso: fragmentos y media cazuela plana– (*Ibid.*, 95-96). De los diferentes conjuntos de Bèlgida referidos por Mariano Jornet, ahora puede interpretarse que los vestigios más antiguos son los que se describen en la Caseta del General, donde en un hoyo se observan fragmentos de cerámica peinada (Jornet, 1928, Lam. III A y B). Otro elemento singular es el vaso asimilable al campaniforme inciso de Beniprì, donde no se reconoce estructura alguna, salvo un lecho de piedras (*Ibid.*, Fig. 8 y Lam. II A 2).

117. Localizado en 1965, del Arenal de la Virgen, trascienden sus semejanzas en lo material con la Casa de Lara, a partir también de una intensa recogida superficial de materiales que incluyen cerámicas impresas (Soler García [1955] 1976, 34-35).

118. Queda como temprana referencia de los poblados con silos las estructuras que cita el Padre Belda en Torre de les Maçanes, donde considera hallazgos, que pudieran corresponder a los que inhuman a sus muertos en la Cova de la Barcella, en los alrededores del azagadero de El Portell y en el denominado Llano de Santa Ana. Sin disponer de datos que lo refrenden el Portell parece un *poblado de hoyos* de buenas dimensiones al integrar *setenta silos excavados en las margas arcillosas, generalmente en forma de cúpula o campanón, que miden por lo general 2 x 2 m*. Se indica que su descubrimiento ha sido fortuito y se intuye que deben existir muchos más. Entre los hallazgos señala la presencia de *materiales de sencillas construcciones, enterramientos, vetustos artefactos en piedras, hueso, cobre etc.* Del Llano de Santa Ana indica la existencia de un buen número de estos silos, haciendo constar que algunos están comunicados. La excavación de las estructuras de Santa Ana le permite hallar cerámica parecida a la de la cavidad de enterramiento, *molinillos a brazo, valvas de pectúnculo y piedras de construcción*, que considera propias de las cabañas que cobijarían el silo, además de *cantos semicalcinados, carbones, etc.* Señala la observación de silos vacíos y cubiertos por una piedra que contienen algo *así como el detritus vegetal (¿trigo?) de viveres ahí almacenados* (Belda, 1929, 27). En un trabajo posterior indica que los silos de El Portell se habían descubierto por la intensificación de labores agrícolas (Belda, 1931, 60).

119. Conforme a la referencia de Isidro Ballester sobre el hallazgo en una rinconada de huertas de unos *fondos de cabaña*, similares a los descritos por Mariano Jornet (1928), circulares, sobre 1,5 m de diámetro y unos 70 cm de profundidad. Los hoyos estaban excavados en la marga blanca y rellenos de cenizas, carbones y piedras rodadas. Un vecino de Palomar disponía de dos hachas halladas en ellos (Ballester, 1945, 327).

120. De aquí se indica la posible existencia de un poblado frente a la cavidad de enterramiento, considerando que los restos hallados en el bancal, aunque pobres son suficientes para fijar un hábitat contemporáneo a la necrópolis (Tarradell, 1969, 14).

121. De ese paraje ligeramente elevado se detalla una recogida superficial de materiales que incluye una punta de flecha. Sin llegar a confirmarlo no se descartan vestigios *de un muro de defensa* (Tarradell, 1969, 15), a partir de la observación de amontonamientos de piedras inmediatos al pequeño cerro (Pla, 1972, 300).

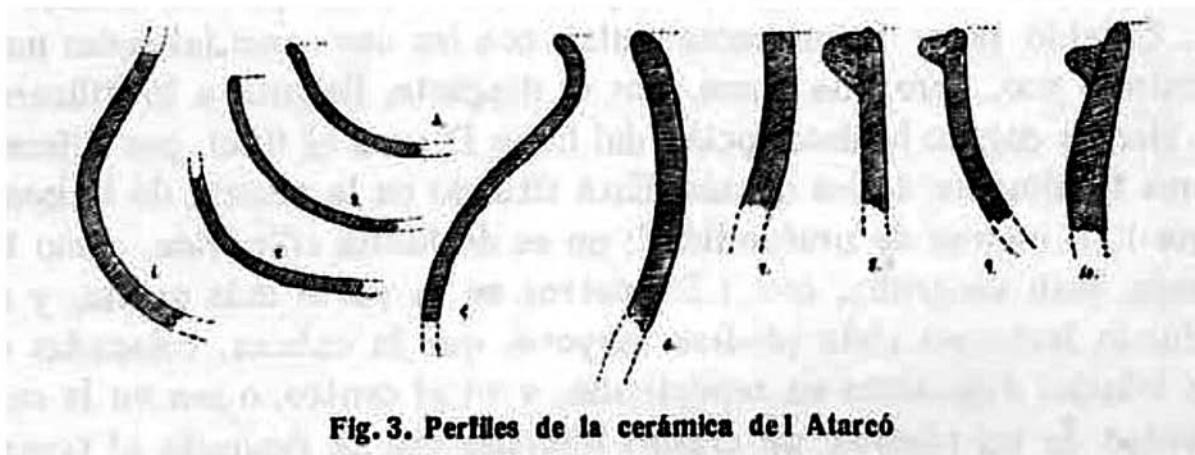
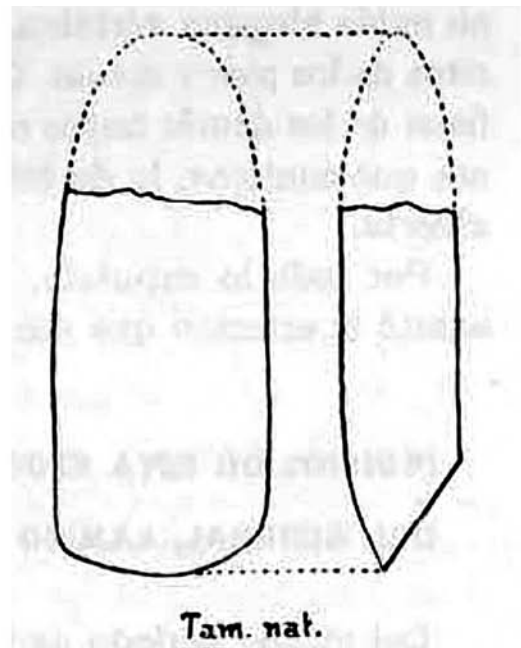
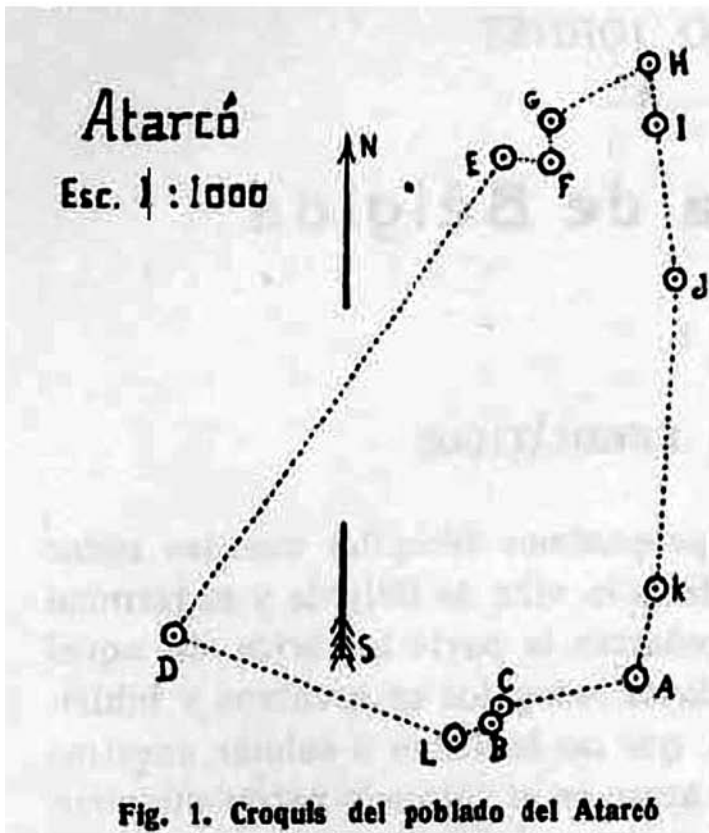


Figura. 3.1 Croquis del poblado de l'Atarcó (Jornet, 1928, Fig. 1).

(Tarradell, 1969), resultando en cualquier caso la ampliación de la relación de yacimientos el mejor indicio para suponer un número muy superior de emplazamientos, de por sí muy difíciles de localizar con la metodología de la época, pero lógico si se atiende al buen registro que entonces ya se dispone de las cavidades de enterramiento eneolíticas, evidenciado en la síntesis de Enrique Pla Ballester

(1958) y en el trabajo inédito de Enrique Llobregat Conesa (1964).

Salvo el incremento en la relación de hallazgos, no se produce un avance significativo en el conocimiento de estos hábitats en llano en los años inmediatos a la síntesis de Miquel Tarradell, subyaciendo la confusión de considerar *fondos de cabañas* estructuras que por su forma y tamaño no encajan en ese concepto (Gil-Masarell, 1965,

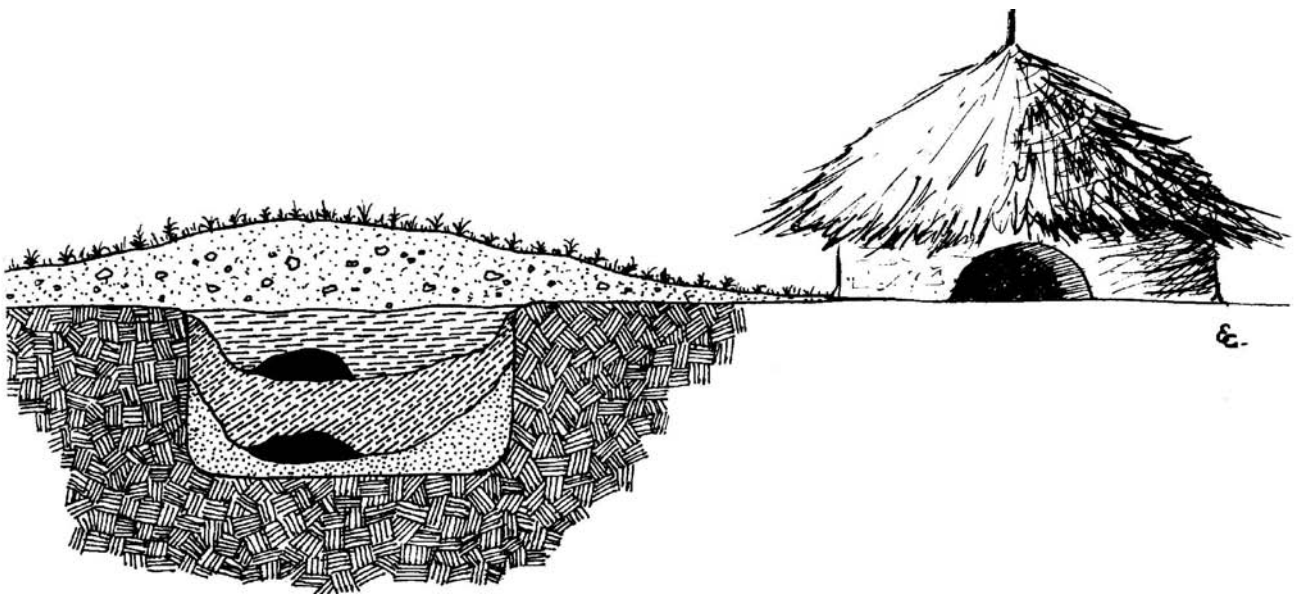


Figura 3.2. Corte estratigráfico y reconstrucción hipotética del aspecto de un “fondo de cabaña” en “época calcolítica” (Llobregat, 1976, Fig. 13).

101). Sin descartar su acepción como *vertederos*, como *fondos de cabaña* se habían considerado los hoyos excavados en el casco urbano de Elche (Ramos, 1953), de los que no trasciende información fotográfica hasta la edición póstuma del trabajo de Alejandro Ramos Folqués (1989), donde también se darán detalles de dimensiones y medidas¹²².

La Figuera Reona es uno de los yacimientos de los que se sirve Enrique Llobregat en su *Introducción a la Arqueología Alicantina* para en clave divulgativa trazar un panorama de los poblados en llano calcolíticos en las tierras de Alicante y expresar bien el concepto que se tiene de “fondo de cabaña”¹²³, aportando un sugestivo croquis (Llobregat, 1976, Fig. 13).

Para el autor que había abordado la vertiente funeraria del Calcolítico valenciano constituía todo un interés ahondar en el conocimiento de este tipo de poblados, preparando a esos efectos la excavación de Les Jovades de Cocentaina, donde el Museo Arqueológico de Alicante sólo llegaría a intervenir de manera parcial en un silo (Pascual Benito, 2003, 347). En la síntesis donde anuncia esa intención, Enrique Llobregat (1975) amplía el número de noticias que sustentan la habitación en el *Eneolítico*, o como gusta el autor, *en el Pleno Calcolítico*, añadiendo a la relación de Miquel Tarradell nuevas referencias como los hallazgos de la Macolla¹²⁴ en Villena; y otras noticias más antiguas y vagas como la que sustentan la Rata

122. Ahí Alejandro Ramos detalla la excavación de 8 fondos de cabaña con el diámetro expresado en nota previa y unos 0,20-0,75 m de profundidad. Al parecer las cabañas estaban dotadas de un murete de piedras, un dato que no puede comprobarse en el reportaje fotográfico, donde se observan estructuras de tipo de cubeta o silo (Ramos Folqués, 1989, 10-16 y Lams. XXI-XXIII). Años después se referirá un fondo de cabaña en el estrato considerado precampaniforme del yacimiento también inmediato al cauce de Vinalopó del Promontori de Aigua Dolça i Sala, emplazado en una meseta que guarda una elevación de 10 m con respecto al cauce. Relleno de cenizas y con un duro pavimento de arcilla quemada, el fondo de cabaña guardaba unas dimensiones - 210 cm de extensión máxima por 30 cm de profundidad (Ramos Fernández, 1981, 202)– mayores que las manchas identificadas en la Figuera Reona.

123. “Se llama fondo de cabaña a una excavación circular u oval, de hasta 1 m. o algo más de profundidad, de sección en forma de bolsa, esto es más cerrada por la boca que por la base, y colmada por los restos de la vida que se llevaba a adelante en su interior: detritus orgánico, utensilios de cocina, molinos barquiformes, etc. Seguramente, en la época en que eran habitados, estos agujeros debían ir cercados en superficie por un murete de adobe o de tierra apisonada, en el que se apoyaría la parte baja de la techumbre de cañas y ramaje, levantada en el centro con la ayuda de un poste de madera. El hundimiento de tales techumbres y del murete superficial debió ayudar a rellenar estas excavaciones, que hoy sólo se manifiestan, como una mancha de tierras más oscuras” (Llobregat, 1976, 41).

124. Hallado en 1967, al lado del cauce del Vinalopó. Sin haber determinado estructuras en el mismo, se recogió material en superficie como puntas de flecha, láminas con retoque y otros objetos en sílex, un fragmento de brazaletes de caliza, cerámicas lisas y con decoración incisa, plástica e impresa (Soler García, 1973).

125. Conforme a la noticia dada a conocer por J. Bañón, quien solo menciona material (1948). Años después A. Ramos (1989, 16) indica la existencia aquí de dos “fondos de cabaña”.

126. La referencia de E. Llobregat se sustenta en la noticia que recoge M. Vidal (1945) sobre hallazgos en las proximidades de la carretera de Real de Gandía por parte del escolapio L. Calvo e I. Ballester, y luego del jesuita Padre Juan del hallazgo de un “silo” o “cromlech” cubierto en sus paredes de piedras redondeadas y de considerables dimensiones que le recuerdan al “silo” que en el mismo volumen comenta I. Ballester (1945) del Bancal de la Corona de Penáguila. En el trabajo original de M. Juan (1907) existe una fotografía de una estructura que no debe considerarse prehistórica. No obstante en su interior se hallaron elementos en sílex, hueso y piedra pulimentada que podrían testimoniar una ocupación del llano previa a la excavación de esa estructura.

127. La referencia de los hallazgos de la Montaña de los Peñascos es muy imprecisa. Llobregat la referencia con un “?”. S. Peiró (1949) informa del encuentro en la cima de una colina próxima a una *presunta necrópolis* de “cuencos de barro sin cocer y fabricados a mano, restos de cerámica diversos, unas mazas de piedra pulimentada (...) junto a un apenas reconocible muro de tierra y piedra.” La necrópolis que anuncia

en Elche¹²⁵; els Bancalets de Real de Gandía¹²⁶; la Montaña de los Peñascos de Potries¹²⁷; el Tabaque de Castelló del Rugat¹²⁸; y la Mola de Torre Amador de Culla¹²⁹. La mayoría de los yacimientos que definen el *Pleno Calcolítico responden al concepto de poblado de llanura sin defensas aparentes, constituido por una serie de pozos circulares a los que se da nombre de fondos de cabaña*, resultando una excepción en ese panorama de ocupación de las tierras bajas lo que va trascendiendo del Puntal de la Rambla Castellarda¹³⁰, hábitat de Llíria con campaniforme localizado en un cerro quizá *prefigurando la instalación en altura de la naciente Edad del Bronce* (Llobregat, 1975, 125).

En la relación de Enrique Llobregat no llegan a advertirse dos yacimientos de Villena que se han dado a conocer con ocasión de la presentación del Tesoro y que, como el Puntal de Rambla Castellarda, también quedan en alto, presentan estructuras pétreas y en su registro material campaniforme inciso: el Peñón de la Zorra¹³¹ y el Puntal de los Carniceros¹³².

A ambos sí se les considera en una tercera relación que, de los de hábitats eneolíticos y de la mano de José Aparicio Pérez, José Vicente

Martínez Perona y Julián San Valero Aparisi (1977), se establece avanzados los setenta, con ocasión de presentar el yacimiento de Llíria¹³³, y con la intención expresa de ampliar los datos que al respecto han aportado Miquel Tarradell y Enrique Llobregat. En la misma se incrementa el número de yacimientos, recopilando la información en un formato que a modo de ficha incluye la situación y características de los emplazamientos y una útil por sucinta descripción de las estructuras y materiales, aportando para el caso de los publicados buena referencia de una bibliografía por entonces ya muy dispersa. Ahí las novedades afectan a la provincia de Valencia haciéndose constar dos nuevas noticias del término de Anna –el Rincón y la Muela¹³⁴– y el hallazgo de un hoyo circular o “silo” en el Camp de Sant Antoni de Oliva con semillas y cerámica, destacando la presencia de campaniforme¹³⁵, como yacimiento que permite comprender mejor los silos que se determinarían en Villa Filomena (*Ibid.*, 49-50); y a la de Alicante donde además de los emplazamientos en alto de Villena se repasa la bibliografía, trayendo a colación las noticias que desde años atrás se disponía de El Freginal de la Font Major de Torre de les Maçanes¹³⁶, Els Dubots

la sitúa en la partida de la Horteta o Casa Fosca, en las inmediaciones del río Serpis, considerándola neolítica. Indica que la aparición de tres hachas neolíticas y restos de dos esqueletos muy fragmentados en los que aprecia una diferente edad. En una referencia posterior informa que lo hallado en la Montaña de los Peñascos es un fondo de cabaña donde encuentra una vasija semiesférica; por su parte de la Horteta o Casa Fosca trascienden tres fragmentos incisos con decoración campaniforme (Bernabeu, 1984, 21). En este paraje refiere el encuentro de otra sepultura tapiada con cantos rodados, de forma rectangular y, como las otras, de orientación de E/W (Peiró, 1951).

128. Ahí se consideran *fondos de cabaña eneolíticos*, similares a los (...) *del término de Bèlgida*. Los materiales se recogieron en las tierras de cultivo donde se determinaron las estructuras identificadas de antiguo por manchas de cenizas y carbones que contenían algunos sílex. Producto de la roturación de tierras es el material que presenta E. Pastor (1972).

129. Según noticia que entonces le proporciona Alfredo González Prats (Llobregat, 1975, 125).

130. Enrique Llobregat toma la información de Enrique Pla (1972, 300), quien en las actividades del S.I.P. da constancia de materiales y estructuras en la cima y solana del cerro, tras la visita de J. Aparicio.

131. Se describe como poblado con fuertes murallas, viviendas escalonadas y una maciza construcción en su extremo N, ubicado en un contrafuerte de la sierra del Morrón. Con él se relaciona dos cuevas de enterramiento, la Occidental donde se consideran los restos de un individuo y un ajuar donde se determina entre otros una punta de flecha en sílex y un arete de plata y la Oriental, ésta señalada como enterramiento doble donde se destaca un puñal de lengüeta y dos puntas metálicas, así como un arete de plata (Soler García, 1965, 28).

132. De este emplazamiento se hace constar *los cimientos de una espesa muralla de más de 100 m*. También a este enclave en alto se vincula una cavidad de enterramiento –la Cueva del Puntal de los Carniceros– con restos de varios individuos (Soler García, 1965, 30).

133. En la primera aproximación al Puntal sobre Rambla Castellarda se indican una suerte de estructuras pétreas -murallas, torres y muros (Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, 40)- de las que todavía a día de hoy no ha trascendido una información suficiente.

134. Como yacimientos en llanos elevados evidenciados por la recogida superficial de materiales entre los que destaca un conjunto lítico que integra puntas de flecha y un botón de perforación en “V” en el primero, y geométricos y un fragmento de brazaletes de calcita en el segundo, aquí sobre manchas ovalares de tierras negras de buenas dimensiones denominadas “cabañas” (Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, 51-52).

135. El silo del Camp de Sant Antoni mide 0,75 m en su diámetro y profundidad. En su interior se hallaron varios vasos llenos de semillas carbonizadas, entre las que se identifican bellotas. Las cerámicas se disponían en las paredes del hoyo, mientras que en el centro se documentaron fragmentos de molinos y piedras, que se vinculan con una posible cubierta. En el apartado del material se indica la presencia de vasos grandes de tipo tinaja u olla y de otros más pequeños de tipo cuenco, además de varios fragmentos de campaniforme, lascas y conchas (Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, 55).

136. Asentamiento en llano descubierto hacia 1917 en el mismo núcleo poblacional de Torre de les Maçanes. Ahí el material se halló disperso destacando un brazaletes de mármol (Belda, 1944) y otros materiales líticos que Javier Fortea (1973) adscribe a la facies microlaminar del Epipaleolítico.

137. Se trata de hallazgos inmediatos al yacimiento neolítico del Mas d'Is. Antes de lo acontecido en 1944, el Padre Belda recorrió el paraje de la Font dels Dubots donde el recogió el material que hoy se deposita en el MARQ, consistente en un conjunto de útiles en sílex y piedra pulimentada. Uno de los discípulos del P. Belda descubrió en 1944 un silo o depósito revestido de cantos rodados en un margen del Bancal de la Corona. Dentro del mismo se localizaron materiales resultado de una falsificación (Taracena, Pericot y Cabré, 1951). Obviando ese material Isidro Ballester encomendó a Vicente Pascual el cribado de las tierras extraídas del pozo. Ballester (1945b, 322) destaca la semejanza del silo con el dels Bancalets de Real de Gandía y la presencia en su interior de material entonces considerado propio del eneolítico o del argárico, consistente en hachas de piedra, objetos de adorno, elementos en sílex y cerámica lisa y cardial. Esta referencia debiera considerarse la primera en cuanto al encuentro de esa especie cerámica en un yacimiento al aire libre que, como el caso dels Bancalets, formaría parte del material desplazado por la construcción y relleno de un pozo de cronología histórica.

de Penáguila-Benifallim¹³⁷, la Fonteta del Sarso de Crevillente¹³⁸ y La Alcudia de Elche¹³⁹.

Con perspectiva, la variedad observada en la habitación eneolítica de la que participan de una parte los poblados en llano como entidades reducidas a *fondos de cabaña y silos, aprovechando los segundos, en determinadas ocasiones como enterramientos*; y de otra los poblados en alto con *obras defensivas y recintos murados en forma de chozas o cabañas* (Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, 61) hubiera podido resultar más clarificadora de haber aplicado un criterio más crítico o estricto a la hora de considerar los yacimientos en la relación, no incluyendo yacimientos característicos de la Edad del Bronce¹⁴⁰, o de haber considerado de un modo más preciso el campaniforme, como un indicador cronológico principal. La admisión en otros textos (Aparicio, 1978, 89) de las propuestas de Bosch Gimpera en cuanto a la prevalencia temporal del campaniforme inciso con respecto al marítimo o internacional y su inserción en una cronología de mediados del III milenio a.C., dentro de los parámetros temporales convencionales que por entonces regían para la Prehistoria reciente, es lo que en cierta manera no permite reconocer de modo nítido aquella interpretación de Enrique Llobregat en cuanto a que Rambla Castellarda, con su campaniforme, al final del Eneolítico viene a anunciar el modo de habitación característico de la Edad del Bronce, resolviendo con cierta ambigüedad que los poblados en alto son más recientes que los del llano por cuanto que aquellos se irían ocupando, conforme se agudizaran las tensiones sociales que abocarían en la crisis económica que, a su juicio, caracteriza la Edad del Bronce (Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, 61).

Una veintena de años después de la síntesis de Tarradell persiste la singularidad de Villa Filomena

cuando se aborda la vertiente habitacional del Eneolítico valenciano, y ello a pesar de que por entonces ya se conocen medio centenar de hábitats con esa adscripción cultural, si bien en su práctica totalidad no refrendados por excavaciones sistemáticas. A Bernat Martí Oliver (1980, 132-138) se debe la sistematización de los datos¹⁴¹, señalando entre los yacimientos de llanura los que sólo se reconocen por el hallazgo de materiales sin contexto aparente¹⁴², algunos como el de la Casa de Lara o el Arenal de la Virgen con un registro material que incluye etapas previas; los que, como la Ereta del Pedregal presentan alguna estructura o piso de ocupación, como los que se abordan más adelante del Tiraó de Burriana o el de Santes de Cabanes; o los que se identifican a partir de las estructuras negativas excavadas en suelo virgen, que por su tamaño, no pueden considerarse fondos de cabaña, categoría ésta en la que incluye el *importante yacimiento de Villa Filomena* (Martí, 1980, 136).

En los asentamientos donde se reconocen, los hoyos excavados en el suelo vienen a caracterizarse por una forma acampanada o troncocónica, con diámetro que alcanza los 1,40 m y una profundidad que ronda 1,50 m. De manera lógica, se hace constar como hipótesis su carácter complementario a cabañas de las que no se identifican restos, proponiéndose su uso como *silos, depósitos en general, o fosas de basura*, siendo probable, desde su acepción como depósitos, que pudieran haberse excavado en el interior de cabañas. Además de Villa Filomena, los yacimientos ya mentados de los alrededores de Bélgica y el de la Figuera Reona se consideran poblados con silos el Sifó de les Fanegades de Albaida; el de la partida del Tabaque de Castelló del Rugat, el del Camp de Sant Antoni de Oliva, el de la Font de Mahiques de Quatretonda (Martí, 1983, 62)¹⁴³ y el propio de les Jovades (Martí, 1981, 136).

138. V. Gozávez (1975) enumera una serie de objetos localizados hacia 1920 con ocasión de nivelar un terreno, destacándose 3 útiles pulimentados, escasos sílex y hachas planas en metal.

139. La referencia la toman del mismo Enrique Llobregat (1975, 129) quien anuncia el encuentro de cerámica campaniforme en un contexto del Bronce Inicial de la Alcudia de Elche, no considerándolo por tanto en la relación que éste establece de poblados eneolíticos. Más adelante se dará a conocer un cuenco con decoración incisa campaniforme y un colgante acanalado (Bernabeu, 1984), como manifestaciones posteriores a la determinación de la ocupación neolítica del paraje (Ramos Molina, 1989).

140. Se trata de la Ereta del Castellar de Villafranca del Cid y del Castillarejo de los Moros de Andilla (Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, 48 y 50). En el primero se menciona la recogida en superficie de tres puntas de flecha (Arnal, Prades y Fletcher, 1968, 14); del segundo se destaca para su posible asimilación eneolítica una cerámica decorada con dos soles incisos (Fletcher y Alcácer, 1958, 106). Años después cuando se publiquen resultados del poblado de la Edad del Bronce la Muntanya Assolada de Alzira, no se considerará la presencia de puntas de flecha o de cerámicas con motivos simbólicos como un rasgo suficiente para retrotraer el origen de su habitación más allá de la propia Edad del Bronce (Martí, 1983b, 64). En la relación considerada en el texto también se incluyen los hábitats en alto de la Edad del Bronce del Castillo del Río de Aspe y El Castellar de Elche.

141. También en los mediados de los ochenta se hace buena recopilación de la problemática de los poblados con silos andaluces, con ocasión de la publicación de referencias inéditas de los trabajos de G. Bonsor en el yacimiento de Campo Real. El proceso de investigación que en tierras valencianas se inicia con Villa Filomena tiene su precedente en Andalucía con el debate que se establece a partir del descubrimiento de los silos en ese yacimiento sevillano en 1899. El yacimiento de Carmona alcanzará repercusión internacional por la referencias que del mismo realizarán en los años diez J. Dechelette y P. Paris. En la interpretación de las estructuras del yacimiento también subyacerá la confusión entre silo y fondo de cabaña. En los años subsiguientes existirá cierta polémica a la hora de tratar el carácter funcional de las estructuras, pues como las de Villa Filomena, también se usaron para enterramiento (Cruz y Jiménez, 1985, 418-419).

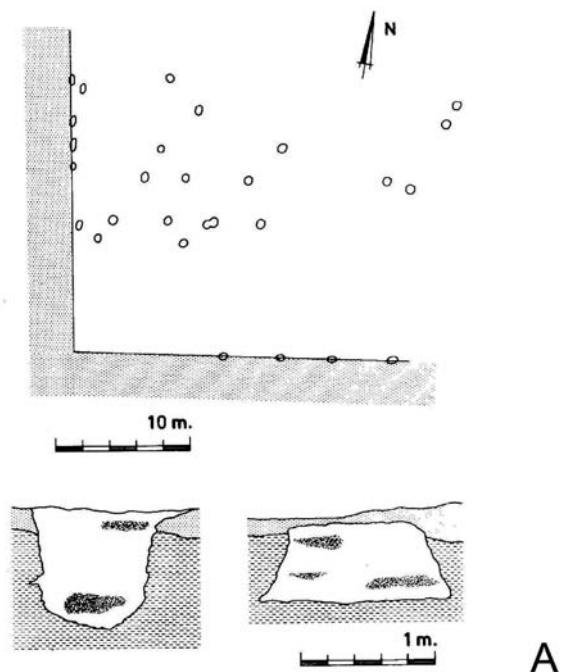
142. En la síntesis sobre el Eneolítico a este respecto se menciona en Castellón los hallazgos del casco urbano de la Poble Tornessa; en Alicante los reconocidos en la partida de Els Dubots (Penáguila-Benifallim), en el Planet de la Torre de les Maçanes y en el Bancal de la Pastora de Alcoy (Martí, 1980, 136).

143. En primer término (Martí 1980, 136) se refiere que las estructuras de esta estación son fondos de cabaña, resolviéndose en la publicación citada en el texto su acepción como silos. Las estructuras observadas en el corte como consecuencia de la ampliación de un camino tenían distinto tamaño: 1 x 0,50 m o 2 x 1 m. Dentro de las mismas se observaron manchas de tierra grisácea con abundantes cenizas, carbones y fragmentos cerámicos (Fletcher, 1980, 82), además de fragmentos de barro con improntas de cañas y ramajes (Martí, 1983, 62).

En cualquier caso, los *poblados con silos* quedan bien diferenciados de los datos que viene proporcionando el sistemático proceso de excavación la Ereta donde *no existen silos excavados en el suelo y sus primeras casas o cabañas poseyeron ya un piso o zócalo de piedra* (Martí, 1983, 64)¹⁴⁴, así como de otros emplazamientos con materiales propios del ámbito de lo campaniforme: Puntal de Rambla Castellarda y los villenenses del Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Soler García, 1981, 67-74; 83-85), por su emplazamiento en alto, así como por contener estructuras pétreas (Martí, 1980, 136). Queda buena constancia en las síntesis que en los inicios de los ochenta plantea Bernat Martí de la importancia que para la vertiente habitacional del Eneolítico valenciano representan estos poblados con silos. Ahí se anuncia el enorme interés del asentamiento de Les Jovades, donde a partir de los datos que sostiene el Centre d'Estudis Contestans se identifica un centenar de estructuras negativas (Martí, 1983, 65), y como elemento comparativo a la información que proporciona la fauna hallada en la Ereta, a la vez que se presentan datos obtenidos en la intervención en silos de la Font de Maïques, se recuperan las notas que al respecto trazara sesenta años antes Vicente Sos en su informe sobre Villa Filomena (Martí, 1983, 85: Tabla II).

La publicación de esta tabla de fauna es la mejor expresión de la *importancia* y validez científica que, tras un periodo de dudas, vuelve a cobrar la recopilación de datos desarrollada por Vicente Sos en el paraje de Vila-real, validándose en el contexto del asentamiento con silos la práctica de enterramientos, de una manera diferente al extendido y característico uso funerario de las cavidades para la realización de inhumaciones múltiples. Consignado el yacimiento como fuente fundamental, por ser el primero, a partir del trabajo de Bernat Martí, Villa Filomena alcanza la categoría de arquetipo de los poblados con hoyos valencianos.

Recordando el caso de dos yacimientos particulares, el enterramiento en pozo de Benissit (Pla, 1955), la Vall d'Ebo, y aquel con más afinidad a lo eneolítico de Càlig (Porcar, 1935), cuya forma acampanada se asemeja a la de un silo de buenas proporciones, Bernat Martí se sirve de l'Atarcó y sobre todo de Villa Filomena para enunciar la existencia en tierras valencianas de enterramientos individuales o dobles en poblados en llano. Como se hará constar más adelante cuando al final de este texto se aborde La Vital de Gandia, el devenir de la investigación ha confirmado lo que, a partir del yacimiento de Vila-real, Martí hacía ver como una buena hipótesis que no evitaba problemas a la hora



	ERETA DEL PEDREGAL NAVARRÉS (M. Péves)		FONT DE MAÏQUES Silo nº 2 QUATRETONDA (I. Serrón)		VILLA FILOMENA VILA-REAL (V. Sos)	
	N.R.	%	N.R.	E.I.	N.R.	E.I.
Especies domésticas	Cabra/oveja	504	24'29	11	*	*
	Oveja	101	4'14	1	*	*
	Cabra	61	2'40	-	*	*
	Buey	181	8'59	5	*	*
	Cerdo	369	15'09	5	*	*
	Perro	4	0'16	-	*	*
		52'76				
Especies silvestres	Caballo	33	1'35	-	-	-
	Uro	1	0'04	-	-	-
	Cabra montés	93	3'80	-	-	-
	Ciervo	724	29'61	2	*	*
	Corzo	7	0'29	-	-	-
	Isbail	3	0'12	-	-	-
	Lobo	1	0'04	-	-	-
	Erizo	1	0'04	-	-	-
	Gato montés	11	0'45	-	-	-
	Lince	1	0'04	-	-	-
Conejo	272	11'13	-	-	-	
Liebre	8	0'33	-	-	-	
TOTAL	2.445	100'00	24			
Tortuga	6		-	-	-	
Ave	7		-	-	-	

N.R. = Número de restos
E.I. = Especies identificadas

TABLA II Restos de la fauna de vertebrados en los yacimientos eneolíticos del País Valenciano

Figura 3.3. A) Plano parcial del poblado eneolítico de les Jovades y sección de dos silos según el Centre d'Estudis Contestans (Martí, 1983); B) Tabla de fauna que recoge datos de Villa Filomena (Martí, 1983).

de considerar el alcance y temporalidad del uso funerario del poblado de Vila-real, considerando la posibilidad de que éste fuera ocasional o que pudiera definirse en una etapa concreta de su desarrollo, vinculada al campaniforme (Martí, 1980, 137 y 139-140).

La reivindicación de la importancia del yacimiento de Vila-real también se reflejará en la síntesis del *Vaso Campaniforme en el País Valenciano*, donde se valora como poblado y necrópolis de llanura con silos, asimilable a una primera fase campaniforme, teniendo en cuenta la importancia en su registro de cordados y marítimos, con una perduración en el

144. Un asentamiento de interés en el desarrollo de la investigación del hábitat neoneolítico será el que luego se de a conocer de Fuente Flores de Requena, reconocido a partir de la recogida intensiva de materiales arqueológicos, incluyendo un buen número de restos de fauna. La falta de estructuras negativas y el reconocimiento de algunas lajas hará que sus investigadores descarten su asimilación a los poblados con hoyos proponiendo su vinculación al modelo de hábitat con estructuras pétreas que significa la Ereta (Juan Cabanilles y Martínez Valle, 1988, 227).

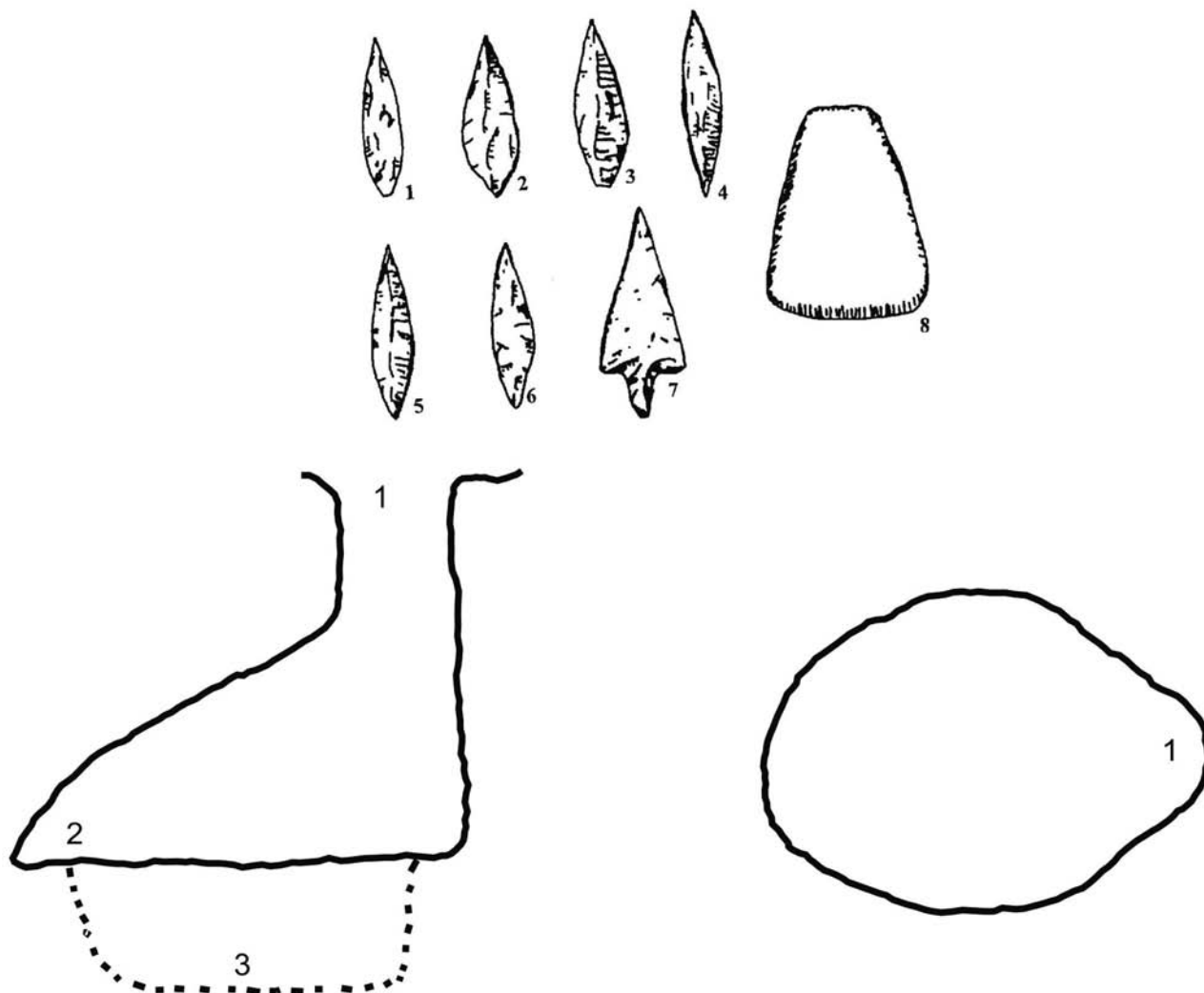


Figura 3.4. Sepulcro de Càlig. Materiales, calco de planta y sección transversal de la Cova de Càlig. Tomada de Porcar (1935).

tiempo menos evidenciada por la escasez de campaniforme inciso (Bernabeu, 1984, 14). Será en todo caso ejemplo con l'Atarcó de la continuidad de un tipo de poblado que, desde la perspectiva que provoca la secuencia que ofrece la investigación de los Castillejos de Montefrío (Granada), con la consiguiente asimilación al Neolítico de los silos de Campo Real de Carmona (Arribas y Molina, 1978, 14-18), podría encontrar su origen en el Neolítico Final (Bernabeu, 1984, 14). La variedad habitacional será una de las características que definen la etapa campaniforme por cuanto que estos poblados de *Ilanura con "silos"* se considerarán un conjunto diferenciado de aquellos de más larga tradición en su ocupación que, ejemplificados por La Ereta del Pedregal o la Casa de Lara, aprovecharán ámbitos lacustres, o de aquellos otros en alto de nueva

aparición, como hábitat ejemplificado por el Puntal de Rambla Castellarda y otras nuevas referencias circunscritas a comarcas valencianas más meridionales¹⁴⁵: las Peñetas de Orihuela, el Bancalico de los Moros - El Rincón de Redován y les Moreres¹⁴⁶ de Crevillente (Bernabeu, 1984, 104-105).

VILLA FILOMENA COMO YACIMIENTO PRINCIPAL. PANORAMA DEL HÁBITAT "NEO-ENEOLÍTICO" EN LAS COMARCAS CASTELLONENSES DE LAS PLANAS EN LOS FINALES S. XX

Sin desarrollarse excavaciones sistemáticas, al final del s. XX, en el marco comarcal de las Planas

145. En esa síntesis Joan Bernabeu mostrara reservas a la hora de consignar en el grupo de asentamientos en alto campaniforme a los emplazamientos villenenses del Peñón de la Zorra y el Puntal de los Carniceros, considerando más verosímil su asimilación a la Edad del Bronce (Bernabeu, 1984, 23 y 104).

146. De los primeros, los datos se sustentan en las aportaciones de Emilio Diz (1982) y Armando Ros (1980), donde se señala la determinación de cerámica campaniforme. La asignación de Les Moreres al Horizonte Campaniforme de Transición se realiza considerando materiales contemporáneos al campaniforme, una vez que en esas fechas todavía no se ha reconocido la presencia de esa cerámica en el asentamiento (Bernabeu, 1984, 27).

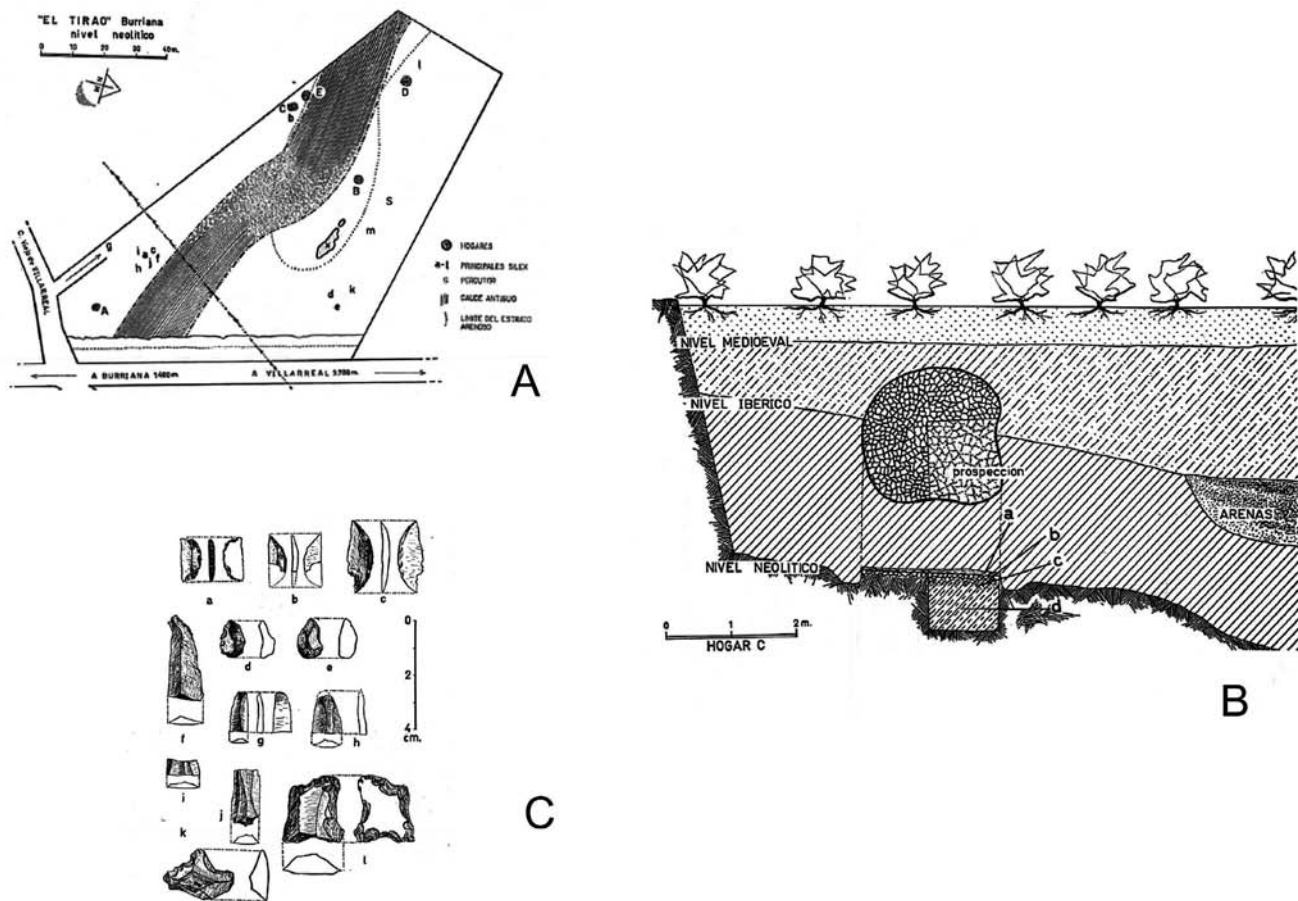


Figura 3.5 El Tirao (Borriana): a) Planta del nivel neolítico con la localización de los principales hallazgos; b) sección y planta del "Hogar C"; c) material en sílex (Mesado, 1969, Fig. 12, 13, 14 y 15).

se consideran a partir de datos previos y de otros, resultado de nuevas prospecciones e intervenciones, indicios de habitación al aire libre susceptibles de encuadrarse entre el Neolítico y el ámbito cronológico del Campaniforme. La información se compila en síntesis elaboradas por Francesc Gusi Gener y Carmen Olaria Puyoles, debiéndose destacar los trabajos del Servicio de Investigación Arqueológica y Prehistórica de la Diputación de Castellón, organismo creado en 1975. En esas recopilaciones caben en el Neolítico los hábitats de El Tirao de Burriana, el Roqueral de les Santes de Cabanes (Gusi 1974, 80; 1984, 90; 2001, 177-178; Olaria, 1988, 112), el de la Playa del Pinar (Grao de Castellón)¹⁴⁷, y con más reservas por sustentarse en la recogida superficial de materiales los del Pla de la Pitja de Cabanes¹⁴⁸, Corral Blanc de Pobla Tornesa¹⁴⁹ y Sallandó de Benicasim (Olaria, 1988, 112).

Perdido por una extracción masiva de tierras (Gusi, 2000, 84) y por la "pobreza" de sus mate-

riales (Olaria, 1988, 111), El Tirao no encontrará un acomodo firme en la investigación de Castellón, proponiéndose su adscripción a un momento *neo-eneolítico indeterminado* (Gusi, 2001, 195). No obstante, la excavación metódica del yacimiento hubiera podido tener un interés enorme, resultando ahora arquetipo de las novedades que de manera reciente nos anuncia la arqueología de urgencia en yacimientos neolíticos excavados en Castellón y Alicante, y también triste paradigma sobre la protección del patrimonio y la práctica arqueológica de aquellos años sesenta que en España significaron el *desarrollismo*.

Aquí la recuperación de los datos se debe al que después fuera director del Museo Arqueológico de Burriana, Norberto Mesado Oliver, quien durante años, de 1961 a 1966, acudiría a la parcela inmediata al norte del cauce del río de Anna para hacerse con los materiales que los obreros le apartaban, mientras extraían tierras para la producción de la

147. Se trata de uno de los parajes visitados por F. Esteve, J. Porcar y P. Bosch en el verano de 1923. Esteve (1944, 31-32) referencia la recogida de cerámica neolítica, decorada con cordones lisos o con impresiones digitales, en esta playa inmediata al puerto de Castellón, considerando se tratara de un poblado sumergido, condición ésta bien referenciada en el s. XXI en el Prat de Cabanes. Tras una primera adscripción al Neolítico, el autor considera que los restos cerámicos de la Playa del Pinar caben en la Edad del Bronce.

148. La mayor parte del conjunto de elementos líticos recogidos en este paraje en llano próximo a una antigua laguna se asimila a la transición al Epipaleolítico, estimándose un reducido lote de elementos susceptibles de vincularse al Neolítico Final o Eneolítico (Casabó y Rovira, 1982-83, 32)

149. Como en el caso del Pla de la Pitja, su filiación neolítico - eneolítica se basa en la identificación de útiles líticos - foliáceos y algún geométrico con doble bisel -, entre elementos de cronología previa (Gusi y Casabó, 1985, 108 y Fig. 8).

empresa “Cerámica Levantina”. Viendo el corte y las fotos que se publican en 1969 en el volumen nº 12 del *Archivo de Prehistoria Levantina*, asombra tanto la entidad del registro, como la potente estratigrafía al resolverse una ocupación del llano que integra un nivel medieval sobre otro potente ibérico, caracterizado por estructuras negativas, como una fosa interpretada como funeraria o *ustrinum*, localizada en junio de 1965 (Mesado, 1969, 190) y una importantísima cultura material; ambos superpuestos a una más que interesante ocupación neolítica basal (*Ibid.*, Fig. 3) que Mesado relaciona con el aprovechamiento de un entorno de tierras bajas y de almarjal (*Ibid.*, 202), distante no más de una decena de kilómetros del yacimiento de Villa Filomena.

Esa sucesión cultural, bien corroborada en la primera década del s. XXI en el yacimiento de Torre de la Sal de Ribera de Cabanes (Flors –Coor.–, 2010), nos advierte no sólo de la riqueza del registro en el entorno fluvial de las Planas sino también de la profundidad a la que se pueden hallar vestigios de la ocupación prehistórica. En ese aspecto, y a diferencia del yacimiento de Vila-real, El Tirao no nos ofrece silos de almacenamiento, sino vestigios del día a día neolítico, si se recuerda la interpretación que vincula con la cocción o transformación de alimentos (Jover y Torregrosa, 2011, 29), los lechos circulares de piedras y cantos termoalterados sobre cubeta bien determinados en el s. XXI en contextos habitacionales cardiales como el de Benàmer de Muro (Torregrosa, Jover y López –Dir.–, 2011) o postcardiales como el del Tossal de les Basses de Alicante (Rosser y Fuentes, 2007, 24), C/Colón de Novelda (García Atienzar et alii, 2006, 20-21) o el mismo Torre la Sal de Cabanes (Flors, 2010, 153) y se antepone a ellos su descubrimiento en el Tirao, donde se indican 5 muy próximos, uno más pequeño que el resto (A: 70 cm de diámetro), de los que Mesado, a la carrera que marca la empresa de cerámica, sólo alcanza a excavar uno, en su tamaño (2-2,38 m) considerado similar al resto, quedando caracterizado por un auténtico “rudus” de cantos ennegrecidos y carbones entre los mismos, para él “fondo de hogar”, que avala el carácter habitacional del asentamiento, antes sólo atestiguado por una recogida superficial de elementos que, en su vocacional paciencia, iría localizando y que remiten a conchas, un sólo fragmento cerámico, un percutor calizo y un lote de piezas en sílex consistente en segmentos de círculo, laminitas fragmentadas y otros útiles denticulados descritos como raederas (Mesado, 1969, 191-193), anotando la ausencia de puntas de flecha como un rasgo para prever el carácter neolítico, ahora con los años reforzado con los paralelos de las estructuras aquí expuestos (Mesado, 1969, 161).

Por Francisco Esteve se tiene noticia de los vestigios de la habitación del Roqueral de Santes de Cabanes, contexto montañoso inmediato a un curso fluvial encajado en el barranc de les Santes, donde en 1920 se descubrieron *lechos de cenizas*, que indudablemente debieron ser fondos de *ca-baña*, que contenían, restos de fauna, fragmentos cerámicos y objetos líticos revueltos. Al material referido por Esteve¹⁵⁰ se añade otro lote de elementos en sílex recogido posteriormente que, incluyendo una punta de flecha y algunas piezas sobre lasca y lámina, hace considerar la posibilidad de que el asentamiento resultara propio del Eneolítico (Olaria, 1980, 54-55).

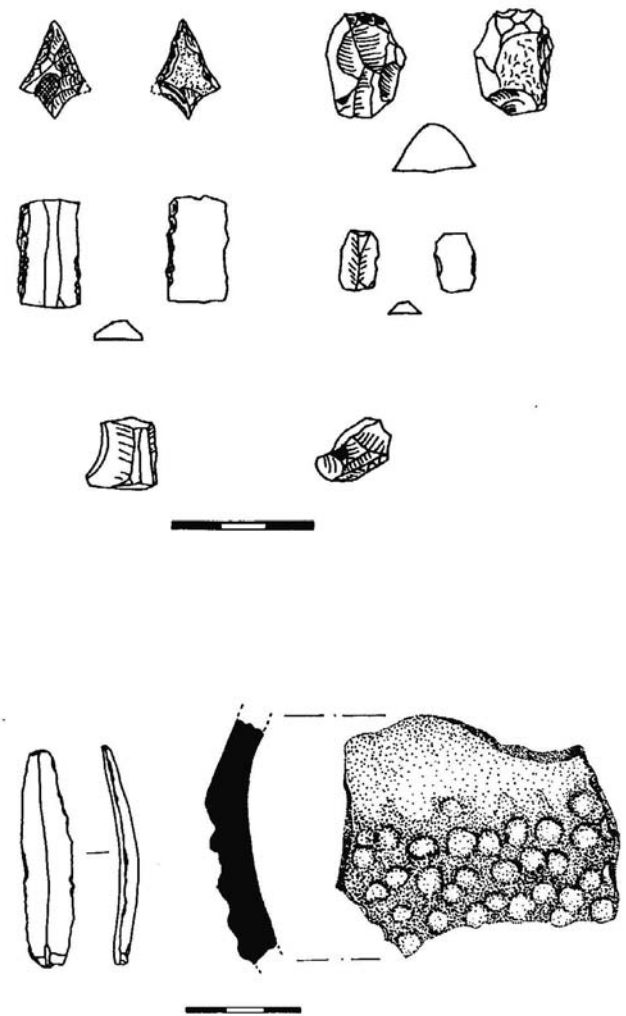


Figura 3.6. Elementos materiales del Roqueral de Santes según Francisco Esteve (1944, Fig. 1 y Fig. 2; Olaria, 1980, Fig. 5).

En las mismas síntesis antedichas no se descarta que los yacimientos de El Tirao y el Roqueral, y los parajes próximos a una antigua área lacustre con materiales líticos de Pla de la Pitja de Cabanes, Corral Blanc de Pobla Tornesa y Salandó de

150. El material recogido en 1924 en los bancales cultivados consiste en una gran pieza de sílex, tallada toscamente a grandes golpes, al parecer un pico (...); dos raspadores nucleiformes de buen tamaño; fragmentos de hojas sencillas, una lámina de sección triangular poco típica que reproduce y dos fragmentos de cerámica de vasos distintos con una decoración plástica consistente en apliques o bolitas de barro ligeramente aplastadas y pegadas a la superficie externa que sitúa en plena Cultura de las Cuevas (Esteve, 1944).

Benicasim pudieran alcanzar una imprecisa etapa *neo-eneolítica*, a la que se asignan otros vestigios habitacionales en las pequeñas elevaciones –*pu-jolts*–, hoy desaparecidas que se ubicaban en las proximidades de Castellón, en los que, se indica, existirían pequeños asentamientos humanos integrados por unas *pocas cabañas fabricadas con cañas, ramaje y barro* que se beneficiarían de un medio natural próximo a la costa que incluiría humedales y bosquetes abiertos (Gusi, 2001, 184 y 195). De la mano de Francisco Esteve (1966b, 144), de estos últimos resulta la somera mención de un *fondo de cabaña mal conservado* y por él atribuido a un *Neolítico muy arcaico con vestigios materiales –escasos sílex atípicos, cantos de caliza desbastados, huesos de animales y conchas de moluscos marinos–*.

En los inicios de los ochenta, además de Villa Filomena con el Eneolítico sólo relacionan aquellos yacimientos al aire libre citados por Bosch que descubrieran Esteve y el pintor Porcar a los que se ha hecho alusión en el capítulo previo: los próximos a Castellón de El Castellet, Les Serretes y La Magdalena; el Tossal de les Forques de Borriol; Les Agulles de Santa Agueda de Cabanes; El Cigaleiro y la Comba¹⁵¹ de Benicasim, que tratara Esteve en su Tesis, y el de la Llometa del Fondo de Artana (Gusi, 1981, 118 y 124); pobre panorama en lo que atiende a la calidad de los datos (Gusi, 2001, 195 y 198) que, en la última década del siglo, sólo se ve enriquecido –si se acepta por indicio habitacional– por el registro de una escultura pétreo antropomorfa que, hallada en los años veinte en el paraje de les Mallades de Artana, se da a conocer en los noventa, para resolver luego su asimilación a las deidades del Eneolítico (Mesado, 2001, 121-131)¹⁵². Como referencia aparte resulta la posibilidad de vincular a este momento algunos de los hallazgos de Sitjar Baix (Onda), paraje próximo a Villa Filomena, sito en el margen izquierdo del río Millars donde se determinan elementos líticos y cerámicos

susceptibles de integrarse entre el IV y II milenio a.C., sin que con los mismos puedan relacionarse de un modo claro una serie de cubetas que no se asemejan a las propias de los poblados de silos eneolíticos (Pascual y García, 1998, 76).

En lo que afecta a la cronología propia del campaniforme al contexto de Vila-real hasta el día de hoy sólo se han unido contados yacimientos al aire libre, en ladera o en llano, remitiendo el parco registro campaniforme de la provincia de Castellón a distintas cavidades¹⁵³. En ese marco se consideran los tres cuencos con decoración incisa y estampillada hallados en la vertiente meridional del Castillo de Vilafamés, en las proximidades de un “taller de sílex” (Gusi, 1981, 124); recipientes éstos, que publicados al inicio de los setenta (Gusi, 1972), se vinculan luego al Campaniforme de tipo Ciempozuelos (Harrison, 1977, 203) o al Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu, 1984, 14). Además se concreta la localización, si bien de manera muy fragmentaria de cerámica campaniforme en las laderas del Castell de la Vilavella de Nules¹⁵⁴ y en el campo contiguo del Racó de Focs¹⁵⁵.

Ante el panorama expuesto no es de extrañar la validación que, en los últimos 20 años del siglo XX y en clave regional, se hace de Villa Filomena, pasando de ser un yacimiento sobre el que existen dudas a la hora de considerarlo como poblado o necrópolis (Gusi, 1981, 118) a considerarse, sin obviar los problemas que sustentan toda su información y en lo que afecta al *horizonte campaniforme de transición, el único yacimiento importante de Castellón y de todo el País Valenciano de este periodo* (Gusi, 2001, 204). No en vano, en toda la documentación del s. XX destaca sobradamente el olvidado trabajo de Vicente Sos Baynat, siendo imposible en los inicios del s. XXI hacerse una idea del panorama habitacional de las comarcas de las Planas, con datos en gran medida sólo reducidos a la repetición de las mismas referencias que se tienen desde los años veinte, disponiéndose de un corpus mínimo

151. Francesc Gusi (1974, 82) referencia a este yacimiento como cueva y luego como poblado (Gusi, 1981, 124). En una guía del Museo de Burriana se hace constar la afección del yacimiento por la construcción de la autopista, mentándose otros del término de Benicassim sitios en el Camí de Queralt y el Tossalet Cullero (Mesado, Gil y Rufino, 1991, 44).

152. Descubierta hacia 1922 en la partida de ese nombre y estudiada, aunque inédita, por Francisco Esteve (Mesado, 2001, 121).

153. En lo que atiende a la provincia de Castellón a las citas del texto se unen contados fragmentos, casi todos vinculados con el campaniforme reciente, relacionados por Gusi (2001) y luego muy recientemente por Gusi y Luján (2012) en cuyo trabajo de recopilación se refiere la bibliografía específica de los hallazgos. De norte a sur del Alto Palancia trascienden los hallazgos del fragmento de la Cueva del Pueblo de Sacañet (Alto Palancia), referido como puntillado-inciso; en la comarca de Els Ports se indica el hallazgo en el Abrigo de Torre Miró I-10 de tres fragmentos campaniformes, dos con decoración incisa y un tercero inciso-impresa. De la Plana Alta, son los cuencos de la grieta de Vilafamés citados en el texto y los de la Cova del Petrolí de Cabanes, donde se referencian fragmentos conforme a estratigrafía, señalándose en el nivel I dos fragmentos “incisos geométricos de estilo toscó” y en el nivel 2 otro “inciso – impreso a peine con incrustaciones de pasta blanca”, niveles datados (1: 3.750± 40 bp y 2: 2.180 ± 130 bp) que se asimilan respectivamente al “Bronce Inicial” y a una “fase de transición de un eneolítico final a un momento antiguo del bronce inicial”. De la Plana Baixa, donde se ubica Villa Filomena, trasciende un fragmento del Covacho 2 de Can Ballester (la Vall d’Uixó) con decoración puntillada a bandas que quizá no sea campaniforme; la referencia imprecisa de la Cova del Sou (la Vilavella), donde se apunta la posible presencia de cerámica campaniforme de estilo inciso-puntillado. Finalmente del Alto Mijares queda la vaga referencia del hallazgo de cerámica campaniforme en la Cueva Cueva Cirat de Montán. A esta relación se añaden los fragmentos de estilo mixto impreso-cordado e impreso-linear de la Cova de l’Absis del Castell de Morella, comentados aquí en el capítulo previo.

154. Dos fragmentos con decoración incisa y pseudoexcisa (Gusi, 2001, 206). El yacimiento reúne para Norberto Mesado características topográficas similares a La Comba de Benicassim. Ahí Esteve determina la presencia de puntas de flecha y hachas de piedra pulimentada (Mesado, 1969, 202-203)

155. De ahí resulta la mención del acopio de un par de fragmentos de campaniforme y puntas de flecha con aletas (Mesado, 2001, 119).

de materiales y, con la sola excepción de lo que trasciende de El Tirao, de una carencia total de croquis, planos o fotos de los parajes o yacimientos excavados o prospectados.

Visto lo expuesto, a las causas geomorfológicas y antrópicas que intervienen en el *panorama desolador* que, en los inicios del s. XXI se traza para el conocimiento del hábitat en llanura en Castellón (Gusi, 2001, 195), habría que añadir el vacío documental de la investigación a ese respecto desarrollada desde el descubrimiento del paraje de Vila-real, pudiendo haber intervenido en ello distintos factores, entre los que cabe considerar la dificultad para la excavación de este tipo de hábitats con escasos medios, o el mayor interés que, para los proyectos de investigación de la Universidad y el SIAP de Castellón, despiertan otro tipo de yacimientos, no existiendo una continuidad del intenso esfuerzo que antes realizara Francisco Esteve Gálvez, hasta que en el siglo XXI se produzcan las excavaciones en el Prat de Cabanes, Costamar, o Mas de Sanç.

VILLA FILOMENA AL ESPEJO DE LAS EXCAVACIONES EN EXTENSIÓN DE FINALES DE S.XX. UN POBLADO DE SILOS CON CAMPANIFORME EN EL EPÍLOGO DEL DESARROLLO NEOLÍTICO

En la década siguiente a la del advenimiento de la Democracia en España ya se dispone de la cobertura legislativa para el desarrollo de medidas más eficaces para la protección del Patrimonio, preparándose la práctica arqueológica para alcanzar una perspectiva hasta ese momento inimaginable. Luego, al final los noventa el crecimiento económico revierte en miles hectáreas para la construcción de viviendas, urbanización de solares, fábricas o vías de comunicación en las que, por precepto legal, previamente deben realizarse actuaciones arqueológicas que en muchos casos deparan la excavación de enormes extensiones. La maquinaria de esta *arqueología de gestión o comercial* afecta de lleno al conocimiento de los hábitats de llanura, pasando de una perspectiva muy somera e intuitiva de los restos de lo que fueran poblados de frágiles viviendas, evidenciados por *fondos de cabañas* o *silos*, a la exhumación de enormes yacimientos integrados por decenas o centenas de estructuras

negativas descubiertas en plazos de tiempo marcados por la ejecución de la correspondiente obra.

Se trata de una realidad bien diferenciada de aquella en la que el arqueólogo vocacional realiza el seguimiento de las obras para salvaguardar el correspondiente silo, negociando ganar algo de tiempo para efectuar algún hallazgo¹⁵⁶, o aprovecha el corte del trazado de un camino para provocar una excavación en los alrededores. Las palas mecánicas pueden limpiar eficazmente ese potente estrato de sedimentos en las comarcas litorales que, resultado del régimen torrencial estacional, conforma depósitos detríticos de gran potencia, de forma que, lo que se valoraba como un factor en el *panorama desolador* para el conocimiento del poblamiento neolítico de llanura (Gusi, 2001, 195), se convierte en un elemento que ha preservado grandes conjuntos como el que, mientras escribimos estas líneas, recién se termina conocer en el yacimiento de Torre la Sal¹⁵⁷, resultado de las intervenciones arqueológicas previas y sincrónicas a las de la realización de la enorme urbanización de un complejo de vacaciones en la Ribera de Cabanes.

Ampliando de nuevo la lente del objetivo, en nuestras tierras el cambio del formato de información se produce con la excavación del hábitat de Les Jovades (Cocentaina), yacimiento paradigmático en la definición de los poblados con hoyos sobre el que es obligado detenerse. Ahí, el Centre d'Estudis Contestans en 1971 descubre materiales aislados en bancales, y por ello inmediatamente prospecta el área hallando tres *fondos de cabaña* en el corte producido al abrirse una carretera, primeros de una serie de estructuras negativas que se van identificando al realizar cimientos de fábricas o zanjas. En su primera noticia (C.E.C., 1978) se indica que después, al aplanar un terreno, se descubren 17 más, *deixant part d'elles i excampan material per tota l'explanada*, consignándose en esa breve nota 36 estructuras negativas en una parcela 300 m de longitud y unos 100 m de anchura, inmediata a un barranco afluente del río Serpis. La cifra se eleva a un centenar para cuando Bernat Martí Oliver (1983, 65) destaca el buen tamaño del asentamiento, y alcanza los 124, cuando con otros contados silos, testimonio de otros emplazamientos no sin dificultades también prospectados por el Centre d'Estudis¹⁵⁸, se presenta como comunicación en la reunión de Alcoy sobre el *Eneolítico en el País Valenciano* (Pascual Benito, 1986, 77).

156. Al respecto resulta muy ilustrativa la lectura de la excavación de El Tirao, cuando se comenta la estructura denominada Hogar C: *único fondo, que por gentileza de "Cerámica Levantina" nos fue dado estudiar con detenimiento* (Mesado, 1969, 25).

157. Quiero agradecer a Enric Flors Ureña haber puesto a mi disposición toda la información del yacimiento, antes de su publicación en el nº 8 de la serie de *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*.

158. En Cocentaina: Pequis, donde se determina 1 silo y Benataire, donde se observan 4 dispersos; en Muro: en el Carrer Mestre J. Esteve, donde se identifica 1, próximo a otros al parecer descubiertos al realizar los cimientos del Ayuntamiento; en Alcoy: en la C/Alameda, nº 43, donde se identifican entre 3 y 5 estructuras que rápidamente fueron ocultadas por una pared de hormigón y que se relacionan con otro silo localizado por V. Pascual en la C/Perú; en Benilloba: donde se identifica 1 a la entrada del casco urbano; en Benasau: en la partida de les Solanetes o la Creueta, donde se observa 1; en Balones: donde se identifican 2 estructuras; y en Planes: en el Tros de la Bassa donde se identifican 3, uno de ellos colmado de piedras (Pascual Benito, 1986, 77).

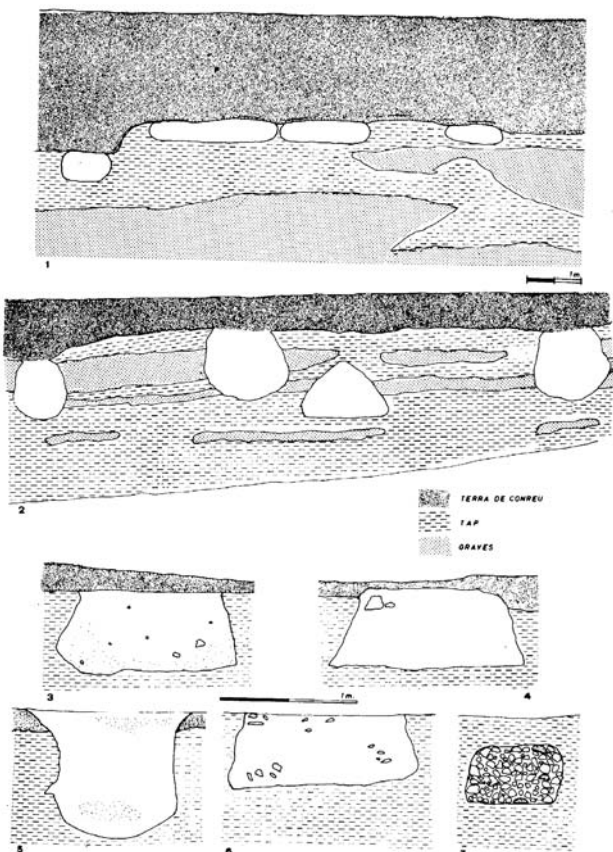


Figura 3.7. Hoyos situados por el Centre d'Estudis Contestans en el corte de las obras de les Jovades de Cocentaina (Pascual, 1986, Fig. 10).

El mismo autor que suscribe la comunicación, Josep Lluís Pascual, realiza poco después el estudio de las estructuras consignadas por el C.E.C, enunciando distintas claves del modelo de poblamiento que considera caracteriza a las comarcas centro meridionales valencianas y que se ejemplifican con Les Jovades: la cierta diversidad de es-

tructuras, diferenciándose entre *silos* y *fosas circulares*¹⁵⁹; su agrupación en el yacimiento; el buen registro material que contienen; o su funcionalidad, haciendo constar la rareza del uso funerario y su mejor adecuación como contenedores de semillas de cereales. El buen tamaño de Les Jovades y de otros yacimientos próximos (10-15 Ha)¹⁶⁰, como rasgo intuido a partir de la dispersión de los materiales en L'Alcudia, Benataire - Pequí, Marges Alts y Tros de la Bassa, es un buen indicativo para inferir la intensificación de la agricultura en el Eneolítico o *Neolítico II*, a la vez que la mejor evidencia en cuanto a que los habitantes de los poblados integrados por cabañas dispersas gestionarían de manera colectiva el contenido de los silos (Pascual Benito, 1989, 44-50)¹⁶¹. La vinculación de los poblados de silos con cavidades funerarias próximas, antes reivindicada en distintas localizaciones¹⁶², se evidencia también en el *Horizonte Campaniforme de Transición*, de manera que el modelo de poblamiento propio de estos hábitats alcanzaría una dimensión que afectaría todo el III milenio a.C. en expresión radiocarbónica convencional, si bien en la fase que caracterizan esas cerámicas ya comentábamos se dispone una mayor variedad en la localización de los hábitats, teniendo en cuenta los emplazamientos en alto (Bernabeu, 1984, 104).

Al tiempo de la investigación de los hallazgos de Les Jovades y sobre nuevas perspectivas se inicia a partir de 1986 un programa más amplio centrado en el tema *del origen del hábitat estable en poblados* (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 100), considerándose los primeros datos de los que devendrá un intenso proyecto de prospección que, encabezado por Joan Bernabeu Aubán, permitirá afianzar los conocimientos del hábitat a partir del Neolítico¹⁶³, y sobre todo del propio del entonces (en expresión convencional) "III milenio a.C.". Tras

159. Los *silos* quedan definidos por una planta circular y sección troncocónica, esto es, con la boca más estrecha que la base, una profundidad no superior a 1,50 m y una anchura en las bases, por lo general planas, entre 1,10 y 1,50 m; las *fosas circulares* son estructuras negativas con la boca más ancha que la base, algo más pequeñas que los silos y distintas secciones: troncocónicas, en campana invertida, rectangulares o lenticulares (Pascual Benito, 1989, 11).

160. El número de yacimientos próximos a les Jovades que se referencian en el trabajo publicado en la revista *Alberri* es superior al recogido en el de *El Eneolítico en el País Valenciano*. Ahora además se menciona L'Alcudia de Cocentaina, donde se identifican 2 silos; Marges Alts de Muro, donde se indica la presencia de un foso y Les Trilles de Cocentaina, donde en un silo se hace constar su asignación campaniforme. También se informa que el C.E.C. ha hallado otros yacimientos similares en La Vall d'Albaida: Alfarrasí, Benigànim, Montaverner y Albaida (Pascual Benito, 1989, 44).

161. Espejo de esa *gestión colectiva* resultan a su modo de ver las cavidades con enterramientos *secundarios* y *colectivos* de la vertiente meridional de la Sierra de Mariola que, en su mayor parte excavadas por el C.E.C, se dan a conocer en un artículo aparte (Pascual Benito 1987-88) y con las que es acorde el buen registro material de Les Jovades.

162. Lo recuerda el mismo Josep Lluís Pascual (1987-88, 165). En la relación que puede establecerse entre hábitats en llano y cuevas de enterramiento resulta primera la del Padre Belda a la hora de relacionar los enterramientos de la Cova de la Barcel·la con los posibles lugares de habitación determinados en los alrededores del azagadero de El Portell y el denominado Llano de Santa Ana (Belda, 1929). Luego se relacionarán la Cueva de las Lechuzas y la Casa de Lara de Villena (Tarradell, 1963, 104); la Cova de les Llometes y el poblado de silos de la Horta Major de Alcoy (Pascual, 1963, 20), o la Cova de la Pastora con los hallazgos localizados en bancales próximos (Martí, 1980, 137; Vicens, 1984, 176).

163. De Benifallim, cuando todavía se desconoce la importancia del asentamiento del Mas d'Is (Penáguila-Benifallim) se anuncian y se da testimonio gráfico de hallazgos en el Mas del Pla y el Barranc de Satorre. Ambos yacimientos se integran en una fase temprana del Neolítico, complementando los datos previos de la Casa de Lara y el Arenal de la Virgen, si bien no reconociéndose en los nuevos yacimientos, testimonios de ocupaciones epipaleolíticas previas que sí caracterizan a los yacimientos de Villena (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 101-109). Otros yacimientos en llano neolíticos reconocidos en las mismas fechas son el que se deriva de la publicación de cerámicas decoradas en La Alcudia de Elche (Ramos Molina, 1989), el que atiende al hallazgo de una vasija con decoración impresa en el paraje de Ledua de Novelda, donde se considera una habitación testimoniada por ese hallazgo y acumulaciones de piedras y tierras grises muy alteradas por el arado (Hernández y Alberola, 1988) y el asentamiento de Mas Nou en Ares de Maestrat (Bernabeu, 1995).

dirimir que el *Eneolítico* debe considerarse un horizonte cronológico dentro de parámetros culturales neolíticos¹⁶⁴, matizado si acaso por algunos materiales vinculados con Los Millares *que no afectan sustancialmente la estructura cultural sobre la que actúan* (Bernabeu, 1986, 13), en los inicios de esa investigación del *Neolítico II* –fase que para el autor recoge las acepciones previas de *Neolítico Final* y todo el desarrollo del *Eneolítico* (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988, 161)– en lo que atiende a poblados sólo se reconocen cerámicas con decoración esgrafiada en la Casa de Lara (Bernabeu y Martí, 1992, 229)¹⁶⁵, de modo que los asentamientos con las estructuras negativas que se consideran se determinan bien a partir de la etapa IIB (*Ibid.*, 229 y Bernabeu, 1995, 42), con la que se vincula el mayor desarrollo del tipo de poblamiento caracterizado por la ocupación de los fondos de valles, sirviéndose del aprovechamiento de los suelos más aptos para el cultivo para la instalación de “poblados abiertos” identificados por las estructuras negativas, a cuyo repertorio se añaden entonces los fosos de sección en V o U y planta circular (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 110), como el que se publica de Marges Alts de Muro, o los que se mencionan en Turballos (Muro) y Banyeres (Pascual Benito 1989, 233), indicios luego enriquecidos por otras localizaciones como aquel de Tross de la Bassa de Planes o el de la C/ la Pau de Muro (Bernabeu *et alii*, 2012).

En todo ese nuevo cuadro que provoca la investigación en el entorno del Riu d’Alcoi persiste la referencia a la lejana Villa Filomena en dos planteamientos de aplicación genérica para el territorio valenciano:

- la perduración de los poblados con estructuras negativas en tiempos campaniformes como se ejemplifica en Vila-real o Bèlgida y se obser-

va ahora en otros enclaves de l’Alcoià-Comtat, caso de aquel con dos silos de Les Trilles de Cocentaina (Pascual Benito, 1986-87, 166), cuando esas aldeas de llanura coexisten con un nuevo patrón de asentamiento definido por la determinación de hábitats en alto de Rambla Castellarda, Peñón de la Zorra, Serrella de Banyeres o Cabeço de Sant Antoni de Bocairrent, que se caracterizan por una mayor concentración poblacional y un mayor esfuerzo en su construcción (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 117-118)¹⁶⁶.

- la práctica de inhumaciones en alguna de las estructuras, como explicación de la presencia de huesos humanos en el yacimiento del Millars, en el de l’Atarcó y en el foso de Marges Alts, donde ahora se descubre un fragmento de parietal humano. Un fenómeno que encontraba su símil en contextos propios del Neolítico - Calcolítico andaluz (Pascual Benito 1989, 229- 230)¹⁶⁷.

Para la investigación científica ambas consideraciones cobrarán toda su verosimilitud en el País Valenciano cuando se dispongan datos resultantes de las excavaciones de urgencia y ordinarias contempladas en el desarrollo del proyecto *El origen del hábitat estable en poblados* en los yacimientos de Les Jovades, Arenal de la Costa (Ontinyent) y Niuet (Alquería d’Asnar). En el hábitat de Cocentaina las intervenciones de urgencia se plantean a partir de 1987, cuando ante la construcción de 5 naves industriales se logra excavar un área de 22 x 30 m¹⁶⁸, sumando 24 a las 124 estructuras antes determinadas por el C.E.C. Con su documentación se podía indicar que, sin guardar un orden aparente, se localizaban, dispersas o agrupadas, resultando en su mayor parte de planta circular y sección

164. En atención a la determinación de poblados en llano desde Neolítico, la ausencia de patrones de poblamiento similares a los Millares, la existencia de enterramientos en silo como los de l’Artacó y Villa Filomena en contextos habitacionales tan similares a los valencianos como los neolíticos silos de Campo Real de Carmona, o la dificultad de diferenciar la cultura material de las dos primeras fases de ocupación de la Ereta del Pedregal (Bernabeu, 1986).

165. Ello también se hace constar en los primeros resultados de la prospección que afecta La Vall de Barxell-Polop, en la cabecera del Serpis, no consignándose entonces ningún yacimiento claramente atribuible a la fase IIA de la propuesta que entonces se establece para el Neolítico II (Barton *et alii*, 1992, 84).

166. A esa relación pronto podrá unirse sin reservas hábitat de Les Moreres de Crevillente que entonces todavía se considera precampaniforme (González Prats, 1986, 9), valorándose tras la publicación de González, por su condición de “poblado amurallado” como una excepción en el panorama de la habitación característica del Eneolítico que solo afectaría a las tierras meridionales valencianas (Bernabeu, 1986, 11). Las excavaciones practicadas con posterioridad en el yacimiento revelaron su carácter plenamente campaniforme (González y Ruiz, 1991-92, 19).

167. Ahí Josep Lluís Pascual destaca los casos de los yacimientos granadinos de La Molaina (Pinos Puente) y Peña de los Gitanos (Montefrío). Del primero trascendió el hallazgo de huesos humanos guardando un orden anatómico –posición encogida– en una fosa identificada en estratos de habitación. Los restos se acompañaban de un conjunto de colgantes en concha pintados en rojo (Sáez y Martínez, 1981, 17 y 31). Del segundo se anunciaba el hallazgo en la fase II, vinculada a un Neolítico Final, de tumbas individuales en fosa en los estratos de habitación de la campaña de 1974, rasgo que hacía que el yacimiento se vinculara más a Campo Real que a lo que se definía en la *Cultura de Almería* con las tumbas circulares pétreas características (Arribas y Molina, 1979, 128 y 132). De las mismas ha trascendido que se trata de fosas anchas poco profundas con una base de barro amarillento sobre la que se superpone el cadáver cubierto de piedras (Jiménez Brobeil, 2008, 126). De Sevilla, además de los hallazgos de G. Bonsor en cuanto a la determinación de 2 enterramientos en 2 silos guardando una posición flexionada y restos humanos sueltos en otros del conjunto de Campo Real (Cruz y Jiménez, 1985), el autor toma en consideración los enterramientos en Valenciana de la Concepción, donde en la excavación de una zanja o foso de perfil en V se indica un “enterramiento tumular” con un esqueleto en posición encogida y otros huesos humanos interpretados como cuerpos humanos arrojados, faltándole a uno el cráneo y guardando una posición que sugiere un hecho violento (Fernández y Oliva, 1986, 20).

168. Algo más del 50% de los 1.200 m² afectados por la construcción de las naves. La dinámica de la moderna construcción afectó también el área donde se iba excavar. De este modo entre la excavación de 1987 y 1991 se perdieron 4 estructuras identificadas en el corte del área de 1987 (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1990, 26).

troncocónica con unas dimensiones medias a la que sólo escapaba una considerablemente mayor (estructura 129)¹⁶⁹; todas ellas con un sedimento compactado que incluye restos materiales y faunísticos en un alto grado de fragmentación, trozos de molinos, molederas y percutores, carbones y partes de barro cocido con improntas de ramaje; en un caso (nº 134) con buenas posibilidades de formar parte de la cubierta del hoyo (Bernabeu, Pascual y Bernabeu, 1993, 26-30).

Luego en 1991, ante la construcción de otras dos naves, pudo actuarse en un solar anexo de unos 2.600 m² donde, localizándose 45 más, se excavaron 38 hoyos, estableciéndose en atención a su tamaño dos agrupaciones de silos¹⁷⁰ y una de fosas o cubetas menos profundas –28/40 cm– y no especialmente amplias –70/140 cm de diámetro en la boca–, destacándose el enorme tamaño de una estructura negativa (nº152), la comunicación de dos hoyos y la presencia, en el relleno de algunas, de materiales afectados por el fuego: cenizas, carbones a modo de capas o laminaciones, y en un caso (nº 151) la rubefacción de las mismas paredes de la boca del silo (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 29-34).

El buen tamaño de alguna de las estructuras de Les Jovades o la indicación de que al menos dos están comunicadas (Fig. 3.8) nos retrotraen de nuevo a aquellas páginas de Vicente Sos (1924, 50), comentadas en el capítulo previo, dando credibilidad a la profundidad que apuntaba para algunas –cerca de 3 m–, consignándose la comunicación que presentan algunas de ellas y anotándose una cierta diversidad no tanto en la forma, porque en Villa Filomena todas se describen como de boca circular y con un diámetro que se agranda conforme se gana en profundidad, sino más bien en el módulo que guardan, una vez que *difieren algún tanto en capacidad, en profundidad y en el tamaño de sus aberturas* (Sos, 1924, 50).

En el mismo trabajo donde se publican las excavaciones de Les Jovades se da cuenta de los resultados de las practicadas en El Arenal de la Costa, donde de una parte en 1988 se excava una parcela muy afectada por la extracción industrial de arenas (sector A) y, de otra, en 1991 un campo de cultivo próximo (sector B); excavación ésta realizada en condiciones difíciles, por cuanto que no llegó a paralizarse la explotación de áridos mientras se practicaba la actuación de urgencia, con unos

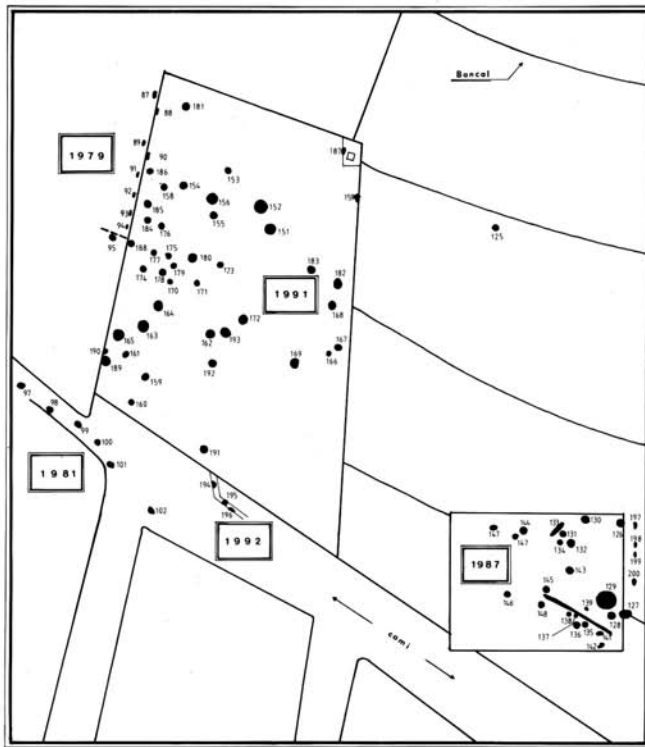
resultados enormemente sugestivos a la hora de valorar la habitación en llano campaniforme. En el sector A se excavaron 6 estructuras, lográndose identificar de un modo nítido el primer fondo de cabaña del ámbito de los *poblados con silos* (Fig. 3.9:A)¹⁷¹ con el que se asocia una excelente serie de puntas de flecha de aletas agudas, acompañadas de modo inhabitual en su cronología afín al campaniforme por un buen conjunto de segmentos de círculo (Pascual Benito, 1993, Fig. 5.11; Pascual y Ribera, 1997, 29); mientras que en el sector B, tras la destrucción de 7, pudieron excavar un total de 22 estructuras descubiertas bajo la tierra superficial de cultivo, en su mayor parte cubetas poco profundas, sobresaliendo un foso segmentado y poco ahondado, que viene a delimitar un área de 50 m, en cuyo interior se localizan fragmentos de campaniforme inciso de entidad –segmento BVI (Bernabeu y Guitart, 1993, Fig. 4.17)–, y un enterramiento en silo (Fig. 3.9:B) en posición fetal y sin ajuar (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 39), hecho que en sí mismo viene a validar en clave regional los hallazgos que antes se determinarían en Villa Filomena (Bernabeu, 1995, 54).

La interpretación de las estructuras localizadas en los dos yacimientos sientan las bases de la investigación ulterior, consiguiéndose con todo un panorama muy distinto a ese previo, resultado muchas veces de *intervenciones vocacionales*, y construido a partir de noticias dispersas. Han tenido que pasar casi 70 años desde el informe de Vicente Sos Baynat para disponer de una completa memoria con los resultados de las excavaciones de dos poblados con hoyos (Bernabeu, 1993), donde se presentan con detalle distintos aspectos en capítulos que recuerdan las intenciones de aquel eminente geólogo que fuera Vicente Sos; documentados apartados suscritos por distintos especialistas coordinados por Joan Bernabeu Aubán que abordan las características geomorfológicas y sedimentológicas de los emplazamientos, información detallada de las excavaciones, estudios monográficos de los distintos elementos de la cultura material y de los que son objeto de otras disciplinas como la Antracología, Paleocarpología, Arqueozoología y Antropología Física, considerándose aquí además del enterramiento en silo del Arenal de la Costa, huesos humanos aislados documentados en 2 estructuras del mismo yacimiento y en otras 2 de Les Jovades (Calvo, 1993). También se avanzan las primeras dataciones absolutas coherentes con el tipo

169. La mayor parte de las estructuras de Jovades 87 tienen 0,90/1,40 m de diámetro en la boca y 0,80 m de profundidad. A ese formato escapa la mayor (nº 129): un enorme silo de 3 m de diámetro en la boca y 2,40 m de profundidad con un buen registro material y bloques en su relleno superior, interpretados como los restos de una suerte de construcción, por encima de un nivel donde abundan las cenizas y fragmentos de barro cocido, y de otro más profundo también con concentraciones barro cocido, siempre en posición secundaria (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 25-27).

170. 8 estructuras mayores (1,40-2,80 m de profundidad / 1,80-3,20 m de diámetro en la base) y 12 menores (0,50-1,10 m de profundidad / 0,80-1,90 m de diámetro en la base). En esta campaña se excava la estructura mayor –nº 152: 1,80 de diámetro en la boca, 3,20 de diámetro en la base y 2,80 m de altura– (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 32: Cuadro 3.2).

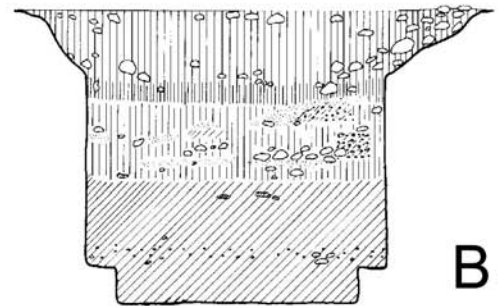
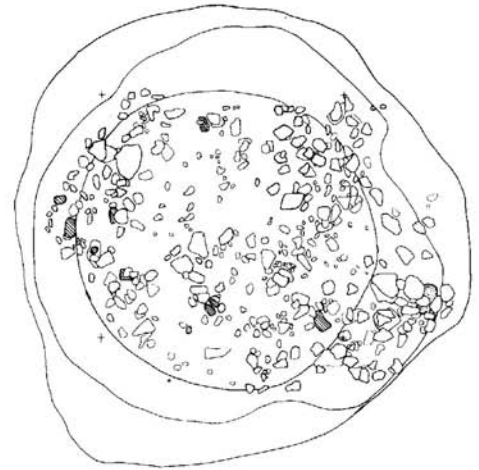
171. Guardando una forma absidal (A-II), con una profundidad inferior a los 50 cm y casi 6 m de diámetro, con elementos internos como un posible banco para un molino y agujeros perimetrales de lo que podrían ser postes (Bernabeu, 1995, 53)



SILOS + FOSAS

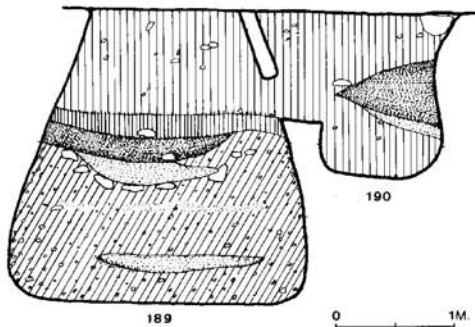
0 2 4 6 8 10 m

A



B

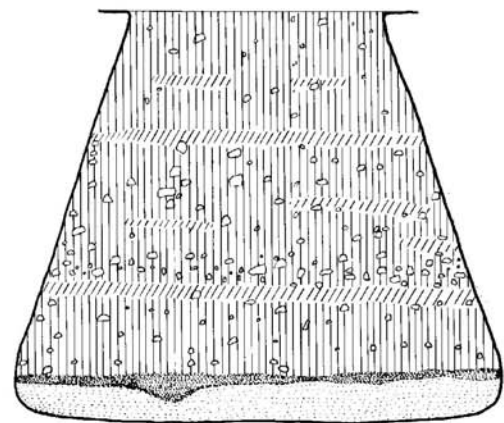
0 1m



189

190

0 1M.



152

C

Figura 3.8. Les Jovades A: Plano de los sectores intervenidos en 1987 y 1991; B: Planta al nivel de la capa 3 y sección de la estructura 129 -Jovades 1987-; C: Sección de los silos 152 y 189 -Jovades 1991- (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1991, Figs. 3.2, 3.6 y 3.8).

de hábitat¹⁷², de modo que, a partir de los carbones contenidos en los sedimentos y de modo acorde a la cultura material, se estima la prevalencia temporal de Jovades con respecto al Arenal de la Costa (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 41).

En lo que afecta a las estructuras del poblado de la Vall d'Albaida todavía trascenderán más datos si

bien dados a conocer en un formato más divulgativo –*Revista de Arqueologia* (Pascual y Ribera, 1997),– y, con más detalle, en la revista de estudios comarcal –*Alba* (Pascual y Ribera, 1993, 42)–, lo que de algún modo ha condicionado la menor difusión de los contenidos de lo que resulta ser el poblado de hoyos y recintos de fosos más completo, una vez

172. Antes se ha datado la Ereta del Pedregal que no es un poblado con hoyos. Su fecha (“Estrato IV”) 3.930 ± 250 bp (Fletcher, Pla y Llobregat, 1964, 10) no se admitía por reciente.

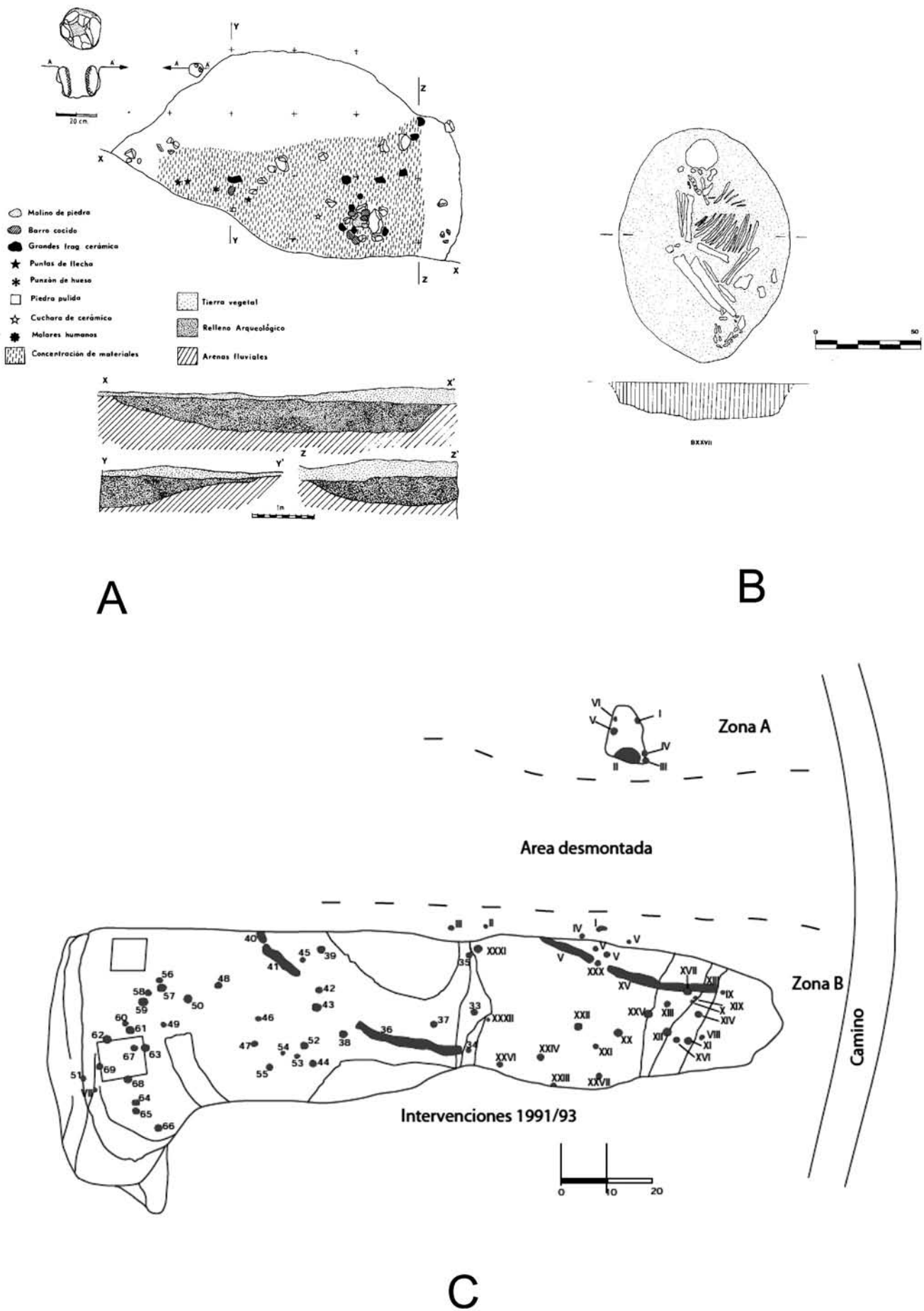


Figura 3.9. Arenal de la Costa. A: planta y sección del fondo de cabaña A-II (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, Figs. 3.14); B: planta y sección del enterramiento de la fosa B-XXVII (Ibid., 3.17); C: Planta del poblado yacimiento con indicación de los recintos de fosos (Ibid., 42 y Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, Fig. 4).

que, tras todas las actuaciones¹⁷³, dispone de dos anillos de fosos segmentados que parecen envolver el área de cabañas –si bien sólo testimoniada por la antes comentada– y unos setenta hoyos entre “silos” y “fosas”¹⁷⁴, dispuestos en el área que circundan las zanjas, entre las mismas y más allá de su delimitación (Figura 3.9), estimándose con todo tres enterramientos en fosa de individuos que guardan conexión anatómica y tres o cuatro fosas con restos humanos dispersos (Pascual y Ribera, 1997, 31), no dejando de llamar la atención en la cronología campaniforme que, por fecha y materiales, se asigna al yacimiento la presencia contenida de cerámicas peinadas¹⁷⁵ (Bernabeu y Guitart, 1993, Cuadro 4.7; Pascual y Ribera, 1997, 31), la relativa presencia de puntas cruciformes (Pascual y Ribera, 1993) y esos segmentos antedichos, materiales que acaso, desde una perspectiva actualizada y a la vista de lo que en el s. XXI trascenderá del Camí de Missena de Ontinyent (Pascual, Barberá y Ribera, 2005), pudieran testimoniar una ocupación previa.

Años después, de Jovades de la mano de Josep Lluís Pascual Benito trascenderá una lectura más completa, donde se recogen excavaciones de urgencia posteriores a las contempladas en el proyecto del *origen del hábitat estable en poblados*, así como se hace referencia al cúmulo de desaciertos que entre 1992 y 1996 supuso el desarrollo del polígono industrial con respecto a la documentación de hoyos, continuamente dañados por los acondicionamientos e instalaciones; a pesar de que entonces Les Jovades era una toda una referencia científica conocida y legalmente protegida (Pascual, 2003, 351). También la segunda parte de la historia de la investigación de Les Jovades debería invitar a reflexionar sobre el alcance de los logros

de la *arqueología comercial* cuando las excavaciones resultan de urgencias que no se ven respaldadas o unificadas por el desarrollo de un proyecto científico como el que ahí tan acertadamente se establecía, y cuyos resultados, todavía remitidos a memorias que conserva la Administración, acusan más tardanza en su recorrido por circuitos de investigación¹⁷⁶.

También la investigación de Les Jovades proporciona una buena interpretación en cuanto a la funcionalidad de las estructuras negativas, pronunciándose, entre las distintas alternativas que aporta la bibliografía (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1989, 42-43) por un carácter utilitario, vinculado al almacenamiento del forraje o del grano para su consumo posterior¹⁷⁷. Esa propuesta hace más comprensible el alto número de estructuras que presenta el yacimiento, indicador que entonces no debía relacionarse con una amplia demografía, sino más bien con la necesidad de excavar nuevos hoyos, una vez desechados los usados por el deterioro que en sus bordes suponen las aperturas de acopio o mantenimiento (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 45). Inconvenientes en el área ocupada, los silos amortizados se rellenarían en un breve periodo de tiempo, resultando contenedores perennes de piedras, escombros domésticos y acaso del sedimento procedente de la excavación de otros nuevos, explicándose la presencia de cenizas en el relleno por la quema de espigas o de grano deteriorado, resultado de actividades de desinfección que con carácter anual se producirían cerca de los depósitos amortizados (Pascual Benito, 2003, 382).

Esos hábitos y el desplazamiento de una población reducida dentro del área que atiende el yacimiento¹⁷⁸ cada cierto tiempo y dentro del marco

173. Aquí merece la pena destacar el compromiso que con el yacimiento guardó el Servei Arqueològic d'Ontinyent quien salvaguardó lo que restaba del mismo hasta poderlo excavar con fondos municipales durante 7 meses (Pascual y Ribera, 1993, 39). Al frente de la intervención estuvo en todo momento Josep Pascual Beneyto como arqueólogo profesional en régimen de autónomo, cuyos honorarios cubrió por un mes la Conselleria de Cultura.

174. Mas bien fosas, si se siguen los parámetros que indicara Josep Lluís Pascual Benito (1989, 11) o cubetas, aunque no debe obviarse que se hace constar la pérdida de la parte superior en distintos casos (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 39). En la representación gráfica de las publicadas en 1993 en *Saguntum* definidas como “silos”, “fosas” y “cubetas” no se determina ninguna que llame la atención por horadada, definiéndose como “simples cubetas poco profundas con un diámetro de boca mayor que su base”. Hay formas troncocónicas que hacen pensar en silos arrasados (*Ibid.*, Fig. 3.16). En la relación contenida en la publicación del mismo año en *Alba*, la mayor parte de las estructuras no superan los 50 cm de profundidad, resolviéndose secciones troncocónicas, troncocónicas, invertidas, rectangulares (las menos) y semicirculares o irregulares (cuando son estructuras en forma de cubeta). De las que rebasan los 100 cm de profundidad, una está afectada por un árbol (B39) y otra (B67) está entera siendo de forma troncocónica –134 cm de anchura y 104 cm de profundidad–.

175. Valorada ahí como decoración, la cerámica peinada es la técnica más representada en el conjunto de 1988 y 1991, localizándose bien en la cabaña A-II (Bernabeu y Guitart, 1993, Cuadro 4:7). En la campaña de 1992-1993, la muestra de peinadas se incrementa con respecto al campaniforme identificándose en 5 estructuras B 33 (1 fragmento), B 36 (9), B 40 (7), B52 (1) y B 56 (1). Coincide en los segmentos de foso B 36 y B 40 (anillo exterior) con cerámica campaniforme incisa -2 y 7 fragmentos respectivamente- (Pascual y Ribera, 1993, 40-51).

176. Desde 1998 a 2001 en Jovades se practicaron distintas urgencias que han permitido la documentación de medio centenar de estructuras prehistóricas: 2 ante las obras de urbanización de una calle del polígono, 14 ante el trazado de la carretera CN 340 y 38 más localizadas en una zona inmediata.

177. Estudios experimentales (Reynolds, 1979, 1988, 1990), etnográficos y de las fuentes históricas permiten comprender bien la funcionalidad de este tipo de estructuras que a los efectos de conservación del contenido, siempre amenazado por un exceso de humedad del suelo, necesitan de un mantenimiento que lleva implícita la apertura anual del depósito, consignándose con todo un tiempo plurianual para la conservación del grano que en el contexto histórico mediterráneo se ha estimado en una media de 2 o 3 años (Miret, 2005).

178. Considerando una cronología de medio millar de años para el poblado y suponiendo una vida media de 10 años por silo, teniendo en cuenta las alteraciones que sufriría la estructura con cada apertura, al afectarse con ello el carácter estrecho de la boca, se propuso que en Les Jovades pudieran llegar a funcionar a la vez 4 silos, lo que hace considerar que la población que los disfrutara no superara la veintena de habitantes (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 44).

cronológico que proporcionan las dataciones absolutas (*Ibid.*, 377) serían las causas que explicarían las dos centenas de estructuras documentadas, respondiendo su diversidad de tamaño al volumen de las cosechas, al carácter familiar o colectivo de su explotación, o a las necesidades de consumo, resolviendo las menores como idóneas para almacenamiento a corto o medio plazo y las mayores, a la vista de las pérdidas que en su efectividad supondría la apertura, para la preservación de una producción excedente como reserva de alimento o como bien de intercambio, razón ésta que por entonces se estimaba improbable aún teniendo en cuenta el tamaño de los 2 silos mayores (Fig. 3.8), entendiendo que su capacidad, en torno a los 14.000 l, respondería a alguna cosecha excepcional coincidente con un máximo en la ocupación de la aldea (*Ibid.*, 382-385).

El mejor conocimiento de las viviendas y actividades que se desarrollan en los *poblados con hoyos* lo aportaría el yacimiento de El Niuét de l'Alquería d'Asnar, cuya ubicación inmediata a un interfluvio del Serpis recuerda la que, con respecto al Millars, guardara Villa Filomena. Descubierta en las prospecciones planteadas en 1987, la conservación de este yacimiento se había visto muy afectada por la erosión fluvial y sobre todo por su explotación como gravera en la década de los sesenta. Aquí los trabajos de excavación practicados entre 1988 y 1993 se realizan bajo la fórmula propia de las intervenciones ordinarias, disponiendo de la correspondiente subvención de la Administración Autonómica, resultando del todo meritoria la pronta publicación de los resultados guardando un formato multidisciplinar (Bernabeu, *et alii*, 1994). La investigación permitió consignar en Niuét restos del zócalo pétreo de una cabaña de planta circular o absidal, inmediatos a un hogar dispuesto en una cubeta donde se encontraron 2 fuentes cerámicas de base plana (Fig. 10. B). Previa a esa cabaña resultaría la realización de un foso de tamaño considerable -5,50 m de ancho y 2,40 m de profundidad-, el relleno del mismo y un hogar simple sobre cubeta en la parte más superficial de ese paquete sedimentario de cuya documentación trascienden 4 estratos que sirven para consignar las fases que atiende el yacimiento. La excavación del sitio proporcionó los restos de un segundo foso de menor tamaño y 11 silos, tres de los cuales quedan muy próximos a la estructura de habitación descrita (Bernabeu, *et alii*, 1994, 14-25), que por vincularse a también al hogar, vienen a consignar un conjunto de habitación que asocia estructuras de almacén y hornos característico de una comunidad doméstica, o célula productiva mínima característica del Neolítico, cuya multiplicación conforma un poblado (Bernabeu, 1995, 52).

Con perspectiva, Jovades, Arenal y Niuét descubren distintos matices del hábitat de llanura característico del Neolítico Final - Eneolítico valenciano. Aunque los pocos datos que trascienden del yacimiento de Villa Filomena lo aproximan al campo

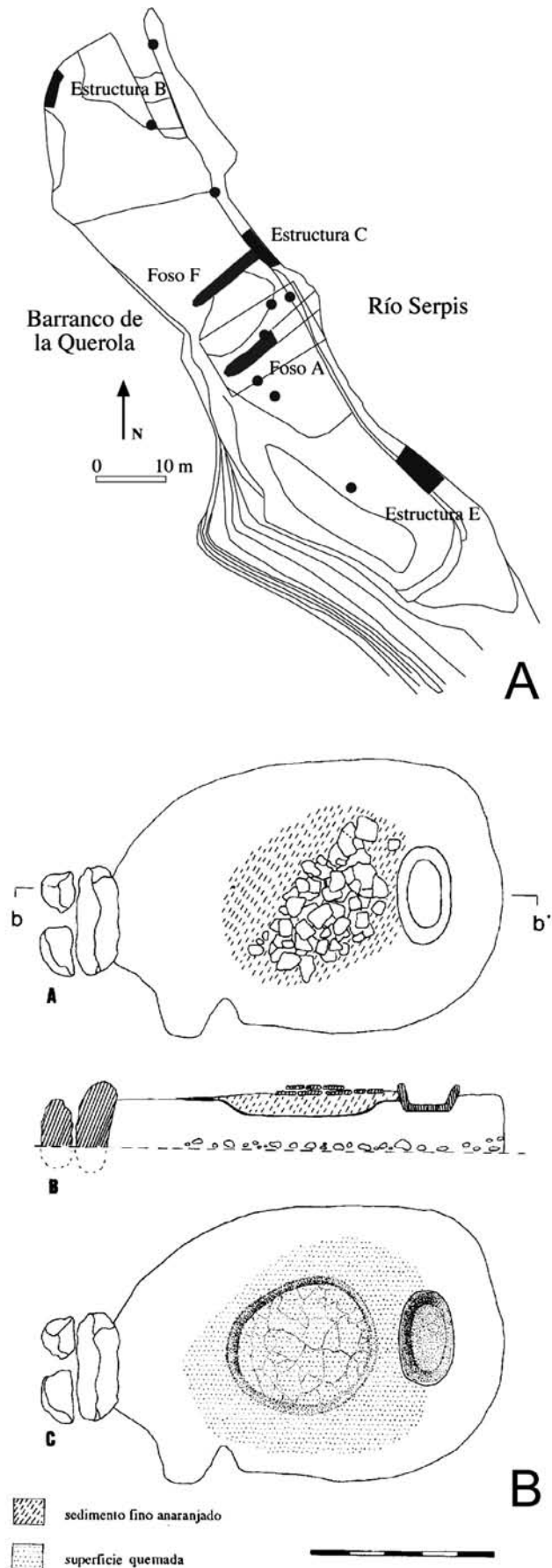


Figura 3. 10. El Niuét. A: Plano general del yacimiento con indicación de los fosos los silos y las estructuras localizadas por los cortes de la extracción de áridos; B: Hogar construido sobre plataforma de arcilla. Plantas y sección (Bernabeu *et alii*, 1994 Fig. 2.2 y 2.3).

de hoyos que se advierte en Jovades, no puede obviarse todo lo que del yacimiento de Vila-real se pierde en 1917 a la hora de considerar que en el mismo se ubicaran esas otras estructuras que la investigación metódica atiende en Arenal y en Niuet. Es, claro, ahora toda una cábala, pero la riqueza de materiales o la determinación de evidentes enterramientos, hace estimar que lo que se dispuso junto al Millars pudo no ser un simple campo de hoyos, alguno de ellos al parecer del mismo tamaño que esos más grandes de Jovades que se interpretaron como contenedores de buenas cosechas.

También aquella investigación del entorno del Serpis permitió afianzar la cronología, entonces sobre muestras de vida larga en un formato todavía no calibrado. Las fechas sobre carbones obtenidas en Niuet no alcanzan las más antiguas del yacimiento de Cocentaina (Bernabeu, *et alii*, 1994, 25), ofreciéndose entonces un cuadro con las que aportan Jovades y Arenal de la Costa (tabla 3.2), útil para reconocer el *III milenio a.C. en el País Valenciano*, que hará de los poblados en llano que para el Eneolítico considerara Miquel Tarradell, una realidad milenaria¹⁷⁹, en los 90 interpretada como producto de la ocupación del territorio por parte de grupos que, con un bagaje cultural neolítico, se afianzan y lo explotan (Bernabeu, 1995). En ese discurso que atiende las tierras valencianas queda la septentrional Villa Filomena en el final del desarrollo, como un poblado con silos vigente en el campaniforme que, como El Arenal de la Costa de Ontiyent o l'Atarcó de Bélgida, integra inhumaciones (Bernabeu, 1993, 165), si bien las de la Plana persisten en una singularidad, ahí todavía difícil de resolver porque a diferencia de aquella tumba sin ajuar reconocida en el hábitat de Ontinyent, alguna de Villa Filomena integraría vasos asimilados al campaniforme más antiguo, algunos del todo exóticos.

En los noventa se asienta, como concepción en lo social, que las gentes que aprovechan poblados con silos guardan un carácter igualitario, en lo económico autosuficiente y en su valoración antropológica adscrito a las denominadas *sociedades segmentarias* (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 115)¹⁸⁰. No obstante, desde la reflexión de la selección que sugiere el número de inhumados en cuevas de enterramiento previas al campaniforme, se

propondrá la determinación de algún tipo de prevalencia social asentada en el seno de una tradición (Soler Díaz, 1993), que podría comenzar a quebrarse en época campaniforme, cuando se produce la ocupación de los altos y se determinan ajuares hasta entonces desconocidos como el que se revela en la Cueva Occidental del Peñón de la Zorra de Villena (Soler García, 1981)¹⁸¹.

Aunque con el Horizonte Campaniforme se vinculan síntomas de jerarquización (Bernabeu, 1993, 165), queda lejos en lo geográfico el yacimiento de Vila-real de los cambios que para ese tiempo se especifican en la mitad meridional de la provincia de Alicante (Ruiz Segura, 1990; Soler Díaz, 1995), no consignándose en Castellón ningún yacimiento significativo que difiera del panorama habitacional de la ocupación en llano. Y es que en la última década del siglo XX, la posición en alto que guarda alguno de esos hábitats con campaniforme se considera evidencia del principio del cambio del patrón de asentamiento y buen síntoma de jerarquización del sistema en un *Horizonte Campaniforme* que, con una metalurgia incipiente y por ello muy contenida o localizada (Ereta del Pedregal de Navarrés, Les Moreres de Crevillente...), y a la vista de la perduración, entre otros rasgos, de las cuevas de inhumación colectiva –como aquellas de Gats y Aranyes de Alzira o de la Sima de la Pedrera de Ribera de Polinya del Xúquer (Bernabeu, 1984, 16-17; Aparicio, 1978)–, o de los mismos poblados con silos que se ejemplifican con Villa Filomena, también se consigna como epílogo del desarrollo neolítico (*Neolítico IIC*) (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988, 172-173; 1989, 110 y 117-118).

En voz de Joan Bernabeu, el proceso de jerarquización del sistema igualitario encontrará su mejor expresión en la reunión que en 1994 acoge l'Alfàs del Pi, abordando el *Horizonte campaniforme* dentro del panorama social y económico de las sociedades agrícolas que pueblan las tierras valencianas entre el Neolítico y la Edad del Bronce (Bernabeu, 1995, 45 - 51), como resultado de una evolución a lo largo del III milenio a.C (siempre en parámetros de datación convencionales), con claros avances como la extensión e intensificación de la producción basada en una especialización de los cultivos de trigo y cebada, la probable introduc-

179. Ahora, siempre en su expresión convencional, en la primera mitad del III milenio (4.900 - 4.600 bp ó 2.950 - 2.650 bc) caben con Ereta I, las dos primeras fases del hábitat de l'Alqueria d'Asnar (Niuet IV y III) y las estructuras localizadas en la campaña que en 1987 se practica en les Jovades; quedando en los mediados y buena parte de la segunda mitad (4.600-4.200 bp ó 2.650-2.250 bc) la propia de las dos fases más recientes de Niuet (II y I) y las estructuras de la excavación de 1991 en Les Jovades. La tercera fase establecida a partir de las intervenciones en los *poblados con silos* de las comarcas centro meridionales valencianas (4.200 - 3.800 bp ó 2.250- 1.850 bc) es la propia del *Horizonte Campaniforme de Transición*, ahí bien ejemplificada por los hallazgos del Arenal de la Costa (Bernabeu *et alii*, 1994, 72).

180. Como concepto adquirido de las aportaciones de Marshall Sahlins (1972), tomado en consideración en la arqueología española a partir de las interpretaciones funcionalistas que se desarrollan en el Sureste y que aquí se tratan de manera sucinta en la parte segunda de este texto.

181. En una revisión reciente se ha determinado el carácter múltiple del enterramiento exhumado en esa cueva por José M^a Soler. En la misma se ha estimado como probabilidad que las dos puntas palmela y el puñal de lengüeta se adscribieran a uno solo de los 6 individuos detectados (Jover y De Miguel, 2002, 65). A nuestro modo de ver, ese hecho no invalidaría el carácter singular de la inhumación que acompañara el ajuar.

ción del arado¹⁸² en las tareas de preparación del campo, o en la orientación del ganado (ovicápridos y bóvidos) para el mejor aprovechamiento de los denominados productos secundarios (leche y derivados, lana...), sin desestimar su aprovechamiento en lo cárnico donde juegan importante papel las pjaras (suidos)¹⁸³; y también con mayores riesgos, al pasarse del sistema agropecuario de alto rendimiento característico del Neolítico (agricultura de azada intensiva) –que, con un bajo nivel de inversión de trabajo, cultiva tierras húmedas próximas a asentamientos estables e inmediatos a los cursos fluviales, combina cereales y legumbres, abona mediante el pastoreo de rastrojos, todo lo más se sirve del barbecho corto y prioriza la carne en la explotación de un ganado contenido (*Ibid.*, 55-56)– al extensivo que anuncia ese “III milenio” cuando se comienza a roturar nuevas tierras con cosechas de cereales condicionadas por el año de lluvia y se toma más en cuenta la obtención de productos secundarios en la gestión del ganado, para ofrecer en el Horizonte Campaniforme y la Edad del Bronce un sistema de subsistencia que exige una mayor fuerza de trabajo y que en el territorio valenciano conquista las tierras de secano (*Ibid.*, 57-58).

Al principio del proceso (*Neolítico IIB*) no se señalarían cambios importantes en lo que afecta a la elección de los lugares de hábitats ni al parecer en la inversión de trabajo en su construcción y mantenimiento, de modo que los habitantes de los poblados con silos se servirían de las tierras más irrigadas o de huerto y también de las de secano circundante, observándose un crecimiento de la territorialidad –evidenciada por la generalización de las necrópolis colectivas en cueva– y competencia entre comunidades igualitarias, como factores previos a la ocupación de las laderas y los altos, un hecho éste vinculado con una mayor inestabilidad provocada por el incremento del riesgo y la inseguridad en la obtención de una producción a largo y medio plazo que, traducida en tensiones intra y extragrupalas, culminarán con el desarrollo de élites regionales, muestra de un militarismo creciente cara al exterior, y de un acceso desigual a la riqueza (*Ibid.*, 58).

Al espejo de la investigación desarrollada en el Serpis se observa entonces a Villa Filomena como testimonio de una tradición neolítica en una época de cambios que significaría la *ruptura de las sociedades segmentarias* (Bernabeu *et alii*, 1998, 28), integradora de una población más igualitaria que

estratificada y beneficiaria de un desarrollo agrícola que en tierras meridionales ya ha producido las contradicciones que harán de la jerarquía social y de la población en altos y otros lugares estratégicos buen concepto de la Edad del Bronce (Hernández, 1985, 105).

SOBRE OTROS PROCESOS DE REFERENCIA EN LA INVESTIGACIÓN DE LOS POBLADOS CON HOYOS

Para cuando en 1994 la investigación valenciana se encuentra en el foro de l'Alfàs del Pi¹⁸⁴ y se edita el tercer número del *Recerques del Museu d'Alcoi* que recoge el estudio de El Niuet de l'Alqueria d'Asnar, el panorama de los poblados con silos –con hoyos, expresión funcionalmente menos comprometida (Rojo *et alii*, 2008, 365)– es una realidad bien conocida en distintas zonas de la Península Ibérica. Si bien sobresaliente, lo conseguido en el País Valenciano no constituye en sí mismo un hecho singular, porque en un marco geográfico más amplio en esas fechas y en los años siguientes también se recogen frutos de una investigación previa, inmediatamente acrecentada por la realización de excavaciones en extensión. Su contemplación permite hacerse una idea de los enormes avances y de las no pocas limitaciones que sustentan su conocimiento, así como también de la ingente problemática que plantea la gestión de los datos en excavaciones de dimensiones inconcebibles hace un par de décadas; actuaciones planteadas en esas condiciones de libre mercado que atiende la recuperación sistemática del Patrimonio, que sólo se revelarán eficaces si se dispone de alguna fórmula coordinación que comprometa a las instituciones públicas (Díaz del Río, 2001, 323).

A la luz de lo que se dispone en los primeros años del s. XXI, Villa Filomena, acaso como antes Campo Real o después Cantarranas, no sólo ejemplariza esa elucubración que durante décadas atiende su conocimiento, sino también pudiera ser buen referente que advierta de la pérdida para siempre no sólo de datos, sino de extensos yacimientos, en nuestra más inmediata contemporaneidad no siempre enteramente excavados de los que –en algunos casos ya no será sólo un riesgo– acaso sólo resten escuetos y asépticos informes que atiendan esas zonas reservadas a actuaciones arqueológicas en inmensos solares que, tras negociaciones o acuer-

182. Desde la observación de patologías en bóvidos asimiladas a la tracción identificadas en los restos de fauna de Les Jovades y El Niuet (Martínez Valle, 1993, 129-130; Pérez Ripoll, 1999, 98). Sin testimonios directos en el Sureste la introducción del arado se consideraba factible en los mediados del III milenio a.C (Chapman, 1991, 193). Sin dejar de estimar la posibilidad de servirse de vacas, con el arado se vinculan los bueyes, animales castrados de los que hay testimonio en Jovades (Martínez Valle, 1999, 127).

183. Cuadro que luego, guardando una perspectiva más amplia, matizará Manuel Pérez Ripoll, quien en su aproximación a la fauna del “III milenio” señala la vinculación de los cápridos con la producción láctea, mientras que las ovejas compatibles con la actividad agraria tendrían una orientación cárnica, no incompatible con una explotación láctea moderada (Pérez Ripoll, 1999, 98-99).

184. Por segunda vez tras la reunión de Elche en diciembre de 1983. La investigación valenciana no ha vuelto a reunirse guardando ese formato amplio desde esas *Jornadas de Arqueología de la Comunidad Valenciana* que, bajo el auspicio de la Administración Autonómica, se celebraron en enero de 1994 en l'Alfàs del Pi (Alicante).

dos con la propiedad, se han visto sometidos a la construcción, sin existir la posibilidad de recuperar todo lo que contuvieran, al realizarse en los tiempos que afectan a las excavaciones de urgencia y centrarse únicamente en el área que delimita un primer peritaje¹⁸⁵.

Sin dejar de pensar en lo que aconteció en Vila-real, no sólo habrá que reclamar la eficacia de los mecanismos de control que con carácter autonómico recoge nuestra organización de Estado, sino también reflexionar sobre la necesidad de lanzar programas científicos que pongan su interés en el conocimiento y estudio pormenorizado del ingente patrimonio que, devenido del trazado de vías o la construcción de fábricas o inmuebles, se ha generado en las últimas décadas en nuestro país¹⁸⁶ y que ahora debe encontrarse en un cúmulo considerable de cajas, las más nuevas, en los depósitos de aquellos museos designados a esos efectos; siendo como poco llamativo que esas instituciones no sean siempre a su vez custodias de las memorias e informes arqueológicos que dan solvencia a miles de bolsas signadas con esas iniciales –UE (unidad estratigráfica)– que solas, tan sólo dan constancia del éxito del método de registro que, para la arqueología de campo, ideara Edward C. Harris.

Aunque muchos de los planteamientos realizados antes del *boom* de la arqueología comercial pueden parecer tan limitados como inocentes, tenerlos en cuenta es el mejor compromiso con una investigación que en el caso de los poblados con hoyos, desde fechas bien tempranas se hace a demanda de las construcciones de nuestra época (Martínez Navarrete, 1987, 60). El proceso de descubrimiento de las estructuras negativas, su interpretación funcional, la percepción del espacio habitado a partir de la suma de distintos retazos de aldeas, la caracterización de los pobladores..., constituyen aspectos sumamente sugestivos para la formación de esos prehistoriadores que durante décadas deberán volcar su tiempo de gabinete en procesar mucha más información que la que dispone la fotografía que Vicente Sos Baynat hiciera de la excavación de La Plana.

En el proceso de investigación del siglo XX y de la docena de años que llevamos del XXI me ha parecido interesante tomar apuntes de lo que se logra en la Comunidad Autónoma de Andalucía y

la Comunidad de Madrid, que también son primigenias en el conocimiento de los poblados con silos en los que la investigación parte de referencias en su descubrimiento tan tempranas o más antiguas que las propias de Villa Filomena. De manera obvia, ahondar en las interpretaciones del proceso de investigación que se observa en el Sureste desde la denominada *Arqueología social* o tomar nota de las que se vienen a construir tras el impacto de la *Arqueología de gestión* en la Comunidad de Madrid sobrepasa las expectativas de un volumen que asume la intención de poner en valor la colección que sustenta el poblado con campaniforme de La Plana Baixa. Pero, siendo el hábitat del Vila-real el arquetipo valenciano de los *poblados con silos* o de los *poblados con hoyos* y sin menoscabo de los avances producidos en otras comunidades autónomas, merece la pena recordar no solamente aspectos del desarrollo de la investigación de la vertiente habitacional en esas áreas, sino también la problemática que ha supuesto la gestión de lo prospectado, excavado y hallado, así como la plasmación de los resultados en medios científicos. Todo ello, antes de retomar las aportaciones que en la última década se han generado en tierras valencianas, entendiéndolo que el proceso de estudio de este tipo de yacimientos suscita una problemática geográficamente extensa, en absoluto constreñida a esas regiones, y que en su investigación se implican científicos que guardan próximas o diferentes perspectivas, existiendo un intercambio continuado de conceptos e información interregional, si bien éste no siempre se recoge implícitamente en la bibliografía.

EL CASO DE ANDALUCÍA. DE CAMPO REAL A MARROQUÍES BAJOS

Disponer de las lecturas que aporta la investigación en Andalucía resulta imprescindible teniendo en cuenta que a la acumulación de datos generados por una práctica extensiva de la arqueología sujeta al desarrollo de infraestructuras urbanísticas y viarias (Márquez y Jiménez, 2010, 17), se suma el previo avance que en lo teórico se produce en la Arqueología española, tras el impacto que a partir de la década de los ochenta provocan las interpre-

185. A título de ejemplo de lo que se quiere expresar puede referenciarse la excavación en la Comunidad de Madrid del yacimiento de Las Matillas de Alcalá de Henares, donde el proceso de urbanización habría destruido la mitad de un yacimiento enorme, considerándose documentado solamente la quinta parte de su extensión conforme a equipos y metodologías diferentes (Díaz del Río, 2001, 193-194). Sobre las dificultades a la hora de reunir documentación pueden considerarse las que atienden al yacimiento de El Espinillo de Villaverde Bajo (Ibid., 215), donde el proceso de urbanización también afectó un área enorme no documentada (Baquedano *et alii*, 2000, 8). En lo que afecta a la Comunidad Valenciana resulta buen ejemplo lo ocurrido en La Torreña-Monastil de Elda, donde en 1999 y a resultados de la edificación de un polígono industrial sólo logran excavar unos 700 m² de un yacimiento que tendría una extensión de 8.000 m², en el que se perdieron unos 4.500/5.000 m², sin poder mediar intervención alguna (Jover *et alii*, 2000-2001, 27; Jover, Esquembre y Torregrosa, 2010, 41).

186. Lo describe perfectamente Pedro Díaz del Río (2001, 275) en su síntesis sobre el primer paisaje agrario de la Comunidad de Madrid: *Creemos haber demostrado el interés que dicho registro tiene en el contexto peninsular y como, paradójicamente, las intervenciones de urgencia pueden aumentar exponencialmente una "materia prima" que costará décadas sistematizar e interpretar. Si hasta hace poco contábamos con un registro extremadamente parcial, en los últimos años nos encontramos con la posibilidad de, en términos coloquiales, "morir de éxito".*

taciones que, desde concepciones “integradas” de la cultura y devenidas de un enfoque antropológico-cultural estimulado en la década previa por prehistoriadores angloamericanos (Martínez Navarrete, 1989, 224), ahondan en el desarrollo de la complejidad social en el Sureste, introduciendo nuevos conceptos y perspectivas a los que no es ajena la ponencia antes comentada de l’Alfàs del Pi (Bernabeu, 1995), si se recuerda el proceso de jerarquización ahí expresado y se hace constar la previa noción del desarrollo que media desde la *Cultura de Almería* a la *Cultura de El Argar*, como la evolución de una organización social de carácter más o menos igualitario hacia un sistema más estratificado, proceso antes explicado desde el difusionismo, y luego a la vista de la caducidad de esa teoría (Renfrew [1973], 1983, 90-98), desde distintos posicionamientos evolucionistas (Gilman, 1987, 59)¹⁸⁷.

También en los ochenta la toma de datos de poblados del Suroeste, como aquel onubense Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986 y 1986) o el sevillano de Valencina de la Concepción (Martín de la Cruz, 1988), generarán conocimientos que harán comprender desde una óptica mucho más amplia la rápidamente caduca *cultura de los silos del Guadalquivir*, como construcción histórico cultural de éxito, que fuera enunciada al final de los años sesenta del s.XX por Francisco Collantes y Juan de Mata Carriazo (Márquez, 2001, 208), para hacer concebir los *campos de silos* como un fenómeno en su origen propio de Andalucía Occidental (Lizcano *et alii*, 1991-92, 16), tras un largo periodo de vacío documental con respecto a aquellos primeros datos que, a finales del XIX y en círculos de investigación franceses, da a conocer George E. Bonsor sobre los silos de Campo Real de Carmona¹⁸⁸, investigador pionero que en sus manuscritos sugería se trataba de un grupo de sepulturas o más bien silos o fondos de cabañas o fosas de detritus, mientras que en la publicación en la *Revue archéologique* de París (1899) y seguramente tras la lectura de lo que para los silos de Aljoroque, Almería, proponía Louis Siret en *L’Espagne préhistorique* (1893), se decantaba por estimarlos subterráneos de cabañas desaparecidas por la fragilidad de los materiales que las caracterizarían (Cruz Auñón y Jiménez, 1985, 418).

Se recordará que en aquel poblado de El Garcel-Aljoroque (Antas, Almería) el ingeniero belga

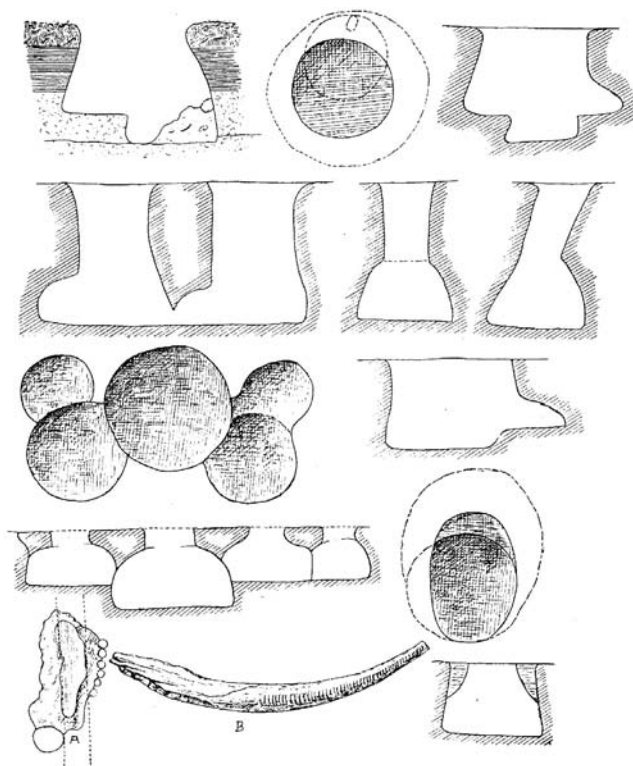


Figura 3.11. Cortes y planos de algunos silos de Aljoroque (Gossé, 1941, Fig. I).

consignaba unas trescientas estructuras estimadas como graneros o almacenes subterráneos¹⁸⁹, suponiendo que sobre las mismas se erigían cabañas que integraban una aldea (Marques y Jiménez, 2010, 19), concepto habitacional que, ya hemos comentado, en el País Valenciano introdujera Miquel Tarradell (1961) y que se halla contenido en el texto clásico que redactara en francés el ingeniero belga que, de haberse tenido más en cuenta, podría haber contribuido a no estimar con tanta rotundidad y como elemento diferenciador del Bajo Guadalquivir, un rasgo característico de uno de los poblados más notorios de la *Cultura de Almería*.

La vinculación de los poblados con hoyos con comunidades neolíticas regidas por parámetros igualitarios es un hecho que subyace en las propuestas que, enunciadas por prehistoriadores de formación funcionalista (Gilman, 1999), se perfilan para el Sureste, donde tras la *Cultura de Almería* se van alcanzar desarrollos más complejos –Millares y Argar–. Si la Prehistoria tradicional o

187. Ese proceso de cambio en el modo de investigar lo indica sugestivamente Oswaldo Arteaga (1992, 181) en un comentario sobre la *Cultura de El Argar*... “Fue a partir de 1975 aproximadamente, cuando auto-criticando la estrategia positivista e historicista para la cual veníamos trabajando, comenzamos a darnos cuenta de que son las *formaciones sociales* y no sus *manifestaciones culturales*, las que traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos”.

188. Una referencia más antigua sobre un poblado con hoyos en el Suroeste es la se determina en el Algarve, donde en 1886 Estacio da Veiga da a conocer los denominados silos de Aljezur en el primer volumen de *Antiguidades Monumentales do Algarve*. En un segundo volumen editado en 1889 los silos de Portimão, próximos a los monumentos megalíticos de Alcalar, se interpretaran como “habitaciones subterráneas” de un asentamiento prehistórico (Márquez y Jiménez, 2010, 19).

189. Un texto poco citado en la bibliografía es el de Guillermo Gossé quien años después recuerda la excavación de los más de 300 silos documentados en Aljoroque rellenos de tierra cenizas y restos varios. *Dichos silos son aislados o reunidos en número de dos, tres, cuatro y aún cinco. Su abertura, hoy en día ancha, debió ser primitivamente estrecha tal y como se puede observar en los que se conservaron mejor*. Indicaba que las paredes estaban enlucidas con arcilla endurecidas por el fuego. El hallazgo de un cráneo humano en uno de ellos se interpreta como el resultado de un accidente fortuito pues nada puede inducirnos a considerar los silos como sepulturas (Gossé, 1941, 64).

“normativista” extraía de Almería nociones para establecer periodos culturales de aplicación peninsular (Martínez Navarrete, 1989, 225-358), la observación de ese proceso desde el *enfoque integrado de la cultura* (*Ibid.*, 359-441), de modo bien distinto también alcanza esa trascendencia, porque, no debería dudarse, las observaciones del proceso millareno-argárico no sólo *han estructurado la teoría y práctica de la arqueología prehistórica en la península desde el principio*, sino también determinaron un debate que, en el último cuarto del s. XX, vino a cambiar la orientación teórica de la Prehistoria española (Gilman, 1999, 74).

Se acepta que en el Sureste se van a producir desarrollos sociales tendentes a la desigualdad cuyos vestigios materiales denotan una complejidad mayor que la que se identifica en las tierras septentrionales al Segura, donde el tiempo eneolítico pre-campaniforme no se caracteriza por las construcciones funerarias y habitacionales que subyacen en el área millareno o por el avance tecnológico que se ejemplifica en la metalurgia (López Padilla, 2006 y 2008); y ello, pese a la coincidencia en la estimación de una intensificación de la economía agrícola en ambas áreas (Gilman, 1987, 61; Arteaga, 1992, 192-195; Bernabeu, 1995). No obstante para las tierras centro meridionales valencianas, dentro del universo tribal, no han faltado indicadores sobre la prevalencia social de algunos individuos en atención al escaso número de inhumados en las cavidades con respecto a la población de los colectivos que las consignaban como necrópolis (Soler, 1993, 62; 2002, II, 103; Soler y Roca, 2012, 238) y más recientemente con respecto al desarrollo social que significan fosos y silos de buen tamaño, una vez que se dispone de un cuadro de dataciones suficiente para ordenar dichas estructuras en el tiempo (Bernabeu *et alii*, 2006). Como quiera que el sureste es cuna de las interpretaciones que han ahondado en el proceso de diferenciación social resultará interesante detenerse en primer término en ese aspecto que aporta la investigación sobre Andalucía.

El grado de estratificación o diferenciación social vertical consignado en el Sureste para Los Millares fue objeto de debate en los años setenta-ochenta, proponiéndose modelos¹⁹⁰ en los que se consideraba que las agrupaciones segmentarias no sobre-

pasaba en su complejidad la condición que atiende a los *grandes hombres* (Ramos Millán, 1981) o todo lo más un grado incipiente de las jefaturas (Gilman, 1987), dentro de una sociedad organizada por el parentesco y como mucho sujeta a la ordenación jerárquica en el linaje y entre linajes (Gilman, 1987b, 30); para terminar proponiendo un proceso de jerarquización que empezaría a visualizarse en el Calcolítico¹⁹¹, observándose diferencias entre individuos, bien señaladas en algunos contextos funerarios (Chapman, 1986; 1991, 265) y entre asentamientos, no descartando una cierta centralización política (Chapman, 1991, 243 y 282), si bien sin llegar alcanzar el liderazgo hereditario, el estatus por nacimiento o la existencia de grupos dominantes que controlan producciones especializadas como la metalúrgica, condiciones todas éstas consideradas características de la Edad del Bronce (Chapman, 1991, 283).

Del proceso histórico que culmina en esas características que atienden la Edad del Bronce del que fueron primigenios protagonistas en el tiempo los pobladores neolíticos de las aldeas con hoyos y que, como imagen intermedia, dispone de murallas con bastiones y sepulcros de falsa cúpula, en los 90 se propusieron distintos modelos que han marcado la actual comprensión de la Prehistoria reciente en Andalucía, modelos todos que asumen la base agrícola del desarrollo y por ende la función de los hoyos como contenedores de grano.

Un primer modelo es el de Oswaldo Arteaga, quien tras exponer *las bases agropecuarias del proceso del Neolítico al Cobre Antiguo* (Arteaga, 1992, 192-195)¹⁹² se detiene en el de jerarquización de un sistema de economía *agrícola-ganadera-minero-metalúrgica* que caracteriza la “Época de Los Millares” (Arteaga, 1992, 192), observando la mayor complejidad del núcleo de Santa Fe de Mondújar –una *ciudad prehistórica*, dotada con unos rotundos *sistemas defensivos*– para enunciar que ahí se alcanza una *jerarquización estamental*¹⁹³ previa a la *explotación clasista* que sustenta la *formación de Estado* que dispone de un poder centralizado que caracteriza El Argar (*Ibid.*, 198).

Alfredo Mederos sí propone la existencia de una formación estatal para el ámbito de Los Millares (Mederos, 1993, 186), suscribiendo un proceso

190. Desde distintas perspectivas vinculadas a la teoría de sistemas (Chapman, 1991, 200), al materialismo dialéctico o marxismo (Gilman y Thornes, 1985), o el materialismo cultural (Ramos Millán, 1981), tomando en consideración datos como las diferencias sociales inferidas de los sepulcros de la necrópolis de Los Millares (Chapman, 1986).

191. *Durante el III milenio a.C. (en expresión no calibrada) la intensificación y las tensiones demográficas fueron variables clave que desembocaron en la jerarquización de la sociedad y el centralismo político, así como en un mínimo desarrollo y especialización de la artesanía* (Chapman, 1991, 297).

192. De manera concreta se alude a un proceso de tribalización dependiente de *un sistema productivo agropecuario* que afectaría en el Sureste al Neolítico Final y el Cobre Antiguo y que continuaría hasta la misma Edad del Bronce. Dicho sistema se alcanzaría primero en las márgenes de los grandes ríos, disponiéndose de una fuerza de trabajo y un nivel tecnológico suficiente para abordar también el cultivo del secano. Como otros, considera a los cereales y leguminosas, los principales cultivos en una economía expansiva que permitiría la colonización de nuevas tierras, disponiendo de una ganadería de bóvidos, suidos, ovejas y cabras (Arteaga, 1992, 192).

193. Esto es, una *organización política superior a la que modulaban las anteriores comunidades parentales en el mismo territorio*, cuya población resultaría de una *aglutinación de “gentes” dependientes de grupos tribales*, con la que se producía una *manifestación nuclear de enormes consecuencias socio-políticas* (Arteaga, 1992, 197-198).

de desigualdad que en el Sureste encuentra sus raíces en el Neolítico Medio, cuando interpreta los poblados en alto provistos de silos –como Zájara en Cuevas de la Almanzora– dentro de un sistema social segmentario que practica la agricultura sedentaria, donde los “linajes fundadores” disfrutarían de tierras mejores que aquellos linajes fisionados de éstos o, en su origen, procedentes de otras comunidades (*Ibid.*, 193-196).

En su propuesta, durante el Calcolítico Inicial-Neolítico Final se observa una concentración de poblamiento con la instalación de poblados sobre espaldones de mayor superficie y la aparición de las primeras estructuras de fortificación. El almacenamiento masivo –silos de El Garcel– caracteriza la fase, considerándose a partir de éste una figura preeminente que, con la función de gestionar y defender el contenido de los silos, surgiría en atención a sus cualidades dentro de los linajes originarios, tratando de hacer hereditarios sus privilegios dentro de un esquema donde las aldeas resultan dependientes de poblados¹⁹⁴ (*Ibid.*, 196-200). De modo simultáneo esa dinámica de jerarquización se observaría en los territorios que atienden distintas cuencas fluviales (*Ibid.*, 200), consignándose en un momento avanzado de la fase la construcción del poblado fortificado de Los Millares como entidad “supracomarcal” que abarcaría otros poblados (*Ibid.*, 203), de modo que a partir del Calcolítico Medio ya puede hablarse de la aparición de un “Estado Incipiente en el Sureste de la Península Ibérica” (*Ibid.*, 207)¹⁹⁵.

También en las últimas décadas y en términos del todo vehementes (Nocete, 2001), desde una perspectiva marxista que toma conceptos de autores que, como Luis Felipe Bate, se vinculan a la llamada Arqueología Social Latinoamericana, se ha puesto sobre la mesa la existencia de una sociedad jerárquica que afectaría la Edad del Cobre en buena parte de Andalucía, haciendo de la coerción social clave de su formación (Díaz del Río, 2008, 129). Se trata de una intensa y provechosa línea de in-

vestigación donde se hace ver que la estratificación alcanzada en la Edad del Cobre fue ostensiblemente mayor que la que caracterizan otras propuestas, en una visión que supera la tradicional separación entre el Calcolítico del suroeste y la Edad del Cobre oriental (Nocete, 2001, 31).

En esa línea que traza Francisco Nocete las nociones clásicas del materialismo histórico se benefician de la introducción de conceptos vinculados a los llamados sistemas mundiales (*Ibid.*, 15-30) que enunciara W. Wallerstein, vislumbrándose la existencia de una auténtica y primigenia sociedad clasista en el Valle del Guadalquivir, como unidad de análisis en la que se resuelve una ordenación jerarquizada del poblamiento y una continua circulación de productos metálicos conseguidos mediante una minería y metalurgia del cobre especializada (*Ibid.*, 41). Las dataciones radiocarbónicas le permiten consignar un proceso histórico que depara una estructura estatal y tributaria cuyo primer desarrollo desigual –en lo arqueológico bien evidenciado por las construcciones defensivas, esto es, los fosos y fortificaciones en piedra y la buena extensión de los centros poblacionales emergentes (*Ibid.*, 82)– se determinaría en los inicios del tercer milenio en cronología calibrada, no tanto por la tecnología o por el incremento demográfico, sino sobre todo por el control de la fuerza de trabajo resultante de una concentración poblacional necesaria para desarrollo de la producción y la generación de excedentes¹⁹⁶ (*Ibid.*, 81).

El mapa es inmenso y atiende a diferentes colectivos en lo social concebibles por su posición geográfica centrada o periférica con respecto al poder político que se gesta y amplía¹⁹⁷, de modo que hacia el 2500 ANE. se perciben bien los límites e ingerencias de esa sociedad clasista inicial que en su *territorio primado* alberga el inmenso y no sin problemas excavado yacimiento de Valencina de la Concepción (*Ibid.*, 93-95), un complejo de estructuras negativas del Bajo Guadalquivir que incluye notables silos e importantes tumbas¹⁹⁸. Es el poder

194. El esquema resulta un tanto ideal, proponiéndose la existencia de un “jefe comarcal” residente en un poblado principal y consignado como “centro político de la comarca”, probablemente asesorado por un “consejo comarcal”, donde participarían los líderes más notables de aldeas de la comarca (Mederos, 1993, 199).

195. Considerándose auténticas “fronteras políticas” (*Ibid.*, 209) y la transformación de la organización social del linaje segmentario en la del clan cónico, observándose la aparición de clases sociales donde una élite minoritaria dispondría del excedente producido por la mayoría de la población en su propio beneficio, y disfrutaría de funciones políticas, religiosas o militares, quedando fuera de la esfera de la producción material (*Ibid.*, 210-212).

196. En ese contexto el cereal atiende la producción principal, beneficiada por la rotación de cultivos (cereales-leguminosas), el incremento de los bóvidos como animales de tracción o la selección de ovejas para el aprovechamiento de productos secundarios.

197. Tomando conceptos de C.H. Gailey y T. Patterson (1988) en la *periferia de resistencia* de la sociedad que dispone de un sistema tributario incipiente se considera la existencia de las denominadas *sociedades de linaje* y *sociedades comunales*. Las primeras se caracterizan por formas de jerarquización inestable que, sin llegar a constituir clases sociales, contribuyen a defender su autonomía frente a la injerencia de sus vecinos, de manera que, si bien manteniendo las relaciones de producción y tenencia previas, éstas se restringen para garantizar el desarrollo de formas de cooperación militar estables. Por su parte, las comunales, ajenas del todo a ese proceso de jerarquización, optan por la autoexclusión o la migración (Nocete, 2001, 128). Las sociedades basadas en sistemas tributarios más desarrollados permiten considerar en su límite inmediato un sistema más jerárquico que el de las sociedades de linaje. Son las denominadas *sociedades germánicas*, concepto que se toma del modo de producción homónimo enunciado por Marx en las *Formen* y que Francisco Nocete considera para la llamada *interperiferia*, poniendo como ejemplo la *granja fortificada* de Castelo de Santa Justa, en el Algarve. En estas sociedades las familias extendidas emularían las manifestaciones de poder de las tributarias, consiguiéndose una sociedad jerarquizada pero no centralizada, cuyos líderes no consiguen alcanzar el Estado (*Ibid.* 133-135)

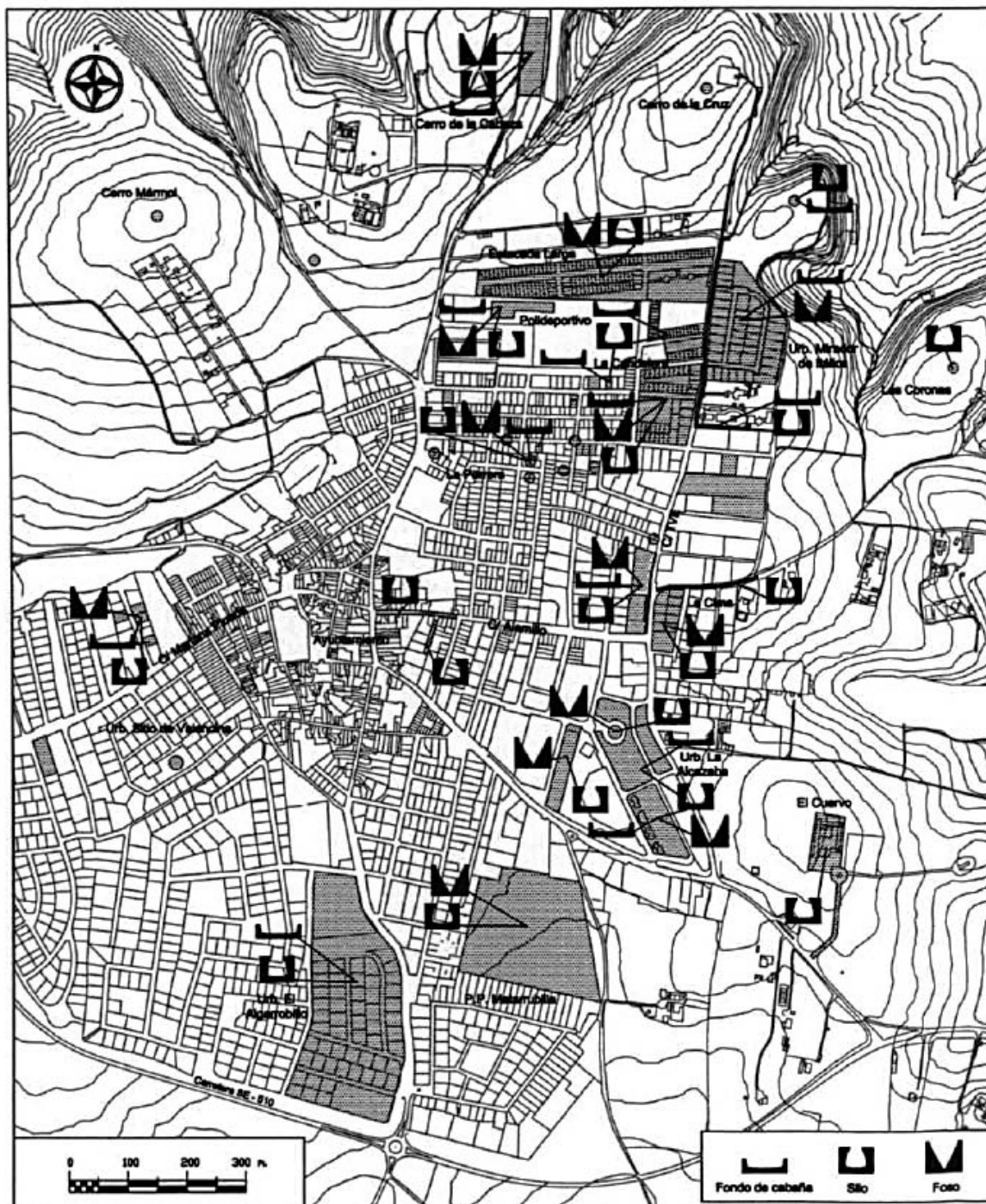


Figura 3.12. Localización de estructuras de hábitat en la trama urbana de Valencina de la Concepción (Vargas, 2003, Fig. 4).

agrícola que atienden los silos de Valencina quien condiciona otros desarrollos geográficamente distantes como el que se determina en el Andévalo onubense –*la periferia minera occidental*– donde surgen asentamientos especializados en esa ingente producción metalúrgica (Cabezo Juré, Alonso) que desde el 2.700 ANE contamina el río Tinto, y que en sí misma es una excepción en un territorio donde perviven y sobrevivirán comunidades

pastoriles en buena medida ajenas a ese sistema mundial de canje, beneficios y explotación social (Nocete, 2001, 109-115).

Desde posicionamientos distintos no han faltado voces críticas al respecto de las propuestas de Nocete, donde se hace alusión si no a la deficiente calidad de los datos que disponen los asentamientos sí a su no correlación con la realidad que se construye (Costa *et alii*, 2010,

198. En trabajos más recientes se hace constar que el yacimiento integra 468 hectáreas y dispone de un área de necrópolis y de otra habitacional (Vargas, 2003), donde no faltan indicios de talleres especializados vinculados a la producción eburnea (Nocete y Ortega, 2010, 3341). En ésta y delimitada por foso se ha descubierto un impresionante conjunto de estructuras negativas con evidencias de una actividad vinculada a la metalurgia del cobre, lo que permite consignar la existencia de todo un “barrio” especializado en esa producción (Nocete *et alii*, 2008, 718-720). Esa realidad permite suponer la presencia a tiempo total de artesanos metalúrgicos especializados, reforzando la concepción del asentamiento como centro neurálgico de circulación de productos y de poder (*Ibid.*, 731).

111)¹⁹⁹. Pedro Díaz del Río (2008, 130) pone en duda que la coerción fuera el principal factor de la agrupación de población y hace ver, como antes en las propuestas clásicas de Antonio Ramos o Antonio Gilman, que durante la Edad del Cobre no se superaría la estructura social tribal, indicando de manera explícita las dificultades que existen en la documentación disponible a la hora de considerar una jerarquización entre asentamientos; apostando más a la hora de evaluar el factor tamaño por una vinculación con las posibilidades productivas del entorno que caracteriza los yacimientos y no tanto por una relación de poder entre poblados (Díaz del Río, 2008 130-132); y abogando en definitiva por el carácter colectivo, pero acaso secuencial y por tanto segmentario, que podrían guardar las grandes obras que integran –fosos y/o murallas– como realizaciones ejecutadas a lo largo del tiempo por diferentes linajes con sus correspondientes seguidores (facciones) y no tanto por decisiones jerárquicas a beneficio de una clase dominante que dispone de la fuerza de trabajo (*Ibid.*, 130 y 134)²⁰⁰.

Esta interpretación, pudiendo ser válida para esa buena parte del territorio peninsular que se caracteriza por los *campos de hoyos*, parece más cuestionable cuando se aplica a manifestaciones que, por su entidad, resultan difíciles de no resolverse sin pensar en alguna fórmula de coerción asentada en un territorio, como es el caso de la construcción de la compleja muralla de los Millares o de los fosos del impresionante complejo jienense de Marroquíes Bajos, conjunto para el que Díaz del Río propone un modelo de jerarquización limitado y que se resuelve en esa dinámica de agregación-fisión (Díaz del Río, 2004, 85) de grupos o facciones prevista por la antropología cultural para el universo tribal (Sahlins, 1972), trazando un planteamiento diferente a aquel de Oswaldo Arteaga (1992, 198), quién veía en la enorme construcción de los Millares la huella de un cambio cualitativo en la estratificación, aquella *jerarquía estamental*, si bien amenazada en su proceso histórico por la base tribal que la sostenía.

Otra discusión tremendamente interesante que nos aporta la investigación desarrollada en Andalucía es la que atiende a la permanencia y a la relación que con ese proceso de sedentarización guardan los yacimientos de hoyos con cuyo inicio

en el Sureste se vinculan (Cámara y Molina, 2006, 21). Para Arteaga (1992, 194) el proceso de tribalización que atiende a la tendencia expansiva del Neolítico Final y el Calcolítico Inicial va unido al de sedentarización, haciendo ver que esas gentes tribales que colonizan amplios y variados territorios serían portadoras de la experiencia acumulada por las poblaciones seminómadas de las fases antigua y media del Neolítico.

La habitación del yacimiento con hoyos se percibe en la documentación de estructuras aéreas, en la mayor parte de los casos desaparecidas por los procesos erosivos que afectan los yacimientos (Nocete *et alii*, 2008, 718), una cuestión bien reseñada para el caso valenciano (Gómez Puche, *et alii*, 2004, 61), un territorio donde ya hemos indicado se reconocen bien estructuras habitacionales en poblados con hoyos como El Niuet o El Arenal de la Costa. A ese respecto puede recordarse que las excavaciones de Pilar Acosta en el referido poblado con silos de El Garcel pudieron permitir inferir la existencia de cabañas a partir de la localización de agujeros de poste (Acosta, 1976, 190); unidades habitacionales que también se observaron en el trascurso de la investigación del poblado de Terra Ventura de Tabernas, donde en distintas fases, del Neolítico Final al Calcolítico, se advierte de una cierta variedad de estructuras negativas –en la imágenes bien vinculadas cabañas de planta circular características de un momento antiguo de la ocupación (Gusi y Olaria, 1991, Lam XIX)– interpretadas como silos entre otras posibles funciones²⁰¹; variedad propuesta para las aldeas neolíticas y, luego en la habitación del Calcolítico Pleno, mas circunscrita a la función de contenedor de grano, en ocasiones bien documentada por el hallazgo de semillas (Camilich y Socas, 1998, 339-340).

Desde la Universidad de Almería se ha hecho ver que el almacenamiento que consignan los silos, si no señala una permanencia continuada sí resuelve un modo de *pensar el espacio* (por entorno) que deja de ser natural para, en su apropiación, convertirse en *social o histórico*, determinándose en la funcionalidad de los hoyos una conducta previsiva (Román y Martínez, 1998, 42)²⁰². Bien determinados a partir del IV milenio ANE, los yacimientos con hoyos apuntan índices de mayor intensidad en su

199. La caracterización de Valencina como centro político del Valle del Guadalquivir se ha puesto en entredicho al estimar que en el yacimiento no existen indicadores claros de estratificación social, no considerando evidente se determine una organización interna, susceptible de evidenciarse a partir de la distribución de los hallazgos metalúrgicos o de tumbas que permita sostener la existencia de una élite militar o de una estructura que pueda entenderse más allá del nivel comunal que, en opinión de Leonardo García San Juan, viene a caracterizar las sociedades de la Edad del Cobre del Suroeste peninsular (Costa *et alii*, 2010, 111).

200. Se presume que todos los grupos del III milenio a.C. en la Península pudieran hacer uso de mecanismos de convocatoria eminentemente persuasivos y propios de la competencia entre linajes (por ejemplo, festines, reuniones o trabajos de distintos tipos), factores como la disposición de la fuerza de trabajo, o la producción necesaria para su mantenimiento y la capacidad reiterada de convocatoria serían los que en su escala explicarían la diferente gradación de la complejidad o del contexto político económico que se observa en la Prehistoria Reciente de la Península (*Ibid.*, 135).

201. Como depósitos circulares asociados a algún tipo de manipulación artesana, cuando los hoyos se encuentran comunicados (Gusi y Olaria, 1991, 281); o como depósitos de agua, considerando en ello la idoneidad de la forma, su cubierta a base de piedras de pizarra o esquisto y la no determinación de grano en su interior (Chapman, 1991, 181-182).

202. Tenencia que en algunos casos puede rastrearse desde el Neolítico Medio, si se atiende a poblados con una larga secuencia ocupacional y bien significados como aquel de Cerro Virtud (Cuevas de la Almanzora) con un enterramiento datado en la primera mitad

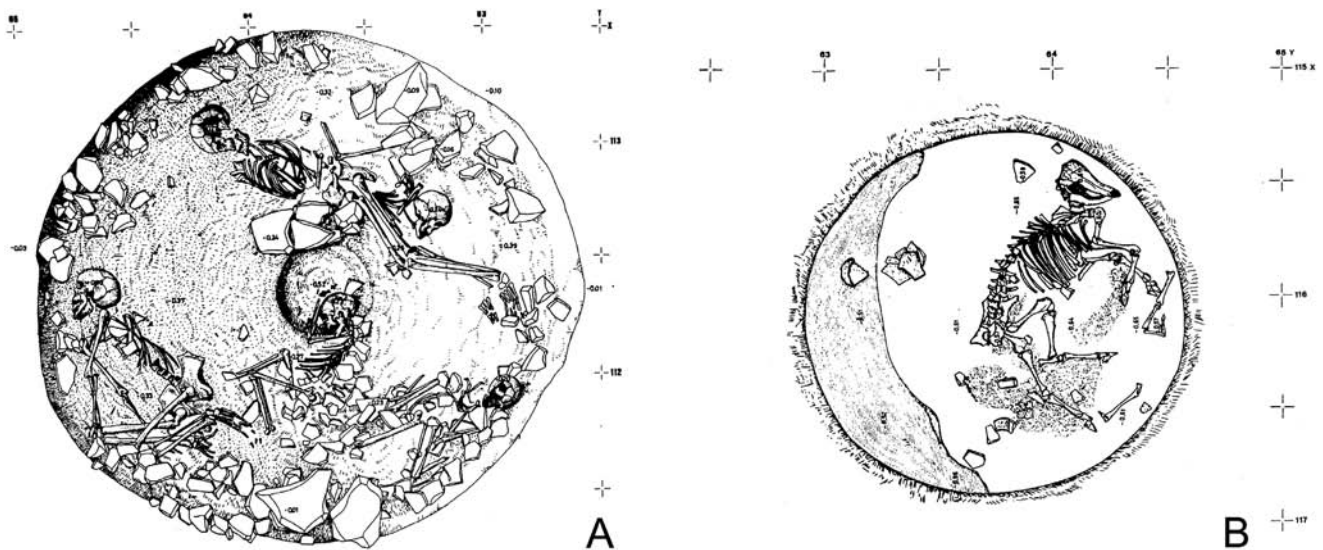


Figura 3.13. Polideportivo de Martos: a) Cabaña XIII. Enterramiento familiar; b) Estructura XVb. Inhumación ritual de bóvido (Lizcano et alii, 1991-92, Figs 2 y 6).

ocupación con respecto a otras realidades habitacionales previas, en atención a su mejor registro material y extensión, y también a las características de su emplazamiento, observándose en parajes que guardan una disposición específica con respecto a buenos suelos agrícolas, afloramientos de sílex y vías de paso o comunicación. Esa permanencia todavía es más evidente en los mayores –Zájara, Terrera Ventura o Almizaraque (Herrerías)– en los que se instalan cabañas, dotadas de un zócalo de piedra y áreas de distribución de elementos que posibilitan una organización del espacio, rasgos todos que de manera obvia invitan a considerar una voluntad mayor de permanencia (Román y Martínez, 1998, 42).

No obstante, no se asume que los hábitats con hoyos signifiquen una ocupación permanente en el mismo sentido que ofrecen los yacimientos de construcciones sólidas “tipo Millares” (*Ibid.*, 1998, 44), donde se propone existiera un modo de vida campesino en el sentido que lo expresa J.M. Vicent (1991), reservando para ellos los términos de “vivienda” y “poblado” (*Ibid.*, 51).

De este modo se apunta que los habitantes de las “chozas” o “cabañas” de “aldeas”²⁰³ podrían abandonar estacionalmente su ocupación siempre y cuando aseguraran la conservación de lo que contuvieran los silos, no descartando una continua vigilancia (*Ibid.*, 1998, 42-43).

El recurso de los silos se estima primordial, como ingenios que permiten el excedente y con él el intercambio, anotándose en el almacenamiento los inicios de un proceso de diferenciación social (Arteaga, 1992, 192; Mederos, 1993, 198; Román y Martínez, 1998, 49) y una conducta que posibilita reconocer la circulación estable y predecible del excedente (Nocete, 2001, 84). La asignación de los silos a poblados agrícolas permite estimar la ocupación de éstos en función de la producción de los campos, algo que estaría condicionado por la pluviosidad anual y el ciclo de barbecho²⁰⁴. Al respecto, y ahora como buen inciso proporcionado desde la investigación desarrollada en Castilla – León, se indica que en una buena temporada la aldea quedaría instalada junto a los campos de cultivo casi todo el año, teniendo en cuenta el tiempo que media entre la preparación de éstos para la siembra hasta la conservación en silos del cereal recolectado y secado al sol (Bellido, 1996, 50-53).

Sin discutir el grado de permanencia o de diferenciación social, hay discrepancias a la hora de admitir una relación *sine qua non* entre agricultura y poblados de hoyos, o lo que es lo mismo, hacer equivaler la función de la mayor parte de las unidades negativas de éstos con la propia de los silos. Esta asimilación, asumida tempranamente y sin ambages en Les Jovades de Cocentaina, se ha discutido en el estudio del poblado del Polideportivo

del V milenio cal ANE de 11 individuos en fosa, al parecer en torno a un fuego (Montero, Rihuete y Ruiz, 1999), al que siguen fases de ocupación, por ahora sólo atestiguadas por materiales constructivos perecederos que alcanzan el Calcolítico (Montero y Ruiz, 1996); o aquel de Zájara, en la misma localidad, que ofrece en fosa un recipiente anforóide característico del Neolítico Medio, infrayacente a una ocupación calcolítica que ahí sí se evidencia con construcciones pétreas (Camalich *et alii*, 1992).

203. Se reserva el término choza para aquella estructura frágil, cuya cimentación consiste en una mera fosa excavada en el suelo, con un diámetro entre 2 y 5 m y con un hogar interior también excavado en el suelo e incluso silos. Con denominación “cabaña” se alude a viviendas circulares similares reforzadas por un zócalo de piedra. Las “aldeas” integrarían ese tipo de construcciones (Román, 1999, 201).

204. De modo que una buena temporada de lluvias permitiría no ejecutar un barbecho, mientras que una mala produciría su prolongación. Sólo cuando se determinara un ritmo regular de pluviosidad podría pensarse en una alternancia de cultivos, priorizándose los cereales de invierno, a fin de que dispusieran de tiempo suficiente para su crecimiento antes del estío; y si la cosecha fuera fallida, se sembraría en primavera, priorizando entonces la cebada sobre el trigo. También se hace constar que si las precipitaciones de primavera fueran abundantes podría suspenderse el barbecho y plantar cebada o algún tipo de leguminosa (Mederos, 1996, 64).

de Martos (Jaén), yacimiento cuya investigación se decanta por una mayor importancia del componente ganadero, sobre el que se construye la diferenciación social (Lizcano, 1999, 272), y aporta nuevas claves con respecto al hábitat tipo, del que restan vestigios subterráneos, sobre todo en lo que afecta a su función ritual y funeraria. Ahí la expresión de permanencia o tenencia de la tierra se deduce del descubrimiento de un enterramiento previsiblemente familiar en una fosa atribuida a una fase avanzada del Neolítico Final con restos de 5 individuos –2 mujeres adultas y 3 varones jóvenes (Lizcano, 1999, 87; Afonso y Cámara, 2006, 139)– como grupo socialmente destacado²⁰⁵ de un colectivo que más que ocupar estacionalmente el paraje se mueve dentro del espacio que caracteriza al yacimiento (Lizcano, 1991-92, 26). Ambos rasgos, tenencia o reafirmación de la comunidad y una emergente diferenciación social, vinieron a reforzarse ahí con la interpretación de los fosos segmentados, para entonces ya reconocidos en distintos contextos del occidente europeo (Champion *et alii*, 1988, 186)²⁰⁶. Temprano en publicarse Martos ha sido primigenio en el descubrimiento e interpretación de las inhumaciones de animales domésticos, una ternera y varios perros, apuntándose razones profilácticas en el caso del vacuno previsiblemente enfermo, o de “agradecimiento” en el de los cánidos, pero en cualquier caso siempre rituales (Lizcano *et alii*, 1991-92, 81-82)²⁰⁷.

En las estructuras habitacionales o de almacenamiento de Martos se observan diferencias con respecto al panorama que al final del s. XX se dispone para las tierras valencianas, no solamente referido a hechos como la determinación de una inhumación múltiple o el entierro de animales –rasgos que entrado el s. XXI se descubrirán en el Tossal de les Basses de la Albufereta de Alicante (Rosser y Fuentes, 2007)– sino también a la entidad y complejidad de las propias estructuras negativas, y por ende de la interpretación que se realiza de las mismas. Con forma de silo muchos de los depósitos que se excavan resultan mayores que los de Les Jovades, conteniendo muchos de ellos una cubeta en la base que se interpreta como agujero para un

poste de sujeción de la techumbre de chozas de paredes subterráneas (Lizcano, 1999, 83-85), previas a cabañas sobre cubeta ligeramente rehundida y provistas de zócalos de piedra (Lizcano, 1999, 86-87 y 262), coexistiendo ambos tipos con hoyos de tamaño medio que se suponen espacios productivos (*Ibid.*, 83-90) y con un cuarto grupo integrado por otros más pequeños para los que se discute su sola consideración como silos, luego colmatados a resultas de su uso como basureros (*Ibid.*, 261).

Al respecto de esa mayor complejidad, también debe ser objeto de comentario el yacimiento de Marroquíes Bajos un proyecto que, si bien se inicia con excelentes expectativas de investigación que preveían la colaboración entre académicos y gestores (Ruiz *et alii*, 1999) con unos primeros resultados dados a conocer en uno de los medios científicos más prestigiosos del panorama arqueológico español (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2003), la intensidad de unas excavaciones contadas por cientos y desarrolladas a partir de 1995 en lo que resulta un inmenso terreno urbanizable en el área de expansión de la ciudad de Jaén por parte de diferentes equipos y empresas, así como el más que cuantioso volumen de materiales obtenido y ahora depositado en el Museo Provincial de Jaén, puede constituir a corto plazo un serio inconveniente a la hora de disponer de una de visión de conjunto, de seguro susceptible de publicarse en varios volúmenes de esa, para los arqueólogos que ejercen en otras autonomías, envidiable serie de memorias que a modo de monografías durante los últimos años edita la Junta de Andalucía, cuya Consejería de Cultura ha dispuesto de una política editorial que incluye voluminosos anuarios de intervenciones arqueológicas que someten a dura prueba de peso buenas baldas de estantería.

Algunas voces han hecho ver que la información de Marroquíes por ahora atiende más a las propuestas metodológicas intrínsecas a la obtención de datos que a los resultados de las intervenciones arqueológicas (Márquez y Jiménez, 2010, 152), suscitándose también críticas entre distintos investigadores tanto en lo que atiende la coordinación (Lizcano *et alii*, 2004, 161) del

205. En una aportación más reciente –donde se asume que el ritual persigue en lo social el mantenimiento del *status quo* y que en sí mismo es la mejor expresión de una ideología que guarda un carácter coercitivo– se indica que la inhumación múltiple del Polideportivo de Martos avala la importancia de la familia en la estructura social comunal, resolviéndose como un claro testimonio de diferenciación. Observándose en uno sólo de los 18 complejos estructurales excavados, se indica que los inhumados no deberían interpretarse tanto como miembros representantes de la comunidad que tuvieran peso en negociaciones de agregación o del entorno de aquellos que jugaran un papel importante en épocas de conflicto social, sino como individuos destacados, que gozaran del monopolio en la dirección de la comunidad (Cámara *et alii*, 2008, 70 y 74-76).

206. Para los que no se asumía una funcionalidad vinculada al drenaje, como la que antes se había propuesto desde Valencina (Fernández y Oliva, 1986), y sí se remarcaba su significación social como *límite simbólico de la comunidad* (Cámara y Lizcano, 1996, 397) ó como elemento delimitador de toda su actividad, estimándose incluso su posible carácter defensivo (Lizcano *et alii*, 1991-92, 20-23), en consonancia con lo que trascendía de los símiles neolíticos europeos (Vaquer y Claustre, 1989, 18; Whittle, 1988), si bien considerando un carácter más disuasorio que efectivo (Lizcano, 1999, 102).

207. En una valoración más reciente de estas inhumaciones vinculadas a la fase fundacional del asentamiento –Neolítico Reciente– también se ha considerado la intención de hacer patente la diferenciación social y la apropiación de la gestión de los recursos de un territorio. En el caso de los canes se ha indicado su vinculación pecuaria y su inserción en un ritual de “fundación/consolidación” proponiéndose en el del vacuno la posibilidad de que su sacrificio formara parte de alguna *fiesta* que, lejos de ser testimonio de la *generosidad de los llamados Big Men*, guardara la intención de asegurar contrapartidas mediante esa exhibición de riqueza, como por ejemplo una sobreexplotación de pastos comunales (Cámara *et alii*, 2008, 63 y 70).

modelo de gestión propuesto (Hornos, Castro y Zafra, 1998) para tan ingente proyecto, como a la lectura de los datos que desde las urgencias urbanas se aportan (Nocete, 2001, 154)²⁰⁸. En el *Memorial Luis Siret* se hace buena síntesis de los problemas que ha suscitado la excavación de la *Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (ZAMB)*, donde –pudo ser inevitable– el desarrollo de la construcción y no el interés inherente a la investigación ha sido el factor que ha marcado ritmos y prioridades de unas excavaciones donde ha primado la práctica e intereses de la Arqueología privada, correspondiendo al organismo competente de la Administración pública –*Delegación Provincial de Cultura*– el establecimiento de los objetivos mínimos de cada una de esas actuaciones a la vez que la evaluación de la calidad de la documentación obtenida, en un marco en absoluto ajeno al conflicto de intereses entre dos normas: la del planeamiento urbano y la de catalogación de la zona arqueológica.

También, es cierto que ese desarrollo es el que ha permitido reconocer un poblado con una enorme extensión caracterizado por espectaculares fosos circulares y concéntricos, realidad que por sí sola nunca hubiera podido reconocer la *arqueología universitaria* (Castro, 2011, 382-383), un esfuerzo que ahí cobrará toda su razón, sólo si se ha aplicado con eficacia el control de calidad en los informes que sustentan cada una de los cientos de excavaciones. Perdido el sentido de la redacción de un proyecto de investigación general de la *ZAMB* o el propio de la homologación del sistema de registro utilizado en las múltiples intervenciones, desde la *Delegación de Cultura* se hace constar ahora como objetivo prioritario la investigación de la ingente documentación y materiales obtenidos durante esos años de excavaciones que ha provocado una construcción sumida ahora en crisis (Castro, 2011, 385; Zafra, 2011, 246), insistiendo en la necesidad de colaboración entre las arqueologías pública, universitaria y privada (Castro, 2011, 387).

En lo que afecta a la información arqueológica, responsables de la coordinación de las excavaciones han trazado una visión global del yacimiento y su secuencia (Zafra, 2011, 242), indicando en lo que afecta a la ocupación prehistórica que, tras una etapa propia del Neolítico Medio (–*ZAMB 0*–, Zafra, Castro y Hornos, 2003, 81), consignada como de ocupación puntual y esporádica (Sánchez, Bellón y Rueda, 2005, 152) que en fechas calibradas se remonta al primer cuarto del IV milenio a.C (Zafra, 2011, 242) se determina una primera habitación

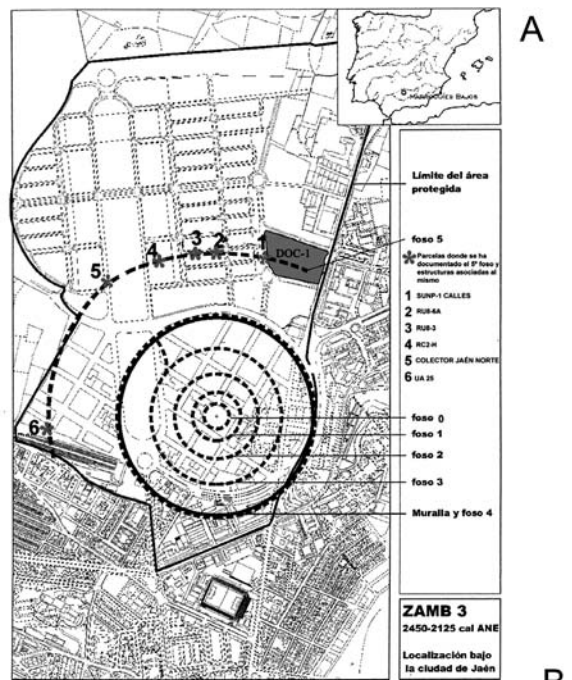


Figura 3.14. Marroquíes Bajos. A: Localización de estructuras de hábitat en la trama urbana de la expansión norte de Jaén (Sánchez, Bellón y Rueda, 2005, Fig. 1, sobre plano de Zafra et alii, 2003, Fig. 1) y B: Imagen idealizada del poblado (Hornos et alii, 1998, Lam. 2).

estable en la Edad del Cobre (*ZAMB 1*) asimilada a los inicios del III milenio (Zafra, 2011, 242) de la que han trascendido dos pequeños núcleos de población integrados por estructuras subterráneas y dos inhumaciones colectivas en “fondo de cabaña” que, no teniendo ajuar ni ofrendas perceptibles, se consideran similares a la vez que posteriores a la de Martos (Zafra, Hornos y Castro, 2003, 88).

La siguiente fase (*ZAMB 2*) caracteriza una *aldeja subterránea* que ocupa una gran extensión,

208. Otro yacimiento emblemático en la investigación andaluza acuciado por problemas de gestión de investigación es el de Valencina de la Concepción. Al respecto se ha indicado que el proceso de excavación que en las últimas décadas se ha realizado en el yacimiento sevillano limita las posibilidades de interpretación. F. Nocete (2001, 144) subraya que la labor de investigación no se ha visto beneficiada al haberse consignado el sitio arqueológico como *laboratorio y negocio* de la llamada *Arqueología profesional* (*Ibid.*, 144). En otro trabajo también se hacen constar esas limitaciones, señalándose que no se ha guardado una coordinación en diferentes intervenciones arqueológicas, de las que por otra parte trasciende un conocimiento superficial y sucinto, disponiéndose distintos estudios que no llegan a cubrir la cantidad, calidad y complejidad del registro empírico obtenido desde mediados de los ochenta (Costa et alii, 2010, 87-88). De manera muy afortunada excavaciones recientes se coordinan desde el Ayuntamiento de Valencina –donde se localiza un museo monográfico sobre el mismo– y cuentan con la colaboración científica universitaria (Vargas, Nocete y Ortega, 2010, 3340).

acaso por integrar unidades de amortización rápida o bien por acoger una buena población. A la misma se le suponen fosos sin muralla (*Ibid.*, 89) y un buen conjunto de estructuras de *residencia, silos, vertederos, tumbas y "talleres"* (...) *excavados en el suelo, creando en ocasiones auténticas colmenas con cubículos enlazados entre sí y accesos múltiples* (*Ibid.*, 85). En sí misma esa descripción, que refiere una realidad propia de un Cobre Precampaniforme –2.800/2.450 cal ANE (Zafra, 2011, 242)–, resulta mucho más compleja que la monótona sucesión de fosas y silos de un hábitat como el que se determina en Les Jovades o en Villa Filomena, estimándose como el precedente de una macroaldea por el momento única por el tamaño –340.000 m²– y las estructuras que acoge en los desarrollos que atienden al Campaniforme (ZAMB 3) –2450/2125 a.C (Zafra, 2011, 242)– y al Bronce Antiguo (ZAMB 4) –2.125-1975 a.C (*Ibid.*)–. Coincidiendo con el campaniforme en Marroquíes se determina un gran poblado al aire libre a base de cabañas circulares, una edificación de paredes rectas (Zafra, Hornos y Castro, 2003, 85), tumbas o “panteones familiares” sin ajuar evidente, dispuestas entre las mismas (*Ibid.*, 87), en un espacio delimitado por fosos concéntricos de enorme entidad ideados, se suscribe, para compartimentar y defender un espacio de uso comunal en el que, así se indica, se integran los campos de cultivos adyacentes; fosos para los que se presupone, además de un carácter defensivo evidente, al localizarse tramos de murallas, torres y accesos fortificados (Sánchez, Bellón y Rueda, 2005), un significado simbólico que remite a la circunferencia o el círculo y una funcionalidad hidráulica que es, no sin disconformidades (Lizcano *et alii*, 2004), la razón última que justifica el emplazamiento al resolver con ella el regadío y drenaje (Zafra, Hornos y Castro, 1999, 90-92). Avanzado el tiempo y ya en la Edad del Bronce (ZAMB 4), se ha escrito, se produciría un cambio en la gestión comunal de la tierra propia de las sociedades de carácter segmentario, de modo que, ante la colmatación de los fosos y la existencia de cercados que delimitan complejos domésticos o casas, se considera el establecimiento de una parcelación familiar o *campesinización* (*Ibid.*, 95), proponiéndose la configuración de una propiedad familiar susceptible de transmitirse mediante herencia (Zafra, 2011, 244)²⁰⁹.

Esta lectura de Marroquíes no está exenta de discrepancias, lo que es lógico teniendo en cuenta

no solamente diferentes posicionamientos teóricos de equipos intervinientes en el proceso de excavación, sino también la paulatina difusión de datos fundamentales que, no sin cierta acritud, arrojan diferentes programas de investigación, hecho que en sí mismo es buen hándicap a la hora de trazar una síntesis comprensiva. De esta manera desde Universidad de Granada y a partir de una valoración de una nueva y amplia batería de dataciones absolutas, si bien se suscribe la entidad del poblado en la segunda mitad del III milenio (Cámara *et alii*, 2012, 85) no se considera probado que antes fuera un lugar de frecuentación ocasional por parte de gentes que, en fechas similares a las de Martos, hicieran del paraje un lugar ritual (Marques y Jiménez, 2010, 177 y 519), y tampoco que el desmantelamiento de los fosos se produjera de un modo sincrónico antes del 2.100 cal. ANE (Cámara *et alii*, 2012, 85), llegando a proponer la pervivencia de las áreas rituales a lo largo de II milenio a.C. (*Ibid.*, 92).

La identificación de los distintos contenedores, su funcionalidad o relación con respecto a las chozas en un medio agrícola bien provisto de recursos hídricos, deberían hacer de las fases 1 y 2 de la zona arqueológica de Marroquíes Bajos uno de los mejores testimonios para la comprensión de los campos de hoyos o los “*poblados con silos*”, un concepto que, no sólo en lo que atiende a su vinculación agrícola, sino también en lo que afecta a la permanencia poblacional se ha puesto en entredicho en una reciente síntesis editada por la Universidad de Málaga que, a propósito de tratar los recintos de fosos del suroeste peninsular, quiere hacer constar la debilidad de muchos argumentos o “*verdades*” que a lo largo de un dilatado proceso de investigación han ido constituyendo diferentes *cajas negras*²¹⁰.

En contraposición a buena parte de lo expuesto, con la llamada *hipótesis de la reposición* (Márquez y Jiménez, 2010, 466-467) se pone en duda no sólo la funcionalidad generalizada de los hoyos como cabañas (*Ibid.*, 331-346) o contenedores de grano²¹¹ (*Ibid.*, 346-362); o los fosos como elementos defensivos - disuasorios o vinculados al drenaje (*Ibid.*, 362-373); sino también que esos tipos de estructuras negativas signifiquen el carácter habitacional estable del yacimiento que los contiene (*Ibid.*, 325)²¹², como entidad que difícilmente puede concebirse como resto de un poblado agrícola y que, por el contrario, puede interpretarse como el

209. Se interpreta que las grandes obras de la época campaniforme –ZAMB 3– se deberían a un trabajo colectivo puesto en relación con una agrupación de población (Zafra, Hornos y Castro, 1999, 91), mientras que la parcelación característica de ZAMB 4, ya en la Edad del Bronce, sería expresión de un cambio radical en la estructuras domésticas, previo a la dispersión de la población en pequeños y dispersos asentamientos (*Ibid.*, 92).

210. Una expresión que toman de la sociología de la ciencia, que quiere subrayar la debilidad de algunas ideas que, por su éxito, se convierten en premisas (Márquez y Jiménez, 2010, 325).

211. En ningún caso se acepta que los hoyos tuvieran un uso para la conservación del grano a largo plazo, todo lo más se admitiría que éstos se construyeran como almacenes de cosecha, con un uso que sólo los haría rentables una vez (Márquez y Jiménez, 2010, 362). Su presencia implicaría la posibilidad de que los yacimientos tuvieran contados semilleros funcionando al mismo tiempo (*Ibid.*, 371), guardando una conducta no necesariamente sedentaria ya que constituye una práctica que se observa en comunidades nómadas o seminómadas (*Ibid.*, 357).

resultado de una ocupación estacional por parte de poblaciones sujetas a movilidad de lugares *normalmente desocupados* (*Ibid.*, 370-373), que guardan una significación especial en el entorno paisajístico (*Ibid.*, 193-194) y que al final de su ciclo de uso como sitios de encuentro o santuarios, necesarios para el funcionamiento social, tratan de no alterarlo, reponiéndolo mediante la colmatación de hoyos o zanjas (*Ibid.* 442 y 495), como última operación en una conducta ritual considerada en yacimientos con fosos de Europa Occidental (*Ibid.* 439 y ss.) y en su simbolismo de algún modo evidenciada en los registros de rellenos, que pretende la reposición del paisaje (*Ibid.*, 452) a la vez que hacer permanecer la *memoria social del grupo* (*Ibid.*, 462), suscribiéndose un ritual de depósito de restos de diversa índole, humanos inclusive, susceptible todo lo más de variar en su significado según la diferente naturaleza de lo dispuesto en el interior de la tierra (*Ibid.*, 233)²¹³.

La hipótesis de la reposición encaja bien con el contexto que nos lega el mero campo de hoyos donde el material arqueológico sólo se descubre en el relleno que contienen las estructuras (*Ibid.*, 196). Con la misma, aparentemente puede solucionarse el mayor problema que atiende el yacimiento tipo, una vez que explica la desaparición de las infraestructuras habitacionales superficiales por la misma gestión de los ocupantes, no dando crédito a otras causas tales como la erosión superficial²¹⁴ (*Ibid.*, 195-197).

Aparentemente también resuelve el problema del relleno de las estructuras al indicar que éstas no deben estar reutilizadas y que en sí mismas se idean para enterrar los restos que se producen (*Ibid.*, 442). Se trata en cualquier caso de una hipótesis de éxito que asume lo estimado para el yacimiento calcolítico vallisoletano del Casetón de las Eras, donde sólo se enumeran grandes zanjas y hoyos que no se interpretan como un testimonio de habitación sino más bien como vestigios de conductas rituales en un centro ceremonial ahí bien

delimitado por fosos concéntricos (Delibes *et alii*, 2007, 249); y que ha servido para valorar la decena de estructuras siliformes localizadas en el yacimiento granadino de Illora (Aranda *et alii*, 2012, 12-25), único vestigio de una ocupación que, por las dataciones y por el registro material alcanza una larga cronología (finales del VI a finales del IV milenio cal ANE), que ahí se valora como indicio de una ocupación estacional que hace del cultivo y procesado del cereal actividad principal, por parte de poblaciones que a su vez gozan de una gran movilidad y que finalizada la actividad, depositan obedeciendo pautas rituales, entre otros elementos fragmentos de recipientes de buen tamaño y de útiles líticos de molturación (*Ibid.*, 106-107), con alguna incógnita como la de la coexistencia de materiales de distinta cronología en una misma fosa –E03– que dispone de fechas sobre concha que distan casi 2.000 años, sin que pueda precisarse si esa heterogeneidad es accidental o forma parte de una conducta consciente (*Ibid.*, 102).

Sin embargo la aplicación generalizada de dicha hipótesis, aunque en primer término pueda introducir aspectos que permitan encajar de un modo más coherente y desde una perspectiva “funcional” los contextos arqueológicos negativos, ofrece otros problemas, y algunos de ellos, desde luego, son de buen calado. Abiertamente criticada desde la Universidad de Granada, subrayando que es una propuesta más vinculada a la mentalidad de los investigadores que a los datos empíricos²¹⁵, el mismo Pedro Díaz del Río ha advertido de la problemática de interpretar los recintos de fosos y los campos de hoyos sólo como lugares para la agregación ceremonial de grupos dispersos, adquiriendo sin grandes modificaciones hipótesis aplicadas a los recintos del Neolítico Italiano o al mítico inglés de Stonehenge, para explicar yacimientos tales como Valencina de la Concepción o Marroquíes Bajos, una vez que su aplicación provoca la paradoja no solamente de no disponer de contextos domésticos y habitacionales para el Neolítico o el Calcolítico,

212. Se opta por una explicación que hace de los campos de hoyos lugares de visita recurrente de poblaciones neolíticas no sedentarias (Márquez y Jiménez, 2010, 472), un modelo que se considera para el IV milenio a.C en el Neolítico europeo occidental que resuelve que no hay un poblamiento agrario hasta la Edad del Bronce (*Ibid.*, 2010, 460) y que hace buena prueba del mismo la presencia de campos de hoyos, al interpretarse como elementos ajenos al fenómeno de la sedentarización (*Ibid.*, 2010, 480).

213. El contenido de muchos hoyos aparentemente revueltos puede esconder conductas rituales que no avalan una reutilización como basurero sino un vertido expofeso. En ese sentido se hace una llamada de atención a la especificidad de restos de fauna, como mandíbulas, cráneos o cornamentas que caracterizan registros de las estructuras negativas; el enterramiento de animales enteros o la supuesta dispersión de restos de un animales en distintos hoyos (*Ibid.*, 220-223); la presencia de fragmentos cerámicos de entidad que no pegan entre ellos o la de piezas de significado ritual como los llamados morillos e ídolos (*Ibid.*, 225 y 231). Se indica que para alguno de esos depósitos hubieran podido valerse de sacos (*Ibid.* 210-216).

214. En el volumen se dedica un capítulo entero a poner duda las diferentes hipótesis que se han sugerido para la interpretación de este tipo de yacimientos como poblados, poniendo en entredicho diferentes propuestas de procesos de formación que, tras su abandono, los conforman, esto es: la *hipótesis erosiva*, en la que los restos de cabañas rellenan las estructuras negativas; la *hipótesis de reutilización*, en la que las estructuras negativas concebidas para un uso específico luego sirven como basureros o tumbas; y la *hipótesis del área de actividad*, donde los hoyos son áreas de trabajo que se colmatan por el mismo desarrollo de las tareas (Márquez y Jiménez, 429-431). Esa aseveración ha sido criticada indicando que es precisamente la reducción de las evidencias habitacionales a los hoyos y lo que contienen, lo que (sic) *da alas a interpretaciones que enfatizan lo inusual (ritual) frente a lo cotidiano y que no se preocupan de integrar lo hallado en lo ausente como, por otra parte, siempre se ha planteado que debe hacer la Arqueología* (Cámara *et alii*, 2011, 62).

215. Haciendo valer una postura que menosprecia el factor violencia, un hecho por otra parte bien evidenciado en el Neolítico europeo (Guilaine y Zammit, 2002), que no hace ver a los fosos como recintos, sino como evidencia de permanencia que guarda un marcado carácter defensivo y jerárquico (Cámara *et alii*, 2011, 71-72).

sino también de los rasgos que en lo arqueológico deben caracterizar dichos espacios rituales, por otra parte en su concepto difíciles de separar de la domesticidad (Díaz del Río, 2008, 135; 2011, 388). Hay más riesgos, porque en cierta medida reconocer un *aire de familia* para la formación de yacimientos similares en un territorio tan extenso, aunque pueda justificarse abogando por la existencia de una tradición o *idea fuerza* generada en el Neolítico europeo, recuerda la aplicación de planteamientos como la *difusión* y las *oleadas* (Díaz del Río, 2011, 387) de aquella arqueología tradicional y “normativista”, objeto de superación en todo el debate que en torno al Sureste se generara en el último cuarto del s. XX.

A ese respecto, siendo siempre interesante volver a plantear desde una perspectiva crítica los problemas que lleva implícita la investigación de los yacimientos sólo caracterizados por estructuras negativas y sin negar que explique la formación de contextos concretos, sorprendería que la *hipótesis de la reposición*, como construcción que encaja en

un cuadro que para el IV milenio cal ANE hace suya una densidad poblacional menor, un sedentarismo puesto en entredicho con un desarrollo muy contenido de la llamada revolución de los productos secundarios, una práctica agrícola no intensificada o una producción metalúrgica más testimonial que definitiva (Márquez y Jiménez, 2010, 506-509), viniera a resolver los prolegómenos de lo que acontece a partir del 3.100 cal ANE., cuando se estima vigente Los Millares²¹⁶ y se resuelve el inicio del Calcolítico en el Suroeste (*Ibid.*, 12). Y ello porque ese cuadro retardatario y en su devenir tan estático se plantea precisamente desde y para Andalucía, donde a partir del final del IV milenio se reconoce un panorama diferente al resto de Europa de *muy difícil explicación* (*Ibid.*, 513) en el que, así se indica, *las respuestas a muchas preguntas está lejos de alcanzarse*²¹⁷ (*Ibid.*, 529). Un panorama en el que, comparativamente con las tierras valencianas, pocos problemas presenta a la hora de usar los términos “Edad del Cobre” o “Calcolítico” en todo su sentido etimológico, que incluye tumbas megalíticas monumentales dotadas de ajuares de prestigio, poblados con construcciones pétreas del todo impactantes y también unos recintos de fosos con un desarrollo monumental que en la Comunidad Valenciana en esa cronología todavía no se han documentado; ítems todos de cuya discusión, ya se ha expuesto, surgen esas hipótesis que no sólo han permitido incidir en la estratificación social, sino renovar la orientación teórica que de la Prehistoria se tenía, haciendo posible plantear procesos, que han permitido llegar a intuir la Historia.

EL CASO DE LA COMUNIDAD DE MADRID. DE CANTARRANAS AL CAMINO DE LAS YESERAS

Cuando nos asomamos a las primeras reflexiones que a mediados de los setenta se desarrollan en Madrid, sorprende la variedad funcional que caracterizan los fondos u hoyos descubiertos en contadas actuaciones separadas en el tiempo de las que es primera aquella que efectúa José Pérez de Barradas (1933), investigador pionero que acuñara el término *fondo de cabaña* y diera a conocer aquel poblado con campaniforme de Cantarranas, localizado en las obras de la Ciudad Universitaria, con la identificación de una treintena de esas estructuras negativas, advirtiendo entre otros aspectos de la variedad de tamaño, su cierta alineación

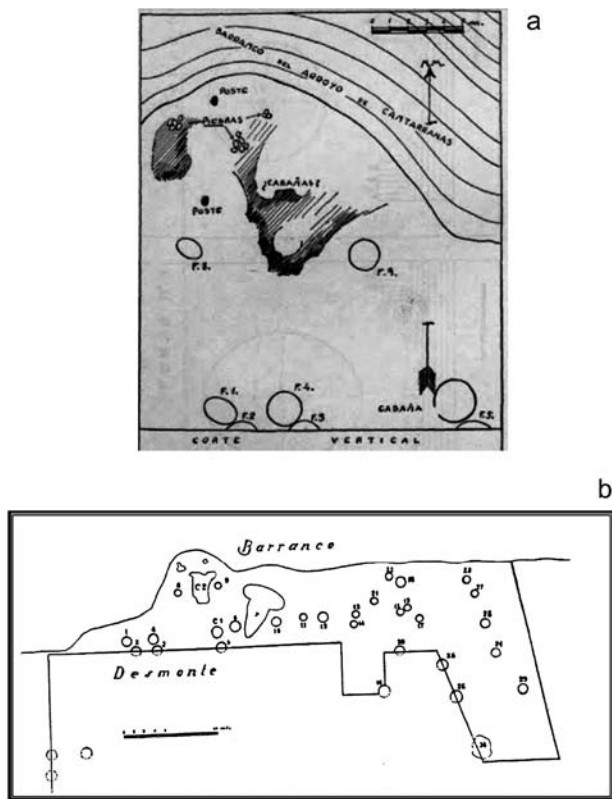


Figura 3.15. Yacimiento de Cantarranas: Planta (b) y detalle (a) según José Pérez de Barradas (1931-32). Tomado del Blog de la Asociación Cultural de Amigos de la Dehesa de la Villa y de Patricia Ríos (2011, Fig. 47).

216. Se ha asumido su fundación en torno al 3200-3100 cal ANE, considerándose su máxima expansión hacia el 3000-2900 cal ANE. Los primeros campaniformes de estilo marítimo se consideran a partir del 2500 cal ANE, resolviéndose el abandono del conjunto hacia el 2200 cal ANE (Molina y Cámara, 2008, 27-28).

217. Se culmina la exposición con la posibilidad de valorar el surgimiento de poblados como los Millares bien como una variante regional de la tradición milenaria que atiende los yacimientos con estructuras negativas a modo de *derivado biológico* de los recintos de fosos; bien como el resultado de un “cambio histórico de índole peculiar”, irresuelto todavía en lo que atiende a su autoctonía o carácter foráneo, haciendo ver que, para ello, se está lejos de disponer de *interpretaciones históricas de gran calado de las que seguimos padeciendo un considerable déficit*. Con todo, llega a valorarse que los Millares no fuera expresión de un modelo plenamente sedentario sino todo lo más expresión “sosegada” de las pautas de movilidad (Márquez y Jiménez, 2010, 529-531 y nota 23).

y de la presencia de fémures humanos en algunas de ellas, lo que, no descartaba, pudiera tratarse de la expresión de algún tipo de culto (Martínez Navarrete, 1987,60).

Como en nuestra área de referencia, el proceso es tan largo como acelerado al final del siglo XX, si bien ahí durante décadas las estructuras siliformes se percibieron de un modo, por multifuncional diferente, al primar la percepción de que quienes las generaban dependían básicamente de una ganadería trashumante y no tanto de la práctica agrícola. Ahora los procesos y resultados de la investigación poco recuerdan a las expectativas que se tenían cuando en los finales de la década de los setenta del pasado siglo se abordaban los “fondos de cabaña” a propósito de presentar los materiales de un yacimiento, La Esgaravita de Alcalá de Henares, donde desde el estudio de un conjunto obtenido en el seguimiento de unas obras de conducción de gas por parte de un grupo de aficionados, se trataba de sintetizar y ordenar los exiguos conocimientos que se guardaban sobre este tipo de yacimientos, a la vez que subrayar las dificultades para abordar los registros obtenidos en estructuras negativas mal conocidas (Martínez Navarrete, 1979, 101-102).

La síntesis que se reclamaba para abordar la vertiente habitacional del Calcolítico (*Ibid.*, 1979, 101) no podía establecerse con los pocos resultados de intervenciones vocacionales carentes de medios económicos y de una protección legal suficiente²¹⁸, de modo que hasta su redacción en el inicio del s. XXI (Díaz del Río, 2001) hay un largo recorrido para comprender aquellos *fondos* susceptibles de vincularse con distintas funciones –cabañas; *depósitos de provisiones, forraje, materias primas, vasijas o instrumentos de piedra; hogares; letrinas; hornos para distintos procesos de tostado; tumbas* (Martínez Navarrete, 1987, 60)– de los que, cumplidos *130 años de Arqueología Madrileña*, todavía se disponía una información harto limitada (*Ibid.*, 60-62).

No obstante, en el entorno de esos años el registro comenzará a sufrir un incremento notable, aportándose datos premonitorios de la investigación más reciente, de modo que del hábitat precampaniforme del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo) trascendían dos grandes *fondos* interpretados como viviendas, uno de ellos con el enterramiento de un esqueleto casi completo de cánido (Asquerino, 1979); del de la Loma de Chi-

clana (Vallecas), donde, tras retomar excavaciones previas (Fernández Miranda, 1971), la evaluación de dimensiones y rellenos harían estimar diferentes funcionalidades para los hoyos²¹⁹ y considerar la presencia de una empalizada o elemento de delimitación, tras la exhumación de una zanja (Díaz-Andreu, Liesau y Castaño, 1992, 55 y 57-58); y de las intervenciones urbanas en El Ventorro, en el madrileño barrio de Villaverde Bajo, de las que trascenderá la información más completa, al resultar uno de los pocos yacimientos que culminará su investigación en un formato de monografía (Priego y Quero, 1992) en la que se anuncia la entidad de las evidencias de este tipo de poblamiento en terraza, señalando vestigios de un *hábitat permanente de la cultura campaniforme*, dispuesto junto al río Manzanares que, a juicio de los excavadores, podría haber llegado a integrar unas treinta de cabañas y más de dos centenares de “fondos” vinculados con las mismas, con interpretaciones –la de la función de esas estructuras²²⁰, la del poblado y la sociedad de los que lo habitan– muy diferenciadas de las que por entonces se están considerando para Les Jovades de Cocentaina, al llegar a intuirse una suerte de planificación –*preurbanismo* (Priego y Quero, 1992, 360)– que integraba cabañas o *centros de actividad tecnológica* (metalúrgica) y *doméstica* idóneas para la habitación de grupos familiares (*Ibid.*, 364), dotados de una cierta diferenciación –*especialización o jerarquización* (*Ibid.*, 379-380)– y con una economía en la que, se defendía, primaba la ganadería sobre la agricultura.

La evidencia metalúrgica y la prevalencia pecuaria también se asumía para el inmediato hábitat de Perales del Río (Getafe), al estimarse que el medio de las terrazas del Manzanares sería rico en pastos que, por el predominio de los cápridos, aprovecharía un ganado trashumante (Blasco *et alii*, 1989, 101 y 106); y también para las gentes que habitaran el referido hábitat de Vallecas, pronunciándose ahí a diferencia de la propuesta de los excavadores de El Ventorro, por una ocupación estacional de gentes calcolíticas que disfrutaban una cabaña ganadera de vacunos y ovicápridos, no cerrando la puerta a una práctica agrícola o recolectora, poco evidenciada en lo arqueológico (Díaz-Andreu, Liesau y Castaño, 1992, 99 y 100).

Esa será la percepción de los poblados con hoyos que se propone para el *Horizonte campaniforme en el centenario de Ciempozuelos* (Blasco ed.,

218. De los inconvenientes para el estudio de este tipo de asentamientos en los inicios de la década de los setenta en Madrid se puede recordar el caso del poblado de la Loma de Chiclana (Fernández Miranda, 1971, 272-275) o el de los “fondos de cabaña” del Cerro de la Cervera de Mejorada del Campo, donde la directora de la excavación, provista del correspondiente permiso oficial, no disponía de subvención, viéndose obligada plantear una excavación de urgencia con estudiantes los fines de semana antes de que la gravera acabara con el yacimiento (Asquerino, 1979, 120).

219. Se consideran *basureros o depósitos de objetos* a las estructuras más pequeñas; *hogares* o ámbitos para el *trabajo del hueso o labores de molienda* a las medias y *vivienda* a la grande, una funcionalidad también prevista para los *fondos* grandes de los poblados con hoyos de Cantarranas, Fábrica Euskalduna o Cerro de la Cervera (Díaz-Andreu, Liesau y Castaño, 1992, 57-58 y 96).

220. Estructuras siliformes que en el yacimiento no se interpretan como silos, especulándose sobre funcionalidad, siempre como unidades subsidiarias de las cabañas mayores, como *minas de arcilla, pozos, despensa, hogares esporádicos, almacenes de detritus para abono y, por fin, basureros* (Priego y Quero, 1992, 361).

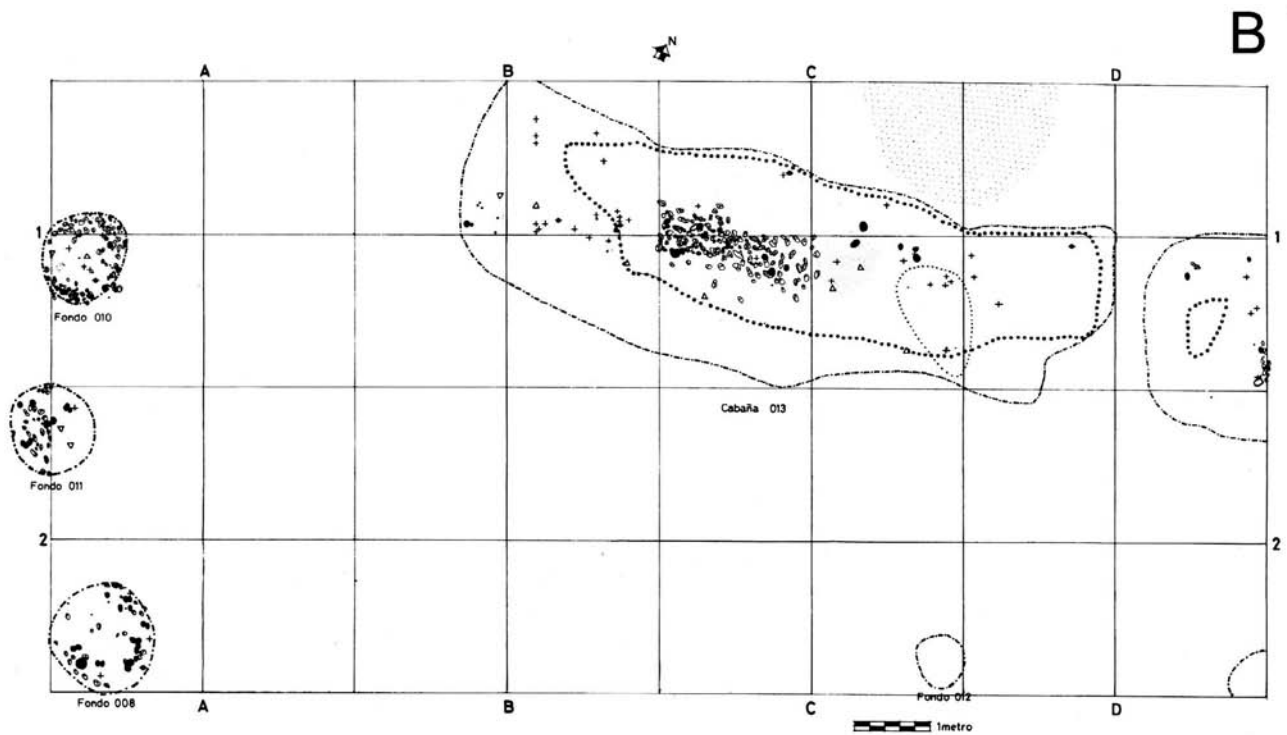
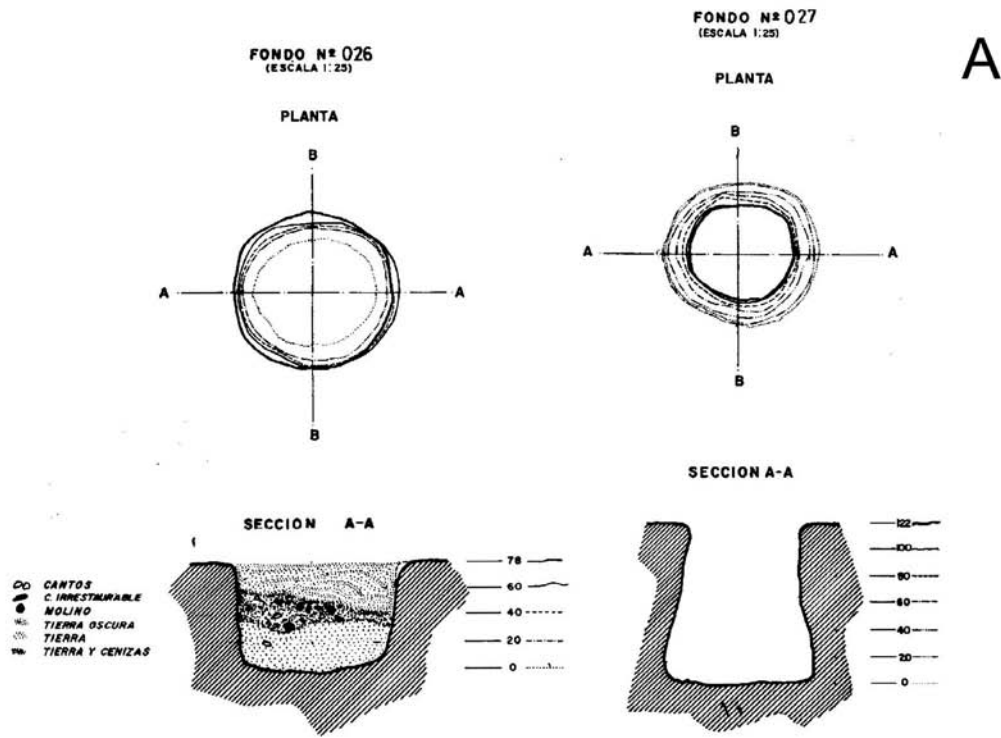


Fig. 3.16. El Ventorro. A: (campana 1963) Fondos 26 y 27 (Priego y Quero, 1992, Figs. 9 y 10) y B: (campana 1983) estructuras del nivel precampaniforme (Priego y Quero, 1992, Fig. 33).

1994) cuando bien entrados los noventa, como consecuencia de la realización de campañas de prospecciones sistemáticas dedicadas a la elaboración de la Carta Arqueológica de la Comunidad Autónoma, se disponga de una información más remitida a la localización de yacimientos, que a la que se infiere de la intensa excavación que en esa década se desarrolla (Díaz del Río, 2001, 129-278). De modo que en 1994, cumpliéndose un siglo del

descubrimiento de los impresionantes hallazgos del yacimiento de Cuesta de la Reina, se ofrece un catálogo que recoge más de medio centenar de yacimientos que integran el ámbito campaniforme (Blasco y Recuero, 1994), donde se consigna al Ventorro como uno de los ejemplos de poblados de un modelo de hábitat cuya tradición se remonta al Neolítico, asentado en las terrazas bajas de los ríos para aprovechar pastos frescos y buenas tierras

de cultivo, sin guardar una posición que revele una especial preocupación por el control del territorio, algo que sí se presume para Cantarranas, al consignarse su ubicación en espolón ligeramente elevado con respecto a las tierras circundantes y que evidencia de un modo más notable la Loma de Chiclana, como asentamiento que controla un tramo importante de los cursos fluviales (Blasco, Baena y Recuero, 1994, 48). La evaluación de los datos que ahí se consideran también permiten avanzar propuestas en cuanto a la extensión, permanencia o complejidad de los hábitats pronunciándose a favor de una ocupación intermitente tanto para los poblados de tamaño reducido como los de la carretera de San Martín de la Vega, la Fabrica de Ladrillos de Preres, Cantarranas, los Vascos, Tejar del Sastre, Fábrica Euskalduna o la Loma de Chiclana, donde las ocupaciones con campaniforme resultan una realidad menor o muy concreta, como para los mayores de El Ventorro, Pista de Motocross de Pinto o Cerro Basura.

De este modo el yacimiento tipo es plasmación de una sucesión ocupaciones y de ningún modo testimonio de una habitación centenaria que, sin solución de continuidad, enlaza distintas fases culturales (Blasco, Baena y Recuero, 1994, 49-54). En esa acepción no cabe ese *preurbanismo* que se anunciara desde El Ventorro, considerándose en lo arquitectónico, desde el Neolítico Final hasta la primera Edad del Hierro, establecimientos caracterizados por la falta de estructuras sólidas, por la *falta de una ordenación establecida* y por la *presencia de estructuras complementarias a las unidades de habitación de tipo "hoyas" o "silos" excavados en el subsuelo* (*Ibid.*, 55). De manera obvia esa lectura contrariará cualquier visión diferenciada de lo campaniforme, subscribiéndose no solamente una vida corta para los asentamientos o un número reducido residentes sino también, a la vista de la larga temporalidad del modelo, una visión de esos habitantes como *gentes locales que han incorporado a su equipo material una moda decorativa de la cerámica de difusión paneuropea* (*Ibid.*, 57).

En lo que respecta a la vertiente funeraria de una parte comenzará a admitirse la posibilidad de que los enterramientos se hubieran practicado en fosas dentro del mismo espacio habitacional, algunas en apariencia señalizadas (Blasco, Sánchez y Calle, 1994, 91-99). De otra, se subrayará el carácter destacado de los inhumados dejando del todo explícita la existencia de una sociedad jerarquizada, en la que caben expresiones como jefe o régulo o incluso clase o grupo dominante en la temporalidad propia del Campaniforme (Blasco, Sánchez y Calle, 1994, 98-99; Blasco, Baena y Liesau, 1998, 72 - 74), cuando se propone la ocupación de la campiña madrileña por familias nucleares con una economía de base fundamentalmente ganadera complementada con una agricultura, recolección y caza de incidencia secundaria que, por agotamiento de los recursos, se desplaza a lo largo de los

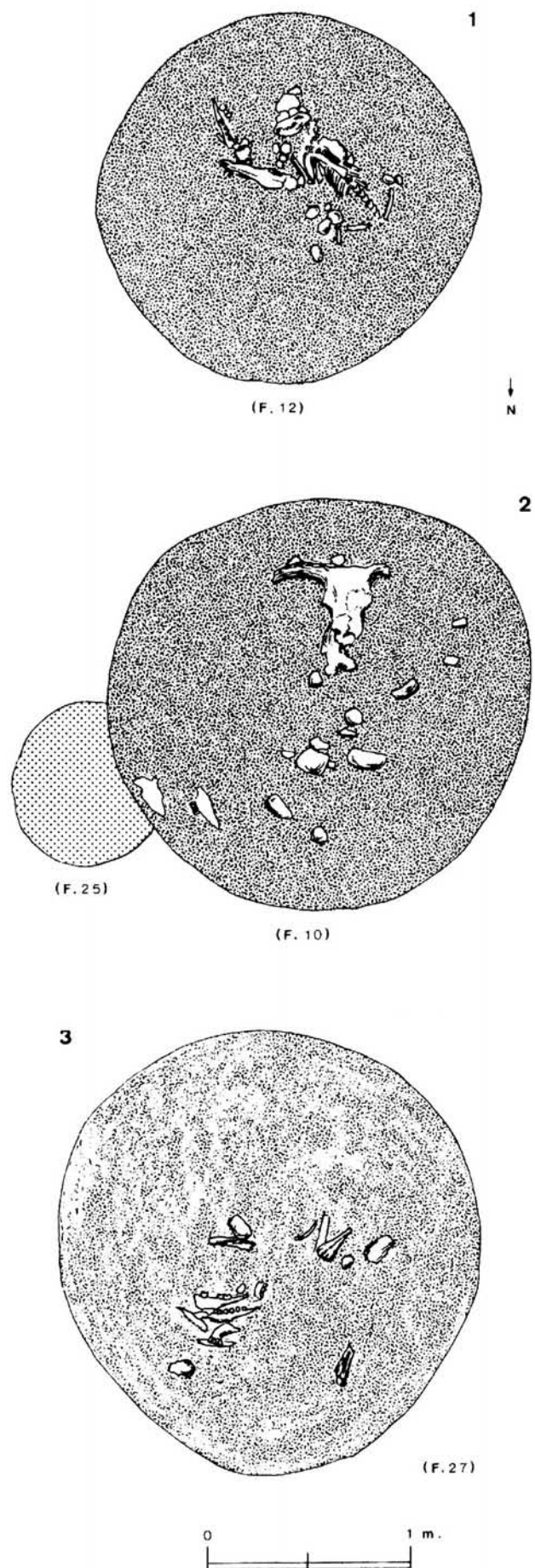


Fig. 3.17. El Espinillo. Fauna localizada en la base de alguno de los fondos (Priego y Quero, 1992, Baquedano et alii, 2000, Fig. 9).

cauces fluviales, instalando hábitats de construcciones frágiles de los que restan los *fondos* o restos subterráneos (Díaz del Río, 2001, 79-80).

De manera inmediata, sobre esa imagen notablemente enriquecida por la publicación monográfica de la excavación en extensión del hábitat de El Espinillo de Villaverde, donde se aboga por considerar una población más estable de la que *tradicionalmente se admite* (Baquedano *et alii*, 2000)²²¹, se superponen los resultados de excavaciones que en su extensión multiplican por un factor numérico que se me escapa la superficie de todo lo que desde los años treinta se había descubierto²²², dándose la afortunada circunstancia de la existencia de una figura, la del investigador con formación y criterio, que por su implicación y buenas relaciones profesionales aprovecha eficazmente datos por inmediatos, inéditos (Díaz del Río, 2001, 141), para ordenarlos y sistematizarlos en un discurso ameno que introduce modelos propios de la antropología cultural para su comprensión como unidad de análisis histórico²²³. Ahora determinadas estructuras negativas por su tamaño y forma, en consonancia con lo que se apunta en la investigación de las tierras que cruza el río Serpis, se relacionan con el rendimiento diferido de la producción agrícola (*Ibid.*, 137-141), resolviendo el Madrid del III y II milenio a.C., como escenario de un primer paisaje agrario que, por no reconocerse todavía bien el Neolítico, se determina a partir del Calcolítico, y en buena parte del desarrollo de la Edad del Bronce, consignándose desde el primero, a partir de análisis paleobotánicos y arqueozoológicos, esa economía agraria que asume cultivos de cereales (trigo y cebada) y hortícolas (leguminosas y fabaceae) y que dispone de una cabaña doméstica que integra ovis, vacas y cerdos (*Ibid.*, 310-311).

En la *Primera Edad de los Metales*, como unidad histórica que recoge las divisiones tradicionales de Neolítico Final, Calcolítico y Edad del Bronce (*Ibid.*,

9), se desarrollarán pactos e intereses inherentes a la sociedad primitiva, dejando abierta la existencia de desarrollos sujetos a la definición de la tribu o, en su caso de jefatura, para dar cabida en un encuadre preliminar y a los efectos de discusión tanto a interpretaciones que asuman modos neolíticos como a aquellas que admitan el desarrollo de una cierta complejidad social (*Ibid.*, 301).

En tan novedosa y pronta lectura se acerca el concepto social que se tenía de aquellos pobladores —el propio de las sociedades tribales o segmentarias que enunciara el antropólogo M. Sahlins— al que antes se propone para las gentes de la *Cultura de Almería* o Neolítico Final-Cobre Antiguo del sureste (Arteaga, 1992, 192-193) o para los pobladores de las aldeas con silos en tierras valencianas (Bernabeu, 1995)²²⁴, dando un sentido similar a un buen cúmulo de esas estructuras negativas, como depósitos que se conciben para el almacenamiento de grano, cuya excavación resulta de una *extensa y sustancial modificación del paisaje por parte de una sociedad campesina primitiva*, que es la que produce el *primer paisaje agrario*, cuya apropiación genera fenómenos de competencia y restricción a la tierra y los pastos (*Ibid.*, 129), de modo que aún resistiendo dos milenios, con el tiempo, las comunidades campesinas estructuradas bajo la fórmula de las *sociedades segmentarias* o en las más desiguales que se consignan como *germánicas* (*Ibid.*, 10 y 306) acabarán disolviéndose, cuando el poder social se articule de un modo del todo ajeno al ámbito de lo familiar (*Ibid.*, 10)²²⁵.

Con el campaniforme se inaugura la generalización de las primeras inhumaciones en fosa individuales con ajueres que, aunque extremadamente desiguales, representan una novedad respecto al panorama anterior de inhumaciones secundarias en contextos naturales (*Ibid.*, 149 y 162), resolviendo que por su práctica en hoyos muy similares a los de almacenamiento y por ello vinculadas a los con-

221. El poblado sobrepasa las 10 hectáreas y debió recoger las estructuras que a mediados de los cincuenta excavara Martín Almagro (1960) en la Fábrica Euskalduna. Ofrece materiales desde el Calcolítico al Bronce, considerándose diferentes estructuras interpretadas en lo que atiende al registro calcolítico precampaniforme como cabañas o como unidades de almacén, pudiéndose destacar aquellas que recogen un esqueleto de perro y otros restos seleccionados, craneos y mandíbulas, de suidos, bóvidos, équidos y ovis. Se establece una lectura de los rellenos que aboga por considerar que algunos hoyos, caso de los que recogen un buen conjunto de piezas en sílex, informan sobre el uso primigenio de la estructura (Baquedano *et alii*, 2000, 126). En una relectura posterior se ha considerado que en el sector II del yacimiento se determina una planificación en la disposición de las estructuras (Díaz del Río, 2001, 227).

222. De hecho la unidad de referencia pasa a ser la hectárea (Díaz del Río, 2003, 62). Sobre el incremento de la información que depara el desarrollo urbanístico y, por ende, de la arqueología de gestión en el gráfico que plantea Patricia Ríos (2011, 9) se observa como a partir de 1990 se dispara el número de hallazgos susceptibles de relacionarse con el Calcolítico en Madrid.

223. Sobre la trascendencia del trabajo de Pedro Díaz del Río resulta muy interesante la valoración que sobre el mismo efectúa Patricia Ríos, quien consigna el trabajo de referencia como la mejor síntesis en un proceso de investigación centenaria. Textualmente, indica que el análisis de los yacimientos *le lleva a plantear las diferentes interpretaciones sociales económicas y políticas, rompiendo con visiones tradicionales y haciendo una lectura del registro que nos resulta más objetiva y cuantificable abriendo un nuevo camino en la interpretación del periodo en Madrid* (Ríos, 2011, 36-39).

224. Ante la ausencia del hecho metalúrgico (Díaz del Río, 2001, 42-43; Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988, 159) la diferencia de denominaciones no lleva a equívocos. La entidad que se denomina "Calcolítico precampaniforme" en la Comunidad de Madrid equivale a la que en la periodización regional de J. Bernabeu (1995) se reconoce como "Neolítico IIB", una etapa que recoge el tradicional Eneolítico Pleno valenciano (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988, 166). Como el Calcolítico, el Neolítico IIB atiende al III milenio en cronología convencional, mientras que en expresión calibrada se inicia en la segunda mitad del IV milenio a.C (Gómez *et alii*, 2004, 122).

225. Será entonces la *Primera Edad de los Metales el periodo sobre el cual se desarrollarán tanto las posibles reivindicaciones de derechos exclusivos familiares sobre los medios de producción como los intentos más o menos exitosos de sectores por consolidar una situación de poder a costa de la resistencia del orden social* (Díaz del Río, 2001, 309).

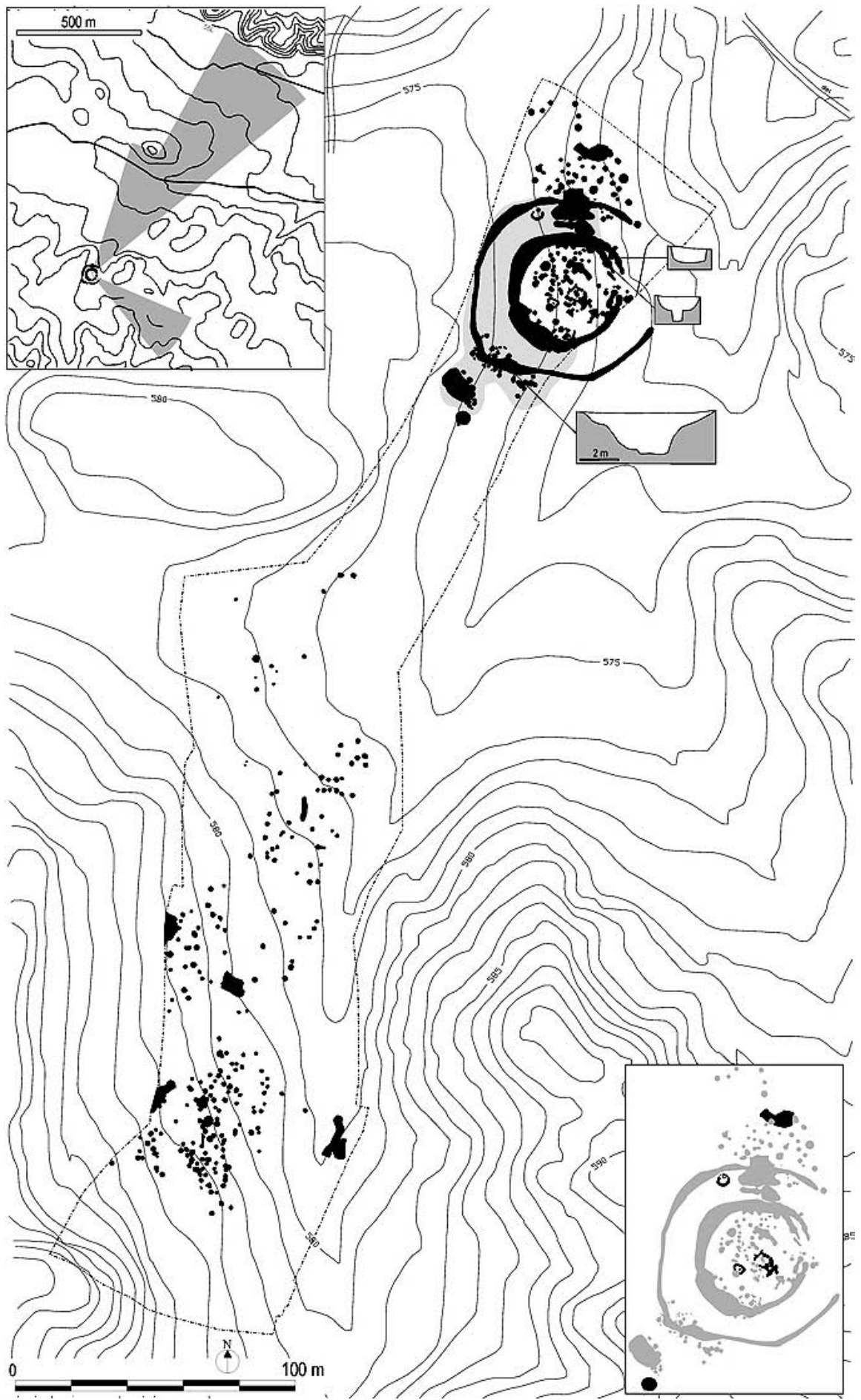


Figura 3.18. Planimetría del yacimiento Calcolítico y de la Edad del Bronce de Gózquez. Detalle de los fosos (Díaz del Río, 2003, Fig. 2).

textos habitacionales, debían consignarse como posteriores a una parcelación del paisaje (*Ibid.*, 148), evidenciada por los recintos de fosos que de manera harto impactante se descubren en Las Matillas (Alcalá de Henares), Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega) o Fuente de la Mora (Leganés) que fueron construidos y colmatados en la primera mitad del III milenio cal ANE (Díaz del Río, 2003). Cabe entonces proponer que esas manifestaciones funerarias en fosa que se caracterizan por un registro que incluye cerámicas decoradas y piezas metálicas podrían reflejar el hecho de que ciertas personas y, como consecuencia probable los miembros de su unidad doméstica o linaje, alcanzaran una posición distinguida, resultado de acciones de manipulación o intermediación de una relaciones sociales intergrupales, que debieron requerir de una nueva renegociación de equilibrios tras las creciente territorialización (Díaz Río, 2001, 163).

La Prehistoria reciente en la Comunidad de Madrid ya no guardará el carácter retardatario que se le suponía (*Ibid.*, 288 y 320). Y ello, entre otros factores deviene del enorme cúmulo de información que comienza a procesarse, contabilizándose por cientos las estructuras localizadas en enormes extensiones (Ríos, 2011, 202), cambiando del todo los tenues registros que contribuían a apoyar un panorama de hábitat estacional integrado por frágiles cabañas y *fondos*, para recuperar en cierta medida aquella interpretación de permanencia y planificación que, con pocos mimbres, habían propuesto los investigadores de El Ventorro, yacimiento éste que, por cierto, cobra una nueva dimensión al considerarse, a partir de la revisión de la documentación, la existencia de un tramo de foso (Fig. 3.16B)²²⁶, cuya colmatación se vincula con una práctica de *festines* que, en un espacio previamente monumentalizado mediante la extracción de un enorme volumen de sedimento, guardarían una clara estrategia de relación social intercomunal (Díaz del Río, 2001, 250).

Así, a título de ejemplo, considerando sólo yacimientos por sus materiales asignados al Calcolítico del término de Alcalá de Henares²²⁷, de la clásica y escueta información que hacía intuir aquel de La Esgaravita, se pasa a disponer de datos que permiten consignar un conjunto arqueológico que supera las 3 hectáreas que contiene estructuras antes inverosímiles como una zanja que, por su posición topográfica se considera de drenaje, diferentes áreas de silos, cubetas y de una gran estructura de 10 m de longitud que, colmatada con adobes con improntas y ramajes, se interpreta como cabaña (Díaz del Río, 2001, 229-236); en El Juncal se observan dos conjuntos arquitectónicos construidos con bloques de arcilla de grandes dimensiones reforzado con pos-

tes de madera y un grueso suelo de arcilla apisonada, uno de ellos dotado de un silo con enlucido en su interior (*Ibid.*, 229-236); y de lo que pudo excavarse de Las Matillas trascienden distintas estructuras negativas entre las que destaca un foso de un recinto circular de más de 100 m de diámetro que dispone un tramo algo más ancho que, por documentar postes perimetrales y uno central, quizá pudiera haber estado cubierto; un silo que todavía recogía en su fondo una cincuentena de semillas carbonizadas y un conjunto de 6 inhumaciones asimilables a un Calcolítico avanzado o ya a la Edad de Bronce, llamando la atención aquella de varón maduro localizada en una covacha abierta en la pared interior de un silo, cuyo depósito habría desplazado los de una inhumación femenina previa (*Ibid.*, 192-212).

Hay que ser conscientes del enorme trabajo que, en lo que respecta a los poblados con silos, va a significar sacar adelante la información que ha procurado el crecimiento de Madrid en las últimas décadas. Ver el plano del yacimiento de Gózquez (Fig. 3.18), un poblado sólo anunciado en esa síntesis, cuya excavación se inicia en 1999 bajo la dirección de Susana Consuegra afectando un área de 30.000 m² en San Martín de la Vega, provoca un enorme respeto, ante la complejidad que debe guardar el proceso de análisis de datos e investigación (*Ibid.*, 211; 2003); un reto que, cubierta la primera década del s. XXI, afecta a un número ingente de yacimientos de los que por ahora sólo nos llega sistematizada a la vez que muy sucinta información que acompaña impactantes fotos y complejos planos recogidos en una última síntesis sobre el *territorio y sociedad durante el III milenio AC* (Ríos, 2011), como los que atiende aquel de Buzanca de Ciempozuelos que en su documentación mediante medios manuales alcanza los 22.500 m², localizando 350 estructuras (Penedo, 2005, 88; Ríos, 2011, 115-116), o ese enorme de fosos de Humanejos de Parla, cuya excavación afecta 110.000 m², permitiendo identificar 1.526 subestructuras vinculadas al Calcolítico, destacándose algunas funerarias campaniformes en simples fosas y en estructuras más complejas (Flores, 2011, 13), que parecen encontrar su símil en lo que trasciende de la impactante vertiente funeraria del yacimiento de Camino de las Yeseras (Ríos, 2011, 154) y que permiten consignar en lo cronológico a partir de sendas dataciones radiocarbónicas dos fases campaniformes, la más antigua con marítimo -2.460/2.120 cal ANE- y la más reciente adscrita a Ciempozuelos -1.960/1.730 cal ANE- (Ríos, 2011, 464); viniendo a coincidir con el ámbito cronológico de la primera la determinación de cuidadas e individualizadas inhumaciones en una simple fosa, cuya datación

226. Como zanja colmatada se reinterpreta la información de la cabaña 013, de la que en su momento se extrajo un volumen enorme de materiales -se cuentan elementos por millares-, inusual en un espacio doméstico (Díaz del Río, 2001, 245-250).

227. De estos yacimientos que en el discurso del texto se seleccionan se recoge una información más actualizada en el inventario que para el Calcolítico de la Región de Madrid se establece en el reciente trabajo de Patricia Ríos. Para el caso de la Esgaravita, tras la actuación que refiere Pedro Díaz del Río efectuada en 1987/88, se indica otra de 2007 cuyos datos permanecen inéditos, si bien se anuncia el notable descubrimiento de más de dos centenares de fosas (Ríos, 2011, 119).

–2.580/2.480 cal ANE– permite consignarlas como anuncio de las sorprendentes en hipogeo que en este tipo de poblados se acompañan del campaniforme de Ciempozuelos (Ríos, 2011b, 83).

Sin ninguna duda, en el hecho de que Madrid se haya convertido en buena referencia para este tipo de yacimientos debe haber mediado, entre otros factores, pautas de colaboración entre profesionales (Díaz del Río, 2001, 5 ó nota 85; Ríos, 2011, 100 e i), haciéndose notar en distintos foros la buena predisposición de la Dirección General de Patrimonio Histórico a la hora de facilitar la información recogida en expedientes sobre actuaciones, cuyo contenido de manera resumida y con lógicos filtros de consulta, resulta accesible en la red, en el *Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid*²²⁸; su mayor eficacia, tras la dotación de una Jefatura de Protección del Patrimonio en 2002²²⁹, o el impulso que significa la celebración de manera regular de esas *Jornadas de Patrimonio Arqueológico* que en 2004 abordaron la problemática de las excavaciones en extensión; y que en 2007 se sirvieron del prestigioso foro que, por sus colecciones y por su continuada actividad, constituye el Museo Arqueológico Regional, para recoger la problemática de los recintos de fosos, aunando voces de distintos especialistas, en una perspectiva en absoluto constreñida al círculo de investigación madrileño.

De alto interés resulta la línea de ayudas a la investigación que ha emprendido la Dirección General de Patrimonio Histórico, ideadas para apoyar la

realización de estudios y análisis específicos²³⁰ derivados, en ocasiones, de las intervenciones efectuadas por las empresas, buscando salvaguardar el carácter científico de las actuaciones y paliar algunas carencias de la investigación²³¹. A nadie debe escapar el papel jugado por determinados técnicos del Área de Protección a la hora de proponer metodologías específicas para excavar este tipo de poblados²³², e involucrar a la Universidad cuando los trabajos a realizar sobrepasaban las posibilidades de especialización de las empresas. Como vamos a ver, esa colaboración ha sido especialmente fructífera en el caso del Camino de las Yeseras²³³.

Buen ejemplo del reto que supone la investigación de un *poblado con silos* es el enorme proyecto que un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por Concepción Blasco Bosqued²³⁴ desarrolla en el Camino de las Yeseras de San Fernando de Henares, un hábitat que, excavado a partir de 1999, resulta de especial interés para el campaniforme. Situado en un paraje privilegiado, en su primera lectura se le adjudica una superficie de 20 hectáreas (Blasco *et alii*, 2005, 457) con una serie de estructuras habitacionales y funerarias en un marco que irá complicándose en sucesivas y rápidas publicaciones²³⁵ hasta convertirse en un impactante ejemplo poblado con fosos (Liesau *et alii*, 2008, 100-102; Ríos, 2011).

De manera inmediata, lo funerario alcanza una enorme trascendencia, al mostrarse con aquellos otros novedosos vasos de estilo Ciempozuelos localizados en 2002 en los sepulcros de la Salme-

228. <http://213.4.104.210/cgi-bin/WebObjects/arqueologiaCAM>.

229. Guardando el objetivo de *normalizar la información generada por las actuaciones arqueológicas, así como la puesta al día de las realizadas en las dos últimas décadas*, proponiéndose nuevos conceptos de protección del patrimonio arqueológico como aquellas estrategias territoriales que a inicios de los noventa se idean para acometer grandes superficies, como la que se aplica al denominado PAU Arroyo Culebro (Penedo, 2005, 73-84).

230. En lo que respecta a los encargos directos por parte de la Dirección General de Patrimonio Histórico puede destacarse el proyecto de *Análisis Arqueométricos de Muestras de Yacimientos Calcolíticos de la Comunidad de Madrid* que, por un importe de 18.000 euros (con cargo a la partida 6019 del programa 825, de la DGPH), sirvió en 2009 para resolver analíticas de esa índole en piezas conservadas en el Museo Arqueológico Regional, procedentes de los yacimientos calcolíticos de *Soto del Henares* (Alcalá de Henares), *Camino de las Yeseras* (San Fernando de Henares), *Gózquez* (San Martín de la Vega), *Fuente de la Mora* (Leganés), *Salmedina* (Madrid) y *Humanejos* (Parla). Este encargo de 2009 cubría análisis antropológicos y paleopatológicos (mínimo de 15 individuos), de paleodieta (mínimo de 9 individuos), de restos cerámicos y líticos (difracción, fluorescencia, lámina delgada, etc) y 12 dataciones radiocarbónicas, con la elaboración del consiguiente informe de resultados.

231. De manera concreta me refiero a la línea de subvenciones a favor de las universidades públicas y privadas de la Comunidad de Madrid, para realizar diversos proyectos y estudios de documentación sobre patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid de 2007 y 2009 (Orden 1009/2007, de 29 de Mayo, de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, B.O.C.M., 151, de 27 de junio de 2007 y Orden 591/2009/00, de 2 de abril, de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, B.O.C.M., 101, de 30 de abril de 2009).

232. Como fórmula para evitar demasiada afección al registro arqueológico y evaluar superficies extensas, los desbroces superficiales se recomienda la realización de bandas estrechas alternas mediante máquina retroexcavadora con cazo de limpieza de mediano tamaño cada 5, 10 o 20 metros, según la superficie a evaluar. Información facilitada por Inmaculada Rus.

233. El proyecto de Camino de las Yeseras se benefició de las ayudas expresadas en la nota previa (2007 y 2009) para sufragar los gastos corrientes derivados de la realización de estudios y analíticas.

234. Grupo de Investigación de Prehistoria: *Economía y Sociedad en la Prehistoria de Madrid*. El equipo lo integran J. Baena, C. Liesau, J. F. Blanco y P. Ríos (Ríos, 2011, 1). El yacimiento ha sido excavado por las empresas *Gestión del Patrimonio S.L* y *Argea Construcciones S.L*. (Blasco *et alii*, 2005, 458; Liesau *et alii*, 2008) en coordinación con el equipo reseñado, a propuesta de la Dirección General de Patrimonio (Ríos, 2011, 334).

235. Considerando la excavación de 2009 se indica en Yeseras un total de 895 estructuras documentadas (Ríos, 2011, 189), ofreciéndose un cuadro muy completo en lo que atiene a la descripción de fosos, distinguiéndose 4 recintos diferenciados, 2 talleres u áreas de trabajo especializadas –sílex y metal–, una veintena cabañas, cientos de estructuras vinculadas con el fuego, el acopio del agua, el secado de alimentos o el almacenamiento (*Ibid.*, 372-441) y una gran cubeta de 600 m² en la zona central del poblado, colmatada en época campaniforme e interpretada como espacio abierto para la realización de diferentes actividades de carácter comunal (Liesau *et alii*, 2008, 100-102).

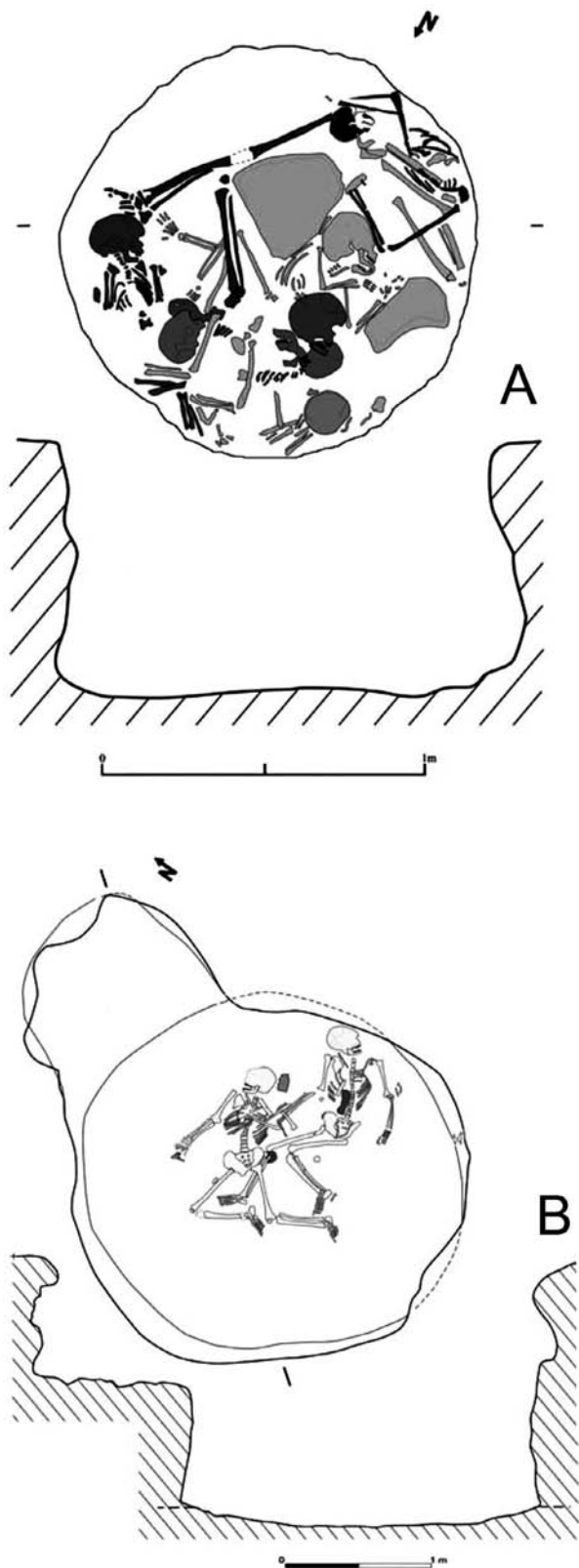


Figura 3.19. Camino de las Yeseras: A) Planta y sección de uno de los enterramientos Colectivos; B) Planta y sección de enterramiento doble (Liesau et alii, 2008, Fig.10 y 11).

236. Las tumbas de la Salmedina –Distrito Villa de Vallecas– también se asocian a un yacimiento de habitación. Responden a estructuras complejas consignadas, a la luz de los trabajos de Yeseras, como hipogeos (Ríos, 2011, 150-151, 254 y 263-269), tipo de tumba monumental excavada en el suelo que también se consigna en el yacimiento de Humanejos y en el de Fuente de Mora (Ríos, 270-273).

237. A partir de los datos que proporciona esa excavación no es exagerado considerar al Camino de las Yeseras como uno de los mejores conjuntos de enterramientos que a nivel peninsular ofrece un *poblado con hoyos*. Entre las inhumaciones sin campaniforme se señalan aquellas en su mayor parte primarias que, guardando una posición forzada, se localizan en fosas de un tamaño modesto cuando recogen restos de varios individuos –algunos de los cuales solamente se identifican a partir de una extremidad– y similar o más grande cuando albergan inhumaciones dobles o individuales, con pocos ajuares entre los que se identifican piedras de molino amortizadas (Liesau et alii, 2008, 108-111).

dina (Berzosa y Flores, 2005)²³⁶ en la exposición que, organizada por Manuel Rojo Guerra, recogía lo más señalado del Campaniforme en la Meseta (Aranda del Duero, 2005), los preciosos recipientes de decoración incisa e impresa que acompañan a tres de cuatro inhumaciones primarias localizadas covachas laterales de lo que aparentaba ser un ambiente doméstico o cabaña (Blasco et alii, 2005, 460-462). El carácter múltiple o individual de los depósitos y la diferente caracterización de los ajuares pronto se muestra en las estructuras siliformes (Blasco et alii, 2007, 154), incrementándose tan notoria referencia funeraria de un modo insospechado en la campaña de 2006-2007, ofreciéndose una interesante sistematización con un buen conjunto de inhumaciones sin campaniforme²³⁷ o acompañadas de esa cerámica, que incluida en *covachas* e *hipogeos*, como entidades espaciales inscritas en *áreas funerarias*, que en su planta principal recuerdan las cabañas, que ahí evidencia –ya no debería ponerse en cuestión– un riguroso orden social que hace sobresalir a ciertos individuos por encima del grupo (Liesau et alii, 2008, 118). De ello es buena muestra aquel espléndido recipiente decorado con un friso de ciervos esquemáticos localizado en el ajuar de un individuo joven dotado de una suerte de diadema en oro hallado en un sorprendente hipogeo (Blasco et alii, 2011, Fig. 8).

Finalmente, cumplido un proceso de exposición acumulativa de datos que incluye los de la excavación de 2009²³⁸, ya pueden diferenciarse de modo nítido las inhumaciones que incluyen la cerámica campaniforme de tipo Ciempozuelos por su localización en el yacimiento; el cierre de las cámaras con losas de sílex; la señalización de las tumbas con cantos; la colocación cuidada y normalizada del cuerpo en decúbito lateral con las piernas flexionadas; el carácter individual o doble de los enterramientos consignándose una conducta que reduce los restos de inhumaciones previas; su disposición en tumbas destacadas por su arquitectura interior; y, con todo, la jerarquización entre los mismos enterramientos con campaniforme, en atención tanto a la diferencia de ajuares o una complejidad arquitectónica que, sin embargo no afecta a las inhumaciones que se dotarán de campaniforme de estilo internacional, por localizarse en una simple fosa de inhumación múltiple y sucesiva que también incluye producciones de estilo Ciempozuelos (Ríos, 2011, 463-464).

Por guardar una clara vocación pluridisciplinar y a resultas de la colaboración con especialistas vinculados a la universidad o laboratorios especia-

lizados, en el transcurso de la excavación de Camino de las Yeseras se ha ido abordando un número sobresaliente de aspectos y temas inherentes al registro material, fauna y restos humanos, que refuerzan la lectura de un yacimiento inmerso en una sociedad de economía agropecuaria²³⁹, en el que se realizan manufacturas especializadas como la talla de puntas de flecha en sílex o la práctica metalúrgica, bien reforzada por la localización de diferentes elementos del proceso de manufactura en un pequeño silo amortizado (Liesau *et alii*, 2008, 103-106; Ríos, 2011, 391-414), hecho que reivindica el gesto productivo anunciado en el Ventorro o la cierta especialización advertida en El Espinillo a la hora de arrojar desechos a los fondos (Baquedano *et alii*, 2000, 124), a la vez que advierte del riesgo de prejuzgar la no existencia de esa actividad metalúrgica en poblados con hoyos, donde la suerte puede no acompañar estos hallazgos que el yacimiento de San Fernando de Henares, en su enorme extensión, ofrece ahora muy localizados; y que ahí se remontan, en atención a una datación sobre fauna hallada en dicho hoyo –2460-2190 Cal ANE– al marco cronológico propio del campaniforme impreso de estilo marítimo, por otra parte localizado en sus inmediaciones (Blasco y Ríos, 2010, 293; Rovira *et alii*, 2011, 293; Ríos, 2011b).

Si la arqueobotánica permite entre otros muchos aspectos considerar la existencia de una agricultura plenamente desarrollada en la que predominan los trigos desnudos, la cebada desnuda y las leguminosas (Peña, Ruiz y Sábado, 2011, 273-274), la arqueozoología es una vertiente del todo destacada en la investigación de Yeseras²⁴⁰, advirtiéndose el consumo de una cabaña ganadera complementada con aportes cinegéticos en el que se anota una importante predilección por vacunos y ovicápridos que no desestima el ganado porcino (Blasco *et alii*, 2007, 159-161). En esta disciplina el yacimiento se convierte en buen aval de los hallazgos que años atrás realizara M^a Dolores Asquerino en el Cerro de la Cervera y que después trascendieran de El Espinillo, de modo que el estudio de perros y otras especies permite distintas interpretaciones entre las que se distinguen aquellas que hacen de su depósito un sentido ritual (Daza, 2011, 220-221), que encuentra una de sus mejores expresiones en la localización de un impactante cráneo de uro, cuyo análisis señala que antes estuvo expuesto a la intemperie, si no como trofeo, como expresión de un rito (Liesau *et alii*, 2008, 106-108), que a tenor de su análisis radiocarbónico (Ríos, 2011b, Tabla 5),

se practicó en la primeras centurias de la segunda mitad del III milenio a.C .

Todo, en un marco temporal preciso avalado por 46 dataciones de C14 en su mayor parte sobre muestras de vida corta (huesos) y 8 de termoluminiscencia sobre material cerámico que hacen ver la ocupación del poblado desde el primer tercio del III milenio a la primeras centurias del II antes de nuestra era (Blasco *et alii*, 2004, 154-162; Liesau *et alii*, 2008, 99; Ríos, 2011b, 73-77), ofreciéndose una imagen de poblado que en su registro ya incluye materiales característicos del Neolítico (Ríos, 2011b, 84), que en la primera mitad del III milenio cal ANE crece desde un núcleo central colmatando fosos internos (1-3), a la vez que trazando otros externos (4-5), en una dinámica que resuelve la completa amortización del más reciente –aquel excéntrico localizado al sur del poblado– hacia el final de ese milenio (Ríos, 2011b, 78-80); intervalo cronológico en el que pudieron permanecer ritos como el que atiende a la inhumación de perros (*Ibid.*, Tabla 5), y que en lo que afecta a los enterramientos humanos admite la varianza expuesta, consignándose las inhumaciones múltiples en fosa de carácter simultáneo y cuerpos en posición forzada, como una realidad propia de la primera mitad del III milenio que no debe sobrepasar el 2.200 cal ANE; la práctica de las individuales en fosa como una realidad que pudo materializarse hacia los mediados de ese milenio (Ríos, 2011b, 83-84), para perdurar después sin el beneficio que reporta la presencia de cerámica campaniforme; y la realización de esos hipogeos que, de modo hartamente impactante, caracterizan en lo funerario la presencia del campaniforme de tipo Ciempozuelos entre el 2.200 y el 1.730 cal ANE.

Con todo y tras destinar aquí buen espacio a su exposición podrá parecer que Yeseras ha puesto muy alto el nivel exigible al reto del conocimiento que compensa la destrucción que sobre el terreno provoca la ejecución de cualquier excavación arqueológica, en consideración a los diferentes informes o memorias que custodie el organismo competente, en atención a los dos volúmenes, uno miscelánea de colaboraciones especializadas (Blasco, Liesau y Ríos –Ed–, 2010) y otro de publicación de una tesis doctoral (Ríos, 2011), y los varios artículos que en distintas lenguas y en reconocidos medios científicos sustentan a la vez que hacen de todos una información generada en menos de una decena de años, que los mismos investigadores declaran inconclusa (Ríos, 2011, 336). Pero en atención al

238. Tras la campaña de 2009 se indica para todo el yacimiento un total 59 individuos en 21 tumbas, un número que se aproxima al que ofrece el yacimiento inédito de Humanejos (Ríos, 2011 443).

239. Ejemplo de ello resulta en la producción lítica la prevalencia de los elementos vinculados a la siega (Blasco *et alii*, 2007, 158) o lo que ese estima a partir de estudios tan novedosos como los de paleodieta, observando el predominio de un patrón alimenticio vegetariano que incorpora aportes cárnicos de animales domésticos –bovinos, suidos y ovicápridos–, del que son excepción aquellos inhumados en hipogeos, señalados por una mayor ingesta de carne, leche y frutos secos (Trancho y Robledo, 2011, 149-151).

240. Yacimiento donde se han recogido más de 100.000 huesos, aplicándose, un completo procedimiento de procesado de muestras que incluye una selección no lavada y el desengasado de conjuntos que de manera muy afortunada se extrajeron enteros, en un esfuerzo que no ha escatimado el estudio especializado de aves, quelonios, peces e incluso ácaros (Liesau, 2011).

inmenso volumen del yacimiento y datos quizá estemos ante el mínimo exigible a este tipo de contextos en los que en la última década no sólo se juega la suerte de la Prehistoria de la Comunidad de Madrid.

Parece evidente que gracias a la implicación profesional y vocacional de un notable número de cualificados técnicos y solventes científicos la información que provoca el registro de Yeseras está en condiciones de ser objeto de una revisión y discusión, que, salvando las distancias por el volumen de datos y el avance de conocimientos, resulte tan provechosa como la que antes y durante una veintena de años permitió la monografía y los artículos que sustentaron la excavación de El Ventorro, en contraposición a la propia de aquellos otros yacimientos, émulos en su carencia a Cantarranas o a Villa Filomena que, descubiertos antes y a la vez que aquel de Villaverde Bajo, hacían muy difícil trazar una síntesis de conocimiento del panorama del hábitat calcolítico (Martínez Navarrete, 1987). De este modo cobra la investigación de Yeseras su auténtico significado como *referente* –parafraseando el título de la síntesis de Patricia Ríos Mendoza–, porque emularla será un logro que, si pudiera alcanzarse, costará mucho más en esos también por contraposición otros y ahora sin embargo inmensos yacimientos, como aquel de Humanejos que, si bien salvados parcialmente de la cimentación de edificios y viales, por tiempos y medios no hayan dispuesto de esa también inmensa suerte de colaboración humana en el momento de procesar los datos que recogen los centenares de hoyos que los caracterizan.

LA INVESTIGACIÓN EN EL S. XXI. LOS CAMPOS DE HOYOS VALENCIANOS COMO FENÓMENO DE SIGNIFICACIÓN DIVERSO Y MILENARIO

En lo que afecta a las tierras valencianas, en los últimos años la noción que a mediados de los noventa se tenía de los campos de hoyos se ha ido matizando y enriqueciendo, tanto por el desarrollo de la propia investigación, como por el aprovechamiento de la información que se genera en otras áreas. Nunca antes se había excavado y publicado tanto al respecto, de modo que ahora se disponen distintas monografías y artículos, algunos de ellos extensos y multidisciplinarios que amplían el saber de ese proceso de estudio que se inicia en Villa Filomena. En las líneas que siguen culminaremos la exposición de ese incremento de conocimientos derivado de una investigación nonagenaria, cuya historia y lectura aquí nos hemos propuesto; desarrollo que en muchos aspectos es vanguardista y adelanta conceptos y en otros resulta prestatario del avance en otras zonas peninsulares; intercambio de conocimientos que hemos querido ejemplificar con la exposición

de los procesos de investigación que en paralelo se desarrollan en Andalucía y la Comunidad de Madrid. Será obligatorio en nuestro repaso extendernos a áreas estrechamente vinculadas con lo que se gesta en la Comunidad Valenciana, poniendo nuestra atención en comarcas concretas de Albacete y Murcia. Como en los epígrafes previos el discurso no atenderá solamente al comentario de los avances y perspectivas que la investigación reciente aporta para el conocimiento de los poblados de hoyos, sino también a la problemática que asiste a la gestión de este tipo de excavaciones arqueológicas, no dejando de perder de vista que Villa Filomena no es sólo arquetipo del tipo de yacimiento que define –poblado con hoyos–, sino también paradigma de hechos complementarios y de valoración opuesta: aquel negativo de la pérdida de datos y materiales a resultas de una mala gestión de la actuación arqueológica, y aquellos positivos que se sustentan en la preocupación por parte del científico (Vicente Sos Baynat), a los efectos de paliar el daño producido, y el del interés por evitar que vuelva a producirse tan mala intervención en el campo, que hace propio la estructura administrativa que en la segunda década del s. XX regía las actuaciones arqueológicas (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y Comisiones Provinciales de Monumentos).

En la exposición en una primera parte abordaré los datos que desde 2007 a 2012 han permitido diferenciar la vertiente habitacional de ese Horizonte Postcardial que en lo cerámico hace suyas las producciones peinadas y esgrafiadas. Se trata de un ejercicio necesario no sólo a la vista de la observación de cerámicas peinadas y decoradas u otros elementos cronológicamente afines en poblados clásicos de lo que a continuación propondremos denominar *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa*, que creo deben señalar ocupaciones previas, sino también por la necesidad de considerar toda la serie de estructuras habitacionales que, como precedentes nos ayudan a entender mejor las que, no conservadas, deben suponerse para los poblados con hoyos que ejemplifica Villa Filomena, teniendo en cuenta que, contra todo pronóstico, la vertiente habitacional del V milenio CAL ANE ofrece ahora, tras las excavaciones principales practicadas en el Mas d'Is de Penàguila, y sobre todo de Benàmer de Muro, Tossal de les Basses de la Albufereta de Alicante y Costamar de la Ribera de Cabanes una riqueza de elementos como fosos, canales, graneros, cabañas y tumbas de enorme interés para, sin dejar de determinar discrepancias, entender el aprovechamiento del llano de aquellos que ahondan la tierra y se valen de estructuras aéreas perecederas, desde de los mediados del IV hasta los finales del III milenio cal ANE.

Expuesta las nuevas realidades habitacionales del Horizonte Postcardial, nos centraremos en los avances sobre el conocimiento de los poblados de los que es primera referencia Villa Filomena, tratando en una segunda parte el modelo de hábitat que

al respecto de esas manifestaciones se ha establecido a partir de la investigación desarrollada en las comarcas centrales e interiores de nuestra geografía. Para ello, en primer término retomaré el estado de la cuestión que a finales del s. XX se resolvía desde ese ámbito territorial para los poblados con hoyos valencianos, sirviéndome de los contenidos del catálogo de una exposición que a final de siglo impulsara el Museo de Prehistoria de Valencia.

De esa segunda parte, dedicaré un apartado especial a los logros conseguidos en la investigación del s. XXI en esas comarcas centrales e interiores, centrándome primero en La Vall d'Albaida, como área sometida a un intenso programa de prospección que es continuidad de los antes desarrollados en el entorno del Serpis, de la que trascienden dos poblados de sumo interés: Colata de Montaverner y El Camí de Missena de la Pobla del Duc, como yacimientos que de manera nítida responden al patrón que antes de fin de siglo se ha definido en Les Jovades de Cocentaina, El Niuet de la Alquería d'Asnar y El Arenal de la Costa de Ontinyent.

Situado el fenómeno habitacional que resuelve el poblado con hoyos en una horquilla cronológica que en años reales atiende desde los mediados del IV milenio cal ANE a los finales del III milenio cal ANE, ante la confusión que suscita el uso de las denominaciones tradicionales (Neolítico, Eneolítico, Horizonte Campaniforme) y las propias de la secuencia regional que rehuía de la caracterización eneolítica (Neolítico IIB y IIC) –ahora en curso de reelaboración, tras la determinación de una fase claramente calcolítica y precampaniforme a partir del 2.800 cal ANE en la comarca de la Safor (Bernabeu y Molina, 2011, 276)–; en atención a razones historiográficas, y por resultar extremas sus dataciones en la horquilla temporal que atiende su desarrollo (Tabla 3.2), somos partidarios de considerar un *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa*, sin más pretensión que hacer cómoda aquí su identificación, para diferenciar la realidad habitacional que envuelve de aquella otra de poblados con hoyos que a finales de la primera década del s. XXI caracterizan las cerámicas peinadas y las esgrafiadas.

Termina el segundo bloque de logros del s. XXI con el comentario de una interesante propuesta que, a mediados de la primera década del siglo y desde la evaluación de los poblados clásicos del *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa*, ha permitido consignar diferencias sociales dentro del universo por tribal, segmentario e igualitario, en el que quedaban los poblados con hoyos en la década de los noventa del siglo XX.

A pesar del consenso que los investigadores valencianos han alcanzado a la hora de vincular con la agricultura los “poblados con hoyos”, considero más adecuada esa denominación que aquella otra de “poblados con silos” (Gómez et alii, 2004) en atención a las seguras distintas funcionalidades que, sin menoscabo de esa mayoritaria que preserva el grano, pudieran afectar estructuras negativas

de distinta entidad y forma. Salvando ese matiz es evidente que el buen desarrollo que en lo interpretativo aquí se alcanza en la primera década del s. XXI es prestatario de toda esa tradición científica que en el s. XX ha apostado por hacer de estos yacimientos vertiente habitacional de una sociedad de larga tradición agropecuaria.

Con esos mimbres, si bien con distintos matices, el modelo de poblamiento resuelto para las comarcas que irrigan el Serpis o el Albaida, se ha aplicado a la cuenca del Vinalopó, a cuyo proceso de investigación y logros se dedica el primer apartado de una tercera parte centrada en los avances sobre el conocimiento de los poblados con hoyos de las comarcas meridionales, apartado que también incluye el propio de la estructura habitacional que trasciende de la Illeta dels Banyets de El Campello. Desde la realidad del Vinalopó resulta muy provechoso acercarse a los territorios limítrofes de aquellas comarcas de la Comunidad de Castilla La Mancha y Región de Murcia que disponiendo de poblados afines a los del *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa*, presentan en el caso de Murcia notables diferencias que, bien evaluadas en lo temporal, y en atención al desarrollo propio de la Cultura de los Millares, permiten consignar los efectos que en la estructura habitacional de la comunidad tribal producen las dinámicas de centro-periferia que afectan un área donde parece coherente sostener la transformación de las sociedades igualitarias, en otras más jerarquizadas, que todavía habitan el llano y hacen del silo piedra angular de su “progreso”, en función de su cercanía a aquel centro más complejo y metalúrgico.

La cuarta parte de los avances del s. XXI se dedica al comentario de lo que acaba de trascender de la Safor, donde se consigue una imagen nítida de poblado con hoyos de mediados del III milenio cal ANE, al quedar acompañadas las estructuras de almacenamiento de unidades habitacionales y de otras funerarias. Por la presencia de campaniforme, La Vital constituye ahora el mejor documento para comprender los hallazgos que hace 90 años se produjeran en Villa Filomena. Su presentación se convierte en piedra angular para, desde sólidas evidencias, reconsiderar la noción de un Calcolítico Valenciano.

EL DESCUBRIMIENTO E IDENTIFICACIÓN DE LOS PRECEDENTES. LAS ALDEAS DEL POSTCARDIAL VALENCIANO COMO REALIDAD HABITACIONAL PREVIA Y DIFERENCIADA DE LOS POBLADOS CON HOYOS DEL “HORIZONTE JOVAVES-ARENAL DE LA COSTA”

En la síntesis que, al final de la primera década del s. XXI, traza Gabriel García Atiénzar sobre

el *Territorio neolítico* (ca. 5.800-2.800 cal ANE), se apuntan distintas diferencias que, en cuanto al poblamiento de las tierras centro meridionales valencianas y con respecto a los momentos iniciales de la neolitización (García Atiénzar, 2009, 195-199), se advierten en ese horizonte postcardial o postimpreso, que viene a vincularse con el desarrollo del V y primeros siglos del IV milenio cal ANE (García Atiénzar, 2011, 312), asumiendo el denominado *Horizonte de las cerámicas peinadas* y aquel siguiente que integra las producciones cerámicas con decoración esgrafiada (Bernabeu, 1989), como etapas propias de un desarrollo medio del Neolítico, en su vertiente habitacional del todo desconocido cuando se intuye (Martí y Juan, 1987, 88-90), que en el inicio del s. XXI se estima como *uno de los períodos de la Prehistoria Reciente peor conocidos y documentados* (Bernabeu et alii, 2003, 50-51).

En el panorama trazado por García Atiénzar a partir de lo que se infiere de la investigación de la aldea de Más d'Is en cuanto al final paisaje cardial (Bernabeu *et alii*, 2003, 48-50) y del modelo de agregación que se propone a propósito de los "fosos monumentales"²⁴¹, glosando la importancia en lo pecuario de las cuevas redil (García Atiénzar, 2009, 199), todavía no se intuye la entidad que en el V milenio cal ANE alcanza una producción agrícola capaz de gestionar "graneros" (Flors, 2010, 109) o "áreas de almacenamiento", como la que por entonces se daban a conocer del Tossal de les Basses de Alicante (Rosser y Fuentes, 2007), o la que, guardando una entidad del todo inesperada, acaba de trascender del yacimiento de Benàmer de Muro (Torregrosa y Jover, 2011, 91-93), en pleno corazón del *Territorio Neolítico* centro meridional valenciano.

Antes de ello, de la acumulación de grano en silos dispuestos en cavidades de habitación propias de un primer neolítico –como se estima a la hora de explicar la presencia significativa de semillas de la Cova de l'Or de Beniarriés (Schubart y Pascual, 1966, 50), atendiendo a casos más explícitos como aquel del silo de la Cueva de Nerja de Málaga (Hopf y Pellicer, 1970), o los distintos hoyos con grano de la Cova 120 de Girona (Agustí *et alii*, 1987)–, se pasaba a su buena identificación en el Eneolítico (García Atiénzar, 2009, 43), en atención a los yacimientos propios de lo que aquí refiero como horizonte *Jovades-Arenal de la Costa*.

Estando todavía impolutas las tapas de la publicación de esa monografía sobre el *Territorio Neolítico* recogida en volumen 2021 de la serie del *British Archeological Report*, el panorama que proporciona la arqueología de urgencia ha variado de tal manera que ahora habría que matizar distintos aspectos

de aquel periodo de inflexión con el que se vinculaba el desarrollo del Arte Levantino (Molina, García y García, 2006, 61), de tal modo que en el apunte más reciente del mismo Gabriel García sobre la ocupación y explotación del territorio en el valle medio del Serpis, manteniendo al período como aquel en el que se produciría la expansión de una población neolítica previamente agregada y ahora en continuo proceso de segmentación (García Atiénzar, 2009, 196-199; 2011, 312), se introducen los silos de Benàmer como un elemento que invita a la consideración de una mayor fijación del territorio (García Atiénzar, 2011, 312)²⁴²; todo lo que no hace extraño que pueda considerarse la existencia de aldeas estables a la hora de valorar estos "graneros" (Flors, 2010, 490) o ámbitos idóneos para la preservación del forraje (García Atiénzar, 2011, 312) u otras manifestaciones como los fosos (Rosser, 2010, 183), observándose como vamos a exponer una ordenación del poblado que invita a sostener en términos más verosímiles la perdurabilidad de las estructuras domésticas de habitación y de los elementos de almacenaje que se le asocian.

Además de los indicadores que, del ámbito propio de las cerámicas peinadas, antes se determinan en los poblados de la Vall d'Albaida con materiales de la segunda mitad del IV y el III milenio cal ANE de Camí de Missena y Arenal de la Costa, en el panorama que en el último quinquenio se ha revelado sobre la vertiente habitacional postcardial destacan los hallazgos que han proporcionado las excavaciones de urgencia planteadas en El Comtat, El Vinaopó Medio, El Camp d'Alacant y la Plana Alta. En paralelo, y a un ritmo diferente, se han dispuesto de los primeros resultados de excavaciones ordinarias realizadas a resultados de los programas de prospección previos. En la comarca de l'Alcoià este ha sido el caso del Regadiuet de Alcoy, un yacimiento localizado por Francisco Javier Molina y luego prospectado y excavado por el equipo dirigido por Joan Bernabeu y Oreto García, donde la campaña de 2006 señala la localización de fosas poco profundas e inmediatas, una de ellas cortando otra previa, en las que la forma de alguna no descarta su asimilación al concepto de silo, con cerámicas esgrafiadas y peinadas, ahí vinculadas a la segunda mitad del V milenio cal ANE (*Neolítico IIA*) en un nivel con indicios de ocupaciones previas (un fragmento de cerámica cardial), superpuesto a otro mesolítico (García Puchol *et alii*, 2006, 140-141; 2008, 74). De esos silos todavía no hay testimonios en el Mas d'Is de Penàguila, donde se consigna una fase vinculada a las cerámicas esgrafiadas que, como única estructura acoge una zanja, muy diferente en su concepto a los "fosos monumentales" del Neolítico

241. Donde cabe la consideración de un poblamiento estable alrededor del monumento, muy lejos de la práctica de una agricultura itinerante, y sometido a una jerarquización más evaluable en términos de "autoridad" que en el ejercicio de un poder coercitivo (Bernabeu *et alii*, 2003, 55-56).

242. Fijación coherente con indicadores de mayor incidencia antrópica sobre el paisaje, en coincidencia con el episodio de aridez y bajada de temperaturas que en el óptimo climático holoceno biostásico y húmedo, significa el llamado evento 4 de Bond (Ferrer, 2011, 83).

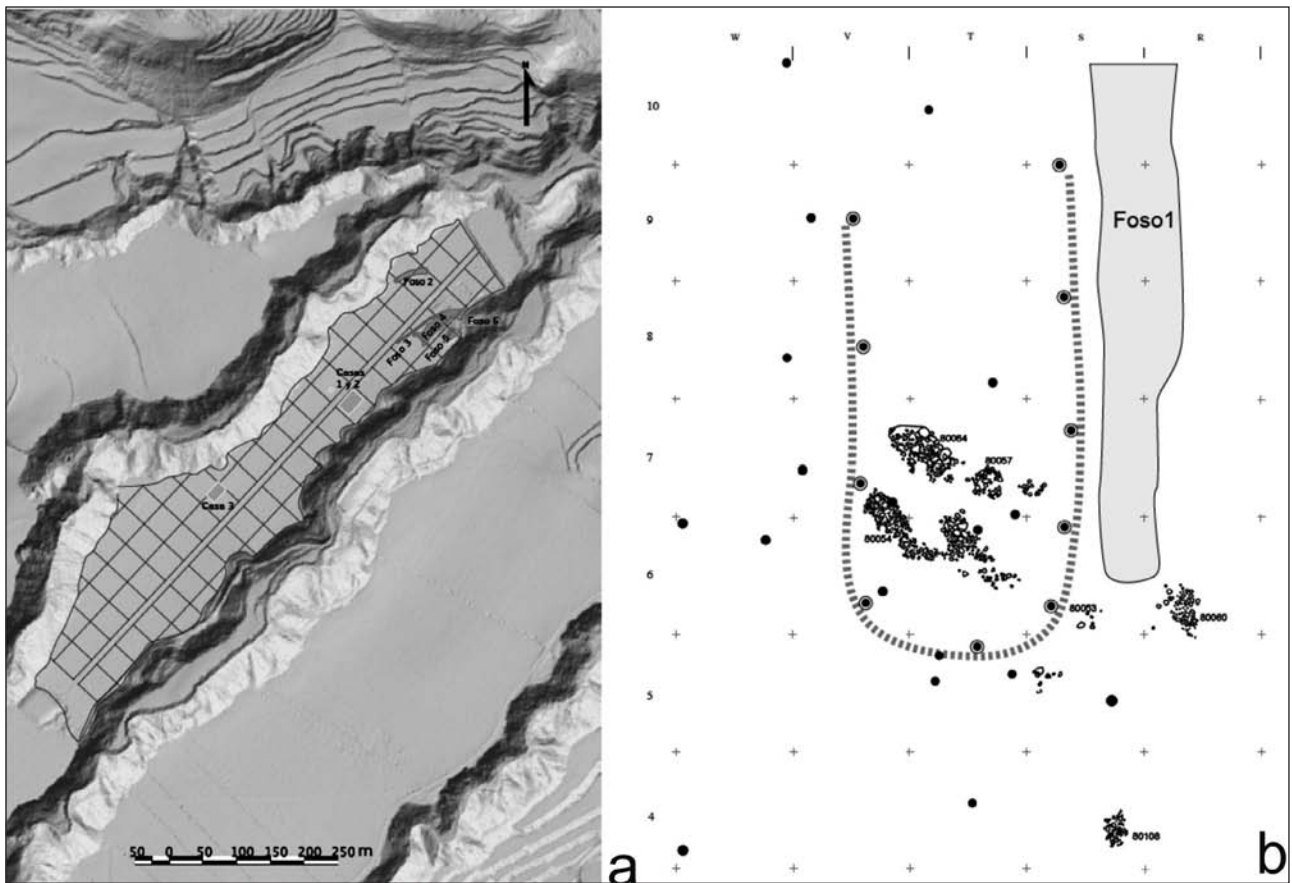


Figura 3.20. Mas d'Is. A) localización de las zonas de hábitat neolítico y los fosos. B) Planta de la Casa 1 con la situación del Foso 1 (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, Figs. 14 y 15).

tico Antiguo. Con todos los datos de los poblados que a continuación se tratan, de no estimarse el carácter antrópico de esas enormes delimitaciones monumentales, hasta podría hablarse de un post-cardial más complejo que el horizonte previo, por vislumbrarse en su habitación, más estructurado, y por incluir ahora en su definición una clara gestión del excedente agrícola.

a) Sobre el Mas d'Is de Penàguila. Vestigios de una aldea de la segunda mitad del V milenio cal ANE superpuesta a otra mil años previa y caracterizada por “fosos monumentales”

En lo atiene al Neolítico, en el siglo XXI hemos sabido que las primeras estructuras negativas se remontan al horizonte más antiguo, si se toma en consideración los agujeros de las cabañas de postes que en los primeros años de la primera década se señalan en el poblado de Mas d'Is de Penàguila, como viviendas que, a partir de los datos que se

infieren de la Cabaña 1, resultan de planta rectangular con al menos un extremo absidal y el espacio interno posiblemente delimitado en atención a la observación de agujeros de postes y de una serie de estructuras de gravas y cantos. Al exterior de esas casas se observa una zanja (Foso 1) considerada de acopio de materiales constructivos y estructuras relacionadas con la cocción de alimentos: un horno doméstico de cúpula o semicúpula, evidenciado por un fragmento de barro desplazado, y una cubeta de planta rectangular con las paredes endurecidas por el calor, que recoge en su interior cantos también termoalterados, carbones y restos de barro cocido (Bernabeu, Orozco y Díez, 2002, 178-179; Bernabeu *et alii*, 2003, 41-44).

En la valoración más reciente de este yacimiento que desde 1998 se descubre al pausado pero metódico compás de las intervenciones ordinarias, la excavación prehistórica de tres de los fosos en un área diferenciada de las cabañas (Fig. 3.20) se estima tras los mediados del VI milenio cal ANE²⁴³, en atención al registro material recuperado en su fondo y a dataciones absolutas acordes a esa cro-

243. Son los fosos 4, 5 y 6 con dataciones de vida larga en la parte basal de su relleno que se asimilan al Neolítico IA (foso 5, *Beta 171906*: 6400±40 bp) y IB (foso 4 *Beta 162093*: 6160±40 bp) y de vida corta –semillas– en tramos superiores que remiten al Neolítico IIA (foso 5, *Beta 171907*: 5550±40 bp y foso 4, *Beta 171908*: 5590±40 bp) y que avalan la construcción de los más antiguos (5 y 6) tras los mediados del VI milenio, circa 5.400 cal ANE. El foso 2 integra en su relleno materiales del 800 a.C., mientras que el Foso 3, con materiales de distinta cronología (Neolítico- Edad del Bronce o posterior), se interpreta como posible empalizada o canalización construida a mediados del V milenio cal ANE (Bernabeu y Orozco, 2003, 487; Bernabeu *et alii*, 2012, 63).

nología, consignando una intención, por su monumentalidad, diferente de aquella que tiempo después realiza una trinchera (Foso 3) para sustentar una empalizada o servir de canalización, cuya excavación prehistórica se vincula a la temporalidad propia de las cerámicas esgrafiadas (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, 63).

De esa fase (*Neolítico IIA*) asimilada a la segunda mitad del V milenio cal ANE (Bernabeu *et alii*, 2006, 98), también se observan modificaciones en la confluencia de los antiguos fosos 4 y 6, además de vestigios materiales localizados en sectores del yacimiento no relacionados con estructuras de habitación (Bernabeu, Orozco y Díez, 2002, 182), por otra parte del todo evidentes por la presencia de materiales constructivos en el relleno superior de los grandes fosos. Se consigna entonces que tras un período de parálisis constructiva que, afectando a la primera mitad del V milenio se ha vinculado al denominado “colapso del mundo antiguo”, se produce en la segunda mitad de ese milenio la reactivación de la vida del poblado en el *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas*, como dinámica que culmina hacia el 3.900 cal ANE, cuando se observa una gran intrusión en el llamado Foso 5 (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, 66).

Muy recientemente se ha hecho ver que en su concepto los fosos más antiguos de la aldea de Penàguila conforman una unidad en su diseño y construcción, alcanzándose unas dimensiones enormes —en el caso de los fosos 4-5: 12-14 m de anchura y 3,8-4,5 m de profundidad—, con un trazado que resulta único (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, 64) y un relleno que a diferencia del foso de El Niuet no sugiere su colmatación rápida y antrópica, sino que parece resultar de actividades humanas discontinuas, cuyo testimonio queda inserto en potentes estratos naturales (Bernabeu, Orozco y Díez, 2003, 45). Consideradas de costosa realización (*Ibid.*, 50), y atribuidas a una conjunción de esfuerzos de los grupos humanos que poblaron el Valle del Serpis (Bernabeu *et alii*, 2006, 109; Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, 67) éstas construcciones del Neolítico Antiguo se nos revelan del todo diferentes de las propias de los recintos de fosos posteriores que ejemplifica ese de El Niuet, conseguidos mediante la excavación de segmentos más modestos. Del todo impactante resulta la entrada que, en forma de “pinza de cangrejo”, se hace ver en la planta del llamado Foso 4 (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, 77 y Fig. 16), conformándose una estructura que, en esa cronología, no tiene parangón

en el marco peninsular, si se contrapone a la que conforma aquellos fosos del yacimiento soriano de La Revilla del Campo (Rojo *et alii*, 2008, 60-68), por dataciones absolutas, también del VI milenio cal ANE, tan discretos que sus dimensiones se expresan en centímetros.

La falta de unidades de almacenamiento que puedan relacionarse con las viviendas cuya cronología se remonta a los mediados del VI milenio cal ANE²⁴⁴, hace del Mas d'Is una aldea del todo diferenciada de aquella que dos milenios después se construye en El Niuet de l'Alqueria d'Asnar con silos y recintos de fosos que, por sus menores dimensiones y por asimilarse al espacio habitado, tampoco recuerdan los monumentales del emplazamiento de Penàguila. De cómo fuera esa habitación propia de la segunda mitad del V milenio cal ANE, vinculada a las cerámicas esgrafiadas que, por el registro material y la construcción de una zanja se vislumbra en el Mas d'Is, no hay muchos datos no debiéndose desestimar hubieran podido localizarse estructuras negativas vinculadas al almacenamiento, acaso con las chozas perdidas por los procesos erosivos que afectan el barranco, que guardaran una posición concentrada y por eso ahí no descubierta, como la que se intuye en el contemporáneo Regadiuet y de modo nítido, y como vamos a ver se descubre en Benàmer o en el Tossal de les Basses.

Sí han podido determinarse vestigios de estructuras negativas en el yacimiento de l'Alt del Punxó de Muro, asentamiento que dispone de uno de esos enormes fosos de segura importancia simbólica, cuya delimitación pudiera verse facilitada por el aprovechamiento del modelado del relieve²⁴⁵, luego colmatados de manera antrópica y sobre todo natural. De manera concreta en el yacimiento de Muro se indica la localización de un par de silos externos al trazado del foso: uno con campaniforme y material del Bronce —época por otra parte afín a una datación sobre carbón extraído del lateral de la gran estructura— y otro con material en principio propio del IV milenio cal ANE. A los inicios de ese milenio, tomando en cuenta los datos que se derivan de la realización de un sondeo central, puede corresponder la excavación del “foso monumental”, en atención a una de las dataciones que sobre huesos de Bos Taurus (Tabla 3.2) se realizan. Habrá que disponer de más datos a la hora de valorar en justa medida el interesante yacimiento de Muro que pone sobre la mesa lo que por ahora es un hallazgo único, intuido tras la realización de un novedoso sistema de microsondeos y prospección

244. A tenor de las dataciones sobre semilla de *Hordeum* extraídas de las proximidades del molino que in situ conserva la Casa 2 —Beta 166727: 6.600 ± 50 bp— del nivel de suelo superpuesto a las estructuras de la Casa 1 —Beta 162092: 6.600 ± 50 bp— y sobre carbón de *Quercus perennifolia* extraído de la Casa 3 —Beta 166728: 6.400 ± 40 bp— (Bernabeu, Orozco y Díez, 2003, 42), cuyas expresiones calibradas remontan respectivamente a 5.620– 5.481, 5.620– 5.481 y 5.471– 5.318 cal ANE 2 sigma. De esta zona de habitación recientemente ha trascendido una datación realizada sobre monocotiledónea —Beta 239378: 6.600 ± 40 bp— (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, 68-69): 5.617-5.484 cal ANE 2 sigma. Como todas las demás dataciones expresadas en este texto su calibración se realiza conforme a la curva Intcal 09 mediante el programa *Calib Radiocarbon Calibration* de M. Stuiver, P.J. Reimer y R. Reimer disponible en la red.

245. En una última valoración al respecto del Mas d'Is se ha hecho ver la existencia de sedimentos aluviales, acaso propios de fondo de barranco en la base del Foso 5 (Díez *et alii*, 2010, 105-106).

	Referencia / material	Vida	Datación bp	CAL BC 2σ +	CAL BC 2σ-	Prob.	CAL BC 2σ (m)	Referencia bibliográfica
1	Colón 3 <i>Beta</i> 227572. UE 101 <i>Quercus</i> sp.	Larga	6.410 ± 40	5.471	5.322	1.000	5.396	García <i>et alii</i> , 2006, 24.
2	Costamar <i>UCI-AM</i> 60738 Semilla <i>Hordeum</i> .	Corta	5.965 ± 25	4.933	4.786	1.000	4.859	Flors, 2010, 163.
3	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 232484. UE 34 Semilla/fruto.	Corta	5.950 ± 50	4.952	4.715	1.000	4.833	Rosser y Fuentes, 2007, 30; Bernabeu <i>et alii</i> , 2012, 82-83.
4	Camí de Missena <i>Beta</i> 244535. Hueso humano.	Corta	5.840 ± 40	4.796 4.562	4.584 4.559	0.997 0.003	4.677	Inédita.
5	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 232483. UE 149 (relleno)/4121 foso Semilla/fruto.	Corta	5.770 ± 40	4.717	4.524	1.000	4.620	Rosser y Fuentes, 2007, 30; Bernabeu <i>et alii</i> , 2012, 82-83.
6	Benàmer III Sector 2 (UE 2006) <i>CNA-681</i> Agregado de polen.	Larga	5.670 ± 60	4.680 4.619	4.636 4.365	0.058 0.942	4.522	Torregrosa y Jover, 2011, 86.
7	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 225216. UE 1819 Tumba 2. Humano.	Corta	5.670 ± 40	4.610 4.423	4.443 4.372	0.937 0.063	4.491	Rosser y Fuentes, 2007, 30.
8	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 225223. UE 11471 Tumba 9. Humano.	Corta	5.670 ± 40	4.610 4.423	4.443 4.372	0.937 0.063	4.491	Rosser y Fuentes, 2007, 30.
9	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 225227. UE 11409 Tumba 13. Humano.	Corta	5.560 ± 40	4.461	4.338	1.000	4.362	Rosser y Fuentes, 2007, 30.
10	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 225222. UE 11467 Tumba 8. Humano.	Corta	5.520 ± 40	4.453 4.282	4.327 4.272	0.977 0.023	4.390	Rosser y Fuentes, 2007, 30.
11	Mas d'Is <i>Beta</i> 171908 Semilla <i>T. aestivum</i> Foso 4. Relleno medio.	Corta	5.590 ± 40	4.494	4.350	1.000	4.422	Bernabeu, Orozco y Díez, 2003, 42.
12	Mas d'Is <i>Beta</i> 171907 Semilla <i>Hordeum</i> Foso 5. Estr. sup.	Corta	5.550 ± 40	4.457	4.338	1.000	4.397	Bernabeu, Orozco y Díez, 2003, 42.
13	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 228895. UE 18 Hueso acebuché.	Corta	5.400 ± 40	4.343 4.205 4.130 4.102	4.225 4.162 4.112 4.071	0.829 0.104 0.022 0.044	4.207	Rosser y Fuentes, 2007, 30; Bernabeu <i>et alii</i> , 2012, 82.
14	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 225218. UE 11018. Tumba 4. Humano.	Corta	5.180 ± 40	4.218 4.149 4.054 3.859	4.214 4.135 3.938 3.813	0.003 0.010 0.943 0.044	4.015	Rosser y Fuentes, 2007, 30; Soler y Roca, 2012, 242.
15	Cerro de las Balsas. UE 11525 <i>Beta</i> 225224. Tumba 10. Humano.	Corta	5.110 ± 40	3.980 3.885	3.889 3.797	0.453 0.547	3.888	Rosser y Fuentes, 2007, 30; Soler y Roca, 2012, 242.
16	Alt del Punxó UE 3014, nivel 11 foso AA-60629. <i>Bos Taurus</i> .	Corta	4.996 ± 60	3.944 3.687	3.691 3.661	0.943 0.057	3.802	García, Barton y Bernabeu, 2008, 148.
17	Cerro de las Balsas <i>Beta</i> 225217. UE 11004. Tumba 3. Humano.	Corta	4.800 ± 40	3.657 3.408 3.398	3.516 3.406 3.384	0.982 0.002 0.016	3.520	Rosser y Fuentes, 2007, 30; Soler y Roca, 2012, 242.

Tabla 3.1. Dataciones sobre muestras en yacimientos valencianos neolíticos con estructuras negativas de cronología posterior al horizonte cardial y previa al horizonte Jovades-Arenal de la Costa. Cal=calibración con rango a 1 ó 2 σ; (m) media de los valores máximo y mínimo de la horquilla a 2σ-. Calibración conforme a la curva IntCal09.14c (Reimer et alii, 2009).



Fig. 3.21 Mapa de dispersión de los yacimientos con estructuras negativas asimilables al postcardial valenciano.

geofísica, ahí mediante magnetometría de Cesio (García, Bernabeu y Barton, 2003), métodos que, por su antelación a la excavación, son de altísimo interés, realizados en el marco de un proyecto que comienza andar en 2003, cuyo transcurso podrá tener el inconveniente de la pausa presupuestaria que afecta las intervenciones ordinarias, pero la enorme ventaja de su reserva para el futuro y por ende de su planificación.

b) El gran “área de almacenamiento” de Benàmer de Muro

Sobre el yacimiento de Regadiuet de Alcoy también señalaré que, de igual modo que l'Alt del Punxó, todavía es un proyecto abierto, y por tanto, dada su potencialidad, susceptible de continuación (García *et alii*, 2006, 141), que anticipa los enormes logros que acaban de trascender de la aldea de Benàmer de Muro (El Comtat), contenidos en la más reciente de las 5 monografías en formato multidisciplinar que, editadas en el último quinquenio (2006-2011), por los servicios museísticos y/o arqueológicos que disponen las tres Diputaciones Provinciales de la Comunidad Valenciana²⁴⁶, aportan información sobre el hábitat neolítico y calcolítico, ofreciéndose un panorama tan fructífero como en multitud de aspectos inesperado.

A diferencia de El Regadiuet, Benàmer es un yacimiento cerrado, por desaparecido bajo el trazado de la Autopista Central, cuyas obras de ingeniería motivaron la excavación de urgencia por parte de la empresa *Alebus Patrimonio Histórico* a lo largo de 14 meses, de 2007 a 2009. De esta manera el yacimiento de Muro se integra en esa serie de extensas intervenciones de las que para el futuro lo único que resta es la memoria realizada por la empresa, con el registro de datos de campo y el inventario de materiales, como elementos básicos, que bien ordenados y depositados en el museo que corresponda pueden asegurar su revisión y la continuidad de los trabajos de laboratorio, en función de la calidad de los datos que se hayan obtenido o las muestras de diversa índole que, junto a los materiales, se preserven.

Evidentemente, la responsabilidad es enorme y el inevitable juicio está por llegar para todas esas actuaciones que, pese a tener que realizarse con premura, han contado con unos medios a los que

ni por asomo pueden llegar los programas de intervenciones ordinarias. Y en ese sentido nadie puede dudar que lo conseguido en Benàmer es muy notorio, si se pone sobre la mesa, que de ese dramático proceso que ha hecho de un yacimiento increíble un *visto y no visto*, se ha dispuesto con la misma prontitud de una memoria científica con la que no se cierra la investigación sobre el registro, teniendo en cuenta la continuidad de la producción investigadora que sobre el mismo a día de hoy se sigue procesando (Jover, Rodríguez y Molina, 2012).

La monografía de formato multidisciplinar es el mejor partido que puede sacarse a una excavación arqueológica. Beneficiados por las previas experiencias de coordinación de dos volúmenes editados en la serie Memorias Arqueológicas del MARQ, *La Cova San Martí de Agost* (Torregrosa y López –coor– 2004), y *La Torreta– El Monastil de Elda* (Jover –coor– 2010), los responsables de la dirección de la publicación de Benàmer cumplen sobradamente con las expectativas de una Memoria de Arqueología, sólo convertida en documento científico cuando se trabaja y supera el formato de memoria administrativa, independientemente de su extensión, meramente descriptiva que, tras el proceso de excavación, exige la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano (López, 2011, 1). Éxito²⁴⁷ que, en definitiva y como comentaba a propósito de Camino de las Yeseras, sólo se consigue cuando hay una perfecta sintonía entre técnicos y científicos, no siendo baladí en este caso que dos de los directores de la edición sean Doctores y que la empresa de arqueología guarde como objetivo la colaboración con científicos, aquí estrechamente vinculados al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante, sin dejar de contar con otros expertos (*Ibid.*, 2-3).

Como en Regadiuet, en el yacimiento de Muro el Mesolítico (Benàmer I) es basal, resultando infrayacente a ese Neolítico cardial que en el Regadiuet sólo se intuye y que en Benàmer II alcanza toda una entidad, como fase para la que, en atención al registro material, se propone una cronología en torno al 5.400-5.300 cal ANE, que en el terreno se evidencia por esas estructuras a modo de cubetas poco profundas de planta circular rellenas de cantos calizos termoalterados a las que aquí se aludieron en el segundo epígrafe de la parte primera de este largo artículo, cuando comenté las posteriores

246. *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets* (Soler –coor.–, 2006), editada por el MARQ; *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico de la prehistoria hasta el medioevo* (Flors –coor.–, 2009), editada por el SIAP; *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante). Del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó* (Jover –coor.–, 2010), editada por el MARQ; y *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* (Pérez Jordá *et alii*, –eds.–, 2011) y *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas* (Torregrosa, Jover y López –Dirs.–, 2011), ambas editadas por el S.I.P.

247. El marco de esta actuación es enormemente complejo, realizándose con una eficacia que, como en el caso de Torre la Sal de Ribera de Cabanes (Flors –coor.–, 2009) marca toda una referencia de éxito en las intervenciones de urgencia. En Benàmer los trabajos se iniciaron con la realización de 13 sondeos en el polígono acotado por la prospección y continuaron con la excavación de un área extensa, ampliándose luego la intervención a zonas inicialmente no previstas, aunque con todo, no pudo evitarse la afectación de una de éstas por las obras y tampoco controlar los desmontes en áreas donde, si bien la prospección inicial no había dado resultados, luego se pudo comprobar la existencia de restos arqueológicos (López, 2011, 2).

del hábitat del Tirao de Burriana, que ahora, en la temporalidad que afecta la segunda mitad del VI milenio cal ANE encuentran su mejor expresión en el yacimiento catalán de la Caserna de Sant Pau, donde se relacionan con el proceso de cocinado y con aquella rectangular antes comentada, hallada en las inmediaciones contexto habitacional de la cabaña 1 del Mas d'Is (Jover, Torregrosa y López, 2011, 326-329).

Benàmer IV es la fase que en este texto más interesa por la infinidad que hoyos que la caracteriza, de un modo bien distinto al propio del poblado abierto propio de la segunda mitad del IV milenio cal ANE que se observa en La Vall d'Albaida y en los valles del Serpis. Con la previa Benàmer III conforma en el yacimiento el horizonte postcardial o *Neolítico IC - IIA* de la secuencia regional (Bernabeu, 1989, 10 y Bernabeu *et alii*, 2006, 100), resultando la más antigua inferida de una unidad sedimentaria de buena extensión con un conjunto material escaso que, considerado de desechos, integra fragmentos cerámicos quizá peinados, restos de brazaletes de esquisto de fractura antigua y distintos elementos en sílex, además una serie de estructuras mal dibujadas; todo ello cubierto, conforme a los estudios sedimentológicos de Carlos Ferrer García (2011), de un cúmulo de arroyadas

que la separan de la fase suprayacente, Benàmer IV (Torregrosa y Jover, 2011, 90-91).

La planta que en 580 m² recoge de modo abigarrado los 201 hoyos que ofrece el yacimiento (Fig. 3.22, Torregrosa, Espí y López, 2011, 60 y 61), nada tiene que ver con la que se descubre en el Arenal de la Costa, Camí de Missena o Colata (Figs 3.9 C, 3.30 y 3.31 A), donde siguiendo el modelo de Villa Filomena o Les Jovades (Figs. 2.3 y 3.8), las estructuras, por quedar espaciadas en el terreno se diferencian netamente. Del *horror vacui* que en plano ofrece la imagen de Benàmer IV lo primero que llama la atención con respecto aquellos poblados abiertos antes descritos es el hecho de que todo ese cúmulo de hoyos se corten entre sí, un aspecto por otra parte antes anunciado en la pequeña área excavada en Regadiuet, de tal modo que en algún caso es difícil su distinción –véase por ejemplo la E 2298 donde se concentran 6 hoyos (Torregrosa, Espí y López, 2011, 39)–, un hecho que, de manera lógica, se vincula con la continuada ocupación que se supone entre el 4.300 y el 3.800 cal ANE (Torregrosa y Jover, 2011, 91), esto es, al tiempo que se habita la aldea que excava el Foso 3 de Más d'Is, en Benàmer acotando una parte de la instalación humana para el almacenamiento²⁴⁸.

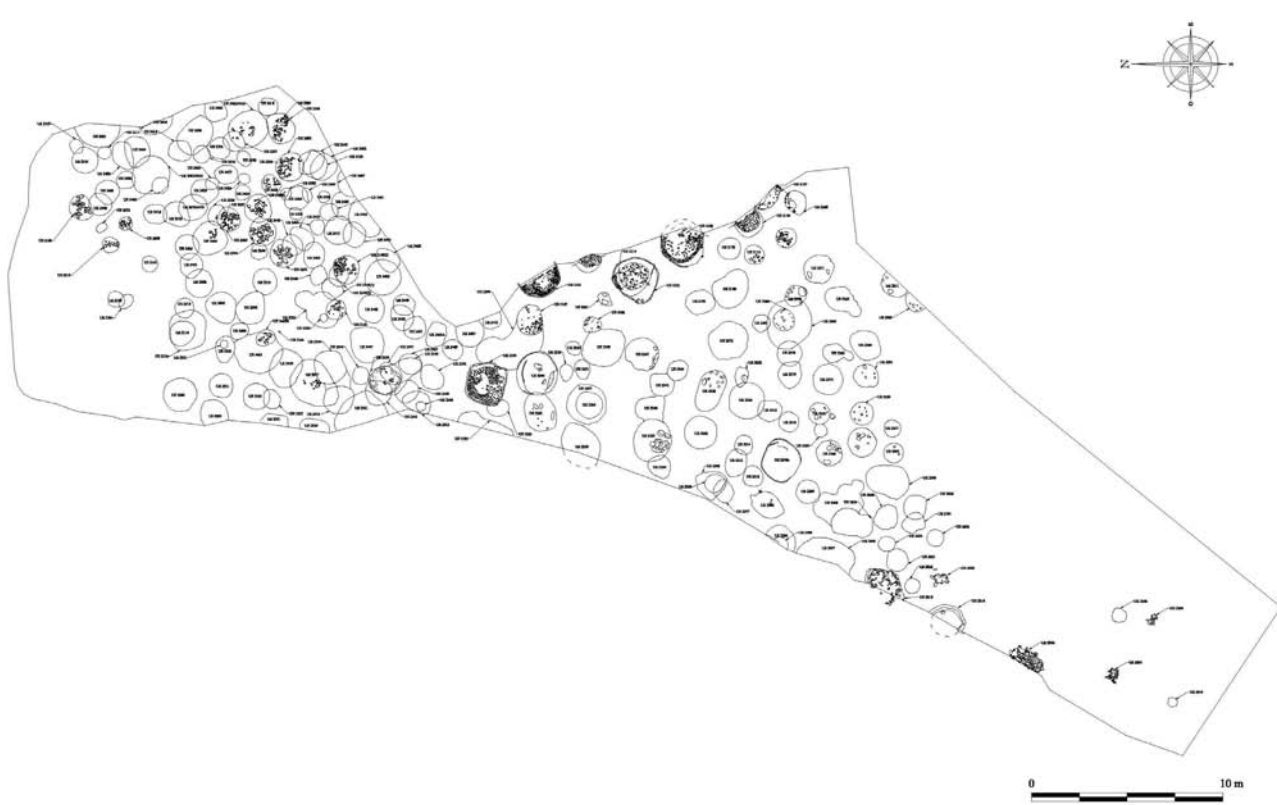


Figura 3.22. Benàmer. Distribución de las estructuras negativas en las áreas 3 y 4 del sector 2 (Torregrosa, Espí y López, 2011, 61).

248. Llega a proponerse que el área de los silos estuviera delimitada por una empalizada sugerida por la alineación de las estructuras en un lateral. Dentro de la misma se anotan indicios de un orden, al visualizarse la distribución equidistante de las más grandes, cuya capacidad por otra parte estimada en 3.000 l hace considerar la posibilidad de la aplicación del arado en esas fechas (Jover, Torregrosa y López, 2011, 335-336); consideración ésta que en el volumen Benàmer no comparten todos, decantándose por el mantenimiento de planteamientos previos que vinculan la posible aplicación de la técnica a momentos avanzados del IV milenio cal ANE (García Atienzar, 2011, 315).

El área de habitación sólo se intuye, proponiéndose se dispusiera en la misma terraza que en la margen izquierda asienta el yacimiento, entre la zona de silos y el cauce (Torregrosa y Jover, 2011, 92-93), donde se estima pudieron residir 2 ó 3 familias cuyo nivel organizativo no iría más allá del propio de un grupo de filiación (Jover, Torregrosa y López, 2011, 336). Esa acotación entre zona de hábitat y área de almacenamiento es un concepto que no se determina de un modo tan nítido en los poblados con hoyos del área centro meridional del IV y III milenio cal ANE, y que cuando se observa, como veremos en el comentario del yacimiento con materiales campaniformes de Molinos de Papel de Caravaca de la Cruz, no alcanza el mismo nivel de intersección entre estructuras que se determina en Benàmer, Regadiuet y el contemporáneo hábitat del Tossal de les Basses de La Albufereta de Alicante.

Con esa separación con respecto al área de habitación se comprenden varios aspectos como la parquedad del registro material que contienen los hoyos (Torregrosa y Jover, 2011, 92), en comparación con el que atienden los de los poblados abiertos, y nimio en cualquier caso si se compara con el registro que de esa misma época ofrece la próxima Cova d'En Pardo, en esas fechas frecuentada como redil de ganado (Soler, 2008), acaso como cavidad "satélite" bien vinculada en una práctica de transterminancia (García Atienzar, 2011, 314-315) a aquel hábitat que, no localizado, almacenaba su cereal en la instalación descubierta, sin menoscabo de procurar ahí la preservación del forraje cuando el ganado pastara cerca (*Ibid.*, 312).

La parca presencia de fauna, por más que pueda ser un hecho favorecido por el proceso químico que afecta el sedimento (Tormo, 2011, 118), la falta de material constructivo, la documentación muy contenida de cerámica o de elementos en sílex, no sólo diferencia los rellenos de los hoyos de Benàmer de los de Colata o Les Jovades, sino que se convierte en uno de los mejores argumentos en la defensa de la excavación primigenia de todos ellos con fines de contenedor²⁴⁹, un rasgo intuido en el contexto que se comenta con la identificación de polen de cereal en los rellenos –(Jover, Torregrosa y López, 2011, 336)–, sirviendo los del emplazamiento postcardial a una agricultura de cereales y leguminosas que, desde la palinología y la antracología, se sabe, antropiza bien el entorno (*Ibid.*, 2011, 332), y que, siguiendo los parámetros que propusiera Joan Bernabeu (1995), lejos todavía de abrirse en extenso al secano, aprovecha las mejores tierras de cultivo inmediatas al cauce, fijando su residencia en aquellas áreas más óptimas (García Atienzar, 2011, 312 y 315), de un modo lo suficientemente intensivo, como para provocar, en sus gestos, si no previsi-

vos, de acopio, el hacinamiento que el paso del tiempo hizo de los hoyos en Benàmer.

También la identificación en el relleno de sus hoyos del mismo travertino en el que se excavan, el carácter truncado de los contenedores, y por ello, la falta de estructuras de perfil cerrado, revelan que, salvo algún caso donde así se señala por la presencia de piedras –por ejemplo la E 2072 (Torregrosa, Espí y López, 2011, 54)–, aquellos no estuvieron amortizados sino que se fueron rompiendo, quedando rellenos al caer hacia dentro el desarrollo superior de las paredes, conformándose un derrumbe limpio y uniforme que bien asentado al tiempo, podría volverse a excavar sin menoscabar con ello las funciones de los nuevos silos. El parco registro material revela que el área de depósito debió alcanzar bien el llamado *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas*, no pudiéndome resistir a evocar las semejanzas que se observan entre perfiles de algunos de esos depósitos de paredes cóncavas y fondo convexo (*Ibid.*, Fig. IV.33 y 35), por otra parte nada visualizados en el repaso a los posteriores poblados con hoyos, con aquellas formas compuestas que combinan la hipérbola y la semiesfera tan características de los vasos con decoración esgrafiada (Soler *et alii*, 2012, 4.2:16).

c) Los indicios habitacionales de la ocupación postcardial en el curso del Vinalopó

Estructuras similares a algunas de Benàmer se descubren en el s. XXI en el Vinalopó, reforzando los indicios que al respecto de la ocupación neolítica se alcanzan en las dos últimas décadas del s. XX, como dinámica de investigación que ahí culmina con la percepción de la ocupación epicardial y postcardial, siguiendo la pautas apuntadas para el Serpis (Bernabeu, 1995). De ese modo, el modelo de poblamiento propuesto para las comunidades neolíticas que se asientan en la cuenca media y baja de ese río, asume que los pobladores epicardiales que ocupan distintos emplazamientos *ex novo* se instalarían de modo disperso en las mejores tierras de su ribera (Guilabert, Jover y Fernández, 1999, 286), conformando un cuadro de comunidades aisladas sometido a un cierto grado de movilidad que, dentro del mejor aprovechamiento de los recursos edáficos y bióticos, parece ceñirse a los márgenes del cauce (Hernández, 2005, 50; García *et alii*, 2006, 25).

La difusión poblacional que se propone sigue el curso desde su valle alto (Hernández, 1987), dejando evidencias de estructuras vinculadas a cerámicas peinadas en su curso medio. En la cabecera se muestran los hallazgos más antiguos, disponiéndose los asentamientos cardiales al aire libre de Villena, todavía poco reconocidos en sus estructuras

249. El hecho de no disponer de un registro material cuantioso y la circunstancia de una destrucción y no de un abandono hace de Benàmer un testimonio de primer orden a la hora de caracterizar los hoyos como contenedores de elementos perecederos que ahí no llegan a amortizarse.

(Fernández *et alii*, 2008, 115), pero sí sometidos a todo un proceso de revisión y estudio que incide en su caracterización mesolítica previa (Fernández, 1999, 278-279), como aspecto recientemente reforzado con el hallazgo de enterramientos en fosa en el paraje inmediato a la Casa de Lara de La Corona de Villena (Fernández *et alii*, 2012); mientras que en la costa y en las cuencas endorreicas que se conformaban en el entorno de las bahías de Elche y Alicante se determinan como primeras evidencias de la economía neolítica, materiales asimilados al epicardial y el postcardial (Soler y López, 2010).

Indicios de ello se reconocen bien en la última década del s. XX, a partir de la publicación de los materiales neolíticos en La Alcuña (Ramos Molina, 1989), la localización de cerámicas en llano características del epicardial como la de Ledua de Novelda (Hernández y Alberola, 1988), la revisión de colecciones como las del Chopo de Elda, el Almortxó de Petrer (Jover y Segura, 1999) o la Bernarda de Rojales (Soler y López, 2001), como tenues pero significativos vestigios que se ven acompañados de estructuras en principio sólo intuitas en la suerte de enchanchados que se localizan tratando de contextualizar el vaso de Ledua (Hernández, 2005, 48-50), luego en el s. XXI bien confirmadas con el hallazgo de fosas con materiales postcardiales en pleno casco urbano de las poblaciones de Crevillente²⁵⁰ y de Novelda²⁵¹ y, en esta última población, de dos esas cubetas rellenas de cantos²⁵² que, vinculadas a la cocción de alimentos (García Atiénzar *et alii*, 2006, 19-21) se observan en Benàmer o en el Tossal de les Basses, unidades que sólo pudimos llegar a intuir en la Playa del Carabassí de Elche, cuando excaváramos los restos de un yacimiento lamentablemente perdido por la erosión y por la extracción y remoción de tierras que conforman el paisaje dunar para el que se dispone de una datación, ahora sobre concha (tabla 3.2) que hace entender su ocupación hacia el 3.400 cal ANE, no debiéndose descartar una temporalidad previa de haber dispuesto de más indicios, a la vista del registro epicardial que ofrece la inmediata Cova de les Aranyes (Hernández *et alii*, 2012).

La datación de vida larga (*Quercus sp*), que se extrae de ese contexto de la C/ Colón de Novelda –Beta 227572: 5.471 (5.396) 5.322 (tabla 3.1)–, por estar sometida al efecto de la *madera vieja* (*Ibid.*, 23), no debiera hacer pensar en una ocupación de

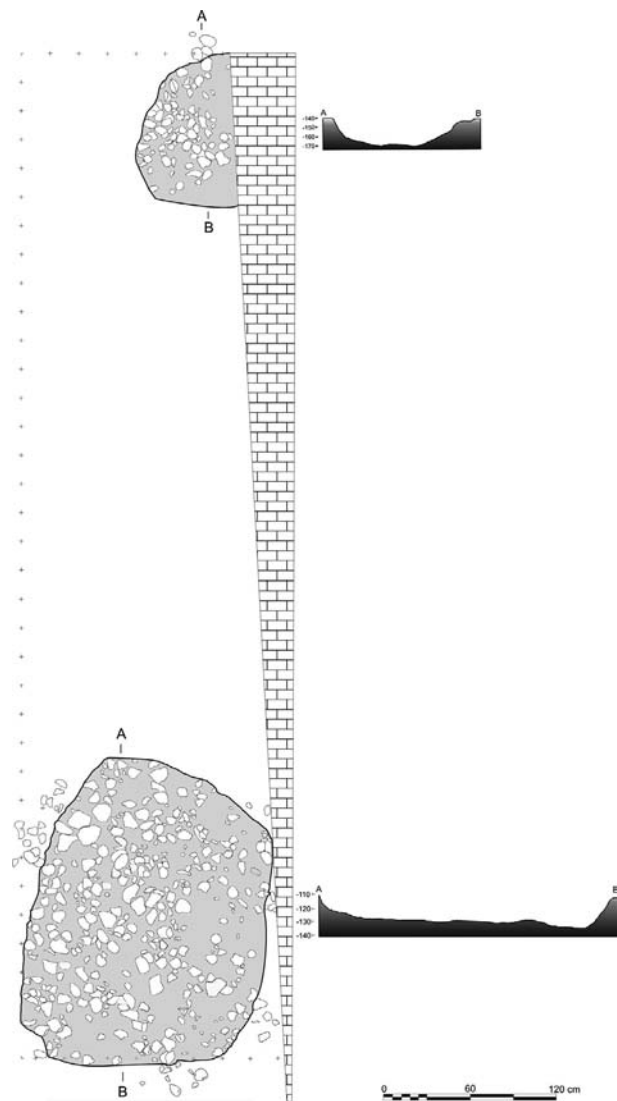


Figura 3.23 Planta y sección de las estructuras E-100 y E-200 de la c/ Colón de Novelda (García atiénzar *et alii*, 2006, Fig. 2).

la cuenca media antes del final del VI milenio cal ANE, haciéndonos ver en cualquier caso un proceso rápido que asume no sólo los indicios antedichos sino también los que se sostienen a partir si no de la excavación, de la detenida observación del registro de las cavidades que jalonan el camino y los valles transversales a éste como la de Serreta de la Vella de Novelda (Jover y Segura, 1999), San Martí de Agost (Torregrosa y López, 2003) o Aranyes del Carabassí de Santa Pola (Hernández *et alii*, 2012); poblamiento en cualquier caso, que

250. En Crevillente en 2008 en una actuación en un solar de la partida de El Alterón se localizan 11 fosas con cerámicas con apliques plásticos, peinadas y esgrafiadas. Agradezco la información a Arpa Patrimonio y a los directores de la excavación Francisco Andrés Molina Más e Inmaculada Reina Gómez.

251. En el año 2007 se localizan 2 fosas pequeñas en la C/ Sentenero nºs 5-7, donde se recogen cerámicas con apliques plásticos, peinadas y con decoración incisa y esgrafiada. En 2008 se localiza otra fosa en la C/Manuel Alberola, nº 7 con cerámicas menos definidas. Agradezco la información a Arpa Patrimonio, así como a los directores de la intervención Jose Ramón Ortega Pérez y Juan de Dios Boronat Soler.

252. La intervención se realiza en octubre de 2006. Tras la demolición de un inmueble, el seguimiento efectuado por el Museo Arqueológico de Novelda permite paralizar una construcción en un solar que no conllevaba intervención arqueológica previa, procediéndose a excavar con el preceptivo permiso de la Dirección General de Patrimonio. De las dos cubetas con cantos se pudo excavar una oval de 1,5 -2 m en sus ejes máximos y 25 cm de profundidad (E-100). El tamaño de los cantos que la rellena es diverso –desde 3 a 30 cm– estando la mayor parte de ellos afectados por rubefacción. La otra cubeta (E 200) se documenta de manera parcial a 5 m de la previa.

en esta primera década del siglo se percibe en su potencialidad, cuando se descubre el hábitat de El Tossal de les Basses de Alicante.

d) La imagen que de un poblado completo del postcardial proporciona el Tossal de les Basses de La Albufereta de Alicante

La mejor evidencia de ese espacio habitacional postcardial que sólo se intuye en Benàmer es el que va trascendiendo del yacimiento de ocupación sincrónica del Tossal de les Basses de La Albufereta de Alicante, donde a partir de 2003 se realiza una excavación en el entorno del B.I.C que conforma la muralla ibérica del yacimiento, un área antes bien determinada en prospecciones de georadar realizadas en los años 80 y 90, en un marco de excelente relación con la compañía urbanizadora que, según se exponía, no sólo sufragaba la totalidad de la excavaciones realizadas por varias empresas de Arqueología coordinadas primero y, luego, también dirigidas por el responsable del COPHIAM²⁵³, sino también distintos aspectos de la investigación arqueológica, incluyendo dataciones absolutas y los trabajos multidisciplinares que se estimaran necesarios, así como la restauración de un importante número de piezas.

En ese marco de compromiso, que conseguía incluso ampliar la zona de intervención arqueológica, conforme se iba descubriendo uno de los yacimientos más importantes en llano con contenidos de Prehistoria reciente (Neolítico y Edad del Bronce) y de Época Ibérica, se anunciaba en el Catálogo de la exposición *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia en Alicante* la pronta publicación (Rosser y Fuentes, 2007, 6-8)²⁵⁴, hecho que lamentablemente a día de hoy, no sólo no es una realidad, sino que, tras el Concurso de Acreedores que afecta la compañía urbanizadora, Nozar S.A.²⁵⁵, con la consiguiente parálisis que los impagos provocan en esas acciones de investigación tramitadas mediante empresas de arqueología que de modo muy lamentable los sufren, parece se prolongará en el tiempo, debiéndonos conformar con la información sucinta pero a todas luces impactante que contiene el catálogo aludido y la que se contempla en un artículo recogido en otro que, realizado con motivo de la exposición *Restes de vida restes de mort. La mort en la Prehistòria*, edita el Museo de Prehistoria de Valencia²⁵⁶.

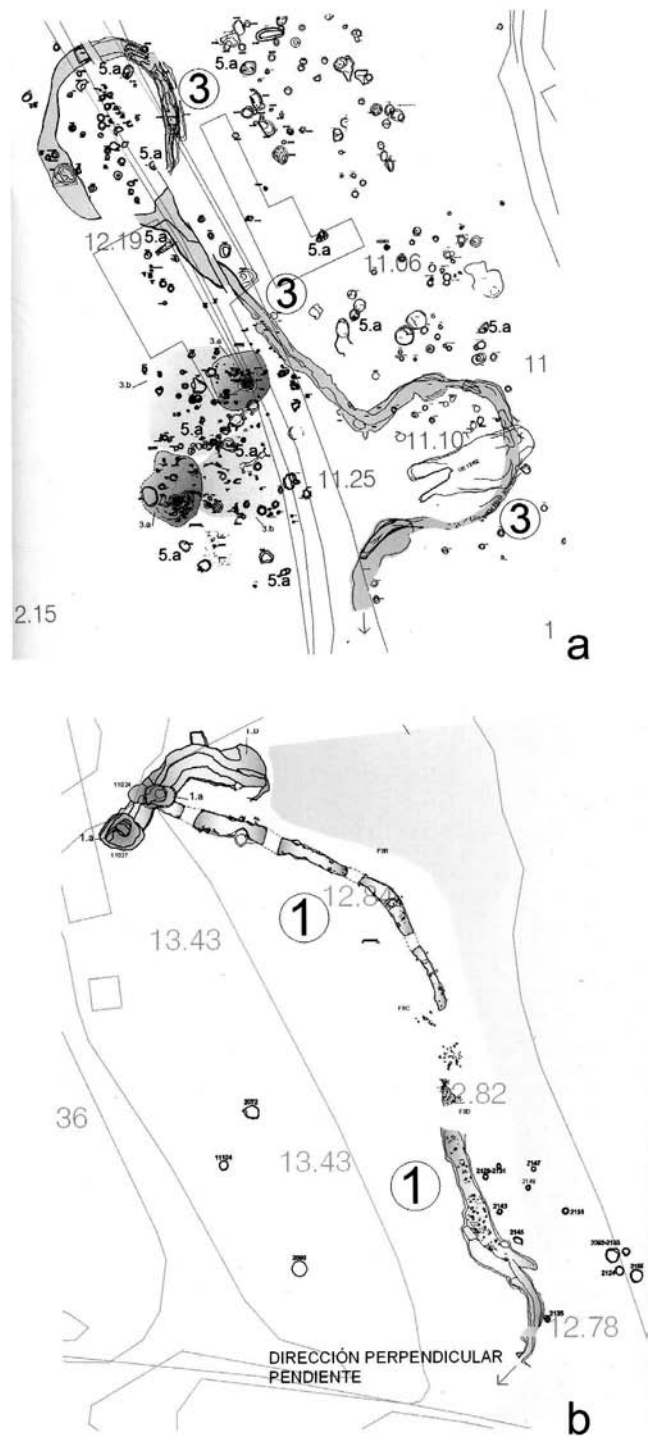


Figura 3.24. Cerro de las Balsas. a) zona de hábitat. Fondos de cabaña con foso con ámbitos semicirculares y b) área de irrigación. Foso que parte de pozos (Rosser y Fuentes, 2007, 15 y 19).

253. Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico Municipal de Alicante.

254. "Creemos que el gran esfuerzo realizado nos permite hoy no sólo inaugurar esta exposición, sino tener las Memorias Arqueológicas finales en marcha, el material exhumado restaurado, los estudios interdisciplinares hechos o realizándose, y una importante publicación que verá la luz en los próximos meses. Cuando normalmente y por desgracia, las excavaciones arqueológicas "duermen" muchos años en los almacenes, el Tossal de les Basses está ya, incluso cuando aún no han concluido las excavaciones arqueológicas, exponiéndose, estudiándose, publicándose y restaurando el material que así lo permitía. Como decíamos el esfuerzo de muchos y nuestra vocación de que así fuera, ha permitido todo ello" (Rosser, 2007, 8).

255. Con fecha 15 de septiembre de 2009 el Juzgado de lo Mercantil nº 2 de los de Madrid dictó auto declarando el concurso voluntario de la mercantil NOZAR S.A., siendo publicado el anuncio del mismo en el Boletín Oficial del Estado de fecha 1 de octubre de 2009, tramitándose con el número 837/09.

En el catálogo de la exposición que realizara el Ayuntamiento de Alicante se hace constar la observación de un nivel de abandono de coloración gris oscuro que cubre distintas estructuras negativas “fondos de cabaña, fosas, vasares, fosos etc.”. Éstas se recogen en un plano general del que se presentan distintas ampliaciones, avanzándose datos de enorme interés en lo que afecta a la vertiente habitacional, ritual y funeraria del emplazamiento inmediato a la costa. En la primera se observan dos fondos de cabaña próximos²⁵⁷, resolviéndose como evidencias de la construcción aérea que caracterizaría ambas chozas, la localización de distintas pellas de barro con improntas, de manera llamativa concentradas en los rellenos de dos de los hoyos, por inmediatos considerados dentro del “área espacial de influencia directa” de cada una de estas cabañas (*Ibid.*, 16-18). Próximo a ambos fondos se observa un foso de unos 0,8 / 2,4 m de anchura –siempre según medidas sobre plano (Fig. 3.24: a)– que delimita o “protege” la *Zona de hábitat* (*Ibid.*, 15), cuyo trazado es peculiar al conformar dos espacios circulares casi cerrados de unos 9-10 m de diámetro interno, unidos por un tramo rectilíneo de unos 20 m de recorrido.

A cierta distancia de la *Zona de hábitat*, se indica la que se consigna como Área de irrigación (Fig. 3.24: b), donde se observa un foso segmentado, ahí a pesar de las interrupciones que aparentemente truncan su desarrollo, interpretado como canal que corre en paralelo a la línea de vertiente para drenar las tierras de cultivo. Se hace constar que esta estructura formaría parte de un ingenio hidráulico en cuya cabecera se observa un foso más ancho y en pendiente que captaría las aguas hacia dos pozos alineados, cuya excavación de 3,18 m y 2,86 m de profundidad alcanza en uno de ellos el nivel freático, algo evidente pues se observa agua en su fondo. De otra parte, ahora como drenaje se consigna otro foso de trazado continuo y sinuoso que parte de las lomas inmediatas (Fig. 3.25: b), para, protegiendo la zona habitada de las escorrentías, verter el agua en la albufera (*Ibid.*, 19 - 21).

Tras la información que ahora se dispone de Benàmer, resulta del todo verosímil la observación y disposición de un *Área de almacenamiento* (Fig. 3.25: a), nítidamente separada de la *Zona de hábitat* que integra las cabañas, pero en cualquier caso inmediata al campo de cultivo. Área también ahí conformada por diferentes hoyos de dimensiones medias o grandes que, como en el caso del yacimiento de Benàmer de Muro, se disponen tan juntos que llegan a cortarse. Sin embargo, no podrá hablarse aquí de un espacio exclusivo para la

contención de grano y otros productos perecederos, una vez que en otras partes del yacimiento se observan hoyos de dimensiones medias y pequeñas, también interpretados como silos truncados, distinguiéndose un par de entrecortados que, aunque se valoren como una sola unidad de doble cámara (*Ibid.*, 21), quizá en su intersección constituyan un primer gesto de ese hacinamiento de estructuras que resulta del almacenamiento intensivo en el Postcardial.

El hacinamiento de hoyos en áreas concretas del asentamiento no es la única similitud entre el hábitat interior de Benàmer y el costero de la Albufereta, al detallarse antes en éste esas cubetas de forma circular previamente observadas en El Tirao de Burriana que, rellenas de cantos termoalterados, se vinculan con una acción de guisado, en el Tossal de les Basses puesta en relación con el aprovechamiento de los moluscos marinos (*Ibid.*, 25-26), algo que nosotros también propusiéramos a la hora de juzgar las parcas evidencias que restan del poblado instalado la Playa del Carabassí de Elche (Soler *et alii*, 2008, 178-179), esto es, justo al otro extremo de la misma bahía de Alicante, donde se asienta el hábitat el Tossal de les Basses.

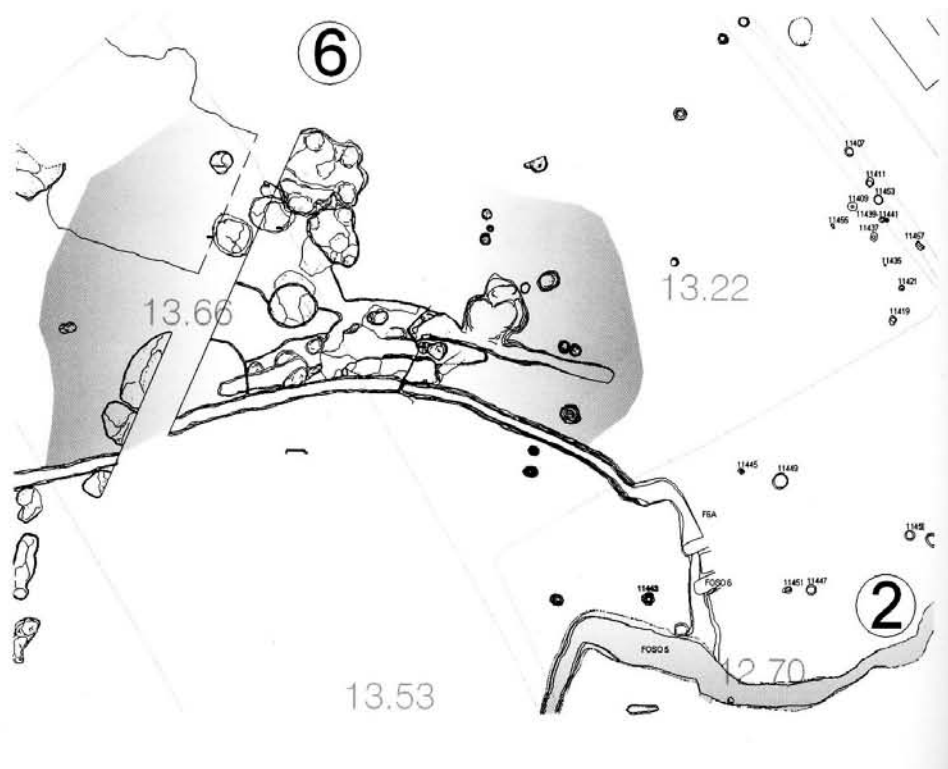
La vertiente agrícola que sostiene el emplazamiento de la Albufera, bien atestiguada en el registro material por un buen conjunto de elementos de hoz y molinos (Rosser y Fuentes, 2007, 20), se acompaña de la propiamente ganadera que, como en el caso antes referido del yacimiento neolítico del Polideportivo de Martos, se hace ver desde un significado ritual en la inhumación de un significativo buey y dos perros cuidadosamente colocados junto a las paredes de una fosa (Fig. 3.25: c) en la que al parecer convergen fosos neolíticos, aparentemente muy estrechos que, por no renunciar a su caracterización como ingenios vinculados al drenaje, hacen proponer la participación de todo ello en un ritual que tuviera que ver con el agua o con la naturaleza en su conjunto (*Ibid.*, 29).

Finalmente del Tossal de les Basses trasciende preciosa información sobre la vertiente funeraria del postcardial, un hecho que antes se reconoce tras la excavación de la inhumación con cántaro del poblado interior de Camí Missena y que, con menos intensidad, en la costa se localiza también en el hábitat de Torre la Sal de la Ribera de Cabanes.

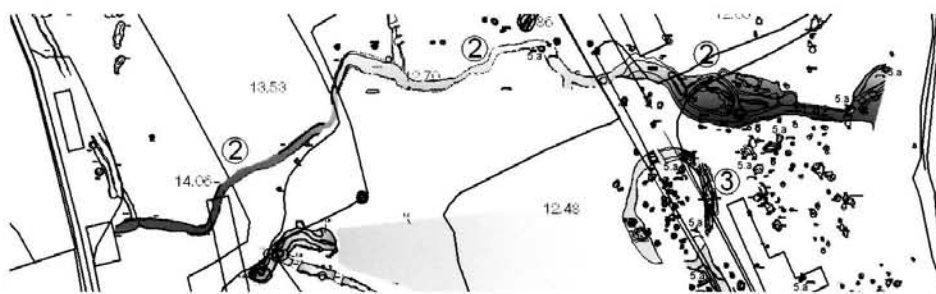
Los 16 inhumados, y la batería de dataciones del yacimiento de la Albufereta constituye un panorama de datos por sí solo merecedor de una monografía, que a lo largo del V y primeras centurias del IV milenio cal ANE ofrece buena continuación del hecho cultural que sostiene la inhumación con cán-

256. Recientemente, en septiembre 2012, se ha procedido dentro del Programa de Doctorado “Antigüedad” la Universidad de Alicante, a la Lectura del Trabajo de Investigación de Sheila Soler Ortiz “El asentamiento neolítico del Tossal de les Basses: aportación a su ocupación a partir del registro cerámico”, trabajo dirigido por el Dr. Francisco Javier Jover Maestre.

257. A tenor del plano (Fig. 3.24: a; Rosser, 2007, 13 y 15), en su máxima anchura no sobrepasarían los 4,5 - 6 m. Están dotados de hogares, observándose en uno un posible vasar conseguido excavando pequeños hoyos sobre un escalón (*Ibid.*, 15). Alrededor de los fondos se disponen distintos hoyos, algunos de ellos guardando una distribución que sugiere una cierta alineación. En su mayor parte parecen menores a 60 cm en su diámetro, siendo muy pocos los que en el plano sobrepasan o rondan 1 m en esa dimensión.



a



b



c

Figura 3.25. Cerro de las Balsas. a) Área del almacenamiento; b) Área del foso de drenaje; c) enterramiento ritual de bóvido y dos cánidos (Rosser y Fuentes, 2007, 21 y 28).

taro del Camí de Missena, cuyo análisis sustenta la fecha más antigua (tabla 3.1) de estos enterramientos insertos en el área habitacional en fosas poco profundas y por ello tan diferentes de los silos funerarios de La Vital o Villa Filomena, que, con Pablo Rosser (2010, 186), creo excavadas ex profeso para ese fin funerario, sin percibirse una conducta que amortice con el enterramiento un hoyo previo; con inhumaciones que se hacen acompañar de uno a tres recipientes cerámicos dispuestos junto al cráneo de individuos que, por lo general, se disponen en decúbito lateral (Rosser y Fuentes, 2007, 28; 2012, 184)²⁵⁸.

La excavación en extensión del yacimiento permite estimar el carácter disperso de las inhumaciones, si bien proponiendo su vinculación a las unidades de habitación. Sólo en el caso de las tres más recientes asimiladas al *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas*, se percibe su posible agrupación, considerando existan lazos entre esos inhumados en diferentes fosas abiertas sobre las tierras que previamente acogen las cabañas de habitación (Rosser, 2012, 189), dato estratigráfico de otra parte tremendamente sugestivo porque avala cambios de ubicación de las diferentes estructuras a lo largo de los más de 500 años que se estiman para el desarrollo del hábitat postcardial.

De este modo la primera de las tres fases con las que se relacionan las estructuras exhumadas o Tossal de les Basses II²⁵⁹, recoge alguno de los encanchados circulares, unas “92 cubetas” y ese gran foso segmentado considerado de drenaje que para otros resulta ejemplo de un recinto fosos (Bernabeu *et alii*, 2012, 72), en atención al registro en el fondo de su relleno de una semilla de la que trasciende la datación *Beta 232483* (Tabla 3.1), que avala su construcción en la primera mitad del V milenio cal ANE. Tossal de les Basses III encontraría su desarrollo a partir de la segunda mitad del mismo milenio, vinculándose con la fase los fondos de cabaña descritos y las tumbas que quedan próximas al área de habitación que definen (n^{os} 2, 9 y 13), todas con fechas acordes (Tabla 3.1), resolviéndose por la disposición de una tumba en su relleno, la colmatación del foso aparentemente segmentado y la perduración de algunos encanchados circulares, en atención a la recogida sobre uno de una semilla de acebuche de la que se dispone una fecha coherente –*Beta 228895* (Tabla 3.1)–. En los primeros siglos del IV milenio cal ANE se resuelve Tossal de les Basses IV, donde se inscriben esas

tumbas agrupadas (n^{os} 4, 10 y 3), no encontrándose ningún tipo de elemento que permita proponer su condición de habitabilidad (*Ibid.*, 30-33), en el denominado *Neolítico IIB*, algo que podría observarse en aquel emplazamiento que se ha referido de la Playa del Carabassí, tomando en cuenta los datos que avalan en esa temporalidad el uso de la inmediata Cova de les Aranyes (Hernández *et alii*, 2012), además de la datación sobre concha que, calibrada conforme a la curva Marine 09, resulta de la segunda mitad del IV milenio cal ANE (Tabla 3.2); y en el emplazamiento costero más septentrional de la Illeta dels Banyets de El Campello, para el que se tiene una fecha que posibilita su ocupación en el final del IV milenio cal ANE (Tabla 3.2), ahí remitida a una construcción más sólida (Soler y Belmonte) que esas cabañas del horizonte postcardial de El Tossal de les Basses, que en cualquier caso se valoran como testimonio de una ocupación estable (Rosser, 2010, 183), sobre todo en base a las obras que, como los fosos, se consideran de realización colectiva.

Desde las obras de cierta entidad se visualiza por tanto una permanencia en el hábitat postcardial, aun disponiendo de esas chozas endeble que en la literatura de Almería se vinculaban con la apropiación de un entorno que por ello se hace social o histórico (Román y Martínez, 1998, 42), y desde la sucesión estratigráfica de cabañas y tumbas se evidencia una dinámica de desplazamientos dentro de la misma área de habitación que conforma el yacimiento, como hecho bien definido desde la investigación del Polideportivo de Martos (Lizcano, 1991-92, 26) que en el Tossal de Basses a la vista de la delimitación que guardan las diferentes estructuras no debió producirse en términos de frecuencia.

La cierta complejidad que caracteriza Tossal de les Basses encuentra su homologación en aquel hábitat de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) atribuido a la segunda mitad del V milenio cal ANE donde se detallan estructuras de postes que se vinculan con cercados para el ganado, que de forma perfectamente circular alcanzan 8 m de diámetro; cabañas de planta circular u ovalada, de 7,50 m² de superficie excavadas en cubetas de no más de 40 cm de profundidad, dotadas de hogares y algún hoyo asociado; estructuras de combustión a modo de meras manchas o similares a esas circulares repletas de cantos quemados que ahora nos resultan tan familiares; depósitos de almacenaje, haciendo

258. En una sola tumba del Tossal de les Basses no datada por C14 se observa en decúbito supino en una fosa no característica y recordada justo para disponer la inhumación que, si bien estratigráficamente parece estar ubicada en el registro neolítico del asentamiento, no deja de resultar similar, aun guardando diferente orientación, a las que se disponen en la fase que, del mismo yacimiento, se vincula al horizonte histórico tardo antiguo (Rosser y Fuentes, 2007, 28). En una valoración posterior se ha indicado la posibilidad que esta pauta de inhumación correspondiera a un individuo socialmente destacado en la comunidad neolítica asentada en el hábitat (Rosser, 2010, 186).

259. Las dataciones y el registro material que se recoge en este importante asentamiento avalan la caracterización postcardial que permite un registro cerámico en el que identifican bien cerámicas peinadas y esgrafiadas, haciéndose ver una fase previa epicardial –*Tossal de les Basses I*– a partir de un escueto pero característico ítem cerámico impreso de instrumento (Rosser y Fuentes, 2007, 30). Agradezco a Pablo Rosser la información de las dataciones del yacimiento recogidas en la tabla 3.1, de las que solamente había trascendido su expresión calibrada.

ver en éstos la localización útiles no amortizados en fosas; además de un número considerable de hoyos amortizados (174), de los que algunos en su origen pudieron ser silos, como elementos de una habitación que se acompaña por 31 cubetas de sección en casquete esférico y no más de 1,50 m de diámetro que acogen restos de 32 individuos en su interior, anotándose como en el Tossal de les Basses algunas concentraciones de tumbas y un ajuar en el que no son extraños los recipientes cerámicos, llamando poderosamente la atención aquel individuo que se deja cubrir por tierra que integra semillas de cereal carbonizadas; y finalmente, en la esfera de lo simbólico o ritual losas hincadas a modo de hitos y lechos de fauna consumida depositados de manera ordenada, acompañados de una cerámica que acoge un hacha y distintos molinos de mano en el perímetro del depósito. Todo ello, guardando una cierta organización, resolviéndose la agrupación de los fondos de cabaña, algo que en el Tossal de las Basses se intuye en la cercanía de los dos que nos lega, un hecho que en el caso de Navarra llega a configurar alineaciones que dejan entre ellos espacios que, se consideran, debieron servir para la realización de actividades en el poblado (García y Sesma, 1999, 345-347).

No dejará entonces de ser dramático el hecho de que con tanta información y posibilidades de interpretación el yacimiento de La Albufereta no haya podido terminar de gestionarse siguiendo un modelo como el que caracteriza el Camino de las Yeseras, o el que con éxito ahora exponemos se ha procurado en Torre la Sal, y eso que en este caso se contaba con el respaldo de un orgánico de la administración municipal que, en una coyuntura más boyante que la actual, podría haber hecho más presente la Administración Pública en la gestión de la enorme excavación, aunque sólo fuera consiguiendo alguna partida específica que asumiera esos gastos menores que significan las dataciones o determinados estudios especializados, de modo que ahora la información preliminar podría acompañarse de datos de enorme interés.

Desde luego quedan muchas preguntas que hacer a este registro, donde se observan rasgos enormemente sugestivos, no sólo en cuanto a la interpretación funcional de las estructuras, sino de la gestión y significación social, donde el enterramiento de perros y buey, como animal doméstico vinculado al proceso productivo agrícola; el foso de delimitación con dos extremos circulares, acaso cercados para separar por sexos ganado en periodos de lactancia de las crías; o esa zona de almacenamiento tan concentrada en un área bien irrigada y por tanto de óptimo cultivo, de seguro podrían provocar una ingente discusión científica, sin menoscabo de interpretaciones que, acaso por la escasez de datos que trascienden, no acabamos de comprender como las que vinculan fosos aparentemente segmentados con canales de riego, o una tumba con animales

domésticos con un canal de agua, para con ello invocar el carácter ritual del conjunto.

e) Costamar de la Ribera de Cabanes: poblado del “Horizonte Jovades - Arenal de la costa” superpuesto a una aldea postcardial.

Del panorama que en los últimos años se reconoce de la habitación del V milenio cal ANE resta ahora comentar la información de Torre la Sal de Ribera de Cabanes, un inmenso yacimiento que comienza a descubrirse en 2004, para ofrecernos en 2010 una completa monografía coordinada por Enric Flors, como lógica continuidad de ese esfuerzo que, con excelentes resultados, llevara a cabo conjuntando distintos equipos para acometer la documentación del paraje arqueológico que, tras la prospección de unos 23 km², afectara los términos de Cabanes y Oropesa del Mar.

La problemática de la actuación arqueológica prevista, y el interés de responder a las exigencias de la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano, es lo que llevaría al grupo empresarial que consigue la construcción de un enorme complejo vacacional a la generación de la *Fundación Marina d'Or de la Comunitat Valenciana*, entidad cuyos objetivos en lo que aquí interesa se centran en “la investigación, conservación, difusión y recuperación del patrimonio arqueológico” que afecta la inmensa obra proyectada en el PAI Torre la Sal, valiéndose de un equipo técnico que, a partir de 2006, realiza las excavaciones arqueológicas, planteándose mediante convenio acciones de recuperación e investigación con la Universidad Politécnica de Valencia y la Universitat de València (Flors –Coor.–, 2010, 12-13), como fórmula que, sumando esfuerzos, asegura la culminación en términos de calidad de los trabajos que complementan la intensa acción de campo.

De manera concreta, en los 57.905 m² que se excavan en el área que se distingue como Costamar, se identifican un total de 683 estructuras negativas ahondadas en un sustrato de arcillas carbonatadas de las un 60% son prehistóricas, señalándose cuatro etapas diferenciadas: Neolítico postcardial, Neolítico de cerámicas lisas, Bronce Tardío y Bronce Final (Flors –Coor.– 2010, 99-101).

El horizonte neolítico más reciente de Costamar, asimilable en su cronología a aquel *Neolítico IIB* de la secuencia regional, se identifica previamente en la excavación que a 500 m del área se realizara en la restinga fósil de Prat de Cabanes, donde en un área de 6.800 m² el Instituto de Arte Rupestre de la Conselleria de Cultura procediera a la cartografía de 169 estructuras negativas, tan próximas a la línea de costa, que se observan vaciadas por la erosión marina. En su distribución, los hoyos del Prat conforman una planta abigarrada, señalándose entre los mismos agujeros de poste y 124 estructuras de mayor entidad que en su origen presentarían distinta profundidad. En una excavación muy reducida

(sólo pudieron extraerse tres rellenos), se lograron interesantísimos resultados, identificándose en una fosa de 110 cm de diámetro y no más de 20 cm de espesor restos de dos cerdos –uno neonato y otro de pocas semanas de vida–, interpretados como un depósito ritual, a resultados de guardar posición anatómica, acompañados de un conjunto de elementos de desechos –fragmentos cerámicos, elementos en sílex y huesos de cérvidos, lagomorfos y bóvidos afectados por el procesado carnicero y por mordeduras de perros–, y un número significativo de bellotas y semillas de trigo, lo que permitió a los investigadores consignar el yacimiento como propio del III milenio cal ANE, en atención a la datación sobre semilla que, en expresión calibrada se remonta al 2910-2810 CAL ANE 2 s –Tabla 3.2– (Guillem *et alii*, 197-200).

A la vista de los datos que luego ha arrojado la excavación de Costamar la asignación cronológica del Prat de Cabanes parece responder a los momentos finales de la fase más reciente de aquel yacimiento, dejando abierta la posibilidad de que la planta abigarrada que ofrece la conjunción de las estructuras del Prat (Fig. 3. 26), que tanto recuerda la de Benàmer y el área de almacenamiento de Tossal de les Basses, pudiera esconder hoyos de esa realidad arqueológica previa y postcardial de la que Costamar ofrece una de las mejores evidencias.

De este modo en el yacimiento principal del área arqueológica de Torre la Sal se han identificado 203 hoyos con elementos asimilables al Neolítico Inciso

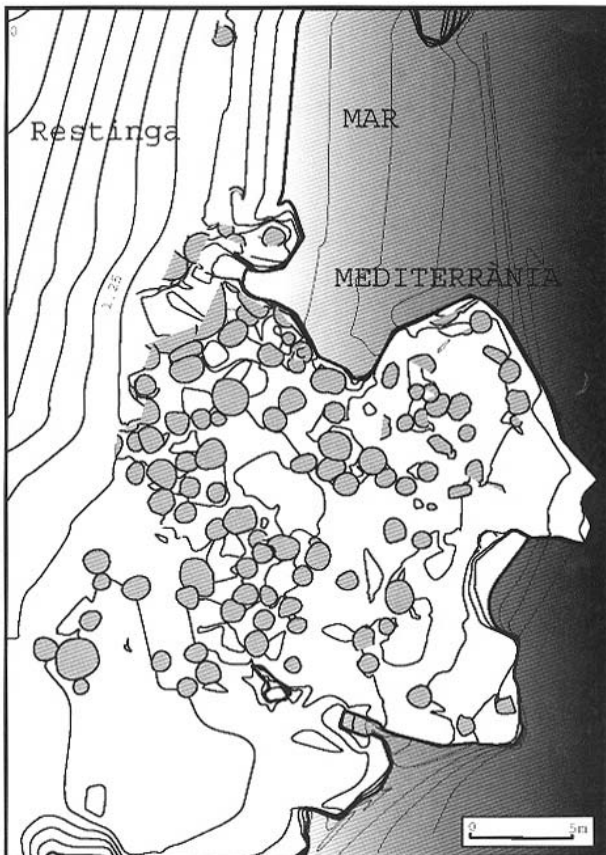


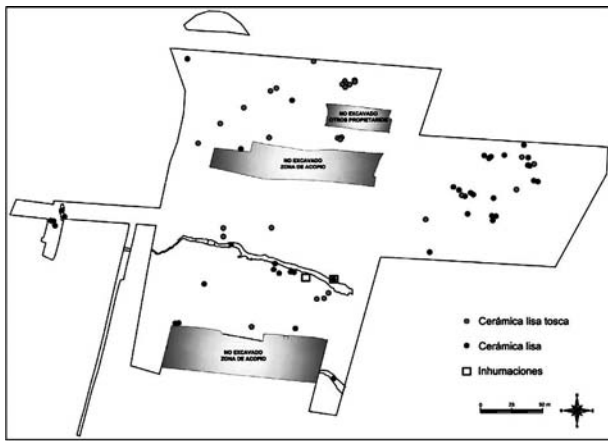
Figura 3.26. Prat de Cabanes. Planta general del sector I (Guillem *et alii*, 2006, Fig. 2).

– Impreso, número que podría ser todavía mayor si se anota que 116, asimilados también al Neolítico, no contienen indicadores que permitan vincularlos con esa fase que dispone una datación absoluta de c. 4.850 cal ANE (tabla 3.1), o con aquella reciente caracterizada por cerámicas no decoradas que, considerando el registro material de 43 hoyos, se entiende a partir de la mitad del IV milenio cal ANE, para alcanzar los primeros siglos del III milenio cal ANE (Flors –coord–, 2010, 116-117 y 488).

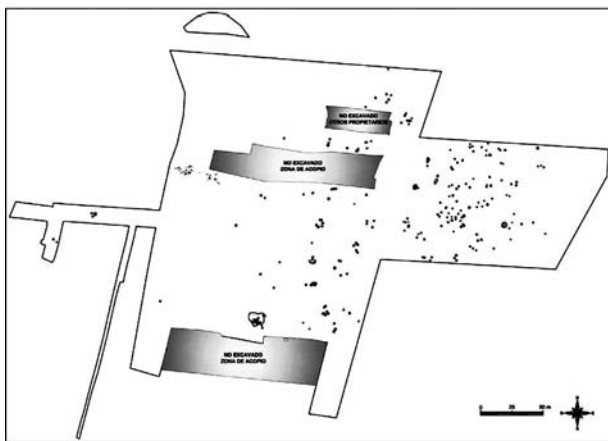
Una atenta observación de la estructuras más antiguas (Fig. 3.27: b) alerta de nuevo de la concentración que disponen (*Ibid.*, 2010, 479), proponiéndose fueran graneros cubiertos por techados o protegidos por chamizos, invocando razones de mayor durabilidad de las estructuras excavadas en la arcilla (*Ibid.*, 109 y 486), consideración por otra parte coherente con la presencia de agujeros de poste entre la conjunción de estructuras halladas en Prat de Cabanes; lo que en Costamar sirve para presumir un hábitat estable y planificado por dotado de un espacio destinado al almacenamiento de reservas de la comunidad, donde las familias dispondrían de la apropiación de esos silos, llegándose a proponer incluso la transmisión de esos dominios por herencia, valorando existieran mecanismos sociales institucionales de tipo chamanes o consejo de ancianos o de notables, que sirvieran para contrarrestar una excesiva concentración de poder por parte de aquellos que se apropiaran de mayores recursos (*Ibid.*, 487-488), de manera que, como se interpreta a propósito de la posible empalizada que delimitara el área de almacenamiento estable de Benàmer IV, no pudieran superarse al respecto de la organización social los límites estructurales de los grupos de filiación (Jover, Torregrosa y López, 336).

Por menos densa, muy distinta parece en principio la imagen que proporciona la distribución de las estructuras asimiladas al Neolítico Liso con el que se relacionan fosos (Fig. 3.27:a) que, como en el caso de los postcardiales del Tossal de les Basses, se vinculan con el drenaje del área (*Ibid.*, 488). Parece que los hoyos asimilados a esta fase en general son más pequeños que los de la previa, no observándose entre los mismos aquellos de perfil acampanado que sí se detallan en la fase de cerámicas decoradas (*Ibid.*, 165).

Sin desestimar otras funciones que parecen del todo compatibles con el concepto de la realización del contenedor, como el previo del acopio de la arcilla para la construcción de viviendas (*Ibid.*, 109), en Costamar tampoco hay dudas con respecto al modelo que ha prevalecido en la arqueología valenciana, entendiendo que buena parte de los hoyos serían en primer uso contenedores de grano (*Ibid.*, 107); luego amortizados, considerándose una conducta de gestión de residuos que se infiere de la identificación de fragmentos de vasos que casan entre sí, localizados en hoyos distintos (*Ibid.*, 111 y 112), y que se resuelve al espejo de conceptos que,



a



b

Figura 3.27 Costamar. Plantas de distribución de las estructuras asimiladas con seguridad a la fase neolítica de cerámicas lisas –a– y a la fase previa de cerámicas decoradas –b– (Flors –coord.–. 2010, Figs 35 y 37).

desde la etnoarqueología caracterizan los poblados de gentes sedentarias, donde existen áreas de desperdicios por lo general separadas del área habitacional (González Ruibal, 2003, 64), que luego se entierran en acciones de traslado (Flors –coord.–, 2010, 490), no descartándose que algunos hoyos se construyeran exprofeso como basureros (*Ibid.*, 109).

No faltan en Costamar esos encanchados de planta circular que en Benàmer son cardiales y que en el Tossal de les Basses y en la C/ Colón de Novelda se asimilan al *Horizonte de las cerámicas peinadas*. En el caso del yacimiento de Torre la Sal, por la presencia de material característico al menos una de esas construcciones (estructura 230-483), se vincula con la fase neolítica propia de la primera mitad del V milenio cal ANE (*Ibid.*, 163), temporalidad donde cabe también el conjunto de inhumaciones primarias que, localizadas en 4 fosas, atiende la investigación del yacimiento. Al respecto de éstas, parece que los cuerpos se depositan en

posición flexionada en un lateral del hoyo, acaso excavado exprofeso y, luego tras el depósito funerario señalado por algún bloque, como ocurre en la tumba 254-507 (*Ibid.*, 133-134)²⁶⁰.

Como en Tossal de les Basses o en el Camí de Missena en el depósito funerario sobresalen los vasos cerámicos, como aquellos localizados en un hoyo –estructura 257/510– que acoge restos de un individuo infantil, o aquel otro de forma netamente siliforme, –estructura 310/563–, que contenía los restos de un varón adulto que se acompaña de pulseras malacológicas, de un molino manchado con ocre y de una buena presencia de fragmentos cerámicos; aunque aquí a diferencia de esas inhumaciones localizadas en el yacimiento de la Albufereta y en el de la Pobla de Duc, no puede considerarse un depósito ordenado de las vasijas enteras junto al difunto, sino más bien un ritual que implica la exposición del cadáver dispuesto sobre un lecho de cenizas, para luego cubrirse por los materiales de desecho que atiende el relleno (*Ibid.* 138-139), llegándose a inferir de los restos de fauna la posibilidad de que evidenciaran algún tipo de banquete funerario (Flors, 2010b, 182).

Por lo demás cuadro funerario propio de la fase neolítica más reciente es homólogo al que en los noventa trascendiera de Les Jovades, localizándose restos humanos sueltos en estructuras, si bien aquí pueden identificarse varios de los huesos de los individuos inhumados lo que da pie a pensar sino en inhumaciones secundarias, en inhumaciones primarias, luego alteradas (Polo y García, 400), que conservan restos del ajuar con elementos tan significativos de las necrópolis en cueva como las cuentas de collar en piedra verde o las pequeñas azuelas en piedra pulimentada (Flors –coord.–, 2010, 137).

El avance del estudio antropológico, el propio que hace inferir de los huesos la dieta o la aproximación a la fauna, malacofauna y a los materiales carpológicos y antracológicos que ofrece el yacimiento dan cuenta del carácter multidisciplinar que ha atendido un proyecto coordinado con éxito en el que creo destaca el esfuerzo que se ha puesto en la clasificación de los contenedores y de los rellenos, así como el ingente trabajo que se ha desarrollado al respecto de la clasificación y revisión de la cultura material para, entre otros aspectos, abordar la dispersión de los distintos elementos de un copioso registro, cuyo estudio acometen distintos especialistas, en el que destaca ese cántaro con decoración de un antropomorfo oculado, como una de las mejores expresiones de las creencias de las gentes agrícolas (San Feliu y Flors, 2010, 294) que habitaran la Ribera de Cabanes.

En suma, las evidencias habitacionales del Horizonte Postcardial permiten realizar algunas consideraciones sobre su diferenciación con respecto

260. Característica ésta que no parece afectar sólo a las tumbas (Flors –Coord.–, 2010, 131), destacándose incluso la presencia aislada de alguna piedra de buenas dimensiones que, interpretada como hito (*Ibid.*, 156), se localiza próxima a la mencionada tumba 254/507.

a los poblados de hoyos del Horizonte Jovades-Arenal de la Costa. Una evidente está en la planta del yacimiento, observándose en el postcardial un abigarramiento de silos conformando “graneros” u “áreas de almacenamiento” que no se observa en las planimetrías que recogen la distribución de hoyos que se observan en poblados con materiales únicamente asimilables al *Neolítico IIB* como Les Jovades o como el de Colata de Montaverner que se aborda a continuación.

Como veremos en el caso de Colata, los rellenos de los hoyos hacen considerar su asimilación más a los espacios habitacionales que al campo cultivado, mientras que los rellenos de Benàmer, prácticamente carentes de cultura material, se consideran como los del Tossal de les Basses inmediatos al área de cultivo. Suponiendo la misma funcionalidad de silo, esa diferenciación solamente puede deberse a una diferente gestión del excedente que en Costamar se supone propio de unidades familiares.

Las “áreas de influencia directa” que para los investigadores del Tossal de les Bases caracterizan las cabañas dan cuenta de lo que podría gestionar una unidad familiar, indicándose la presencia de cubetas inmediatas a las chozas de distinta morfología. Todavía no se dispone de mucha información sobre este poblado y sus estructuras, si bien parece que los hoyos más grandes se observan en el área de almacenamiento, de modo que puede pensarse que esas cubetas próximas al espacio habitado pudieran contener, acaso en vasijas, otros productos necesarios en el día a día de la habitación agrícola, o cantidades menores de grano para su consumo inmediato.

Bien separados de las viviendas, la conformación de las áreas de almacenamiento de los yacimientos postcardiales pueden invitar a considerar una persistente conducta de gestión comunal del excedente del cultivo, generando abigarradas áreas de almacén delimitadas por una empalizada a los efectos de protegerlas del tránsito del ganado o cubiertas por una estructura para salvaguardarla de la lluvia.

Esa conducta no es tan evidente en los poblados del Horizonte “Jovades-Arenal de la Costa”. En el caso de El Niuet, aunque no pueda precisarse una estricta contemporaneidad hay silos inmediatos al área que dispone la cabaña caracterizados por una forma en perfil, por más cerrada hacia la boca (Bernabeu *et alii*, 2004, Fig. 2.9), idónea para la preservación de grano, de modo que ahí sí podría hablarse de la conservación de un excedente destinado al consumo de una unidad familiar. Que no se observe la conformación de graneros en los poblados del “Horizonte Jovades-Arenal de la Costa” podría hacer pensar en una sucesión en horizontal de hechos como el que se observa en Niuet, de modo que la imagen de asignación de silos por cabañas o de “apropiación” de grano no invitaría a tanto a presumir la gestión comunal que se deduce en Benàmer, Tossal de les Basses o Costamar. Pa-

recería entonces también discutible que lo que se conserva bajo el área supuestamente techada del yacimiento de la Ribera de Cabanes pudiera reunir las características para establecer una propiedad “hereditaria”.

Como vamos a ver en la tercera parte de esta exposición, sobre ese plano disperso de estructuras que caracteriza los poblados del Horizonte “Jovades-Arenal de la Costa”, deberían dibujarse cabañas desaparecidas, y ahí en atención a la capacidad de los silos proponer diferenciaciones que pudieron hacer destacar familias, y desde ello hacer prevalecer algunas aldeas sobre otras (Bernabeu *et alii*, 2006). Una imagen que de modo nítido, al final veremos se alcanza en la Safor, donde lo excavado en la Vital proporciona una perfecta asignación de silos y cabañas (Fig. 3.41), que hacen ver más diferencias entre familias que esa estrategia común de subsistencia que se intuye en la contemplación de las plantas que proporcionan las aldeas postcardiales.

La imagen de la aldea postcardial aporta otros elementos que ahondan en su percepción comunal. La concentración de los grandes encanchados en el Tossal de les Basses, en lo que llegan a denominar *Área de cocción* (Rosser y Fuentes, 2007, 22), resuelven un gesto alimenticio colectivo que, a tenor de la cronología cardial previa que ofrece en Benàmer, debe considerarse de larga tradición; manifestación de ninguna manera sugiere aquel hogar con vasija vinculado a la vivienda El Niuet (Fig. 3.10), donde la superficie vinculada a la cocción, sería sólo idónea para los habitantes de la cabaña.

No son las únicas diferencias entre los hábitats de ambos horizontes, si se advierte la presencia de posibles cercados o la disposición organizada o señalada de tumbas primarias en las aldeas postcardiales. Con todo, se sugiere que el “acuerdo” que guarda un colectivo para subsistir en un marco agrícola, parece más estrecho y solidario en el espacio habitacional postcardial, que en los ámbitos propios del IV y III milenio cal ANE, donde las unidades familiares parecen disponer de una asignación más particularizada de recursos.

EL MODELO DE POBLADO CON HOYOS A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS COMARCAS CENTRALES E INTERIORES VALENCIANAS. CARACTERÍSTICAS Y CRONOLOGÍA DE LAS ENTIDADES HABITACIONALES PROPIAS DEL “HORIZONTE JOVADES-ARENAL DE LA COSTA”

Tras la exposición de las novedades que en lo habitacional sustenta el Horizonte Postcardial, para comprender el avance de conocimientos que sobre los poblados con hoyos se determina en el s. XXI es necesario retomar las perspectivas que, al respecto

de esa realidad tradicionalmente vinculada a la vertiente habitacional eneolítica, se alcanzan al final del s. XX. En las comarcas centrales e interiores es donde de manera primigenia se obtienen los conocimientos que permiten considerar un modelo de aldea, que entrado el nuevo siglo se va a reconocer mejor a partir del desarrollo de un intenso programa de prospección y de nuevas excavaciones en La Vall de Albaida. Novedosas interpretaciones incidirán en las posibilidades que ofrece el registro a la hora de estimar fenómenos de desigualdad social en un desarrollo que en su cronología atiende desde c. 3600 cal ANE en atención a las fechas de Les Jovades a c. 2.100 cal ANE, estimando la datación más reciente del hábitat de El Arenal de la Costa (Tabla 3.2).

a) La imagen de los poblados con hoyos valencianos en el final del s. XX

Al final de la primera parte de este texto (1.3) habíamos dejado la investigación valenciana con respecto al hábitat característico de *Neolítico IIB* y *IIC-Horizonte Campaniforme* de la secuencia regional en el entorno de la celebración de las Jornadas de Arqueología de l'Alfàs del Pi, donde Joan Bernabeu Aubán (1995) traza la síntesis sobre el *origen y consolidación de las sociedades agrícolas* y se disponen los primeros artículos que, en formato multidisciplinar e insertos en medios científicos como *Saguntum...* y *Recerques...*, presentan las excavaciones realizadas en Jovades, Arenal de la Costa y Niuet (Bernabeu *et alii*, 1993 y 1994), obteniéndose una información que, en lo que afecta al yacimiento tipo que sustenta la noción de *poblado con hoyos*, en su calidad y concepto por primera vez supera las quince páginas que siete décadas antes termina de trazar Vicente Sos Baynat para Villa Filomena.

Se trata de un panorama muy distinto al que en esas fechas se dibuja en aquella imagen pecuaria de habitación semipermanente que hemos visto ofrecía el centro peninsular (Blasco ed., 1994), al resolverse desde el valle del Serpis para las tierras valencianas la ocupación estable y vinculada al cultivo agrícola de los poblados, estimándose los hoyos fundamentalmente como silos. De ello, la imagen por divulgativa más nítida, se ofrece en la exposición que en 1998 se abre en el Museo de Prehistoria de Valencia con título *L'expansió de l'Agricultura. La vall d'Alcoi fa 5.000 anys*, en cuyo catálogo (Bernabeu *et alii*, 1998) se nos presenta un concepto de territorio gestionado desde la aldea agrícola, guardando una perspectiva *focal* y *radial*, como centro desde el que se ordenan las distintas actividades, efectuándose las que necesitan de mayor inversión de trabajo para su mantenimiento y explotación, esto es las agrícolas, en sus proximidades (Fig. 3.29b). En la aldea, ahí

gráficamente representada por contadas cabañas (Fig. 3.28a), como ilustración acorde a su escasa población (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993,44), se almacena y procesa la cosecha para consumo doméstico, realizándose la mayor parte de las tareas cotidianas.

En el modelo, el poblado queda integrado por distintas comunidades domésticas referenciadas por cabañas que asocian hornos y estructuras de almacenamiento, necesarias para un sistema agrícola de rendimiento aplazado (Bernabeu, 1995, 53 y 55). En ese universo productivo, el asentamiento aprovecha siempre las mejores tierras de cultivo de manera que las más óptimas no distan más de 1 km del caserío. La densidad de estos asentamientos vendrá a depender de la disponibilidad de esas tierras propicias para instalar los huertos, de modo que puede darse una habitación dispersa o concentrada. En el caso del Serpis, donde los mejores suelos se disponen a lo largo de los cursos fluviales lo lógico es suponer que se produjera una "agrupación de asentamientos" en las tierras de ribera, de modo que los terrenos se ocuparan por grupos de casas, escasamente separadas entre sí. Se plantea que al principio (*Neolítico I*) pudiera darse una distancia relativa entre los distintos emplazamientos, si bien a lo largo del denominado *Neolítico IIB* primaria la tendencia de la agrupación de aldeas (*Ibid.*, 57).

Sin resolver ningún tipo de complejidad social más allá de la propia del universo tribal y segmentario, el espacio doméstico queda delimitado por los fosos, en la imagen del catálogo, desprovistos de esas empalizadas o elementos defensivos que tanto éxito tienen en las propuestas que, desde el materialismo histórico, se reconocen en Andalucía y que tienen su aceptación en otras imágenes divulgativas como la que, desde el Museo de los Orígenes de Madrid, se ofrece sobre un poblado en ligera elevación, como fuera el de Cantarranas²⁶¹, o aquel de La Alameda que subyacía bajo el castillo homónimo (Fig. 3.28b); fosos que en la propuesta valenciana, como estructuras excavadas, delimitan los espacios domésticos y los huertos con respecto a los campos de cultivo de secano y el bosque (Bernabeu *et alii*, 1998, 23).

La imagen de la aldea que disponía la exposición del Museo de Prehistoria se basa en la planta del poblado de El Niuet y también en esa de El Arenal de la Costa editada en la revista *Alba* (Fig. 3.9), y ahora muy recientemente, en el número 5 de *MARQ. Arqueología y Museos* (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012, Fig. 4). En la funcionalidad de los hoyos, de modo explícito recogida en el catálogo del montaje expositivo (Fig. 3.29b), se asume aquel concepto que, como contenedores de grano consignara Luis Siret para los almerienses de Aljoroque, como función acorde a la falta de grandes recipien-

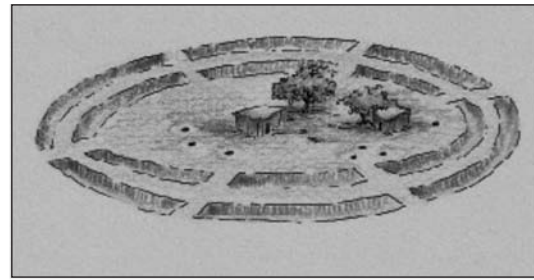
261. Imagen reconocida a partir del artículo "El poblado prehistórico de Cantarranas" publicado en el Blog Dehesa de la Villa. Naturaleza Viva. Está tomada de la *Guía del Castillo de la Alameda y su entorno; Museo de los Orígenes, Ayuntamiento de Madrid*.

tes cerámicos en el registro (*Ibid.*, 27), contrastada desde la arqueología experimental y la observación etnográfica (Reynolds, 1988), con tres posibles finalidades: reserva de alimentación, intercambio o siembra (Buxó, 1997, 178-180); admitiendo también su uso como depósitos de forraje (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 43), valorando al respecto propuestas que se trazan para la Champagne Crayeuse (Villes, 1981), bien aceptadas desde el estudio de la fauna en Les Jovades, en atención a la importancia de la cabaña bovina y sus necesidades alimentarias en la temporada invernal (Martínez Valle, 1993, 146).

En la propuesta que se traza al final del s. XX los fosos no parecen determinarse previamente a ese *Neolítico IIB* (esto es, antes de un Neolítico Final de cerámicas lisas), que a ese respecto, se ejemplifica con el hábitat de El Niuet, no disponiéndose todavía de indicios en cuanto a que los enterramientos practicados en fosas resulten anteriores a aquellos campaniformes que se observan en Villa Filomena o en el Arenal de la Costa (Bernabeu, 1995, 53 y 54).

Tras la exposición de la información que ahora dispone la vertiente habitacional del horizonte postcardial puede subscribirse que en poco más de un decenio, y a partir de los datos que en que primer término avanza la investigación en La Vall d'Albaida, esa imagen va a tener que matizarse en atención a la mayor amplitud cronológica de las estructuras arqueológicas que integran la aldea y también por la mayor complejidad que la investigación aporta al modelo habitacional. En relación con las estructuras, las tumbas dispuestas en el espacio habitado alcanzan ahora una horquilla cronológica que afecta desde V milenio cal ANE hasta el campaniforme (Bernabeu, 2010); de los recintos de fosos queda abierta la posibilidad de que pudieran consignarse a lo largo de esa enorme horquilla cronológica (Bernabeu, Orozco y Díez, 2012); y de los contenedores se resuelve una conducta milenaria, que hace del silo sinónimo de una ocupación estable, como ingenio propio de sociedades con una economía de rendimiento aplazado, que permite el mantenimiento de una dieta a la vez que la reproducción del ciclo económico (García Atienzar, 2010, 44). La distribución, capacidad o propuestas de gestión no sugieren una imagen uniforme, desvelándose diferentes aspectos que deben entenderse dentro del proceso histórico propio de las comunidades agrícolas que, lejos de explicarse como estático, tampoco debe presuponerse lineal.

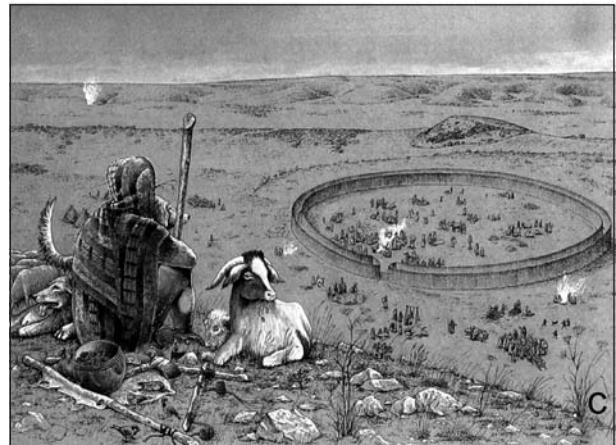
Habrá entonces que considerar las diferencias que, con respecto a ese hábitat postcardial que prefiere la agrupación de estructuras –cabañas, tumbas y silos– en un espacio dotado de una cierta organización, guardan los poblados con hoyos de la segunda mitad del IV y primera mitad del III milenio a.C., donde el ingente cúmulo de datos favorece nuevas interpretaciones que matizan esa imagen de aldea socialmente igualitaria poblada por un escaso número de habitantes.



a



b



c

Figura 3.28. a) Reconstrucción de una aldea neolítica con silos y recinto de fosos a partir de la investigación del Serpis (Bernabeu *et alii*, 1998, 22); b) Reconstrucción del poblado con fosos sobre elevación de La Alameda, Madrid (Sáez, 2010, 4 y 7); c) Reconstrucción del recinto de la Revilla del Campo de Ambrona, Soria (Rojo *et alii*, 2008, 66).

b) Los avances de la investigación en la Vall d'Albaida.

De la imagen aportada al final de los noventa sobre la cuenca media del Serpis es buena continuidad la que, a mediados de la primera década del siglo XXI, se logra en La Vall d'Albaida. De este modo, las actuaciones desarrolladas en esa comarca revelan una de las áreas más fructíferas para el conocimiento de los poblados con hoyos, destacándose los trabajos que, a ese respecto trazarán profesionales vinculados a la Universidad de Valencia, considerándose aquí, en primer término y sólo a efectos de redacción, las aportaciones de Josep Pascual Beneyto, autor adscrito al proceso de investigación del Arenal de la Costa, que hace del yacimiento tipo buen objeto de su vocación y estudio, partiendo de la experiencia de prospección



Figura 3.29: a) trabajos agrícolas –siembra, cosecha, trilla, desgranado, tostado, almacenaje y molienda–; b) proceso de construcción y abandono de un silo (Bernabeu *et alii*, 1998, 32 y 33).

sobre el terreno de la que trascienden datos que permiten identificar nuevos yacimientos con hoyos en las cabeceras de los ríos Clariano y Vinalopó²⁶² (Pascual Beneyto 1993); luego ante el peligro de su destrucción en su previsible enorme extensión (*Ibid.*,

116) sólo sondeados²⁶³ y dados a conocer en un formato de artículo sucinto en *Recerques...*, como el de l'Illa y la Casa Glòria de Bocairent, donde se identifican respectivamente 12 y 2 hoyos (Pascual Beneyto, 1996; 2000 y 2010, 28-32 y 34; Ribera *et*

262. Además de otros en llano sólo identificados por la recogida superficial de materiales, como Les Dotze (Alfafara-Bocairent) al que se atribuye una cronología cardial si no epipaleolítica (Pascual Beneyto, 1993, 112); o El Rotglar (Bocairent), asimilado al *Neolítico IIB* (*Ibid.*, 119). En una publicación reciente se amplía la información reseñándose nuevas localizaciones en el área entre las que destacan Solanetes, Bancal Roig o Santa Bàrbera, también asimilados al *Neolítico IIB* (Pascual Beneyto, 2010).

alii, 2004, 187); a modo de anotación como El Pla, en el mismo término municipal, con la localización de 3 hoyos (Pascual, 2010, 38-39); o como el Molí Roig de Banyeres (L'Alcoià), donde se traza un panorama en formato de artículo algo más extenso, resultado de la prospección y de dos excavaciones de urgencia planteadas una década antes, para dar a conocer 9 hoyos de los que se sugiere un relleno rápido (Pascual y Ribera, 2004, 134), mencionando otros yacimientos conocidos o inéditos de l'Alcoià – Comtat y La Vall d'Albaida, y presentando un registro material asimilado al llamado *Neolítico IIB*, con contados materiales fuera de esa pauta cronológica –correspondiente a aquel *Eneolítico Inicial y Pleno* de la bibliografía tradicional valenciana–, como un brazalete de pectúnculo, posible vestigio previo; o un fragmento de campaniforme pseudoexciso, éste seguro testimonio de una mayor perduración del asentamiento (*Ibid.*, 142 y 145-146).

Si bien la planta del Arenal de la Costa (Fig. 3.9) por contener hoyos, cabaña y fosos es la más nítida y completa, las aportaciones que en el s. XXI se consiguen con la publicación de información en artículos sobre el Camí de Missena de La Pobla del Duc y Colata de Montaverner permiten ampliar el conocimiento de los poblados con hoyos en dos direcciones, la de la temporalidad de este tipo de manifestaciones que pasa de resultar la vertiente habitacional propia del “Eneolítico Inicial y Pleno”, o “Neolítico IIB/IIC”, o “III milenio” a convertirse en una realidad con una cronología que, sin dejar de ser característica, sobrepasa ese concepto; y la que atiende al método de investigación de las estructuras, como mejor herramienta para la comprensión gestión del espacio habitado.

De los yacimientos recogidos en sucintas comunicaciones a congresos, Camí de Missena²⁶⁴ resulta principal, de modo que se convierte en uno de esos enclaves que, con su completa publicación en un marco que recogiera las otras realidades todavía

inéditas de La Vall d'Albaida²⁶⁵, se podría mejorar ostensiblemente el conocimiento de los poblados con hoyos que atiende una comarca donde, con toda la información aquí reunida, podrían reconocerse unos cuarenta asentamientos²⁶⁶.

La mejor imagen del poblado con hoyos que, en su futura y obligada monografía, debería presentar Missena radica en primera instancia en la combinación de aspectos como un buen número de “silos” y “fosas” (79 unidades)²⁶⁷ –un rasgo característico de Jovades o Colata–, con la presencia de tres o cuatro segmentos de foso –como aquellos advertidos en El Niuet o El Arenal de la Costa–, que en su disposición, por inmediata cortada por el barranco que afecta el cauce del río Missena (Fig. 3.30), envuelven un área que integra 17 de las estructuras de almacenamiento, faltando, para completar el cuadro habitacional cabañas –similares a aquella localizada en el próximo Arenal de la Costa–, aquí supuestas inmediatas a las estructuras siliformes (Pascual, Barberá y Micó, 2005, 804-806).

Desde luego, su exhaustivo estudio debería proporcionar buenas claves por cuanto que en Missena se anota algún rasgo, por otra parte sugerido en la bibliografía comentada de la Comunidad de Madrid –*vide* El Espinillo (Baquedano *et alii*, 2000 126)– como aquel de la cierta especialización de los depósitos, de modo que los elementos óseos (útiles y fauna) no se localizan en un tercio de las estructuras. De otra parte y sin mostrar dudas, quienes anuncian el yacimiento subscriben el modelo previsto en Jovades y Colata en cuanto a la funcionalidad de los hoyos como silos y su posterior amortización; o la desaparición de las estructuras aéreas, no descartando para los fosos un amplio abanico que admite el drenaje, la función defensiva o, como novedad, un tanto innecesaria por la proximidad del cauce, su aprovechamiento como aljibes para el ganado (Pascual, Barberá y Micó, 2005, 806).

263. En el caso de la l'Illa el autor asume el compromiso de excavar cuatro silos en un área sometida a un proceso de remoción de tierras. Con el correspondiente permiso, la rápida actuación del arqueólogo permite la recuperación de indicios (Pascual Beneyto, 1996, 183). En 1999 en La Casa Glòria no pudo impedirse la pérdida de los hoyos visibles o cortados por las obras de construcción de una fábrica, pudiéndose recoger materiales y documentar tan solo dos hoyos prehistóricos (Pascual, 2000, 167). En lo que corresponde al Molí Roig el cuadro es peor, denunciándose en el texto la desaparición de unas cuarenta estructuras por el trazado de un gaseoducto en 1997 y por la ampliación de las instalaciones de una fábrica textil en 2000 (Pascual y Ribera, 2004, 131-132). Por información personal del mismo Josep Pascual sabemos de la pérdida de más estructuras en Banyeres de Mariola en los yacimientos de El Morer, la Cantonera Gil Sanç y Les Barranquetes.

264. Localizado en 2002 en las prospecciones previas al trazado de una carretera entre l'Olleria y Bélgida, se excava en la primavera de 2003 (marzo-mayo) (Pascual, Barberá y Ribera, 2005, 803).

265. Gracias a Josep Pascual sabemos de la actuación arqueológica en El Pepelillo de Agullent donde se excavaron 22 hoyos en 2008; el Barranc dels Llombos de Benissoda, donde se excavaron 7 el mismo año; o el Pla d'Aguiló de Xativa y el El Vecinill de Ontiyent, donde a principios de este siglo se excavó un hoyo en cada uno.

266. Quedan localizados en mapa que recoge el “poblamiento eneolítico” de “básicamente el III milenio” los enclaves de Les Piles, Punta de Tirirà, Punta de Morera, Vecinill-I, Arenal de la Costa, Punta de Torús, Les Dotze, L'Illa, Santa Bàrbera, Glòria-I, Cabeço de San Antoni, Rotglar, Galbis-I, Molí Roig, El Morenet, La Llobera, L'Escaig, Sifó de Fanegades, Rendaguanya, Màndola, Camí de l'Alfogàs, Beniprí, Caseta de General, L'Atarcó, El Bolot, La Font de Mahiques, El Tabaquer, El Bellusero-I, Ca Martí I, Tossal Calvari, Camí de Missena y Pla de San Antoni. Con la publicación del yacimiento de Colata de Montaverner, se amplía este “noticiero” con la mención de otros como Llovera I en Agullent o El Bolot de Alfarrasí, indicando que muchas de las referencias responden a materiales superficiales y a noticias antiguas (Gómez *et alii*, 2004, 53).

267. Las dimensiones de las estructuras varían entre 73 - 196 cm (diámetro superior), 66 - 279 cm (diámetro en la base) y 12 - 174 cm de profundidad. Presentan una sección troncocónica, troncocónica invertida y cilíndrica (Pascual, Barberá y Micó, 2005).

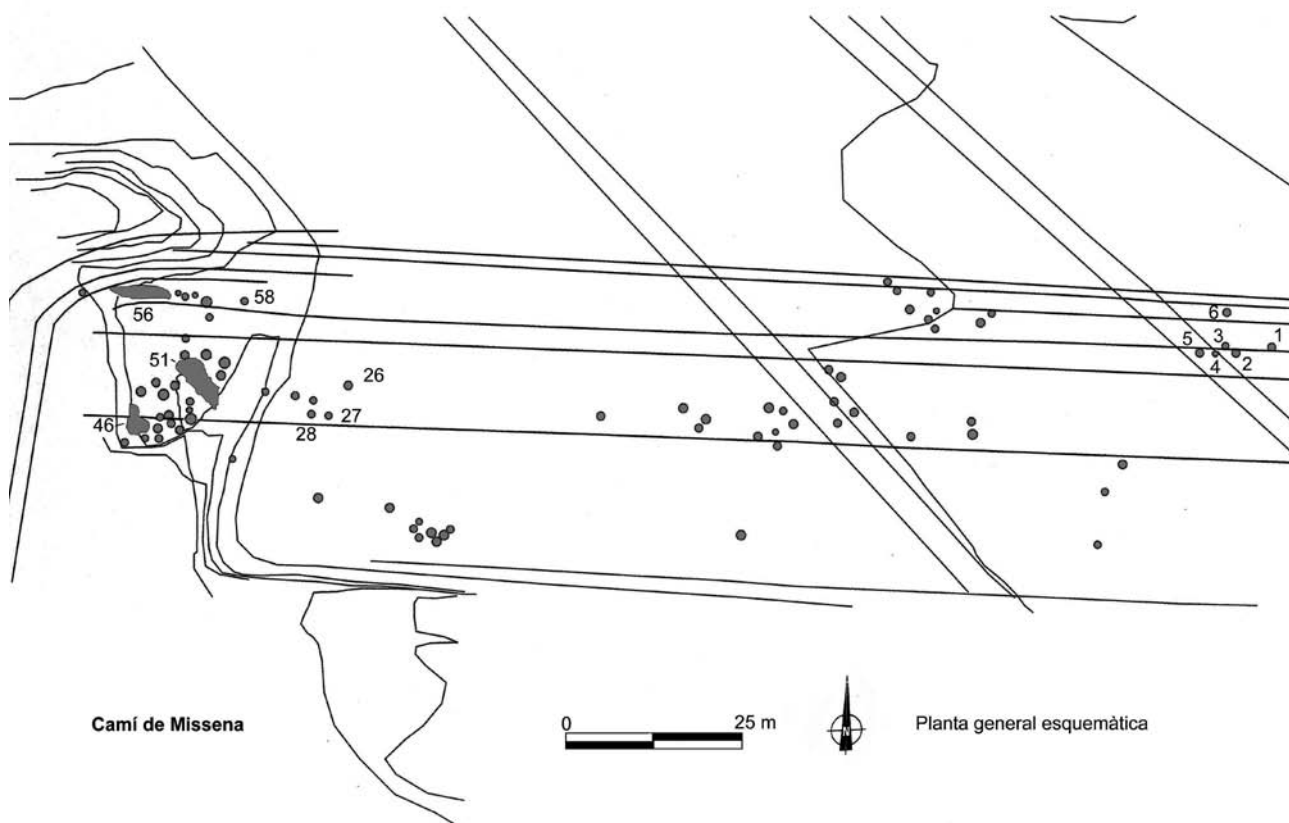


Figura 3.30. Planta general del yacimiento de Camí de Missena con los hoyos y los segmentos de foso. Imagen proporcionada por J.LI. Pascual Beneyto.

El inmenso a la vez que monótono registro material, en el que destacan los 15.000 fragmentos cerámicos recuperados, se ve enriquecido por un fragmento de ídolo oculado (*Ibid.*, 811) —una presencia antes mejor advertida en el Niuet, donde se identificó uno en el relleno del silo 3 y dos en aquel más reciente del foso o *Estrato I* (Pascual, 2009, 86)—, y un excelente conjunto lítico, en el que sobresalen los elementos de hoz y una selecta presencia de puntas de flecha (*Ibid.*, Fig. 6); útiles todos que en la publicación que pudieran generarse deberían relacionarse con las estructuras, a los efectos de las consideraciones que pudieran extraerse de su presencia dispersa o conjunta en el contexto.

También Camí de Missena fue novedoso por presentar un conjunto de materiales cerámicos impresos de instrumento, incisos o peinados que remontaban su ocupación a los horizontes epicardial o postcardial (*Ibid.*, 807) —materiales antiguos que ahí se estiman en el relleno de los fosos (Bernabeu, *et alii*, 2012, 84)—, una consideración bien consignada en caso del silo con cerámicas peinadas de Montes I, localizado en el casco urbano de Ontinyent (Ribera *et alii*, 2004, 187), y aunque menos nítida, a tener muy en cuenta en el Arenal de la Costa, como hábitat próximo donde campaniforme y peinadas (Pascual y Ribera, 1997, 31) coinciden en los rellenos de los dos anillos de fosos —estructuras BVI (Bernabeu y Guitart, 1993) y B 36 y B40 (Pas-

cual y Ribera, 1993)—; resultando buen testimonio de esa presencia temprana en el yacimiento de la Pobla del Duc el hallazgo de un enterramiento en decúbito localizado en una fosa muy poco profunda, acompañado de uno de esos cántaros, bien determinados en las cuevas redil de esos horizontes neolíticos (Soler, 2008), que dispone de una datación inédita que remonta su óbito a los mediados de la primera mitad del V milenio cal ANE (tabla 3.1)²⁶⁸.

Por previa, la localización de esa inhumación, pone sobre la mesa aquel comentario extraído de la bibliografía (Martínez Navarrete, 1987, 61; Bernabeu *et alii*, 2012, 84) en cuanto a la dificultad de establecer, por carentes de orden estratigráfico, una ordenación temporal de las estructuras halladas, aquí más que a ras de suelo, tras despeje de pala cavadora, siendo una exigencia a contemplar en su necesaria monografía, tratar de delimitar en el espacio (Fig. 3.23) las diferentes fases que atiende el asentamiento.

La datación de la inhumación de Missena confirma estos indicios que a efectos de investigación son los primeros de esa habitación postcardial que luego, a partir de 2007 se descubre con inimaginable entidad y que, por razones de mejor comprensión en atención a la cronología precedente, se han considerado en el apartado previo. Realmente lo que se anuncia en Missena es lo que luego se va a comprobar en Costamar, donde los hoyos que

268. Agradezco a Josep Pascual la información relativa a esta datación.

la arqueología descubre en un mismo plano horizontal responden a dos realidades diferenciadas, la propia de los horizontes neolíticos posteriores al cardial y la que atiende a los poblados del horizonte "Jovades-Arenal de la Costa".

En los primeros años del s. XXI la investigación de Colata asume y desarrolla la imagen prevista en la exposición del Museo de Prehistoria de Valencia, al estimarse fuera "un pequeño núcleo permanente de hábitat, ocupado por varias familias que almacenaron sus cosechas en silos familiares junto a sus casas y no muy lejos de los campos de cultivo" (Gómez *et alii*, 2004, 121). La asunción es lógica por cuanto que la investigación de este yacimiento, localizado en una de las terrazas del río de Albaida, es continuidad de la antes desarrollada en Jovades, Arenal de la Costa y Niuet por el mismo Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia que suscribe la presentación de los datos, guardando ese formato multidisciplinar que recurre a la fórmula del artículo extenso en revista especializada, ahora muy enriquecido por el enorme cúmulo de información que trasciende de la *formación del paisaje agrario* que se traza en la Comunidad de Madrid (Díaz del Río, 2001; Gómez *et alii*, 2004, 120-121).

El esfuerzo que ahora encabezan Magdalena Gómez y Agustín Díez pone de nuevo sobre la mesa la eficacia que guardan las actuaciones arqueológicas realizadas a dictamen del marco legal que provoca la construcción contemporánea, cuando para la dirección de éstas se cuenta con perfiles de clara vocación científica que hacen del tema objeto de estudio²⁶⁹. Colata significa un buen referente para marcar con sello propio la investigación del s. XXI, porque avanza una metodología novedosa y ajusta la cronología, una vez que su publicación coincide con el cambio de léxico que atiende la plena incorporación de las dataciones calibradas, de modo que el concepto "poblado del III milenio" que ha hecho clásico la obra que Joan Bernabeu coordinara para Jovades y Arenal (Bernabeu *et alii*, 1993), pasa a consignarse bien en la segunda mitad del IV milenio, prolongándose su concepto hasta el primer cuarto de la segunda mitad del III milenio cal ANE., en atención a la fecha del contexto campaniforme de El Arenal de la Costa –Tabla 3.2– (*Ibid.*, 2004, 54). Nos sirve esa horquilla para distinguir un horizonte habitacional que en atención a esas dataciones es correcto denominar *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa*, que gracias en gran medida a la información que se compila en Colata, resuelve características diferenciadas de aquella

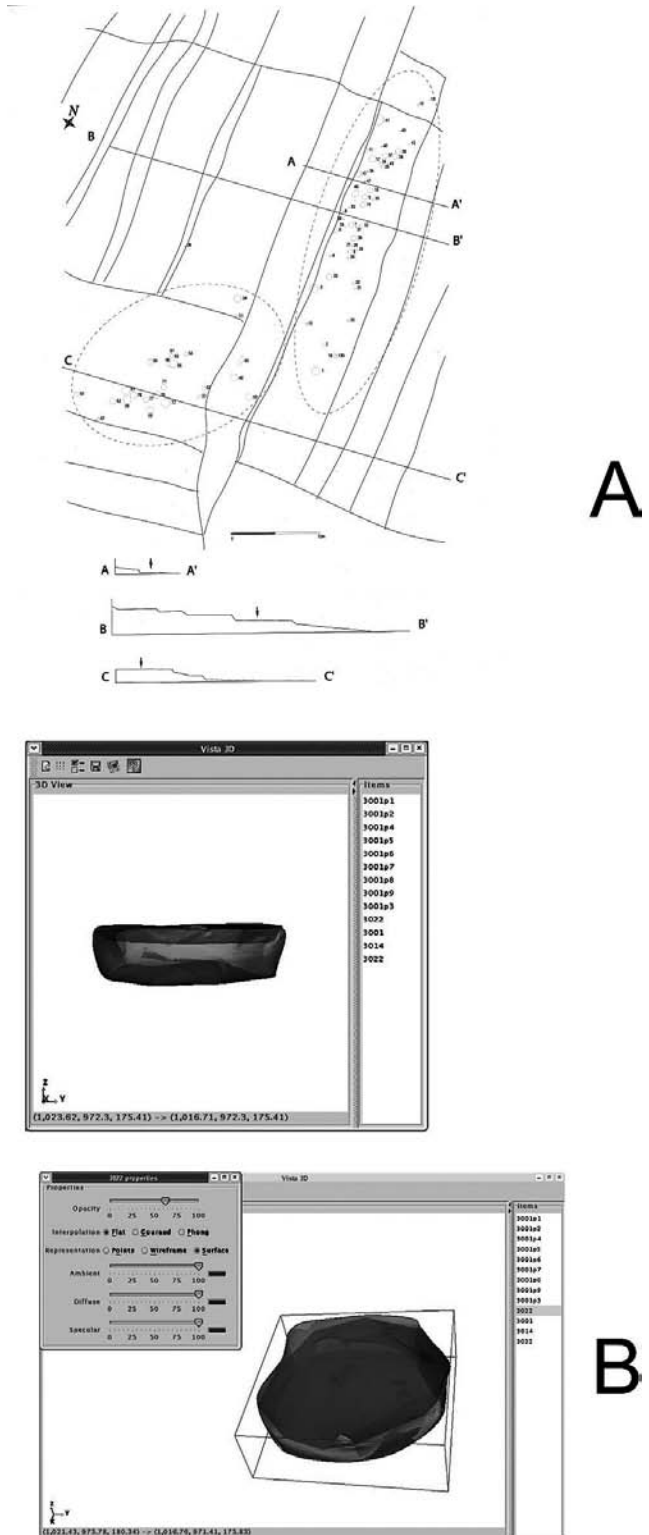


Figura 3.31. Colata A: Perfiles topográficos con indicación de los bancales donde se han hallado las estructuras; B: Reconstrucción de volumen de una estructura de Colata con el programa Sidgeipa (Gómez *et alii*, Figs. 2 y 3).

269. El yacimiento se reconocía con la denominación de Tossal Calvari (Ribera *et alii*, 2004, 187). La excavación del yacimiento se produjo de enero a mayo de 2003 resolviéndose su publicación de manera inmediata en 2004 en el nº 13 de *Recerques del Museu d'Alcoi*, ocupando 75 páginas y dando entrada a once autores especializados.

270. Los depósitos subterráneos se analizan formalmente con un método que recuerda al análisis geométrico que se aplica para las formas cerámicas para concluir que la mayor parte de las 49 estructuras documentadas tienen una planta circular y fondo convexo o plano, señalándose más casos con la boca más ancha que el fondo (sección troncocónica invertida) que viceversa (sección troncocónica) o equivalente (sección rectangular) (Gómez *et alii*, 2004 63: Cuadro 2).

realidad previa y postcardial que afecta el V y la primera mitad del IV milenio cal ANE.

Al respecto de la cronología no hay que dejar de obviar que el yacimiento de Montaverner es el primero en beneficiarse de análisis sobre muestras de vida corta, situándose las dos fechas que dispone sobre semillas de cereales hacia el final del IV milenio (Tabla 3.2) cal ANE; y en ese aire de novedad que caracteriza el cambio de siglo, en Colata es donde se aplican por vez primera y con metodología propia modelos informáticos en 3d para reconocer el volumen y forma de las estructuras²⁷⁰, partiendo de una excavación de perfecta metodología y afinado procedimiento de recogida de muestras mediante flotación, con resultados sólo menoscabados por esos problemas –a esta altura de redacción por recurrentes del todo familiares al lector– que no cejan en el principio de siglo, provocados por los diferentes intereses que intervienen en este tipo de excavaciones, circunstancias que impidieron la excelente aplicación de método en todos los casos, ante la premura de los plazos marcados para la intervención arqueológica (*Ibid.*, 59).

Entre las variantes interpretativas a la hora de consignar la causa del relleno –cultural, depósito de basura o accidental– los autores del trabajo, se decantan por la del vertido de desechos puntuales, o de tierras y piedras resultante de la excavación de otras estructuras, asumiendo esa interpretación clásica que hace de la amortización función secundaria del silo (*Ibid.*, 65 y 114). La observación sedimentológica, tomando en cuenta las anotaciones que trascienden al respecto del contenido de fosas amortizadas en la Plana del Penedés (Mestres, Farré y Senabre, 1998), sugieren su colmatación rápida, siendo especialmente interesante la diferente densidad de hallazgos en los hoyos, dictaminando concentraciones significativas de un registro material en el que predomina la cerámica y la fauna en contados de ellos (Gómez *et alii*, 2004 65).

El interés de Magdalena Gómez por los restos de barro cocho (*Ibid.*, 83-85) consigue las mejores evidencias de las construcciones aéreas del poblado, que con seguridad existían y también de las tapaderas, como indicio vinculado a la primera funcionalidad del agujero como silo, si bien caben otras interpretaciones para algunas estructuras negativas concretas en las que no se descarta algún tipo habitación semisubterránea que, con posibles postes y banco, sin ser símiles nos recuerdan las comentadas del andaluz Polideportivo Martos; o la de otras de sección irregular que pudieran haberse destinado a almacenamiento de ese forraje (*Ibid.*, 115-116) sugerido desde la investigación de la fauna de Les Jovades. Hay también peculiaridades como la de aquel gran recipiente de barro

y argamasa observado en el interior de un hoyo que podría haber contenido alimentos (*Ibid.*, 118), un detalle que antes se observa en El Arenal de la Costa, cuando identificándose fragmentos de barro cocho en uno de los hoyos, se propone su asimilación a grandes jarras o contenedores de almacenaje (Pascual y Ribera, 1993, 51).

Los datos de Colata nos permiten observar con una lente más precisa la imagen habitacional de los poblados con hoyos característicos de esos más de mil años que cubre el *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa* (Tabla 3.2). En lo que afecta a la gestión de los silos en primer término hay que indicar que la aplicación informática es una herramienta muy útil para el cálculo de capacidad, destacándose la concentración en planta de algunos de esos más grandes que alcanzan los 2.500 l, un tamaño reducido en comparación con aquellos de más de 4.000 l y 5.000 l de Jovades²⁷¹ (*Ibid.*, 117); y después hacer ver la opinión de los autores que, a diferencia de otros que sugieren su excavación cerca del campo de cultivo que, en lo que afecta al secano y en su extensión, puede no resultar tan inmediato a la aldea (Bernabeu, 1995, 58), los sitúan próximos a las posibles cabañas, teniendo en cuenta el carácter doméstico del material vertido dentro cuando éstos se amortizan.

La diferencia entre las dos dataciones de Colata obtenidas de rellenos de las estructuras más grandes sugiere una habitación a lo largo de unos tres siglos (*Ibid.*, 121) –un margen menor al de los 500 / 600 años estimado en Jovades (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 44; Bernabeu *et alii*, 2006, 108)–, por parte de unas diez generaciones que de manera paulatina irían abriendo, usando y amortizando estructuras en un paisaje que, a partir de la estimación de datos que proporcionan los análisis sedimentológico, carpológico, faunístico y antracológico, admite la ubicación de campos de cultivo en lugares precisos sin que existan datos que avalen la continuidad de esos primeros gestos neolíticos que, para abrirlos, recurren a la deforestación. Una imagen en definitiva de territorialidad y estabilidad de una economía agropecuaria muy acorde a aquellas expresiones comentadas en la parte segunda de este texto (Bellido, 1996), en cuanto a que el trabajo agrícola requiere la permanencia continuada en las inmediaciones del campo de cultivo, que lejos de resultar afines a esos modelos culturales que abogan por el movimiento de las poblaciones en el cuarto milenio cal ANE (Marques y Jiménez, 2010), podrán ser base de propuestas de jerarquización de corto recorrido que a mediados de esta década van a trazar una imagen más compleja de los poblados con hoyos (Bernabeu *et alii*, 2006).

271. En función de la capacidad se distinguen cuatro categorías de silos, pequeños: menos de 500 l, medianos: 500 - 1.500 l, grandes: 1.500-2.500 l y excepcionales: mayores de 2.500 l (Gómez *et alii*, 2004, 116).

c) El análisis de los poblados con hoyos centro meridionales al albur de propuestas de desigualdad en las sociedades segmentarias de la segunda mitad del IV milenio cal ANE

Desde la perspectiva de una ocupación prolongada y únicamente atestiguada por materiales arqueológicos acordes a las dataciones radiocarbónicas que ofrece el yacimiento de Colata de la Vall d'Albaida, donde no cabe subscribir el funcionamiento contemporáneo de todas las estructuras exhumadas (Gómez *et alii*, 2004, 121), surgen algunas consideraciones y comentarios sobre el modelo que guiara aquella exposición de *la expansión de la agricultura*, que en 1998 se realizara en el Museo de Prehistoria de Valencia, tomando en cuenta los textos de partida de su formulación, matizados en las últimas propuestas. Aunque se destaca la aldea (Fig. 3.28a), en el modelo cobra el campo cultivo todo un peso específico al instalarse el hábitat abierto en sus proximidades, cerca del curso de agua, en ocasiones interfluvio (Bernabeu *et alii*, 2012, 71). No en vano, a aquel se debe en definitiva la disposición del asentamiento, una vez que, a diferencia de propuestas trazadas para otras áreas de la Península Ibérica, se hace de la agricultura (Bernabeu, 1995) el factor clave de su desarrollo.

En lo que respecta a la demografía en los últimos años ha habido cambios de concepto que modifican la imagen de la pequeña aldea prevista en la exposición del Museo de Prehistoria de Valencia, donde el número de habitantes se estima escaso, tomando como referencia aquel cálculo de Jovades que, sirviéndose del medio millar de años previsto para su ocupación y de la planta que el yacimiento ofrecía nada más finalizar la excavación de 1991, vinculaba la realización de los dos centenares de hoyos a la habitación de 2 comunidades familiares, estimando sin muchos mimbres un número de residentes de 8 ó 16 personas, o todo lo más el doble (16-24), que podrían tener en funcionamiento simultáneo unos 4 silos o depósitos (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 44).

Un cuadro uniforme que en el siglo XXI, tras el impacto que provoca la publicación de los datos que reporta la arqueología de gestión en áreas como la de la Comunidad de Madrid, comenzará a variarse al tomarse en consideración nuevos factores en la conformación del yacimiento que obedecen a fenómenos de agregación social y de claro incremento demográfico (Bernabeu *et alii*, 2006; Bernabeu *et alii*, 2012, 80), si bien todavía, por no cuantificado, no suficientemente dimensionado.

Hay dificultades para la comprensión espacial, teniendo en cuenta que se está frente a plantas muy parciales con respecto a la que dispondrían los yacimientos de no haber sido sometidos a fenómenos de erosión desde la instalación de los poblados, o de destrucción en nuestra contemporaneidad. Dificultades para comprender la extensión y límites de los yacimientos de hoyos y también de estratigra-

fía, sino se cae en la tentación de construir teorías que se basen en el contexto arqueológico aparente que proporciona el hoyo relleno, como aquella que sostiene la "hipótesis de la reposición", y se piensa en la pérdida no sólo de todas las construcciones aéreas que pueden deducirse de la dispersión de fragmentos de barro, de materiales superficiales o de aquella amalgama de tierras y piedras que afectaba el "túmulo" de Villa Filomena, sino también en gran parte de los mismos hoyos, muchas veces desprovistos de todo su desarrollo superior. Esos condicionantes, muy acrecentados por las pérdidas de la construcción contemporánea no hacen imposible considerar que yacimientos en apariencia reducidos fueran mayores o, incluso que algunos carentes de recintos de fosos, hubieran podido tenerlos.

Muy recientemente se ha hecho constar que los yacimientos con hoyos son auténticos palimpsestos de ocupaciones que se prolongan en el tiempo con o sin solución de continuidad (Bernabeu, 2012, 84), poniendo de nuevo sobre la mesa ese problema, por otra parte detectado hace décadas, que subraya la falta de estratigrafías que atienden este tipo de contextos, donde es muy difícil establecer la secuencia de excavación de las distintas estructuras, de no ser que existan claras diferencias en los registros materiales que caracterizan sus rellenos (Martínez Navarrete, 1987, 61). Independientemente de los inconvenientes que atienden las muestras de vida larga, a este respecto, y siendo conscientes de toda la problemática que afecta a este tipo de yacimientos, de no estimarse un orden de expansión del espacio habitado, de Les Jovades puede parecer muy impreciso haber vinculado las estructuras halladas en la campaña de 1987 con una temporalidad previa -IIB1- a las de 1991 -IIB2- (Bernabeu *et alii*, 1994, 72), en atención a las dos dataciones que de ahí trascendieron (Tabla 3.2), tomadas de los rellenos de los silos más grandes, 129 y 165 (Pascual, Bernabeu y Pascual, 1993, 40-41).

Aunque en este tipo de poblados se asuma a los recintos de fosos como de delimitación de espacios habitados (Orozco *et alii*, 2008, 176), no se está todavía en condiciones de relacionar cronológicamente los fosos y las estructuras siliformes en aquellos yacimientos donde se determinan (Bernabeu, 2012, 84). A este respecto sería imprescindible disponer de un mayor número de dataciones de vida corta de los contextos principales que sostienen el modelo de poblado abierto, por ejemplo las de los restos humanos de El Arenal de la Costa; y tampoco no dejar de obviar problemas en la conjunción de materiales de distinta cronología en los fosos -caso de Arenal de la Costa y Camí de Missena- que podrían resultar de una excavación de los mismos afectando hoyos previos de menor entidad, como el que acoge el cántaro y los restos humanos de Camí de Missena (Soler, 2008, 67).

En lo que respecta a la relación de las viviendas con los fosos, pese a disponer de nuevas fechas de vida corta, la vinculación todavía no debería darse

por precisa en lo que respecta a El Niuét, donde la cabaña exhumada se descubre sobre el relleno del foso y no hay modo de comprobar su contemporaneidad con respecto a un escasamente evidenciado recinto exterior²⁷². Incluso la imagen más nítida que al respecto ofrece Arenal de la Costa debería ponerse en reserva hasta aclarar la incógnita que atiende la coexistencia de materiales a priori de distinta cronología²⁷³, en una excavación que no se realiza en las mejores condiciones –por no parar las obras que la afectaban–, y que tiene muy alterada el área que media entre la cabaña y los fosos (Fig. 3.9c), no siendo imposible considerar la construcción de la primera cuando los fosos ya están excavados y en avanzado proceso de amortización, como tampoco sostener un gesto de mantenimiento de la delimitación del área que envuelven durante un largo periodo de tiempo, preservando su memoria, como de otra parte se sugiere para explicar la presencia de materiales campaniformes en los tramos superiores del relleno del foso localizado en l'Alt del Punxó de Muro, paquete sedimentario para el que se disponen dataciones (tablas 3.1 y 3.2) y evidencias materiales basales, propias del IV milenio cal ANE (García, Barton y Bernabeu, 2010, 85).

Con todo, hay un dato tremendamente sugestivo cuya lectura también se anota en aquellos primeros textos referidos a los poblados con hoyos de la Comunidad de Madrid, cuando como inconveniente estratigráfico se hacía constar la rareza de los cortes o intersecciones entre los hoyos²⁷⁴ (Martínez Navarrete, 1987, 61), y ello sugiere que, aunque ahora se nos escapa habría un orden en la ocupación del asentamiento abierto, cuya disposición acaso más que intencionadamente radial podría haber estado condicionada por el paisaje, buscando la proximidad al cauce y al campo de cultivo, extensión que es la que en definitiva justifica la instalación, donde el foso, cuando existe, no siempre ocupa el área central sino que puede determinarse en un extremo de la dispersión, algo que en Camí de Missena se evidencia al observarse ahora afectado por el mismo barranco que corta el río –Fig.3.30– (Bernabeu *et alii*, 2012, 71).

Sin dejar de visualizarse, como ocurre en el caso de aquel silo nº 5 de Niuét que corta parcialmente un foso (Bernabeu *et alii*, 2004, 25), o quizá

en aquellas estructuras irregulares que se observan en Colata, acaso provocadas por reexcavación, y siempre trabajando con la hipótesis del hoyo excavado para silo y luego amortizado, en los poblados con hoyos del IV milenio cal ANE de nuestra área también son excepcionales las estructuras afectadas por la excavación de otras nuevas (Ribera *et alii*, 2004, 187), lo que da que pensar, si no que éstos hoyos están perfectamente identificados una vez amortizados –como se propusiera y acontece en tumbas del madrileño Camino de las Yeseras–, en un movimiento dirigido y conforme al orden que debe guardar un desplazamiento de muy corto alcance de una habitación, no ajena a una competencia de territorialidad con respecto a otras afines, que pretende explotar el campo de secano inmediato, aprovechar el agua que irriga el huerto y servirse del bosque (Bernabeu, 1995, 58) en un paisaje que, como bien nos aporta Colata, ya está consolidado.

Movimiento de corto recorrido, pero sin duda costoso, porque implica la destrucción y construcción de cabañas –aunque fueran tan áreas y frágiles que ahora no dejan huella–, una cierta planificación de espacios de tránsito o comunes y una excavación de los nuevos hoyos, como factor fundamental en una economía previsiva, para disponerlos inmediatos al espacio habitado y también, como despensas, por debajo del mismo. Desde el medio millar de años que distan los rellenos de los mayores silos de Jovades, de posible gestión comunal al amparo de los designios de un líder, y por ello con una ubicación específica en el espacio, o de aquellos 300 años que separan los más grandes de Colata y las diez generaciones que se estiman para su habitación, si es cierto que los silos no alcanzan en su funcionamiento un decenio, y sin dejar de lado factores de temporalidad intermedia como la acción de excavar un hoyo inmediato al amortizado por roto, podrá intuirse en clave generacional ese cambio en un territorio propio, cuya tenencia se simboliza en las necrópolis en cueva que se abren en las laderas de los valles cultivables (Soler y Roca, 2012).

Si es cierta la hipótesis de una población contenida, con esa matización también debiera considerarse no tanto el crecimiento de la aldea, aquí en cualquier caso exenta de los grandes fosos concéntricos de Gózquez (Fig. 3.18) o de esa gran área

272. En el caso de aquella del Niuét identificada a partir de un lienzo curvilíneo de muro vinculada a un hogar, ésta se construyó cuando el foso sobre el que se asienta estaba totalmente colmatado (Bernabeu *et alii*, 1994, 22), esto es, en una fecha posterior a la datación extraída del estrato I del relleno (Tabla 3.2. Beta-75223: 4.460 ± 60 bp) o a la de vida corta que recientemente trasciende de un hueso del mismo foso (Tabla 3.2. AA-72171: 4.375 ± 54 bp), resolviéndose, sólo como hipótesis, que, cuando se erigiera esta cabaña existiría otro foso en otra zona del asentamiento (Bernabeu *et alii*, 2012, 71).

273. En lo que afecta al Arenal de la Costa la fecha del sedimento de la cabaña A-II (Beta-43237: 3.890 ± 80 bp) es más acorde a la que se publica ahora de una semilla/fruto extraída de uno de los fosos (Beta-228894: 3.700 ± 40 bp), lo que podría dar una imagen si no de una construcción contemporánea, sí de la coincidencia de ambas estructuras. La coexistencia de peinadas y campaniforme en el área de la cabaña (Bernabeu y Guitart, 1993, cuadro 4.7) y en segmentos de los dos anillos de fosos (Pascual y Ribera, 1993, 41) podría resolver si no la contemporaneidad de ambas especies decorativas, una larga perduración de la delimitación del espacio. Como antes se contempla en el texto, tampoco debería descartarse que en su excavación los tramos de foso y del área de la cabaña hubieran afectado fosas o cubetas previas más pequeñas que contuvieran materiales como las peinadas, más característicos del V milenio cal ANE.

274. Algo que no ocurre en el caso de las estructuras localizadas en La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo) donde de 253 estructuras 65 resultan afectadas por la excavación de otras nuevas, si bien se hace ver más ese fenómeno en la Edad del Bronce que en el Neolítico al indicarse que la “hoyas” de esa fase sí aparecen aisladas (Jiménez *et alii*, 2008, 127)

comunal que se advierte en el poblado de Camino de las Yeseras, sino más bien el del yacimiento, entendiendo que la planta que la arqueología descubre –si bien en ningún caso completa– responde al movimiento del espacio habitado en el entorno del aprovechamiento agrícola (Pascual, 2003).

Si por el contrario desde un marco de crecimiento demográfico se piensa en los fenómenos de agregación social que más abajo se comentan, a falta de indicadores como los grandes recintos, habría que encontrar la clave que provoca la formación del yacimiento pensando en un número algo mayor de familias, en residentes temporales que acuden a eventos específicos como las fiestas de trabajo y las cosechas, y en la ordenación de todo un espacio habitacional que puede construirse por encima de lo amortizado, reservar áreas de encuentro, e incluso tras años y por razones de planificación de espacio vaciar estructuras sin romperlas, tomando en consideración otros usos complementarios a esos necesarios contenedores de grano limitados funcionalmente en el tiempo y sólo eficaces cuando se abren *exprofeso*. Existe entonces una ubicación de la habitabilidad inmediata al campo en valles cuya ocupación se considera plena hacia el 3.900 cal ANE (Bernabeu et alii, 2006, 111), como hecho condicionado por la producción agrícola; un factor de agotamiento del espacio que, sin ser la única causa, siempre podría condicionar el desplazamiento de la aldea a un área inmediata que guarde las mismas condiciones de ubicación; un orden en ese movimiento que construye cabañas y excava hoyos cada cierto tiempo, quizá a pocos metros de los preexistentes, desde la asunción de que los aldeanos son plenamente conscientes de la ubicación de los amortizados, no tanto por su señalización sino por su propia tradición o historia²⁷⁵, y finalmente, no debería desestimarse, un factor de crecimiento demográfico o de agregación social que, aunque contenido, posibilitaría que, con el tiempo el espacio habitado, en algunos se fuera extendiendo disminuyéndose la separación entre distintos grupos locales (Bernabeu et alii, 2006, 111).

De manera obvia el carácter pragmático de ese orden –no invertir tiempo en abrir hoyos deficientes para la función de silo– también pudiera cobrar un sentido ritual desde la remembranza de no afectar el legado de aquellos que preceden el disfrute del entorno y la tierra, de efemérides como aquella excepcional cosecha, o de aquel individuo cuyos restos yacen en una fosa, sino marcada sí especialmente rememorada.

En este sentido, sin separar lo doméstico y pragmático del rito en la línea que, para la Prehistoria reciente europea nos marcan autores como Richard

Bradley (2005), y sin perder esa noción de vertido de restos materiales y constructivos (Gómez et alii, 2004, 85), no dejará de ser posible intuir un significado cultural a la amortización si no de todos, sí de esos hoyos que recogen toda una concentración de hallazgos, entre los que se incluyen molinos cuyo entierro podría significar el final de un ciclo productivo; restos de animales cuando no están mordidos por los perros como ocurre en Les Jovades (Martínez Valle, 1993, 146), y pueda observarse por su posición una pauta evidentemente ritual como la del Polideportivo de Martos o la del Tossal de les Basses (Rosser y Fuentes, 2007, 29); buenos útiles como esas puntas de flecha de Missena que destacan entre otros desechos líticos nada apreciados por encontrarse en el área habitacional que se desmonta; o elementos simbólicos como los ídolos oculados de las aldeas de la Poblá del Duc o de La Alquería d'Asnar que, de no mediar algún tipo de desastre que afectara tan frágiles construcciones de habitación –incendio, derrumbe, inundación...– que provocara su pérdida y posterior vertido entre escombros, podrían haberse depositado conforme a una pauta ceremonial vinculada más que a la intención de “reponer” un paisaje ya modificado o propio en el que priva el cultivo sobre la naturaleza, en una creencia que, vinculada a la fertilidad o la fecundidad, mediante su inserción en la “tierra madre” asegurara la producción, en aquel sentido simbólico que nos trazara Enrique Llobregat que nos servía para glosar el ritual de las cuevas de inhumación múltiple (Soler y Roca, 2012, nota 8)²⁷⁶ y que ahora nos llega suscrito en interpretaciones elaboradas desde las dos Castillas (Rojas y Villa, 1995; Rojo et alii, 2008, 397).

En esa historia que guarda la aldea-poblado que, sin perder su sentido de permanencia y territorialidad se desplaza y extiende en el valle cuya tenencia marca la cavidad de enterramiento, las estructuras especiales como los grandes contenedores o los fosos pudieron jugar un papel muy relevante. Los primeros como grandes depósitos de cereal o acaso de forraje con una gestión que supera el ámbito de lo doméstico y los fosos como elementos delimitadores de un espacio especialmente señalado por ser el primigenio, o por reservarse para la concentración y encuentro de los habitantes que poblaran un valle. Sería posible entonces darles un sentido ritual como espacio diferenciado, que a modo de lugar sacro se señala en el área del yacimiento, por agrícola, habitado.

Algo de ello trasciende de la buena investigación desarrollada en Soria, donde en el s. XXI, de manera envidiable para las excavaciones condicionadas por las obras contemporáneas, la Universi-

275. Aquí podría haber la mención de aquella estructura E 03 del hábitat de Illora que incluye materiales de distinta cronología y dataciones sobre concha que distan casi 2.000 años (Aranda et alii, 2012, 102) como posible ejemplo de reexcavación sin romperla de una estructura que, acaso por identificada, perdura en la memoria.

276. *La tierra madre, fecundada por las aguas, brinda sus frutos y la fertilidad de plantas y animales para mantener la vida de los hombres, mas luego los acoge en su interior, una vez muertos, disolviéndolos mediante el agua, de su estructura corporal, a fin de que, como se entierra la semilla y renace así, hallen el camino del renacimiento a la otra vida* (Llobregat, 1981, 164).

dad de Valladolid y el Instituto Arqueológico Alemán han ido de la mano para abordar el tema de los poblados con hoyos guardando el protocolo científico que en los noventa se afrontaba ejemplarmente en el Serpis²⁷⁷, que atiende a la acotación del área mediante prospección intensiva, selección de yacimientos a excavar, estudio y publicación de los primeros resultados en congresos nacionales o internacionales y culminación de los trabajos en monografías como la que atiende a la de *Paisajes en la Memoria...* (Rojo *et alii*, 2008, 442), en la que se recopila toda la información de dos poblados del Neolítico Antiguo de Ambrona: La Revilla del Campo y La Lámpara, donde tras insistir en las dificultades a la hora de separar lo ritual de lo cotidiano, y sin pretender desestimar una función primigenia de los hoyos como silos o como contenedores, se hace indicar la excavación expofeso de algunos para el desarrollo de determinados rituales y la amortización de todos, no como simples basureros, sino guardando un sentido cultural, todo ello en un espacio habitado durante un cierto tiempo donde cotidianamente se efectuarían rituales en los que los *desechos domésticos recibirían un trato formalizado y cuidadoso* (*Ibid.*, 375), a lo largo de unos 300 ó 400 años (*Ibid.*, 418).

A diferencia de los presupuestos de la “hipótesis de la reposición” expuesta al final del comentario destinado a Andalucía, en La Lámpara no sólo se reconoce sin ambages la funcionalidad del silo cuando su sección, a diferencia de una mayoría que la disponen en “U” o semicircular (*Ibid.*, 363), presenta cuello o boca estrecha (*Ibid.*, 377), sino que se hace ver la significación ritual que tendría ese uso cuando se amortiza con un enterramiento femenino (Hoyo 1) de finales del VI milenio (*Ibid.*, 83), que recoge elementos de ajuar –una lámina en sílex y un vaso por roto de manera sugestivamente pautada, intencionadamente *antropizado*– y restos del banquete funerario –una más que notable acumulación de fauna y cerámica–, dispuestos por encima del cadáver desde la metáfora de regeneración de la vida, de modo que el contenedor de grano también resulta fuente de símbolos y connotaciones ideológicas, que vinculan el ciclo del cereal con el propio de la muerte y la regeneración²⁷⁸ (*Ibid.*, 377-393); o cuando, desde el estudio de todos los hoyos se determina aquel también, por estrecho de boca siliforme (Hoyo 3), con un relleno de especial sim-

bolismo agrícola que incluye elementos vinculados al almacenaje y procesado del cereal –fragmentos de recipientes grandes y de mala calidad, impregnados de paja de cereal–, cosecha –elementos de hoz en sílex– y procesado del grano –piedra durmiente de molino–, queriéndose guardar con todo un sentido de ofrenda para la reproducción futura de los cultivos (*Ibid.*, 394-397).

Pueden ser muchas las diferencias entre esos yacimientos sorianos con respecto a los campos de hoyos de Les Jovades, Colata o Missena, donde abundan los hoyos por su sección, aplicando los criterios consignados en La Lámpara, difícilmente desvinculables de la producción agrícola; pero en el contexto del tramo final del VI milenio cal a.C. los recintos de fosos localizados en La Revilla del Campo –datados en el 5.300 – 5.000 cal ANE (*Ibid.*, 436)–, sin ser similares a los de Camí de Missena o Arenal de Costa, entre otros rasgos, por más que excavados, estar delimitados por zanjas que no superan los 45 cm de anchura y disponer agujeros de poste en su perímetro (*Ibid.*, 435)– podrían constituir un precedente de los nuestros de La Vall d’Albaida y El Comtat vigentes en el IV (Niuet y Camí de Missena) y el III milenio cal ANE (Arenal de la Costa), en esa intención de delimitar un lugar especial dentro del espacio habitado, formando parte del paisaje ritual en el que recientemente insertábamos las necrópolis de inhumación en cueva características de la segunda mitad del IV y primera mitad del III milenio cal ANE en las comarcas centro meridionales valencianas (Soler y Roca, 2012), de modo que constituyen el sector del yacimiento donde se practican rituales periódicos, se sacrifican animales, se consume carne o se depositan cerámicas en el marco de aquellas fiestas comunales (Rojo *et alii*, 2008, 438), ofreciéndonos una sugestiva imagen donde el pastor contempla un recinto donde más que se habita se reúne (Fig. 3.28C); imagen que podríamos extrapolar al Serpis o al Albaida, siempre y cuando se reforzara la vertiente aldeana y agrícola, y por ello pudieran verse nítidamente campos y estructuras de habitación permanente –por construirse y destruirse en el mismo entorno–, como las que asisten a la propuesta de imagen de la que se vale el MARQ para explicar la vida cotidiana de aquellos pobladores del IV-III milenio cal ANE, tomando buena nota de la gestión de las cosechas en el espacio habitado (Fig. 3.32).

277. Donde hace más de una quincena de años se proponía y escribía: *La mayoría de los problemas que se plantean necesitan de un enfoque de investigación regional, con objetivos claros, límites bastante precisos y una financiación adecuada. La prospección sistemática y la excavación en extensión de asentamientos al aire libre son objetivos urgentes si queremos seguir avanzando. Y todo ello debe hacerse con la adecuada metodología que exige, cada vez más, la colaboración no sólo interdisciplinaria, sino la existencia de equipos de arqueólogos suficientemente amplios, capaces de contextualizar el conjunto de los “objetos” arqueológicos en función de los problemas que se pretenda resolver* (Bernabeu, 1995, 59).

278. Como paralelo acorde a la tumba en silo de La Lámpara se menciona aquella tumba del Neolítico Antiguo de Villa Mayor de Calatrava, Ciudad Real, donde en el transcurso de los trabajos del seguimiento del gasoducto Sevilla-Madrid se exhumaron los restos de un individuo mayor de 50 años, posible masculino. Los autores adelantan la interpretación del depósito funerario como “forma de regreso, fertilización a la Madre Tierra”, si bien no estimando la asimilación de la fosa con un depósito de grano sino argumentando similitudes con el útero materno y con la posición fetal que guardaba el muerto (Rojas y Villa, 1995, 509 y 512) que se nos antojan difíciles de percibir en el Neolítico Antiguo.



Figura 3.32. Reconstrucción de un poblado del IV-III milenio cal ANE. Sala de Prehistoria MARQ (Azuar, Olcina y Soler, 2004, 25).

Fiestas que, recordamos, hemos visto introducidas y explicitadas en la bibliografía madrileña a partir de la reinterpretación que se hacía de la estructura mayor de El Ventorro como segmento de fosos, o de esos tan grandes de Gózquez que se puede andar por dentro (Díaz del Río, 2001, Lam. 17), contruidos en la primera mitad del III milenio cal ANE (Díaz del Río, 2003, 72-73), para exponer la práctica de *festines* en un espacio previamente monumentalizado, mediante la extracción de un buen volumen de sedimento, guardando una clara estrategia de relación social intercomunal (Díaz del Río, 2001, 250 y 312), y que en el marco que atiende el Serpis se han considerado para entender los fosos de El Niuet, de cronología, por excavar en el último cuarto del IV milenio –*circa*. 3.200 cal ANE (Bernabeu et alii, 2006, 103– y entidad intermedia con respecto a los ejemplos de La Revilla del Campo y Gózquez.

Esa perspectiva, aquí del todo apoyada en la agricultura, en la documentación de los fosos y también en el tratamiento estadístico del cálculo de volúmenes de las estructuras negativas de Colata, Missena, Arenal de la Costa y Les Jovades es la que, a mediados de la primera década s. XXI sostiene una renovadora propuesta de desarrollo del poder y de la desigualdad social, considerando dos ciclos (Bernabeu et alii, 2006) en aquel sistema igualitario que, como en los presupuestos generados en torno al sureste en los ochenta –Gilman, Ramos Millán...– encuentra su referente antropológico en las sociedades segmentarias (Bernabeu, 1993, 165; Bernabeu et alii, 1998, 20) que definiera M. Sahlins; disimetrías que pueden observarse en los campos de hoyos del IV milenio a.C. de la Vall d'Albaida y El Comtat, indicándose el desarrollo de un poder que no llegaría a consolidarse, guardando una línea de trabajo alternativa al materialismo

histórico que para el Sureste sostiene Oswaldo Arteaga, interesante para explicar la formación de diferencias en sociedades preclásicas o preestatales y el por qué estas no llegan a alcanzar la complejidad que se estima en las estratificadas propias de la Edad del Bronce²⁷⁹ que, para algunos autores, ya vimos ejemplificadas en la Edad del Cobre en el Sureste –Los Millares (Alfredo Mederos)– y el Suroeste –Valencina de la Concepción (Francisco Nocete)–.

Partiendo del examen de los dos indicadores tradicionales de la desigualdad social: la capacidad de movilizar mano de obra y la generación y apropiación de excedentes agrícolas (Bernabeu et alii, 2006, 98), se proponen dos ciclos de existencia de desigualdades conforme a la secuencia regional establecida sobre criterios de evolución cerámica (Bernabeu, 1989, 10), ahora precisada en expresión calibrada²⁸⁰, atestiguados en función de la construcción de fosos: el primero del 5.400 al 4.900 cal ANE con la excavación de los monumentales (6,5 y 4) y no relacionados con el área habitada de la aldea neolítica cardial de Mas d'Is de Penàguila (*Ibid.* 104 y Bernabeu et alii, 2012, 76 y 77), fase tras la cual se produciría el cese de la actividad constructiva en el poblado, lo que se interpreta como el colapso del “mundo antiguo” (Bernabeu et alii, 2012, 78) u orden social que este hábitat significa en el territorio propio del Arte Macroesquemático (Bernabeu et alii, 2003, 48-50); y el segundo, de más interés en lo que aquí se trata, hacia el 3.200 cal ANE, a propósito de la construcción del foso de El Niuet cuyo relleno, rápido y rico en fauna, se identifica con esas fiestas de trabajo que constituyen el marco idóneo para el intercambio y para el reconocimiento de la autoridad del anfitrión que invierte en la reunión para obtener el beneficio de disponer

279. Construcción teórica asimilada a la aplicación a la arqueología de presupuestos de la Teoría del Caos, como adaptación a las ciencias sociales de sistemas no lineales propios de la termodinámica y las ciencias naturales, si bien con la matización de que al final de cada ciclo de cambio no se vuelve a la situación social inicial (Bernabeu et alii, 2006, 97-98 y 102).

280. Neolítico IA: 5.550-5.200 BC (IA1: 5.550-5.200 BC; IA2: 5.400-5.200 BC); Neolítico IB: 5.200-5.050 BC; Neolítico IC: 5.050-4.550 BC (susceptible de dividirse en dos fases: 5.050-4.900 BC y 4.900-4.550 BC) Neolítico IIA: 4.550-4.200 BC –con un vacío de información en *circa* 4.200-3.900 BC–; Neolítico IIB: 3.900-2.800 BC y Horizonte Campaniforme de Transición: 2.800-2.200 BC (Bernabeu et alii, 2006, Tabla 8.1).

mano de obra necesaria para emprender proyectos específicos (Bernabeu *et alii*, 2006, 104-105), como la excavación del mismo foso o la participación en las cosechas, en ese marco de territorialidad y competencia entre grupos locales segmentarios que ya se suponía para el llamado *Neolítico IIB* (Bernabeu, 1995, 58; Bernabeu *et alii*, 2006, 111 -112).

Se comprende entonces el foso del Niuét y la entidad de algunas estructuras de les Jovades como signos de poder y desigualdad en el marco de intensificación agrícola²⁸¹ que, en el seno de la economía tribal provoca la aplicación del arado, cuyas evidencias sólo inferidas de las patologías de falanges de bóvidos se localizan en contextos de *circa* 3.200 cal ANE en ambos yacimientos (Perez Ripoll, 1999, 98; Bernabeu *et alii*, 2006, 107). Desde el empleo de esa técnica de cultivo que se vale de bueyes puede explicarse el inmenso volumen de grano que contendrían los silos de Les Jovades²⁸², inferirse el sustancial crecimiento de este mismo asentamiento y el incremento poblacional no tanto en términos regulares sino en periodos de tiempo cortos y específicos (*Ibid.*, 111 y 112). A diferencia de Colata, en Les Jovades y en El Camí de Missena el volumen de los hoyos consigna un superávit de almacenamiento, proponiendo que algunas familias tendrían más capacidad de acumulación que otras, lo que significa no sólo la existencia de diferencias de tamaño entre aldeas y granjas, sino también entre las mismas unidades familiares u hogares que las integran (*Ibid.*, 111). Los individuos preeminentes, esto es los anfitriones, como grandes hombres o jefes de linaje hereditarios, también se verían beneficiados por una situación privilegiada en las redes de intercambio en un sistema que, tomando conceptos de las denominadas *Scaled free-network* o “pequeños sistemas mundiales”, hace que aquellos prohombres mejor conectados se refuercen conforme la red crece (*Ibid.*, 2006, 108-109), lo que en la sociedad descrita significaría un papel predominante en un intercambio que afecta vínculos matrimoniales y el refuerzo del poder de convocatoria, o de lo que es lo mismo, de disposición de mano de obra y de acumulación de excedentes que le permiten figurar y ahondar

en esas relaciones de poder, tras asegurar la alimentación de los suyos y con ello el apoyo de sus seguidores, sin desestimarse que en todo ello no faltaran fenómenos de violencia, dejando ahora la puerta abierta a que la zanja de Niuét también pudiera ser sustento de una empalizada (*Ibid.*, 113).

Se escribía que el final de ese ciclo de sentido plenamente agrícola que favorece la desigualdad y un poder por otra parte fácilmente revertible de esos líderes o grandes hombres (*Ibid.*, 110), no alcanzaba la sociedad jerarquizada por agotarse o diluirse, al valorar que el Arenal de la Costa como poblado campaniforme, centrado en 2.400-2.200 cal ANE, no incluye las diferencias de volúmenes de almacenamiento observadas en las estructuras de Les Jovades y, por tanto, no permite inferir las disimetrías que se estiman en torno al 3.200 cal ANE –sino antes, en *circa* 3.500-3.400 cal ANE en atención a la cronología de uno de los grandes depósitos del yacimiento de Cocentaina (*Ibid.*, 112)–, ni reconocer el proceso descrito, intuyéndose el carácter defensivo de los fosos de una población que se considera más agregada que dispersa.

No será el momento entrar en la discusión de esta propuesta que por otra parte hemos glosado y en gran medida suscrito cuando de manera reciente hemos abordado el desarrollo del uso funerario de las cavidades, centrándonos en la Cova d'En Pardo de Planes o la Cova de la Pastora de Alcoy, cavidad ésta con indicadores de prestigio como el mayor lote de ídolos oculados que dispone la Comunidad Valenciana y un uso como necrópolis que, apoyado en una buena batería de dataciones de radiocarbono, alcanza su mejor expresión en los seis siglos que afectan el final del IV y los inicios del III milenio –*circa* 3.300/2.700 cal ANE– (Soler y Roca, 2012); de manera que ahí podría consignarse la expresión de un poder contemporáneo a esas disimetrías que, tras la aplicación de un método estadístico, se descubre afectan los silos de les Jovades. No hará falta poner sobre la mesa las dudas antedichas sobre las estructuras de Arenal de la Costa –de las que por otra parte trascienden contados silos enteros– que no son otras que las que, guardando el *ethos* científico, descubren los

281. Otra cuestión sería considerar la última razón de la desigualdad, no siendo incompatible someter esa aptitud que guardan los líderes de sobresalir mediante eventos con los que incrementan el prestigio y la clientela al debate que en los ochenta se sostenía a la hora de justificar las diferencias en el sureste. Me parece interesante recordar al respecto que, desde una perspectiva vinculada al Materialismo Dialéctico, a la hora de consignar las causas que provocan el surgimiento de la jefatura, Antonio Gilman (1987, 65-66) criticaba la versión funcionalista sustentada por Robert Chapman que hacía de los grupos o segmentos sociales los impulsores de un orden administrativo que beneficiaría la producción, para proponer que serían los ambiciosos líderes los que descubrirían las ventajas de explotar de una manera permanente a otras familias. Los bienes raíces resultantes del esfuerzo invertido por parte de agricultores serían objeto de codicia, tanto por parte de los líderes como por parte de otros grupos. Al final la mayor seguridad en lo material vendría acompañada de una pérdida en lo social, al instalarse un sistema que a Gilman le recuerda al gansterismo.

282. Suponiendo que todos los hoyos fueran silos se estima un cálculo en los 600 años de duración del poblado (c.3.600-3.000 cal ANE) de 92.925 litros por década (9.292,5 l por año), lo que implicaría en términos de regularidad la existencia de unos 152 habitantes (Bernabeu *et alii*, 2006, 208). Desarrollando las cifras consignadas por los autores se podría considerar un número de habitantes por unidad familiar superior al antes previsto. Así, se indica el almacenamiento de 2.031 l por unidad familiar lo que significa una estimación de 4,5 unidades familiares (9.292 / 2031 =4,5), lo que, sobre una población de consumo estimada de 152 individuos, hace suponer la existencia de unos 33 individuos por unidad familiar (152 / 4,5 =33,7), cifra que resultaría mucho mayor a la antes estimada cuando se proponía la habitación de 2 comunidades domésticas y 4 silos funcionando a la vez, con un cálculo de 8-16 individuos (o todo lo más el doble 16-24) para el yacimiento (Pascual Bernabeu y Pascual, 1993, 44).

mismos autores al valorar la cronología temprana del foso de Camí de Missena, proponiendo un compás de espera para entender mejor estos recintos y el palimpsesto de hoyos que les acompañan (Bernabeu *et alii*, 2012, 84); pero en cualquier caso en esta historia de investigación que se traza con ocasión de la puesta en valor de la colección inédita que sustenta Villa Filomena a nadie debe escapar el punto de inflexión que, al respecto de los poblados significa la elaboración de la construcción teórica publicada en el *British Archeological Reports* como propuesta elaborada a partir de la rigurosa metodología que atiende las excavaciones y prospecciones que en las últimas décadas ha venido desarrollando el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia en las cuencas de cabecera y media del Serpis con un incremento más que notable de localizaciones adscritas al denominado *Neolítico IIB* (Bernabeu *et alii*, 2008, 54), manteniendo como línea fundamental la significación agrícola de estos emplazamientos.

Con éstas aportaciones a las que se suman los intensivos trabajos de prospección que, ahora de la mano de la Universidad de Alicante, realiza Javier Molina Hernández en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila, donde con todo se supera el medio centenar de localizaciones asimilables al *Neolítico II* con la presunción de nuevos poblados con hoyos y posibles fosos (Molina, 2003, 581 y 586), se dispone de una buena ordenación del territorio centro meridional y clásico para la definición de los hábitats con hoyos, ahora bien estructurado y comprensible, tras los trabajos que al respecto del paisaje neolítico ha trazado Gabriel García Atienzar (García Atienzar, 2009).

LOS POBLADOS DEL “HORIZONTE JOVADES – ARENAL DE LA COSTA” EN EL TERRITORIO MERIDIONAL VALENCIANO Y TIERRAS LÍMITROFES

También el s. XXI ha significado un avance para el conocimiento de los poblados con hoyos con una cronología asimilable al Horizonte *Jovades-Arenal de la Costa* en áreas distintas a donde de manera primigenia se estudian y definen. En el apartado del Postcardial hemos considerado un ejemplo de este tipo de hábitat del IV – III milenio a.C donde los hoyos tienden a no cortarse entre sí en Costamar, si bien ahí con la dificultad de coincidir en un mismo plano con la ocupación del V milenio cal ANE. Próximo a ese hábitat de la Ribera de Cabanes, desde hace noventa años se dispone otro ejemplo con esa condición de dispersión de estructuras, recordando el plano que al respecto de la dispersión de los hoyos de Villa Filomena nos lega Francisco

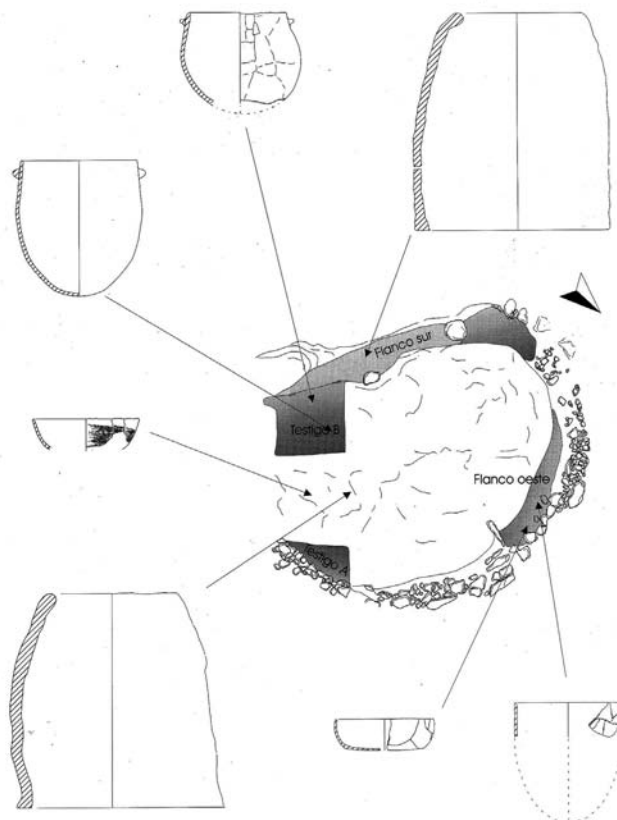


Figura 3.33. Illeta dels Banyets. Planta de la cabaña nº 3 con indicación de los contenedores de barro cocho y los recipientes cerámicos localizados (Soler y Belmonte, 2006, Fig. 14).

Esteve (Fig. 2.3). Hacia las tierras meridionales al Serpis la investigación ha sido mucho más intensa, localizándose poblados similares a los de las comarcas centro-meridionales y, conforme nos acercamos al ámbito propio de los Millares estructuras negativas más impactantes y complejas.

a) Los nuevos datos sobre el hábitat del IV-III milenio cal ANE en el Camp d'Alacant y la cuenca del Vinalopó

Por un golpe de fortuna, uno de los mejores testimonios sobre las estructuras de habitación lo ofrece la localización de un contexto doméstico en la Illeta dels Banyets de El Campello, donde todo hay que decirlo, fue una sorpresa determinar, a partir de las intervenciones realizadas por el MARQ y el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante en 2000-2003, que la cabaña con zócalo de barro y piedras – antes atribuida a la Edad del Bronce– que conserva el asentamiento costero, pudo habitarse en torno al tránsito del IV al III milenio cal ANE²⁸³, anotándose, de igual modo que en las aldeas con hoyos, la ausencia de grandes recipientes cerámicos y pudiéndose reconstruir *in situ* dos contenedores fijos en barro cocho, de perfil troncocónico y de 115-130 l

283. La datación (Tabla 3.1.) extraída de los carbonos de uno de los testigos que quedaban de las excavaciones previas sustenta esa cronología, por otra parte del todo acorde a la del registro material recuperado, cuyo estudio informa de las tareas domésticas que se practicaron en el interior de la cabaña vinculadas a la manufactura de elementos líticos destinados a la siega y la caza y de elementos de adorno aprovechando conchas marinas (Soler y Belmonte, 2006, 60).

de capacidad, del todo afines al concepto de despensa doméstica que se infiere en Colata, por la localización de un recipiente de la misma naturaleza en uno de los hoyos (Gómez, 2006, 278), que en El Campello se construye aéreamente y no se deposita en hoyo alguno, acaso por la dureza y poca homogeneidad de la roca en la que asienta la cabaña, constituyendo un ingenio igualmente eficaz para la preservación del alimento perecedero, si se sellan o tapan a la hora de contener alimentos para su consumo a corto plazo (Soler y Belmonte, 2006, 54).

Ese concepto, la cronología y la más que probable extensión del yacimiento, ahora perdido pero en el pasado ubicado, no en un islote, sino en un cabo o punta al mar, posibilitan su asimilación si no a las aldeas con hoyos del interior de Alicante a una fórmula similar, con construcciones algo más reforzadas en atención al zócalo que delimita la estructura.

También tendré exponer en clave de hechos, ahora en ese discurso que en paralelo se traza sobre la gestión y resultado de las excavaciones, que aquí el significado de la “humilde” cabaña y de sus contenedores de barro va allá de su posible asimilación funcional a los hábitats con hoyos, una vez que se trata de la única construcción de la época que no se ha perdido tras la intervención arqueológica, sino que ahora se integra en el recorrido de un parque cultural. Aunque de partida, a principios del siglo los resultados de la investigación de El Campello se preveían muy menoscabados al actuarse sobre los restos que dejaba una intervención arqueológica previa y tras un largo proceso de abandono (Soler, 2006, 21), es evidente que sus logros se han visto muy beneficiados por actuar al margen de esa dinámica de conflicto de intereses en que se ve envuelta buena parte de la práctica arqueológica contemporánea. Será en cualquier caso un testimonio excepcional porque la acción fue en su totalidad impulsada por la administración pública, contando con el respaldo de un museo de clara vocación científica y disponiendo del tiempo justo y necesario para una excavación previa a las obras de recuperación integral de un parque arqueológico abierto en 2006, editándose -sobre la memoria de campo- la monografía que aborda la ocupación prehistórica del yacimiento tres años después de la finalización de los trabajos de excavación (Soler -Ed- 2006).

Fuera del ámbito que se conforma en las comarcas de l'Alcoià, Comtat y La Vall d'Albaida, en la primera década del siglo destaca de esos poblados la información que proporciona las excavaciones de urgencia del hábitat de La Torreta-Monastil de Elda en el valle medio del Vinalopó, poblado inmediato a ese cauce que se considera como vía de expansión de la economía neolítica (Hernández Pérez, 1997, 26).

De la ocupación de la ribera del río ya hemos expuesto lo que por ahora se reconoce de esas fases previas vinculadas al epicardial y el postcardial, debiéndose señalar ahora el incremento de los datos que corroboran una mayor densidad poblacional a partir del Neolítico Final, en atención a más de una

veintena de localizaciones (Guilabert, Jover y Fernández, 1999, 285) –como aquel fondo de cabaña de la calle Carril de Novelda vinculado al hallazgo de puntas de flecha y láminas en sílex (Hernández, 1982, 14; 2005, 50)–, de las que en el s. XXI resulta mejor expresión la de La Torreta-Monastil.

Una habitación que, por continuar en el entorno del cauce provocaría la ocupación de todas las cubetas, produciéndose, como en el modelo planteado para el Serpis, un fenómeno de agrupación de asentamientos, que en lo que afecta a la estructura social, que ahí en el final de siglo pasado se propone, resolvería la ocupación de cada una de esas unidades de relieve por distintas comunidades familiares extensas, de modo que grupos identitarios y demográficamente reducidos se irían desplazando dentro de la cubeta y en el entorno de la ribera al objeto de la puesta en explotación de nuevas tierras para el cultivo (Guilabert, Jover y Fernández, 1999, 287-287).

En su gestión como yacimiento a excavar La Torreta-Monastil deja un regusto amargo, y ello a pesar de que con lo que ahí se encuentra e investiga, guardando una colaboración científico técnica, ahora brillantemente coordinada desde la Universidad de Alicante, se logra al final de la primera década del siglo, la primera monografía (Jover -Coord-, 2010) remitida a un poblado con hoyos característico de ese *horizonte Jovades - Arenal de la Costa* que incluye Villa Filomena. Volumen de más de más de 300 páginas sobre un total de 21 estructuras, un dato que en sí mismo es demostrativo del fruto que podría sacarse a todos esos yacimientos definidos por un número muy superior de hoyos, pero publicados en un formato menor, en los que los aspectos multidisciplinares están ausentes o menos desarrollados, no hay una descripción detallada de las estructuras y sus rellenos, ni muchas veces tampoco una buena relación de la cultural material que los caracteriza.

Sensación ambivalente porque si bien el volumen editado por el MARQ, cumpliendo con creces esas expectativas, marca y reivindica la línea de mínimos a la que deberían llegar las excavaciones de urgencia –documentación de las estructuras y estudio integral de los materiales–, de pingües resultados de mediar un marco guía entre empresas constructoras y administraciones públicas (Jover, 2010 -coord-, 12 y 30), bien leído, refiere con crudeza lo que al final del s. XX fue el proceso de destrucción y mínima excavación de lo que debía ser uno de los yacimientos con hoyos más importantes de la Comunidad Valenciana. Y ello, por varios factores, siendo primigenio el hecho de partir de un primer peritaje que delimita un área de actuación arqueológica en exceso escueta para lo que debía ser un enorme campo de hoyos, del que luego se estimará una superficie de unos 8.000 m² ²⁸⁴; decisivo el desencuentro entre la empresa constructora y la primera dirección facultativa de los trabajos arqueológicos; y definitivo el estrecho margen tem-

	Referencia / material	Vida	Datación bp	Etapas*	CAL BC 2σ +	CAL BC 2σ-	Prob.	CAL BC 2σ (m)	Referencia bibliográfica
1	Jovades-87 E.129 III <i>Beta 43236</i> . Sedimento.	Larga	4.810 ± 60	IIB1	3.705 3.432	3.499 3.379	0.911 0.089	3.542	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41; Bernabeu, 1995, 42.
2	Playa del Carabassí <i>Beta 202433</i> . UE 1000 (15) concha.	Larga	4.990 ± 70		3.590	3.178	1.000	3.384	Soler <i>et alii</i> , 2008, 181.
3	Jovades-87 E.129-I <i>Beta43235</i> . Sedimento.	Larga	4.660 ± 90	IIB1	3.640 3.296 3.275 3.239	3.310 3.284 3.265 3.105	0.865 0.007 0.006 0.122	3.372	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41; Bernabeu, 1995, 42.
4	Alt del Punxó UE 3016, nivel 12 foso <i>AA57439. Bos Taurus</i> .	Corta	4.604 ± 60	IIB1/IIB2	3.622 3.522 3.242	3.607 3.264 3.102	0.013 0.734 0.253	3.362	García, Barton y Bernabeu, 2008, 148.
5	Niuet Silo 5 n II <i>Ubar-175</i> . Sedimento.	Larga	4.600 ± 80	IIB1/IIB2	3.630 3.534 3.047	3.580 3.090 3.033	0.046 0.947 0.007	3.331	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25; Bernabeu, 1995, 42.
6	Niuet A n II <i>Beta-75222</i> . Sedimento.	Larga	4.490 ± 60	IIB2	3.364 2.979 2.950	3.010 2.960 2.942	0.982 0.013 0.005	3.153	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25.
7	Colata UE 3057 E 72 <i>AA-59521. Hordeum vul.</i>	Corta	4.463 ± 36	IIB2	3.340 3.199	3.202 3.020	0.497 0.503	3.180	Gómez <i>et alii</i> , 2004, 61.
8	Niuet A n I <i>Beta-75223</i> . Sedimento.	Larga	4.460 ± 60	IIB2	3.349 2.989	3.006 2.930	0.917 0.083	3.139	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25.
9	Illeta Testigo A. Cabaña 3 <i>Beta-152951. Sedimento</i> .	Larga	4.410 ± 40	IIB2	3.324 3.222 3.173 3.118	3.234 3.220 3.161 2.913	0.135 0.002 0.013 0.851	3.118	Soler y Belmonte, 2006, 49.
10	Niuet <i>AA-72171</i> . Hueso.	Corta	4.375 ± 54	IIB2	3.322 3.267 3.172 3.116	3.272 3.235 3.162 2.891	0.040 0.041 0.007 0.912	3.106	Bernabeu <i>et alii</i> , 2012, 82-83.
11	Jovades-91 E.165 I <i>Beta 57293</i> . Sedimento.	Larga	4.370 ± 60	IIB2	3.326 3.224 3.174 3.120	3.232 3.219 3.160 2.888	0.099 0.003 0.012 0.887	3.107	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41; Bernabeu, 1995, 42.
12	Colata UE 3001 E 1 <i>AA- 59520. Triticum aestivum/durum</i> .	Corta	4.335 ± 36	IIB2	3.080 3.025	3.069 2.891	0.024 0.976	2.985	Gómez <i>et alii</i> , 2004, 61.
13	Galanet UE 264, estructura 263 <i>Beta 287335</i> . <i>Hordeum vulgare</i> .	Corta	4.320 ± 40	IIB2	3079 3024	3071 2884	0.014 0.986	2.981	Inédita.
14	La Torreta UE 2 <i>Beta 139360</i> . Sedimento.	Larga	4270 ± 110	IIB2	3.328 3.179 3.123 2.512	3.217 3.158 2.572 2.504	0.059 0.009 0.929 0.003	2.916	Jover, 2010.
15	Niuet (Silo 6) <i>Beta-75221</i> . Sedimento.	Larga	4.260 ± 60	IIB2	3.076 3.023 2.818 2.648	3.075 2.834 2.663 2.636	0.001 0.611 0.380 0.008	2.856	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25.
16	Prat de Cabanes <i>Estructura I</i> <i>Beta 187434</i> . Semilla <i>Triticum</i> .	Corta	4.250 ± 40	IIB2	2.926 2.813 2.730 2.687	2.849 2.739 2.693 2.679	0.657 0.271 0.067 0.005	2.802	Guillem <i>et alii</i> , 200.

	Referencia / material	Vida	Datación bp	Etapa*	CAL BC 2σ +	CAL BC 2σ-	Prob.	CAL BC 2σ (m)	Referencia bibliográfica
17	La Vital UE 2115 Silo 70 Grupo 1 <i>Beta-229794</i> . <i>Sus sp.</i>	Corta	4.180±40	Calcolítico	2.890 2.820	2.832 2.632	0,232 0,768	2.761	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
18	La Vital UE 2194-Casa 4. Fase b. Grupo 2 <i>Beta-229793</i> . <i>Bos Taurus</i> .	Corta	4.150±50	Calcolítico	2.881 2.610	2.617 2.581	0,953 0,047	2.731	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
19	La Vital UE 2137 Hogar 102. Grupo 2 <i>Beta-229792</i> . <i>Ovis aries</i> .	Corta	4.100±50	Calcolítico	2.872 2.531 2.525	2.565 2.530 2.496	0,946 0,002 0,052	2.684	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
20	B. Beniteixir Estructura 21 <i>Beta-244534</i> . Fauna.	Corta	4.100 ± 40	IIB2	2.870 2.779 2.521	2.802 2.567 2.498	0.228 0.737 0.035	2.684	bp: inédita. Pascual Beneyto, 2010, 193.
21	La Vital UE 3144-Casa 8. Fase b Grupo 3 <i>Beta-229795</i> . <i>Sus domesticus</i>	Corta	4.070±50	Calcolítico	2.863 2.759 2.709	2.806 2.717 2.474	0,153 0,074 0,772	2.668	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
22	B. Beniteixir Estructura 13 <i>Beta-244533</i> . Humano.	Corta	4.060 ± 40	IIB2	2.852 2.744 2.696	2.812 2.726 2.476	0.107 0.024 0.869	2.664	bp: inédita. Pascual Beneyto, 2010, 193.
23	La Vital UE 2193-Foso 115 Grupo 9 <i>AA-72170</i> . <i>Bos Taurus</i> .	Corta	4.045 ± 52	Calcolítico	2.859 2.753 2.702	2.809 2.721 2.467	0,099 0,036 0,864	2.663	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
24	La Vital UE 2202 Casa 5 Grupo 5 <i>Beta-222445</i> . <i>Ovis aries</i> .	Corta	4.040 ± 40	Calcolítico	2.839 2.677	2.814 2.469	0,052 0,948	2.654	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
25	La Vital UE 2214 Conjunto 3 <i>Beta-222444</i> . Humano.	Corta	4.000 ± 50	Calcolítico	2.835 2.665 2.639 2.384	3.817 2.643 2.397 2.346	0,018 0,015 0,933 0,034	2.590	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
26	La Vital UE 2214 Conjunto 3 <i>OxA-V-2360-15</i> . Humano.	Corta	3.946 ± 28	Calcolítico	2.566 2.497	2.524 2.344	0,152 0,848	2.455	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
27	La Vital UE 3056 Conjunto 10 <i>Beta-229791</i> . Humano.	Corta	3.920±50	Calcolítico	2.568 2.499 2.249 2.218	2.519 2.281 2.231 2.212	0,075 0,901 0,019 0,005	2.390	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
28	La Vital UE 3088 Casa 7. Fase c2 Grupo 7 <i>Beta-222446</i> . <i>Bos Taurus</i> .	Corta	3.920 ± 40	Calcolítico	2.562 2.493	2.534 2.289	0,037 0,963	2.425	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
29	Arenal Costa (All) <i>Beta 43257</i> . Sedimento.	Larga	3.890 ± 80	IIC	2.573	2.140	1.000	2.356	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41; Bernabeu, 1995, 43.
30	La Vital UE 3053 Casa 7. Fase b Grupo 7 <i>Beta-222447</i> . <i>Bos Taurus</i> .	Corta	3.870± 50	Calcolítico	2.471	2.202	1.000	2.336	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
31	La Vital UE 3110 Conjunto 11 <i>Beta-222443</i> . Humano.	Corta	3.830 ± 40	Calcolítico	2.459 2.411 2.169	2.416 2.197 2.148	0,090 0,871 0,040	2.303	Pérez <i>et alii</i> , 2011, 20.
32	Arenal de la Costa <i>Beta 228894</i> . Semilla/fruto.	Corta	3.700 ± 40	IIC	2.202	1.974	1.000	2.088	Bernabeu <i>et alii</i> , 2012, 82-83.

*Parámetros según J. Bernabeu. IIB1: 4.900-4.600 bp; IIB2:4600-4200 bp; HCT 4200-3.800 bp (BERNABEU ET ALII, 1994, 72).

Tabla 3.2. Relación de fechas sobre muestras de vida larga vinculadas a yacimientos con hoyos propios del horizonte Jovades-Arenal de la Costa -Neolítico IIB ó Neolítico Final/Calcolítico y Neolítico IIC u Horizonte Campaniforme de Transición (BERNABEU, 1995; BERNABEU ET ALII, 1993, 1994) -. Calibración conforme a la curva IntCal09.14c, con la excepción de la nº 2, calibrada conforme a la curva Marine 09 (REIMER ET ALII, 2009).

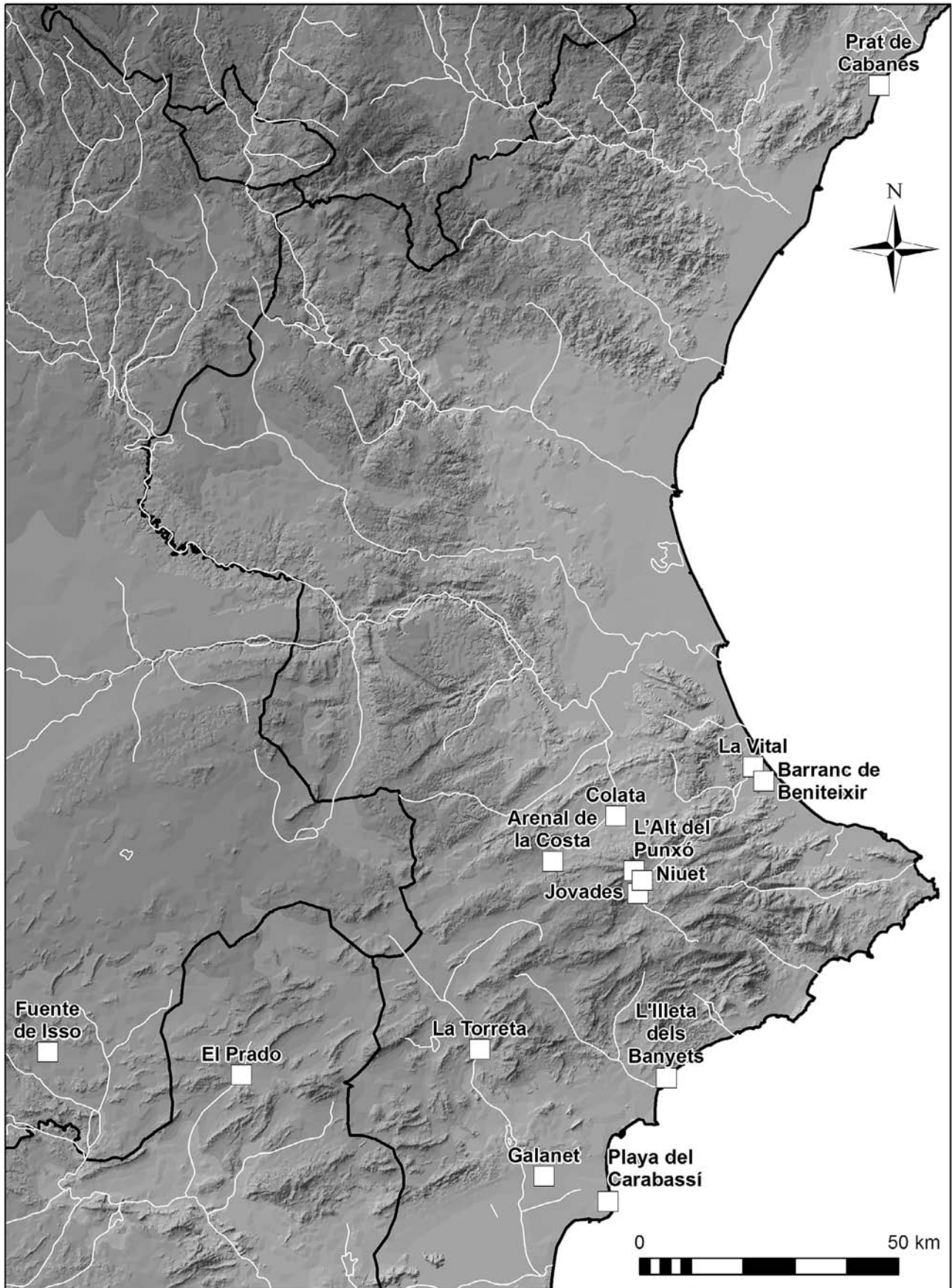


Fig. 3.34. Mapa de dispersión de los yacimientos con estructuras negativas del Horizonte "Jovades-Arenal de la Costa" que disponen de dataciones absolutas (2ª mitad del IV milenio cal ANE-III milenio cal ANE).

poral que se estima para unos trabajos que en términos de excavación arqueológica manual tan solo afectarán a unos 700 m²²⁸⁵, motivándose con todo enormes pérdidas de información en el transcurso de obras de nuestra más inmediata contemporaneidad sobre el glacis que hacia el inicio del III milenio cal ANE dispusiera fosos, silos y cabañas en el margen derecho de la terraza más reciente del río Vinalopó, a 10 - 12 m sobre su cauce actual, provocándose, sin duda, pérdidas mayores que aquellas previas que generaran la erosión del mismo río y la realización de abancalamientos agrícolas (Jover *et alii*, 2000-2001, 27 y 30; Jover, Esquembre y Torregrosa, 2010, 41).

En total, en las excavaciones de 1999 en la parcela de La Torreta-Monastil se localizaron 16 estructuras negativas, número que se amplía a 21, cuando en 2001 y ahora muy afortunadamente, tras la realización de un buen número de sondeos mecánicos en una parcela distante 200 m de la anterior y conocida como Casa Colorá, se registran 5 que, como las antes halladas, nunca hubieran podido localizarse en función de la dispersión de material en superficie. En primera instancia de la documentación arqueológica obtenida se destacan dos ámbitos: el foso como construcción de cierta entidad –longitud 27,70 m, anchura 2,90/4,70 m y potencia máxima de 1,20 m– (Fig. 3.35 a), si bien menos ancho y profundo que el de Niuet, y un fondo de cabaña de planta oval de unos 3,20 m de diámetro (Fig. 3.35 b), cuyo material arqueológico, caracterizado por la presencia de cerámicas lisas con el borde almendrado permite proponer la asimilación del yacimiento al Calcolítico o la fase más avanzada del denominado *Neolítico IIB* (Jover *et alii*, 2000-2001, 32-33), dato previo a la vez que acorde a la temporalidad que marca la datación sobre madera de *Pinus halepensis* (Tabla 3.2), cuya expresión calibrada se inserta en los inicios del III milenio cal ANE.

Con las dificultades que atiende el no haber podido documentar el yacimiento en extensión (Jover, 2010, 61), el foso de La Torreta – Monastil se ha definido como cercado (*Ibid.*, 67) de delimitación del espacio habitado en atención a la abundante presencia de restos domésticos en su relleno (*Ibid.*, 63), localizándose en su extremo un posible zóca-

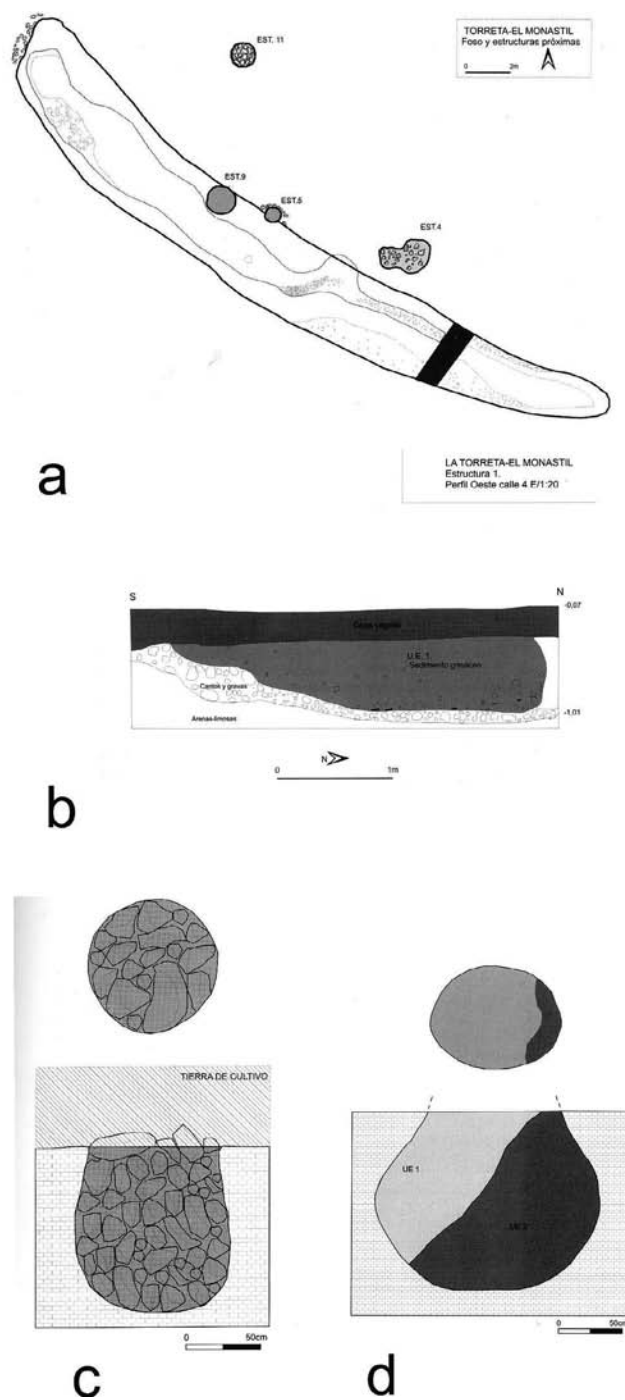


Figura 3.35. Estructuras de la Torreta-Monastil: a) planta del foso, b) sección del fondo de cabaña o estructura I, c) sección del silo o estructura 11 y c) sección del silo o estructura 12.

284. Si bien, todo hay que decirlo, sin indicios materiales en superficie que permitieran definir el área de sondeos en una zona protegida, por resultar inmediata al yacimiento importantísimo pero no prehistórico de El Monastil.

285. De marzo a abril los trabajos arqueológicos se efectuaron bajo la dirección de A. Poveda y M^a.D. Soler del Museo Arqueológico Municipal de Elda. Consistieron en la realización de sondeos mecánicos en un área próxima al yacimiento ibero romano de El Monastil y de la necrópolis tardorromana homónima, objeto de protección en el Plan de Ordenación Urbana, que si bien prospectada no había dado testimonios de hallazgos prehistóricos. Los cortes de los sondeos positivos se ampliaron descubriendo las estructuras. Luego, tras una pausa motivada por la decisión de la empresa constructora de no seguir con la dirección arqueológica, y tras obtener de la Dirección General de Patrimonio el cambio de la misma, los trabajos se reanudaron el 5 de noviembre de 1999, ahora con la empresa de arqueología Arqueogestión C.B. y bajo la dirección de F.J. Jover y M.A. Esquembre, actuación que se centró en un área de 400 m² y que, por acuerdo con la Dirección General de Patrimonio, debía concluirse en un mes, plazo que se prolongó hasta el 20 de diciembre por las inclemencias del tiempo. El espacio no sondeado con posibilidad de contener estructuras se estima en 5.000 m². En la zona donde se preveía la existencia de restos, tras la realización de los sondeos y durante la pausa de la actuación arqueológica se trazaron viales en el polígono que provocaron la pérdida de estructuras y la cubrición de las zonas excavadas, liberándose todo ese espacio para la realización de obras, salvo los 400 m² objeto de la segunda campaña, que hubo de iniciarse volviendo a descubrir el foso antes parcialmente excavado (Jover *et alii*, 2000-2001, 27; Jover, 2010, 15; Jover, Esquembre y Torregrosa, 2010, 40; Jover *et alii*, 2010, 43).

lo de muro pétreo, interpretado en clave de acceso (Jover *et alii*, 2000-2001, 32; Jover, 2010, 67). Se construyó cortando uno o quizá dos hoyos previos (estructura 5 y posiblemente la 9), documentando en su relleno un cuantioso registro que, a diferencia del de Niuet con buena presencia de fauna en su capa más profunda (Bernabeu *et alii*, 1994, 23), apenas contiene restos de animales, por otra parte del todo alterados y mordidos por cánidos (Jover, 2010, 62), y sí una buena representación de material constructivo como pellas barro con improntas de troncos, hasta tal punto que en la parte inferior llega a definir la sedimentación. Aquí la evidencia de una empalizada se ve menoscabada por no observarse otros indicios como agujeros de poste en sus inmediaciones, no siendo inverosímil que éstos u otros indicios al respecto hubieran desaparecido por los procesos de erosión que afectarían al nivel superficial de la ocupación (Jover *et alii*, 2010, 47-48).

De la posible cabaña se ha indicado que en uso podría alcanzar los 4 m; que de su techumbre y alzado devendrían el buen registro de pellas que se hallaron, algunas vinculadas a cantos calizos; y que con las actividades que en la misma se realizaran podrían relacionarse las semillas carbonizadas de cereales y olea y los fragmentos correspondientes a un molino (*Ibid.*, 50). El resto de las estructuras del yacimiento de la Torreta-Monastil se vinculan con unidades de almacenamiento, luego amortizadas, cubetas poco profundas de planta circular, algunas quizá afectadas por la pérdida de su desarrollo superior; silos tan claros en su forma como aquella estructura nº 8 (Fig. 3.35 d), donde a diferencia de lo observado en el foso o el fondo de cabaña apenas se determina material constructivo, o esa nº 11 (Fig. 3.35 c) en su amortización repleta de cantos perfectamente encajados; hoyos pequeños como el nº 14 interpretados como posibles soportes de postes y restos de estructuras mayores, como la nº 10 con una longitud mayor a los 5 m, perdida antes de poder documentarse.

En cualquier caso nos llama la atención el carácter más regular de las fosas halladas en la inmediata parcela de la Casa Colorá, donde se observa una mayor, de diámetro superior a los 2,5 m y 1 m

de profundidad, sobre un conjunto que en su anchura máxima no superan el metro, localizándose dos muy juntas (Jover *et alii*, 2010, 50-60; Jover, 2010, 66), en todo un panorama de dispersión de hoyos de esa diversa índole que sirve para estimar la existencia de un asentamiento de menos de 1 hectárea delimitado por un recinto de foso integrado por cabañas, alrededor de las cuales se ubicarían las estructuras vinculadas al almacenamiento y a la actividad, conformándose una ocupación, en opinión de Francisco Javier Jover discontinua pero recurrente de un grupo humano demográficamente contenido (Jover, 2010, 70-72).

El resto de las novedades que al respecto de los poblados con hoyos del horizonte *Jovades* – *Arenal de la Costa* ofrece el Vinalopó están ahora en curso de investigación, pudiendo adelantar de manera sucinta y por cortesía de la empresa Arpa Patrimonio S.L. referencias del cauce alto y medio en lo que afecta a las nuevas excavaciones practicadas en La Corona de Villena²⁸⁶ y el Camino del Río de Monforte del Cid²⁸⁷; y en lo que respecta al Bajo Vinalopó, y ahora por gentileza de la empresa *Alebus Patrimonio Histórico S.L.*, lo que trasciende de El Galanet, yacimiento principal en esta temática del que se dispone un resumen (Jover y Torregrosa, 2010), publicado en la meritoria serie de discos compactos que viene editando el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Alicante, cuya Sección de Arqueología asume el reto de recoger informes de las actuaciones arqueológicas que de manera anual autoriza la Dirección General de Patrimonio para la provincia.

Del yacimiento que se anuncia en Elche²⁸⁸, sólo se excava el corredor que afecta el trazado de un colector que lo cruzaba, debiendo tratarse de una extensión importante de hoyos que en origen debían llegar hasta el margen izquierdo del curso fluvial que origina el llamado Barranco de San Antón, del que las estructuras identificadas distan sólo 420 m. En el sucinto informe, anticipo de lo que seguro será una interesante e inminente monografía, se anotan particularidades como la documentación de grandes contenedores cerámicos, la parquedad de estructuras asimilables a

286. Yacimiento identificado en una prospección de 2006 con la denominación CAM 11/68 al lado del camino de Caudete a Villena (Pérez y Hernández, 2006, 98), se excava en 2007 bajo la dirección de Marco Aurelio Esquembre Bebia y Juan de Dios Boronat Soler como urgencia planteada con ocasión de las obras del Tren de Alta Velocidad del tramo Caudete-Villena. Integra 37 estructuras negativas asimiladas al Mesolítico, Neolítico postcardial y el Neolítico Final-Calcolítico. Entre éstas últimas se identifican un par de fondos de cabaña y una decena de estructuras negativas de tipo fosa, algunas susceptibles de considerarse como de almacenamiento, destacándose la presencia de un fragmento de campaniforme entre el material recuperado en los rellenos que las amortiza. Agradezco a Arpa Patrimonio y a los directores de la intervención haberme facilitado datos de la Memoria Final de la Excavación arqueológica de La Corona Nº ref 2007/1549-A.

287. A partir de la iniciativa del propio Ayuntamiento de la localidad se realiza la excavación entre 2007 y 2010 en un emplazamiento inmediato al cauce, localizándose además de hallazgos ibéricos 5 fosas pequeñas en cuyo relleno se observa cerámicas lisas, pesas de telar, molinos barquiformes y pellas de barro con improntas vegetales. Agradezco la información a Arpa Patrimonio y a los directores de la excavación Francisco Andrés Molina Mas y José Ramón Ortega Pérez.

288. Se dispone en las inmediaciones del estadio de fútbol "Martínez Valero". Realizada entre el 27 de agosto y el 7 de octubre de 2009, la excavación se plantea con motivo de la ampliación de la Ronda Sur de Elche. Se identifica mediante prospección superficial, seguida de sondeos mecánicos y el seguimiento de movimiento de tierras. La zona a excavar se dividió en 2 sectores diferenciados por el trazado del antiguo camino de Alicante, lográndose la excavación de 14.737, 51 m². De 324 estructuras negativas identificadas se pudieron excavar 104 de las que 85 son prehistóricas, pudiéndose considerar la existencia de 43 "fosas", 30 "cubetas", 11 "silos" y un foso de "drenaje", la mayor parte de planta circular u oval y sección troncocónica, troncocónica invertida, globular o elipsoide vertical (Jover y Torregrosa, 2010).

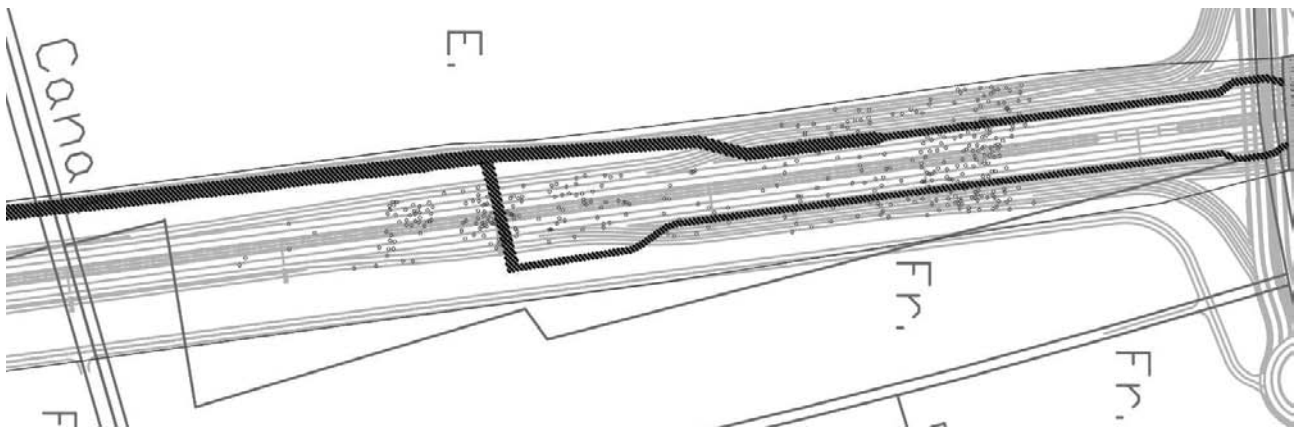


Figura 3.36. Dispersión de las estructuras del yacimiento de Galanet de Elche. Detalle del plano publicado (Jover y Torregrosa, 2010).

la noción de silo, la existencia de una fosa alargada para la que se propone una función de drenaje, o la observación de la superposición de algunas estructuras con respecto a otras, no descartándose fueran de distinta cronología, al observarse en los rellenos, además de cerámicas asimilables al *Neolítico II*, otras características del Bronce Final – Orientalizante. Por otra parte, la no observación en éstos de huesos quemados concentrados junto a carbones hace pensar que este conjunto de fosas podría estar diferenciado del espacio habitacional no identificado, que en cualquier caso conformaría con lo hallado y en primera estimación, un yacimiento de unas dos hectáreas, a tenor de la datación obtenida e inédita (Tabla 3.2)²⁸⁹, vigente cuando se habita la Torreta y en cualquier caso próximo a aquel de la Figuera Reona que hace sesenta años excavara Alejandro Ramos Folqués (1953) –localizando fondos de diámetro en exceso pequeño como para resultar de cabañas con muretes pétreos ahora de imposible comprobación– en el tramado urbano de la ciudad de Elche, cuya publicación ayudará a comprender en toda su potencialidad ese panorama de noticias dispersas que de ese poblamiento se disponía en el entorno del Campo de Elche (Jover *et alii*, 1997, 267-268).

Mientras que Torreta-Monastil parece responder al esquema de poblado con hoyos característico del *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa* con algunos elementos que refuerzan la habitación evidenciados por la entidad del tramo de foso que se conserva y el denso relleno de cantos y material constructivo que podría hacer ver una empalizada, en la información que trasciende de Galanet prevalece la cubeta sobre el silo, y por la parquedad de registro de fauna en los rellenos se indica la posibilidad de que se estuviera en una zona alejada del hábitat y por lo tanto más vinculada a la tierra de cultivo, consideraciones éstas que diferencian el asentamiento del modelo que se consigna en Colata, que sólo podrán valorarse, tras la publicación de los resultados.

Sólo apuntaré que, como contenedores, las pequeñas cubetas muchas veces pueden resolver la custodia de objetos que podrían evidenciar la subsistencia cotidiana de agricultores que, desplazados de algún núcleo principal, desarrollaran alguna de las actividades del ciclo en la inmediación del campo, habiéndome llamado la atención al respecto la contemplación *in situ* de un molino en absoluto amortizado y sí cuidadosamente dispuesto en una de esas cubetas del Camino del Molino de Monforte del Cid, que aquí se han traído a colación gracias a la empresa Arpa Patrimonio.

b) Sobre los poblados con hoyos del Campo de Hellín (Albacete) y las comarcas murcianas de El Altiplano, Noroeste y Alto Guadalentín. Las tierras meridionales valencianas como ejemplo de aplicación de la teoría de los “Sistemas Mundiales”

Con cronologías propias de los inicios del III milenio cal ANE, la habitación de Galanet y Torreta resulta contemporánea a la fase plena del desarrollo de la *Cultura de los Millares* –c. 3000-2600 cal ANE (Molina y Cámara, 2008, 29)–, siendo en su materialización portadoras de una tradición en apariencia poco influenciada por aquella que, en las comarcas centro meridionales valencianas, lleva vigente varios siglos, no sólo en atención a las fechas de mediados del IV milenio cal ANE que se disponen de Les Jovades de Cocentaina (Tabla 3.2), sino también a las que sobre hueso humano proporcionan los contextos funerarios de inhumación múltiple de la Cova de la Pastora de Alcoy o la Cova d’En Pardo de Planes (Soler y Roca, 2012, 221), contemporáneos a los poblados de hoyos del valle del Serpis.

No siendo difícil encontrar similitudes en el entorno general próximo (Jover, 2010, 70), estos poblados con hoyos alcanzan diferentes matices y realidades conforme bajamos en latitud; diferencias

289. Agradezco a Eduardo López, Palmira Torregrosa y Francisco Javier Jover haber podido disponer de la datación de Galanet para este texto.

que podrían sostenerse en la influencia que en lo social debió ejercer en su periferia la expresión más septentrional la *Cultura de los Millares* (López Padilla, 2006), como realidad política que, organizada en distintas entidades territoriales controladas por emplazamientos fortificados en alto, dispone como enclave principal para el denominado *grupo de Lorca* el yacimiento del Cabezo del Plomo de Mazarrón (Molina y Cámara, 2008, 102), un emplazamiento del Bajo Guadalentín amurallado con bastiones²⁹⁰ (Muñoz, 1982; 1993), inmediato a una sepultura de tipo *rundgräber* que, con otras similares, debe considerarse testimonio de la vigencia de la *Cultura de Almería* en la Región de Murcia (Soler, 1996, 83). En atención a su localización inmediata a esas sepulturas circulares características de esa manifestación almeriense se ha indicado una presencia más sólida del “entramado social millarenses” que sucede a aquella *Cultura de Almería* agropecuaria (Arteaga, 1992) en El Alto Guadalentín (López Padilla, 2006, 220), considerando poblados en sitios estratégicos de los que destaca aquel de El Capitán de Lorca, por quedar vinculado a una necrópolis que integra una docena de esos sepulcros característicos y situarse en la cabecera de un pasillo estratégico que, jalonado por distintos enclaves, enlaza esas tierras del Campo de Lorca con las plenamente millarenses de la depresión de Vera y Valle del Almanzora (*Ibid*; Lomba, 1999, 61), de las que Almizaraque parece resultar el poblado principal (Molina y Cámara, 2008, 102).

De manera reciente, desde la vertiente funeraria se han vuelto a poner sobre la mesa aquellas reflexiones (Soler, 1996) que en lo cultural, en atención a ítems como las puntas de flecha cruciformes o las varillas e ídolos planos en hueso vinculaban las tierras centro meridionales valencianas con la comarcas del Altiplano y Noroeste de Murcia, así como con la de El Campo de Hellín; haciéndose ver diferencias con respecto al registro funerario característico de la *cultura de Almería* (Soler y Roca, 2012, 228-237), manifestación por otra parte singularizada por la preferencia en aquella de la construcción artificial a la hora de hacer realidad el hecho de la inhumación múltiple.

Desde la perspectiva habitacional esas semejanzas se han hecho ver cuando se han abordado los yacimientos con hoyos que se observan en esas áreas territoriales, con dataciones por ahora algo más antiguas que las que arrojan las aldeas comentadas del cauce medio y bajo del Vinalopó de Torreta-Monastil y Galanet. Así, independientemente de las diferencias anotadas en el patrón de asentamiento (García Atiénzar, 2010, 55-56), se

han subrayado las semejanzas constructivas que guarda el poblado de Fuente Isso (*Ibid.*, 35-52), con los yacimientos que, desde la cuenca del Serpis, sirvieron para concebir la vertiente habitacional del *Neolítico IIB* de la secuencia regional (Bernabeu *et alii*, 1993); similitudes que también se han expuesto cuando se dan a conocer las intervenciones más recientes de El Prado de Jumilla (Jover *et alii*, ep.), o las practicadas al final del siglo pasado en los yacimientos del término de Caravaca de la Cruz de la Casa Noguera (Brotons, 2004, 229) y Molinos de Papel (Pujante, 2005, 139).

El análisis de esos yacimientos nos permite considerar los cambios que en el esquema de poblado con hoyos característico del Horizonte *Jovades – Arenal de la Costa* podrían producirse dentro de la dinámica de interrelación social que sus pobladores pudieran mantener con las gentes plenamente millarenses, siendo en ello muy provechoso valorarlos en función de su cercanía con respecto a aquel yacimiento principal del *grupo de Lorca* que se asienta en el Cabezo del Plomo. A algo más de 140 km de Mazarrón quedan Elda y Hellín, donde en los yacimientos respectivos de la Torreta-Monastil y Fuente Isso no hay nada que permita vislumbrar los efectos de esa interrelación que pudiera producirse en el III milenio cal ANE. Expuesto el primero, merece la pena comentar brevemente el segundo, del que en una síntesis reciente se han suscrito valiosos aspectos, muy útiles para la mejor comprensión de los yacimientos con hoyos valencianos.

Para esa arqueología de futuro que necesariamente deberá poner su interés en el estudio de las memorias generadas por las excavaciones de urgencia, el caso de Fuente de Isso es muy esperanzador, una vez que la monografía que recupera la excavación de urgencia, que en el yacimiento de Hellín se realizara en 1992, sirve en 2010 como mejor guía para aproximarse al poblamiento neolítico de Albacete, y aquí también, como buen paralelo para hacer más nítida la imagen del espacio habitacional que proporciona la Torreta-Monastil. En el yacimiento de Hellín, en no más de 52 m, se tuvo la suerte de distinguir un tramo de foso, silos y un fondo de cabaña vinculado a distintas estructuras, ofreciéndose un panorama donde el primero delimita, proponiéndose, en atención al sedimento basal limoso, suelto y parco en material arqueológico, sirviera de drenaje para proteger la instalación de las aguas pluviales.

Como en el yacimiento de Elda, en Fuente Isso el foso se traza cortando estructuras siliformes previas y colmatadas, disponiéndose de su relleno o *inicio de abandono* una datación –*Beta 221995*:

290. Definido como poblado tipo Millares (Muñoz, 1982) las dataciones que ofrece sobre concha (Muñoz, 1993, 143) resultan más antiguas. De éstas, una –*SUA 1476*: 4930 ± 120 -3.603(3.288)2.974 cal ANE 2 sigma, conforme a Marine 09– parece acorde a la tumba de tipo *rundgräber* que se localiza en sus proximidades (Muñoz, 1986; Lomba, 1999, 60). Independientemente de que pudiera vincularse a una manifestación septentrional de la *cultura de Almería*, hay dos factores que parecen definitivos a la hora de considerar su ocupación en el horizonte Millares: la muralla con bastiones (Muñoz, 1993, 143 y Fig.2), y el hecho de que en sus inmediaciones pudieron observarse sepulturas de tipo *tholoi*, que quedaron destrozadas por el trazado de la carretera de Bollnuevo a Mazarrón (Muñoz, 1986,17) y por la explotación de una cantera (Muñoz y Martínez, 2004, 184-185).

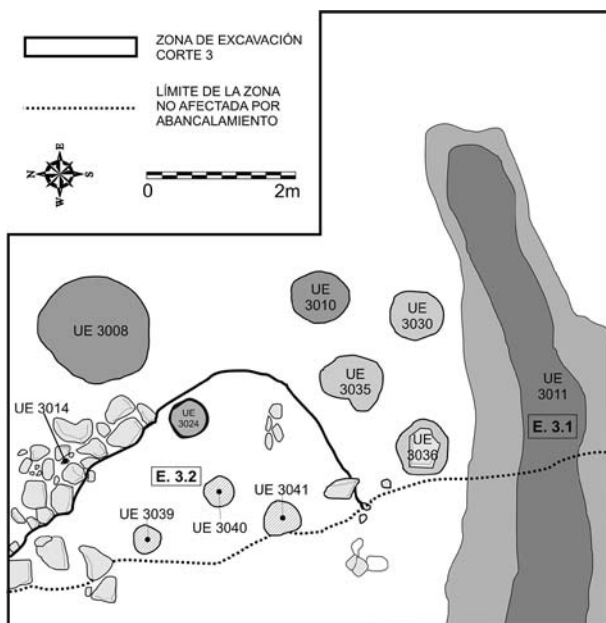


Figura 3.37. Fuente Isso. Planta del área excavada (García Atiénzar, 2010, Fig. 1.4).

3.084(2.894)2.704 cal ANE (tabla 3.3.)— que resulta unos dos siglos posterior a la que se extrae de la unidad estratigráfica que media entre dos fases de ocupación —Beta 221996: 3.327(3.116)2.905 cal ANE (tabla 3.3.)—, observadas en un fondo de cabaña oval o rectangular con las esquinas redondeadas, vinculado en su perímetro externo a un muro de mampostería a doble cara que acoge en su interior pequeños hoyos, acaso vasares o sustentos de poste y que en su exterior se vincula a otras estructuras probablemente de combustión; todo como ejemplo de la habitación recurrente de un mismo espacio doméstico, en atención a las dataciones expuestas, en su primera ocupación, si no contemporáneo, previo a la excavación del foso, como factor que introduce una cierta limitación a la expansión en horizontal que viene a generar el yacimiento, prototípico de poblado con silos, sugiriéndose una cierta fijación de la estructura habitacional, algo que, sobre todo por falta de datos, no acaba de vislumbrarse en el área valenciana.

El esquema de la cabaña de Fuente Isso recuerda en gran medida a la comentada de la Illeta dels Banyets de El Campello, donde el perímetro se refuerza con mampuestos, pudo determinarse un agujero de poste, distintos vasos cerámicos de tamaño medio y dos contenedores de barro cocho (Soler y Belmonte, 2006). Se trata de una arquitectura pétreo que, con dificultades, se hace ver en posibles (por el yacimiento de El Campello) o veraces poblados con hoyos valencianos como El Niuet, donde se indica un muro que delimitaría aquella cabaña de planta circular u ovalada vinculada a un hogar y silos externos (Bernabeu et alii,

1994, 22); o la Torreta-Monastil, donde además de la estructura de mampuestos localizada junto al foso, se señala el encuentro en el relleno de la cabaña de pellas de barro asociadas a cantos (Jover et alii, 2010, 50) que debieron formar parte de las paredes. Son ejemplos que permiten consignar la vigencia de este tipo de construcciones en los finales del IV e inicios del III milenio cal ANE²⁹¹ que, en la síntesis de Fuente Isso, a diferencia de esa habitación discontinua pero recurrente considerada por Jover en La Torreta, se nos hace ver más permanente la ocupación estable del espacio (García Atiénzar, 2010, 52).

Con esta nueva perspectiva podría considerarse que a partir de un cierto momento en algunos poblados pudo ponerse coto a una expansión del área del poblado motivada tanto por el crecimiento demográfico como por el movimiento o cambio de ubicación de las unidades de habitación dentro del asentamiento, procurándose entonces una imagen más consolidada por estable del hábitat. A esa conclusión también se llega en el examen que a continuación se realiza de las comarcas limítrofes murcianas, señalándose distintos casos donde se determina la sucesión estratigráfica de pisos de cabañas. De no significar una continuada permanencia, esa ordenación podría estimarse en términos de reocupación cíclica del espacio habitado, algo que también pudiera tener un significado desde valores de rememoración de la habitación previa.

Con respecto a lo que se descubre en el Vinalopó Medio empiezan a visualizarse diferencias en la inmediata comarca de El Altiplano, donde recientemente y por una actuación de urgencia se ha retomado la excavación del hábitat de El Prado de Jumilla, una potente realidad arqueológica dada a conocer en los años ochenta (Walker y Lillo, 1983), con información recogida en distintos trabajos, pero menoscabada por no disponer de una síntesis que ahondara en la descripción de estructuras, de las que trasciende una información del todo sucinta, faltando datos tan imprescindibles como una planimetría general (García Atiénzar *et alii*, ep). Su relectura invita a considerar la existencia de un foso y de fondos de cabañas que, como la de Fuente Isso, se acompañan de construcciones pétreas aéreas, también como en el caso del yacimiento de Hellín, próximas a zanjas interpretadas como de drenaje (Lillo y Walker, 1986, 178; García Atiénzar, 2010, 40 y 50).

Ese cuadro afín a la Torreta-Monastil o Fuente Isso, se complica al trascender los datos de la intervención más reciente²⁹², donde la empresa *Arquealia S.L.* actúa de urgencia en 2009 y por primera vez en extensión en el yacimiento de Jumilla²⁹³, contando para la investigación de los resultados, con miembros del Área de Prehistoria de la Universidad de Alicante, para procurar su publicación en un foro

291. Teniendo en cuenta la fecha más reciente del relleno del foso donde asienta la construcción de la cabaña de El Niuet —AA-72171: 4.375±54 bp /3.322(3.106)2.981 cal ANE 2 sigma—, la antedicha de c. 3.100 cal ANE de la fase intermedia de la cabaña de Fuente Isso, la que dispone la cabaña de la Illeta —c.3.118 cal ANE— y la que se extrae del relleno del foso de La Torreta —c. 2.916— (tabla 3.1).

	Referencia / material	Vida	Datación bp	CAL BC 2σ +	CAL BC 2σ-	Prob.	CAL BC 2σ (m)	Referencia bibliográfica
1	C/Floridablanca Relleno silo KIA-997/UtC-7938 Carbón.	Larga	4.620 ± 35	3.517 3.386	3.395 3.341	0.711 0.289	3.429	Martínez y Ponce, 2004, 299.
2	El Prado UE 106 UH2 Beta 327660. Ovicaprino.	Corta	4.500 ± 30	3.347	3.097	1.000	3.222	Jover <i>et alii</i> 2012, 23.
3	Carril de Caldereros KIA-20890. Carbón vegetal.	Larga	4.455±43	3.340 2.981 2.954	3.010 2.957 2.936	0.956 0.025 0.018	3.138	Fuentes <i>et alii</i> , 2005, 73.
4	Fuente Isso –cabaña (UE 3015) Beta 221996. Bóvido.	Corta	4.400 ± 50	3.327 3.177 3.122	3.218 3.159 2.905	0.152 0.018 0.830	3.116	García Atiénzar, 2010, 53.
5	Fuente Isso – foso (UE 3038) Beta 221995. Bóvido.	Corta	4.290 ± 50	3084 3028 2808 2719	3065 2860 2756 2704	0.018 0.898 0.072 0.012	2.894	García Atiénzar, 2010, 53.
6	Camino de El Molino. Beta 244973. Humano.	Corta	4.260 ± 40	3.009 2.936 2.812 2.725	2.981 2.855 2.746 2.697	0.021 0.747 0.192 0.041	2.853	Lomba, 2009.
7	Poblado de La Salud / 15610. Madera carbonizada.	Larga	4.250 ± 100	3.309 3.283 3.265 3.105 2.522	3.300 3.276 3.240 2.566 2.497	0.002 0.002 0.009 0.977 0.010	2.903	Eiroa, 1990.
8	Carril de Caldereros KIA-20887. Carbón vegetal.	Larga	4.200±30	2.893 2.813	2.840 2.678	0.285 0.715	2.785	Fuentes <i>et alii</i> , 2005, 73.
9	Carril de Caldereros KIA-20889. Carbón vegetal.	Larga	4.105±40	2.871 2.791 2.780 2.516	2.801 2.790 2.569 2.500	0.238 0.002 0.739 0.021	2.685	Fuentes <i>et alii</i> , 2005, 73.
10	C/Floridablanca Relleno zanja KIA-977/UtC-7939. Carbón.	Larga	4.100 ± 35	2.866 2.775 2.762 2.517	2.804 2.770 2.568 2.499	0.228 0.004 0.744 0.024	2.682	Martínez y Ponce, 2004, 297.
11	El Prado UE 109 Beta 293368. UH3 Ovicaprino.	Corta	4.090±40	2.866 2.776 2.762 2.534	2.804 2.769 2.563 2.493	0.202 0.005 0.720 0.073	2.679	Jover <i>et alii</i> 2012, 23.
12	La Marianela UE 1027 KIA-21808. Cebada.	Corta	4050 ± 25	2.832 2.659 2.633	2.819 2.651 2.487	0.034 0.014 0.952	2.659	Verdú, 2004.
13	Camino de El Molino. Beta 244975. Humano.	Corta	3.990 ± 40	2.620 2.444 2.420 2.378	2.451 2.439 2.405 2.350	0.960 0.003 0.014 0.023	2.485	Lomba, 2009.
14	Camino de El Molino. Beta 244974. Humano.	Corta	3.950 ± 40	2.571 2.503 2.323	2.513 2.336 2.307	0.231 0.744 0.025	2.439	Lomba, 2009.

Tabla 3.3. Relación de fechas de yacimientos con hoyos del Campo de Hellín (Albacete) y las comarcas murcianas del Alto Guadalentín, El Altiplano y Noroeste, incluyendo de ésta las dataciones de la necrópolis de Camino del Molino. Calibración conforme a la curva IntCal09.14c (Reimer *et alii*, 2009).

internacional. En ese trabajo se descubre una ordenación estratigráfica que avala para la fase más reciente de ocupación del poblado la construcción

de grandes cabañas elípticas con potentes zócalos integrados por mampuestos colocados, guardando una pauta constructiva especializada, con eviden-

292. Agradezco a los autores del trabajo de El Prado presentado en Lisboa al V Congreso del Neolítico Peninsular la consulta del texto en prensa.

293. 110 m2 a modo de "tira" en paralelo a un vial que se proyectaba ampliar. Se calcula que el yacimiento de El Prado tendría una extensión de 60.000 m2 (García Atiénzar *et alii*, ep)

cias de fuego en el interior de un recinto no compartimentado. Por debajo de la estructura de esa índole mejor documentada (UH3), de cuyo relleno se dispone una datación de vida corta –*Beta 293368*: 2.866(2.679)2.493 cal ANE (tabla 3.3)–, se observa la evidencia de una construcción lúnea (UH4), que se vale de agujeros con calzos de mampostería para soportar postes perimetrales que debieron trazar un recinto elíptico. Esta construcción se vincula a la fase más antigua del poblado, para la que se sugiere una cronología de fines del último tercio del IV milenio cal ANE, ahora en atención la fecha más antigua que dispone el hábitat –*Beta 327660*: 3.347(3.222)3.097 cal ANE (tabla 3.3)–, si bien el hueso de ovicaprino que permite el análisis no guarda relación directa con la estructura de postes.

Esas cabañas circulares de agujeros de poste que todavía no se reconocen en tierras valencianas, se observan bien en las actuaciones que a finales de siglo XX y primeros años del XXI se han realizado en la comarca del Noroeste de Murcia, donde las vemos vinculadas a distintas estructuras negativas en Casa Noguera y en el no menos impresionante hábitat de Molinos de Papel, ambos en Caravaca de la Cruz, ahora ya a una distancia de unos 115 km de Mazarrón y a unos 60 km de Lorca, ciudad que contiene en su subsuelo las mayores similitudes con respecto a lo que a continuación se expone. Todo un panorama, el descubierto en los últimos años, inaudito en el concepto de poblados con silos que se tenía en la Región de Murcia, recordando al respecto aquella imagen que, al inicio del capítulo primero de este extenso artículo, referíamos del Campico de Lébor de Totana (Val Caturla, 1948), o aquella todavía más sencilla de las Amoladeras de Cabo de Palos que trascendía a mediados de los ochenta, integrando simples cubetas interpretadas como fondos de cabañas y silos (García del Toro, 1998, 303), que a nosotros tanto nos sirvieran para comprender los hallazgos neolíticos de la Playa del Carabassí de Elche (Soler y López, 2001).

En el yacimiento de Casa Noguera, ubicado en la pedanía de Archivel, con una absoluta precariedad de tiempo y medios (15 días y 1 peón), en el transcurso de una urgencia se logra en abril de 1997 la excavación de una cabaña circular de más de 7 m de diámetro exterior, posiblemente delimitada por una cincuentena de postes (sobre una evidencia de 39 hoyos), dotada de un acceso de cierta monumentalidad, en atención al mayor diámetro de los agujeros que lo delimitan. La idea que subyace en este espacio habitacional puede ser la misma que la que se define en Niuét o Fuente Isso, aunque aquí a todas luces se documenta una unidad

de módulo mayor, con elementos que descubren todo un dominio técnico²⁹⁴.

En su presentación Francisco Brotons Yagüe venía a asimilar la construcción de la cabaña a un Calcolítico parejo al *Neolítico IIB* (*Ibid.*, 220), indicando que el mejor paralelo para estas construcciones era aquel que se consignara en la fase precampaniforme de Almizaraque (*Ibid.*, 230), cuando se señalara, como buen antecedente de lo que ahora se descubre en El Prado, la construcción de cabañas circulares de estructuras leñosas embutidas directamente sobre las margas vírgenes, como construcciones previas a las que se proveen de zócalos y postes características de la fase II de aquel hábitat del Almería, para la que se disponía una datación sobre carbón –*UGRA-163*: 4.120±100 bp– (Delibes *et alii*, 1986, 170-171), que ahora calibrada –2.916(2.687)2.459 cal ANE 2s– no se aleja en exceso de la que data la cabaña con zócalo de El Prado.

La cronología supuesta para Casa Noguera cubre los finales del IV milenio y todo el desarrollo del III milenio cal ANE (Brotons, 2003), observándose en lo habitacional otras cabañas similares a la descrita (García y Madrid 2002, 24), o más complejas, destacando del todo aquella circular que se vincula al Calcolítico Pleno, cuyo diámetro alcanza los 9,60 m, con postes centrales y un foso de notable entidad (1,80-3 m de anchura, y más de 3 m de profundidad), que en su trazado corta hoyos previos, descubriéndose en su relleno lo que podría resultar el derrumbe de un zócalo de mampuestos (Brotons, 2003). El detalle del zócalo acerca la estructura a las cabañas de mampostería más recientes de El Prado; mientras que su aire monumental y el foso perimetral recuerdan al impactante foso que líneas adelante se comenta de Molinos de Papel, de manera que podría considerarse que, en c.2.700 cal ANE, en el llano de la comarca del Noroeste existen estructuras de una entidad hasta entonces desconocida, en absoluto equiparables a las contemporáneas de La Vital de Gandia y a las que hacia el final del milenio dispone el Arenal de la Costa.

A nadie escapa la importancia del conjunto de Archivel, cuyo estudio deberá disponer de una lectura conjunta de toda esa serie de hallazgos que, en formato de anuncio, ya lo caracterizan como yacimiento excepcional, con detalles tan idóneos para este trabajo como la determinación de semillas y revoque en las paredes de silos, muchos de ellos excavados en la roca que, ahí nadie duda, se conciben como contenedores de grano (Brotons, 2005, 242). Por lo demás, la vertiente funeraria revela la estrecha similitud que guarda el conjunto con Lorca, Molinos de Papel y el impactante enterramiento de

294. Además de las jambas de cierta monumentalidad que caracterizan el acceso, en los 40,7 m² que integra el espacio habitacional, se observan distintos hoyos vinculados al soporte de la techumbre, susceptibles de generar un espacio a modo de deambulatorio (Brotons, 2004, 219). Como en la de Fuente Isso en el interior de la cabaña también se indican posibles vasares, además de un hogar y un silo de tamaño medio, del que no se asegura su vinculación a la estructura, amortizado con el gesto claro de disponer un encancho de piedras para sellar la boca (*Ibid.*, 2004, 216-222).

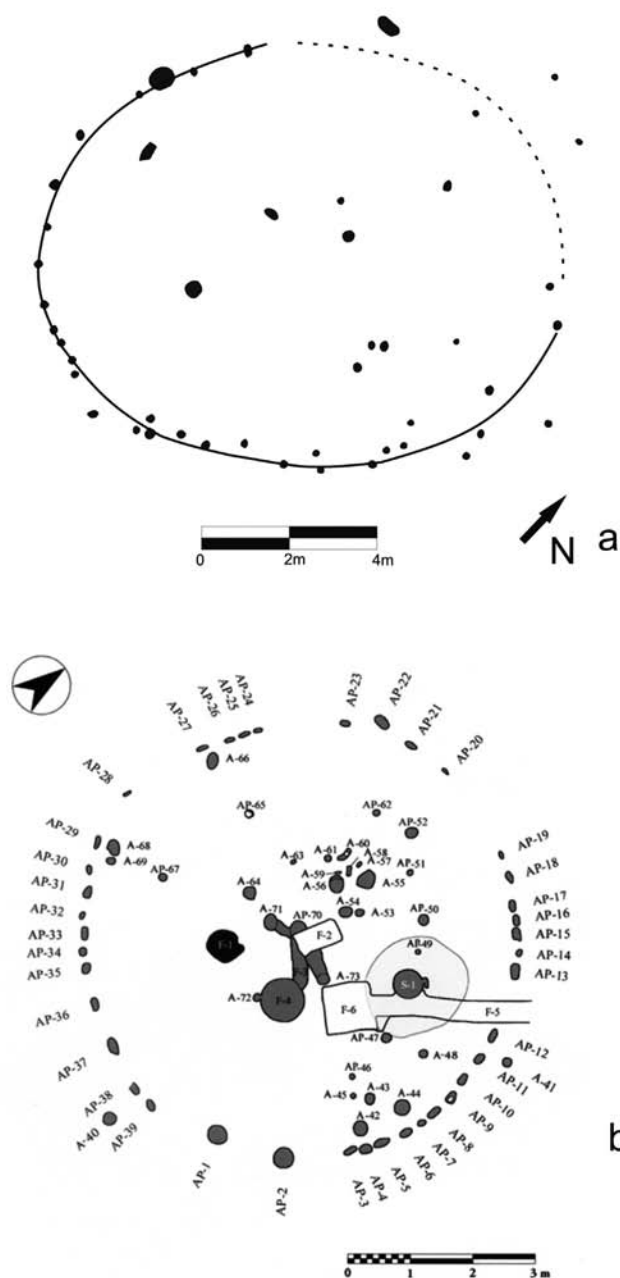


Figura 3.38. Casa Noguera cabañas de postes documentadas en las campañas de 1997 –b– y 2007 –a– (Brotons, 2004, Fig. 3 y Álvarez y Andrés, 2009, Fig. 6)

Camino del Molino, si se hace constar la previa documentación en el yacimiento de Archivel de esos enterramientos que acompañan el cadáver con perros enteros (García y Martínez, 2004, 242-243).

Finalmente, habrá que hacer constar el hallazgo en el verano 2007 de una inhumación primaria de animales y distintos enterramientos humanos múltiples, para descubrirse lo que podría traducirse en una perduración milenaria en la memoria del espacio ocupado, observándose en un silo (S9) dispues-

to en el interior de una cabaña de postes, cerámicas asimiladas al Calcolítico en su fondo, como posible gesto de amortización de una estructura que luego parece vaciarse para acoger dos fases sucesivas de enterramiento atribuidas al Bronce Medio y Final (la primera de inhumación múltiple y la más reciente individual), infrayacentes a un último uso que, con carácter previsiblemente votivo, hacen los íberos en la Edad del Hierro (Álvarez y Andrés, M., 2009).

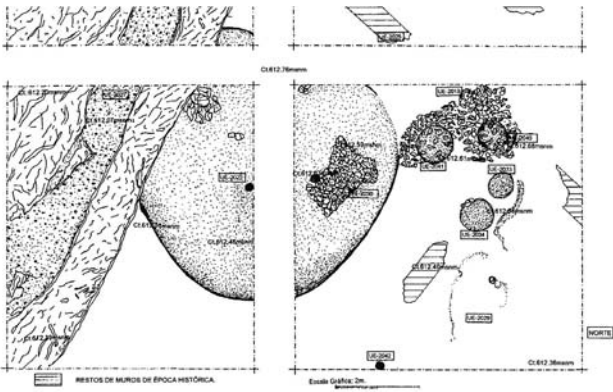
En lo que respecta a Molinos de Papel, como documento principal se dispone una memoria de la actuación arqueológica que, en distintas fases se planteó entre septiembre de 1999 y agosto de 2000, descubriéndose en la urgencia motivada por la urbanización del área, un impactante yacimiento que, enraizado en el Neolítico Final, contiene una clara fase con campaniforme, observándose silos y estructuras excavadas en la roca de distinta tipología junto a fondos de cabaña semiexcavadas y restos de fosos (Pujante, 2006, 134-135)²⁹⁵, al parecer dispuestas en dos áreas de poblamiento: I y II (*Ibid.*, 138).

Esa documentación se acompaña de lo que ha trascendido de una intervención practicada en diciembre de 2007, de la que se indica como dato a tener en cuenta en cuanto a la cronología del poblado, el hallazgo de una inhumación fosa con preciosos botones ebúrneos de perforación en “V” que dispone de una datación –*KIA 39854*: 3.610 ± 30 bp 2.109(1.999)1.889 cal ANE 2 sigma– que advierte de la perduración del asentamiento hasta los inicios de la Edad del Bronce (Marín, López y Juan, 2012, 163).

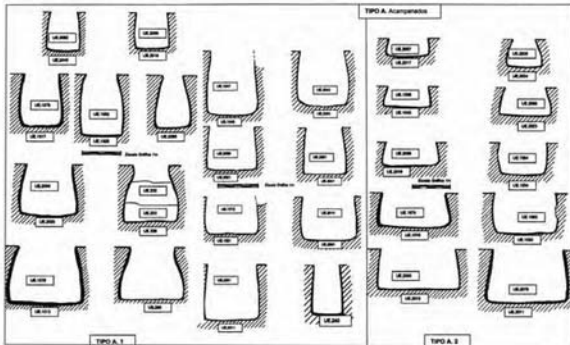
La memoria de los trabajos de campo que publica Ana Pujante ofrece una buena puesta al día sobre la funcionalidad de las diferentes estructuras, siendo especialmente interesante la lectura que establece de los silos, para los que defiende sin ambages su concepción como depósitos de grano o de otros productos perecederos (*Ibid.*, 138-146). En el yacimiento sito en el subsuelo de Caravaca se localizan 49 en la campaña de 1999-2000 (Fig. 3.39), la mayor parte afectados por una acción de roturación en su parte superior, 48 amortizados como basureros y uno reutilizado de modo casual y no programado como tumba en el Campaniforme²⁹⁶ (*Ibid.* 140-141). Como en Casa Noguera, alguno de los silos del yacimiento presentan la paredes con revoque a base de barro o sedimento tamizado a los efectos de cerrar las irregularidades y la porosidad de la roca en la que se excavan, no observándose diferencias en lo formal²⁹⁷ entre aquellos contados que contienen materiales asimilables al Neolítico Final/Eneolítico con respecto a una mayoría caracterizada por materiales cerámicos asimila-

295. Alcanzando la superficie de la urbanización 36.400 m², los trabajos exigieron la realización de sondeos manuales para acotar el yacimiento en la zona norte de la urbanización. Dándose la afortunada circunstancia de que un área de esa zona se proyectara un jardín se pudo preservar para el futuro una de las partes más interesantes del yacimiento (Pujante, 2006, 135).

296. En la intervención de 2007 se localizaron 14 silos más, todos reutilizados como basureros, salvo uno que sirvió para inhumar a un perro (Marín, López y De Miguel, 2012, 160).



a



b

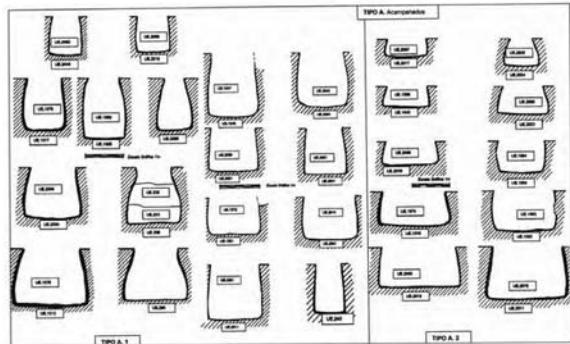


Figura 3.39. Molinos de Papel. a) Cabaña II y silos próximos; b) silos localizados en el yacimiento (Pujante, 2006, Figs. 13 y 4).

bles al Calcolítico, desarrollo temporal que puede consignarse en lo estratigráfico con la observación de la construcción de cabañas sobre silos neolíticos amortizados (*Ibid.*, 142-143), como evidencia de un gesto de desplazamiento de la habitación dentro del área que atiende el yacimiento.

No obstante lo anterior, parece que en una fase avanzada el espacio guarda una cierta organiza-

ción, llamando la atención en la zona asimilada al *Poblamiento I* –integrada por los hallazgos de los sectores A y B (*Ibid.*, 159)–, la concentración de lechos de cabañas en una zanja (sector A), que, realizada para la instalación de un colector de agua, sólo se puede documentar en su perfil, observándose dos niveles sucesivos de fondos de cabañas sobre un tercero que acoge silos previos (*Ibid.*, 159-162); o la mención que se hace de la agrupación de silos en un área excavada en extensión (sector B), donde se observan 21 labrados en la roca, algunos entre surcos que, de no resultar marcas de arado posteriores, se interpretan como zanjas realizadas para localizar el silo precintado (*Ibid.*, 2005, 156). La misma organización, zona de cabañas con silos y hogares adosados, diferenciada de un “campo” o agrupación de hoyos también parece caracterizar al otro núcleo o *Poblamiento II*²⁹⁸, y también en la zona que excavada en 2007 confirma la existencia de ámbitos dedicados exclusivamente al almacenamiento, ahora bien separados de un área de cabañas que no parece recoger ningún silo (Marín, López y De Miguel, 2012, 161).

Las cabañas de Molinos de Papel se rehunden en el suelo no más de 0,40 m proponiéndose un diámetro medio de unos 6 m que en algún caso puede alcanzar los 10 m. Parecen similares a aquellas de postes descritas en Casa Noguera (*Ibid.*, 146). De éstas, la *Cabaña I* (sector B) es la mejor documentada en el área asimilada al *Poblamiento I*, vinculándose a aquellas de las que sólo resta el perfil (sector A). Ofrece una estratigrafía con dos niveles²⁹⁹, señalándose en su interior distintos elementos que nos permiten aproximarnos al ámbito más doméstico: un hogar y una estructura interpretada como rebanco (*Ibid.*, 150). Al exterior de la *cabaña I* también se señalan hogares, uno de ellos excavado en la roca, delimitado por un contorno de piedras y con una olla prácticamente entera y afectada por el fuego (*Ibid.*, 153).

La dificultad que se tenía para interpretar algunas de las cabañas del área del *Poblamiento II* del yacimiento con las que se relacionaban acumulaciones de piedras –Fig. 3.39– (Pujante, 2005, 162), se resuelve en la intervención de diciembre de 2007, de modo que puede subscribirse que en Molinos de Papel hay una cierta varianza de soluciones constructivas a la hora de erigir las vivien-

297. Se establecen cuatro tipos de silos en el yacimiento. A: forma acampanada (diámetro de boca menor que el el máximo de sus paredes y base), distinguiendo profundos y anchos; B: cilíndricos, en su mayor parte con el diámetro de base mayor que la altura. Se considera muy probable la afectación por la roturación, asumiendo la posibilidad de que algunas de estas estructuras fueran del tipo previo. Algunas tienen revoque, precisándose la localización de molinos de piedra en sus proximidades o en su interior; C: o tipo minoritario que afecta a 2 pares de estructuras en intersección, por causas intencionales si su construcción fuera simultánea, distinguiéndose aquí un subtipo de “dobles”, conformado por un par a diferente altura, o “geminados”, integrado por otro par de estructuras comunicadas por una ventana a media altura; y D: de sección cóncava con el diámetro de la boca mayor que el resto del vaso, forma para la que se descarta su asimilación a depósitos, proponiéndose fuera apoyo de molinos o morteros para la molturación (Pujante, 2006, 143-146).

298. Donde dos cabañas, II y III, inmediatas a silos se diferencian de un espacio identificado (noroeste del sector C), donde se mencionan otros 24 silos excavados en la roca natural (Pujante, 2005, 166).

299. El infrayacente (Nivel II) asume los pisos más antiguos, pudiéndose intuir un hogar (Pujante, 2006, 152). El nivel I es más complejo, admitiéndose una unidad superior de incendio o abandono del hábitat caracterizado por cerámicas campaniformes, superpuesta a otras que parecen avalar la sucesiva ocupación del espacio (*Ibid.*, 148-149).

das, sumándose a las antedichas de postes, otras circulares de zócalo menor que nos recuerdan la identificada en la Illeta dels Banyets, junto a otras con zócalo ancho, 1,25 m (Marín, López y De Miguel, 2012, 161 y Fig. 2) que podrían ser similares a las más recientes de El Prado.

Sin duda, lo que más impacta es la entidad de las construcciones de índole defensiva que presenta el yacimiento. Vinculado al *Poblamiento I*, uno de los fosos de Molinos de Papel alcanza los 18 m y se define de tendencia rectilínea si bien formando una cierta curvatura. De la monumental estructura restan también agujeros de poste alineados en dos filas sobre un talud de 5 m de desarrollo, que en suave en pendiente enlaza la superficie que asienta el poblado con el fondo del foso o zanja –de 1,70 m de anchura y 1,40 m de profundidad– que, no se descarta, también sirviera para contener o canalizar el agua³⁰⁰ (*Ibid.*, 156-158). Otra evidencia defensiva podría ser la estructura de mampostería que, interpretada como posible torre, se acompaña de un murete de adobes que integra agujeros de poste (Marín, López y De Miguel, 2012, 161), si bien a la vista de la cronología avanzada, y sólo disponiendo de la documentación publicada resulta imposible adentrarnos en la arquitectura propia de cada una de las fases que deben consignarse en un yacimiento que cubre desde el Neolítico Final a los primeros tiempos de la Edad del Bronce.

En lo funerario, se ha explicado la cierta parquedad de los hallazgos que atiende Molinos de Papel, con la vinculación que guarda el poblado con la impactante necrópolis de Camino del Molino (Lomba *et alii*, 2009, 156). Hay con todo, distintas inhumaciones con ajuares destacados que se asimilan al ámbito campaniforme, o como ya hemos indicado, al Bronce Antiguo, alguna de las cuales parece señalarse mediante acumulación de piedras (Pujante, 2005, 149), como rasgo que ya vimos en el Calcolítico de la Comunidad de Madrid.

Sin duda, Casa Noguera y Molinos de Papel son la misma expresión de lo que se descubre en el subsuelo de Lorca, en El Alto Guadalentín, donde sin entrar en tanto detalle diremos que se constata un impresionante poblado calcolítico, todavía muy difícil de entender por la dificultad de hallarse bajo un trazado urbano que impide su excavación en extensión, y porque a día de hoy todavía no existe una síntesis que aborde las varias campañas de excavaciones que, diferentes investigadores, técnicos y empresas, llevan acometiendo desde la última década del s. XX. Por ahora y del mismo modo que en el caso de Caravaca de la Cruz, la información de Lorca descansa en sucintos informes presentados a las *Jornadas de Patrimonio Histórico*, o ajustadas Memorias que, en formato de artículo extenso, por lo normal se ciñen a la descripción de la actuación

de campo, sin ahondar en el estudio de materiales, o en distintos aspectos que podrían sugerir una actuación multidisciplinar, como los estudios de fauna o palinología que ahí sólo se anuncian en formato de noticia, que hacen alusión a su curso o encargo. Nada por otro lado que objetar, porque a la vista de los voluminosos 15 tomos que a día de hoy integran la serie de *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia* en su conjunto, o de los 20 volúmenes que recogen las *Jornadas de Patrimonio*, ahora muy acertadamente accesibles en la red, es claro que el esfuerzo de publicación es ímprobo, y que el coherente paso que ha dado la Dirección General de Patrimonio correspondiente, puede resultar tremendamente provechoso si ello se entiende como el primer y necesario escalón para poner el ingente, a la vez que interesantísimo, y ahora, por empezar a conocerse, imprescindible Patrimonio que se descubre a la altura de investigación que merece. En Lorca, de los contados y moderados en su tamaño silos, que trascienden del Neolítico Final localizados en 1997 en la C/Floridablanca, para los que se dispone de una datación de vida larga de mediados del IV milenio cal ANE (*KIA-997*, tabla 3.3), y por tanto próxima a la más antigua de Les Jovades, se pasa a un Calcolítico del todo diferenciado de aquel de La Torreña-Monastil de Elda, para el que el mismo yacimiento ofrece una fecha sobre carbones (*KIA-977*, tabla 3.3), centrada en la primera mitad del III milenio cal ANE.

Al respecto, puede pensarse en el ingente número de silos que proporcionan distintas intervenciones, como esa de la C/Caldereros con dataciones de finales del IV y primera mitad del III milenio (tabla 3.3), donde 56 estructuras se vinculan a partir de los análisis palinológicos a un ambiente netamente agrícola inferido de la buena representación de taxones de malas hierbas vinculadas a los cultivos (Perez Asensio, 2004), y sobre todo en el tamaño de algunos de los que se refieren como depósitos de grano, como el recientemente dado a conocer en la c/Juan esquina Leonés (Fig. 3.40), para el que se supone un diámetro máximo de 4,50 m (Pujante, 2009, 16), módulo antes ya anunciado, sirviéndose de la denominación “La Marianela” para el mismo solar, indicando que algunos silos llegarían a alcanzar 3 m de profundidad y 4,5 m de anchura en la base, proponiendo su vinculación con una gestión de un enorme excedente de grano, o con la del forraje que necesitaría la potente ganadería bovina que se descubre en el yacimiento (Verdú, 2004), consignándose un contexto que cuando se amortiza dispone de una fecha de vida corta (*KIA-21808*, tabla 3.3) contemporánea a la más reciente de la C/Floridablanca.

A esos grandes depósitos se une el testimonio de estructuras domésticas y singulares, también in-

300. Esa misma función es la que se apunta para el tramo de foso de 11 m y dimensiones menores (1 m de anchura y menos de 1 m de profundidad), que se describe en el espacio asimilado al *Poblamiento II* (Pujante, 2005, 165-166).

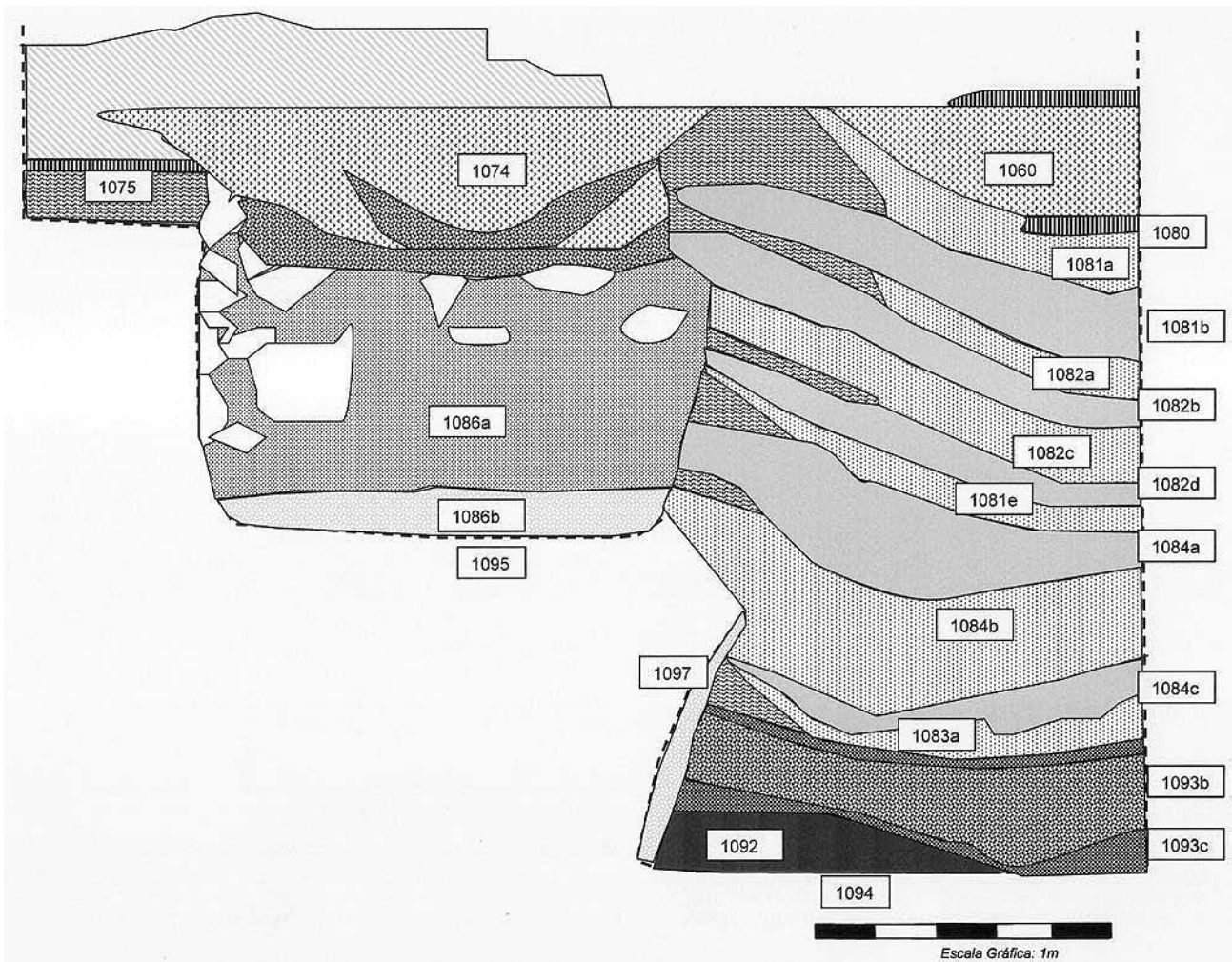


Figura 3.40. Perfil estratigráfico de los silos 1094-1095 de la excavación de la c/ Juan II esquina c/ Leonés de Lorca (Pujante, 2011, Fig. 3).

terpretadas desde la significación agrícola, como el horno de tostado de cereal localizado en la C/ Cava 16-17, bien evidenciado por la presencia de un recipiente y semillas tostadas, en lo que se consigna como un área de manufactura del cereal (Gallardo y Pérez, 2003, 34), y de áreas que, como en Molinos de Papel, sólo se consignan para el almacenamiento de grano como las que se observan en la C/ Corredera – Juan II, donde se indica la superposición y abigarramiento de un buen número de silos por encima de una cabaña con postes previa y atribuida al *Eneolítico Antiguo* (Chavet y Sánchez, 2006, 173); un rasgo que recuerda a aquella concentración del postcardial valenciano, si bien en un contexto que, en su expresión monumental y funeraria, advierte de un poder que no concuerda con una gestión colectiva o sometida a esos mecanismos de equilibrio social que propusiera Enric Flors para Costamar.

Panorama de impacto en lo funerario, que además de resolver inhumaciones individuales con ajueres sencillos caracterizados por elementos de mayor o menor prestigio como aquel de la C/ Corredera-Juan II con un puñal de lengüeta en cobre que conserva el empuñadura de madera

(Chavet, 2005), o como aquel otro de la Glorieta de San Vicente, que se acompaña de una escápula pintada y un pequeño vaso cerámico, gusta por la inclusión de perros en los depósitos, a veces solos como ese del mismo yacimiento de la Glorieta con restos de 4 cánidos (García, Martínez y Ponce, 2002), y en más casos acompañando inhumaciones humanas, resolviéndose contextos increíbles como el que se intuye en aquella inhumación múltiple de la Marianela que, excavada parcialmente, proporciona restos de un anciano, un joven de 18 años y dos cánidos (Verdú, 2004), o la que también se anuncia en las *XV Jornadas de Patrimonio...* en el yacimiento sito en la c/ Corredera 46-47, que se vale de la reutilización de una “cabaña” o “silo” de 2,50 m de anchura por 0,70 m de profundidad para inhumar los cadáveres de tres personas acompañadas por un felino y ¡18 perros!, en su mayor parte localizados completos y enterrados guardando una secuencia que atiende a su sacrificio antes y después de los enterramientos humanos, con el sorprendente dato de mediar la desarticulación ex profeso de éstos (Ramírez, 2004).

Contextos los de Lorca, decía de enorme similitud con los de Caravaca, donde los perros, con más

de 50 individuos completos (Lomba *et alii*, 2009, 149), ocupan un lugar preferente en el registro de fauna del enorme enterramiento que se reconoce en el Cabezo del Molino, sepulcro éste descubierto en diciembre de 2007 en el transcurso de obras de construcción y no en sondeos previos, donde el gesto del promotor de viviendas que paraliza los trabajos preparatorios a la edificación, poniendo sobre aviso al Servicio de Arqueología de la Dirección General correspondiente (Lomba, López y Ramos, 2009, 205), permite la investigación de lo que ahora resulta uno de los enterramientos múltiples más impresionantes de Europa³⁰¹, guardando un preciso método de documentación y una perspectiva multidisciplinar de investigación (*Ibid.*, 208-210; Lomba *et alii*, 2009, 144), de lo que parece ser la modificación prehistórica mediante piqueteado de una cavidad natural para la realización de una cámara funeraria de planta circular de 6-7 m de diámetro, suelo plano con agujeros para postes y paredes acampanadas que, nos evoca aquella de Càlig (Fig. 3.4) sólo por recordar en su forma a la propia de los silos, desprovista de su desarrollo superior por acondicionamientos agrícolas a principios del s. XX, que no afectaron un ingente depósito funerario realizado sobre un pavimento de fragmentos cerámicos de vasijas de almacenaje, valiéndose previsiblemente de una estructura lúnea que, sustentada en los agujeros mencionados, permitiera el acceso desde una supuesta apertura superior del espacio siliforme (*Ibid.*, 210-214).

Tras disponer de las primeras dataciones radiocarbónicas y de una primera aproximación antropológica en lo que respecta a la edad y sexo de ¡1.300 inhumados!, en primer cálculo, se ha indicado que Camino del Molino recogería la totalidad de la población calcolítica, estimada en 70-80 personas, de Molinos de Papel –donde hemos visto, se reconocen contadas tumbas– a lo largo de unos 350 años (Lomba *et alii*, 2009, 156), aspecto éste de la única procedencia de los inhumados que ahí parece se confía se podrá corroborar o rechazar en función de los resultados de los estudios de isótopos estables sobre costillas de inhumados que se han encargado (*Ibid.*, 213-215).

De Camino del Molino, también se ha destacado la parquedad del ajuar recuperado lo que, en atiende a la proporción nº de inhumados / objetos recuperados, lo que diferencia el conjunto no sólo de las cavidades de inhumación múltiple de la comarca del Noroeste y de las valencianas (Soler y

Roca, 2012), sino también de las tumbas artificiales que de manera contemporánea funcionan como necrópolis en Los Millares (Chapman, 1986). Además, y como rasgo tremendamente interesante la necrópolis parece acoger individuos por distintos motivos, pudiéndose pensar en la ejecución de alguno, como aquel maniatado de los primeros inhumados (Lomba *et alii*, 2009, 152) que nos recuerda a aquellos desgraciados descubiertos en el foso Valencina de la Concepción (Fernández y Oliva, 1986, 20), como hecho que contrasta con la cuidada posición de un buen número de restos, y desde luego con la de aquellos señalados que, coronando la secuencia, guardan una posición primaria, acompañándose de cánidos y de elementos metálicos (Lomba *et alii*, 2009, 151 y 158).

Consignar los desarrollos observados en Caravaca y Lorca, sobre una base en lo habitacional en muchos aspectos semejante a los poblados con hoyos valencianos desde la perspectiva de una intensa dinámica centro periferia, es a día de hoy, la mejor alternativa para entender no sólo ese proceso sino también el hecho de que más allá de los límites del sistema mundo que atiende los Millares o, si se quiere y como parece, la mitad meridional peninsular, los poblados con hoyos permanezcan hasta el horizonte campaniforme sin grandes modificaciones. De manera obvia, el esquema sólo es válido si se apuesta por vincular la realidad de esos Millares que se sirven de la metalurgia e integran ajuares de prestigio en tumbas monumentales de un número contenido de individuos o murallas con bastiones y fortines, si no en el sentido estatal que, en nuestro periplo andaluz, vimos afirma Alfredo Mederos, en aquel jerárquico estamental que sostiene Oswaldo Arteaga, como prolegómeno de la explotación clasista que sustenta la formación de Estado que caracteriza El Argar.

El hecho de distar unos 50 km del poblado principal del Cabezo del Plomo y la localización inmediata que guarda con respecto a El Capitán, han posibilitado interpretar el yacimiento sobre el que asienta la ciudad de Lorca dentro de la periferia de los Millares, resolviéndose como un hecho significativo la temprana ocupación y fortificación del cerro de La Salud (López Padilla, 2006, 214) –c. 2.900 cal ANE (tabla 3.3)–, como adelanto de una dinámica que, haciendo de El Argar continuidad de los Millares, en 7 u 8 siglos logrará cambiar el patrón de asentamiento de comunidades septentrionales que pueblan el Segura y El Vinalopó (*Ibid.*, 210-212

301. En este caso es del todo reseñable el compromiso que con el yacimiento asume la Región de Murcia, al buscarse desde dicho Servicio de Arqueología una fórmula de recuperación e investigación que implica a la Universidad de Murcia con la Arqueología de Empresa, en lo que resulta uno de los mayores retos de la Arqueología de Urgencias, que en lo que afecta al campo, y tras una concienzuda fase de preparación, ahí se resuelve durante unos 10 meses (febrero-noviembre de 2008), valiéndose de la aplicación de una tecnología informática de vanguardia que permite la documentación en 3d del yacimiento y la georeferenciación fotográfica de todo el contenido; y del ímprobo trabajo de una antropóloga, dos técnicos arqueólogos, estudiantes universitarios y peones, suponiendo todo ello una inversión de la que la mayor parte la asume la Región de Murcia (128.000 €), siendo muy digna de reseñar la aportación del Ayuntamiento de Caravaca (16.790 €), así como la del mismo promotor (35.000 €), que con la acción ve liberados los terrenos para la continuación de la construcción (Lomba, López y Ramos, 2009, 206-207).

y 215-216); comunidades que antes han disfrutado de los fondos de valle, horadando hoyos para aprovecharlos como contenedores.

Aunque el cambio del patrón de asentamiento que a lo largo del interludio campaniforme conducirá a la Edad del Bronce, en modo alguno significará el hecho del abandono de los hábitats en llano, sí parece significar si no el final sí la interrupción de los poblados con hoyos, recordando que este tipo de yacimiento no se anota como característico del Bronce Argárico (Pujante, 2005, 138), volviéndose a descubrir en algunos en momentos avanzados de la Edad del Bronce tal y como se anuncia en Galanet. Pero antes de su ocaso, vivirán un esplendor, de modo que algunos de éstos como Lorca y los asentamientos de Caravaca se verán sometidos a una presión, por su proximidad al sistema tributario que caracteriza el mundo millarense, que en estos últimos años se nos revela, mostrándonos un panorama inaudito en el que caben esos grandes fosos y acaso torres con empalizadas que sólo pueden significar defensa y poderío; los enormes silos difíciles de entender si no hay acopio y tenencia de una sobreproducción; las cabañas monumentales por rodearse de fosos, o perfeccionar modelos de antaño dotándolas de puertas y deambulatorios que no son difíciles de vincular con diferencias sociales intracomunitarias; o los enterramientos con canes que, independientemente de que fueran muy útiles para el pastoreo, cuando se descubren casi alcanzando la veintena junto a restos de tan solo tres humanos, o se determinan en una tumba con miles individuos, acompañando sólo a unos pocos significados por el utillaje metálico, podrían tener que ver con el prestigio, y desde luego, en un momento violento como el que se percibe, con la coerción de unos cuantos sobre el resto.

De ese modo, podrá ser el hecho de la interacción de aquellas comunidades segmentarias agropecuarias, próximas al Guadalentín o al Argos con aquellas otras estamentales regidas por una economía *agrícola-ganadera-minero-metalúrgica* (Arteaga, 1992) que encuentran su mejor expresión en la ciudadela que se determina en Santa Fe de Mondujar, lo que hará que se transformen en modelos más jerárquicos, en los que primará la explotación; modificación del hábitat en llano cuya cronología acaso no sobrepase esos 4 siglos que se determinan en el gran sepulcro silliforme del Camino de Molino (tabla 3.3), una vez que su final, en el entorno de la horquilla 2.571-2.307 cal ANE 2 sigma, que proporciona la datación más reciente de tan ingente tumba (tabla 3.3), viene a coincidir con la cronología que atiende el ocaso de las formaciones sociales que rigen

los Millares (Molina y Cámara, 2006, 29-30); y sin que ello signifique el término de la ocupación del hábitat del poblado de Molinos de Papel con el que se vincula la enorme necrópolis, es seguro que el individuo que se inhuma con ese maravilloso conjunto de botones de marfil en los inicios del II milenio cal ANE (Marín, López y De Miguel, 2012, 163) ya vivirá una realidad totalmente distinta por imbuida en El Argar.

En el futuro, no dejará de ser interesante ahondar en las diferencias y afinidades culturales que ahora pueden intuirse en el registro funerario de las cavidades de enterramiento de las comarcas implicadas en el proceso (Soler y Roca, 2012), o en otros aspectos como la observación de determinadas soluciones constructivas, como esas cabañas de postes que por ahora no descubrimos en tierras valencianas, pese a contar con aquel lejano precedente del Mas d'Is. Pero creo que ello en ningún modo podrá explicar el proceso que hace tan diferente Casa Noguera de La Torre – Monastil. En cualquier caso, sin buscar soluciones rápidas y sin dejar de reclamar la necesidad de implementar la documentación de esos grandes yacimientos, como reto ineludible para los prehistoriadores que hagan del Neolítico y Calcolítico de la Región de Murcia y las tierras colindantes su vocación, habrá que confiar en la continuidad del desarrollo de modelos que, como el que nos brinda Juan Antonio López Padilla (2006) desde este lado de la península, permitan corroborar, criticar o enriquecer aquellas propuestas que centradas en el suroeste peninsular nos aportara Francisco Nocete al principio de la primera década del siglo, argumentado la convivencia de distintos modelos sociales en un territorio extenso del todo condicionadas o ajenas a ese enorme marco de poder que se descubre en Valencina de la Concepción³⁰², que ya dijimos, permiten intuir una historia que en el caso de Lorca y Caravaca descubre un magnífico y entretenido capítulo.

LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN EN LOS POBLADOS CON HOYOS VALENCIANOS A PARTIR DE LA DETERMINACIÓN DE METALURGIA EN LA SAFOR

En lo que respecta a los poblados con hoyos, en la línea de costa, entre los hallazgos de Costamar de la Ribera de Cabanes y los de la Illeta dels Banyets de El Campello, tomando nota para el futuro de la potencialidad que ofrece La Marina Alta³⁰³, al inicio de la segunda década del s. XXI, la arqueolo-

302. Véase nota 197.

303. Al respecto es muy interesante hacer constar los hallazgos todavía inéditos de la excavación que bajo la dirección de Tomás Pedraz y José Ramón Ortega se practica Benissa, en relación con la urbanización del Plan Parcial de suelo urbanizable "El Polvorí", donde antes Joaquim Bolufer (1996) había identificado un enclave en la partida de Berdica, recogido en el Inventario de yacimientos arqueológicos,

gía prehistórica valenciana ha dado a conocer una de sus páginas más brillantes, a propósito de los hallazgos que las intervenciones de urgencia provocan en las tierras de la desembocadura del Serpis, un ámbito del que ahora también se disponen datos de enorme interés que remiten la ocupación del llano al Mesolítico y al horizonte más antiguo de la neolitización³⁰⁴.

De las actuaciones que, bajo ese formato de urgencia, ahí se realizan se anuncia en Piles el yacimiento del Barranc de Beniteixir³⁰⁵, poblado de hoyos ubicado a sólo 1,8 km de la línea de costa, del que han trascendido sucintos datos de una intervención practicada en 2006 en la que se localizan y excavan unas 70 estructuras de distinta cronología, asignándose las prehistóricas al IV-III milenio cal ANE y al Bronce Tardío – Final (Pascual Beneyto, 2010, 192-193).

La parca información que a día de hoy se conoce de Piles es suficiente para comprender en su justa medida aquellos aislados a la vez que interesantísimos testimonios que ofrecía la arqueología de los años setenta del siglo pasado, recordando aquel silo con semillas carbonizadas entre las que se identificaban bellotas ubicado en el Camp de Sant Antoni del inmediato término municipal de Oliva, al que luego se añadirían los fondos de cabaña que, de 3-4 m de anchura, se observaron en el Camí del Pla o Les Jovaes, sobre los que se hacía mención de cerámicas lisas y contadas decoradas en su relleno (Aparicio, 1992, 90-101), como expresiones de una serie de yacimientos del horizonte *Jovades-Arenal de la Costa*, también con materiales de fases ocupacionales que remontan al mesolítico, vertiente habitacional en llano de una temporalidad que hace referencia de la comarca, tras

los hallazgos de la necrópolis del Collado de Oliva (Aparicio, 2008).

En el ámbito de este trabajo los datos que marcan nuevas pautas y que son colofón del proceso de investigación que se iniciara hace 90 años en Villa Filomena son los que, desde las intervenciones de urgencia, afectan a la desembocadura del Serpis en Gandía, dándose a conocer lo que resulta ser un único e impactante yacimiento que pudiera disponer de unas 7 hectáreas (Pérez, Bernabeu y Gómez, 2011, 252), con dos denominaciones, como consecuencia de su excavación parcial por parte de dos equipos de arqueólogos distintos, ahí designados por sendas promotoras que urbanizan un polígono industrial, optando en un caso por dar el nombre de la antigua alquería de Sant Andreu³⁰⁶, y en otro por el de la emblemática fábrica de conservas y zumos de La Vital³⁰⁷, cuyas instalaciones ocuparan el solar que se interviene de manera previa a la construcción de un centro de ocio (Pérez Jordá *et alii* –coor.–, 2011, 1).

Aunque en ámbitos científicos, sobre papel escrito, trascienden primero los logros que afectan la excavación de La Vital (Bernabeu, Pérez y Molina, 2006), realizaré primero sucinto comentario de los resultados que se detallan de Sant Andreu en una comunicación suscrita por distintos autores presentada en el MARQ en noviembre de 2006 en el marco del *IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Pascual Beneyto *et alii*, 2008), entendiéndolo que la información que se recoge en la primera noticia de La Vital es anuncio de la monografía recién editada por el Museo de Prehistoria de Valencia (Pérez Jordá *et alii* –coor.–, 2011), con cuyo comentario, por la importancia y trascendencia de lo que recoge, es obligado culminar esta extensa exposición sobre

paleontológicos y patrimonio etnológico de la Conselleria de Cultura y Educación y por ende en el catálogo de Bienes de Relevancia local que dispone el municipio. Reconocida la importancia del paraje por los restos de época Altoimperial romana y Medieval islámica, las actuaciones de *Arpa Patrimoni* consiguen el descubrimiento de 3 hoyos con material lítico en sílex vinculados a un área con estratos que integran cerámicas a mano y un fragmento de brazaletes en piedra caliza que testimonian una ocupación del Neolítico Final, muy alterada por la instalación de una villa romana. Datos recogidos en el "Informe preliminar P.P. Industrial sector, nº 34 "El Polvorí" Benissa (Alicante)". Agradezco a *Arpa Patrimoni* y a los directores de la actuación la información y consulta del informe.

304. En lo que respecta a la vertiente habitacional del Neolítico más antiguo, a las intervenciones de urgencia se debe el descubrimiento del poblado en llano de El Barranquet, dentro del casco urbano de la misma población de Oliva, donde sin llegar a documentar estructuras negativas antrópicas, sí se advierte por la colmatación de unas naturales, de su posible asimilación como vertedero de algún hábitat inmediato (Esquembre *et alii*, 2008), en atención a la identificación en los rellenos de una fase propia del postcardial superpuesta a otra que, en segunda revisión se atribuyen, a lo que se consigna ahora como el primer episodio de la secuencia neolítica, en atención a la observación de fragmentos cerámicos propios del Neolítico Antiguo Ligur en un contexto que dispone de dataciones sobre muestras de vida corta que remiten a los mediados del VI milenio cal ANE –*Beta 221431* : 6.510 ± 50 bp y *Beta 239379* : 6.510 ± 50 bp/ 5.560(5.486)5.367 cal ANE 2 sigma– (Bernabeu *et alii*, 2009).

305. Reconocido en 2002 por el arqueólogo de Gandía Joan Cardona Escrivá, tras la afección de 9 estructuras motivadas por una obras de desmonte, que descubren restos de época prehistórica ibérica e islámica, lo que hace se delimite un área de protección arqueológica que ha sido objeto de distintas intervenciones con el consiguiente descubrimiento de estructuras todavía inéditas (Pascual Beneyto, 2010, 192).

306. Como en el caso de Piles, en los precedentes de la intervención de "Sant Andreu" juega un papel fundamental el arqueólogo de Gandía, Joan Cardona, quien en enero de 2005 localiza una serie de estructuras en el polígono industrial de Rafalcaid durante el seguimiento de unas obras de acondicionamiento para la construcción de un almacén, poniendo en antecedentes a la Dirección Territorial de Cultura de Valencia. La excavación que dirigiera Josep Pascual afecta a una veintena de estructuras excavadas de febrero a abril de aquel año, de las que 19 son prehistóricas (Pascual Beneyto *et alii*, 2008, 59).

307. En el caso de "La Vital" la intervención se desarrolla en cuatro (1-4) sectores inmediatos a la excavación dirigida por Josep Pascual, que en la monografía que sustenta el yacimiento se refiere como sector 5. En la intervención del *Grup de Recerques Prehistòriques de la Universitat de València* se excava un número muy superior de estructuras que afectan 8 fases, desde la Edad Contemporánea hasta el Neolítico antiguo epicardial (Pérez Jordá *et alii* –coor.–, 2011, 19).

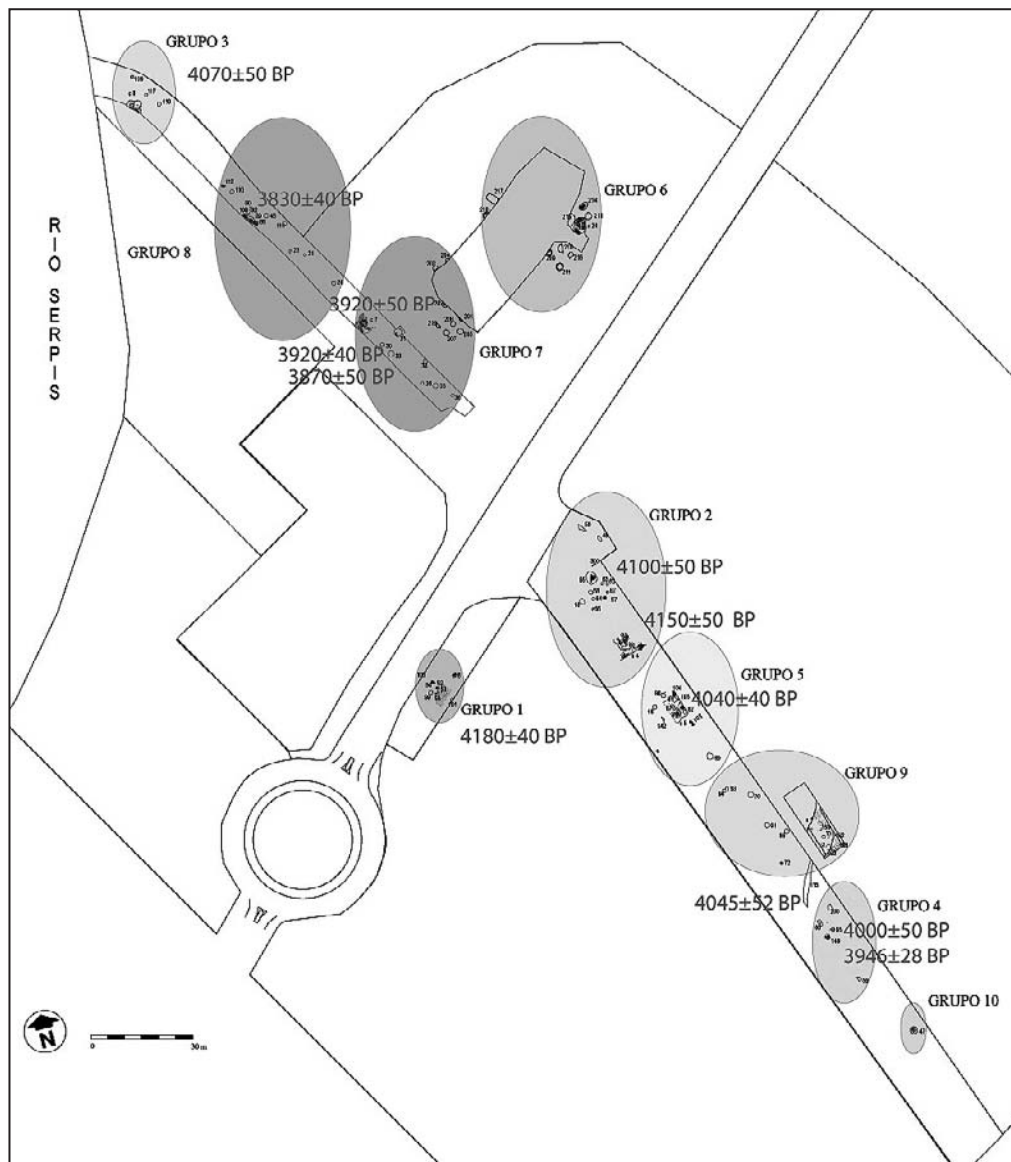


Figura 3.41. Grupos de estructuras diferenciados en La Vital con indicación de sus dataciones (Gómez, Pérez y Carrión, Fig. 4.1).

la historia de la investigación de los poblados con hoyos valencianos.

Las 17 estructuras prehistóricas que ofrece “Sant Andreu” (o sector 5 de la distribución de áreas propuesta en “La Vital”) se ven menoscabadas en su información por los trabajos agrícolas previos y por las obras de vaciado del solar, de modo que solamente pudieron documentarse 7 íntegras (Pascual Beneyto, 2008, 59-60). Referido el cuadro formal de los hoyos, en su mayor parte asimilables a la noción de silo, y descrito su relleno³⁰⁸, interpretado en clave de amortización rápida e integrado por desechos domésticos, se observan rasgos que luego van cobrar carta de naturaleza en la monografía de La Vital, como la utilización de un silo como tumba, cuya inhumación se acompaña de un vaso

de perfil acampanado; la agrupación de estructuras de previsible habitación; el ingente registro material cerámico, lítico y óseo; la buena presencia de una fauna en la que predominan las especies domésticas (ovino, bovino y porcino), anotándose entre otras especies el registro de algún cánido y de huesos de mamíferos marinos (*eubalaena glacialis*); y sobre todo, y como novedad en el repertorio de hallazgos que hasta ese momento caracterizan los poblados con hoyos valencianos la presencia de elementos de clara significación metalúrgica, como fragmentos de crisoles y un puñal de lengüeta de cobre (*Ibid.*, 61-68), si bien, a tenor del título de la comunicación que recoge la información, ese hecho todavía no impide la asimilación del yacimiento al final del Neolítico³⁰⁹.

308. Plantas circulares, secciones en su mayor parte troncocónicas o troncocónicas invertidas. Relleno homogéneo –limos y arcillas con abundantes guijarros–, en dos casos susceptible de diferenciarse varios estratos (Pascual Beneyto *et alii*, 60).

309. Aunque en las conclusiones a la hora de valorar el enterramiento que dispone el vaso acampanado se propone su asimilación al final del Calcolítico (Pascual Beneyto *et alii*, 208, 68).

Ese mismo anuncio metalúrgico se da a conocer en el apunte que de La Vital se publica en *Cota Cero*, donde se presenta un asentamiento que remonta su ocupación prehistórica al Neolítico Epicardial, ahí testimoniado en los hallazgos observados en tres fosas, suscribiendo que la mayor parte de las estructuras se sitúan entre el Calcolítico y el Campaniforme (Bernabeu, Pérez y Molina, 2006, 15). De manera obvia esa aseveración va a tener su trascendencia en la secuencia que a nivel regional se había propuesto una veintena de años atrás (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988), cuando se hacía notar la falta de esas evidencias como dificultad a la hora de caracterizar como horizonte cultural al Eneolítico (Bernabeu, 1986); de modo que ahora con la Vital cobra un todo un sentido la determinación de un Calcolítico que, a partir de la batería de dataciones absolutas que afecta el yacimiento de Gandía (Tabla 3.2), sitúa sus inicios en c.2.800 cal ANE (Bernabeu y Molina, 2011, 276).

En lo que afecta a la vertiente habitacional, La Vital ha aportado nuevas claves para entender los poblados con hoyos, al consignarse a diferencia de los emplazamientos postcardiales, distintas agrupaciones de lo que parecen ser cabañas (Fig. 3.41), algunas como la llamadas casas 4, 5, 7 ú 8 (Gómez, Pérez y Carrión, 2011, 57-71), con distintas fases de ocupación que quizá permitieran su disfrute por parte de más de una generación (Pérez, Bernabeu y Gómez, 2011, 192), y silos, conformando cada uno de esos conjuntos unidades domésticas diferenciadas, proponiéndose un modelo en el que cada una de las cabañas gestionaría su producción agropecuaria y, con esa autonomía, la acumulación del producto que en algunos casos supera de modo claro las necesidades de lo doméstico.

Las diferencias anotadas en la capacidad que alcanzan esos contenedores sirven para volver a traer a colación el modelo que antes se ha aplicado a la cuenca media del Serpis que permitía evaluar diferencias sociales en Les Jovades, en atención a la diferente capacidad de los silos (Bernabeu *et alii*, 2006), de modo que lo que ahora se atestigua en La Vital es parte de unos de esos ciclos que se observan a lo largo del IV y III milenio cal ANE, donde aquellos que destacan en la diferenciación social no son capaces de hacer perdurar esa situación de primacía en el tiempo (Bernabeu y Molina, 2011, 277).

No obstante en la Vital, pudo producirse un paso más en ese proceso de desigualdad, en atención al éxito que tuvieron los líderes a la hora de introducir una nueva tecnología, de modo que la posición privilegiada que el modelo de la diferenciación social cíclica les atribuye en la red de intercambio (Bernabeu *et alii*, 2006), ahora en la desembocadura del Serpis se ve primado, no sólo por el interés de verse frecuentados por especialistas en el canje que pudieran introducir ese campaniforme, acaso elaborado en el mismo asentamiento, mimético al detalle en su manufactura a otros ejemplares mixtos del ámbito

pirenaico (Molina y Clop, 2011, 193 y 200), sino por la introducción de la nueva tecnología metalúrgica que, en atención a las fechas, podría considerarse sincrónica a su primera detección en el Sureste. La contemporaneidad de esa técnica que ahí recepciona el metal en bruto con respecto a realidades “neolíticas” inmediatas, como la que se deja ver en Piles, hace que tome fuerza su introducción por vía marítima, significando a los líderes que acopian grano en La Vital, no sólo en las redes locales sino también en aquella suprarregional que debe afectar todo el sureste peninsular (Bernabeu y Molina, 2011, 277-278). Se concibe entonces al asentamiento de la desembocadura del Serpis como puerto de entrada hacia el interior, a la vez que nodo principal en esa red de intercambio que favorece la *circulación de objetos y personas, de ideas y creencias*, si bien haciendo ver que el asentamiento no presenta rasgos suficientes como para definirlo como un centro capaz de monopolizar esas redes a nivel regional (Molina y Orozco, 2011, 263).

Es cierto que en el asentamiento no se observan muchas más afinidades con el ámbito del sureste, no detectándose indicio alguno de construcción compleja que pudiera permitir proponer su asimilación al círculo de los Millares, ni tampoco de las que se hacen ver en los desarrollos de Lorca o Caravaca como emplazamientos de la periferia del millarenses grupo de Lorca. Creo que en su acertada valoración como enclave integrado en la red suprarregional del sureste, siempre será una pena no haya podido disponerse de más información de la Illeta dels Banyets de El Campello, donde tras la aldea neolítica sí se instala una auténtica cabeza de puente de lo argárico, bien evidenciada por cisternas y tumbas que hacen del yacimiento la expresión más septentrional de esa manifestación cultural (Soler, 2006b). La implantación argárica en la Illeta puede devenir de un conocimiento previo por parte de los predecesores de El Argar en el Sureste. De relacionar por vía marítima la metalurgia que se practica en un poblado de la desembocadura del Serpis con la propia de la Cultura de los Millares, acaso la Illeta pudiera ser uno de esos enclaves de recalada que pudieron disponerse a lo largo de los más de 300 km de costa que distan entre lo que se reconoce como límite septentrional de aquella manifestación socio cultural (Cabezo del Plomo, Mazarrón) y Gandía, de los que acaso se sirvieran individuos portadores de conocimientos especializados que hicieran disfrutar del aprovechamiento de esa tecnología al poblado de La Safor. La cabaña que ahí pudimos terminar de excavar (cabaña 3) no deja de ser una construcción habitacional algo más sólida que la que se observa en los poblados del interior de Alicante, quedando caracterizada además por peculiares y medidos contenedores de almacenamiento (Fig. 3.33). La datación de vida larga que le afecta la hace previa al hecho metalúrgico, aunque siempre queda su equiparación a aquel otro fondo de cabaña descrito en los años

treinta del s. XX por Francisco Figueras Pacheco (cabaña 1), de particular interés tras los hallazgos de La Vital, que ofreciera además de una *olla eneolítica* del todo similar a la recuperada en el transcurso de la excavación de la cabaña 3, fragmentos de cobre (Soler, 2006b, 289).

En lo aéreo de las siete “casas” que han podido reconstruirse en el asentamiento de La Safor, todo lo más se identifican restos de estructuras evidenciadas por cantos, gravas o un sedimento areno-arcilloso diferenciado, que se disponen en el interior de los rebajes o en el exterior, debiendo haber conformado hogares, muretes o soportes contruidos a partir de un núcleo central de cantos. No obstante, en algún caso se llega a proponer la posible existencia de zócalos pétreos que, con ayuda de algún poste contribuirían a elevar la estructura habitacional, como ocurre en las casas 4 ó 5, donde se advierten distintas fases ocupacionales (Gómez, Pérez y Carrión, 2011, 57-68), señalándose para el caso de la casa 7 una primera fase semisubterránea, infrapuesta a una segunda donde todas las evidencias son aéreas, llegándose a intuir estructuras pétreas que compartimentan el espacio (*Ibid.*, 73).

Gracias a un riguroso sistema estadístico, en La Vital estas estructuras de habitación se han podido vincular con diferentes unidades de almacenamiento, áreas de actividad metalúrgica, lo que resta de un foso y los enterramientos que aprovechan silos (Gómez, Pérez y Carrión, 2011, 54), constituyendo 10 agrupaciones de estructuras (grupos 1-10), que ofrecen todo un cuadro habitacional que permite suponer la instalación de manera contemporánea en el asentamiento de una veintena de unidades domésticas, considerándose una población que, en valores medios, podría rondar las 9 decenas de habitantes, haciéndose indicar su posible fluctuación a lo largo de los casi 5 siglos que dura el poblado, y dando por segura una demografía mayor en la fase final del hábitat (Pérez, Bernabeu y Gómez, 2011, 252).

Evaluando los silos relacionados con los espacios habitacionales, de manera sintomática la mayor capacidad de almacenamiento viene a coincidir con buenas evidencias metalúrgicas, caso del llamado Grupo 2 que dispone la Casa 4, bien caracterizado por ese registro; o con la realidad más compleja que en el asentamiento atiende el denominado Grupo 7, en atención al número de estructuras que lo configuran, como a su diversidad, al aglutinar áreas de habitación y producción con espacios funerarios (Pérez, Gómez y Carrión, 2011, 57-61 y 71-75). A ambos grupos (4 y 7) se asignan silos que en conjunto alcanzan 22.000-25.000 l, de manera que puede decirse, ahora en atención a la buena batería de dataciones de radiocarbono que esas diferencias se anotan tanto al inicio de la ocupación del hábitat como al final (Pérez, Bernabeu y Gómez, 2011, 249), haciendo ver que la cabaña del grupo 2 (Casa 4) sería una de las más antiguas emplazamiento -2.881(2.731)2.581 cal ANE (Tabla

3.2, nº 18)– y la del grupo 7 (Casa 7), una de las más recientes -2.471(2.336)2.202 (Tabla 3.2, nº 31)–. El resto de agrupaciones de silos señaladas en La Vital alcanzan una capacidad que oscila entre los 3.000 l y los 16.000 l, coincidiendo en el tiempo con aquel Grupo 2 (casa 4) aquellos grupos 1 y 3 que reúnen estructuras que en conjunto no alcanzan los 3.000 l de capacidad (Pérez, Bernabeu y Gómez, 2011, 249).

Puestos en relación con la producción de grano, la evaluación de las capacidades de los contenedores también permite hacer ver que las diferencias sociales no fueron constantes a lo largo de la ocupación del hábitat. De este modo se indica que en la fase más antigua, los que ocuparon la Casa 4 y dispusieron de dos de los contenedores más grandes del yacimiento (nº 65: 12.235 l y nº 50: 8.185 l –Pérez *et alii* –Coor.–, cuadro 4.2), pudieron necesitar para su llenado del excedente de un buen número de familias que de manera coetánea habitarían el emplazamiento. Intensa prevalencia que al final de la secuencia no llegarían a alcanzar los privilegiados moradores de la Casa 7 teniendo en cuenta la sola disposición de una de esas grandes estructuras de almacenamiento (nº 31/147: 9.354 l – Pérez *et alii* –Coor.– 2011, cuadro 4.7).

Queda entonces La Vital muy lejos de aquel modelo igualitario y demográficamente poco poblado que al final del s. XX y al inicio de la primera del s. XXI se sostenía para los poblados con hoyos a partir de la evaluación de los datos que se hacían ejemplificar con Les Jovades, donde recordaremos llegaba a subscribirse que aquel gran contenedor con capacidad de reunir 14.000 l de grano debía responder a alguna excepcional cosecha (Pascual Benito, 2003). Acorde a los datos de la Vital resultaría aquella segunda lectura del yacimiento de Co-centina que a mediados de la primera década del s. XXI hacía ver, sin disponer en planta las cabañas que ahora aporta el poblado de La Safor, una mayor demografía y una producción que, para llenar los silos mayores de aquel emplazamiento, necesitaría reunir un número de brazos muy superior al propio del ámbito de lo doméstico; una práctica sólo posible desde dinámicas de desigualdad social (Bernabeu *et alii*, 2006).

El avance del conocimiento de la vertiente funeraria de los poblados con hoyos al filo de lo campaniforme constituye una de las aportaciones más destacadas del excelente trabajo desarrollado por el *Grup Recerques Prehistòriques de la Universitat de València*, permitiendo el conocimiento de las tumbas reivindicar la importancia que 9 décadas atrás tuvo la excavación de Villa Filomena (Bernabeu *et alii*, 2010, 211). La información publicada remite a la monografía que se comenta y a la síntesis que previamente se traza en el catálogo de la exposición *Restes de vida de mort...*, editado por la misma institución museística que publica en sus *Trabajos Varios* la monografía objeto de comentario.

Con todo se señalan 3 conjuntos funerarios a los que se añade la tumba descubierta en "Sant Andreu" dotados de ajuares metálicos³¹⁰, cerámicos³¹¹, o metálicos y cerámicos³¹² en silos que, a diferencia de lo que se indica para las inhumaciones postcardiales en fosa del Cerro de las Balsas o de Costamar sí se suponen previamente usados como contenedores (Bernabeu *et alii*, 2010, 212). La cronología de las inhumaciones, a partir de dataciones sobre muestras de los mismos huesos humanos, remite a los mediados del III milenio cal ANE y el tercer cuarto del mismo, encontrando sus paralelismos en lo que atiende a la cronología y carácter individual en aquellas inhumaciones simples que, en relación con el Campaniforme Marítimo se anuncian en los poblados de Humanejos o Camino de las Yeseras (Ríos, 2011 b, 83).

Estas tumbas quedan del todo próximas a otros contenedores amortizados, guardando por vincularse al grupo 4 una posición periférica (Gómez, Pérez y Carrión, 2011, 65), esa de varón más antigua y secundaria que hace del cráneo pieza escenográfica. Todas las demás se asocian a la Casa 7 (Grupo 7) que, por su gran silo, se considera debió destacar en lo social hacia el final de la secuencia del emplazamiento. Llama profundamente la atención que un conjunto de tumbas tan reducido como el de La Vital esté sometido a toda una varianza tanto por el tipo de depósito de restos, primaria o secundaria, por el sexo e incluso por los ajuares que acompañan las inhumaciones que sí tienen el rasgo común de ser individuales y de aprovechar silos amortizados para su inhumación.

A diferencia de la uniformidad que se intuye en el hecho funerario del postcardial del Tossal de les Basses, parece como si el rito no estuviera por pausado, consolidado, ofreciendo una imagen diversa al espejo de esa individualidad que en lo económico afecta las diferentes unidades habitacionales. La presencia de restos humanos en el poblado se ha interpretado como un hecho que hace patente los procesos de desigualdad social, dando carta de naturaleza a esas diferencias que se habían visto favorecidas por los procesos económicos y las

alianzas sociales (García y Gómez, 2012, 272). El que el hecho funerario se produzca hacia el Calcolítico podría tener que ver con el salto cualitativo que, con la práctica metalúrgica y con la implementación de la red de contactos, podrían tener esos personajes significativos que deciden la inhumación de muertos de su entorno social en los poblados al lado de las casas y dentro de silos acaso ya inservibles para ese almacenamiento que antes ha permitido la primacía.

La imagen de los enterramientos de La Vital rompe el panorama de huesos aislados que se observa tanto en el mismo asentamiento de Gandia como en Les Jovades, El Arenal de la Costa o El Foso de Marges Alts, a los que se une aquel cráneo recogido en La Ereta del Pedregal (García y Gómez, 2011, 270), dándose a entender que éstos pudieran ser restos de enterramientos desmantelados, o bien reliquias como se ha interpretado para los casos de algunos cráneos en contextos habitacionales en cueva (Delibes *et alii*, 1999; Roca de Togores y Soler, 2010, 137-138), que ubicados en contextos domésticos, de manera accidental terminarían colmatando las estructuras negativas (García y Gómez, 2011, 270).

En ese panorama de huesos dispersos que afecta los poblados con hoyos del horizonte "Jovades-Arenal de la Costa" constituyen una excepción los datos que trascienden de las inhumaciones que se descubren en silo del Barranc de Beniteixir de Piles, donde se hace constar el hallazgo de 5 estructuras, silos y fosas, con restos humanos, de las que, a propósito de la exposición *Restes de Vida restes de mort...*, se dan a conocer las de los silos nº 13 y 16³¹³, donde como en La Vital, se observan guardando una posición en decúbito sendos individuos, acompañados, ahora a diferencia del inmediato yacimiento de Gandia, de humildes ajuares, como aquel que integra un vaso cerámico, un pecten y un canto rodado para la mujer del silo 13 que, datada en c. 2.660 cal ANE (Tabla 3.2, nº 22)³¹⁴, se observa desprovista de los huesos de los pies; o el otro que recoge dos fragmentos de la parte pasiva de un molino y una punta de flecha para el individuo

310. Conjunto 3, donde se detalla la excavación de una cámara lateral en un silo sellada por un murete de cantos. Su levantamiento descubre una inhumación secundaria de un varón de 20-40 años de edad, representado por escasos restos de cráneo, mandíbula y parte de las piernas (Roca de Togores, 2011, 151), que en su disposición guardan todo un sentido escénico al centrarse el cráneo con respecto a los fragmentos mandibulares y a un ajuar metálico –hacha y punzón– (Bernabeu *et alii*, 2010, 212). Datado hacia los mediados del III milenio cal ANE –Tabla 3.2 (nº25): 2.835(2.590)2.346 y (nº26): 2.566(2.455)2.344– se vincula al Grupo 4 (García, Gómez e Iborra, 2011, 83-84).

311. Conjunto 10, donde se indica la inhumación primaria de una mujer de 20 - 25 años de edad (Roca de Togores, 2011, 154), sobre un lecho de piedras y tierra que cubre, como depósito previo y sobre la base del silo, un par de vasos boca abajo separados por un murete de piedras de un conjunto de huesos de conejo. El esqueleto guarda una posición flexionada, haciéndose acompañar de una olla junto a la cabeza, localizándose un recipiente campaniforme marítimo bien separado de sus restos (Bernabeu *et alii*, 2010, 213). Datado en el tercer cuarto del III milenio cal ANE –Tabla 3.2 (nº27): 2.568(2.390)2.212– se vincula al Grupo 8 (García, Gómez e Iborra, 2011, 85).

312. Conjunto 11, donde se indica la inhumación primaria de un hombre de 20-40 años de edad, completo en lo postcraneal, conservándose del cráneo sólo pequeños fragmentos (Roca de Togores, 2011, 154), que se acompaña de un vaso campaniforme mixto impreso cordado, un fragmento de puñal de lengüeta de cobre, un colgante de concha y una punta de flecha en sílex (Bernabeu *et alii*, 2010, 213). Datado en el tercer cuarto del III milenio cal ANE –Tabla 3.2 (nº 31): 2.459(2.303)2.148– se vincula al Grupo 8 (García, Gómez e Iborra, 2011, 87-88). Otra tumba con material cerámico y metálico es la estructura 201 que se descubre en la intervención de "Sant Andreu", donde se refiere como 1, indicando contiene los restos de un vaso carenado con decoración acanalada o incisa (Pascual Beneyto, 2008, 61 y 61). Esta tumba se refiere en la monografía de La Vital, vinculando con la misma un puñal de lengüeta así como 9 cuentas de collar de piedra verde. Los huesos hallados remiten a fragmentos de restos craneales, no descartando que parte o el resto de esqueleto hubiera podido desaparecer por la acción de la pala mecánica que la descubre. Se vincula al grupo 7 (García, Gómez e Iborra, 2011, 88-89).

del silo 16, del que no se avanza el sexo (Pascual Beneyto, 2010, 192-193). Elementos éstos bien separados de aquellos propios del vertido que, sobre los cadáveres, terminan de colmatar las estructuras que ahí demuestran la cercanía de los contenedores funerarios al espacio habitado, al señalarse la presencia de fauna o pellas de barro.

La inclusión en el repertorio formal cerámico observado en el relleno de la estructura nº 16 de Beneteixir, de platos, fuentes y escudillas idóneas para servir y consumir alimentos, o de esos vasos semiesféricos que en el contexto de la inhumaciones en cueva los vinculábamos con un ritual que permitía beber u ofrecer agua (Soler, 2002, II, 107), hace pensar en la posibilidad de valorar la amortización, como un último gesto del ritual del enterramiento, consideración ésta que se ha hecho notar en La Vital cuando para el relleno que cubre la mujer del Conjunto 10 se indica la presencia de tres vasos hechos fragmentos que, con los otros recipientes enteros y aquellos restos de lagomorfo que identifican un mínimo de 8 piezas (Iborra y López, 2011, 115), podrían haber encontrado su sentido en algún tipo de banquete o ceremonia funeraria (García, Gómez, e Iborra, 2011, 85; García y Gómez, 2011, 273).

El hecho de que en un poblado calificado como neolítico (Pascual Beneyto, 2010, 193) aparezcan estas inhumaciones en una cronología acorde a la temporalidad que rige la ocupación del inmediato poblado calcolítico de La Vital debe tener relación con la interacción que se produjo entre miembros de una población que consiguen implementar sus conocimientos, tecnología y riqueza con respecto a otros del entorno neolítico que, por su proximidad, no debe extrañar pudieran participar si no de labores agrícolas a reclamo de aquellos, sí de una relación intergrupala que también alcanzará su eco en la ordenación de esas comunidades neolíticas tan proclives a hacer destacar individuos que en su liderazgo amorticen los riesgos que atañen la producción agrícola.

La investigación desarrollada en La Vital ofrece un conocimiento del todo inesperado al final del s. XX, documentando vestigios de unos hechos que hubieran sido muy difíciles de descubrir, de no haber mediado una actuación que en su entidad sólo consigue la excavación de urgencia. Ahora bien, puestos sobre el papel, la calidad de los datos que

desde distintas perspectivas –paleoambiente, antropología, paleodietas, fauna, malacofauna o estudios específicos sobre el material lítico, cerámico, ornamental, metalúrgico y constructivo– que atienden los 28 autores que en 300 páginas nos acercan un ejemplo principal de lo que ahora es el Calcolítico valenciano, sólo es posible si detrás de la actuación que provoca la urbanización existe una institución capaz de asumir el reto que consigue hacer de la intervención de urgencia documento científico. La valoración que se establece en cualquier caso puede ser tan satisfactoria como la que se resuelve en el Camino de las Yeseras en la Comunidad de Madrid, lo que obviamente debe poner sobre la mesa la necesidad de hacer participe a la Universidad u otras instituciones de investigación como son o debieran ser los Museos al menos aquellos proyectos de urgencia que alcancen la importancia de lo que se descubre en el transcurso de la urbanización de ese polígono de Gandia que en lo arqueológico se ve afectado por distintas intervenciones, a la vez que hacer notar, sin menoscabo del libre mercado, la necesidad de considerar figuras de coordinación que impidan la fragmentación de yacimientos, con todo lo que ello conlleva.

A ese respecto, siendo muy loable la inclusión de datos aportados por responsables de la intervención de “Sant Andreu” en la monografía de “La Vital”, hay que indicar que en el área arqueológica se ha seguido excavando, lo que todavía ha generado nuevas denominaciones recogidas en diferentes expedientes administrativos³¹⁵ (García Borja *et alii*, ep), quedando el ritmo de publicación de los resultados científicos sólo sometido a las posibilidades o capacidad de investigación que al respecto tengan los que asumen las diferentes excavaciones arqueológicas. Aunque en ese sentido la crisis económica pueda impedir se alcance la complejidad que reviste la gestión científica de lo excavado en Marroquíes Bajos, habrá que procurar que los frutos de las actuaciones de urgencia del s. XXI sean siempre mejores que aquellos que, recogidos en “carta arqueológica”, fueron resultado de acciones clandestinas, cuando no de actuaciones planificadas, realizadas en los setenta y ochenta del s. XX en cavidades de La Safor contemporáneas a los poblados con hoyos (Soler, 2002, I, 115-148), cuya publicación no culminó en un formato académico.

313. Cuyo buen estado de conservación motiva su restauración y la realización de un molde a instancias de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano para su instalación en el Museu Arqueològic de Gandia. La estructura 13 es un silo de perfil troncocónico de 1,8 m de diámetro en la base, 1,06 m de profundidad y 1,50 m de diámetro en la boca. De perfil similar las dimensiones de la estructura 16 son 2,09 m de diámetro interior, 1,31 m de diámetro superior y 1,35 m de profundidad (Pascual Beneyto, 2010, 192-193).

314. Agradezco a Josep Lluís Pascual Beneyto haber podido disponer de la dataciones convencionales del yacimiento del Barranc de Beneteixir.

315. Además de “Sant Andreu” o “La Vital”, en el área se ha intervenido en “Sancho Llop”, una excavación de la que todavía no se disponen datos y en el “Acceso Sur Gandia”. Los investigadores de esta intervención asumen el topónimo La Vital, siendo inminente la publicación de hallazgos que remiten al Bronce Final (García Borja *et alii*, ep). Agradezco a Pau García Borja la remisión del artículo antes de su publicación en *Saguntum*.

SOBRE LO QUE RESTA DE VILLA FILOMENA A NUEVE DÉCADAS DE SU EXCAVACIÓN

Tras la exposición del proceso de investigación que al respecto de los poblados con hoyos comenzara hace 90 años, tomando como referencia de inicio el ingente esfuerzo de Vicente Sos Baynat para poner orden en la nefasta excavación que se desarrollara en una finca privada en el verano 1922, extraer datos de la misma, hacer acopio de los datos para publicar de manera inmediata, breve a la vez que interesantísima información del yacimiento de Vila-real y tratar de realizar una Memoria de todos los trabajos, ahora sabemos sólo impedida por el trágico desarrollo de todo lo que sobrevino después, cabe la recapitulación final del yacimiento de Villa Filomena, reunidas y estudiadas las colecciones materiales que lo sustentan y recuperada preciosa información inédita.

Expuestas al detalle las vicisitudes de la excavación en *Releyendo a Villa Filomena*, disponiendo de la relación de objetos en el corpus que a continuación se traza, de una aproximación a su geografía y de los aportes del bloque de estudios que distintos especialistas suscriben sobre el registro antropológico, arqueozoológico, cerámico, óseo, ornamental y lítico, a modo de epílogo pueden traerse aspectos de interés sobre la ocupación de aquel enclave del que, en atención a las dataciones de esa inhumación de La Vital que integra el recipiente mixto cordado –Conjunto 11: tabla 3.2 (nº 31): 2.459(2.303)2.148–, o la otra previa que acoge el recipiente campaniforme marítimo –Conjunto 10: tabla 3.2 (nº27): 2.568(2.390)2.212–, podrá estimarse se practicaron inhumaciones con recipientes campaniformes en el entorno de c.2.400-2.300 cal ANE; horquilla que, como ya hemos indicado en el último apartado de *Releyendo...* viene a coincidir con la datación de los cordados que se infiere de su relación formal con aquel exótico recipiente –inciso, si bien de estilo marítimo lineal– localizado junto a marítimos puros en la fase III del túmulo de la Sima Miño de Medinaceli –ca. 2.400-2.300 Cal ANE (Rojo, Garrido y García, 2006, 135)–, y que resulta coherente con las que se avanzan de inhumaciones con campaniforme marítimo del hábitat madrileño de Humanejos de Parla³¹⁶, o las que sostienen las primeras tumbas individuales de Camino de las Yeseras de San Fernando de Henares³¹⁷.

El que la ocupación fuera previa es una hipótesis factible a la vista de la opinión manifestada por los distintos especialistas que aquí abordan la cerámica, el adorno, el hueso y el sílex, quienes señalan una coherencia del material localizado en

los silos con registros propios del IV-III milenio cal ANE, si bien dando cuenta de algunos significativos elementos acordes en lo cronológico a la presencia de cerámica campaniforme internacional. Que fuera posterior es un hecho que se desprende de la serie vascular localizada en el torrente, donde al testimonio del campaniforme inciso se suman distintos elementos como los vasos carenados, uno de ellos con un motivo en espiga para el que Amparo Barrachina encuentra similitudes con otros tarraconenses vinculados a temas decorativos característicos del final del III y los inicios del II milenio cal ANE, que hacen ver la presencia de gentes en el asentamiento más allá del ámbito cronológico previsto para el campaniforme internacional, alcanzando el Bronce Antiguo. De ser correcto el razonamiento de Francisco Esteve, antes del desmonte de 1917, estos materiales habrían sido suprayacentes a los 38 silos que podrían estimarse en el yacimiento, formando parte de estructuras pétreas que incluirían un enterramiento, acaso también en silo, de las que, sólo el testimonio de los lugareños, hizo ver un túmulo.

Centrándome en los silos, de modo general podría decirse que Villa Filomena es continuación de esa habitación que en Castellón y al respecto de los poblados de hoyos se determina en la fase más reciente de Costamar/Prat de Cabanes, a la vez que precedente de aquella ocupación que en el interior se hace ver en el Mas de Sanç de Albocasser, donde en 2000 se descubrieron 14 fosas, la mayor parte poco profundas, con escasos materiales que hacen interpretar la superficie excavada como un área marginal de un asentamiento a caballo entre el Bronce Antiguo y Pleno (Fernández *et alii*, 2004), expresión de hábitat con hoyos que, a diferencia de lo que en el sureste marca el contemporáneo y meridional mundo argárico, permanece y se desarrolla en el milenio cal ANE, como bien se atestigua en el poblado de Minferri de Juneda (Lleida), donde se asiste a todo un desarrollo de estructuras negativas que permite inferir cabañas, hogares y silos (Alonso y López, 2000 282-294), o en el del alto de la Loma del Lomo de Guadalajara, donde se anota un potente uso funerario en un asentamiento (Valiente, 2003, 118) del que se estiman fases previas atribuidas al tránsito del IV al III milenio a.C., si bien como en el hábitat del Bronce de Mas de Sanç, parece primar la cubeta sobre el silo, al observarse hoyos más anchos que profundos, ahí interpretados como “chozos de pastor” (*Ibid.*, 11 y 120).

Expresión septentrional de los poblados con hoyos del País Valenciano, Villa Filomena también encuentra referentes y similitudes al oeste y al norte. Al occidente en todo el desarrollo observado en la Comunidad de Madrid donde hemos visto poblados con hoyos y en ellos tumbas individuales campa-

316. *Ua 40217*: 3.781 ± 36 bp 2.338(2.191)2.045 cal BC 2s y *Ua 40218*: 3.825 ± 37 bp: 2.457(2.301)2.145 cal ANE 2s (Ríos, 2011 b, 83). Calibradas conforme a Intcal 09.

317. *Ua 40216*: 3.833 ± 35 bp: 2.458(2.305)2.152 (Ríos, 2011b, 83). Calibrada conforme a Intcal 09.

niformes vinculadas al horizonte marítimo; y con respecto al norte si se valora al hábitat de Vila-real como manifestación meridional de los datos que se derivan de toda una tradición de investigación, todavía no sintetizada, que al respecto de los poblados con hoyos, encuentra primeros referentes en aquellas estructuras de la Bóvila Madurell de Sant Quirze del Vallés que, vinculadas a la *Cultura de los sepulcros de fosa*, fueron denominadas “fuegos”, resultando hoyos de perfil troncocónico con un relleno (Llongueras, Marcet y Petit, 1982, 174) que ahora se interpretaría como característico de una amortización.

Ahora, las estructuras de almacenaje excavadas en el suelo alcanzan en el Noreste peninsular una larga secuencia, sobresaliendo de los primeros compases del Neolítico aquellas que se hacen ver en el impactante yacimiento de la Caserna de Sant Pau, donde de manera reciente y en formato multidisciplinar se recuperan datos de una intervención practicada hace una veintena de años, ofreciéndose preciosa información en una acción que en última instancia busca la dinamización de la Prehistoria que cubre la ciudad de Barcelona (Molist, Vicente y Farré, 2008, 15). Ahí se descubren esas estructuras circulares de combustión a base de cantos con las que se equiparan las cardiales de Benàmer, los silos de almacenaje con materiales de derribo que arrojan dataciones de vida corta de la segunda mitad del VI milenio cal ANE (*Ibid.*, 18-21), y los enterramientos individuales en fosas postcardiales de la primera mitad del V milenio cal ANE que, acompañadas de recipientes cerámicos (Chambon, 2008), recuerdan a las de Costamar o el Tossal de les Basses, todo lo que hace ver pautas de identificación que afectan la fachada costera centro nororiental peninsular en las primeras fases del Neolítico. También en la Depresión Prelitoral destaca la documentación que desde hace una década se dispone de la Plana del Penedés, localizándose distintos yacimientos de hoyos, algunos con registros que, cubriendo la secuencia neolítica, desde la fase antigua a la final, alcanzan la Edad del Bronce y/o la del Hierro, como el Mas d'En Boixos de Pacs de Penedés o el Pujolet de Moja de Olèrdola/Vilafranca del Penedès (Mestres, Farré, y Senabre, 1998, 12-15).

No obstante esas similitudes, a partir de las notas de Vicente Sos comentadas en *Releyendo a Villa Filomena*, la única morfología de sección acampanada o troncocónica que guardan las estructuras que se describen en su informe (Sos, 1924, 50) *–(...) difieren algún tanto en capacidad, en profundidad y en el tamaño de sus aberturas; pero no hay más que un tipo único, puesto que todas ellas tienen una entrada de forma circular (...), que luego a medida que va penetrando la cavidad va agrandándose cada vez más (...)*– y el tamaño de la boca *–(...) un metro de diámetro en las más pequeñas (...)*– o la altura de algunas *–(...) la profundidad es de unos tres metros poco más o menos*

(...)– nos sitúa frente a silos de distintos tamaños, y de ellos algunos grandes, indicándose además la proximidad que guardan algunas de las estructuras *–(...) están situadas unas junto a otras y en algún caso tan próximas que se comunican interiormente (...)*–, rasgos todos que se hacen ver en aquellas que, de manera agrupada y con distintos tamaños, recién se desvelan en ese poblado de Gandia que, siguiendo la línea de costa en dirección meridional, dista unos 135 km del de La Plana Baixa, y que como éste se ubica en el tramo final de un río principal, compartiendo con el del paraje de Vila-real la presencia de cerámica campaniforme impreso mixto cordado. No será el único rasgo común que en lo vascular guardan ambos yacimientos, si se recuerda la presencia en Villa Filomena de vasos con hombro para los que, desde el estudio de la cerámica inédita, señala Amparo Barrachina similitudes en los contextos andaluces; forma que en el yacimiento de Vila-real vemos asociada a esos motivos acanalados (Fig. 8.7) que tanto le llamaran la atención a Francisco Esteve (Fig. Esteve 27bis), que en el mismo formato se nos presenta en los registros cerámicos de “La Vital” y “Sant Andreu” (Molina y Clop, 2011, 188 y Fig. 14.8: 262; Pascual Beneyto *et alii*, 2008, 62 y Lam. 4).

En lo funerario se refuerza esa identidad, al poder corroborar ahora, gracias a la documentación de cuentas de collar guardando una posición primaria (Fig. 2.5), que alguna de las inhumaciones de Villa Filomena mantendría un orden anatómico, lo que por otra parte se deduce de la referencia de aquella que en los primeros días agosto de 1922 se descubre en un *pozo de tierra que contenía un cadáver humano y fragmentos de cerámica* (Sos, 1922, 396), que seguro se acompañaría de fauna, si se presta atención a la mención expresa de la misma en relación al “pozo” en el listado que dispone el Apéndice documental. Como ya he apuntado en *Releyendo...*, es posible que esta inhumación fuera la misma que Vicente Sos describe con una posición del esqueleto flexionado en decúbito lateral *–cadáver en situación encogida y recostado con uno de los brazos doblado de manera que llegaba la mano cerca de la cara y con el otro brazo tendido casi paralelamente al cuerpo*–. Además de ese enterramiento primario hay otro doble y secundario de individuos que, sin guardar posición anatómica, conservan la identidad *–(...) en una misma fosa aparecieron dos cadáveres dispuestos uno al lado de otro pero con visible desorden (...)*–, dando constancia de otros huesos sueltos *–enteros o fragmentados en alguna de las fosas*– (Sos, 1924, 50). Con esos datos, del total de 6 cráneos cuya información nos recupera aquí Consuelo Roca de Togores, a partir de los dibujos y fotos de Vicente Sos, tres se adscribirían a una segura fórmula de inhumación primaria o doble y secundaria, mientras que los otros tres de no ser testimonio de inhumaciones similares, podrían referir depósitos especiales como aquel de La Vital que dispone un cráneo

aislado en la cámara lateral de un silo, o resultar esas reliquias que a propósito de ese yacimiento se valoran cuando se estiman huesos sueltos (García y Gómez, 2011, 279). Por otra parte, la presencia de losas en los silos de enterramiento de Villa Filomena de *regular tamaño*, por debajo de la abertura o al fondo, podría también advertir de una acomodación del espacio, como se anota en esas tumbas de La Vital que a base de cantos resuelven divisiones y pisos en el espacio del silo amortizado. Sin descartarlo, no leo en el texto de Sos algo que invite a considerar que las tumbas estuvieran señaladas por piedras (García y Gómez, 2011, 269), una vez que el túmulo que las cubriera se rememoraba con una entidad muy superior a ese concepto.

De lo funerario de Villa Filomena también hay rasgos que la aproximan a esa expresión más cercana que se observa en la fase más reciente de Costamar, donde vimos que el cúmulo de huesos daba pie a la consideración de inhumaciones secundarias o a primarias, luego alteradas, que conservan cuentas de collar en piedra verde o pequeñas azuelas (Polo y García, 400; Flors –coord–, 2010, 137), como conjuntos que en Villa Filomena alcanzan un nivel superior a la vista del alto número de elementos ornamentales, cuya calidad aquí pone de manifiesto Virginia Barciela dando a entender que algunas cuentas podrían haberse realizado valiéndose de un instrumental metálico, y al buen testimonio de pequeñas piezas pulimentadas en sillimanita que se anotan en el registro.

Inmediata al yacimiento, a la otra orilla del mismo cauce se abre la Cova del Riu Millars de Almassora que pudo acoger entre 7 y 11 individuos entre niños y adultos, acompañados de un escaso ajuar en el que, sin observarse campaniforme, se detalla una punta de flecha de aletas agudas, un colgante y un centenar de cuentas de collar (Olaria, 1990-91; Soler, 2002, I, 75-76), como expresión de ornamento luego trasladada al hábitat, en una cavidad que, acaso durante una temporalidad previa pero inmediata a la de las inhumaciones silo, pudo hacer necrópolis segregada del asentamiento de Vila-real.

El que en Villa Filomena pudieran haber habido enterramientos rituales de animales como los “especiales” que se detallan en La Vital (García, Gómez e Iborra, 2011, 93-96; García y Gómez, 2011, 274 y Fig. 21.4) es un hecho del todo verosímil, observando la entidad de los restos que dispusiera el abogado Nebot en la estantería de su gabinete (Figs. 7.10 y 7.11), que la experta mirada de Miguel Benito los asimila a ovejas, cabras, cérvidos, cánidos y suidos, descubriendo cráneos, mandíbulas, clavijas o cornamentas, como explicación que el mismo investigador del MARQ propone, cuando al repasar la lista del inventario de Vicente Sos (tabla 7.1), señala agrupaciones faunísticas de origen paleo-cultural que aquel experto en Ciencias señalara en 1924 como procedentes de algunos enterramientos del poblado.

Las estructuras amortizadas debieron disponerse inmediatas al espacio habitado en Villa Filomena. El carácter revuelto de los rellenos los describe el mismo Vicente Sos cuando apunta que mezclados con la tierra *sin ordenación ni arreglo alguno se han encontrado* los restos materiales, antropológicos y de fauna que se relacionan en su informe (Sos, 1924, 50). Entre los mismos se resolverían materiales amortizados de uso doméstico como hace ver aquí Juan López Padilla, cuando anota el desgaste de la serie de punzones óseos o la observación en uno de ellos de la dentellada de un cánido; o como se sugiere de la observación de la industria lítica pulimentada por parte de Javier Molina y Laura Sirvent, cuando se hace ver la fragmentación del utillaje de buen tamaño; y también restos consumidos, como se desprende de las afecciones ígneas que se detallan en la osamenta del registro de fauna (tabla 7.1).

La vinculación de los rellenos de los silos a los espacios domésticos hace presentir las cabañas que dispondría Villa Filomena, algunas de las cuales quizá pudieran haber dispuesto de elementos aéreos, basales e integrados en aquella acumulación de materiales pétreos que, a partir de la referencia de los vecinos se consignara como “túmulo”. En ese aspecto también La Vital sirve de apoyo, si se recuerda esas propuestas de muretes, hogares, soportes e incluso zócalos que ahí se estiman (Gómez, Pérez y Carrión, 2011), debiendo ser conscientes que en la nivelación del terreno que sufriera Villa Filomena todo ello, de existir, pudo perderse, siendo verosímil que los fondos que de menos potencia debieron caracterizar las cabañas y otras estructuras menores de hogares, también se vieran afectados en el desmonte, no observándose lo que restara en el transcurso de una excavación carente de método.

Bien ubicado, el asentamiento dispuesto junto al cauce del tramo final del Millars debió disponer de un potencial biótico similar al que en la desembocadura Serpis disfrutara La Vital, donde en el paisaje prehistórico se señala una zona ideal para la agricultura, cuya intensidad se infiere del buen tamaño de los contenedores, y cuya práctica ya ha provocado en el medio el retroceso de las formaciones forestales en beneficio de lo arbustivo (Carrión, Carmona y Ruiz, 2011). Bosques que, en cualquier caso, se hacen notar en el asentamiento Vila-real en atención a la presencia de ciervos, ardillas, conejos y mustélidos que nos descubre Miguel Benito en un registro faunístico preciosamente conservado en las anotaciones, dibujos y documentación de Vicente Sos, que acompaña las especies propias del medio antropizado, de las que, en la cabaña ganadera, destacan los ovicápridos. De la geografía que disfruta Villa Filomena nos da aquí referencia Enrique Montón, ofreciendo una sugestiva imagen que centra el hábitat prehistórico dispuesto junto al curso fluvial que corta el glacis que conforma la Plana de Castelló y sus contrafuertes montañosos

(Fig. 5.1). En su estudio se percibe la potencialidad biótica que tendría la zona de marjales y lagunas que día de hoy todavía testimonia su delta, guardando Villa Filomena una posición estratégica, por disponerse al borde de la llanura donde el encajamiento da esa ubicación dominante que, libre de la urbanización actual haría que, cuando un solitario Francisco Esteve se asomara en los años de la Posguerra a la terraza, se refiriera a aquel como *alter amb sitges*.

En esa posición Villa Filomena fue ocupada por gentes que fueron capaces de acumular excedentes, y por ello destacar en una red de contactos que les permitió recibir en su manufactura o concepto, septentrionales cerámicas campaniformes cordadas y aquellas otras afines que, por combinar la cuerda y el puntillado, se perciben mixtas junto a otras, como esas impresas de uñas que también se reconocen en el ámbito de lo cordado en el lejano asentamiento portugués de Porto Torrão (Arnaud, 1993, Fig. 8: 4 y 5). La semejanza que Villa Filomena guarda con La Vital invita a sugerir un mayor alcance de la vía marítima que en el asentamiento de Gandia podría explicar la introducción de la metalurgia desde el Sureste, comunicación que, por otro lado puede intuirse en su tramo meridional en la disposición del hábitat de la Illeta de El Campello, no perdiendo de vista al respecto la distribución mayoritariamente costera de elementos de filiación almeriense como las puntas en sílex de base cóncava, tomando nota de su presencia en ámbitos de cuevas de inhumación múltiple próximas a la línea de costa como, de norte a sur, son la Covacha de Ribera de Cullera, la Cova del Barranc del Nano de Real de Gandia, la Cova de la Bernarda de Palma de Gandia, el Abric de la Campaneta de Murla, o la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia (Soler, 2002, I, 103, 118, 137, 193 y 194; Soler *et alii*, 2013), disponiéndose de manera muy reciente de este último conjunto dataciones absolutas (Bolufer *et alii*, 2013) muy afines a la temporalidad de los hechos funerarios que se perciben en La Vital, que por otro lado hacen ver el carácter si no particular de lo que acontece en el poblado de Gandia, sí de su medida incidencia en un entorno donde continuó el rito de la inhumación múltiple en cueva.

El buen tamaño de los silos, y los buenos ajuares que acompañaran las inhumaciones de Villa Filomena, la hacen más próxima al asentamiento de La Vital que al de Beneteixir de Piles, intuyéndose relaciones de diferenciación social como las que pudieron determinarse en ese enclave de Gandia, testimoniadas por inhumaciones en cuyos ajuares debió reunirse el mayor conjunto de vasos campaniformes del horizonte antiguo que a día de hoy se reconoce en el País Valenciano. La geografía del litoral que media entre las desembocaduras del Serpis y el Millars no hace difícil proponer una relación costera entre Villa Filomena y La Vital, si bien hay rasgos en el registro que no sostienen la equivalencia de ambos emplazamientos como la que

atiende la falta de cordados puros en el de La Safor o la ausencia de elementos metálicos en el de La Plana. Por otra parte la presencia de campaniforme solo cordado en un punto intermedio como la Cova Merinel de Bugarra (Aparicio, 1991) descubre la importancia que en todo ese tránsito pudo jugar la cuenca del Turia.

Será una cuestión de futuro, resolver si al asentamiento de La Plana llegó la práctica metalúrgica que ahora se descubre en el de La Safor, algo que, pese a que puedan invocarse pérdidas en el método de excavación, no se percibe en Villa Filomena, donde elementos como puñales de lengüeta no habrían pasado desapercibidos a sus afanosos excavadores. Las páginas que esperan a un revalidado Calcolítico Valenciano serán las que descubran la caracterización cultural del componente arqueológico en muchos aspectos todavía ignoto en el entorno del Millars, actuaciones que deberán incidir sobre el mismo paraje de Villa Filomena, donde todavía pudieran quedar restos del asentamiento con campaniforme, ahora preventivamente considerados en el área de protección que afecta el yacimiento (Fig. 3.42).

Vestigios que de conservarse, si bien estarán de seguro afectados, contendrán una información que debería extraerse en condiciones óptimas, de manera que todavía pudiera disponerse una segunda oportunidad para comprender una Villa Filomena, que aquí también se ha estimado como paradigma de una deficiente gestión, como buen aviso en definitiva de la precariedad que en muchos aspectos, y sin desmerecer el esfuerzo de administraciones y técnicos, todavía afecta a nuestra arqueología cuando se mide frente a los plazos y exigencias de las realizaciones urbanísticas y de viales de nuestra contemporaneidad. Ahora que la crisis económica ha introducido un compás de espera en esas obras que marcan el conocimiento de los poblados con hoyos sería un buen momento para reflexionar, afinar el instrumento legal, estimular la relación entre técnicos y profesionales de distintas autonomías, promover programas de investigación de lo hallado y no publicado, procurar partidas que aseguraran distintos aspectos de las intervenciones de urgencia, generar figuras de coordinación científica cuando la actuación se realiza en paralelo a otras en el mismo yacimiento, someter a un riguroso control de calidad los proyectos y memorias, procurando la reunión de éstas con los materiales que les corresponda, potenciar aquellos proyectos que se vean respaldados por programas científicos de largo recorrido, fomentar la edición de memorias científicas, o hacer partícipes a los museos como entidades que no deben consignarse como meros receptores de todo ese ingente y desconocido patrimonio que en lo esencial debe tratar de publicarse.

* * *

En compañía de Arturo Oliver pude recorrer con Eva Flores el pasado 7 de diciembre de 2012 el pa-

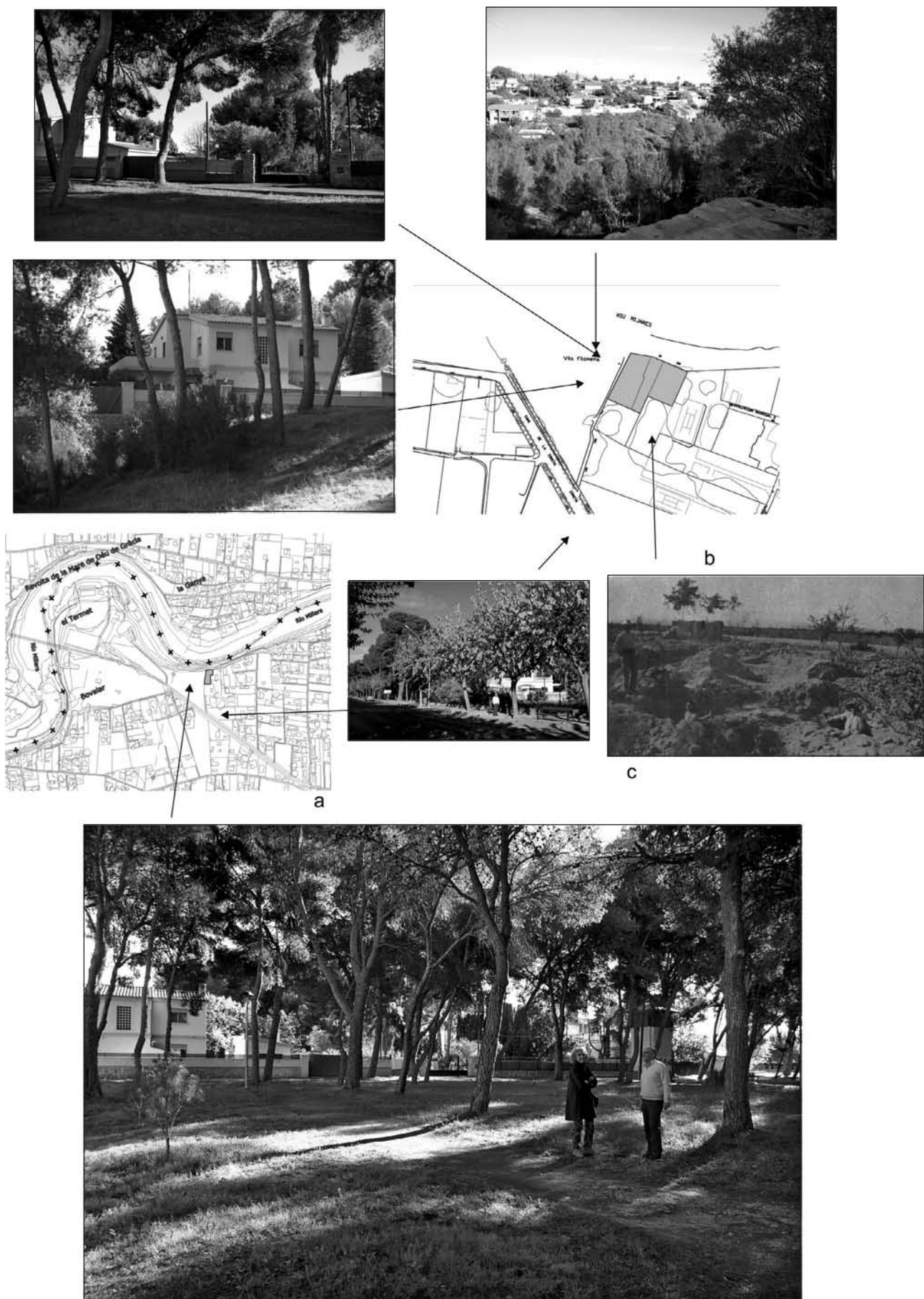


Figura 3.42. Reportaje fotográfico (6-12-2012) de los alrededores del yacimiento de Villa Filomena y su relación con respecto al plano parcelario de Vila-real (a y b), donde se destaca en amarillo la construcción superpuesta a aquel yacimiento fotografiado en 1922 por Vicente Sos Baynat (c).

raje en lo que fue una de las visitas más relajadas a un yacimiento arqueológico que recuerdo. En el transcurso de una intensa conversación referida al emblemático yacimiento de La Plana y a toda la historia que soporta, anoté desde la sorpresa e interés de mi compañera de vida y viaje las dificultades que hay para intuir la presencia de una aldea prehistórica en el subsuelo de un entorno residencial, y lo idóneo que sería la instalación de carteles que hicieran perdurar la memoria de aquellos habitantes prehistóricos que, gracias a la tenacidad de Vicente Sos y Francisco Esteve, han pervivido hasta la actualidad haciendo del enclave de Vila-real un referente de la investigación prehistórica valenciana en lo internacional. Relajada excursión porque lo único que hicimos tras bajar del auto fue fotografiar el entorno residencial de casas de nueva planta y otras contemporáneas a aquella de Villa Filomena, para luego vincular las imágenes con el plano del

catastro (Fig. 3.42) sin conseguir identificar con precisión aquella vista que Vicente Sos tomara en el verano de 1922 por la parcelación que ahora afecta el territorio. Agradable paseo en cualquier caso, por el parque inmediato al cauce que consigue la plantación de buenos pinos, de seguro realizada tras todo lo que ahí aconteció, que acaso y de igual modo que los árboles de los espacios ajardinados de las fincas colindantes ahonden sus raíces entre hoyos llenos de restos prehistóricos. Pensando en esa posibilidad, en nuestro andar llegamos al *Ermitori de la Verge de Gracia*, cuyo exterior recorrimos, bajando luego la escalinata que lleva desde la terraza que asienta el parque al fondo del cauce del Millars, cuyo trazado deducimos, aprovecharía algún torrente a aquel paralelo y de menor incidencia, que en 1917 quiso cubrirse para ajardinar el chalet de Villa Filomena, iniciándose sin pretenderlo todo un largo y problemático proceso de conocimiento.

Mutxamel, marzo de 2013



REGISTRO MATERIAL

Inventario de materiales del yacimiento arqueológico de Villa Filomena. Fondos del Museo de Bellas Artes de Castellón, Museu d'Arqueologia de Catalunya y Museo de Prehistoria de Valencia

Jorge A. Soler Díaz
Juan A. López Padilla
Amparo Barrachina Ibáñez
Virginia Barciela González
Francisco Javier Molina Hernández
Joaquim Juan Cabanilles
Jordi Rovira i Port

VILLA FILOMENA, COLECCIÓN ESTEVE GÁLVEZ. MUSEO DE BELLAS ARTES DE CASTELLÓN.

INDUSTRIA TALLADA EN SÍLEX

Piezas del yacimiento con hoyos ("alto con silos")

Láminas sin retoque:

1. Fragmento mesial de lámina de sección triangular - poligonal. Fracturas limpias. Microescotaduras en ambos laterales, Sílex gris claro. Mide: 30 x 13 x 3 mm. Pieza dibujada por V. Sos (1923, Lam. 1; Soler, Fig. 2.12: 4) y por F.E.G.318 (Fig. Esteve, 5,4). Fig. 4.1: 1.
2. Fragmento distal de lámina sobrepasada de sección triangular. Fractura proximal limpia. Sílex gris con superficie ligeramente deshidratado. Levantamientos térmicos en reverso. Mide: 29 x 15 x 3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,5). Fig. 4.1: 2.

Láminas con retoque:

3. Fragmento proximal de lámina de sección triangular. Retoque sobreelevado, muy profundo, directo y continuo en ambos laterales. Fractura distal con cresta de flexión. Talón facetado, bulbo marcado. Sílex beige. Levantamientos térmicos en reverso. Mide: 83 x 25 x 9 mm. Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, Fig. 2.14: 2) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,12). Fig. 4.1: 3.

Denticulados sobre lámina:

4. Denticulado sobre fragmento mesial de lámina de sección triangular-trapezoidal. Retoque abrupto, profundo, directo, continuo, denticulado, lateral izquierdo. Microescotaduras en lateral derecho. Sílex blanco, semitranslúcido, deshidratado. Mide 26 x 12 x 5 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,9). Fig. 4.1: 4.
5. Denticulado sobre fragmento mesial de lámina de sección triangular-trapezoidal. Retoque simple, profundo, directo, continuo, denticulado, lateral izquierdo/simple, marginal, directo, continuo, lateral derecho. Sílex gris, opaco, deshidra-

318. Francisco Esteve Gálvez. Las figuras a la que del mismo se hace referencia se adjuntan en el apéndice documenta al final de este volumen.

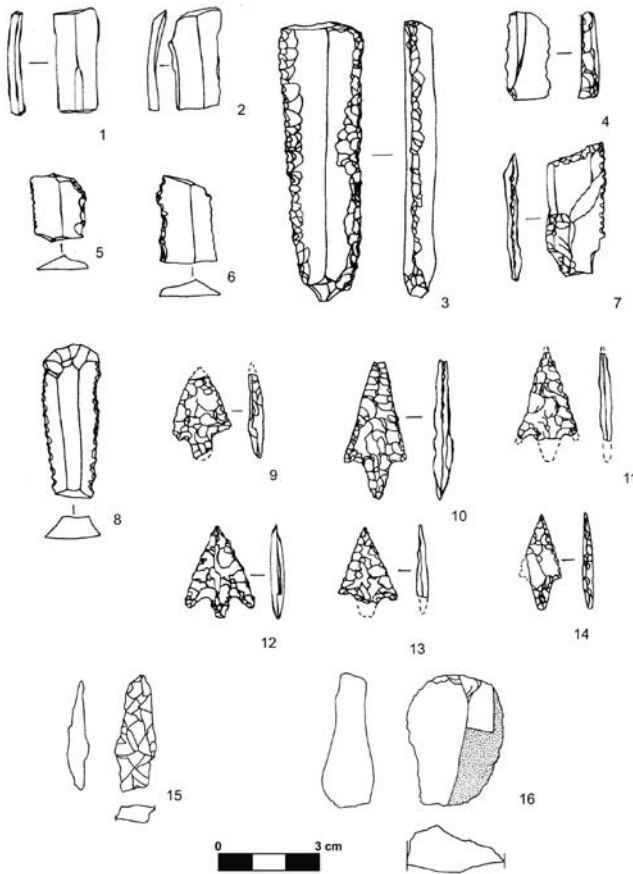


Figura. 4.1

tado. Mide 19 x 16 x 5 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,8). Fig. 4.1: 5.

6. Denticulado sobre fragmento mesial de lámina de sección triangular-trapezoidal. Retoque simple, profundo, directo, continuo (escotadura), denticulado, lateral izquierdo /simple, profundo, directo continuo, denticulado, lateral derecho. Sílex blanco, opaco, deshidratado. Mide 26 x 17 x 6 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,13). Fig. 4.1: 6.

Dientes de hoz

7. Diente de hoz sobre fragmento proximal de lámina de semidescortezado de sección poligonal. Retoque simple, profundo, directo, continuo, distal/simple, marginal, directo e inverso, continuo, lateral derecho. Sílex translúcido melado. Mide 38 x 12 x 3,5 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,7). Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [10]). Fig. 4.1: 7.

Raspadores sobre lámina:

8. Raspador sobre fragmento de lámina de sección trapezoidal. Retoque simple, profundo, directo y continuo en ambos laterales y plano, muy profundo, directo continuo distal (frente). Mide 46 x 18 x 7 mm. Pieza actualmente desaparecida, fotografiada (Soler, 2.14: 4) y dibujada por V. Sos (1923, Lam. 1; Soler, 2.12: 3) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,14). Fig. 4.1: 8.

Puntas de flecha:

De pedúnculo y lados convergentes con aletas rectas:

9. Punta de flecha con los lados del cuerpo convexos y los del pedúnculo rectos (Lxx Prr). Retoque plano cubriente en una cara y plano invasor en la otra; matriz laminar; sección biconvexa; asimétrica. Sílex blanco opaco. Punta y pedúnculo fracturado. Mide: (24) x 17 x 4 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,22). Fig. 4.1: 9.

10. Punta de flecha con los lados del cuerpo rectos y los del pedúnculo recto y convexo (Lrr Pxr). Retoque plano cubriente bifacial; sección biconvexa; asimétrica. Sílex gris oscuro opaco. Punta fracturada. Mide: (40) x 18 x 6,5 mm. Pieza reproducida por V. Sos (1923, Lam. 2; Soler, Fig. 2.9:1) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,17). Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [14]). Fig. 4.1: 10.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas:

11. Punta de flecha con los lados del cuerpo rectos y los del pedúnculo rectos (Lrr Prr). Retoque plano cubriente bifacial; sección biconvexa; simétrica. Sílex gris oscuro opaco. Pedúnculo fracturado. Mide: (25) x 18 x 4 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,24). Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [8]). Fig. 4.1: 11.

12. Punta de flecha con los lados del cuerpo convexo y recto y el pedúnculo de base recta (Lxr PBr). Presenta aletas muy desarrolladas. Retoque plano cubriente bifacial; sección biconvexa; asimétrica. Sílex gris opaco. Mide: 27 x 20 x 5 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,18). Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [15]). Fig. 4.1: 12.

13. Punta de flecha con los lados del cuerpo convexo y recto y el pedúnculo de base recta (Lxr PBr). Retoque plano cubriente; sección biconvexa; asimétrica. Pedúnculo fracturado. Mide: 22 x 17 x 3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,23). No localizada en los fondos del Museo de Castellón. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [8]). Fig. 4.1:13.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas:

14. Punta de flecha con los lados del cuerpo convexo y el pedúnculo con un lado recto y el otro fracturado (Lrr Px). Retoque plano cubriente en una cara e invasor en la otra; matriz laminar; sección triangular; asimétrica. Sílex negro opaco. Levantamiento térmico en anverso reverso, con pérdida de una aleta. Mide: 28 x (10) x 4 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve,

5,21). Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [9]). Fig. 4.1: 14.

Esbozo:

15. Esbozo para la confección de una punta de flecha. Retoque plano cubriente bifacial; sección biconvexa; asimétrica. Sílex marrón opaco. Levantamiento térmico con pérdida de una aleta. Mide: 35 x 14 x 7 mm. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [12]) Fig. 4.1: 15.

Lascas sin retoque:

16. Lasca de semidescortezado de sección poligonal. Sílex gris opaco. Talón liso, bulbo difuso. Microescotaduras en lateral izquierdo. Mide: 40 x 34 x 14 mm. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [12]) Fig. 4.1: 16.

Piezas del “alto con silos” o de las “tierras que colmatan el torrente”

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

17. Fragmento distal de lámina de sección triangular - trapezoidal. Fractura proximal limpia. Sílex melado, opaco, semitranslúcido con ligera deshidratación. Mide: 24 x 14 x 4,5 mm. Fig. 4.2: 1.

Lascas sin retoque:

18. Lasca laminar de sección trapezoidal. Sílex blanco opaco. Mide: 24 x 12 x 6 mm. Fig. 4.2: 2.

19. Lasca laminar de sección trapezoidal. Sílex gris claro opaco. Microescotaduras en ambos laterales. Mide: 24,5 x 21 x 5 mm. Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, 2.14:1) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,25). Fig. 4.2: 3.

20. Lasca laminar de sección trapezoidal. Sílex gris oscuro opaco. Microescotaduras en ambos laterales. Mide: 24 x 13 x 4 mm. Fig. 4.2: 4.

21. Lasca laminar de sección triangular. Sílex gris oscuro opaco. Microescotaduras en lateral izquierdo. Mide: 39 x 16,5 x 8 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,2). Fig. 4.2: 5.

22. Lasca laminar de sección trapezoidal. Sílex gris oscuro opaco. Microescotaduras en ambos laterales. Mide: 22 x 10 x 3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,10). Fig. 4.2: 6.

23. Lasca laminar de sección triangular. Sílex gris. Microescotaduras en lateral izquierdo. Mide: 24 x 15 x 5 mm. Fig. 4.2: 7.

24. Lasca de sección poligonal. Sílex negro. Talón liso, bulbo difuso. Microescotaduras en lateral derecho. Mide: 24 x 14 x 7 mm. Fig. 4.2: 8.

25. Lasca de sección poligonal. Sílex blanco. Talón y bulbo suprimidos. Microescotaduras en lateral izquierdo. Mide: 29 x 19 x 7 mm. Fig. 4.2: 9.

26. Lasca de sección poligonal. Sílex gris. Microescotaduras en lateral distal. Mide: 26 x 20 x 7 mm. Fig. 4.2: 10.

27. Lasca de sección poligonal. Sílex gris. Talón liso, bulbo marcado. Microescotaduras en lateral izquierdo, distal. Mide: 20 x 16 x 6 mm. Fig. 4.2: 11.

28. Lasca de sección poligonal. Sílex gris. Microescotaduras en lateral distal. Mide: 32 x 26 x 10 mm. Fig. 4.2: 12.

29. Lasca de sección poligonal. Sílex gris. Microescotaduras en lateral derecho. Mide: 32 x 28 x 9 mm. Fig. 4.2: 13.

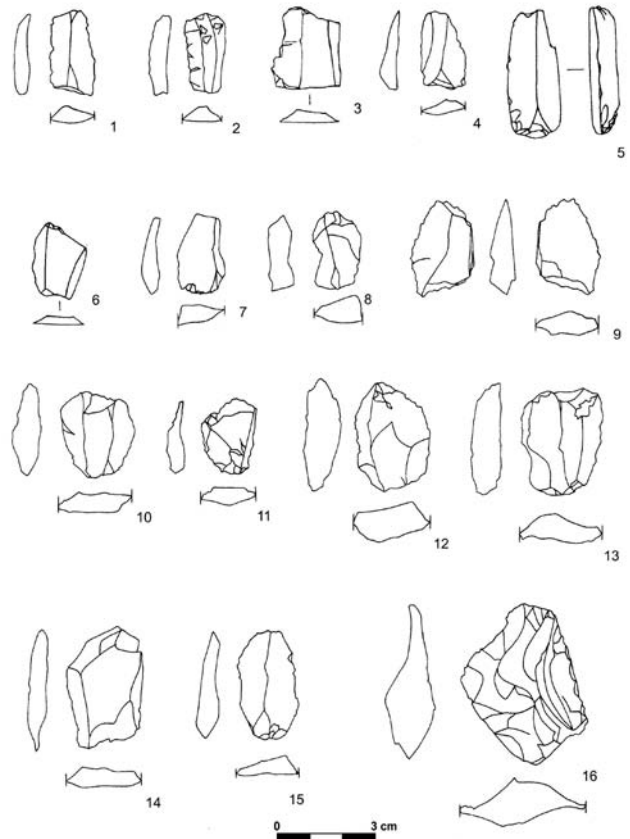


Figura. 4.2

30. Lasca laminar de sección poligonal. Sílex gris. Talón liso, bulbo difuso. Microescotaduras en ambos laterales. Mide: 37 x 24 x 5 mm. Fig. 4.2: 14.

31. Lasca laminar de sección triangular. Sílex beige. Talón liso, bulbo difuso. Microescotaduras en ambos laterales. Mide: 32 x 14 x 4 mm. Fig. 4.2: 15.

32. Lasca de sección poligonal. Sílex negro. Microescotaduras en lateral derecho. Mide: 48 x 41 x 14 mm. Fig. 4.2: 16.

Denticulados sobre lasca:

33. Denticulado sobre lasca de sección poligonal. Retoque simple, profundo, directo, continuo, denticulado, lateral derecho. Microescotaduras en lateral izquierdo. Sílex rojizo termoalterado.

Mide 30 x 18 x 4 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,6). Fig. 4.3: 1.

34. Denticulado sobre lasca de sección triangular. Retoque simple, marginal, directo, continuo, denticulado, lateral derecho. Sílex gris claro-amarillento, opaco. Mide 35 x 19 x 7 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,3). Fig. 4.3: 2.

Raspadores sobre lasca:

35. Raspador sobre fragmento de lasca de sección triangular. Retoque simple, marginal, directo, continuo, lateral izquierdo /Abrupto, profundo, directo, continuo (frente). Microescotaduras en lateral derecho. Sílex melado oscuro semi-transparente. Mide: 32 x 19 x 9 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,19). Fig. 4.3: 3.

36. Raspador sobre fragmento de lasca de sección poligonal. Retoque simple, profundo, directo, continuo (frente). Sílex marrón opaco. Mide: 22 x 16 x 7 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,16). Fig. 4.3: 5.

37. Raspador sobre fragmento de lasca de sección poligonal. Retoque simple, profundo, directo, continuo (frente). Sílex marrón opaco. Mide: 18 x 17 x 6 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,15). Fig. 4.3: 6.

38. Raspador sobre fragmento de lasca de semidescortezado de sección poligonal. Retoque simple, profundo, directo, continuo (frente).

Cuarcita. Mide: 32 x 31 x 17 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,11). Fig. 4.3: 7.

Núcleos:

39. Núcleo prismático de laminitas de sección piramidal. Plataforma lisa con regularización de la cornisa. Sílex melado opaco. Mide: 25 x 18 x 13 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,20). Fig. 4.3: 4.

40. Núcleo con extracción de lasca preferencial. Sección poligonal. Sílex blanco-grisáceo, opaco. Mide: 35 x 29 x 17 mm. Fig. 4.3: 8.

41. Núcleo informe para la extracción de lascas. Sección poligonal. Sílex amarillento translúcido. Córtex. Mide: 29 x 26 x 14 mm. Fig. 4.3: 9.

42. Núcleo de plataformas opuestas para la extracción de lascas. Sección poligonal. Sílex negro opaco. Córtex. Mide: 29 x 20 x 17 mm. Fig. 4.3: 10.

43. Núcleo informe para la extracción de lascas. Sección poligonal. Sílex marrón. Córtex Mide: 32 x 27 x 23 mm. Fig. 4.3: 11.

44. Núcleo prismático de laminitas de estilo frontal rectilíneo. Sección poligonal. Sílex marrón oscuro con vetas grises. Córtex Mide: 29 x 29 x 10 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 5,1). Fig.4.3: 12.

ELEMENTOS EN PIEDRA PULIMENTADA

Piezas del yacimiento con hoyos ("alto con silos")

Hachas:

45. Fragmento distal de hacha de sección transversal oval. Pulimentada. Conserva menos de la mitad del desarrollo del corte. Filo con marcas de uso. Diabasa. Mide: 52 x 33 x 26 mm. En etiqueta dice *Garbellant la terra treta d'una sitja no sepulcral*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 2,4). Fig. 4.4: 1.

Azuelas:

46. Azuela de sección rectangular. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: curvos, vistos de perfil: facetados; talón visto de cara: recto; visto de perfil: facetado; corte visto de cara: curvo; corte visto de frente: recto. Pulimentada. Sillimanita. Mide: 64 x 39 x 20 mm. En la documentación se identifica con los enterramientos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [8]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 4,2). Fig. 4.4: 2.

47. Azuela de sección rectangular. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: curvos,

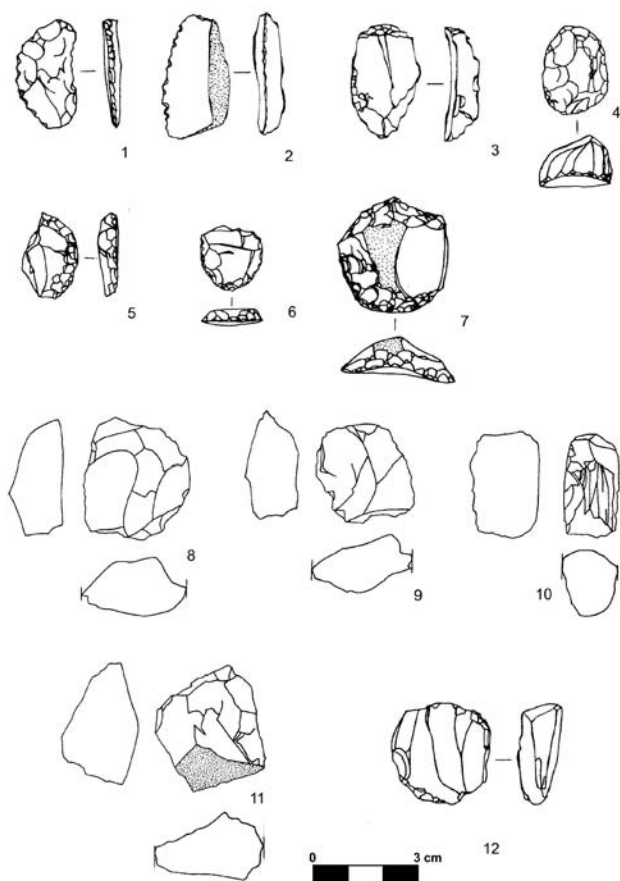


Figura. 4.3

vistos de perfil;; talón visto de cara: recto, fracturado en ambos extremos, visto de perfil: facetado; corte visto de cara: recto, corte visto de frente: recto. Pulimentada. Sillimanita. Mide: 62 x 55 x 15 mm. En la documentación se identifica con los enterramientos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [8]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 4.4). Fig. 4.4: 3.

Indeterminados:

48. Fragmento de posible hacha o azuela. Sección pseudorectangular. Diabasa. La cara plana, piqueteada puede haberse utilizado como alisador; la cara convexa, pulimentada, es resto del útil fracturado. El hacha o azuela sería de sección oval con los bordes facetados. Pulimentado en una cara y piqueteado en la otra. Mide 31 x 44 x 17 mm. Indica en nota *garbellant la terra treta de una sitga que no era sepultura*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 2.6). Fig. 4.4: 4.

49. Fragmento mesial de posible hacha, azuela o percutor. Sección circular. Diabasa. Mide: 102 x 50 x 50 mm. Indica en etiqueta *Destral de l'alter amb sitges. Primer que vaig trobar*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 3.5). Fig. 4.4: 5.

50. Azuela de sección rectangular. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: recto / curvo, vistos de perfil: en curva uniforme; talón: roto; corte visto de cara: recto; corte visto de

frente: curvo. Pulimentada. Sillimanita. Mide: 64 x 39 x 20 mm. En etiqueta *dice de les sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 3.4). Fig. 4.4: 6.

51. Azuela de sección oval. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: curvos, vistos de perfil: facetados; talón: roto; corte visto de cara: convexo; corte visto de frente: recto. Pulimentada. Diabasa. Mide: 64 x 39 x 20 mm. En etiqueta *dice de les sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 4.1). Fig. 4.4: 7.

52. Fragmento distal de azuela de sección rectangular. Solo conserva parte del corte. Corte visto de perfil, curvo; visto de frente recto. Pulimentada. Corneana. Mide: 25 x 18 x 10 mm. En etiqueta *dice repasant la terra treta de una sitga no sepulcral*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 3.6). Fig. 4.4: 8.

Percutores

53. Percutor en piedra arenisca rojiza. Caras convexas, perfil facetado. Piqueteada. Mide 86 x 93 x 30 mm. Indica en etiqueta *Percutor de l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 6.2). Fig. 4.5:1.

Piezas de las "tierras que colmatan el torrente"

Hachas:

54. Fragmento distal de hacha de sección transversal oval. Pulimentada Conserva menos de la

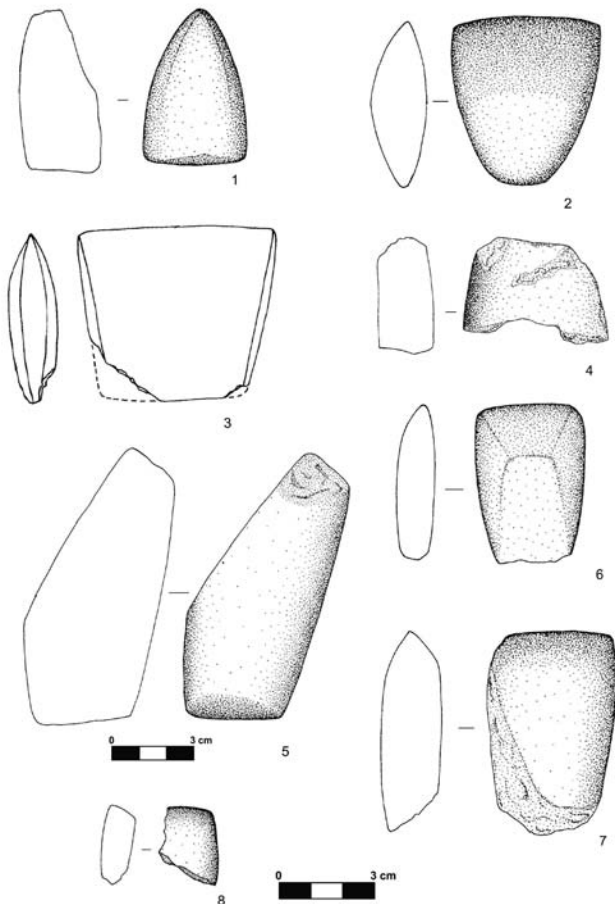


Figura. 4.4

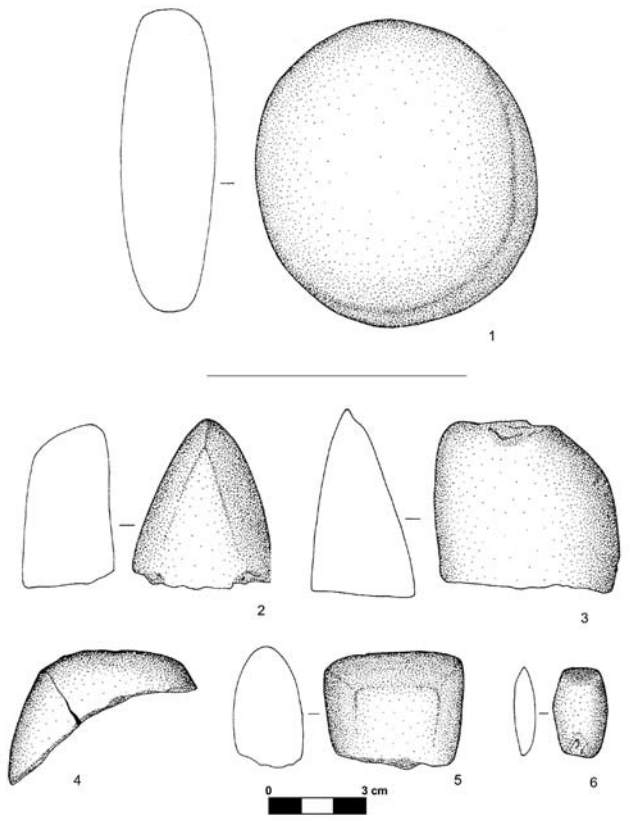


Figura. 4.5

mitad del desarrollo del corte. Filo poco gastado. Diabasa. Mide: 130 x 59,5 x 41,5 mm. En etiqueta dice. *De la parcela al S. de l'entrador fora de l'alter amb les sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 2,5). Fig. 4.5: 2.

55. Fragmento distal de hacha de sección oval. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: curvos, vistos de perfil: en curva uniforme; corte visto de cara: convexo; corte visto de perfil: recto. Pulimentada. Filo afectado por macrolevantamientos. Diabasa. Mide: 60 x 57 x 34 mm. En etiqueta dice. *De la parcel·la al S. de l'entrador. Terres procedents del l'antic poblat*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 2,3). Fig. 4.5: 3.

56. Fragmento distal de hacha. Posible sección oval. Pulimentada. Conserva sólo el área del corte. Corte visto de cara: curvo, visto de frente: recto. Filo con macrolevantamientos. Diabasa. Mide: 59 x 22 x 8 mm. *De la parcel·la al S. de l'entrador fora de l'alter amb les sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 3,3). Fig. 4.5: 4.

57. Fragmento distal de hacha. Sección oval. Pulimentado. Conserva sólo el área del cortem, debastado por uso. Diabasa. Mide: 36 x 44 x 21 mm. *Parcel·la S. fora de l'alter*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 3,1). Fig. 4.5: 5.

Azuclas:

58. Azuela de sección oval. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: curvos, vistos de perfil: en curva uniforme; talón roto –muy similar al corte–; corte visto de cara: curvo; corte visto de frente: curvo. Pulimentada. Sillimanita. Mide: 28 x 17 x 6 mm. En la documentación se identifica como de fuera de *l'alter*. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [8]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 4,3). Fig. 4.5: 6.

Percutores:

59. Percutor sobre canto de cuarcita. Sección oval. Mide: 84 x 60 x 35 mm.. Indica en nota *Parcel·la S fora de l'alter*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 2,1). Fig. 4.6: 1.

60. Canto de caliza En etiqueta *Palet preparat per percutir. Te iniciada la cassoleta*. Mide 85 x 75 x 54 mm. Indica en etiqueta *Parcel·la S fora de l'alter*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 6,3). Fig. 4.6: 3.

61. Percutor sobre canto de caliza. Presenta una cocavidad en cada una de las caras y uno de los lados con huellas de percusión. Mide 122 x 105 x 56 mm. Indica en etiqueta *Parcel·la S fora de l'alter*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 6,1). Fig. 4.6: 5.

62. Percutor. Presenta piqueteado. Caliza, superficie concreccionada. Mide 52 x 45 mm. Indica en nota *De la parcel·la S baig de l'alter*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 2,2). Fig. 4.6: 4.

Indeterminados:

63. Fragmento mesial de posible hacha o azuela. Sección oval. Diabasa. Manchada de tierra rojiza. Mide: 60 x 46 x 20 mm. Indica en etiqueta *De la parcel·la S fora del entrador fora l'alter*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 3,2). Fig. 4.6: 2

CERÁMICA LISA

Piezas del yacimiento con hoyos (“alto con silos”)

Formas simples:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con el borde no diferenciado:

64. Tres fragmentos de borde y cuerpo de un vaso esférico. Labio apuntado. Superficie exterior alisada, y de color marrón rojizo, interior alisada de color marrón – rojizo. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo pequeño. Diámetro reconstruido: 184 mm, diámetro en la boca : 171 mm, altura: 122 mm (Barrachina 1.4.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 10,2). En su figura se asimila a la cerámica de los silos. Fig. 4.7: 1.

Fragmentos de borde:

65. Fragmento de borde recto. Labio redondeado. Superficie alisadas de color marrón. Pasta

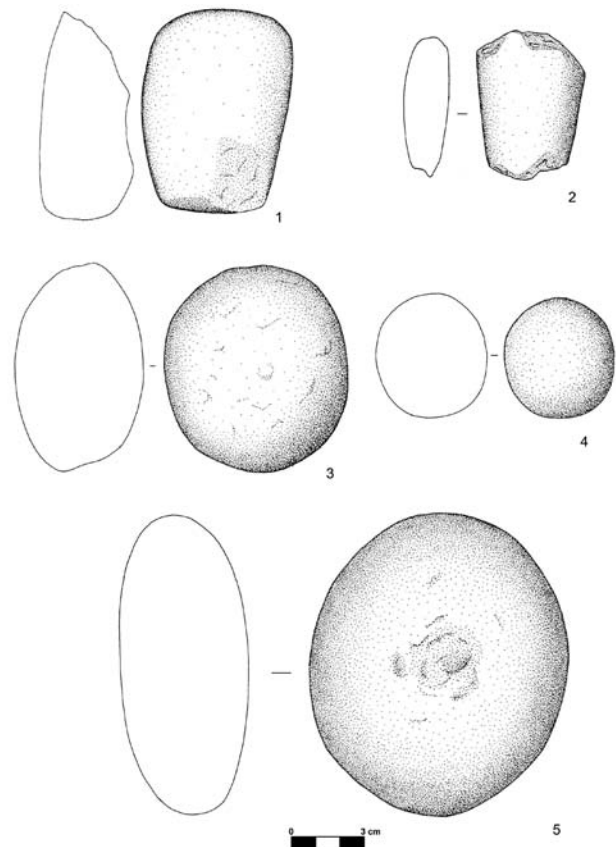


Figura. 4.6

compacta negra con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 70 x 68 x 10 mm. Diámetro reconstruido: 150 mm. (Barrachina 3.2). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11, 1). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9] Fig. 4.7: 2.

66. Fragmento de borde recto. Labio redondeado. Superficies alisadas de color marrón, la interior con mancha reductora. Pasta compacta negra con desengrasante calizo grande visible en superficie. Mide 48 x 45 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 211 mm. (Barrachina 1.4.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11, 5). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Fig. 4.7: 3.

67. Fragmento de borde. Labio redondeado. Superficies alisadas, con concreciones de tierra y de color marrón oscuro. Pasta compacta negra con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 65 x 56 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 136 mm (Barrachina 1.4.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11,4). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9] Fig. 4.7: 4.

68. fragmento de borde. Labio redondeado. Superficies alisadas, de color gris. Pasta compacta gris con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 56 x 54 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 150 mm (Barrachina 1.3). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11,7). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9] Fig. 4.7: 5.

69. fragmento de borde. Labio apuntado. Superficies alisadas, de color rojizo y con concreciones de tierra. La interior presenta restos de engobe rojo. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 55 x 64 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 172 mm. (Barrachina 1.4.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11,6). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9] Fig. 4.7: 6.

70. Fragmento de borde recto. Labio redondeado, engrosado externo. Ambas superficies alisadas, la exterior marrón, la interior rojiza. Desengrasante calizo pequeño, visible en superficie. Pasta compacta de color negro. Presenta un mamelón. Mide 60 x 50 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 280 mm (Barrachina, 1.2.B). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 14,3). Las piezas consideradas en su figura se asimilan en la documentación con la cerámica procedente de los silos. *L'Estació Prehistòrica de Vil·la Filomena* [9] Fig. 4.7: 7.

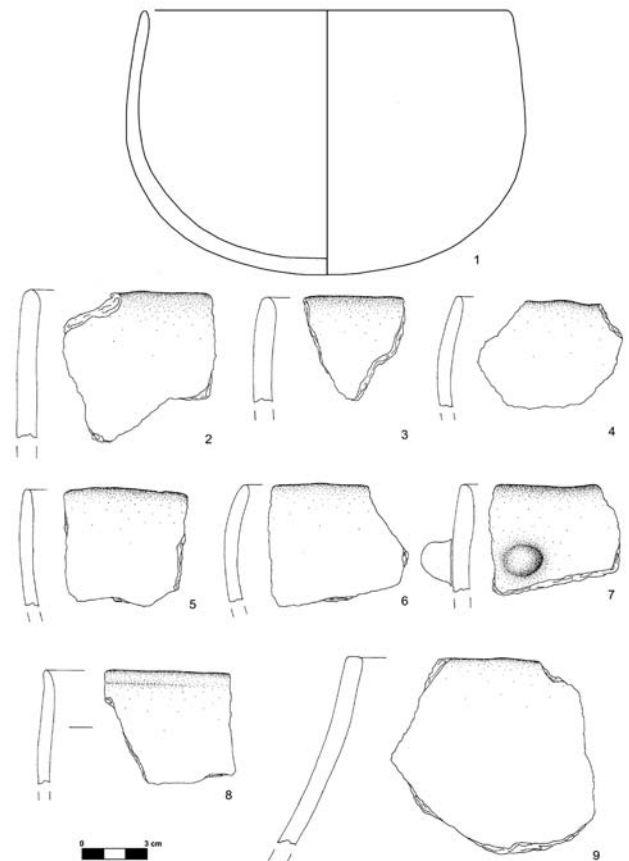


Figura. 4.7

Con el borde exvasado diferenciado:

71. Fragmento de borde de un vaso de paredes curvas, ligeramente entrantes. Borde ligeramente exvasado con el labio apuntado. Superficies alisadas, de color marrón la exterior y rojiza la interior. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 53 x 58 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 260 mm. (Barrachina 1.2.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11,2). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Fig. 4.7: 8.

72. Fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Lengüeta próxima al labio. Superficies de color gris con concreciones. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño visible en superficie. Mide 99 x 65 x 5 mm. Diámetro reconstruido: 130 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 13,1). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de *l'alter*. Fig. 4.8: 1.

73. Fragmento de borde exvasado y cuerpo de un vaso de paredes entrantes. Labio plano con digitaciones. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Presenta asa de cinta en el arranque del borde Mide 177 x 165 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 230 mm (Barrachina, 3.5). Pieza representada por V. Sos

(1923, Lám. 2) dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 25). Fig. 4.8: 2.

74. Fragmento de borde exvasado y cuerpo de un vaso de paredes entrantes. Labio plano, engrosado externo. Superficie exterior alisada y con engobe rojizo; interior marrón sin tratar. Desengrasante calizo mediano, visible en superficie. Pasta compacta de color negro. Presenta una lengüeta próxima al labio. Mide 94 x 61 x 10 mm. Diámetro reconstruido: 120 mm (Barrachina, 3.4). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 14.2). Las piezas consideradas en su figura se asimilan en la documentación con la cerámica procedente de los silos. *L'Estació Prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Fig. 4.8: 3.

75. Fragmento de borde exvasado y cuerpo de un vaso de paredes entrantes. Labio plano, engrosado externo. Ambas superficies anaranjadas, alisadas. Desengrasante calizo pequeño, visible en superficie. Pasta compacta de color negro. Presenta el arranque de una lengüeta, 25 mm por debajo del labio. Mide 94 x 61 x 10 mm. Diámetro reconstruido: 120 mm (Barrachina, 3.4). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 14.1). Las piezas consideradas en su figura se asimilan en la documentación con la cerámica procedente de los silos. *L'Estació Prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Fig. 4.8: 4.

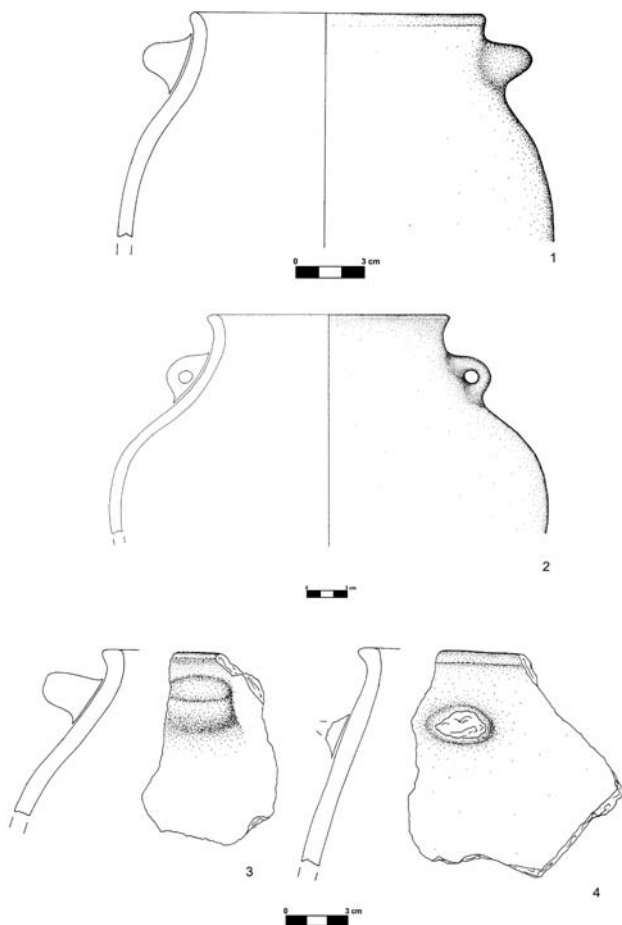


Figura. 4.8

Con el borde entrante diferenciado:

76. Fragmento de borde ligeramente diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficie exterior alisada, de color marrón-gris, con macha oxidante; interior sin tratar de color gris, con mancha reductora. Pasta negra hojaldrada, con desengrasante calizo grande, no visible en superficie. Mide 91 x 91 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 218 mm (Barrachina, 3.3). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 12, 1). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. Fig. 4.7: 9.

Formas compuestas :

Con carena:

Cuerpo superior troncocónico:

77. Fragmento de borde de un vaso con carena alta indicada con el cuerpo inferior en esférico o elipsoide horizontal. Labio plano. Superficies alisadas, con concreciones de tierra y de color rojizo. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 80 x 77 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 152 mm (Barrachina 2.3.B). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 11,3). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Fig. 4.9: 1.

Cuerpo superior hiperbólico:

78. Fragmento de borde con el labio redondeado. Debe medir unos 50 x 45 x 4 mm. No se localiza en esta revisión. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 28,1). Según la documentación se asimila a los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [12].

79. Fragmento de borde con el labio redondeado. Debe medir unos 50 x 34 x 5 mm. No se localiza en esta revisión. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 28,2). Según la documentación se asimila a los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [12].

Con hombro:

Cuerpo superior troncocónico:

80. Vaso completo con hombro, cuerpo superior troncocónico, cuerpo inferior semiesférico o elipsoide. Labio plano. Ambas superficies bruñidas, de color marrón rojizo exterior y marrón interior. Pasta compacta negra con filete exterior rojizo e interior marrón con desengrasante calizo, pequeño, no visible en superficie. Mide: diámetro de la boca 100 mm, diámetro del hombro 111 mm, altura 69 mm (Barrachina, 2.4.A). Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, 2.11) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 10,1). En la figura de F.E.G. se asimila a la cerámica de los silos. Fig. 4.9: 2.

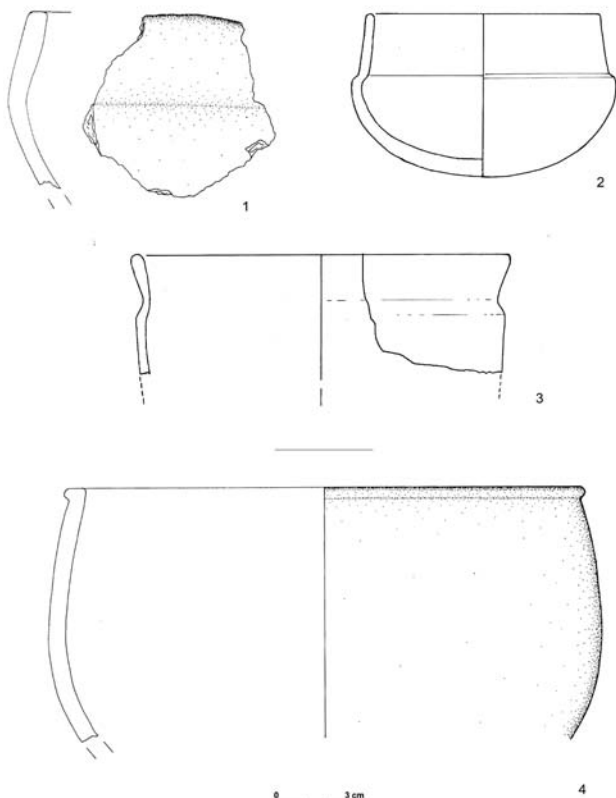


Figura. 4.9

Cuerpo superior troncocónico invertido:

81. Dos fragmentos de vaso con hombro, cuerpo superior troncocónico invertido y cuerpo inferior elipsoide. Labio redondeado ligeramente engrosado. Ambas superficies espatulazas, de color marrón rojizo en exterior y marrón en interior. Pasta compacta negra con filete marrón exterior con desgrasante calizo, pequeño, no visible en superficie. Mide 49 x 60 x 4mm. Diámetro reconstruido: 160 mm (Barrachina 2.4.C). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 27,6). Según la documentación se hallaría en las tierras de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [11]. Fig. 4.9: 3.

Piezas de las "tierras que colmatan el torrente"

Formas simples:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con el borde no diferenciado:

82. Fragmento de borde de un vaso elipsoide vertical. Labio plano engrosado externo. Superficie exterior alisada, con concrecciones de tierra y de color rojizo, interior sin tratar de color marrón rojizo. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo grande visible en superficie. Mide 109 x 60 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 210 mm (Barrachina 1.4.B). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 17,1). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.9: 4.

83. Fragmento de borde no diferenciado. Labio plano. Mamelón junto al labio. Superficies alisadas, la exterior marrón claro y la interior con concrecciones de tierra. Pasta compacta clara con desengrasante calizo mediano visible en superficie. Mide 96 x 66 x 7 mm (Barrachina 1.4.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 17,4). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10] Fig. 4.10: 1.

84. Fragmento de borde recto. Labio plano. Superficies alisadas y concrecciones de tierra, la exterior con engobe rojo. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 60 x 54 x 10 mm (Barrachina 3.2.). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 17,2). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10] Fig. 4.10: 2.

85. Fragmento de borde entrante. Labio plano. Lengüeta junto al labio. Superficies alisadas, con concrecciones de tierra, de color gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 65 x 39 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm (Barrachina, 3.4). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 19,2). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 3.

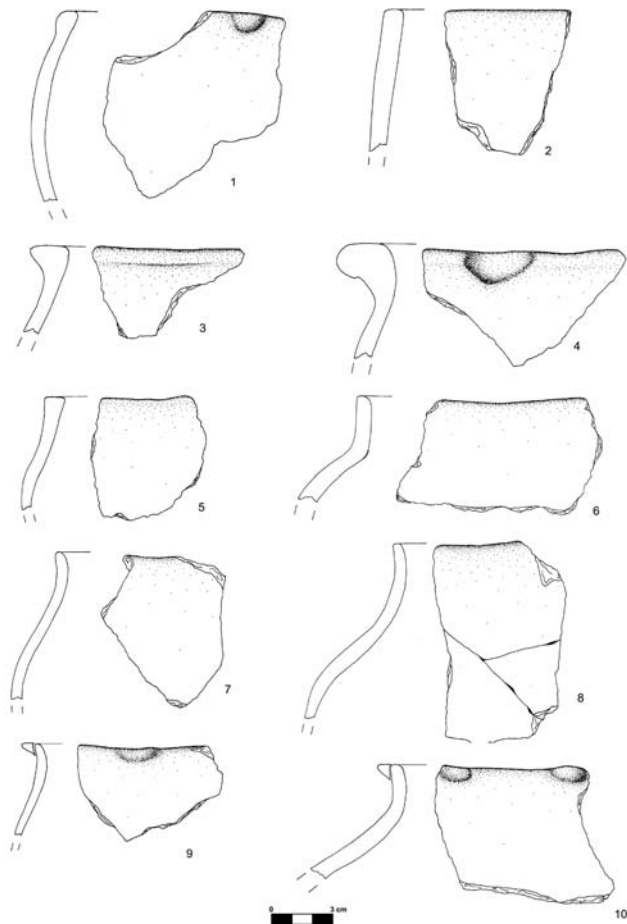


Figura. 4.10

86. Fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Lengüeta junto al labio. Superficies alisadas, la exterior rojiza, la interior gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 92 x 49 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 19,1). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 4.

Con el borde entrante diferenciado:

87. Fragmento de borde entrante diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas, de color rojizo. Pasta compacta rojizo con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 58 x 58 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 208 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 18,3). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 5.

Con el borde recto diferenciado:

88. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficie exterior alisada, de color marrón-gris, interior sin tratar de color amarillento rojizo. Pasta compacta amarillenta con desengrasante visible en superficie. Mide 108 x 61 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 260 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 18,5). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 6.

89. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Superficies bruñidas, de color marrón, más oscuro la interior. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 74 x 62 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 182 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 18,1). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 7.

90. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas, de color marrón, la interior con mancha rojiza oxidante. Pasta compacta clara con desengrasante calizo grande visible en superficie. Mide 96 x 66 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 18,4). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 8.

91. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Lengüeta junto al labio. Superficies alisadas, de color marrón claro. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 72 x 45 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 110 mm. (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 17,5). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 9.

92. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. 2 lengüetas junto al labio. Superficies alisadas, de color rojizo. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño visible en superficie. Mide 76 x 71 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 150 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 19,4). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.10: 10.

93. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Lengüeta junto al labio. Superficies erosionadas, de color marrón claro. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño visible en superficie. Mide 99 x 64 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 174 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 18,2). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 1.

94. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Lengüeta junto al labio. Superficies alisadas, de color marrón y rojizo. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 94 x 80 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 132 mm. (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 19,3). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 2.

95. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Lengüeta junto al labio. Superficies alisadas, de color marrón claro la exterior y gris la interior. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño visible en superficie. Mide 64 x 43 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 162 mm (Barrachina, 1.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 17,6). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 3.

Con el borde exvasado diferenciado:

96. Fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado.

deado. Lengüeta junto al labio. Superficies alisadas, de color marrón, la interior más oscura. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 74 x 71 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 128 mm (Barrachina, 1.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 17,3). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En [10]. Fig. 4.11: 4.

Formas compuestas :

Con carena:

Cuerpo superior troncocónico:

97. Fragmento de borde de un vaso con carena media con el cuerpo inferior semiesférico y el cuerpo superior troncocónico con el borde recto diferenciado. Labio redondeado. Mide (según dibujo de F. Esteve). 60 x 44 x 5 mm. Diámetro reconstruido: 89 mm, diametro en la boca: 58 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 20, 1). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistórica de Vil·la Filomena* [10]. No se ha localizado en esta revisión.

Cuerpo superior hiperbólico:

98. Fragmentos de borde y cuerpo de un vaso (microvaso) con carena baja, cuerpo superior hiperbólico y cuerpo inferior semiesférico o elip-

soide. Labio redondeado. Superficies alisadas, de color marron claro. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 80 x 70 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 126 mm (Barrachina, 2.1). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 21,2). En su figura lo asimila al sector S.O. (*Terra duta de dalt*). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistórica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 5.

99. Fragmento de borde de un vaso con carena, cuerpo superior troncocónico y cuerpo inferior semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Superficies alisadas, de color marrón. Pasta compacta clara con desengrasante calizo grande visible en superficie. Mide 78 x 98 x 10 mm. Diámetro reconstruido: 188 mm (Barrachina, 2.3.A). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 22,3). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistórica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 6.

100. Fragmento de borde de un vaso con carena, cuerpo superior hiperbólico y cuerpo inferior semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Superficies alisadas, de color marrón, con concreciones de tierra. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 64 x 42 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 160 mm (Barrachina, 2.3.C). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 22,2). En la documentación se asigna a las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistórica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 7.

101. Fragmento de borde y cuerpo de un vaso con carena, cuerpo superior hiperbólico y cuerpo inferior semiesférico. Labio plano. Superficies alisadas, de color gris, con concreciones de tierra. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Presenta una lengüeta a la altura de la carena. Mide D 116, Db: 106, h: 77 y e: 4 mm (Barrachina, 2.3.C). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 21,1). En su figura lo asimila al sector S.O. (*Terra duta de dalt*). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistórica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.11: 8.

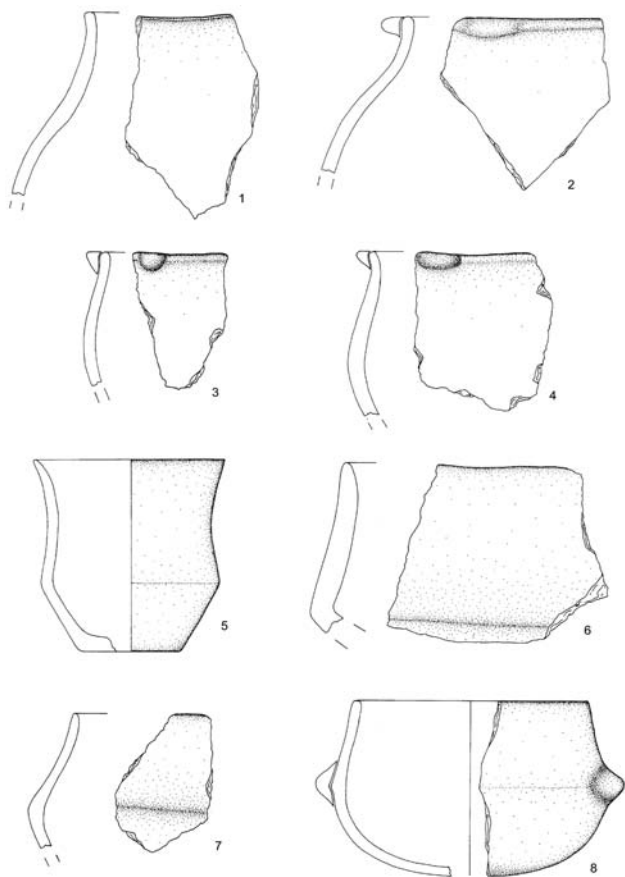


Figura. 4.11

Fragmentos de carena:

102. Fragmento de carena. Ambas superficies alisadas, anaranjadas. Pasta compacta, negra, con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 75 x 65 x 5 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 20,3). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistórica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.12: 1.

103. Fragmento de carena. Ambas superficies alisadas, anaranjadas. Pasta compacta, ana-

ranjada, con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 45 x 35 x 7 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 20,2). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.12: 2.

Piezas del “alto con silos” o de las “tierras que colmatan el torrente”

Formas simples:

Vasos esféricos o elipsoides:

Fragmentos de borde:

Con el borde no diferenciado:

104. Fragmento de borde entrante. Labio plano. Superficies sin tratar de color rojizo. Pasta compacta, gris. Desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 51 x 58 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm (Barrachina 3.2.). Fig. 4.12: 3.

105. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta, gris. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 36 x 24 x 5 mm. Diámetro reconstruido: 100 mm (Barrachina 1.4.A). Fig. 4.12: 4.

106. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Superficies alisadas de color gris. Pasta

compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 35 x 23 x 6 mm. Fig. 4.12: 5.

107. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 57 x 45 x 9 mm (Barrachina 3.2). Fig. 4.12: 6.

Con el borde exvasado diferenciado:

108. Fragmento de borde con el labio plano de un vaso con paredes entrantes y el borde exvasado diferenciado. Lengüeta junto al labio. Ambas superficies alisadas de color anaranjado. Pasta compacta con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 50 x 30 x 13 mm. Db: 160 mm. Fig. 4.12: 7.

109. Fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano, engrosado externo. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, rojiza Desengrasante calizo visible en superficie. Mide 70 x 58 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 224 mm (Barrachina 3.5). Fig. 4.12: 8.

110. Ventitrés fragmentos de borde y cuerpo de un vaso con el borde exvasado diferenciado. Superficie exterior alisada con engobe rojo, interior gris. Pasta compacta desengrasante calizo grande y abundante. Miden 10 mm. Diámetro reconstruido: 256 mm (Barrachina, 3.5). Fig. 4.12: 11.

Con el borde entrante diferenciado:

111. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Superficies alisadas, roja la exterior y de color gris la interior. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 44 x 44 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 190 mm (Barrachina 3.3). Fig. 4.12: 9.

112. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 54 x 22 x 7 mm. Fig. 4.12: 10.

113. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mamelón junto al labio. Mide 24 x 32 x 7 mm (Barrachina, 3.3). Fig. 4.12: 12.

114. Fragmento de borde entrante diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Superficies bruñidas, de color anaranjado. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 41 x 48 x 5 mm. Diámetro reconstruido: 190 mm (Barrachina, 3.3). Fig. 4.12: 13.

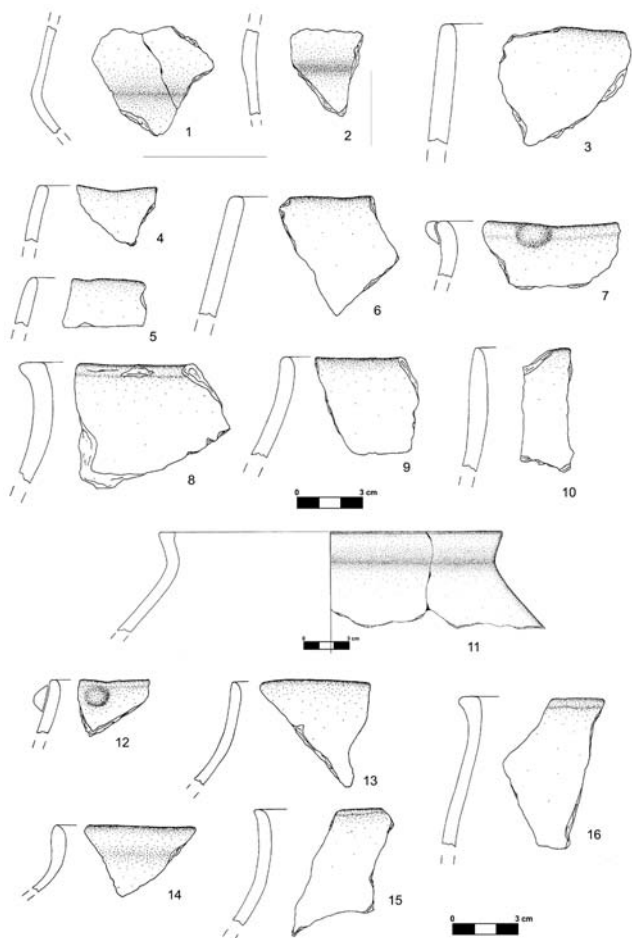


Figura. 4.12

Con el borde recto diferenciado:

115. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Superficies bruñidas, de color negro. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 30 x 48 x 5 mm. Diámetro reconstruido: 148 mm (Barrachina, 3.5). Fig. 4.12: 14.

116. Fragmento de borde recto diferenciado. Labio plano. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta, gris. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 61 x 38 x 5 mm (Barrachina 3.5). Fig. 4.12: 15.

117. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano, engrosado externo. Superficies alisadas de color rojizo. Desengrasante calizo visible en superficie. Mide 70 x 39 x 6 mm (Barrachina, 3.4). Fig. 4.12: 16.

118. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 49 x 50 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm (Barrachina, 3.5). Fig. 4.13: 1.

119. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano, engrosado externo. Superficies alisadas de color rojizo, la exterior y gris la interior. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 56 x 40 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 110 mm (Barrachina, 3.5). Fig. 4.13: 2.

120. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 31 x 22 x 4,5 mm. Diámetro reconstruido: 160 mm (Barrachina, 1.5). Fig. 4.13: 3.

121. Fragmento de borde recto diferenciado engrosado externo de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 55 x 55 x 5 mm. Diámetro reconstruido: 200 mm (Barrachina, 3.5). Fig. 4.13: 4.

122. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta, gris. Desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 74 x 63 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 210 mm (Barrachina 3.5). Fig. 4.13: 5.

123. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano, engrosado externo. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 85

x 54 x 8 mm. Diámetro reconstruido: 130 mm (Barrachina 3.5). Fig. 4.13: 6.

124. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies erosionadas de color gris. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo visible en superficie. Mide 90 x 60 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 140 mm. Fig. 4.13: 7.

Fragmentos de cuerpo:

125. Fragmento de cuerpo de un vaso de forma simple. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, rojiza. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Lengüeta. Mide 59 x 59 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm. Fig. 4.13: 8.

Formas compuestas :

Con carena:

Cuerpo superior hiperbólico:

126. Fragmento de borde de un vaso con carena baja, cuerpo superior hiperbólico y cuerpo inferior semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Superficies bruñidas, de color marrón. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 70 x 70 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 188 mm (Barrachina, 2.2). Pieza dibujada por F.E.G. (Esteve, 22,1). En su figura se asimila a l'alter, mientras que en la documentación se asigna a

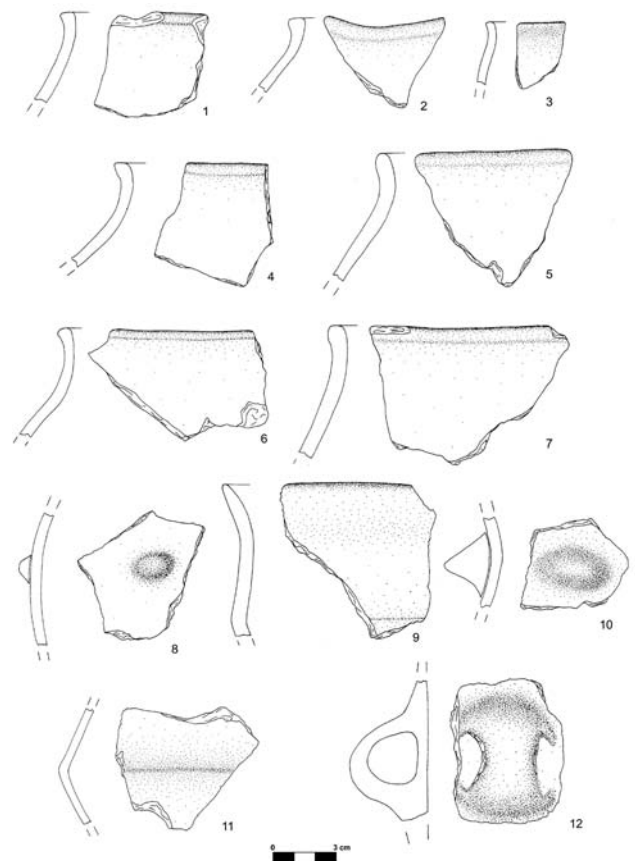


Figura. 4.13

las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.13: 9.

Fragmentos de carena:

127. Fragmento de carena. Ambas superficies alisadas, anaranjadas. Pasta compacta, anaranjada, con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 75 x 65 x 5 mm. Fig. 4.13: 11.

Forma indeterminada:

Fragmentos de asa:

128. Fragmento de asa de cinta. Superficies de color gris con concreciones. Pasta compacta. Mide 65 x 47 x 5 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 26). Fig. 4.13: 12.

Fragmentos indeterminados:

129. Fragmento de cuerpo. Superficies alisadas de color rojizo, con concreciones. Pasta compacta, gris. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Lengüeta. Mide 44 x 55 x 8,5 mm. Diámetro reconstruido: 180 mm Fig. 4.13: 10.

130. Fragmento de cuerpo. Pasta gris. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Mide 84 x 67 x 8 mm.

131. Fragmento de cuerpo. Superficies y pasta gris. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Mide 75 x 56 x 6 mm.

132. Fragmento de cuerpo. Superficies y pasta gris. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Mide 75 x 56 x 6 mm.

133. Fragmento de cuerpo. Superficies y pasta gris. Desengrasante calizo grande y abundante. Superficies alisadas. Mide 73 x 58 x 8 mm.

134. Fragmento de cuerpo. Superficie y pasta gris. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Mide 58 x 40 x 4 mm.

135. Fragmento de cuerpo. Superficie y pasta anaranjada. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Mide 44 x 37 x 9 mm.

136. Fragmento de cuerpo. Superficie y pasta gris. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Mide 19 x 18 x 5 mm.

137. Cinco fragmentos de cuerpo. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta con desengrasante calizo visible en superficie. Dimensiones máximas 20 - 80 cm.

138. Fragmento de cuerpo. Superficies alisadas, exterior rojiza, interior gris. Pasta compacta negra con desengrasante calizo mediano visible en superficie. Mide 50 x 57 x 7 mm.

CERÁMICA DECORADA

Piezas del yacimiento con hoyos (“alto con silos”)

Formas simples:

Plástica:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con mamelones o pastillas:

Con el borde no diferenciado:

139. Fragmento de borde. Labio plano. Ambas superficies anaranjadas, bruñidas. Desengrasante calizo pequeño, visible. Pasta compacta de color anaranjado. Presenta cuatro mamelones junto al labio. Mide 83 x 38 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 600 mm. Según la etiqueta procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 15.5). Fig. 4.14: 1.

140. Fragmento de borde recto. Labio plano con impresiones transversales. Lengüeta vertical inmediata al labio. Superficies alisadas de color anaranjado. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo mediano visible en superficie. Mide 60 x 61 x 10 mm. Diámetro reconstruido: 500 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 13.3). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de *l'alter*. Fig. 4.14: 2.

Con cordones con impresiones o incisiones:

Fragmentos de borde:

141. Fragmento de borde de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Ambas superficies anaranjadas, alisadas. Desengrasante calizo no visible. Pasta compacta de color anaranjado. Presenta un cordón próximo al labio con incisiones transversales. Mide 79 x 51 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 120 mm. (Barrachina, 3.3). Procede de *l'alter amb sitges*. Fig. 4.14: 4.

Fragmentos de cuerpo:

142. Fragmento de cuerpo. Superficies alisadas, de color rojizo. Pasta compacta clara con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Cordón corto con impresiones anchas. Mide 104 x 82 x 10 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 12,2). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de los silos. Fig. 4.14: 3.

Impresa:

Fragmentos de cuerpo:

143. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada, oxidante con engobe rojizo; interior sin tratar reductora. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta negra. Decoración impresa a base de pares de motivos unguiformes que forman líneas paralelas. Mide 91 x

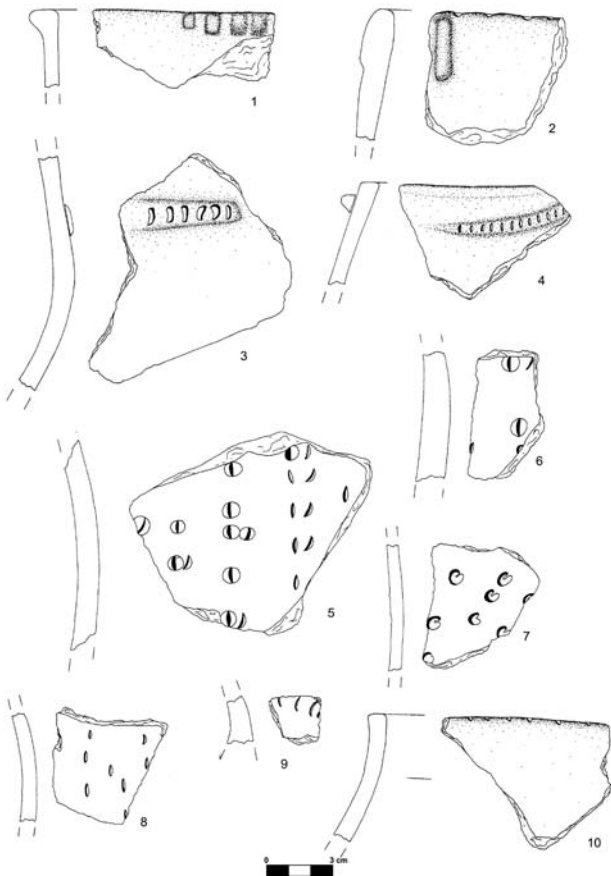


Figura. 4.14

89 x 11 mm. Procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.2). Fig. 4.14: 5.

144. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada, oxidante con engobe rojizo; interior sin tratar reductora. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta negra. Decoración impresa a base de pares de motivos unguiformes alineados. Posiblemente pertenece al mismo vaso grande que 143. Mide 55 x 30 x 12 mm. Procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.1). Fig. 4.14: 6.

145. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada, oxidante, con engobe rojizo; interior sin tratar oxidante. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta negra. Decoración impresa a base de pares de motivos unguiformes que forman líneas paralelas. Mide 58 x 50 x 6 mm. Procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.4). Fig. 4.14: 7.

146. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada, oxidante con engobe rojizo; interior alisada oxidante con engobe rojizo. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta rojiza. Decoración impresa a base de motivos unguiformes alineados de modo irregular. Mide 48 x 48 x 6 mm. Procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.8). Fig. 4.14: 8.

147. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada, oxidante con engobe marrón-rojizo; interior alisada oxidante con engobe rojizo. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta negra. Decoración impresa a base de motivos unguiformes finos alineados. Mide 24 x 20 x 10 mm. Procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.6). Fig. 4.14: 9.

Incisa:

Formas simples:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con el borde recto diferenciado:

148. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano con incisiones transversales. Superficies alisadas de color anaranjado. Pasta compacta rojiza con desengrasante calizo mediano visible en superficie. Mide 74 x 58 x 10 mm. Diámetro reconstruido: 470 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 13.2). Las piezas consideradas en su figura se asimilan a la cerámica de *l'alter*. Fig. 4.14: 10.

Formas compuestas:

Con hombro:

Cuerpo superior cilíndrico:

149. Cuatro fragmentos de vaso con hombro, cuerpo superior cilíndrico, borde ligeramente saliente y cuerpo inferior semiesférico o elipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies bruñidas, de color marrón. Lleva acanaladuras verticales poco profundas y separadas sobre el cuerpo inferior. Pasta compacta negra con filetes marrones con desengrasante calizo, pequeño, no visible en superficie. La media de los cuatro fragmentos nos sitúa en 60 x 110 x 6 mm. Diámetro reconstruido: 181 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 27). R.J. Harrison (1977, Fig. 1767) referencia un quinto fragmento –*Incised body sherd. Good, hard paste with small grits. Light-red-brown*– no localizado en esta revisión. Según la documentación se hallaría en las tierras de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [11]. Fig. 4.15: 1.

Piezas de las “tierras que colmatan el torrente”

Formas simples:

Plástica:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con cordones con impresiones o incisiones:

Con el borde no diferenciado:

150. Fragmento de borde entrante. Labio plano. Superficies anaranjadas sin tratar. Desengra-

sante calizo mediano, visible en superficie. Pasta compacta de color rojo. Presenta un cordón horizontal. Incisiones transversales en el cordón y en el labio. Mide 99 x 72 x 13 mm. Diámetro reconstruido: 236 mm (Barrachina, 3.3). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 23,2). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [11]. Fig. 4.15: 2.

Con el borde recto diferenciado:

151. Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas, de color gris, totalmente invadidas por concreciones de tierra. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Línea de impresiones anchas inmediata al labio y sobre un cordón disposición paralela, del que parte una lengüeta también afectada por la misma decoración. Mide 102 x 67 x 9 mm. Diámetro reconstruido: 200 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 23,1). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [11]. Fig. 4.15: 3.

152. Dos fragmentos de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas, de color rojizo, Pasta compacta clara con desengrasante calizo pe-

queño visible en superficie. Presenta dos cordones, uno inmediato al labio con impresiones. Mide 185 x 88 x 10 y mm 80 x 58 x 12 . Diámetro reconstruido: 340 mm (Barrachina, 3.5). Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 24). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [11]. Fig. 4.15: 4.

Impresa:

Fragmentos de cuerpo:

153. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada, reductora; interior sin tratar reductora. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta negra. Decoración impresa a de motivos puntos. Mide 24 x 20 x 10 mm. Procede de *l'alter amb sitges*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.3). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Fig. 4.15: 5.

Incisa:

Formas compuestas:

Con carena:

Cuerpo superior hiperbólico:

154. Fragmento de cuerpo de un vaso carenado con la parte inferior semiesférica y la superior hiperbólica. Superficie exterior alisada, oxidante, con engobe rojizo; interior alisada reductora. Desengrasante calizo pequeño, visible en superficie por deterioro. Decoración a base de tres motivos en espiga o ramiformes dispuestos en modo paralelo y un cuarto, también paralelo con las "espigas" solo a un lado del trazo largo y vertical. Mide 57 x 52 x 5 mm. Procede de *la parcela S. cara Valencia*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.7). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [2]). Fig. 4.15: 6

Piezas del "alto con silos" o de las "tierras que colmatan el torrente"

Plástica:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con mamelones o pastillas:

Con el borde no diferenciado:

155. Fragmento de borde de un vaso (microvaso) de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies anaranjadas, sin tratar. Desengrasante calizo no visible. Pasta compacta de color anaranjado. Presenta seis pequeños mamelones junto al labio. Mide 77 x 41 x 12 mm. Diámetro reconstruido: 110 mm (Barrachina, 1.1). Según la etiqueta procede de *la parcela S.*

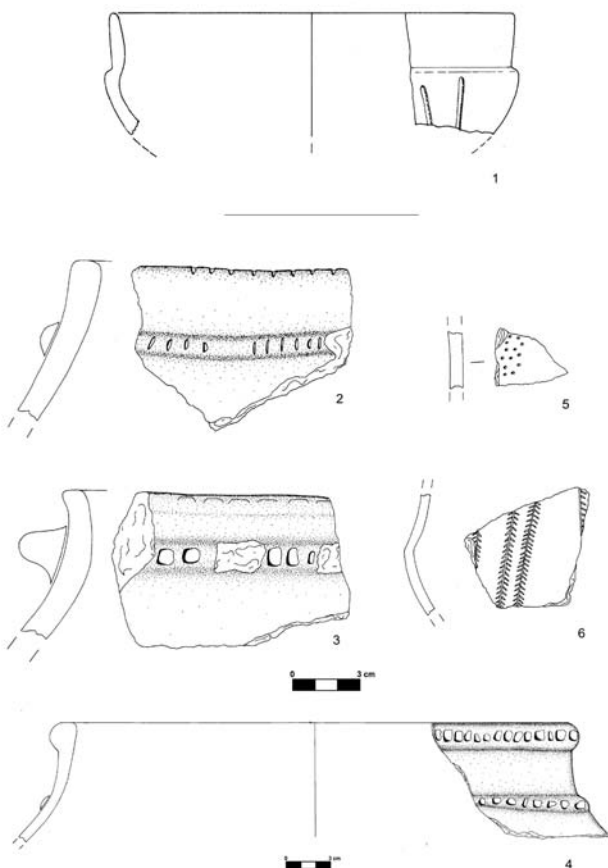


Figura. 4.15

cara Valencia, mientras que según la documentación procede de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 15.3). Fig. 4.16: 1.

156. Fragmento de borde de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies anaranjadas, erosionadas. Desengrasante calizo no visible. Pasta compacta de color anaranjado. Presenta un par de mamelones junto al labio,. Mide 80 x 51 x 7 mm. Diámetro reconstruido: 128 mm (Barrachina, 1.4B). Según la etiqueta procede de *la parcela S. cara Valencia*, mientras que según la documentación procede de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 15.4). Fig. 4.16: 2.

Con el borde exvasado diferenciado:

157. Fragmento de borde. Labio redondeado. Ambas superficies anaranjadas, alisadas. Desengrasante calizo grande no visible en superficie. Pasta compacta de color marrón oscuro. Presenta un par de lengüetas junto al labio. Mide 72 x 51 x 7 mm. Según la etiqueta procede de *la parcela S. cara Valencia*, mientras que según la documentación procede de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 15.1). Fig. 4.16: 3.

Fragmentos de cuerpo:

158. Fragmento de cuerpo. Ambas superficies anaranjadas, alisadas. Desengrasante calizo no visible. Pasta compacta de color anaranjado. Presenta una línea de tres pequeños mamelones. Mide 82 x 72 x 11 mm. Según la etiqueta procede de *la parcela S. cara Valencia*, mientras que según la documentación procede de los silos. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [9]. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 15.2). Fig. 4.16: 4.

Con cordones lisos:

Con el borde no diferenciado:

159. Fragmento de borde entrante. Labio plano. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta, gris. Desengrasante calizo pequeño visible en superficie. Presenta cordón al lado de elemento de aprehensión roto. Mide 35 x 27 x 10 mm. Fig. 4.16: 5.

Con cordones con impresiones o incisiones:

Con el borde recto diferenciado:

160. Fragmento de borde entrante. Labio redondeado, engrosado externo. Superficies alisadas de color rojizo exterior y rojizo – gris la interior. Pasta compacta oscura con desengrasante cali-

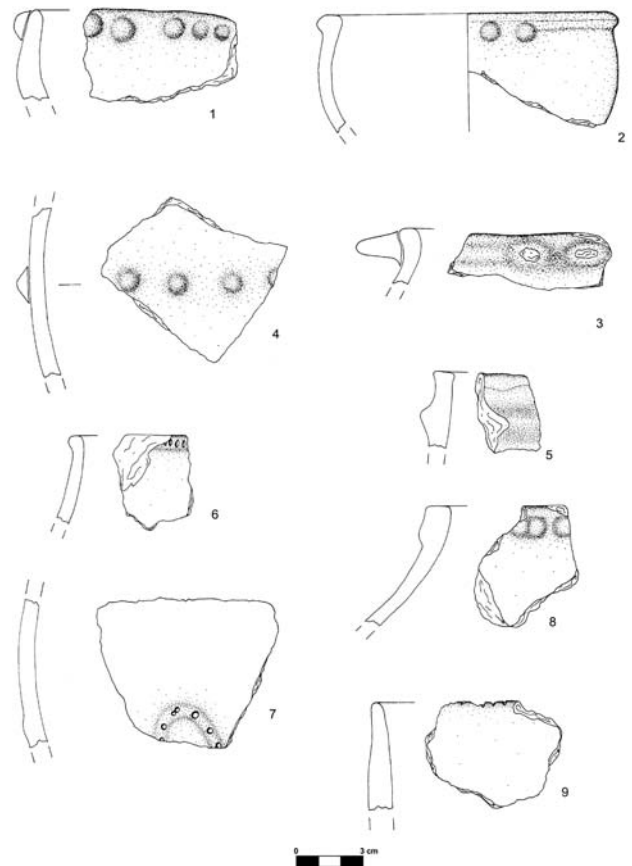


Figura. 4.16

zo pequeño no visible en superficie. Presenta incisiones transversales en la parte engrosada del labio. Mide 44 x 34 x 6 mm. Fig. 4.16: 6.

Con el borde entrante diferenciado:

161. Fragmento de borde entrante diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta gris con desengrasante calizo mediano visible en superficie. Presenta un cordón inmediato al labio con impresiones digitales. Mide 55 x 45 x 7 mm. Fig. 4.16: 8

Fragmentos de cuerpo:

162. Fragmento de cuerpo. Ambas superficies sin tratar de color anaranjado. Pasta compacta, de color oscuro. Desengrasante calizo mediano visible en superficie. Presenta medio círculo conseguido mediante sucesión de impresiones circulares sobre cordón. Mide 58 x 80 x 7 mm Fig. 4.16: 7.

Incisa:

Formas simples:

Vasos esféricos o elipsoides:

Con el borde no diferenciado:

163. Fragmento de borde recto. Labio plano con incisiones transversales. Ambas superficies sin tratar, anaranjadas. Pasta compacta, anaranja-

da, con desengrasante calizo grande visible en superficie. Mide 60 x 49 x 11 mm. Fig. 4.16:9.

CAMPANIFORME

Piezas del yacimiento con hoyos ("alto con silos")

Cordado:

Vasos:

164. Varios fragmentos de un vaso campaniforme con decoración cordada a base de líneas paralelas. F. Esteve lo presenta y reconstruye (Esteve, 1956, Fig. 2); R.J. Harrison lo describe como: *Upper two thirds of a AOC Bell Beaker. Seven lines of cord decoration incide rim. D. 21,0. Good hard paste with small grits, well polished inside and out. Light brown (1750)*. Lo incluye en el grupo *AOC Bell Beakers (corded)* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1750). J. Bernabeu lo cita como *varios fragmentos pertenecientes a un vaso campaniforme con decoración cordada al exterior y al interior (7 líneas paralelas junto al borde)* –nº 5 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14, lám. 2). Se trata de los siguientes fragmentos (Fig. 4.17) :

- Fragmento de borde con el labio plano. Decoración: motivo a base de líneas paralelas cordadas. Tres muy juntas inmediatas al labio y por debajo 8 pares de líneas muy juntas

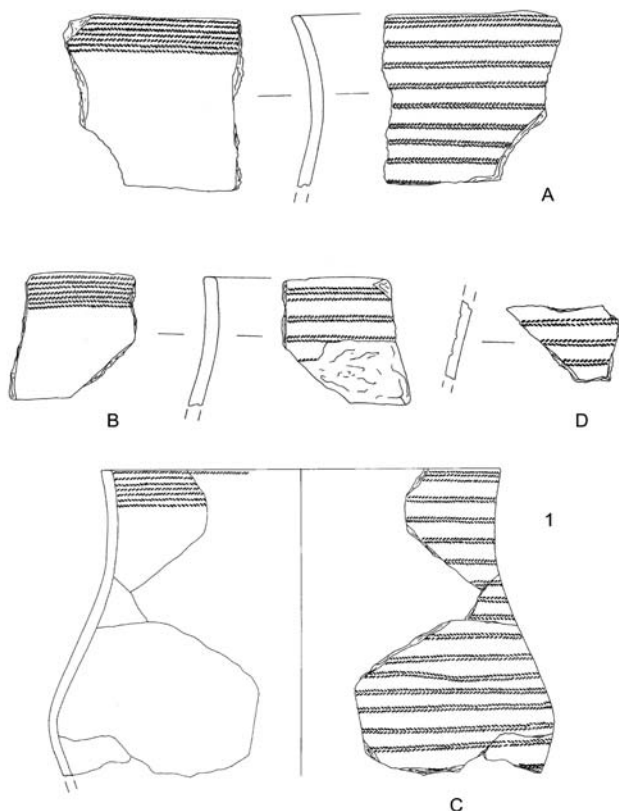


Figura. 4.17

más que distan entre sí 0,9-1 cm. En el interior por debajo del labio y conformando un friso de unos 2 cm se observan 7 líneas paralelas. Superficies alisadas de color marrón. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 85 x 90 x 7 mm.. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [1]). Fig. 4.17: 1A.

- Fragmento de borde con el labio plano. Decoración: motivo a base de líneas paralelas cordadas. Tres muy juntas inmediatas al labio y por debajo dos pares líneas muy juntas más, el primero a 0,9 cm de las tres de arriba y el segundo a 1,0 cm del anterior. Por debajo la decoración queda afectada por una fractura de la superficie del vaso, si bien sobre la misma se observa la huella de más pares de líneas guardando la misma distancia. En el interior por debajo del labio y conformando un friso de unos 2 cm se observan 7 líneas paralelas. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 63 x 63 x 7 mm. Fig. 4.17: 1B.

- Fragmento de borde con el labio plano y cuerpo. Decoración: motivo a base de líneas paralelas cordadas. Tres muy juntas inmediatas al labio y por debajo 15 pares de líneas muy juntas más que distan entre sí 0,9-1 cm. En el interior por debajo del labio y conformando un friso de unos 2 cm se observan 7 líneas paralelas. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 160 x 155 x 7 mm. Fig. 4.17: 1C.

- Fragmento de cuerpo a la altura del diámetro máximo del vaso. Decoración a base de líneas paralelas cordadas, observándose 3 pares de líneas muy juntas que distan entre sí 0,9-1 cm. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Fig. 4.17: 1D.

Fragmentos de base:

165. Dos fragmentos de base plana de un mismo vaso. Decoración: en uno 6 líneas cordadas paralelas e inmediatas a la base, en el otro solo se conservan 3 líneas. Ambas superficies alisadas, de color marrón. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Miden 24 x 20 x 13 y 32 x 24 x 9 mm. R.J. Harrison los describe como: *Two base sherds from same vessel. Flat base, D 8.0. Paste like 1750. Gay-brown (1751)*. Lo incluye en el grupo *AOC Bell Beakers (corded)* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1751). J. Bernabeu lo cita como dos fragmentos pertenecientes probablemente a la base –nº 5 nº 6 de su relación– (Bernabeu,

1984, 14). Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [5]). Fig. 4.18: 1 y 2.

Fragmentos de cuerpo:

166. Fragmento de cuerpo. Decoración: 2 líneas gruesas cordadas y otras dos más afectadas por la fractura del fragmento. Ambas superficies alisadas, de color rojo. Pasta compacta oscura

con desengrasante calizo no visible en superficie. Miden 48 x 25 x 9 mm. R.J. Harrison lo describe como: *Cord-impressed body sherd. Good, hard paste whith small grits, well smoothed inside and out. Very heavy cord and fiber impressions still remain visible on the sherd. Red brown (1752)*. Lo incluye en el grupo *AOC Bell Beakers (corded)* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1752) J.

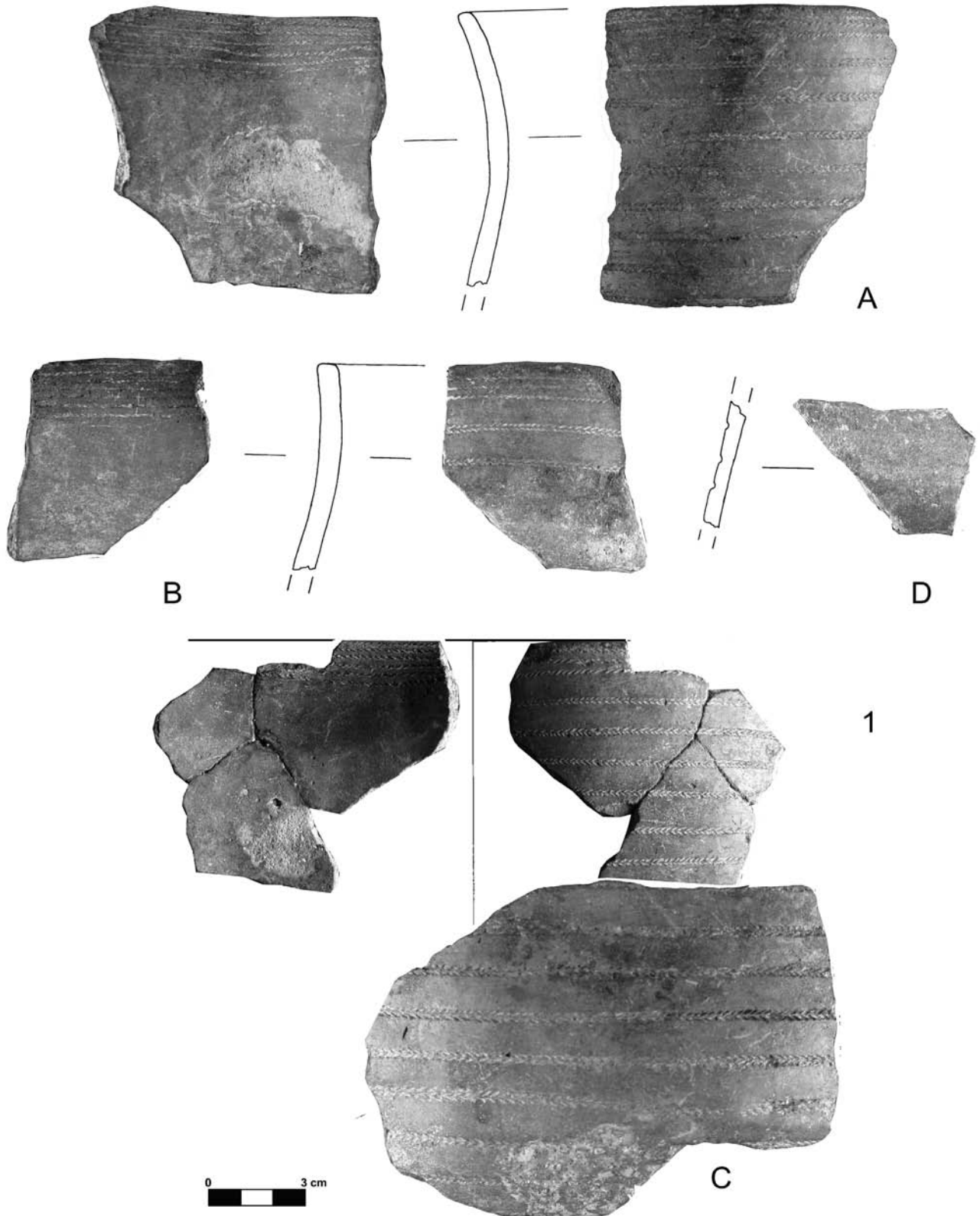


Figura. 4.17b

Bernabeu lo cita como fragmento de borde con decoración cordada –nº 7 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.18: 3.

Marítimo (impreso o puntillado)

Fragmentos de borde:

167. Fragmento de borde con el labio redondeado. Decoración: banda inmediata al labio compuesta por un trazo inferior realizado a base de finas impresiones rectangulares, del que parten hacia el arranque del labio 6 trazos oblicuos más o menos equidistantes –3-4 mm– elaborados con la misma técnica de impresión. Ambas superficies alisadas de color gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 28 x 23 x 5 mm. Db 18 cm. R.J. Harrison lo describe como: *Com-decorated rim sherd. D 18.0. cm. Paste like 1747. Black (1749)*. Lo incluye en el grupo *Maritime Bell Beakers (Herringbone var.)* (Harrison, 1977, 201, Fig. 86, 1749). J. Bernabeu lo incluye dentro de un conjunto de *tres fragmentos borde con decoración puntillada* –nº 4 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.18: 4.

Fragmentos de base:

168. Fragmento de base. Decoración: dos bandas rellenas de trazos impresos rectangulares muy

juntos. Los trazos de cada una de las bandas presentan una orientación contraria. Quedan delimitadas por sendas líneas puntilladas. Ambas superficies alisadas, la interior más burda. Ambas superficies rojizas. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 28 x 41 x 5 mm. R.J. Harrison describe: *Comb-decorated body sherd near base of Bell Beaker. Hard fine paste like 1747. Light red-brown (1748)*. Lo incluye en el grupo *Maritime Bell Beakers (Herringbone var.)* (Harrison, 1977, 201, Fig. 86, 1748). J. Bernabeu lo describe como *un fragmento de la base de un vaso campaniforme con decoración puntillada* –nº 3 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 2. 15: 5. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [4]). Fig. 4.18: 5.

Mixto (puntillado y cordado)

Vasos:

169. Vaso de forma compuesta con el cuerpo inferior elipsoide horizontal con base plana y umbo y el superior hiperbólico con el labio redondeado. Decoración a bandas de unos 7 mm de anchura delimitadas por líneas finas conseguidas mediante impresión cordada y rellenas por trazos impresos de disposición oblicua y paralela, muy juntos. Mide (mm) 109 h 90 Db 85 D y 7. Reproducido y fotografiado por V. Sos (1923, Lam. 2; Soler, 2.9 y 2.10). R.J. Harrison lo describe como *Whole Bell Beaker. D 9,6 cm; body D 9,6 cm, H 12,2 cm; dished omphalos base, D 5,5 cm. Good hard paste with small grits, smoothed inside and out. Red-brown (1746)*. Lo incluye en el grupo *Maritime Bell Beakers (Herringbone var.)* (Harrison, 1977, 201, Fig. 86, 1746). J. Bernabeu lo describe como *vaso campaniforme de estilo marítimo y lo asimila a la variedad Agualva* (Bernabeu, 1984, 14, Lam. 1). Antes, F. Esteve (1954, 546) resuelve su carácter mixto al indicar que las impresiones de bandas están delimitadas por otras mediante cordel. J. Juan Cabanilles (2005, 390) también lo considera de la variedad mixta, cordado y puntillado. Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, 2.10). Fig. 4. 18: 6.

Fragmentos de borde:

170. Fragmento de borde con el labio plano. Decoración: conserva una banda rellena con líneas de trazos impresos rectangulares paralelas y oblicuos enmarcadas por finas líneas de impresión de cordel. Por encima y por debajo de la banda se observan otras dos líneas cordadas. En la superficie interior se repite el mismo esquema. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 16 x 24 x 5 y 160 de Db. R.J. Harrison lo describe: *Rim sherd. The internal*

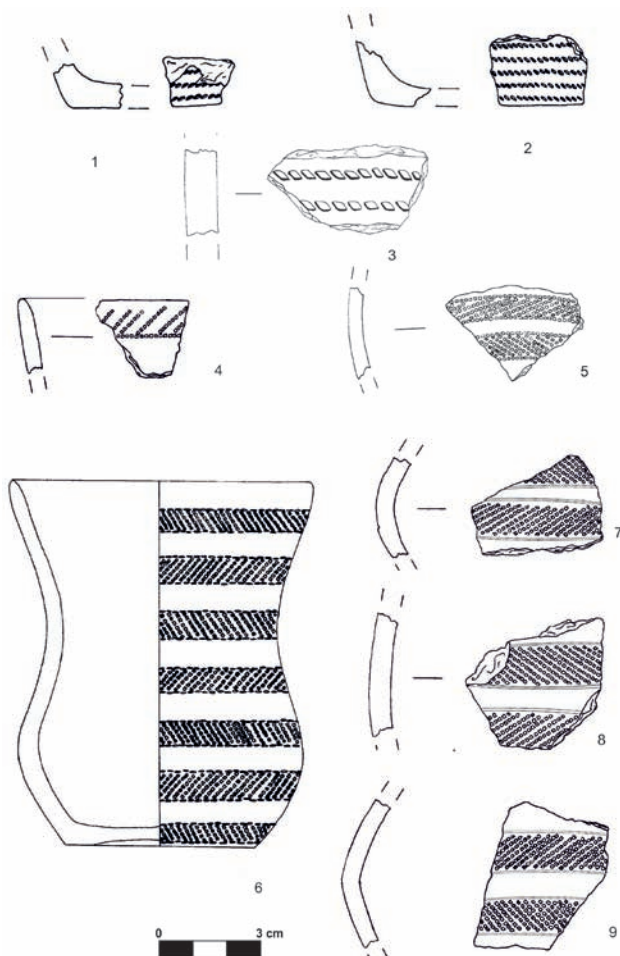


Figura. 4.18

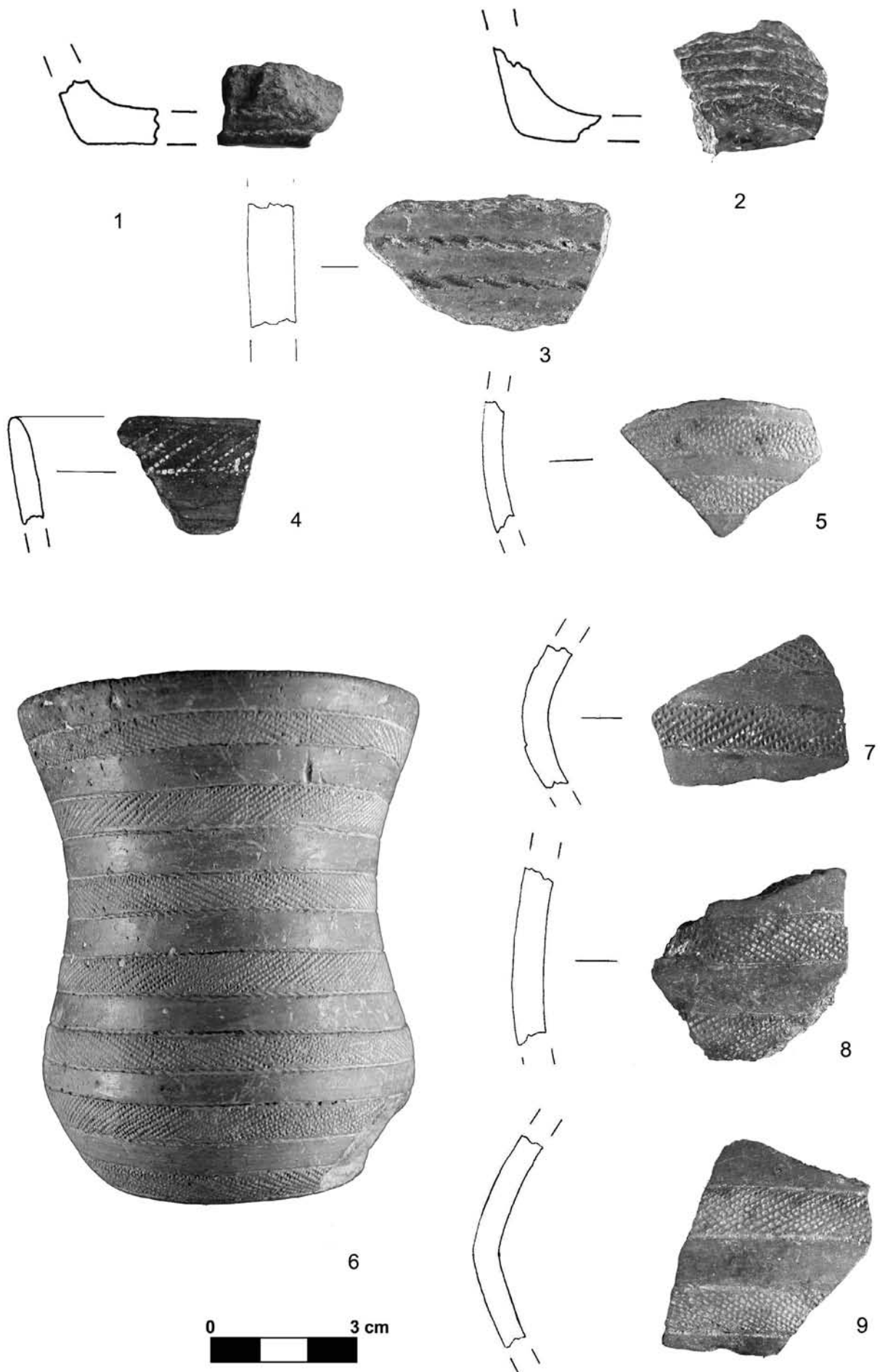


Figura. 4.18b

rim decoration es both cord and comb. D 16.0. Paste like 1753. Red-brown (1763). Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1763). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *nueve fragmentos de borde con decoración mixta (cordada y puntillada)* –nº 9 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.19: 1.

171. Fragmento de borde con el labio redondeado. Decoración: conserva dos bandas rellenas con líneas de trazos rectangulares impresos, paralelas y oblicuas delimitada por finas líneas de impresión de cordel. La banda superior, inmediata al labio presenta los trazos en sentido contrario a la inferior. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 22 x 23,5 x 6 y 7 de Db. R.J. Harrison lo describe dentro de un conjunto de 6 fragmentos de borde: *Six rim sherds. D 14.0. Paste like 1753. Bright-red-brown (1760).* Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* y lo reproduce al lado de nuestro nº 172 (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1760). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *nueve fragmentos de borde con decoración mixta (cordada y puntillada)* –nº 9 de su relación–. Lo reproduce fotográficamente (Bernabeu, 1984, 14; Lam. 2, 9). Se conserva en un sobre junto con 172 y 173. En el mismo, escrito por Esteve, dice: *Campaniforme amb puntillat i cordes. Vores.* Fig. 4.19: 5.

172. Fragmento de borde con el labio redondeado. Decoración: conserva una banda inmediata al labio rellena de líneas a base de trazos impresos rectangulares paralelos y oblicuos delimitada por finas líneas de impresión de cordel. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 20 x 17 x 6. R.J. Harrison lo describe dentro de un conjunto de 6 fragmentos de borde: *Six rim sherds. D 14.0. cm Paste like 1753. Bright-red-brown (1760).* Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers*, y lo reproduce al lado de nuestro nº 171, dándole el mismo número 1760 (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1760). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *nueve fragmentos de borde con decoración mixta (cordada y puntillada)* –nº 9 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Se conserva en un sobre junto con 171 y 173. En el mismo, escrito por Esteve, dice: *Campaniforme amb puntillat i cordes. Vores.* Fig. 4.19: 6.

173. Fragmento de borde con el labio redondeado. Decoración: conserva dos bandas rellenas con líneas de trazos impresos rectangulares paralelos y oblicuos, delimitada por finas líneas de impresión de cordel. La banda superior, dispuesta 6 mm por debajo del labio presenta los trazos en sentido contrario a la inferior, afectada por la fractura. En su interior presenta tres líneas cordadas equidistantes, la primera inmediata al

labio. Superficies alisadas de color gris oscuro. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 37 x 26 x 5 y 160 de Db. R.J. Harrison lo describe: *Rim sherds with three lines of internal rim decoration (cord) D 16.0 cm. Paste like 1753. Black with brown mottles (1762).* Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1762). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *nueve fragmentos de borde con decoración mixta (cordada y puntillada)* –nº 9 de su relación–. Lo reproduce fotográficamente (Bernabeu, 1984, 14; Lam. 2, 4). Se conserva en un sobre junto con 171 y 172. En el mismo, escrito por Esteve, dice: *Campaniforme amb puntillat i cordes. Vores.* Fig. 4.19: 7.

174. Fragmento de borde con el labio redondeado. Decoración: conserva dos bandas rellenas de líneas de trazos impresos rectangulares paralelos y oblicuos, delimitadas por finas líneas de impresión de cordel. La banda superior, inmediata al labio presenta los trazos en sentido contrario a la inferior. En su interior presenta tres líneas cordadas equidistantes, la primera inmediata al labio. Superficies alisadas de color gris oscuro. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 23 x 21 x 5 y 100 de Db. R.J. Harrison lo describe: *Rim sherd with internal cord decoration (three lines) D 10.0 cm. Paste like 1753. Dark brown (1761).* Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1761). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *nueve fragmentos de borde con decoración mixta (cordada y puntillada)* –nº 9 de su relación–. Lo reproduce fotográficamente (Bernabeu, 1984, 14; Lam. 2, 9). Fig 4. 19: 8.

Fragmentos de base:

175. Fragmento de base. Decoración: conserva una banda rellena de líneas de trazos impresos rectangulares paralelos y oblicuos. Por encima y debajo de la banda, enmarcándola, se observa una línea paralela cordada. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 29 x 36 x 6. Diámetro base 80 cm. Fig. R.J. Harrison lo describe: *Base sherd. Flat base near base of Beaker. Paste like 1753. Red-brown (1765).* Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1765). J. Bernabeu lo describe: *un fragmento de base con decoración mixta* –nº 10 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.19: 4.

Fragmentos de cuerpo:

176. Tres fragmentos de cuerpo de un mismo recipiente. R.J. Harrison los incluye en un conjunto de tres fragmentos, de un mismo vaso: *Three*

body sherds from same Beaker. Very fine, hard paste with small grits, polished inside and out. Carmine red. (1747). Lo adscribe al grupo *Maritime Bell Beakers (Herringbone var.)*. (Harrison, 1977, 201, Fig. 86, 1747). J. Bernabeu lo incluye dentro de un conjunto de *tres fragmentos de galbo de un mismo vaso campaniforme de estilo marítimo* –nº 2 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14):

- Decoración: dos bandas rellenas de trazos realizados a base de finas impresiones rectangulares, muy juntos. Los trazos de cada una de las bandas presentan una orientación contraria. La banda superior, en su anchura, está afectada por la fractura. Quedan delimitadas por finas líneas de impresión de cordel, muy erosionadas de manera que parecen incisiones. Ambas superficies alisadas, la interior más burda. Ambas superficies rojizas. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 29 x 42 x 6 mm. Fig. 4.18: 7.

- Decoración: dos bandas rellenas de trazos realizados a base de finas impresiones rectangulares, muy juntos. Los trazos de cada una de las bandas presentan una orientación contraria. La banda inferior, en su anchura, está afectada por la fractura. Quedan delimitadas por finas líneas de impresión de cordel, muy erosionadas de manera que parecen incisiones. Ambas superficies alisadas, la interior más burda. Ambas superficies rojizas. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 40 x 40 x 6 mm. Fig. 4.18: 8.

- Decoración: dos bandas rellenas de trazos realizados a base de finas impresiones rectangulares, muy juntos. Los trazos de cada una de las bandas presentan una orientación contraria. Quedan delimitadas por finas líneas de impresión de cordel, muy erosionadas de manera que parecen incisiones. Ambas superficies alisadas, la interior más burda. La exterior rojiza y la interior gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 42 x 33 x 6 mm. Fig. 4.18: 9.

177. Fragmento de cuerpo. Decoración: conserva una banda rellena de líneas de trazos impresos rectangulares, paralelas y oblicuas. Por encima y debajo de la banda se observan tres líneas paralelas horizontales obtenidas mediante impresión de cordel. Mas abajo, cerca de la fractura se determinan otras tres líneas elaboradas con la misma técnica y disposición. Superficies alisadas de color gris. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 24 x 37 x 6. R.J. Harrison lo describe: *Body sherd, tnear base of Beaker. Paste like 1753. Brown (1756)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1756). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *quinze fragmentos*

de galbo con decoración mixta –nº 8 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.19: 2.

178. Fragmento de cuerpo. Decoración: conserva una banda rellena de líneas de trazos impresos rectangulares a peine paralelos y oblicuos. Por encima, junto a la fractura se observa una posible línea cordada. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 18 x 10 x 5 mm. R.J. Harrison lo describe: *Body sherd. Paste like 1753. Brown (1754)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1754). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *quinze fragmentos de galbo con decoración mixta* –nº 8 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.19: 3.

179. Fragmento de cuerpo. Decoración: conserva dos líneas horizontales cordadas. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 18 x 13 x 4 mm. R.J. Harrison lo describe y lo vincula con nuestro nº 181: *Body sherd, possible from same vessel as 1753. Paste like 1753. Red - brown (1764)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1764). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *quinze fragmentos de galbo con decoración mixta* –nº 8 de su relación–. (Bernabeu, 1984, 14). Fig. 4.19: 9.

180. Fragmento de cuerpo. Decoración: conserva una banda rellena a base de líneas a base de

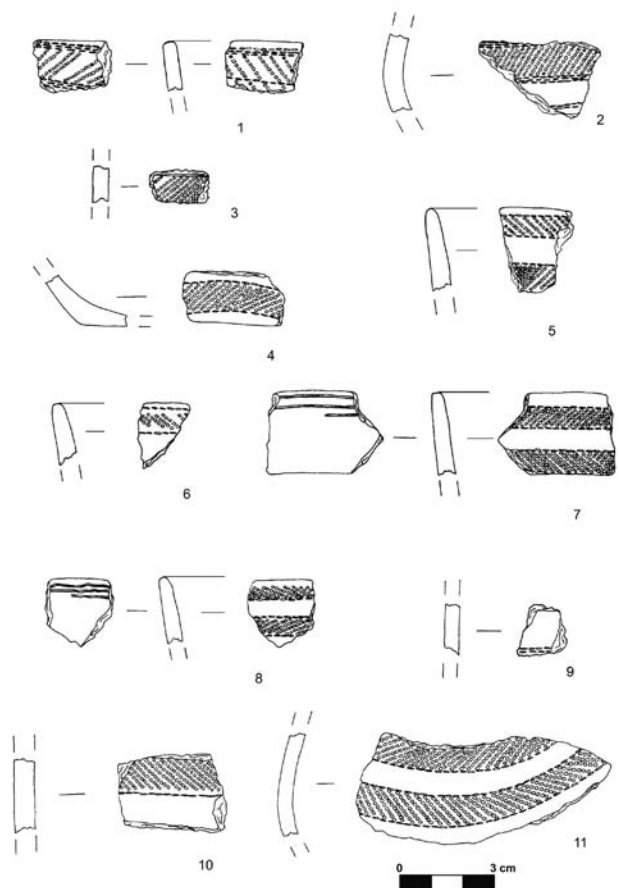


Figura. 4.19

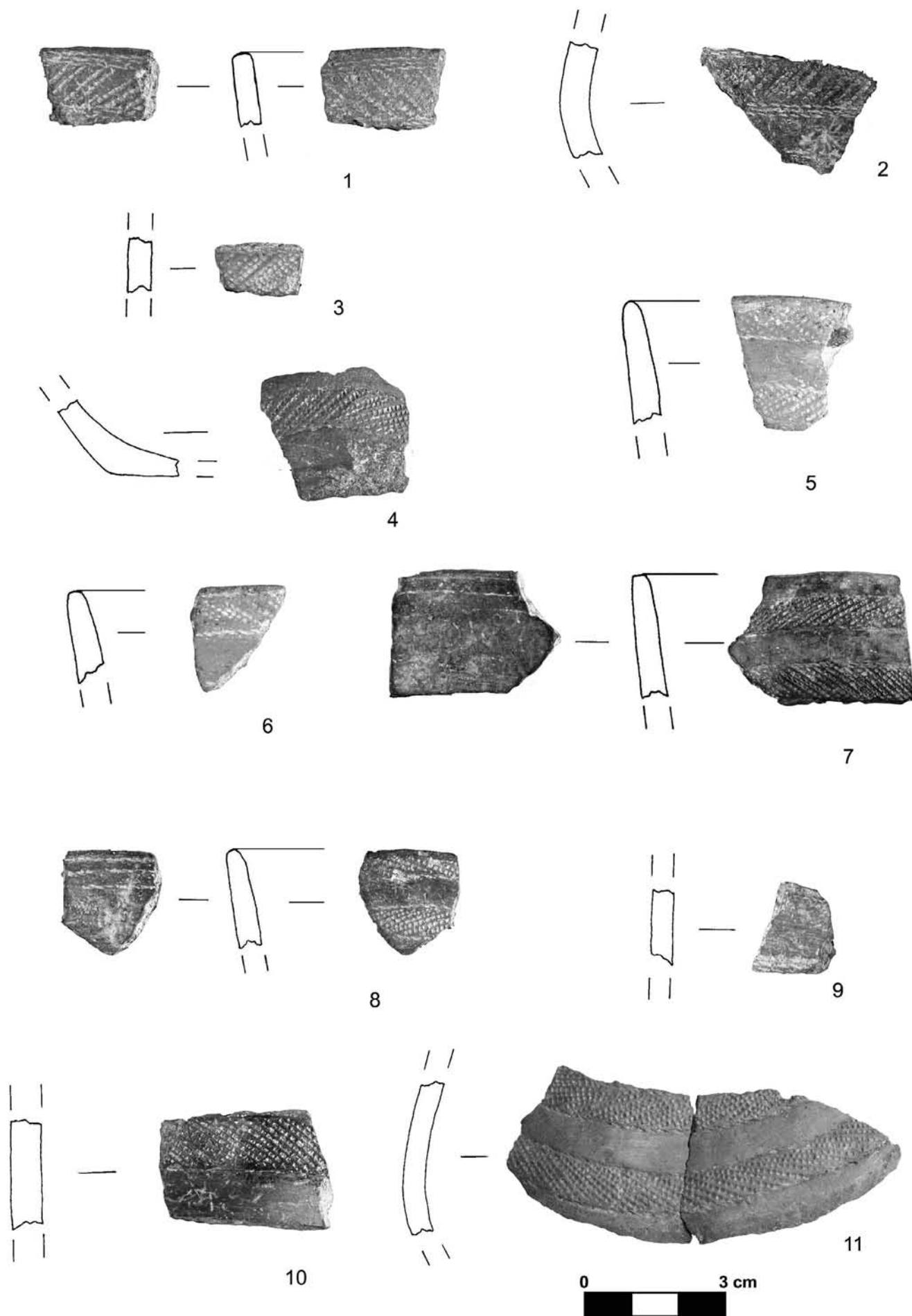


Figura. 4.19b

trazos impresos rectangulares. 2 mm por debajo de ella se observa una línea horizontal cordada. Superficies alisadas de color gris oscuro. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 34 x 24 x 7 mm. R.J. Harrison lo describe: *Body sherd. Paste like 1753. Black - brown (1757)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1757). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *quinze fragmentos de galbo con decoración mixta* -nº 8 de su relación-. (Bernabeu, 1984, 14). Fig 4.19: 10.

181. Fragmento de cuerpo. Decoración: dos bandas rellenas a base de líneas de trazos impresos rectangulares, muy juntas. La superior, en su anchura, afectada por la fractura. Los trazos de cada una de las bandas presentan una orientación contraria. Las bandas quedan delimitadas por finas líneas de impresión de cordel. La anchura de las bandas varían entre 8 y 10 mm. Su trazado no es del todo regular. Ambas superficies alisadas. La exterior rojiza y la interior gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 81 x 34 x 5 mm. R.J. Harrison lo describe como: *Body sherd. Very fine, hard paste with small grits, polished inside and out. Orange-red (1753)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1753). J. Bernabeu lo incluye dentro de un conjunto de *quinze fragmentos de galbo con decoración mixta* -nº 8 de su relación- (Bernabeu, 1984, 14). Fig 4.19: 11.

182. Cuatro fragmentos de cuerpo de un mismo recipiente. R.J. Harrison los incluye en un conjunto de cuatro fragmentos, de un mismo vaso: *Four body sherds from same Beaker. Paste like 1753. Possibly white encrustation. Red - brown. (1759)*. Lo adscribe al grupo *C/ZM Bell Beakers*: (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1759). J. Bernabeu los incluye dentro de un conjunto de *quinze fragmentos de galbo con decoración mixta* -nº 8 de su relación-. (Bernabeu, 1984, 14 y lám. 2, 8). Se conservan en un sobre. En el mismo, escrito por Esteve, dice: campaniforme amb puntillat i cordes. B un vas.

- Decoración: banda y parte de otra rellenas líneas de trazos impresos rectangulares muy juntas. Los trazos presentan una orientación contraria en cada una de las bandas. Entre las bandas se observan tres líneas cordadas horizontales equidistantes y paralelos. Este motivo se adivina sobre la superior, donde solamente se conserva una línea cordada. Ambas superficies alisadas y de color gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 17 x 28 x 5 mm. Este fragmento no presenta restos claros de incrustación. Fig. 4.20: 1.

- Decoración: dos bandas rellenas de líneas de trazos impresos rectangulares muy juntos. La banda superior, en su anchura, está afectada por la fractura. Los trazos presentan una orien-

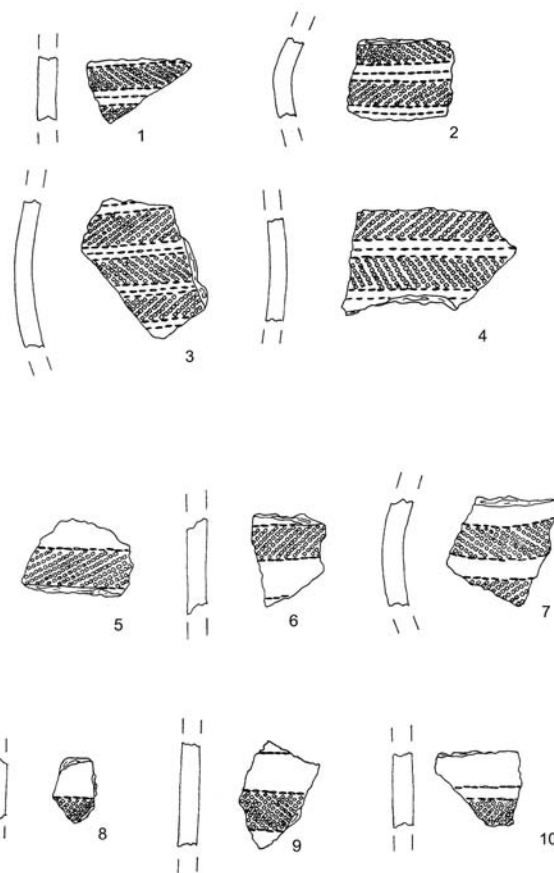


Figura. 4.20

tación contraria en cada una de las bandas. Entre ambas bandas se disponen tres líneas cordadas horizontales equidistantes y paralelos. Este motivo se adivina bajo la inferior, si bien faltando una de las líneas por la fractura. Ambas superficies alisadas. La exterior rojiza y la interior gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 21 x 22 x 5 mm. Fig. 4.20: 2.

- Decoración: tres bandas rellenas de líneas a base de trazos rectangulares muy juntos. La banda superior y la inferior presentan las líneas de impresiones con la misma orientación; la de en medio presenta los trazos con una dirección contraria. Entre la banda de en medio y la superior y entre la de en medio y la inferior se disponen tres líneas cordadas horizontales equidistantes y paralelas. Este motivo se adivina sobre la superior y bajo la inferior, si bien faltando una de las líneas de trazos por la fractura. Ambas superficies alisadas. La exterior rojiza y la interior gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 38 x 35 x 5 mm. Fig 4.20:3.

- Decoración: dos bandas rellenas de líneas a base de trazos rectangulares muy juntos. Los trazos de cada una de las bandas presentan una orientación contraria. Entre ambas bandas se disponen tres líneas cordadas horizontales

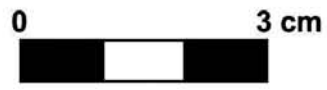
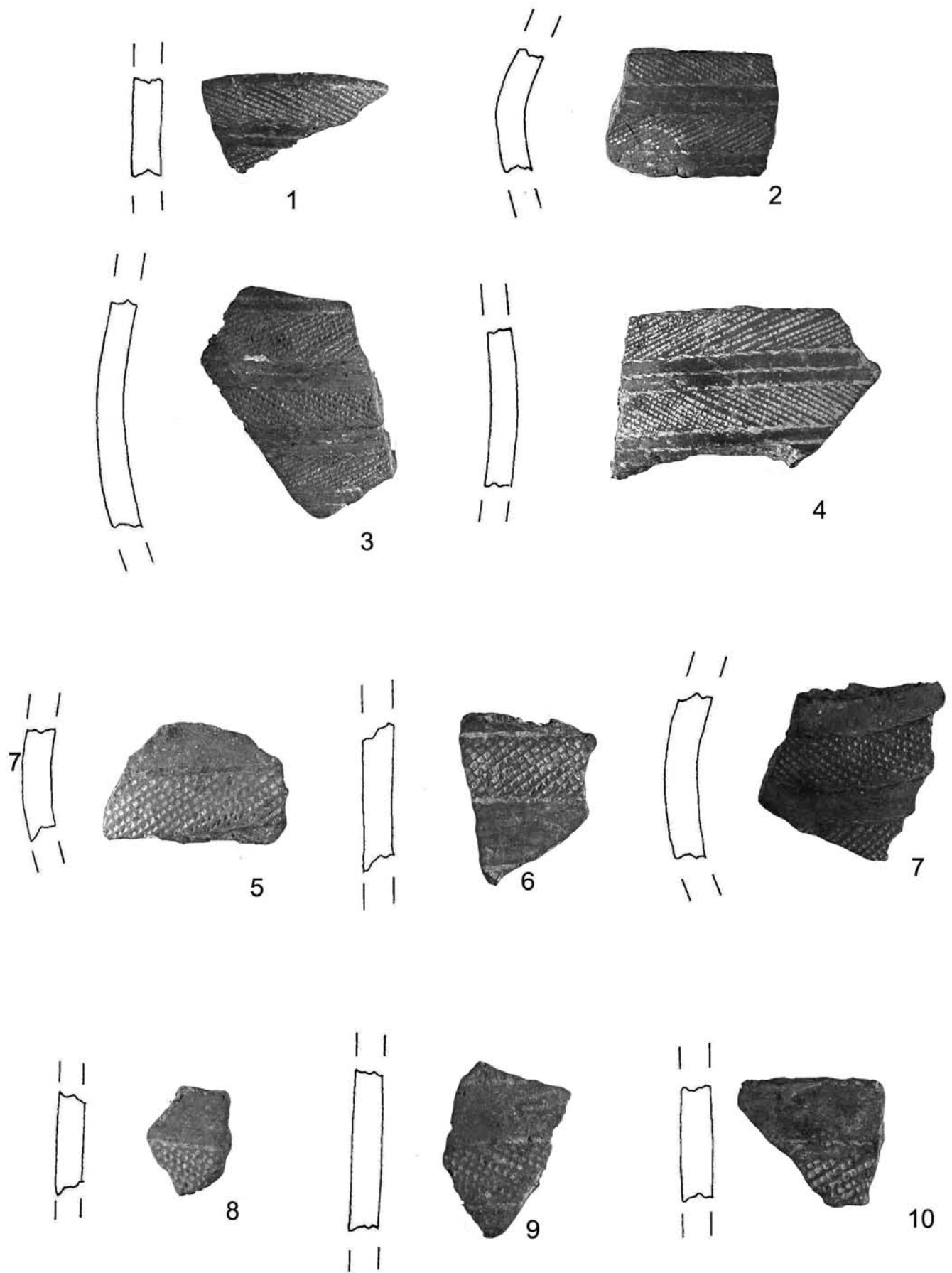


Figura. 4.20b

equidistantes y paralelas. Este motivo se adivina bajo la inferior, si bien faltando uno de los trazos por la fractura. Ambas superficies alisadas. La exterior rojiza y la interior gris. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 27 x 43 x 5 mm. Este fragmento presenta un relleno de color blanco en los trazos. Fig. 4.20: 4.

183 (26). Tres fragmentos de cuerpo de un mismo recipiente. R.J. Harrison los describe: *Tree sherds from body of same Beaker. Paste like 1753. Red-brown (1755)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1755). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *quince fragmentos de galbo con decoración mixta* –nº 8 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14).

- Decoración: conserva una banda rellena a base de líneas de trazos impresos rectangulares delimitada por finas líneas de impresión de cordel, la inferior afectada por la fractura. Superficies alisadas de color rojizo la exterior y marrón la interior. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 29 x 18 x 6. Reproducido por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [7]). Fig. 4.20: 5.

- Decoración: conserva una banda a base de líneas de trazos impresos rectangulares delimitada por finas líneas de impresión de cordel. Por debajo se descubre el inicio de otra banda delimitada por un trazo cordado. Superficies alisadas de color rojizo la exterior y marrón la interior. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 26 x 20 x 5. Fig. 4.20: 6.

- Decoración: conserva una banda rellena de líneas a base de trazos impresos delimitada por finas líneas de impresión de cordel. Por debajo se descubre parte de otra banda delimitada por un trazo cordado. Superficies alisadas de color rojizo la exterior y marrón la interior. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 28 x 27 x 6. Reproducido por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [6]) Fig. 4.20: 7.

184. Tres fragmentos de cuerpo. R.J. Harrison los describe: *Tree body sherds from same Beaker. Good, hard paste with medium-quartzite grits. Polished inside and out. Reddish brown (1758)*. Lo incluye en el grupo *C/ZM Bell Beakers* (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1758) J. Bernabeu los incluye dentro de un grupo de *quince fragmentos de galbo con decoración mixta* –nº 8 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14).

- Decoración: conserva parte de una banda rellena de líneas a base de trazos rectangulares impresos, con la parte superior delimitada por una línea cordada y la inferior afectada por la fractura. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante

calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 17 x 12 x 5. Fig. 4.20: 8.

- Decoración: una banda rellena de líneas a base de trazos rectangulares impresos, delimitada por finas líneas de impresión de cordel. Por encima se observan restos de otra banda con el puntillado perdido y delimitada por debajo por un trazo cordado. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 28 x 19 x 5. Fig. 4.20: 9.

- Decoración: conserva parte de una banda rellena de líneas con trazos rectangulares impresos, con la parte superior delimitada por una línea cordada y la inferior afectada por la fractura. Superficies alisadas de color rojizo. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo, pequeño, no visible en la superficie. Mide (mm) 22 x 19 x 5. Fig. 4.20: 10.

Otros:

Fragmento de base:

185. Fragmento de base. Ambas superficies alisadas de color rojizo la exterior, gris la interior. Pasta compacta oscura con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 47 x 29 x 5 mm. Diámetro base 80 cm. R.J. Harrison lo describe como: *Plain base sherd, dished omphalos from a Bell Beaker. D 8.0 cm Paste like 1753. Red brown with black mottle (1766)*. Lo incluye en el grupo *Other* (Harrison, 1977, 203, Fig. 88, 1766). Fig. 4.21: 5.

Piezas de las “tierras que colmatan el torrente”

Inciso:

Fragmentos:

186. Tres fragmentos de cuerpo y base de un vaso con decoración incisa. R.J. Harrison considera éste y los siguientes en un mismo vaso de posible decoración campaniforme. Los describe como: *Four incised sherds from same vessel, probable an incised Bell Beaker, Ciempozuelos type. Good, hard paste, but with much small grit, and rather encrusted with lime. Flat base D approx 8.0 cm. Dull red-brown (1768)* (Harrison, 1977, 203, Fig. 87, 1768). J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *cuatro fragmentos de galbo con decoración incisa* –nº 11 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14).

- Posiblemente de base. Decoración a base de líneas horizontales, oblicuas y verticales paralelas que parten de un motivo en zigzag. Superficies alisadas de color negro –la interior– y marrón –la exterior–. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 52 x 42 x 8 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 27 bis,3). R.J. Harrison (1974, 66; 1977, 203) lo incluye entre los restos

de un asentamiento muy destruido inmediato a corta distancia de los silos. Fig. 4.21: 4.

- De cuerpo. Decoración a base de líneas horizontales, oblicuas y verticales paralelas, y un motivo en zigzag. Superficies alisadas de color negro –la exterior– y marrón –la interior–. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 36 x 26 x 7 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 27 bis, 2). R.J. Harrison (1974, 66; 1977, 203) lo incluye entre los restos de un asentamiento muy destruido inmediato a corta distancia de los silos. Fig. 4.21: 2.

- De cuerpo. Decoración a base de líneas horizontales, oblicuas y verticales paralelas, y en zigzag, también paralelas. Superficies de alisadas de color negro –la exterior– y marrón –la interior–. Pasta compacta, oscura y con desengrasante calizo no visible en superficie. Mide 44 x 35 x 7 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 27 bis, 1). R.J. Harrison (1974, 66; 1977, 203) lo incluye entre los restos de un asentamiento muy destruido inmediato a corta distancia de los silos. Fig. 4.21: 3.

187. Fragmento de cuerpo. Superficie exterior alisada oxidante, con engobe grisáceo; interior alisada reductora. Desengrasante calizo pequeño no visible en superficie. Pasta rojiza. Decoración con cuatro trazos incisos, profundos y paralelos. Mide

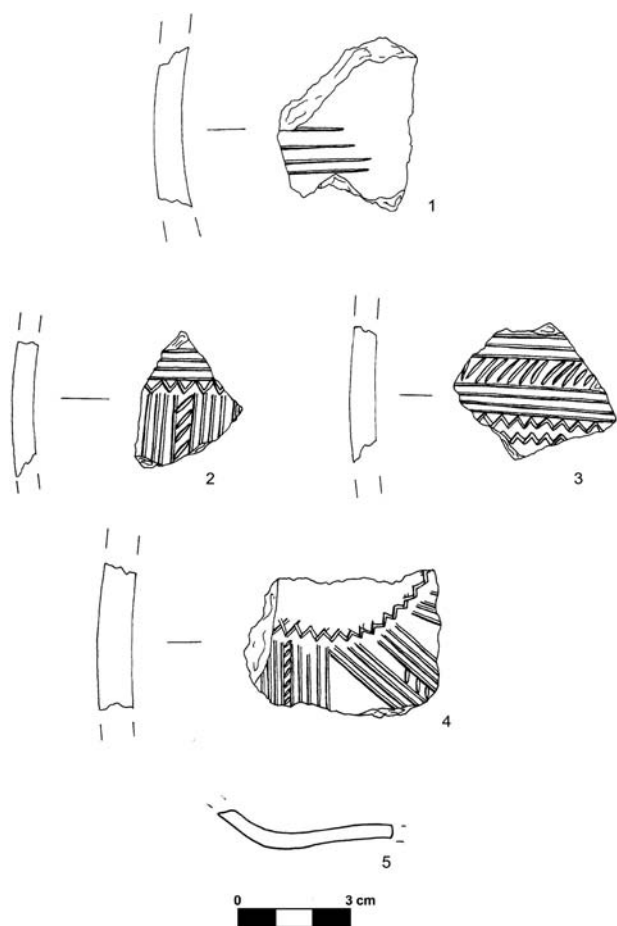


Figura. 4.21

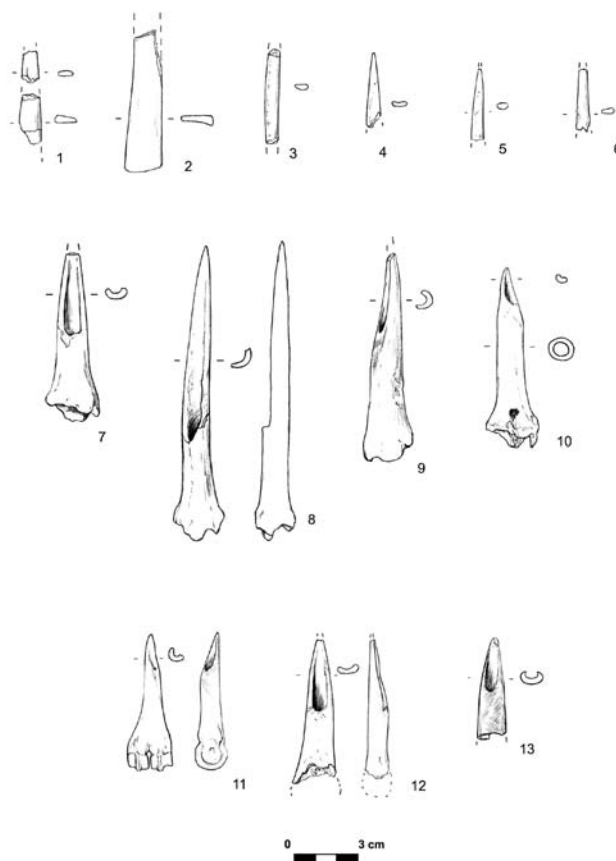


Figura. 4.22

45 x 37 x 8 mm. R.J. Harrison considera éste y los tres de nuestro número 186 en un mismo vaso de posible decoración campaniforme. J. Bernabeu lo incluye dentro de un grupo de *cuatro fragmentos de galbo con decoración incisa* –nº 11 de su relación– (Bernabeu, 1984, 14). Procede de *la parcela S. cara Valencia*. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 16.5). Según la documentación se hallaría en las tierras que rellenan el torrente. En *l'estació prehistòrica de Vil·la Filomena* [10]. R.J. Harrison (1974, 66; 1977, 203) lo incluye entre los restos de un asentamiento muy destruido inmediato a corta distancia de los silos. Fig. 4.21: 1.

UTILLAJE ÓSEO

Piezas del yacimiento con hoyos ("alto con silos")

Varillas:

188. Fragmentos de varilla elaborada sobre soporte óseo indeterminable, posiblemente una porción longitudinal de diáfisis de hueso largo, bien tibia o metapodio. Presenta señales de quemaduras en uno de los extremos. Las dimensiones corresponden sólo al fragmento de mayor tamaño. Mide Long.(a): 24,0 mm, Anch.(a): 10,5 mm y Esp.(a): 3,8 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9, 10). Fig. 4.22: 1.

189. Porción proximal de varilla elaborada sobre soporte óseo no determinado, posiblemente tibia.

Conserva partes del tejido esponjoso del hueso en la cara posterior. Mide, Long.(a): 67,5 mm, Anch.: 16,6 mm y Esp.: 6,1 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 8, 2). Fig. 4.22: 2.

190. Porción mesial de varilla ósea elaborada sobre soporte diafisiario no determinado. Presenta una notable erosión de carácter orgánico en superficie. Mide, Long.(a): 43,9 mm, Anch.: 6,5 mm y Esp.: 4,4 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 8, 3). Fig. 4.22: 3.

191. Porción distal de una varilla ósea. Alto grado de erosión química y orgánica. Mide, Long.(a): 34,7 mm, Anch.(a): 6,4 mm y Esp.(a): 2,8 mm Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 11). Fig. 4.22: 4.

192. Fragmento distal de pieza apuntada, posiblemente una varilla, elaborada sobre soporte óseo diafisiario no determinado. Conserva señales de abrasión oblicuas. Mide, Long.(a): 34,3 mm, Anch.(a): 6,1 mm y Esp.(a): 4,3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 12). Fig. 4.22: 5.

193. Fragmento distal de punzón o de varilla elaborado sobre diáfisis ósea. Presenta señales de raspado bajo huellas de abrasión en el extremo proximal, con ápice fragmentado. Algunos esquirlados en el eje lateral izquierdo. Mide Long.(a): 29,1 mm, Anch.(a): 7,4 mm y Esp.(a): 4,4 cm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9, 9). Fig. 4.22: 6.

Punzones:

194. Punzón elaborado sobre porción distal de tibia de ovicaprino, ligeramente erosionado. Presenta fractura en el ápice del extremo distal y abrasión en la epífisis en el proximal. Señales de abrasión longitudinales y oblicuas en el extremo distal. Señales de percusión en la abertura del canal medular. Mide: Long.(a): 77,8 mm, Anch.: 24,0 mm y Esp.: 14,3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 2). Fig. 4.22: 7.

195. Punzón elaborado sobre diáfisis de tibia de ovicaprino, muy erosionado debido a la acción de raíces y gusanos, por lo que apenas conserva señales de elaboración o uso. Apertura del canal medular mediante percusión. Mide: Long.: 135,8 mm, Anch: 24,8 mm y Esp.: 12,6 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 18). Fig. 4.22: 8.

196. Punzón elaborado sobre porción distal de tibia de pequeño rumiante, muy probablemente un ovicaprino. Presenta fractura del ápice en el extremo distal y esquirlados en el eje lateral derecho. Señales de raspado oblicuas y longitudinales bajo huellas de abrasión en el fuste, junto al canal medular del hueso. Lustre de uso en la zona mesial y extremo distal. Las apófisis de la epífisis distal de la tibia han sido abrasionadas y reducidas, sin duda para facilitar la sujeción del útil en su parte proximal. Mide Long.(a): 96, 3 mm, Anch.: 22,6 mm y Esp.: 12,9 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 1). Fig. 4.22.9.

197. Punzón elaborado sobre porción distal de tibia de ovicaprino, con señales de mordeduras de

cánido u otro carnívoro en la epífisis. Presenta un pulimento muy intenso, con señales de abrasión oblicuas en la diáfisis. Intenso lustre de uso en el extremo distal. Las señales de mordeduras indican que posiblemente el hueso fue aprovechado a partir de desperdicios en un primer momento arrojados o dejados al alcance de los perros. Mide: Long.: 82,7 mm, Anch.: 24,7 mm y Esp.: 10,3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 3). Fig. 4.22: 10.

198. Punzón elaborado sobre metapodio de pequeño rumiante, muy probablemente un ovicaprino. Conserva señales de abrasión oblicuas al eje en el tercio distal del fuste y lustre de uso tanto en éste como en el extremo distal. No se aprecian señales de percusión para la abertura del canal medular, muy probablemente realizado exclusivamente por medio de la abrasión. Mide Long.: 63,3 mm, Anch.: 21,0 mm y Esp.: 3,5 mm. Puede tratarse de la pieza dibujada por V. Sos (1923, Lam.1; Soler, 2.12: 1) . Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 4). Fig. 4.22: 11.

199. Punzón elaborado sobre metapodio, posiblemente de ovicaprino. Conserva señales de raspado transversales sobre el canal medular del hueso en el extremo distal, en el cual falta el ápice por fractura. Señales de percusión –o más probablemente ranurado– en la zona de apertura de la diáfisis. Tenues señales de abrasión oblicuas y cruzadas con respecto al eje longitudinal en la cara caudal. Mide Long.(a): 67,7 mm, Anch.: 19, 4 mm y Esp.: 9,9 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 5). Fig. 4.22: 12.

200. Porción distal de punzón elaborado sobre metapodio de pequeño rumiante, muy posiblemente ovicaprino. Se encuentra cubierto de señales de abrasión en toda la superficie anterior. En el ápice puede observarse con nitidez la presencia de un reavivado posterior a una fractura. Long.(a): 47,6 mm, Anch.(a): 14, 2 mm y Esp.(a): 10,2 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 8). Fig. 4.22: 13.

201. Punzón elaborado sobre porción seccionada longitudinalmente de metapodio de pequeño rumiante, muy posiblemente ovicaprino. Conserva señales de raspado longitudinal en la cara anterior y posterior. Presenta fractura del ápice en extremo distal. Mide Long.(a): 72,1 cm, Anch.: 14,0 cm y Esp.: 5,0 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 7). Fig. 4.23: 1.

202. Punzón sobre porción longitudinal de diáfisis –posiblemente tibia o metapodio– de especie no determinada, en todo caso correspondiente a un rumiante de talla no muy grande. Ofrece señales de intensa abrasión en todas las superficies, incluida la parte de la epífisis conservada en el extremo proximal. Presenta fractura en el ápice, con huellas de reutilización posteriores a la fractura. Mide Long.(a): 83,5 mm, Anch.: 13,7 mm y Esp.: 8,3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 19). Fig. 4.23: 2.

203. Punzón elaborado sobre esquirla longitudinal de diáfisis, posiblemente tibia de rumiante de talla pequeña, con huellas de erosión de carácter

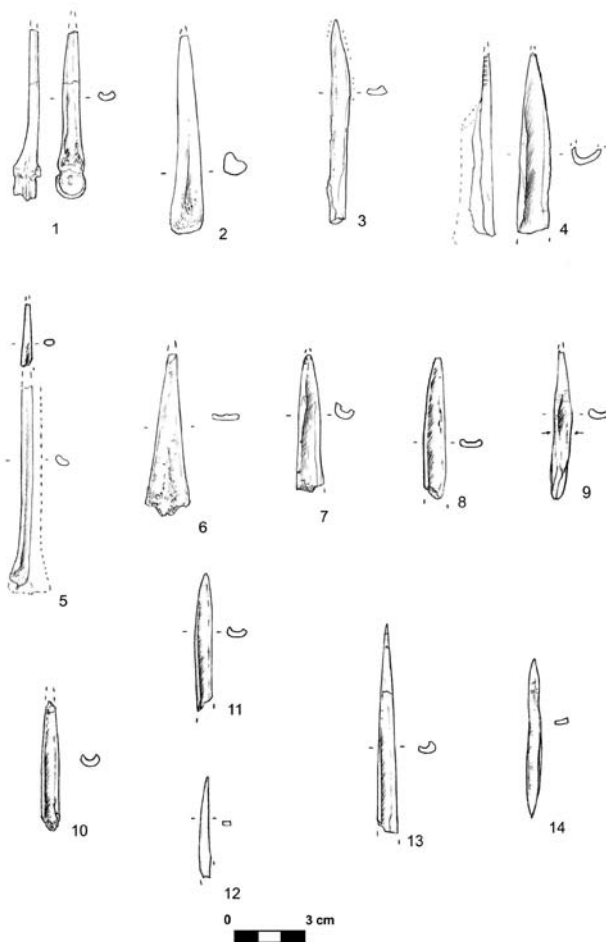


Figura 4.23

orgánico. Es posible que se trate de una pieza reaprovechada de la fractura longitudinal de otro punzón de tamaño mayor, o quizá simplemente de la rotura de una diáfisis. Señales de abrasión de las aristas presentes en los ejes laterales de la pieza. Mide, Long.: 86,3 mm, Anch.: 8,8 mm y Esp.: 3, 1 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 21). Fig. 4.23: 3.

204. Punzón elaborado sobre tibia de ovicaprino. Presenta una notable erosión de tipo orgánico y también debida a los ácidos húmicos. Fractura del ápice en el extremo proximal, donde también se aprecian huellas del empleo de la técnica de cortes o entalladuras transversales para el adelgazamiento de la parte activa durante el proceso de manufactura. Mide, Long.(a): 76,8 mm, Anch.(a): 13, 4 mm y Esp.(a): 6,6 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 14). Fig. 4.23: 4.

205. Pieza apuntada elaborada sobre metatarso de ovicaprino o de pequeño rumiante de talla similar, conservando parte de la epífisis en el extremo proximal. Presenta fractura del ápice en el extremo distal. Señales de abrasión oblicuas al eje longitudinal. Mide Long.(a): 90,7 mm, Anch.: 10,5 mm y Esp.: 3,8 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 20). Con toda probabilidad, a esta pieza pertenece también un fragmento distal elaborada sobre porción diafisiaria no determinada. Conserva señales de abrasión oblicuas y restos de lustre de uso en el extremo distal, al que falta el ápice. Mide

Long.(a): 26,2 mm, Anch.(a): 5 mm y Esp. (a): 2,6 mm. Fig. 4.23: 5.

206. Punzón sobre metapodio de ovicaprino, elaborado sobre porción longitudinal correspondiente a la cara craneal del hueso. Conserva intensas señales de abrasión en la cara anterior y posterior, oblicuas al eje longitudinal de la pieza. Fractura del ápice en el extremo distal. Mide Long.(a): 68,5 mm, Anch.: 18,7 mm y Esp.: 6,1 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 6). Fig. 4.23: 6.

207. Punzón elaborado sobre metapodio de pequeño rumiante, posiblemente ovicaprino. Conserva señales de entalladuras laterales para el adelgazamiento de la parte activa mediante abrasión. Long.(a): 57,2 mm, Anch.: 11,3 mm y Esp.: 6,2 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 9). Fig. 4.23: 7.

208. Porción distal de punzón elaborado sobre diáfisis de tibia, quizá de ovicaprino, muy afectado por erosión química y orgánica, en especial en el interior del canal medular. Mide Long.(a): 59,4 mm, Anch.: 9,6 mm y Esp.: 3,6 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 13). Fig. 4.23: 8.

209. Punta elaborada sobre diáfisis, posiblemente de metapodio, de pequeño rumiante. Presenta fractura del ápice y señales de abrasión oblicuas y transversales con respecto al eje longitudinal en el fuste, sobre el canal medular. Se aprecian intensas señales de raspado transversales y perpendiculares al eje que posiblemente tengan relación con el enmangado de la pieza. Mide Long.(a): 61,6 mm, Anch.: 8,5 mm y Esp.: 4,6 mm. Pieza dibujada por V. Sos (1923, Lámina 1; Soler, 2.12) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 23). Fig. 4.23: 9.

210. Punzón elaborado sobre metapodio, posiblemente de ovicaprino, con fractura del extremo distal. Conserva señales de abrasión, oblicuas al eje longitudinal de la pieza y huellas de esquirlados y percusión en el extremo distal, tanto en la cara anterior como en la posterior. Mide, Long.(a): 54,0 mm, Anch.: 8,3 mm y Esp.: 5,3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 15). Fig. 4.23: 10.

211. Punzón sobre metapodio de ovicaprino. Conserva lustre de uso en el extremo distal, apreciándose micro huellas multidireccionales sobre la cara posterior, en la pared externa de la diáfisis ósea. Mide Long.(a): 58, 2 mm, Anch.: 8,1mm y Esp.: 4,3 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 17). Fig. 4.23: 11.

212. Pieza apuntada elaborada sobre porción diafisiaria no determinada. Mide Long.(a): 42,8 mm, Anch.: 4,9 mm y Esp.: 2,2 mm. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 10). Fig. 4.23: 12.

213. Punzón elaborado sobre porción longitudinal de diáfisis, quizá un radio de rumiante de talla pequeña. Conserva señales de abrasión longitudinales en la parte proximal y tercio proximal del fuste, en cara posterior. Mide Long.: 87,6 mm, Anch.: 8,0 mm y Esp.: 5,3 mm. Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, Fig. 2.13: 4) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 16). Fig. 4.23: 13.

Pieza biapuntada:

214. Pieza biapuntada elaborada sobre diáfisis ósea de origen no determinado. Conserva señales de uso en el extremo distal, y señales de abrasión, longitudinales con respecto al eje, en la cara posterior. En el tercio proximal de la pieza parecen apreciarse aunque con poca claridad, señales de enmangado similares a las de la pieza de la figura 4.23: 9. Mide Long.: 67,7 mm, Anch.: 6,6 mm y Anch.: 2,9 mm Fig. 2.20: 15. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 7, 22). Fig. 4.23: 14.

ELEMENTOS DE ADORNO

Piezas del yacimiento con hoyos (“alto con silos”)

Colgantes de concha entera:

215. Valva del género *Cerastoderma* con fracturas recientes y señales de abrasión marina. Presenta una perforación antrópica en el umbo, parcialmente afectada por una fractura y realizada por abrasión. Dimensiones (altura y longitud, en mm): 26-26. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,5). Fig. 4.24: 1.

216. Valva del género *Cerastoderma* con señales de intensa abrasión marina. Presenta una perforación antrópica en el umbo realizada por abrasión. Dimensiones (altura y longitud, en mm): 26-25. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,1). Fig. 4.24: 2.

217. Valva del género *Cerastoderma*, con fracturas en uno de los laterales. Presenta una perforación en el umbo, posiblemente antrópica y realizada por abrasión. Actualmente desaparecida. Dimensiones (altura y longitud, en mm): 27-22. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,2).

218. Valva de la especie *Acanthocardia tuberculata* (L., 1758). Presenta una perforación antrópica en la valva, cerca del umbo, realizada por abrasión. Dimensiones (altura y longitud, en mm): 25-24. Fig. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,6) Fig. 4.24: 3.

219. Valva de la especie *Glycymeris glycymeris* (L., 1758) con señales de intensa abrasión marina. Presenta una perforación natural en el umbo afectada por una fractura antigua. Dimensiones (altura y longitud, en mm): 58-60. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,7).

220. Valva de la especie *Glycymeris sp.* con señales de abrasión marina y fracturas antiguas en el área proximal y lateral posteriores al proceso erosivo. Presenta una perforación antrópica en la valva, cerca del umbo, troncocónica y realizada por rotación. Dimensiones (altura, longitud y diámetro de la perforación, en mm): 23-27-5. Fig. 4.24: 4

221. Valva de la especie *Glycymeris violacescens* (Lamarck, 1819) con leves señales de abrasión marina. Presenta una perforación antrópica en la valva, cerca del umbo, realizada por abrasión. Di-

mensiones (altura y longitud, en mm): 20-22. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,4) Fig. 4.24: 5.

222. Valva de la especie *Glycymeris violacescens* (Lamarck, 1819) con señales de abrasión marina. Presenta una perforación natural en el umbo. Dimensiones (altura y longitud, en mm): 46-47. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,8). Fig. 4.24: 8.

223. Gasterópodo de la especie *Patella rustica* (L., 1758) con señales de abrasión marina y perforación apical natural. Dimensiones (altura, longitud y anchura, en mm): 10-35-32. Fig. 4.24: 6

224. Fragmento de última vuelta de gasterópodo de la especie *Thais haemastoma* (L., 1767) con señales de intensa abrasión marina. Presenta una perforación natural, anterior al proceso de abrasión, conformada por la abertura, la columela y la propia fractura de la concha. Dimensiones (altura y anchura, en mm): 11-12. Fig. 4.24: 7.

Colgantes curvos:

225. Colgante curvo, broche o pasador elaborado con una porción longitudinal de colmillo de suido. Fragmentado en uno de sus extremos, probablemente apuntado y de sección variable. Presenta un estrangulamiento central obtenido mediante doble bisel oblicuo, así como señales de aserrado y raspado longitudinal y transversal, bajo señales de abrasión. Esquirlados longitudinales. Dimensiones (longitud, anchura y espesor, en mm): 55 - 7 - 4. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,14). Fig. 4.24: 9.

226. Colgante curvo, con forma de media luna, elaborado con una placa de hueso de sección plana. Presenta una perforación central de sección circular. Actualmente desaparecido (Sos y Baynat, 1923: 100 y 102; Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 145). Dimensiones aproximadas (longitud, anchura y diámetro de la perforación, en mm): 21-10-3. Pieza fotografiada (Soler, 2.14: 5) y dibujada por V. Sos (1923, Lámina 1; Soler, Fig. 2.12: 5) y por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,15). Fig. 4.24: 10.

Colgante cilíndrico con perforación sobreelevada:

227. Colgante cilíndrico, con los extremos ligeramente curvados, elaborado con hueso. Presenta un apéndice en la parte mesial con una perforación cilíndrica en sentido transversal al eje de la pieza de sección oval. Actualmente desaparecido (Sos y Baynat, 1923: 100 y 103; Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 149). Dimensiones aproximadas (longitud, anchura, espesor y abertura de la perforación, en mm): 42 - 12 - 5 - 4/5. Pieza fotografiada (Soler, 2.14: 6) y dibujada por V. Sos (1923, Lámina 1; Soler, Fig. 2.12: 6) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,19). Fig. 4.24: 11.

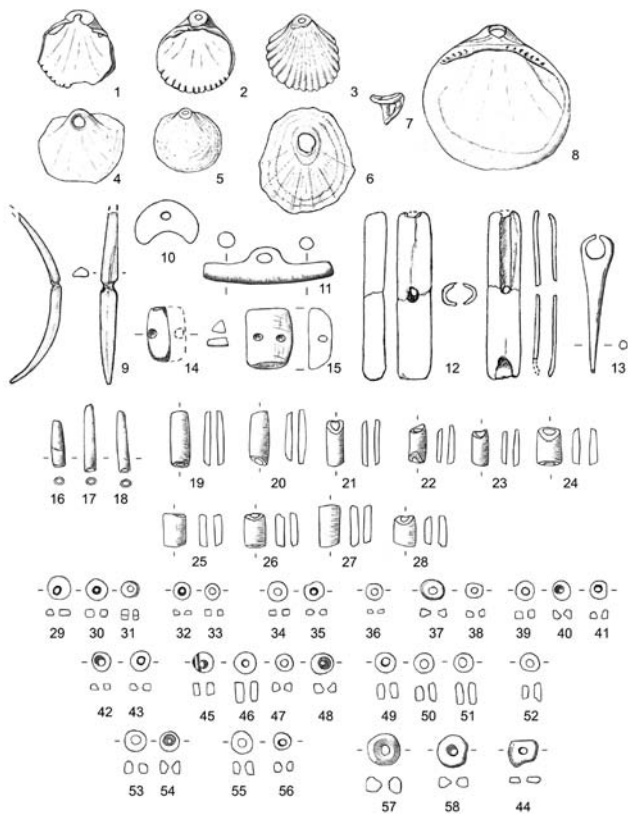


Figura. 4.24

Colgante cilíndrico:

228. Colgante cilíndrico -cilindro elíptico-, pieza de cierre o engarce para un collar, elaborado sobre diáfisis entera de metapodio de pequeño rumiante, probablemente una oveja o cabra. Fragmentado en la cara ventral y de sección oval. Presenta dos perforaciones, una cilíndrica y longitudinal al eje de la pieza –correspondiente a la cavidad medular– y otra transversal centrada que atraviesa las paredes de la diáfisis, a través de la cual debió pasarse el cordel para anudarse o para suspender de él otros elementos de adorno complementarios. Dimensiones (longitud, anchura, espesor, abertura de la perforación longitudinal y abertura de la perforación transversal, en mm): 54 - 11 - 7 - 5/8 - 3/5. Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, Fig. 2.14: 7) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 8,1). Fig. 4.24: 12

Colgante apuntado con cabeza anular:

229. Colgante apuntado, con cabeza anular, elaborado sobre hueso. Presenta una sección circular en las partes proximal y mesial, así como dos perforaciones en la parte distal, una de gran diámetro en sentido transversal al eje de la pieza y otra, de menores dimensiones, en sentido longitudinal, atravesando a la primera. Actualmente desaparecido (Sos Baynat, 1923: 100; Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 148). Dimensiones aproximadas (longitud, anchura distal, anchura mesial, y anchura

proximal, en mm): 45-10-4-1. Pieza Fotografiada (Soler, 2012, Fig. 2.13: 6) y dibujada por V. Sos (1923, Lámina 1: Soler, Fig. 2.12: 6) y por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,13). Fig. 4.24: 13.

Botones de perforación en “V”:

230. Botón semicilíndrico, fragmentado longitudinalmente, realizado con un fragmento macizo de colmillo de suido. La base es rectangular y la sección plano-convexa. En la cara curva presenta una perforación simple en “V” poco marcada, troncocónica, de sección ligeramente oval y afectada por la fractura. Dimensiones (longitud, anchura, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 19 - 7 - 8 - 3. Pieza fotografiada por V. Sos (Soler, Fig. 2.14: 9) y dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,20). Fig. 4.24: 14.

231. Botón semicilíndrico de base rectangular y sección plano-convexa. En la cara curva presenta una perforación simple en “V”. Actualmente desaparecido. Dimensiones aproximadas (longitud, anchura, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 19-15-8-3. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,18). Fig. 4.24: 15.

Cuentas cilíndricas o tubulares:

232. Cuenta cilíndrica o tubular elaborada con un fragmento de escafópodo del género *Antalis* con señales de intensa abrasión marina. Presenta una perforación natural –correspondiente al interior de la concha– en sentido longitudinal al eje de la pieza, ligeramente troncocónica y de sección circular. Dimensiones (longitud y diámetro, en mm): 15-4. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,3). Fig. 4.24: 16.

233. Cuenta cilíndrica o tubular elaborada con una diáfisis ósea. Presenta una perforación natural –correspondiente a la cavidad medular– en sentido longitudinal al eje de la pieza, cilíndrica y de sección circular. Dimensiones (longitud y diámetro, en mm): 21-4. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,17). Fig. 4.24: 17.

234. Cuenta cilíndrica o tubular posiblemente elaborada con una diáfisis ósea. Presenta una perforación natural –correspondiente a la cavidad medular– en sentido longitudinal al eje de la pieza, cilíndrica y de sección circular. Actualmente desaparecida. Dimensiones (longitud y diámetro, en mm): 20-4. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,16). Fig. 4.24: 18.

235. Conjunto de 16 cuentas cilíndricas o tubulares elaboradas con roca de color rojo pálido a gris verdoso, con algunas bandas ocreas. La sección longitudinal es de tendencia rectangular o trapezoidal, con los extremos planos y cóncavos. Presentan una perforación central bitroncocónica, en algunas piezas casi cilíndrica, ligeramente desplazada en algunos casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (longitud, diámetro y diámetro de la perforación, en mm): 9/19 - 6/8 - 3/4,5. Fig. 4.24: 19-24.

236. Conjunto de 4 cuentas cilíndricas o tubulares elaboradas con mineral de color verde claro, traslúcido y de fractura concoidea, posiblemente variscita. La sección longitudinal es de tendencia rectangular o trapezoidal, con los extremos planos y cóncavos. Presentan una perforación central cilíndrica, ligeramente desplazada. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (longitud, diámetro y diámetro de la perforación, en mm): 10/13 - 6,5/7 - 3/4. Fig. 4.24: 25-28.

Cuentas discoidales:

Finas:

237. Conjunto de 251 cuentas discoidales elaboradas con roca metamórfica, en concreto, mármol blanco. Presentan sección plana y perforación central de morfologías cilíndrica, troncocónica y bitroncocónica, ligeramente desplazada en algunos casos. Dos de ellas fueron encontradas adheridas entre sí. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 4/7 - 1/2 - 1,5/3. Fig. 4.24: 29-33.

238. Conjunto de 4 cuentas discoidales, dos de ellas ligeramente irregulares, elaboradas con roca arenisca de color rojo oscuro, posiblemente rodono. Presentan sección plana y perforación central cilíndrica y, en un caso, bitroncocónica. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 6/6,5 - 1/2,5 - 2/2,5. Fig. 4.24: 34-35.

239. Cuenta discoidal elaborada con roca de color rojo pálido a gris verdoso. Presenta sección plana y perforación central ligeramente troncocónica. Dimensiones (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 5-1-2,5. Fig. 4.24: 36.

240. Cuenta discoidal elaborada con mineral de color verde claro, traslúcido y de fractura concoidea, posiblemente variscita. Presenta una morfología ligeramente oval, sección cóncavo-convexa y perforación central de morfología cilíndrica. Dimensiones (longitud, anchura, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 8-6,5-2,5-2,5. Fig. 4.24: 37.

241. Cuenta discoidal elaborada con mineral de color verde claro, traslúcido y de fractura concoidea, posiblemente variscita. Presenta una morfología ligeramente cuadrangular, sección plano-cóncava y perforación central de morfología cilíndrica. Dimensiones (longitud, anchura, espesor y diámetro máximo de la perforación, en mm): 5,5-4-2,5-2. Fig. 4.24: 38.

242. Conjunto de 52 cuentas discoidales, una de ellas ligeramente ojival, elaboradas con roca o mineral de color verde oscuro, grano muy fino y opaco, con cierta tendencia a la exfoliación. Presentan sección plana y perforación central de morfología cilíndrica, troncocónica y, sobre todo, bitroncocónica, ligeramente desplazada en la mayoría de los casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto

(diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 4,5/6,5 - 1/2,5 - 2/3,5. Fig. 4.24: 39-41.

243. Conjunto de 26 cuentas discoidales elaboradas con roca de color gris a negro y cierta tendencia a la exfoliación. Presentan sección plana y perforación central de morfología troncocónica y, mayoritariamente, bitroncocónica, ligeramente desplazada en algunos casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 4/6 - 0,9/2,5 - 2/4. Fig. 4.24: 42-43.

244. Cuenta discoidal, ligeramente cuadrangular, elaborada con roca metamórfica, posiblemente esquisto. Presenta sección plana y perforación central de morfología troncocónica. Dimensiones mínimas y máximas (longitud, anchura, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 9-8-2-3. Fig. 4.24: 44. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,12).

Espesas:

245. Conjunto de 12 cuentas discoidales espesas elaboradas con roca metamórfica, en concreto, mármol blanco con impurezas en algunos casos. La sección longitudinal es de tendencia rectangular o cuadrangular, con los extremos planos, salvo en una pieza con extremos cóncavo y convexo. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, en ocasiones casi cilíndrica, ligeramente desplazada en la mayoría de los casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 6/8 - 3/6 - 2/4. Fig. 4.24: 45-48.

246. Conjunto de 19 cuentas discoidales elaboradas con roca de color rojo pálido a gris verdoso. La sección longitudinal es de tendencia rectangular o cuadrangular, salvo en algunas piezas en que es trapezoidal, y con los extremos planos. Presentan una perforación central bitroncocónica, en determinadas piezas casi cilíndrica, desplazada en algunos casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 6/7 - 3/7,5 - 2/3. Fig. 4.24: 49-51.

247. Cuenta discoidal elaborada con mineral de color verde claro, traslúcido y de fractura concoidea, posiblemente variscita. Presenta una sección longitudinal trapezoidal, con los extremos cóncavos, y perforación central de sección cilíndrica. Dimensiones (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 6-6,5-2,5. Fig. 4.24: 52.

248. Conjunto de 4 cuentas discoidales elaboradas con roca o mineral de color verde oscuro, opaco y con cierta tendencia a la exfoliación. Presentan una sección longitudinal de tendencia rectangular, con los extremos planos, y perforación central de morfología bitroncocónica, en un ejemplar casi cilíndrica, ligeramente desplazada en dos de los casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 6,5/7,5 - 3,5/4 - 2,5/4. Fig. 4.24: 53-54.

249. Conjunto de 17 cuentas discoidales elaboradas con roca de color gris a negro y cierta tendencia a la exfoliación. La sección longitudinal es de tendencia rectangular o cuadrangular, con los extremos planos, salvo en una pieza con uno de los extremos cóncavo. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada en la mayoría de los casos. Dimensiones mínimas y máximas del conjunto (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 5/6,5 - 3/4 - 2/3,5. Fig. 4.24: 55-56.

250. Cuenta discoidal elaborada con roca de color negro. La sección longitudinal es ligeramente trapezoidal, con los extremos cóncavos. Presenta una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada. Dimensiones (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 11-6-4. Fig. 4.24: 57.

251. Cuenta discoidal elaborada con roca de color gris. La sección longitudinal es de tendencia rectangular, con los extremos planos. Presenta una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada. Dimensiones (diámetro, espesor y diámetro de la perforación, en mm): 11-3,5-4,5. Fig. 4.24: 58. Pieza dibujada por F.E.G. (Fig. Esteve, 9,11).

MALACOFAUNA :

252. Conjunto de 16 valvas del género *Cerastoderma* con fracturas y señales de una acusada abrasión marina. Dimensiones mínimas y máximas (altura y longitud, en mm): 13/35-13/33.

253. Conjunto de dos placas de nácar de morfologías rectangular y triangular. Dimensiones (longitud, anchura y espesor, en mm): 30-17-4; 41-26-4.

254. Gasterópodo de la especie *Patella caerulea* (L., 1758) con algunas fracturas recientes en los bordes. Dimensiones (altura, longitud y anchura, en mm): 17-32-30.

255. Gasterópodo de la especie *Patella caerulea* (L., 1758) con algunas fracturas recientes en los bordes. Dimensiones (altura, longitud y anchura, en mm): 10-34-29.

VILLA FILOMENA. MUSEU D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA

CERÁMICA LISA

Piezas del “alto con silos” o de las “tierras que colmatan el torrente”

Formas indeterminadas:

Fragmentos de cuerpo:

1 (MAC 44182). Pequeño fragmento de pared de vaso de morfología imprecisable con tetón apun-

tado. Tal vez pertenecería a un sector cercano al borde de una posible pieza de perfil en ese o pseudohemisférica. La superficie es irregular aunque con señales de alisado y espatulado y muestra tonalidades entre el marrón claro y el anaranjado. Se conserva la siguiente inscripción: Filomena. Inv. Varia 23-49. Dimensiones: 32 x 29 mm. Fig. 4. 25: 1.

CERÁMICA DECORADA

Piezas del yacimiento con hoyos (“alto con silos”)

Fragmentos de cuerpo:

2 (MAC: 44186) . Fragmento de la pared de un recipiente cerámico de morfología indeterminable con una decoración unguicular en su cara externa mediante la disposición aleatoria de pequeñas uñadas. Presenta una buena cocción con un desgasante irregular de cuarzo. Su superficie exterior muestra un color marrón claro, en tanto su interior, bien alisado, nos ofrece un color negruzco. Precisamente, en su superficie interior porta una inscripción que dice: Filomena.Villarreal. Inv. Varia... Dimensiones: 53'03 x 38'08 mm. Fig. 4.25: 2

Piezas del “alto con silos” o de las “tierras que colmatan el torrente”

Plástica:

Con cordones con impresiones o incisiones:

Fragmentos de cuerpo:

3 (MAC: 44184). Fragmento de la pared de un vaso de dimensiones considerables con los restos de un cordón digitado de disposición horizontal en su superficie externa alisada y con engobe de color marrón claro/beig. La superficie interior es alisada y de color marrón claro/grisáceo. El fragmento es de grosor notable con abundante desgasante de cuarzo y mica. Se conserva una inscripción: Castellet. Inv. Varia 23-44. Dimensiones: 83'02 x 71 mm. Fig. 4.25: 3.

Impresa:

Fragmentos de borde entrante diferenciado:

4 (MAC: 44181). Fragmento cerámico con parte del cuello y del borde de una pieza posiblemente carenada. Su labio es redondeado y presenta impresiones decorativas transversales. La pasta, de buena cocción y coloración entre el marrón claro exterior y el beig/amarillento en la superficie interior, aparece bien depurada con abundante y minúsculo desgasante de cuarzo y mica. El fragmento disponía de una inscripción en la actualidad prácticamente desaparecida. Dimensiones: 32'05 x 129 mm. Fig. 4. 25: 4.

Otros:
Esfera

5 (MAC: 44185). Esfera de arcilla de color amarillo claro cuya superficie presenta una leve capa de engobe de color beig. Diámetro: 30 mm. Fig. 4.25: 5.

CAMPANIFORME

Piezas del “alto con silos”
Mixto (puntillado y cordado)

Fragmentos:

6 (MAC: 44183). Fragmento de la pared de un vaso de estilo campaniforme de perfil en ese y levemente carenado, con decoración de bandas o fajas horizontales a peine o ruedecilla. Presenta una buena cocción y abundante desgrasante de cuarzo. El color exterior es el marrón claro con zonas grises y rojizas. Conserva la siguiente inscripción: Filomena. Villarreal. Inv. Varia 23-41. Dimensiones: 43'9 X 30'06 mm. Fig. 4.25: 6.

VILLA FILOMENA. MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

CAMPANIFORME
Piezas del “alto con silos”
(“alto con silos”)
Mixto (puntillado y cordado)

Fragmentos:

1 (Núm. catálogo: 4475). Fragmento de borde de vaso campaniforme mixto. Altura (de borde a fractura basal): 3,06 cm. Anchura máxima (entre fracturas laterales): 3,46 cm. Espesor máximo: 0,5 cm. Color marrón (Munsell 7.5 YR 5/4 brown) Superficies externa e interna pulidas (bruñidas). Decoración de bandas puntilladas enmarcadas por líneas de cuerda. Reproducida por A. del Castillo (1947, Fig. 518: [3]). Fig.4.25:7.

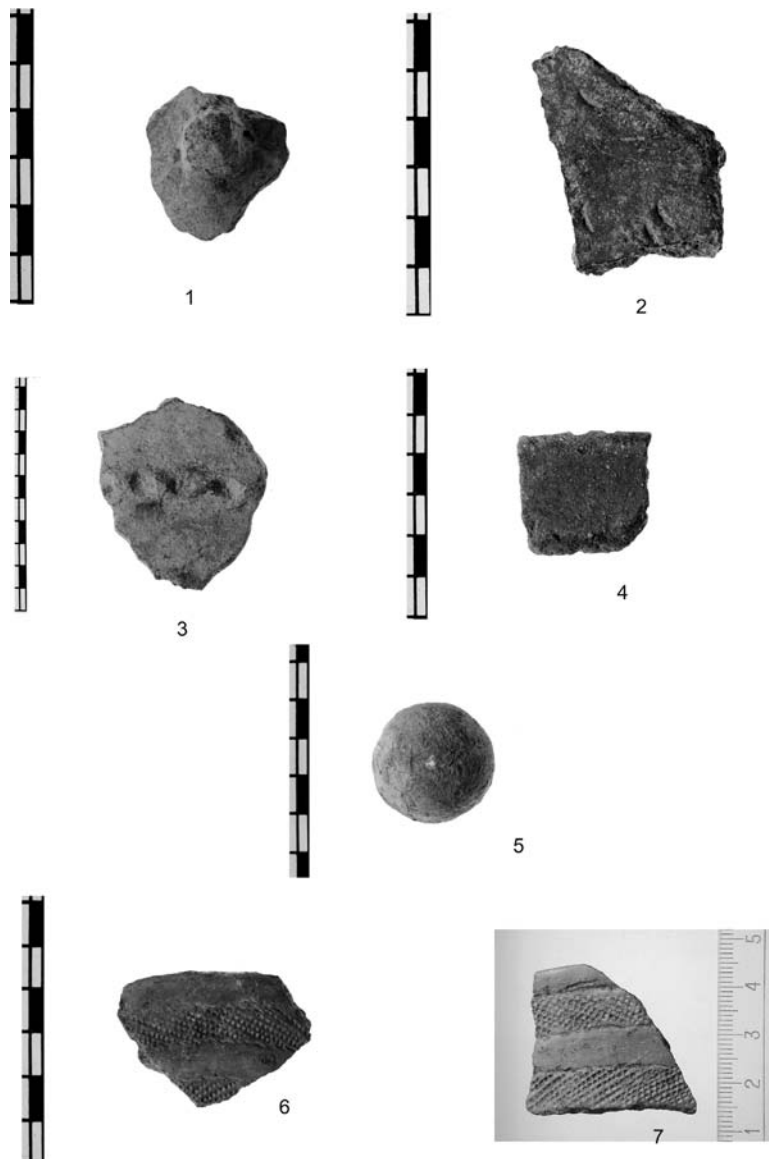


Figura. 4.25



ESTUDIOS

La parte central de los relieves que limitan la llanura queda conformada por las sierras del Montnegre y Vilafames, cuya alineación queda truncada por las últimas estribaciones de la Serra d'Espadà (1.041 metros). Son la Sierra del Cid y el Salt del Cavall que, en pequeños bloques fallados como los cerros de Xilxes y Almenara, llegan hasta el mar y forman la divisoria con las tierras del Bajo Palancia.

Rodeada por estos contrafuertes montañosos se encuentra la Plana, un glacis cuaternario que desde los 100-150 metros desciende hasta el mar y que se construye con el importante aporte sedimentario que hasta allí han transportado ríos como el Millars, Sec de Betxí, Soneja, Belcaire y otros menores, tras arrancarlos de los relieves interiores.

Del lado marino, la Plana ofrece un frente de 45 kilómetros de longitud, algunos intensamente humanizados. Destaca, en especial, el delta del Millars que ha camuflado su apariencia triangular con un intenso aluvionamiento. La inexistencia de playas cuaternarias elevadas manifiesta con toda probabilidad una costa de sumersión reciente, en cuya evolución tiene un decisivo papel la aportación fluvial, principal fuente de los materiales de playa, arenas y gravas, con las que vientos, olas y derivas modelan el paisaje costero actual.

Con estos materiales se construye una restinga que en algunos tramos (el Quadro d'Orpesa, el

Lluent de Castelló, Xilxes y Almenara) cierra una laguna interior, generalmente avenada para el cultivo de hortalizas y también para usos residenciales. Sobre esta restinga en ocasiones se han construido las vías de comunicación como es el caso de la carretera entre el Grao de Castelló y Benicàssim.

El río Millars

El yacimiento se localiza junto al Río Millars, al igual que la mayoría de asentamientos prehistóricos de la Plana. Elemento clave en la vida diaria de nuestros ancestros, también lo es en la formación de la Plana por ello merece mención especial.

Con 156 kilómetros de extensión y una cuenca de 4.028 Km² (Figura 5.3), es el más importante y caudaloso de los ríos de la provincia de Castelló y, por supuesto, de La Plana. Al mismo tiempo, es el único curso que rompe la norma de ríos autóctonos, cortos, rápida pendiente, caudal escaso y extrema irregularidad, que caracteriza la hidrografía de La Plana. Las precipitaciones de las sierras de Gúdar (1.000 mm anuales) y Javalambre y Maestrazgo (800 mm de promedio, cada una) le permiten ganar un caudal importante.

Nace en la Sierra de Gúdar, en la provincia de Teruel, dentro del término de Alcalá de la Selva, muy cerca del nacimiento del río Alfambra y de su principal afluente, el río Valbona. Posteriormente



Figura 5.2. Vista del delta del Millars y terrenos adyacentes. Destaca la fuerte antropización de este territorio, con intensos usos agrícolas, industriales y urbanos. Fuente: Google Earth y elaboración propia.



Figura 5.4. Esta imagen del Google Earth permite visualizar las barras de cantos que cierran casi completamente la desembocadura del Millars.

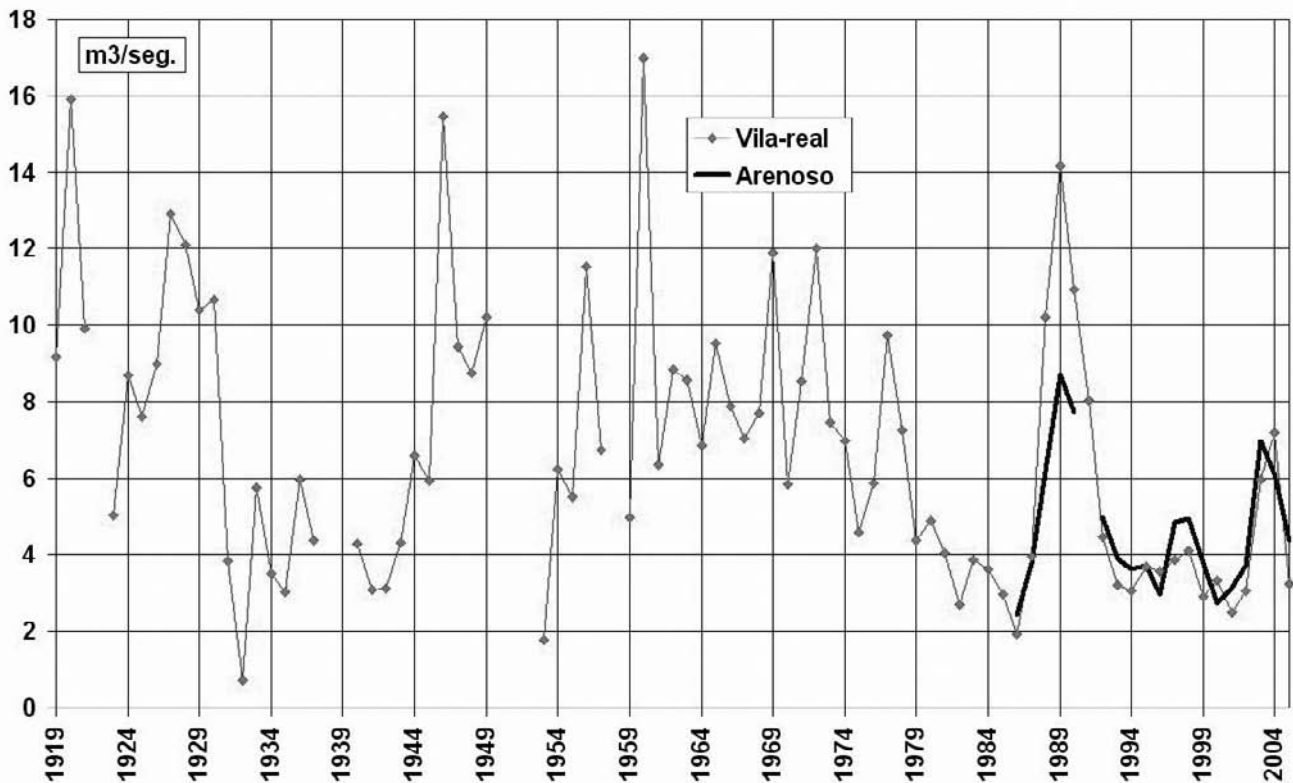


Figura 5.5. Evolución de los caudales medios anuales (m³/seg) en el embalse de Arenoso y la Presa de Vila-real. Fuente: Confederación Hidrográfica del Júcar y elaboración propia.

m³/seg. que evacuó el río en octubre de 1922 (Sanjaume Saumell, 1986).

Por su carácter calcáreo, la cuenca suelta sus aguas de forma ralentizada, por lo que el río garantizaba el suministro de agua en los meses del seco verano mediterráneo. A ello ayudaba, a su vez, las mencionadas e importantes lluvias de su cabecera, muy superiores a las de la Plana. Buena prueba es que en apenas 11 kilómetros, desde el Torrelló de Onda a La Faya, y siempre pegados al río, se acumulan prácticamente todos los asentamientos prehistóricos de la Plana.

Esta concentración, a su vez, parece estar conforme con la norma del Bronce valenciano: asentamientos numerosos, pero de reducido tamaño (Fernández Castro, 1997). Y el binomio agua y posición dominante llevó a poblar los márgenes del río. Sólo L'Abeller queda al margen del curso del Millars.

TOPOGRAFÍA Y GEOMORFOLOGÍA

Pero el río aportaba algo más que agua, como se deduce del análisis de la topografía. Dos aspectos destacan (Figura 5.6). En primer lugar, la convexidad

de las curvas de nivel hacia el mar refleja claramente el abombamiento topográfico que supone el abanico. Es en la desembocadura donde mejor queda dibujada, al romper entre el puerto de Castelló y el de Borriana la forma rectilínea de la línea de costa. Y es que al igual que el resto de llanuras litorales de la provincia, la de la Plana es un modelo de glacis de erosión. En el eje central, el Millars forma un abanico aluvial, ya descrito en la topografía y muy bien dibujado en el perfil transversal (Figura 5.7, A).

Un abanico es una forma de acumulación compleja, generada por una corriente fluvial encauzada que deposita su carga allí donde emerge a una zona de menor pendiente y relieve no confinante (De Pedraza Gilsanz, 1996). La menor pendiente provoca una pérdida en la capacidad de transporte del material erosionado por el río, de modo que se deposita. En cada evento de crecida, el curso sale al llano por un sector distinto, acumulando material en todo el perímetro y construyendo la típica forma semicircular de abanico, que justifica su nombre.

En segundo lugar destaca el efecto topográfico de los cauces. La referida convexidad de las curvas de nivel sólo queda rota al superponer la red hidrográfica. La erosión de los cursos fluviales y el



Figura 5.6. Mapa topográfico de La Plana y de sus límites montañosos. En azul, la red hidrográfica; en negro, las curvas de nivel. Fuente: COPUT.

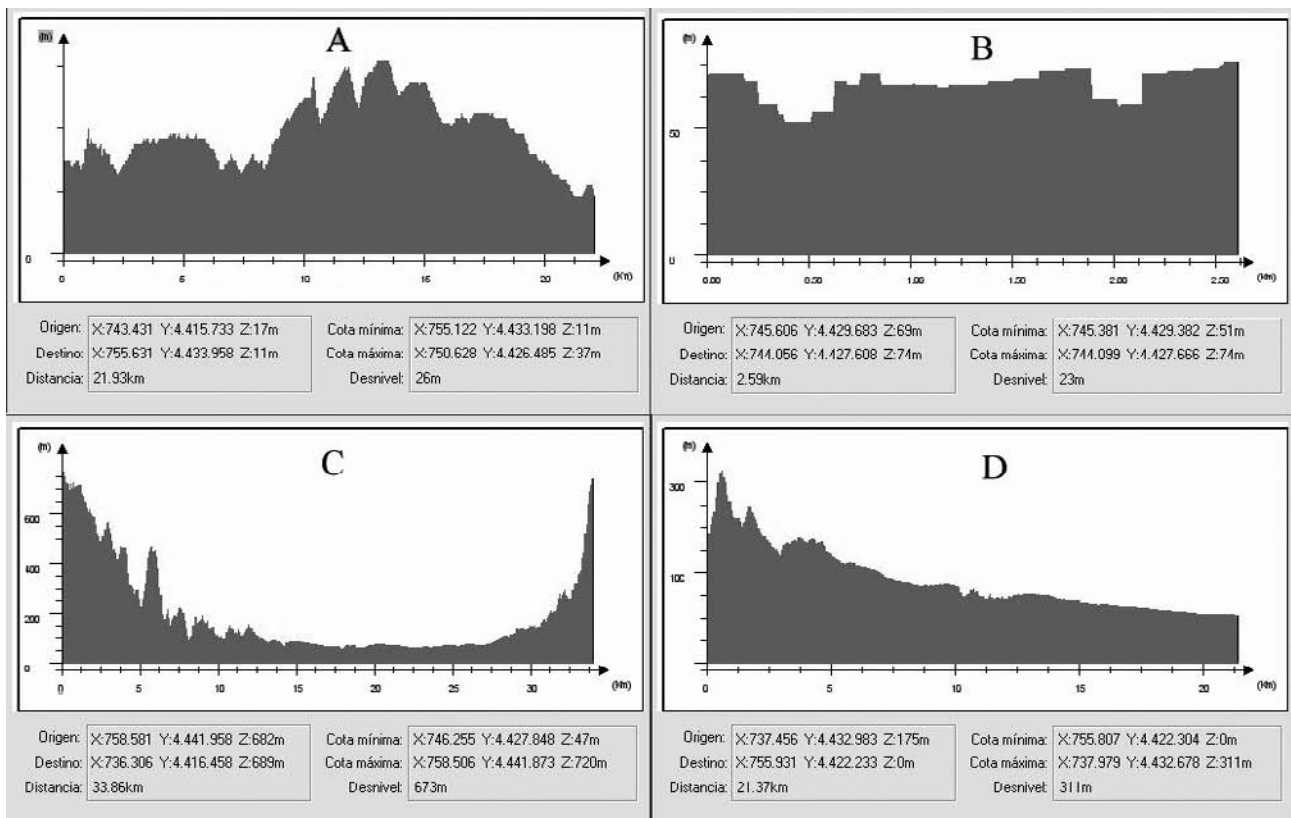


Figura 5.7. Perfiles transversales y longitudinal del Millars en la Plana. A: Nules-Riu Sec de Castelló. B: Millars-Rambla de la Viuda en autopista AP-7. C: Monte Bartola-El Puntal. D: Embalse de Sitchar-desembocadura del Millars. Fuente: Servicio Geográfico del Ejército.

encajamiento de éstos en sus propios sedimentos rompen la suavidad de las curvas y dibujan flechas que apuntan aguas arriba. Éstas serán tanto más alargadas cuanto mayor sea el encajamiento. Y en este sentido destaca el Millars, circunstancia lógica al ser curso que mueve mayor caudal y el único con

circulación constante (Figura 5. 7, B). Por tanto, su capacidad erosiva y de transporte es muy superior.

Sobre un abanico, un incremento del caudal de la corriente que la origina ó una elevación del sector montañoso aumentarían la fuerza erosiva y provocaría un encajamiento del río en sus propios

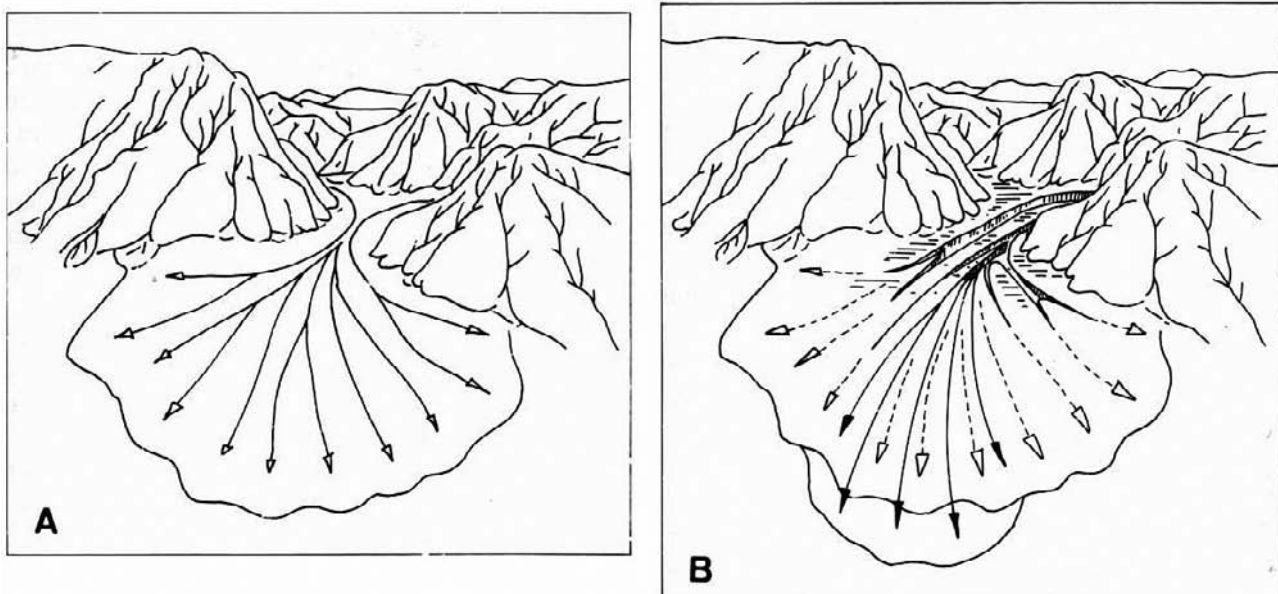


Figura 5.8. Esquema de formación de un abanico fluvial. En el modelo A, se observa el proceso de dispersión de la corriente fluvial al abandonar la zona montañosa, lo que provoca el depósito de los materiales transportados y la formación del abanico. En el modelo B, un cambio climático o una reactivación tectónica provocan el encajamiento del curso fluvial en el abanico y la formación de un nuevo lóbulo en el sector terminal. Fuente: Lusting, 1965, publicado en De Pedraza Gilsanz, 1996.

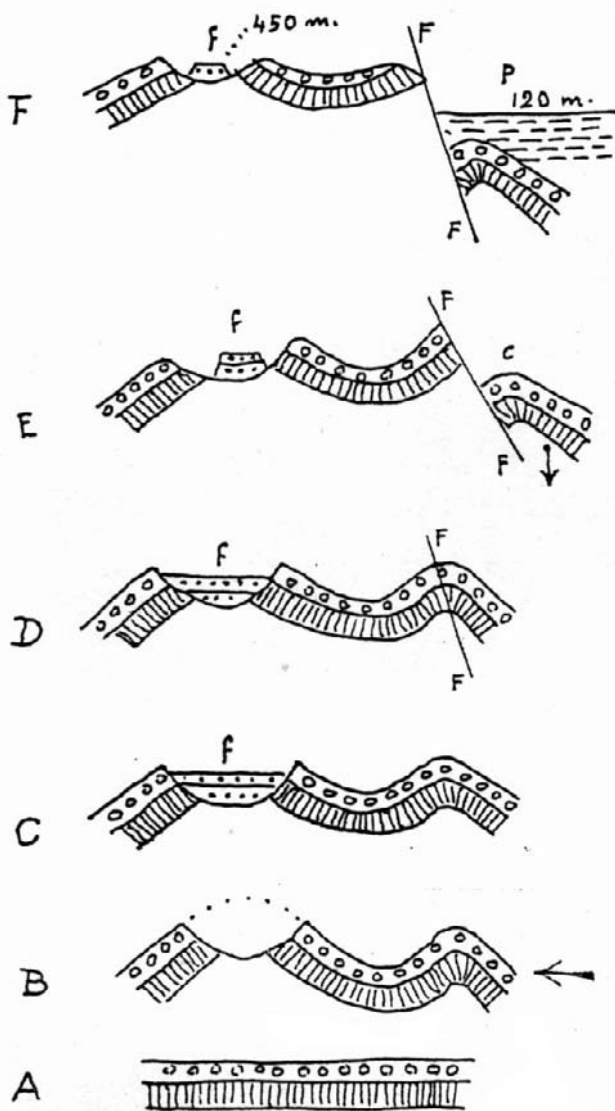


Figura 5.9. Etapas en la formación de La Plana. Fuente: Sos Baynat, 1977.

sedimentos. Este encajamiento sería especialmente importante en la parte inicial ó ápice del abanico para disminuir a medida que nos acercamos a su sector final o distal, donde repetiría el proceso inicial, formando un nuevo lóbulo (Figura 5. 8). Para el caso de La Plana, el encajamiento vendría dado por una elevación relativa del sector montañoso, por hundimiento del bloque costero, tal como muestra la fase E de la figura 5.9 (Sos Baynat, 1977).

El encajamiento de la red, que oscila entre 10 y 20 m., sugiere el carácter relicto de la Plana (Martín Bourgón *et alii*, 1974). Son lechos encajados, acompañados de las correspondientes terrazas, que marcan distintos grados de penetración, dejando en alto la rasante general de la planicie (Sos Baynat, 1977). Las laderas de las montañas circundantes, proveedoras de los materiales de sedimentación, tienen canalizadas las aguas de superficie (Figura 5.10), tienen esculpidos los barrancos y los arroyos. Quedan, así, están desconectadas de la marcha general del glacis y ya no le proporcionan los materiales indispensables para la continuación del aumento del grosor de su manto.



Figura 5.10. La ribera derecha del Millars, en el sector de Villa Filomena, es un buen ejemplo del encajamiento y canalización del río, tras erosionar sus propios sedimentos, dando al asentamiento una posición dominante.

Longitudinalmente, el abanico alcanza unos 19 kilómetros de anchura, tomando como punto de partida el límite de los materiales cuaternarios, en la cola del embalse de Onda. Teniendo en cuenta que la altitud allí es de 100 metros, la pendiente es apenas de 0'52%, un ángulo de unos 27°. La pendiente no es constante, disminuyendo progresivamente a medida que nos acercamos a la desembocadura (Figura 5. 7, D)

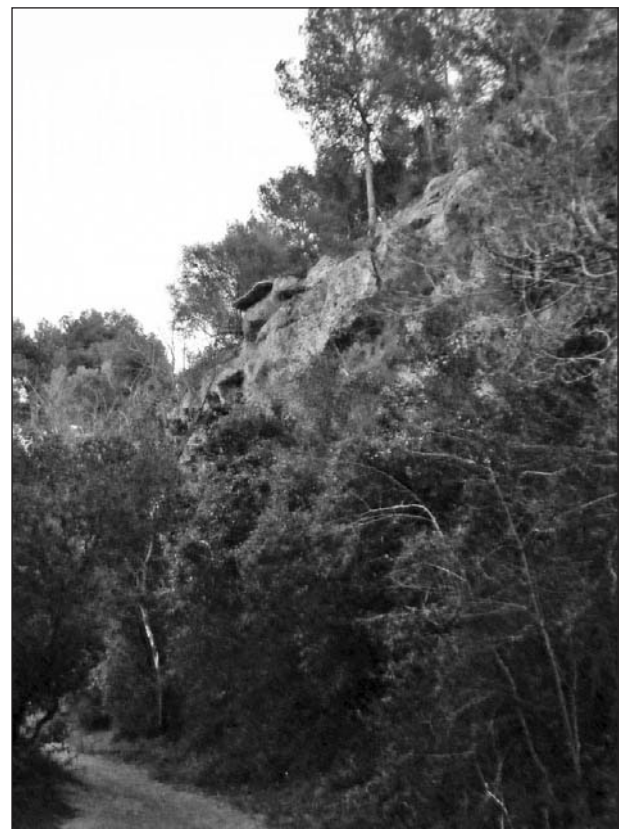


Figura 5.11. Abundante vegetación de ribera y umbría en la ladera sur o derecha del río Millars, en el sector de Villa Filomena. La imagen sirve, al tiempo, para destacar el encajamiento del curso fluvial y la posición dominante del asentamiento sobre las aguas.

La topografía se convierte en un aspecto crucial en los primeros asentamientos conocidos en La Plana. El yacimiento de L'Abeller, en una de las elevaciones más destacadas en la periferia del llano, vinculadas a los resistentes afloramientos calcáreos, permite un dominio visual completo del territorio. Pero en el resto, incluida Villa Filomena, la monotonía del relieve obliga a concentrarse en las proximidades del río, en el borde de la llanura, donde el encajamiento da una posición dominante (Figura 5.11). Una ventaja añadida de dicha posición es quedar cerca del agua pero varios metros por encima del río y por tanto a salvo de sus repentinas y extraordinarias crecidas, que pueden multiplicar por 500 los módulos anuales medios.

El encajamiento en forma de barranco creaba un microclima más fresco y húmedo en la orilla sur del Millars, junto al río, que formaba una pendiente en umbría, en contraste con la solana del acantilado de la orilla norte. Si la mayor regularidad del Millars aseguraba el agua en verano, la sombra del acantilado sur aportaría un auxilio en los días más calurosos del verano. La rica vegetación actual de

esta ladera derecha no es ajena a este contraste (Figura 5.11).

La topografía longitudinal revela depósitos de marisma (por debajo de los 10 metros), depósitos deltaicos muy localizados con pendientes inferiores a 0°23' y por debajo de los 20 m, depósitos de piedemonte a distintas alturas según su proximidad al eje del Millars, depósitos de manto de arroyada y finalmente depósitos de cono de deyección.

GEOLOGÍA

El análisis de la figura 5.12 nos aporta una idea bastante clara de los componentes geológicos de la Plana castellonense y del Millars. La parte más destacada viene representada por las graveras calcáreas ó mixtas, normalmente mezcladas con arcillas, que hacia la línea de costa, en playas y restingas, son sustituidas por dunas y sobre todo arenales calcáreos. Serían sedimentos de origen continental y de datación pliocuaternaria. Se extienden por la casi totalidad de la llanura, hasta el límite de la propia Plana, en las pendientes montañosas.

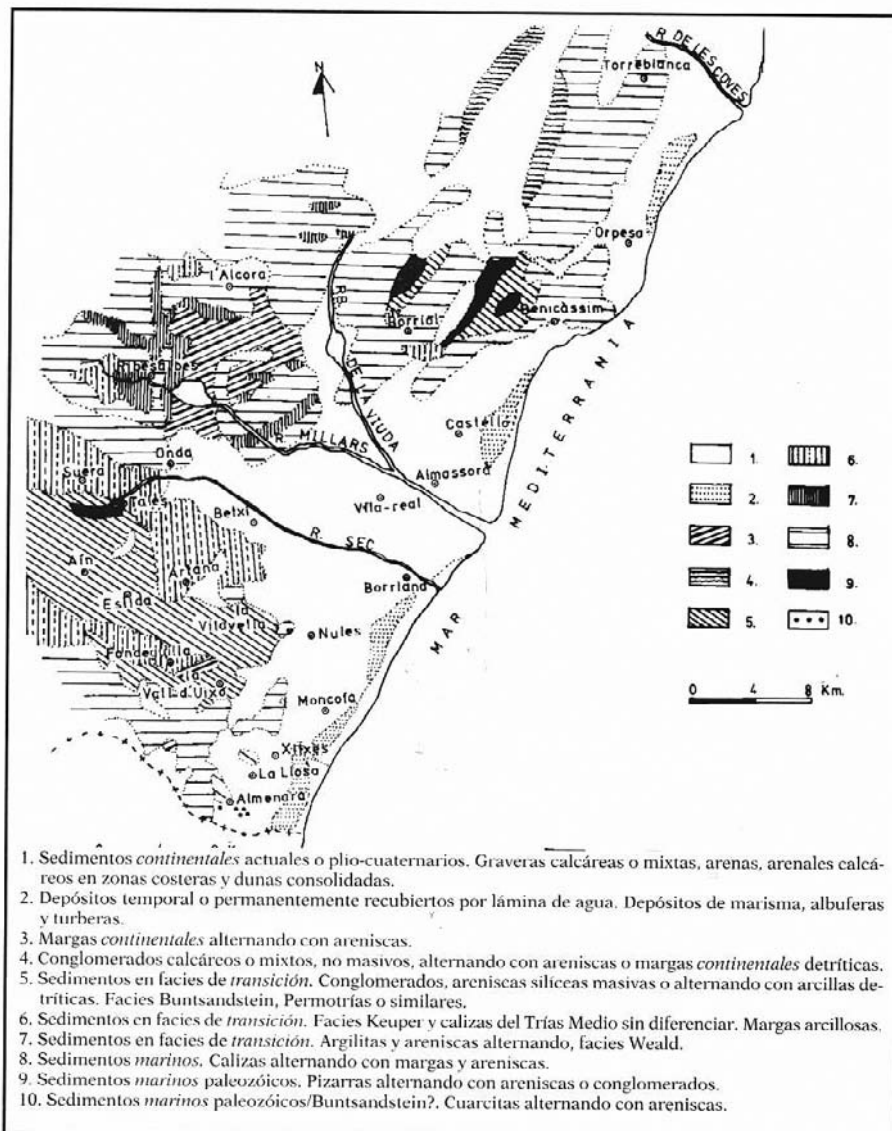


Figura 5.12. Mapa geológico de La Plana. Fuente: Quereda Sala y Ortells Chabrera, 1993.

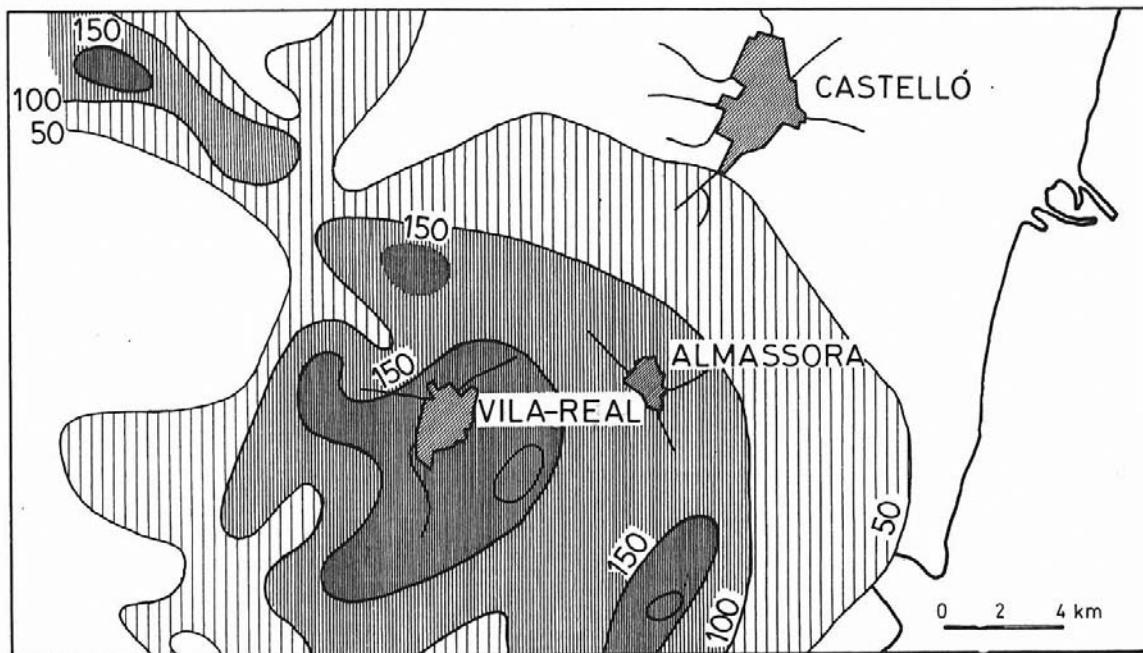


Figura 5.13. Mapa de isopacas (expresadas en metros) de los conglomerados de La Plana. Son líneas que unen los puntos con el mismo grosor real de un cuerpo geológico. Fuente: INC, publicado en Mateu Belles, 1982.

Estos materiales ya fueron descritos por uno de los grandes estudiosos de la geología y geomorfología de este espacio geográfico, sin duda, el maestro Vicente Sos Baynat quien en 1922 dio cuenta de la estratigrafía y descubrimientos hechos en el

yacimiento de Villa Filomena. En dicho yacimiento, señaló tres niveles, todos adscritos al Cuaternario:

1. Capa de escaso y variable espesor, de naturaleza compleja al ser tierra de labor mezclada con escombros.



Figura 5.14. Detalle de los conglomerados cementados en arcilla, propios de La Plana y de la base de Villa Filomena y de los covachos característicos de los márgenes encajados del Millars.

2. Zona de tierra de espesor similar a la fosa bien delimitada por un principio de petrificación. Arenisca blanca de grano fino muy coherente, una marga conocida como tapás.

3. Un último estrato de espesor considerable, aluvión de cantos rodados, de variable aunque pequeño tamaño, y que constituyen un conglomerado por un elemento adhesivo arcilloso, de mayor espesor en la margen derecha del Millars en donde el relleno conglomerático alcanza los 200 m (Mateu Belles, 1982). Este sector, por el juego de las fallas tectónicas, queda más hundido, por lo que ha podido recoger una sedimentación más potente en el centro que se suaviza en sus márgenes, como muestra la figura 5.13.

Al respecto coincidía en las conclusiones con trabajos más recientes que hablaban de la Plana pliocuaternaria de Castelló, compuesta principalmente de conglomerados y arcillas con lentejones de gravas (Sanfeliu Montolio, 1974).

El propio Sos Baynat, en 1977 elaboró un estudio que abarcaba de forma conjunta la geología y la geomorfología de la Plana castellonense. En dicho estudio describe los materiales de forma más concienzuda al hablar de la superposición de estratificaciones alternantes de gravas, arenas, arcillas de colores sonrosados o de rojo encendido (Sos Baynat, 1977). Los agentes erosivos, básicamente las aguas fluviales, al actuar sobre estos materiales,

rompen el conglomerado al eliminar la arcilla y utilizan los cantos como metralla. Estos cantos pueden quedar atrapados en oquedades que contribuyen a profundizar generando cavidades y covachas, aprovechados por los primeros asentamientos de la comarca (Figura 5.14). Aspecto interesante, pues en el Bronce Valenciano las sepulturas se situaban fuera del poblado, en grietas naturales de las rocas ó en cavidades subterráneas (Fernández Castro, 1997), tal como ocurría en el cercano yacimiento de las Cuevas de la Mare de Déu, en la margen contraria del río, ya en Almazora (Olària Puyoles, C., 1990-1991).

Todavía en la llanura y con una ubicación más localizada aparecen sedimentos vinculados a láminas de agua, en concreto, depósitos de marisma, albufera y turberas. Concretamente, toda la albufera del Quadro de Castelló y las albuferas que se extienden al sur de Borriana y hasta el propio límite de la Plana, en Almenara.

El resto de materiales descritos corresponden a depósitos triásicos y cretácicos, los cuales constituyen la orla montañosa circundante y supuestamente el sustento inferior de los conglomerados más recientes de la llanura. Por zonas, los relieves septentrionales un predominio de las calizas cretácicas, con las excepciones de la Serra del Desert con las areniscas triásicas y de algunos afloramientos paleozoicos, de un lado; y de las margas continen-



Figura 5.15. Sucesión de depósitos cuaternarios de diferente densidad, por mantos de arroyadas y canales braided, a orillas del Millars, en el sector de Villa Filomena.



Figura 5.16. En algunos tramos de su curso bajo, el Millars presenta varios canales móviles, propios de la morfología braided. Fuente: Google Earth.

tales y las argilitas y areniscas, dentro del triángulo cerámico de L'Alcora, Ribesalbes y Onda. Al sur, las calizas desaparecen y sólo resurgen para formar los relieves que marcan el fin de La Plana, en

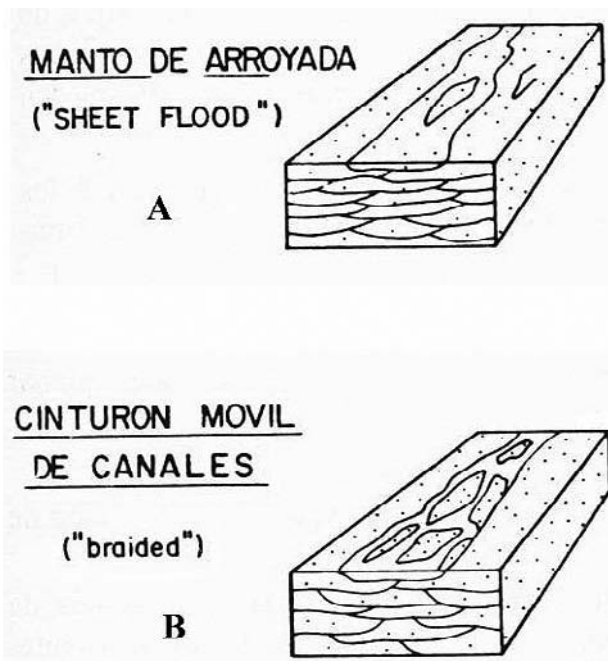


Figura 5.17. Modelos de arquitectura fluvial que se han sucedido en el Millars. Fuente: Friend, 1983; publicado en Ramos, 1996. (Modificado).

Almenara. Predominan ahora los materiales triásicos que dan a la Serra d'Espadà su singularidad geológica y vegetal.

Los distintos materiales encontrados en La Plana y que se reflejan a los pies de Villa Filomena (Figura 5.15), son producto de dos procesos: mantos de arroyada y canales braided (Figuras 5.16 y 5.17). Los mantos de arroyada o *sheet floods* son corrientes no canalizadas, masas de agua con gran contenido de sedimentos que avanzan en forma de lámina de grosor y densidad variables. Por su parte, una formación braided es un curso canalizado donde los canales son móviles y ocupan diferentes posiciones a lo largo del tiempo. Todos los estudios (Pérez Cueva, 1977; 1979; Mateu Belles 1982), coinciden en esta duplicidad de procesos si bien difieren a la hora de considerar su coexistencia.

Así, la Plana sería un producto de sedimentación continental cuaternaria sobre una cubeta tectónica formada en la orogenia nealpídica, en el Plioceno (Sos Baynat, 1977).

CONCLUSIONES

La Plana se constituye como un glacis de acumulación cuaternario, rodeado por una orla montañosa de edad triásica y cretácica. El glacis lo componen los abanicos aluviales que la red hidrográfica

ha formado al depositar sus sedimentos en la llanura. Posteriormente y por causas diversas, los cursos fluviales se han encajado en sus propios sedimentos, quedando encajados. En este modo han dejado de aportar materiales para el crecimiento de la formación, de ahí que se pueda considerar como un glacis relicto. Estos materiales, fundamentalmente, conglomerados formados por bloques, cantos y gravas, cementados por arcillas, rellenaron una cubeta tectónica abierta al mar y bastante heterogénea en su topografía. Distintas fallas dejaron bloques elevados y otros hundidos. Para compensar esa irregularidad y dar la característica topografía que regular que se deduce de su nombre, los cauces dejaron una mayor sedimentación en el eje central de la Plana. Precisamente, junto al Millars, su colector

más destacado y el principal responsable de su formación. Sólo el abombamiento de los abanicos y el encajamiento de la red fluvial destacan en su mapa topográfico. El análisis de sus sedimentos permite descubrir una alternancia de episodios *braided* y de mantos de arroyada. En un relieve tan monótono, la mayoría de los primeros asentamientos de La Plana, entre ellos, Villa Filomena buscaron aquellas ubicaciones, en la culminación de las paredes de los cauces encajados (Figura 5.18), que les supusieran una cierta ventaja topográfica y defensiva y una seguridad ante los rigores del clima, tanto en agua como en temperaturas. El clima del período, dominado por situaciones anticiclónicas y con períodos de sequías severas, confirmaría esta hipótesis (Ferrerías Fernández, C., 2005).



Figura 5.18. Imagen aérea de La Plana, donde destaca el encajamiento de la red fluvial en la confluencia del río Millars y la Rambla de la Viuda.

Análisis del estudio antropológico efectuado por Vicente Sos Baynat sobre los restos humanos de Villa Filomena (Vila-real, Castellón)

Consuelo Roca de Togores Muñoz
MARQ

Vicente Sos Baynat, en su publicación sobre el yacimiento de Villa Filomena en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (Sos, 1923, 99-101; 1924, 50) realiza un estudio antropológico de los restos óseos humanos encontrados en el yacimiento de Vila-real. Es importante recalcar que para la época en la que se publica, 1923, en España apenas se conocen los trabajos de Luis de Hoyos en Madrid, Federico Olóriz en Granada y Telésforo de Aranzadi en el País Vasco, y en Europa son las escuelas alemana y francesa las que comienzan a despuntar en Antropología Física, siendo escasos los estudios publicados sobre estos temas. La dificultad de acceder a publicaciones sobre contenidos antropológicos y el hecho de constituir parte de un informe resumido, pudieron ser el motivo por el cual en su trabajo se omitieron una serie de aspectos que hoy en día resultan imprescindibles para conocer con rigor los resultados y con ello, compararlos con los de otras poblaciones, como es la metodología empleada tanto para el estudio antropométrico como para el análisis morfológico de los restos, o el cálculo de la edad y el sexo en los cráneos y huesos largos así como el número mínimo de individuos hallados en ese enclave.

A pesar de ello se trata de un meritorio trabajo, pues a la dificultad de encontrarse con unos restos que V. Sos define como “en mal estado de conservación” el autor extrae todas las mediciones craneales posibles de cuatro de los seis cráneos encontrados, además calcula las estaturas probables de “cada uno de los tres casos del correspondiente par de fémures”, según se trate de “hombre”, “mujer” o “joven”, sin especificar cuántos individuos hay de cada sexo o edad (Fig. 6.1). Esas mediciones absolutas e índices craneales son prácticamente todos los posibles extraídos de estos cráneos a partir de los puntos de referencia craneométricos

tanto a nivel craneal como facial, utilizados por los antropólogos desde el *International Congress of Anthropologists* celebrado en Frankfurt en 1884.

Además fotografía los cráneos y dibuja dos de ellos (nº 1 y nº 2) y realiza un análisis morfológico de los mismos, aunque muy escueto y general, comentando que “en todos ellos se puede apreciar una bóveda craneal abombada, frente desarrollada; reborde superciliar poco pronunciado; mandíbulas bastante robustas; mentón saliente y la cara algo estrecha en el cráneo joven y ancha en el cráneo del adulto dado el mayor pronunciamiento de sus pómulos” (Sos, 1924, 51), y con los resultados obtenidos encuadra estos individuos dentro de la “raza dolicocefala” (*Ibid.*, 50).

En 1924 Vicente Sos Baynat realizó una descripción sucinta de los restos óseos humanos de Villa Filomena para la Comisión Provincial de Monumentos, que transcribimos a continuación, así como fotografías de los cráneos (Fig. 6.3 y de los restos óseos dispuestos en una estantería (Fig. 6.2), pudiéndose contemplar en una de las lejas 5 restos craneales, y en otra un buen conjunto de huesos largos de los que aparentemente se distinguen fémures, tibias y húmeros, visualizándose con dificultades en una leja intermedia las vértebras, sacros y posibles coxales.

Huesos humanos

Cabeza

- 1-1-Cráneo de adulto con parte de rostro
- 2-2-Cráneo de joven con rostro.
- 3-3-Cráneo sin cara nº 1.
- 4-4-Cráneo sin cara nº2.
- 5-5-Bóveda craneana, joven
- 6-6-Tres piezas craneanas, dos fragmentos
- 7-7-Pedazos craneales pequeños, más de 3

Los resultados de la craneometría son los que siguen:

MEDICIONES		CRÁNEOS			
		N.º 1	N.º 2	N.º 3	N.º 4
Diámetros . . .	Antero - posterior máximo . . .	196	176	175	189
	Transverso máximo . . .	142	122	116	121
	» biauricular . . .	115	92	94	104
	» biastérico . . .	—	106	106	110
	Vertical basio - bregmático . . .	137	129	—	134
Curvas	Horizontal	544	503	485	511
	Transversa	461	426	396	424
	Sagital frontal	132	137	118	137
	» parietal	138	136	129	—
	» occipital	136	102	120	—
Agujero occipital	Longitud	37	—	—	36
	Latitud	28	—	—	28
Índices	Transverso longitudinal . . .	72'44	69'31	66'28	64'02
	Vértico longitudinal . . .	69'89	73'29	—	70'89
	Vértico transversal . . .	96'47	10'57	—	11'00
	Del agujero occipital . . .	75'67	—	—	77'77
Distancias . . .	Nasio - básica	102	92	—	104
	Basio - alveolar	—	85	—	—
Altura nasio - alveolar		—	55	—	—
Latitudes	Bimaxilar máxima	—	51	—	—
	Biorbitaria externa	—	85	—	—
	Interorbitaria	24	18	21	—
Orbita	Altura	34	28	—	—
	Latitud	40	35	—	—
	Índice	85'00	80'00	—	—

Debido al mal estado de conservación de los cráneos, muchas mediciones no ha sido posible efectuarlas, por cuyo motivo no figuran en la lista anterior.

También por el mal estado de los huesos largos, resultan de difícil determinación sus longitudes; no obstante, consignamos a continuación la talla humana probable, deducida en cada uno de los tres casos del correspondiente par de fémures.

Hombre	Talla : 1m 677
Mujer	» 1m 556
Joven	» 1m 528

Figura 6.1. Mediciones e índices craneométricos de cuatro cráneos realizadas por V. Sos Baynat (1923, 100).



Figura 6.2. Detalle de la estantería de la casa del abogado Juan Bautista Nebot que contenía los huesos humanos.

8-8-Mandíbula humana de adulto, algo deteriorada, posiblemente correspondiente al cráneo nº 1.

9-9-Mandíbula humana correspondiente al cráneo nº 2.

10-10-Mandíbula humana, joven.

11-11-Ocho pedazos de mandíbulas humanas, una rota y pegada.

12-12-Cinco piezas de maxilar humano.

13-13-Caja conteniendo 35 dientes humanos.

14-14-Dos huesos humanos de la cara.

Columna vertebral

Vértebras cervicales

15-1 Tres vértebras atlas, una entera, otra sin el arco de la apófisis espinosa; y otra reducida a la articulación izquierda.

16-2 Cuatro vértebras axis.

17-3-Cinco vértebras cervicales completas.

Vértebras dorsales

18-1-Ocho vértebras dorsales completas.

38-2-2.

Vértebras lumbares

19-1-Tres vértebras lumbares, completas.

20-2-Cuatro vértebras lumbares, completas.

21-3-Diez cuerpos de vértebras lumbares algunas muy deterioradas.

22-4-Ocho fragmentos de vértebras de distintas regiones.

Cintura escapular

23-1-Dos clavículas una entera otra incompleta.

24-2-Tres omóplatos incompletos.

Extremidades superiores

25-1-Siete húmeros, uno completo, tres incompletos; tres fragmentos sin la porción articular.

26-2-Nueve piezas de cúbitos y radios.

Cintura pélvica

27-1-Dos sacros completos, a y b.

28-2-Cuatro coxales, dos derechos y dos izquierdos.

Extremidades inferiores

29-1-Seis fémures (tres pares).

30-2-Ocho piezas de tibias y peronés.

31-3-Quince piezas de huesos largos.

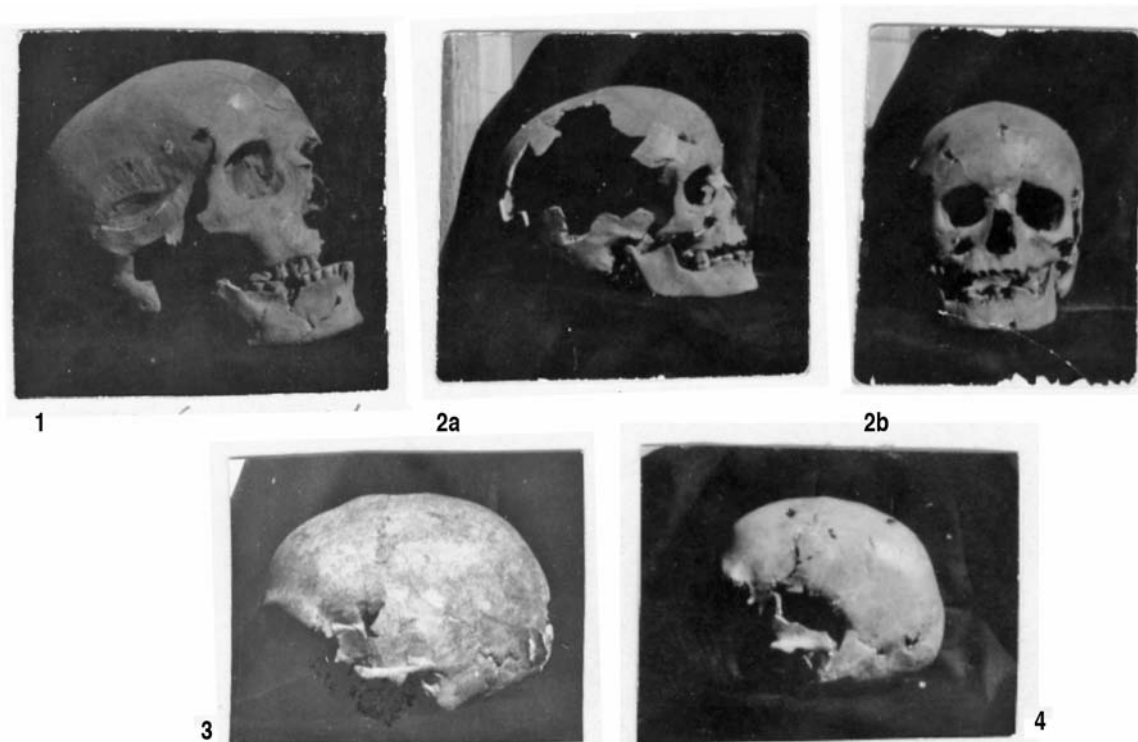


Figura 6.3. Cráneos fotografiados por Sos Baynat correspondientes a los de las mediciones de la tabla de la figura 6.1.

32-4-Cinco calcáneos, tres derechos, dos izquierdos.

33-5-Dos astrágalos y una rótula.

34-6-Cinco piezas con cóndilos de fémur.

35-7-Metatarsianos, metacarpianos, falanges, etc.

36-8-Varias piezas de distintas regiones.

A través de la publicación en el Boletín y de la relación de restos óseos humanos que realiza V. Sos podemos decir que existen cinco cráneos más dos fragmentos de calota craneal que describimos a continuación, ampliando ligeramente la información a través de las fotografías y dibujos que V. Sos realizó.

- El **individuo nº 1** (Fig. 6.4). Según la relación de Sos se trata de un "cráneo de adulto con parte de rostro", y creemos que es el que Beltrán clasifica como "dolicocefalo"³¹⁹. Consideramos este cráneo como correspondiente a una mujer adulta, que según las medidas y la morfología se encuadra dentro de la tipología de los mediterráneos gráciles (en la fotografía de la estantería sería el 1º empezando por la izquierda -Fig. 6.2: 1-). Se identifica, igualmente a través de la fotografía, que la mandíbula no corresponde con dicho individuo, pues es una mandíbula de individuo adulto masculino, que probablemente pertenezca a uno de los dos cráneos de adulto varón que más abajo se relacionan. También se observa que esta mujer padecía de una acusada enfermedad periodontal, es decir, una pérdida de hueso importante provocada primeramente por una recesión gingival, que al no ser tratada, va dejando sin soporte óseo al diente y por tanto implica la pérdida irreparable del mismo. Se manifiesta

más comúnmente en adultos mayores de 35 años, pero puede iniciarse en edades más tempranas. Igualmente muestra en todos sus dientes un acusado desgaste. Estas mismas patologías orales se repiten en la mandíbula del individuo varón.

- El **individuo nº 2** (Fig. 6.5). Corresponde según Sos a un "cráneo de joven con rostro", sin precisar nada más, y que Beltrán menciona como uno de los "dos cráneos jóvenes deformados". Para nosotros este cráneo se corresponde con un individuo infantil-II/juvenil de sexo indeterminado, que a juzgar por la fotografía y el dibujo realizado por Sos, parece que el segundo molar permanente comenzaba a emerger en el momento del deceso del sujeto, por lo que podría tener una edad de 12 años +/- 30 meses según Ubelaker. (En la fotografía de la estantería sería el 2º empezando por la izquierda -Figura 6.2:2-).

- El **individuo nº 3** (Fig. 6.3: 3). Sos lo identifica como "cráneo sin cara nº1". Para nosotros se trataría de un varón adulto, de morfología circunscrita dentro de la de los mediterráneos gráciles; perfil sagital curvilíneo, frente ligeramente huidiza, glabella y arcos superciliares medianamente marcados y región occipital poco pronunciada (en la fotografía de la vitrina podría ser el 5º empezando por la izquierda -Figura 6.2:5-).

- El **individuo nº 4** (Fig. 6.3: 4). Es identificado por Sos como "cráneo sin cara nº2". Para nosotros se corresponde con un varón adulto, de morfología integrada igualmente dentro de la de los mediterráneos gráciles (En la fotografía de la vitrina sería el 4º empezando por la izquierda -Figura 6.2:4-).

319. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo XXII, 1922-1923, página 341.

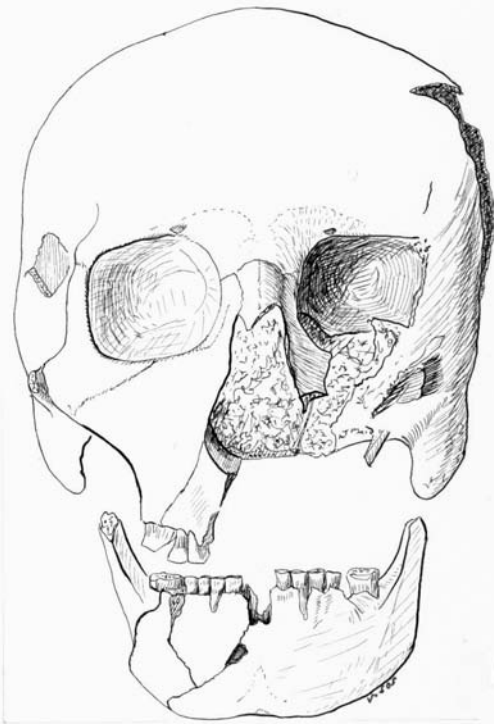


Figura 6.4. Cráneo del individuo nº 1. Dibujo y fotografía de Sos Baynat. La mandíbula no se corresponde con el cráneo.

- El **individuo nº 5** no es fotografiado por Sos pero sí lo describe en su relación como “bóveda craneana joven”. Nosotros no podemos asegurar si se trata de un sujeto adulto o joven, pues Sos no realizó fotografía ni lo dibujó, aunque sí lo contempla en su relación de huesos como “bóveda craneana joven”, que igualmente pensamos que es una de las que menciona Beltrán como “dos cráneos jóvenes deformados” (en la fotografía de la vitrina sería el 3º empezando por la izquierda, y al estar situado en posición caudal no se puede observar el espesor de los huesos craneales –Fig. 6.2: 3–).

- El **individuo nº 6** sería para Sos lo que describe como “tres piezas craneanas, dos fragmentos”, que igualmente consideramos se trate de al menos otro individuo, sin poder precisar si se trata de adulto, joven o infantil.

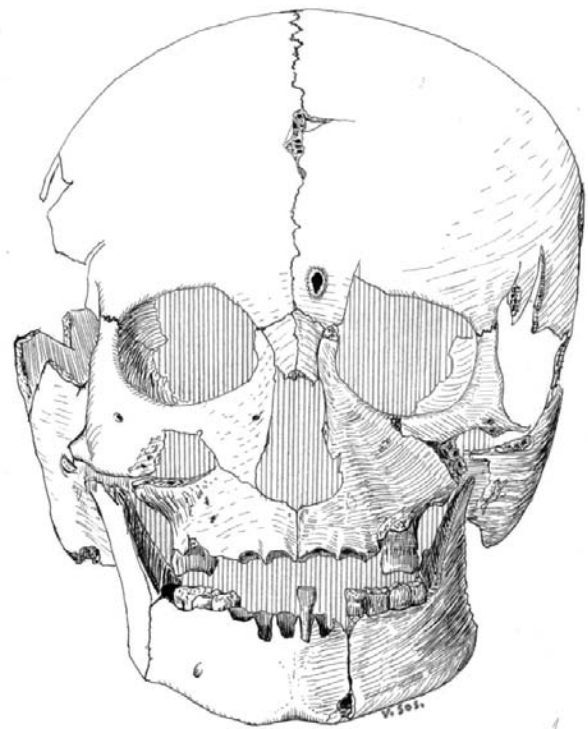


Figura 6.5. Cráneo del individuo nº 2. Dibujo y fotografía de Sos Baynat.

En otra lámina Sos dibuja dos mandíbulas (fig. 6.6), que no numera, pero que por la relación de huesos realizada por él se corresponden, la de la izquierda con la que dibuja en el cráneo nº1³²⁰, mientras que la de la derecha, fragmentada, no coincide con la dibujada por él en el cráneo nº2, tratándose posiblemente de uno de los ocho pedazos de mandíbulas que él detalla en su relación de material antropológico.

En conclusión, los restos óseos humanos hallados en el yacimiento de Villa Filomena, pertenecen a un número mínimo de seis individuos, tres adultos, una mujer y dos varones, un probable individuo juvenil, un infantil de 12 años +/- 30 meses y un sujeto indeterminado. Por las características morfológicas, resultados antropométricos y estatura, este grupo de población se engloba dentro de la tipología de los mediterráneos gráciles.

320. El dibujo en detalle de ésta mandíbula, vista en su norma lateral izquierda, no parece tan robusta como se dibuja en la otra lámina junto con el cráneo nº1, y observando la fotografía, la mandíbula debía ser mucho más robusta, posiblemente de individuo varón, por lo que consideramos que no puede corresponder al cráneo femenino nº1.

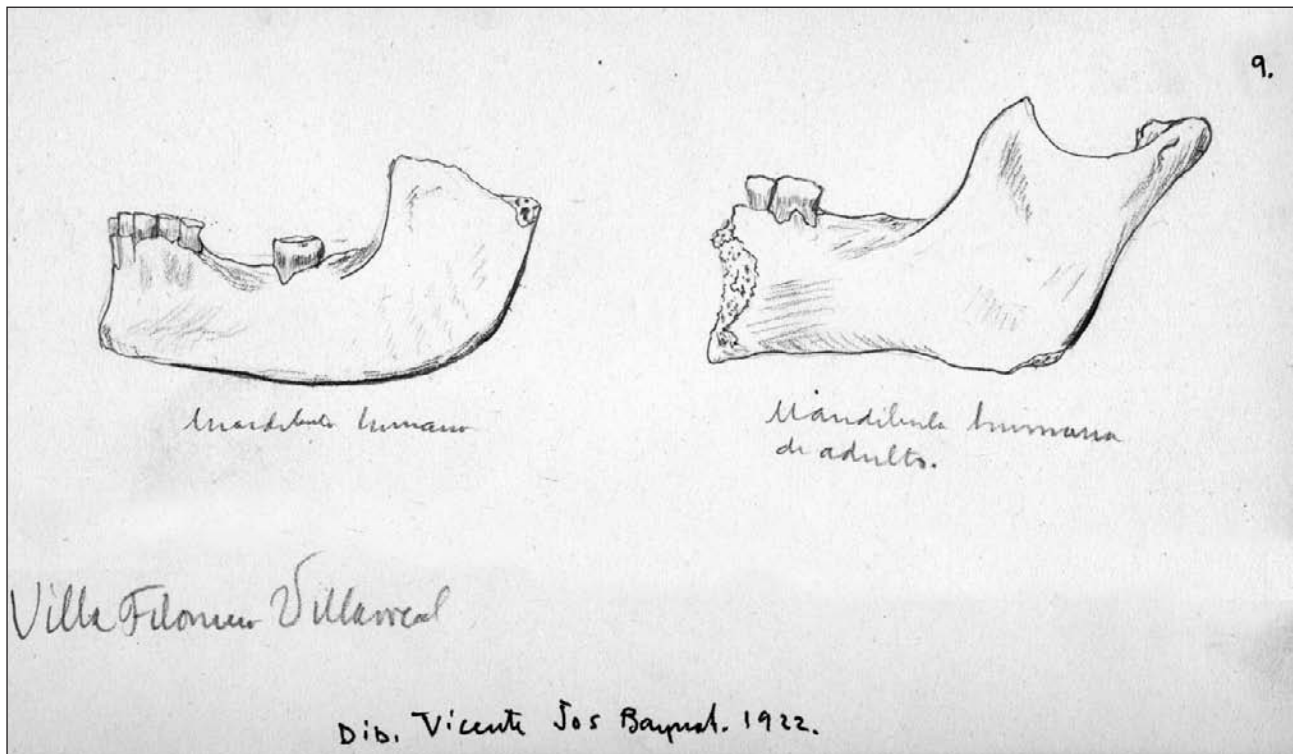


Figura 6.6. Dibujo de dos mandíbulas realizadas por Sos Baynat.

Otros restos humanos estudiados por nosotros pertenecientes a la misma cronología son los del yacimiento valenciano de La Vital, Gandía, Valencia (Roca de Togores, 2011). En éste se documentaron unos depósitos especiales que se utilizaron con fines funerarios en los que se localizaron varios enterramientos asociados con ajuares. Se trata de cuatro individuos de edad adulta, tres masculinos y uno femenino; relativamente jóvenes, que no sobrepasan los 40 años de edad que muestran una morfología del esqueleto postcraneal robusto para los varones, con un desarrollo muscular medianamente marcado tanto en miembros superiores como inferiores, mientras que el individuo femenino se caracteriza por poseer un esqueleto grácil con escaso desarrollo de los relieves musculares, clasificándose tipológicamente dentro de los mediterráneos gráciles. Las patologías que presentaban eran orales entre las que destacaba el desgaste dentario muy acusado, tal como sucede en Villa Filomena, indicando una dieta extremadamente abrasiva relacionada con un consumo mayor de productos de origen agrícola además de unas técnicas de preparación y procesamiento del grano menos eficientes, tal como ocurre en otras poblaciones calcolíticas de las comarcas de la Marina Alta (Cloquell, 2001).

Otros yacimientos destacados del levante peninsular con restos humanos del mismo periodo cronológico son el Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia), Les Jovades (Cocentaina, Alicante) o Costamar (Castellón). En Ontinyent se documentaron tres individuos, dos varones adultos y un infantil. La estatura del único adulto al que se le pudo calcular, es muy similar a la de los varones

de Villa Filomena. En Cocentaina se evidenciaron restos óseos aislados en dos estructuras subterráneas, dos fragmentos de cráneo y dos fragmentos de hueso largo (Calvo, 1993) del que no se puede afirmar se traten del mismo individuo.

En Costamar (Polo y García-Prósper, 2009) también se documentaron seis estructuras funerarias (silos) cuyos restos humanos proporcionaron un mínimo de 7 individuos, cuatro adultos varones de entre 30-45 años, dos infantiles y un juvenil, destaca al igual que en Villa Filomena y en La Vital, destacando a nivel paleopatológico un desgaste dentario muy acusado en individuos indicando una dieta extremadamente abrasiva, además de un procesamiento poco elaborado del alimento basado esencialmente en una dieta cerealista.

Los resultados de los estudios antropológicos de estos yacimientos con una cronología similar atestiguan unas poblaciones bastante homogéneas, con unos rasgos morfológicos que en su mayoría coinciden con el tipo de dolicoocráneos o mesocráneos, de tallas medias y con un esqueleto postcraneal medianamente robusto que se encuadran dentro de la tipología de los mediterráneos gráciles.

En definitiva, la población de Villa Filomena, no parece desviarse del contexto poblacional del resto de poblaciones de ese periodo, población joven, que no supera los 40 años de edad, con una morfología que coincide con otras estudiadas para la misma zona y periodo, donde se observa un gran desgaste dentario que está directamente relacionado con un tipo de dieta muy abrasiva que implica un mayor consumo de productos de origen agrícola (cereal) con un procesamiento del grano poco elaborado.

Una visión actualizada de la fauna hallada en Villa Filomena (Vila-real, Castellón)

Miguel Benito Iborra
MARQ

INTRODUCCIÓN

Vicente Sos Baynat afrontó en 1923 (Sos, 1923, IV, 99) el estudio de la fauna hallada en los silos de Villa Filomena distinguiendo dos agrupaciones; según sus palabras, una compuesta por *osamentas* en general, y otra por *conchas* de moluscos de procedencia marina. Prosigue el autor con la distinción de *unos cuantos cráneos de distintos géneros*, unos muy deteriorados y otros bien conservados, lo cual es un primer reconocimiento tafocenótico que presume el estado de conservación o la vida postdeposicional de los fragmentos óseos en estos depósitos sedimentarios concretos. Este no es un hecho desdeñable, dada la formación científica de Vicente Sos. Como geólogo y paleontólogo de campo, creemos advertir la transferencia metodológica de la disciplina desde esta ciencia de la tierra a la de su derivada de la reconstrucción bioestratigráfica, lo que confiere a esta descripción de las primeras décadas del siglo XX, de un valor equiparable a las actuales de la Tafonomía aplicada al análisis de conjuntos óseos de fauna extraída en los yacimientos. Añade la aparición de un *crecido número de cornamentas vacías*, es decir, aisladas y constituidas por astas y clavijas óseas, como veremos. Finalmente, concluye con el relato de *multitud de huesos de las diferentes regiones de los esqueletos* hallados, como la columna vertebral, las cinturas escapular y pélvica, y otros, lo que nos lleva a presuponer que las unidades óseas eran variadas o de amplia distribución anatómica, representándose en algunos casos, la totalidad del esqueleto. Los géneros que fueron taxonómicamente reconocidos fueron: *Mustela*, *Lepus*, *Capra*, *Ovis*, *Cervus*, *Canis* y *Sus*, con una mezcla de especies domésticas y salvajes de las que desconocemos su dispersión espacial y su localización intrafosa. De entre las especies de malacofauna descritas por Sos Baynat (1923, IV, 103), figura lo que denomina *conchas internas de cefalópodos*, *restos de Pinna* y *Lutraria*, *Purpura*, *Spondylus*, *Patella*, *Car-*

dium, *Archa*, *Cerithium*, *Dentatium*, y *Pectunculus gaditanus*, utilizados como elementos de adorno personal, procedentes de desechos alimenticios, u objetos de colección simplemente apreciados por su vistosidad. En este sentido, en su alusión a conchas internas de cefalópodos, pensamos que está refiriéndose concretamente a los gladios o jibias internas de moluscos cefalópodos como la sepia o el calamar; el resto se trata de bivalvos y gasterópodos marinos. Junto a ellos, media docena de cráneos humanos y fragmentos óseos de las partes esqueléticas de los individuos allí enterrados.

Las fuentes de que disponemos para reconocer los restos de fauna perdidos de Villa Filomena son un listado elaborado por V. Sos del contenido de paquetes a los efectos de su entrega a la Comisión Provincial de Monumentos y la documentación gráfica y fotográfica contenida en la documentación que en 1982, junto con copia del mismo listado, envió al Servicio de Investigación Arqueológica y Prehistórica de la Diputación de Castellón.

SOBRE EL LISTADO ELABORADO POR VICENTE SOS BAYNAT EN 1924

Tal y como se comenta en el segundo artículo de este volumen, en 1924, Sos Baynat entrega a la Comisión Provincial los restos empaquetados de las estanterías junto con un listado de las piezas (Apéndice documental 1.2), mencionando, entre otras cosas, que estaban quemados.

De aquél listado, destacaríamos las características tafonómicas de los restos, anatómicas y taxonómicas de las especies animales, y el recuento de unidades reconocidas, creyendo adivinar en varios de ellos algunos de los fragmentos óseos expuestos en las lejas o dibujados en las láminas.

De las descripciones tafonómicas pre o postdeposicionales (incluyendo las posibles fracturaciones en el momento de la extracción) derivadas del listado, cabe señalar, en el capítulo de las frag-

1. Fragmentaciones pre y post-deposicionales, diagénesis	2. Afecciones ígneas	3. Posibles incidencias de la acción geo-química	4. Agrupaciones de origen paleo-cultural
<p>Huesos muy triturados, procedentes del pozo.</p> <p>Omóplatos fragmentados.</p> <p>Mandíbulas y molares varios muy rotos.</p> <p>Costillas fragmentadas.</p> <p>Molar de ciervo muy deteriorado.</p> <p>Fragmentos de cornamentas.</p> <p>Fragmentos de costillas.</p> <p>Paquete de huesos de diversas especies muy fragmentados.</p> <p>Mandíbulas de distintas especies, fragmentadas.</p> <p>Huesos largos, rotos.</p> <p>Cuernos, muy rotos.</p> <p>Huesecillos pequeños fragmentados.</p> <p>Cornamentas, partes basales.</p> <p>Mandíbula sin dientes rota por los extremos.</p> <p>Numerosos fragmentos de cráneos.</p> <p>Mandíbula grande muy rota.</p> <p>Huesos de un mismo cráneo.</p>	<p>Huesos y cuernos ennegrecidos por la acción del fuego.</p>	<p>Un húmero muy deteriorado.</p> <p>Cráneo, deteriorado.</p> <p>Tres bóvedas craneales diferentes, muy deterioradas.</p> <p>Una mandíbula inferior deteriorada.</p> <p>Occipital, mandíbulas y dientes en piezas muy deterioradas.</p>	<p>Huesos procedentes de un mismo enterramiento.</p> <p>Huesos de un mismo enterramiento.</p> <p>Dos metacarpos con los dedos incompletos. (En Expositor 2, leja inferior).</p> <p>Cráneo completo con la mandíbula bien conservada.</p> <p>Cráneo completo con mandíbula.</p> <p>Mandíbula grande algo incompleta.</p> <p>Bóveda craneana conservando los cuernos. (En Expositor 1, leja inferior).</p>

Tabla 7. 1. Agrupaciones tafonómicas derivadas del listado de Sos Baynat de 1924.

mentaciones pre y post-deposicionales y los fenómenos diagenéticos de disgregación de restos, que las fragmentaciones intencionadas por excavación y previas o posteriores a la deposición, aún sin distinción de especies, afectan a huesos planos como la escápula/omóplato, pero fundamentalmente, son descritas para cráneos y cornamentas, huesos que presentan una mayor fragilidad, lo que se complementa con la abundancia de dientes aislados en la muestra relacionada. No detalla marcas en los huesos. En lo referente a las afecciones ígneas, faltaría conocer el grado de afección y su colorimetría. El calificativo de “ennegrecidos” nos puede aproximar a combustiones de tipo primario en hoguera. Tal vez, despojos alimenticios vertidos a los hogares una vez consumidos o bien acciones directas de incendios esporádicos. Las posibles incidencias de la acción geo-química, se traducen en un tipo de restos óseos quizá deteriorados en su superficie periostial o con alguna merma de su integridad osteológica.

Uno de los apartados más interesantes es el de la caracterización de algunas agrupaciones faunísticas de origen paleo-cultural, que por su naturaleza y disposición anatómica, parecen partir de fosas que presumiblemente tuvieron un destino funerario. Son clasificados por Sos, de forma explícita, como procedentes de algunos enterramientos del poblado; en otros casos, se trata de diversas unidades perfectamente dispuestas que se derivan de porciones anatómicas más amplias, que quizá fueron depositadas a modo de ofrenda.

En lo concerniente a las informaciones proporcionadas atendiendo a las características anatómicas, taxonómicas y recuentos de unidades, debemos recalcar que están representadas la totalidad de las unidades anatómicas del esqueleto. Puntualiza el autor, una amplia relación de cráneos, mandíbulas y dientes aislados. Algunas unidades, como los ra-

dios, las tibias, metapodios y falanges, consiguen recuentos similares a cualquiera de los análisis arqueozoológicos actuales sobre muestras de fauna procedente de los yacimientos de nuestra Prehistoria: al menos 10 radios, 16 unidades de epífisis proximales de tibia, 9 unidades de epífisis distales de tibia, 11 fragmentos epifisiales de metacarpos y metatarsos, 3 metapodios enteros, 19 falanges, etc. Sólo distingue un taxón: Cervus. A pesar de esta carencia, en el listado podemos presentir todas las especies animales reconocidas por Sos Baynat en su publicación de 1923 (Sos Baynat, 1923, IV, 99).

SOBRE LA DOCUMENTACIÓN GRÁFICA REMITIDA AL SIAP

Las comprensibles insuficiencias de estas descripciones que Sos Baynat entrega a la Comisión, son suplidas por el autor en la pormenorizada expresión manifestada a través de sus dibujos y anotaciones sobre los mismos usando el esperado léxico científico del paleontólogo. Adentrándonos en ellas, se comprende lo atinado de su clasificación morfológica y taxonómica. Por medio de excelentes diseños, plenos de detalles, describe con gran certitud cada uno de los fragmentos, al menos los osteológicamente más completos o los fragmentos anatómicamente más reconocibles.

Esta actualizada visión derivada del primer estudio del autor, se apoya consecuentemente en los listados, en las citadas láminas de dibujos a lápiz y en las fotografías de los restos ordenados y exhibidos en las lejas que albergaban los materiales de Villa Filomena. En este material documental que ha llegado hasta nosotros, nos atrevemos a adentrarnos entre sus entresijos, con el permiso del autor, y a aproximarnos a los reconocimientos y clasifica-

A. Esqueleto cefálico		B. Esqueleto postcefálico	
1. Clavijas óseas y astas	2. Neurocráneo y Esplacnocráneo	1. Esqueleto axial y torácico	2. Esqueleto apendicular
<p>Cornamentas.</p> <p>Cuernos, muy rotos, diversidad.</p> <p>Cornamentas, partes basales, siete piezas.</p> <p>Cuernos pequeños, quince piezas.</p> <p>Dos cuernos de un mismo ejemplar.</p> <p>Paquete con diversidad de cuernos.</p>	<p>Cuatro cuernos completos.</p> <p>Cráneo completo con la mandíbula bien conservada.</p> <p>Cráneo, deteriorado.</p> <p>Cráneo completo con mandíbula.</p> <p>Cráneo sin rostro.</p> <p>Tres bóvedas craneales diferentes, muy deterioradas.</p> <p>Bóveda craneana conservado los cuernos. (En Expositor 1, leja inferior).</p> <p>Huesos de un mismo cráneo.</p> <p>Numerosos fragmentos de cráneos.</p> <p>Piezas de cráneos y denticiones.</p> <p>Occipital, mandíbulas y dientes en piezas muy deterioradas.</p> <p>Ocho piezas de maxilares superiores de especies diferentes.</p> <p>Fragmentos de mandíbulas, de molares, etc.</p> <p>Mandíbulas inferiores, varias.</p> <p>Mandíbulas y molares.</p> <p>Mandíbulas de distintas especies.</p> <p>Mandíbula grande.</p> <p>Mandíbula grande, Cervus. (En Expositor 2, leja superior).</p> <p>Mandíbula grande algo incompleta.</p> <p>Mandíbula sin dientes rota por los extremos. (En Lámina 1, derecha).</p> <p>Una mandíbula inferior deteriorada.</p> <p>Mandíbula y maxilar con molares.</p> <p>Tres piezas de mandíbulas con sus molares.</p> <p>Dos mandíbulas enteras de dos especies diferentes.</p> <p>Cinco piezas de mandíbulas diferentes.</p> <p>Dos piezas mandibulares.</p> <p>Molar de ciervo.</p> <p>Molares sueltos de especies diferentes.</p> <p>Más molares sueltos de especies diferentes.</p> <p>Colmillos e incisivos muy variados.</p>	<p>Vértebras de diversos animales.</p> <p>Diversidad de vértebras de animales.</p> <p>Costillas fragmentadas de diversas especies.</p> <p>Costillas.</p> <p>Costillas.</p> <p>Costillas de un mismo ejemplar.</p>	<p>Anterior:</p> <p>Omóplatos.</p> <p>Varias escápulas grandes.</p> <p>Extremidad distal de un húmero. (En Expositor 2, leja inferior).</p> <p>Fragmentos de húmeros.</p> <p>Un húmero muy deteriorado.</p> <p>Radios, siete grandes, extremidad superior; y una pequeña</p> <p>Radios, extremidad proximal, tres piezas. Un radio entero pequeño.</p> <p>Posterior:</p> <p>Coxales grandes.</p> <p>Coxales pequeños.</p> <p>Tres huesos pélvicos de mayor tamaño.</p> <p>Tres fémures.</p> <p>Parte proximal de diversas tibias (16 ej.).</p> <p>Parte distal de varias tibias (9 ejemplares).</p> <p>Falanges, fémures, radios, etc.</p> <p>Calcáneos, astrágalos, de diversas especies.</p> <p>Diversidad de calcáneos.</p> <p>Diversidad de astrágalos.</p> <p>Cuboides y escafoides.</p> <p>Cuboides.</p> <p>Metatarsos y metacarpos (once, extremidad inferior; tres piezas enteras pequeñas; dos cabezas pequeñas y dos cabezas superiores pequeñas).</p> <p>Dos metacarpos con los dedos incompletos.</p> <p>Falanges, diecinueve piezas diferentes.</p> <p>Una rótula. Dos calcáneos. Diez fragmentos de la parte anterior de la mandíbula. Tres extremidades proximales de tibias.</p>

Tabla 7. 2. Agrupaciones anatómicas y taxonómicas derivadas del listado de Sos Baynat de 1924.

ciones taxonómicas, advirtiendo, como es de rigor, que las identificaciones versadas en observaciones indirectas sobre foto de restos óseos de fauna, están sujetas a una cierta relatividad, subsanada en parte por la escrupulosidad en el diseño de las láminas de dibujos y en sus descripciones.

Lámina 1

Izquierda: mandíbula de *Lepus* sp. ¿?. Si contemplamos una escala 1:1 para el dibujo, puede tratarse perfectamente de la hemimandíbula izquierda de un conejo dentro del grupo de los lagomorfos. La falta de mayor información morfológica y la indicación del autor sobre el tamaño natural del dibujo, nos inclina a la atribución del resto a *Oryctolagus cuniculus* (conejo). Se presenta en norma lateral, mesial y oclusal.

Derecha, arriba: fragmento de mandíbula derecha sin dientes de *Ovis/Capra*. Enumera Sos, siete orificios alveolares, contenedores de los seis dientes (molares y premolares) de este, al parecer, individuo adulto.

Derecha, abajo: fragmento de mandíbula derecha con la serie dental P3-M3, donde falta el P2. Por el estadio de desgaste y la altura de los prismas, se trata de un Individuo bien entrado en la edad adulta de *Ovis/Capra*.

Lámina 2

Izquierda: fragmento de neurocráneo con maxilar de *Sus scropha* (jabalí). Vista lateral izquierda. Fracturado a la altura de los premolares. Falta colmillo superior y premolar 4.

1.

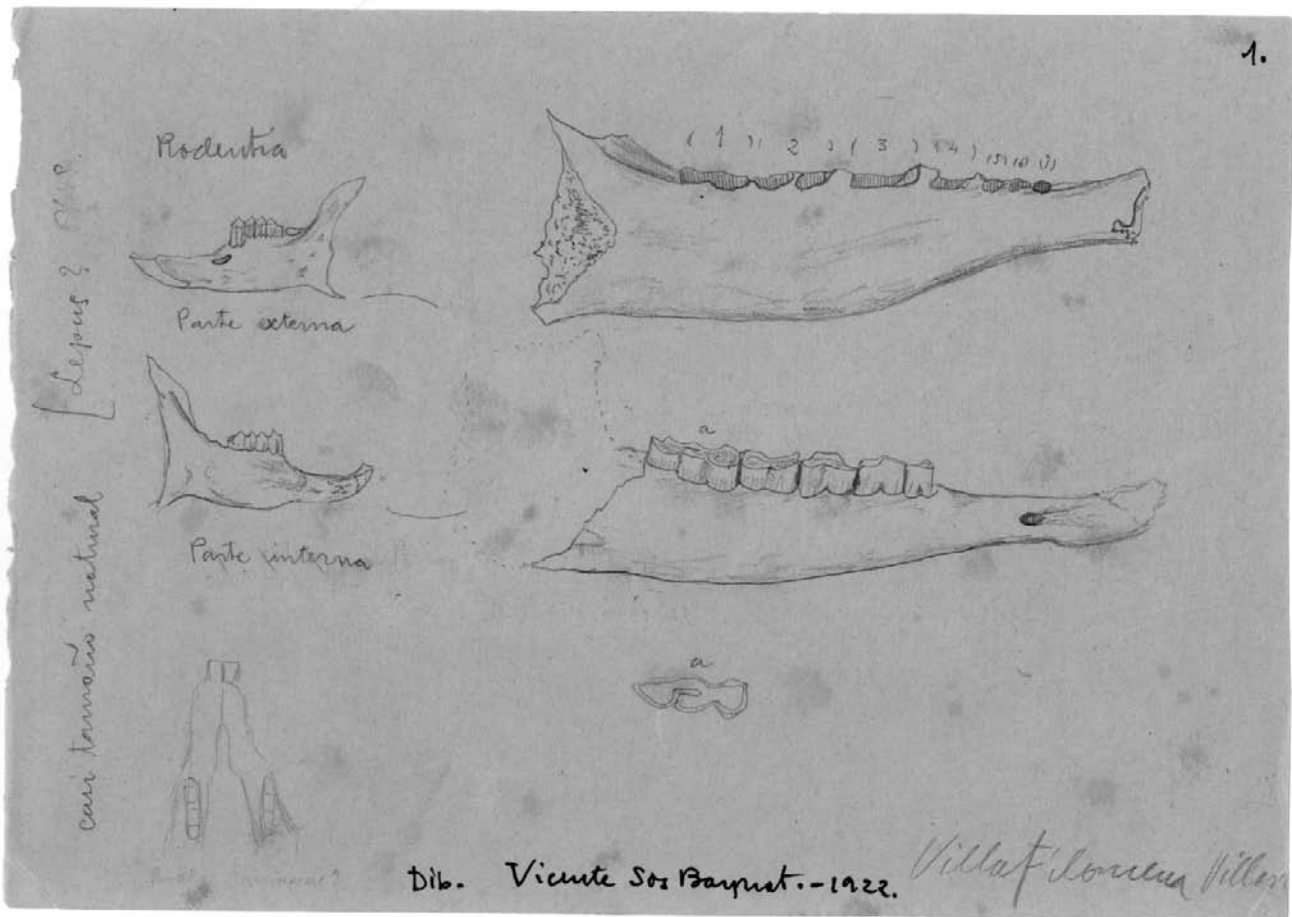


Figura 7. 1. Lámina 1 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

2.

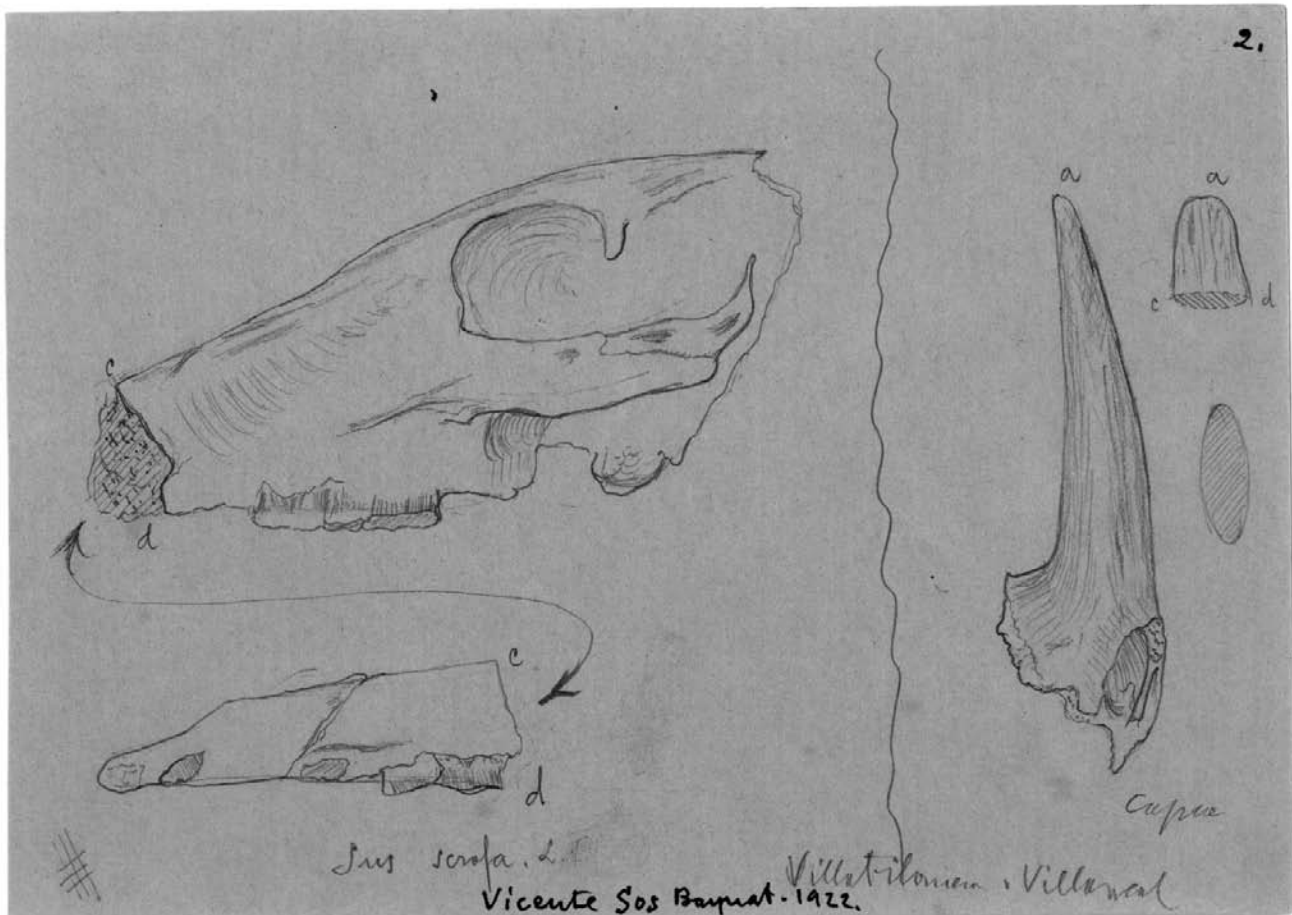


Figura 7. 2. Lámina 2 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

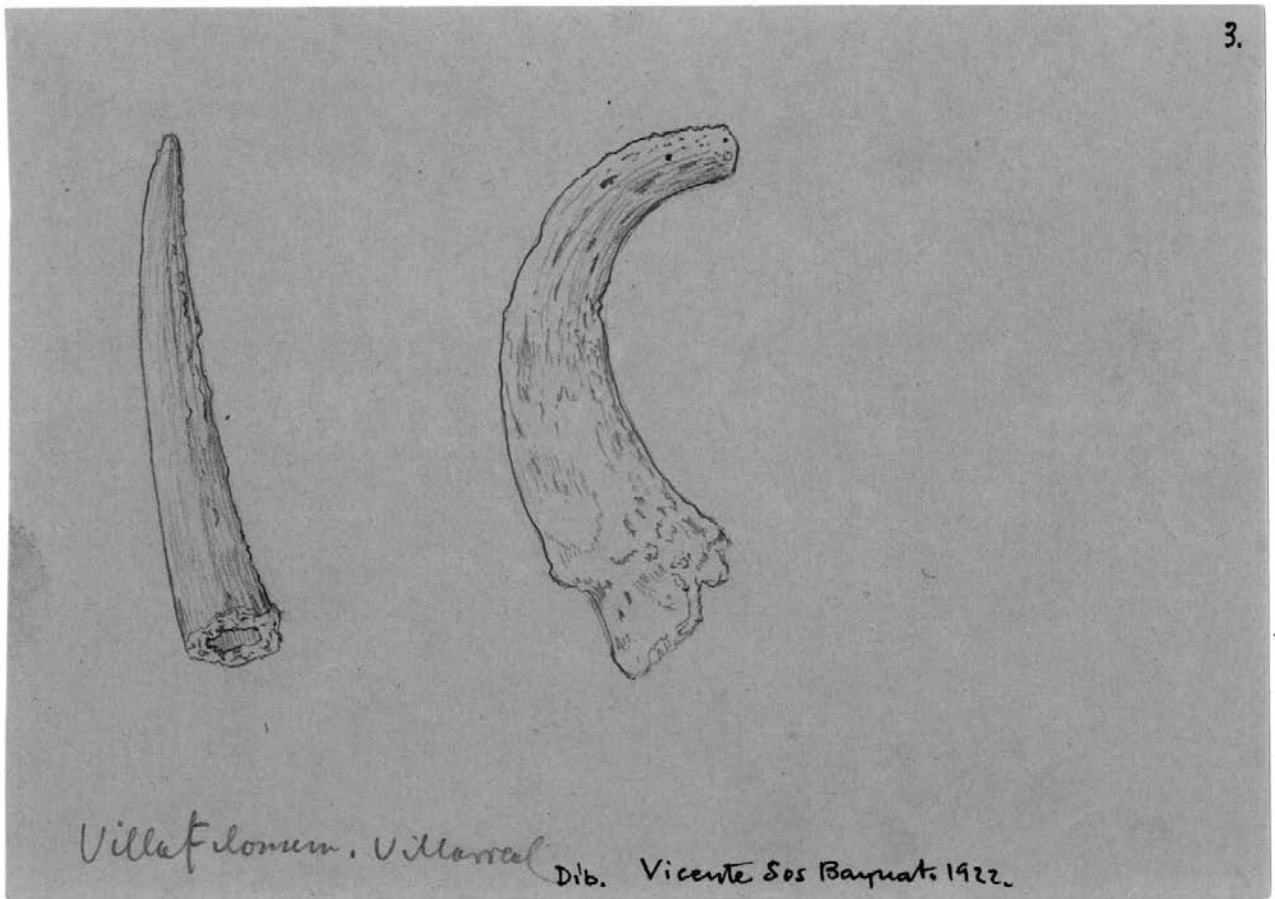


Figura 7. 3. Lámina 3 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

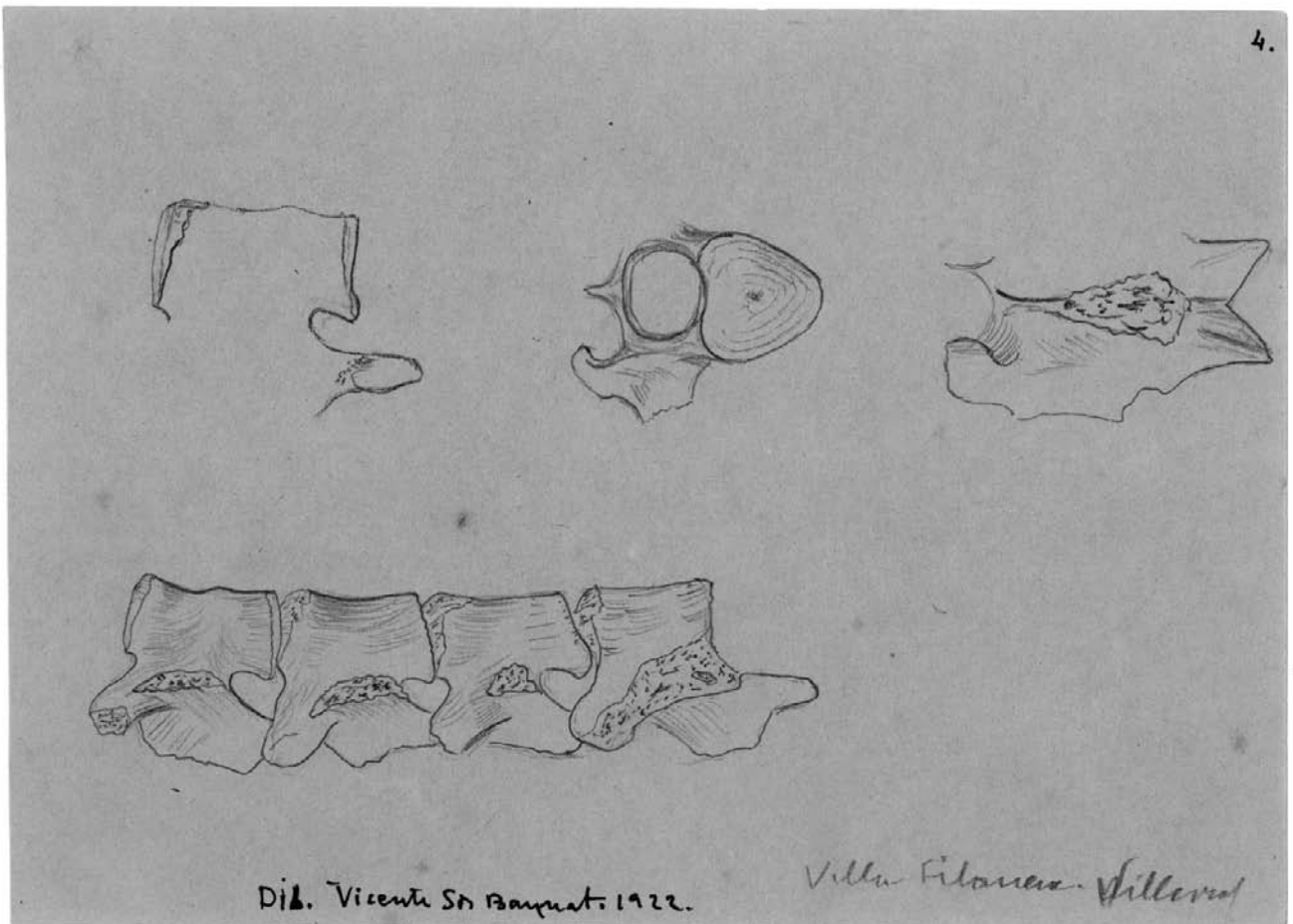


Figura 7. 4. Lámina 4 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

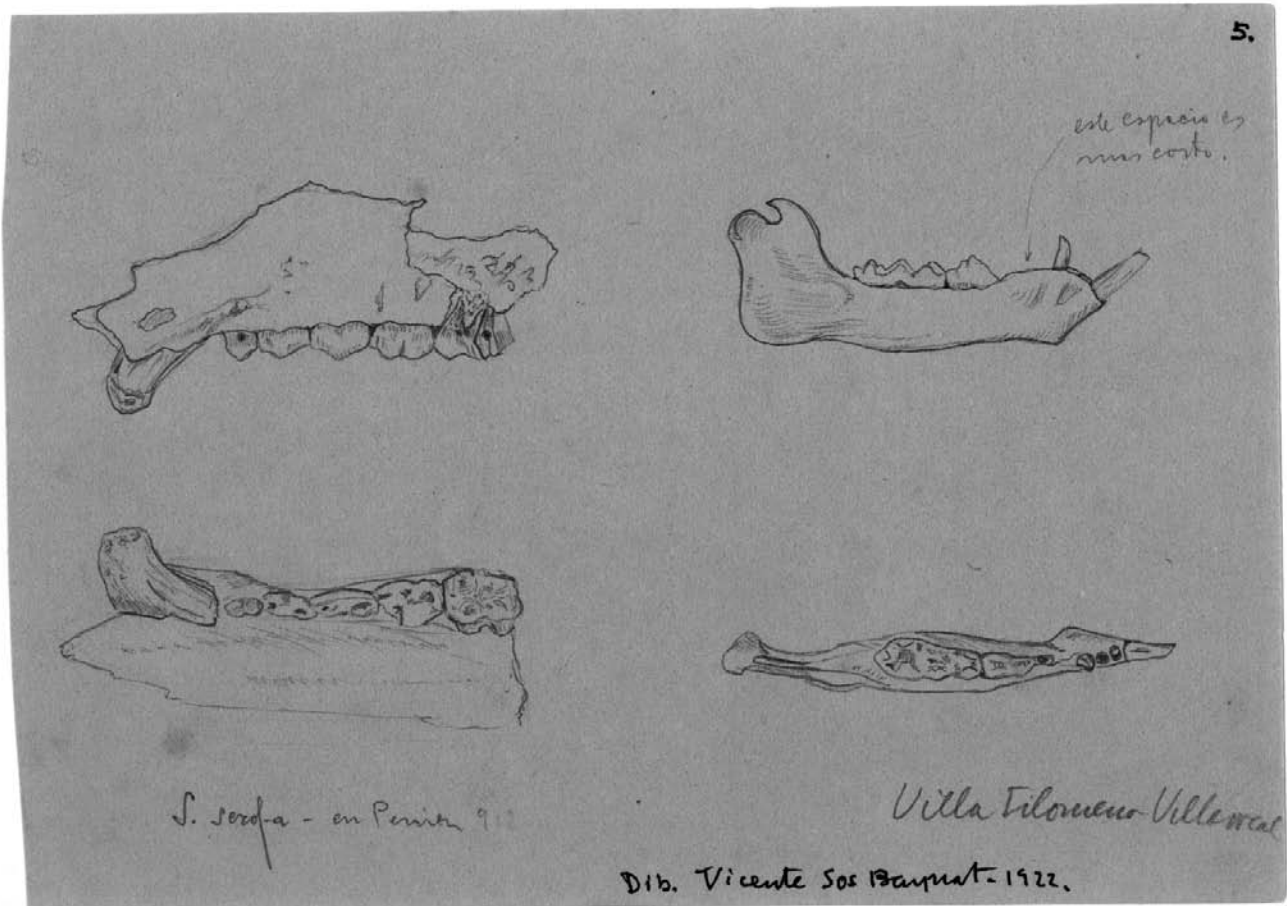


Figura 7. 5. Lámina 5 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

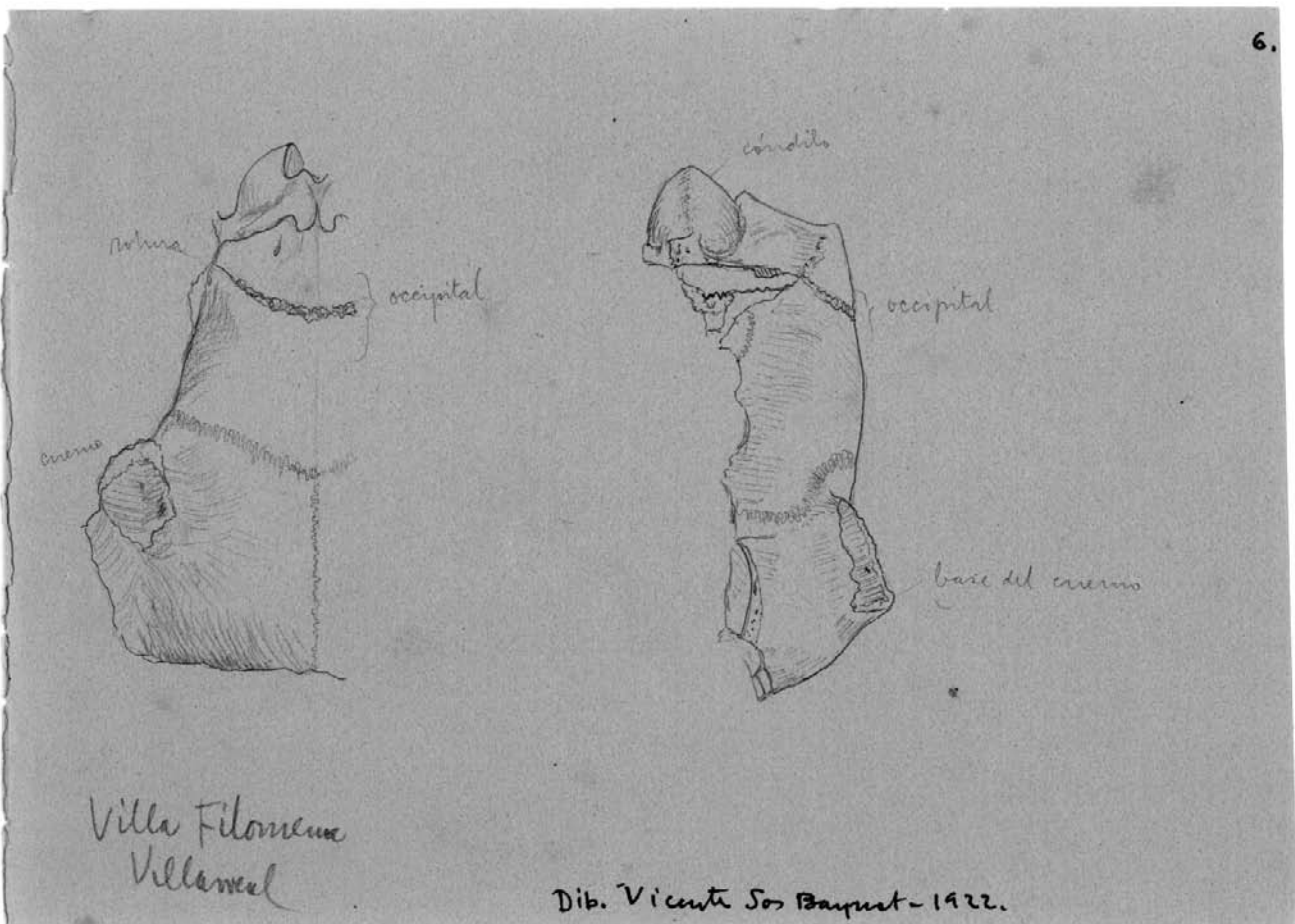


Figura 7. 6. Lámina 6 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

Derecha: fragmento de clavija ósea de *Capra hircus* (cabra doméstica). ¿Derecha?. Es interesante la muestra de la sección en pos de la clasificación taxonómica de la pieza.

Lámina 3

Izquierda: fragmento de candil de asta de *Cervus elaphus* (ciervo).

Derecha: fragmento de clavija ósea de *Ovis aries* (oveja doméstica).

Lámina 4

Arriba: cara mesial, anterior y dorsal de fragmento de vértebra torácica de *Ovis/Capra*.

Abajo: porción de serie vertebral lumbar constituida por cuatro fragmentos de vértebras lumbares en posición anatómica de *Ovis/Capra*.

Lámina 5

Izquierda: fragmento en vista lateral (arriba) y oclusal (abajo) de maxilar izquierdo de *Sus scropha* (jabalí). El desgaste de la superficie oclusal de los molares, define un ejemplar en edad adulta. Conserva la serie dental P1-M1 más el colmillo truncado.

Derecha: mandíbula derecha completa de *Sus* sp. (cerdo/jabalí) en vista lateral (arriba) y oclusal (abajo). Ejemplar infantil con la serie dental decidua mostrando incisivos, colmillo y m3-m4.

Lámina 6

Izquierda: fragmento de neurocráneo derecho de *Ovis aries* (oveja doméstica) en vista superior e inferior. Muestra la base de la clavija ósea fracturada, huesos parietales y occipital con sutura parietoccipitalis.

Lámina 7

Los dibujos de Sos presentan dificultades en esta lámina debido a la orientación elegida. Los rasgos morfológicos expresados en los fragmentos se aproximan a la especie de roedor sciurido descrita, pero con un ángulo de giro virado sutilmente hacia la izquierda en la vista lateral del neurocráneo. El par de dientes, suponemos que de la serie molari-forme superior, se aproxima a la especie en el esquema del contorno de las cúspides, lo mismo que en la apreciación del diseño de la superficie oclusal de las mismas. Falta una inclusión de escala que permita transmitir su dimensión osteométrica. Por todo ello, se mantiene el reconocimiento taxonómico del autor pero con la cautela debida que requiere la contemplación del dibujo original.

Izquierda: fragmento de neurocráneo en vista lateral izquierda (arriba) y porción superior izquierda de *Sciurus vulgaris* (ardilla).

Derecha: parece tratarse de un fragmento de maxilar de la misma especie con dos de sus molares.

Lámina 8

Fragmento de cráneo en vista lateral (arriba izquierda) y superior (arriba derecha) y mandíbula izquierda completa en vista lateral y oclusal de *Mustela* sp. (comadreja).

Lámina 9

Se trata de dos fragmentos de mandíbulas humanas recogidas en el trabajo previo Figura 6.6

Lámina 10

Fragmento de mandíbula izquierda de *Sus scropha* (jabalí) con la serie dental P2-M3 y colmillo

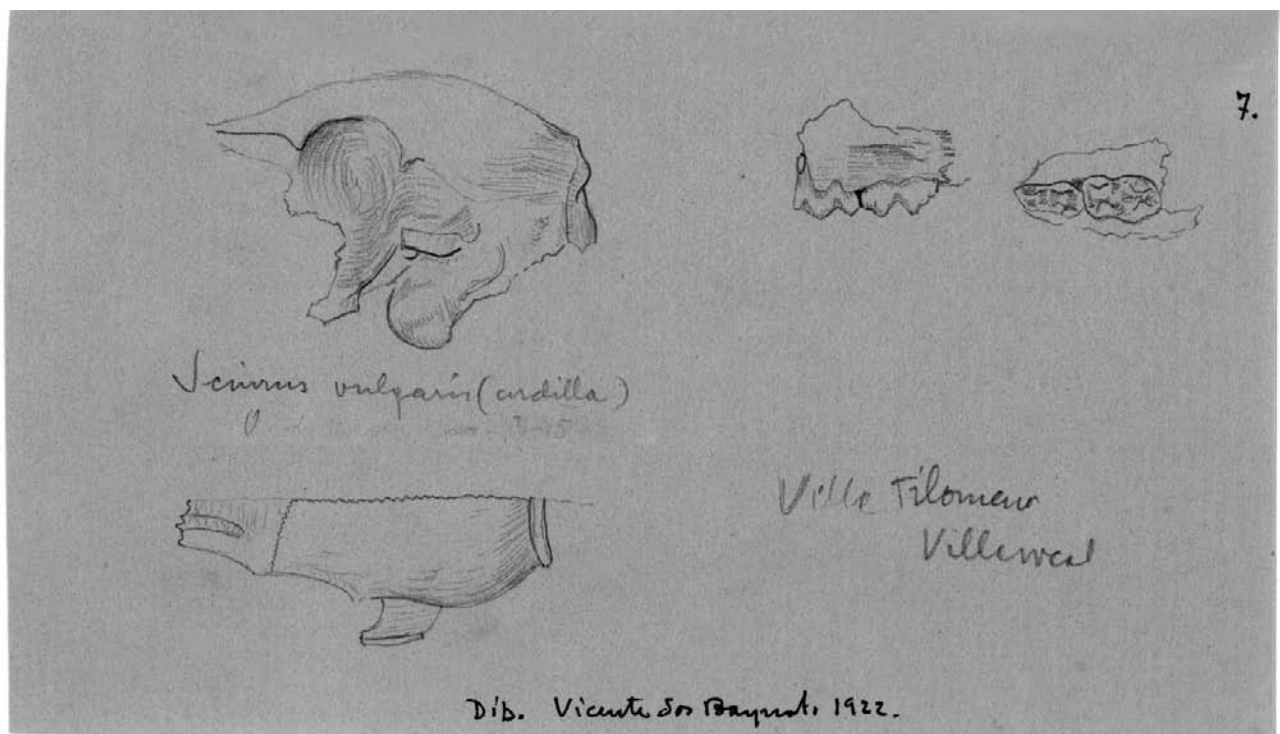


Figura 7. 7. Lámina 7 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

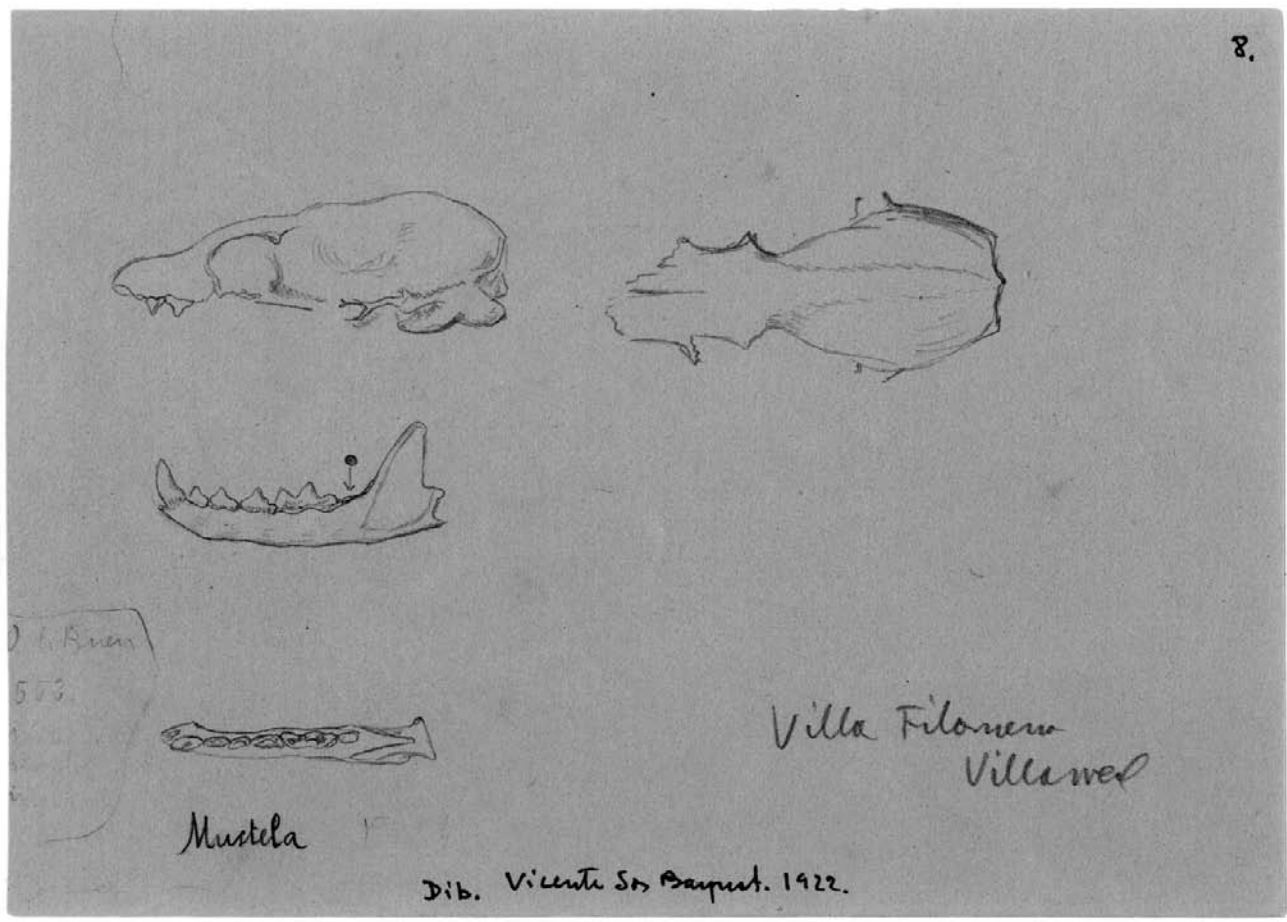


Figura 7. 8. Lámina 8 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

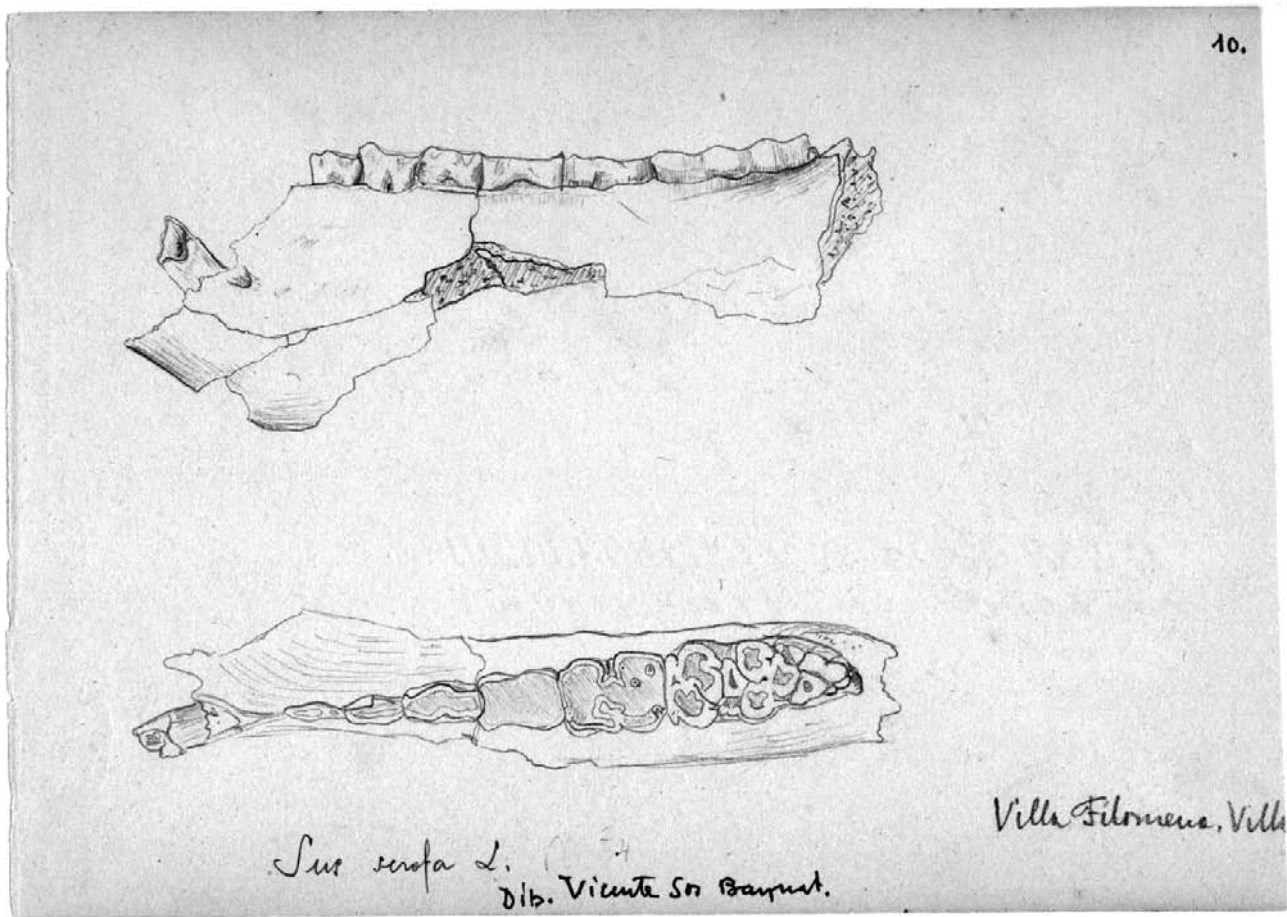


Figura 7. 9. Lámina 10 de los dibujos de restos óseos de fauna de Vicente Sos Baynat.

fracturado. La morfología oclusal del tercer prisma del molar 3, nos aproxima a la especie salvaje. Sin duda, está reintegrada. Individuo adulto. Parece tratarse de un ejemplar macho debido fundamentalmente a la morfología de la superficie basal que ha restado del colmillo. La erupción y desgaste de la dentición indicada nos aproxima a una edad del individuo de más de 21 meses (Bull & Payne, 1982), adulta por tanto, en torno a los 2 y 3 años.

Expositor 1

A pesar de las dificultades que acarrea la visualización de los elementos exhibidos, en la leja inferior, son perceptibles los restos de clavijas óseas y astas aislados, con una disposición vertical, en los del fondo, y horizontal, en los de primer término. En número de más de una veintena, corresponden a ovejas y cabras, en su mayoría, pero también a cérvidos. Son destacables, anatómicamente y de izquierda a derecha, el situado en quinto lugar, el cual es una parte de la cornamenta de un ciervo con el vástago principal y una de las puntas; también, en el centro, el fragmento de neurocráneo con el arranque de sendas clavijas óseas, adscribibles, con toda probabilidad, a un macho cabrío.

Expositor 2

En este expositor, se aprecian en la leja superior, calaveras, neurocráneos, mandíbulas y maxilares en doble disposición. Al fondo a la izquierda destaca una calavera de perro (*Canis familiaris*). En

el centro, se muestra una mandíbula que, por su tamaño, bien puede pertenecer a un ciervo (*Cervus elaphus*). A la derecha, se contempla un maxilar superior de jabalí (*Sus scropha*). Algunas piezas del primer término, pueden identificarse con mandíbulas de ovejas y cabras y algún maxilar con dientes de *Sus* (cerdo/jabalí).

Las tres lejas siguientes se destinan a los huesos humanos.

En la leja inferior de la fotografía, se aprecia alguna serie vertebral a la izquierda, dos patas delanteras, esto es, los metacarpos y falanges en norma anatómica presumiblemente de ovejas y cabras y un húmero a su derecha que pudiera ser de ciervo por su configuración morfológica. Nada más se observa pues la zona derecha de la leja se mantiene en penumbra.

Fotografía con utillaje óseo

Los punzones de esta otra foto realizada por V. Sos Baynat, dedicada a la industria ósea de Villa Filomena, ejemplifica la gran elaboración de los punzones, hasta el punto de enmascarar su procedencia anatómica. De izquierda a derecha, el segundo puede haber sido elaborado sobre metapodio de ovicáprido, los siguientes de su derecha, sobre tibia también de ovicáprido, mientras que el quinto, está claramente construido sobre una tibia izquierda de ovicáprido, de la que se aprecia la epífisis distal en vista posterior.



Figura 7. 10. Expositor 1 de los restos óseos de fauna ordenados de Vicente Sos Baynat.



Figura 7. 11. Expositor 2 de los restos óseos de fauna ordenados por Vicente Sos Baynat.



Figura 7. 12. Fotografía de un conjunto de utensilios sobre hueso de Vicente Sos Baynat.

COMENTARIO SOBRE LA FAUNA DE VILLA FILOMENA

A los ojos actuales, es justo señalar la verosimilitud de la clasificación faunística de los huesos de animales de Villa Filomena realizada por Sos Baynat en los años veinte del siglo pasado; identificaciones taxonómicas y descripciones en dibujos encomiables con ligeras matizaciones, fruto del ángulo de visionado del modelo, en el caso del esciúrido de la lámina 7, o del tamaño expresado, en el caso de la lámina 1. Entre las especies domésticas descritas en este yacimiento, figuran ovejas, cabras, cerdos y perros, mientras que las salvajes vienen representadas por ungulados como el ciervo, suidos como el jabalí, lagomorfos como el conejo, esciúridos como la ardilla, y mustélidos como la comadreja. El enclave de Villafilomena, cercano a las primeras estribaciones del Sistema Ibérico, describe un medio boscoso con abundancia de ciervos, ardillas, conejos y mustélidos. El medio antropizado, refiere una cabaña ganadera con los ovicaprinos como elemento principal, seguido de los cerdos y la presencia de perros, del que se muestra una calavera completa en el expositor 2. En Camino de las Yeseras (Blasco, Liesau y Ríos, 2011), núcleo calcolítico meseteño del tercer milenio y comienzos del segundo antes de nuestra Era, se enumera una gran

cantidad de fauna extraída de fosos aislados en el poblado y otros asociados a estructuras funerarias; unos, consecuencia de los desechos de comida de sus habitantes, otros, por su disposición anatómica, formando parte de ritos funerarios en la necrópolis. Entre la fauna rescatada en Camino de las Yeseras, muchas de las especies de Villa Filomena: bueyes/vacas, ovejas, cabras, cerdos y perros, uros, ciervos, jabalíes, liebres y conejos, aves, peces como el sábalo, quelonios de agua dulce (tortugas), fauna próxima a medios fluviales, abiertos y salpicados de bosque. Con una clara estrategia productiva en los ganados de ovejas y cabras para la obtención de carne, leche, derivados y el propio mantenimiento del rebaño, el modelo del Camino de las Yeseras, en latitudes similares, puede muy bien haber sido el mantenido por los habitantes de Villa Filomena, independientemente de los espacios funcionales donde apareció la fauna y de su identificación cultural. Algunos elementos, como la abundancia de cuernos y astas recuperados, la aparición de perros en las fosas y la relevancia de algunos huesos con una clara disposición anatómica, como los que forman parte de la leja inferior del expositor 2 (patas), pueden acercarnos al universo ritual y funerario del poblado, pero también a tareas artesanales consagradas para la elaboración de objetos de la industria y del adorno personal, como los magníficos representados en las láminas de Sos Baynat.

Las cerámicas no campaniformes de Villa Filomena. Apuntes sobre un registro ignoto.

Amparo M. Barrachina Ibáñez
S.I.A.P

La trascendencia que han llegado a tener las cerámicas campaniformes de Villa Filomena han velado la entidad del conjunto de fragmentos lisos que también forman parte de la colección. Algunos hallados durante los trabajos de excavación y otros recuperados por F. Esteve en numerosas visitas posteriores a las excavaciones.

De ellos solo encontramos referencias a su factura y características formales en el informe que V. Sos redactara para el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (Sos, 1923, 101 y Lám. 2), a parte del inventario de 1924 que se citaba al principio de este trabajo y de algunas notas manuscritas de Esteve que no aparecen en su trabajo sobre los campaniformes (Esteve, 1956).

El objetivo, pues, de estas líneas es la presentación de la parte menos visible de la colección depositadas en el almacén del Museo de Bellas Artes de Castellón.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CONJUNTO CERÁMICO

El conjunto al que tuvimos acceso no llega a los 130 fragmentos. Sus características técnicas son muy homogéneas y se puede apreciar que las pastas son mayoritariamente compactas a excepción de un fragmento que presenta la pasta hojaldrada. Al corte los colores que predominan son los oscuros y negros, junto a los rojizos, siguiendo los claros y grises, y en menor medida los anaranjados, marrones oscuros o amarillentos.

Los desgrasantes aplicados, vistos a través de la observación organoléptica, son calizos principalmente, con tamaños mayoritariamente pequeños. También encontramos grosores medios o gruesos, por lo general no visibles en superficie, aunque existe un reducido porcentaje en que pueden apreciarse a simple vista.

Las superficies de los fragmentos presentan de forma mayoritaria una cocción homogénea, con ambas caras del mismo color, predominando los tonos anaranjados, rojizos y marrones, fruto de las cocciones oxidantes, estando presentes también las cocciones reductoras mayoritariamente grises y con un único fragmento de superficie negra. Las cocciones irregulares o mixtas son minoritarias dentro del conjunto, presentando diversas combinaciones: marrón (exterior) - rojizo (interior), rojiza-gris, rojiza-rojo grisáceo, marrón rojizo-amarillo rojizo, marrón-gris, marrón grisáceo-gris,... entre otras combinaciones.

En su mayoría presentan un acabado alisado, siendo escasas las que no presentan un tratamiento superficial. Recipientes con un acabado más elaborado sólo contamos con seis bruñidos (entre ellos una pieza completa) y un espatulado, además de 13 fragmentos con restos de engobe. Los engobes son en su mayoría rojos, y sólo un caso presenta color gris y en otro marrón rojizo.

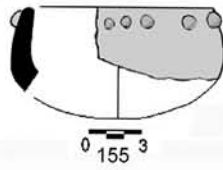
FORMAS DEL REGISTRO DE VILLA FILOMENA

La morfología del conjunto estudiado muestra una fuerte homogeneidad, predominando las formas de perfil entrante con bordes más o menos rectos, seguidas de los perfiles sencillos y los vasos carenados.

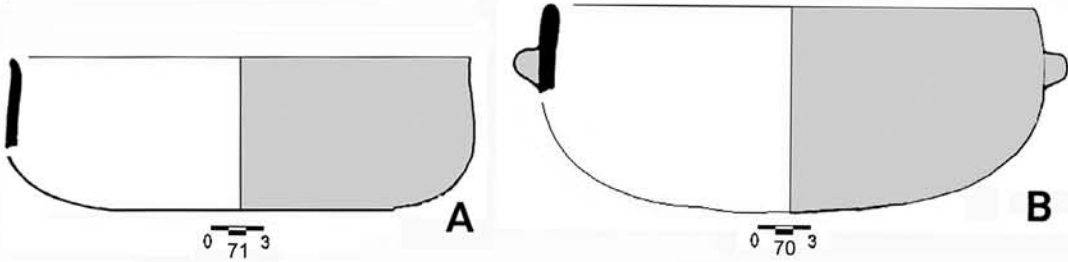
Siguiendo los diámetros de los bordes que aparecen en las descripciones de los fragmentos y su posible funcionalidad hemos establecido una clasificación en tres formas básicas: las fuentes y cuencos; los vasos carenados y vasos con hombro; las ollas y contenedores. Las dos primeras se relacionan con el servicio y consumo de alimentos, y la tercera la relacionamos con la cocción y el almacenamiento.

FORMA 1: FUENTES Y CUENCOS

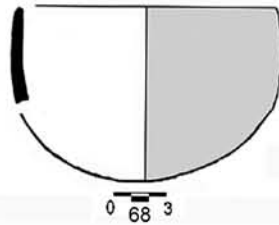
TIPO 1



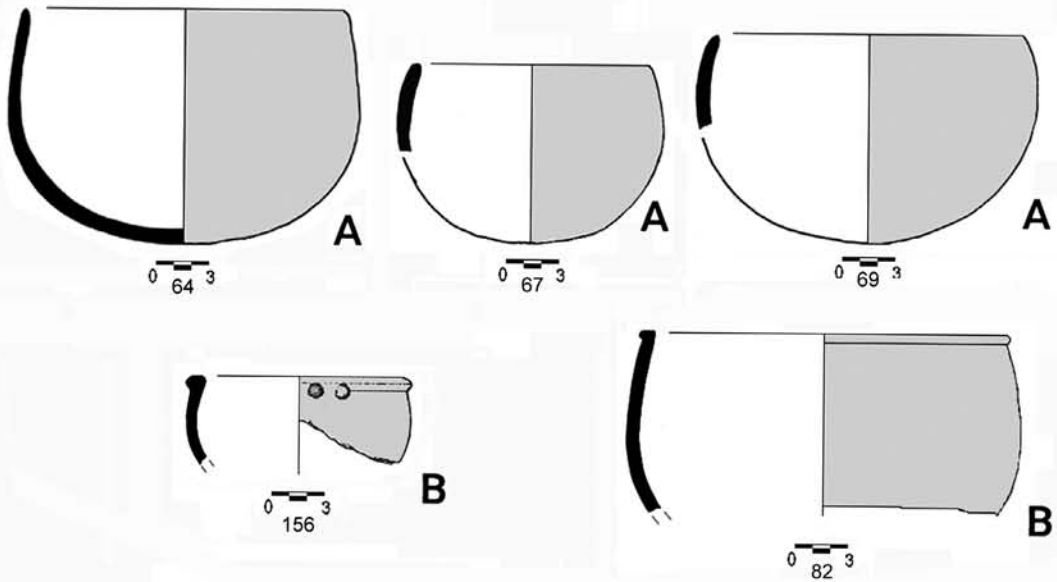
TIPO 2



TIPO 3



TIPO 4



TIPO 5

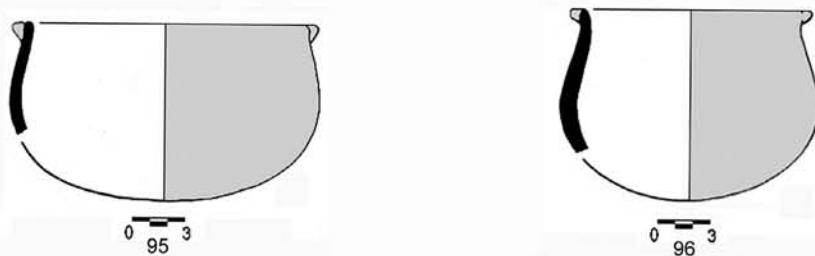


Figura. 8.1. Resumen de los tipos que representan la forma 1.

Forma 1: fuentes y cuencos (Figura 8.1).

Son formas de perfil simple con bordes entrantes o rectos, que derivan de la esfera o de la elipse. Distinguimos:

Tipo 1.- Microvaso de superficie grosera con serie de pastillas junto al borde (Fig. 4.16, 1).

Tipo 2.- Dos fuentes de tamaño medio de forma plana y perfil ligeramente entrante, uno con el borde ligeramente engrosado y mamelón, el otro con el borde afinado, con diámetros que oscilan entre 260 y 280 mm (Fig. 4.7, 7 y 8).

Tipo 3.- Un cuenco semiesférico de tamaño medio con un diámetro de 150 mm (Fig. 4.7, 5).

Tipo 4.- El grupo más numeroso esta formado por cuencos de perfil globular y borde entrante que supera la mitad de la esfera. Diferenciamos:

a) perfiles entrantes de labios redondeados con diámetros que oscilan entre 100 y 211 mm (Fig. 4.7, 3-4 y 6; Fig. 4.12, 4).

b) Perfiles entrantes con bordes engrosados. Uno de tamaño grande y el otro pequeño con dos pastillas aplicadas (Fig. 4.9, 4; Fig. 4.10, 1; 4.16, 2).

Tipo 5.- Tres cuencos de perfil en "S", todos de tamaño medio y con panzas globulares y bordes ligeramente diferenciados, llegando a incluir un pequeño mamelón que sale del mismo labio. Sus diámetros oscilan entre 128 y 162 mm (Fig. 4.11, 3-4; 4.13, 3).

Ninguno de los fragmentos estudiados lleva decoración, aunque algunos de ellos presentan pequeñas pastillas circulares colocadas al exterior de la pieza, bien junto al labio, bien formando una serie (Fig. 4.16, 1), por pares (Fig. 4.16, 2) o sólo uno (Fig. 4.10, 1), encontrando un caso que lleva un mamelón (Fig. 4.7, 7). Dos de ellas, un cuenco de paredes entrantes y una fuente, conservan restos de engobe rojo en superficie (Fig. 4.7, 8 y 6).

Forma 2. Vasos carenados y con hombro (Figura 8.2). Son recipientes de perfil compuesto por la acumulación de dos volúmenes cuya unión se produce mediante una línea pronunciada que denominamos carena o mediante un hombro, siendo el cuerpo inferior derivado de la esfera. Presentan bordes entrantes, rectos o exvasados con labios redondeados o afinados y diámetros que oscilan entre 100 y 190 mm. Distinguimos:

Tipo 1.- Vaso de carena baja y base plana, con el diámetro de la boca ligeramente superior al de la carena (Fig. 4.11, 5).

Tipo 2.- Un vaso de carena media baja con diámetro de la boca superior al diámetro de la carena y tendencia plana (Fig. 4.13, 9).

Tipo 3.- Cuatro vasos carenados con el cuerpo superior entrante. Distinguimos:

a. forma plana de carena baja (Fig. 4.11, 6) o

b. formas profunda de carena alta (Fig. 4.9, 1),

c. forma plana de carena media-alta (Fig. 4.11, 7-8).

Tipo 4.- Vasos con hombro alto y borde recto. Distinguimos:

a. borde entrante y pequeño tamaño (Fig. 4.9, 2)

b. borde recto, cuerpo inferior hemisférico y decorado con líneas verticales acanaladas (Fig. 4.15, 1)

c. borde recto ligeramente saliente y engrosado, y cuerpo recto (Fig. 4.9, 3).

En cuanto a la incorporación de decoraciones en esta forma, solo en uno de los fragmentos observamos la presencia de mamelones a la altura de la carena (Fig. 4.11, 8), otro de ellos presenta una interesante decoración inciso-impresa recubierta de engobe rojo, (Fig. 4.15, 6), y un tercero lleva dos líneas acanaladas (Fig. 4.15, 1). Sobre ambas volveremos más adelante

Forma 3. Ollas y contenedores (Figura 8.3).

Son recipientes de tamaño medio o grande, cuerpo elíptico vertical u ovoideo, que presentan desde perfiles simples en los que no se diferencia el borde a bordes rectos, con diámetros que oscilan entre 120 y 500 mm. Generalmente son formas profundas de tendencia cerrada. Distinguimos:

Tipo 1.- Ollita de borde levemente entrante y labio plano con el cuerpo elíptico (Fig. 4.10, 5).

Tipo 2.- Contenedores de perfiles simples rectos o entrantes que no diferencian el borde (Fig. 4.7, 2; Fig. 4.10, 2; Fig. 4.12, 3 y 6; Fig. 4.14, 2 y 4).

Tipo 3.- Contenedores de perfiles simples entrantes con bordes ligeramente diferenciados (Fig. 4.16, 8; Fig. 4.12, 12-13; Fig. 4.7, 9)

Tipo 4.- Contenedores de perfiles entrantes con borde engrosado (Fig. 4.10, 3; Fig. 4.8, 4; Fig. 4.12, 16).

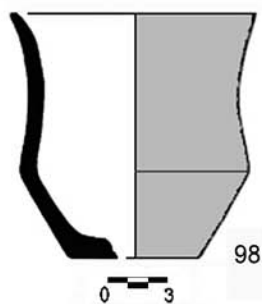
Tipo 5.- El grupo mayoritario de fragmentos y formas corresponde a las ollas y contenedores de borde recto, con labios planos o redondeados.

Los tipos 2, 3 y 5 son los más numerosos. De los dos primeros, muy similares morfológicamente, podemos decir que muestran las superficies alisadas, excepto dos sin tratar, y en ocasiones incluyen cordones (Fig. 4.14, 3-4; Fig. 4.15, 2 a 4; Fig. 4.16, 8), mamelones pequeños (Fig. 4.12, 12) o alargados (Fig. 4.14, 2), y en algún caso presentan decoración incisa en el labio (Fig. 4.15, 2). Uno de ellos conserva restos de engobe rojo en superficie (Fig. 4.10, 2) y otro tiene un acabado bruñido (Fig. 4.12, 13).

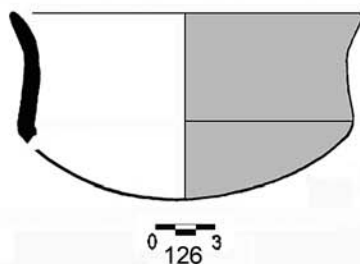
Por otro lado, el tipo 5 incluye en los ejemplares más grandes cordones alrededor del cuello (Fig. 4.15, 2-3; Fig. 8.4) o alrededor del cuello y del labio (Fig. 4.15, 4; Fig. 8.4), incorporando mamelones o pequeñas lengüetas junto al labio (Fig. 4.10, 10; Fig. 4.11, 2), o en el cuello (Fig. 4.8, 1), que ocasiones salen del cordón (Fig. 4.15, 2). Solo un ejemplar lleva asas de sección de cinta (Fig. 4.8, 2). Sus diámetros oscilan entre 110 y 340 mm por lo que encontramos desde tamaños pequeños (Fig. 4.10, 9), medianos (Fig. 4.8, 1) a grandes (Fig. 4.15, 4).

FORMA 2: VASOS CARENADOS Y VASOS CON HOMBRO

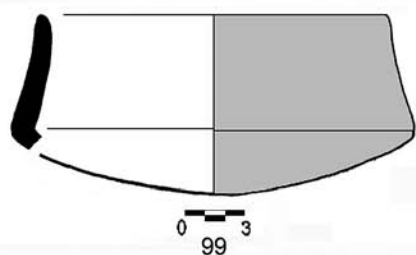
TIPO 1



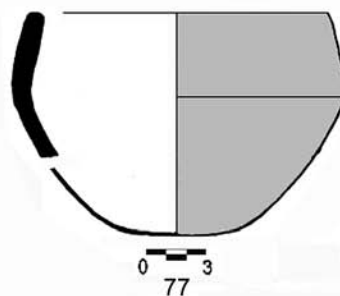
TIPO 2



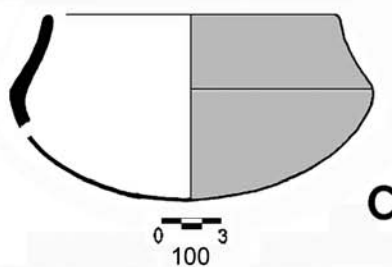
TIPO 3



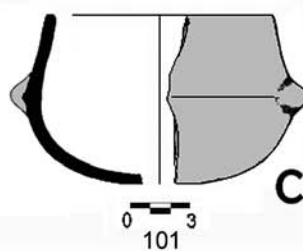
A



B

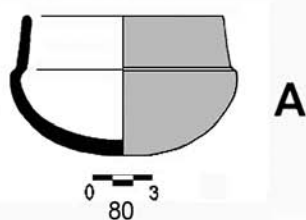


C

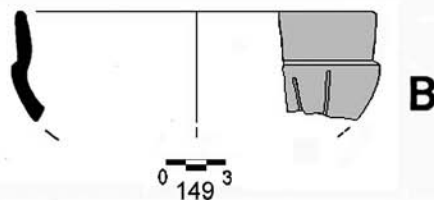


C

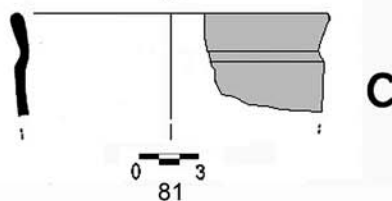
TIPO 4



A



B

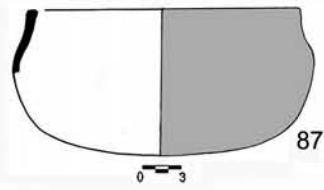


C

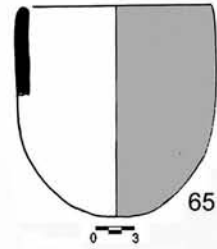
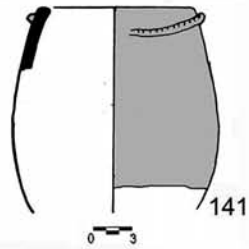
Figura. 8.2. Resumen de los tipos que representan la forma 2.

FORMA 3: OLLAS Y CONTENEDORES DE ALMACENAJE

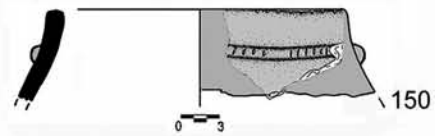
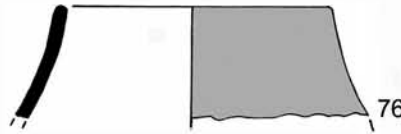
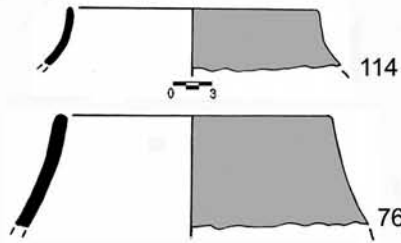
TIPO 1



TIPO 2



TIPO 3



TIPO 4



TIPO 5

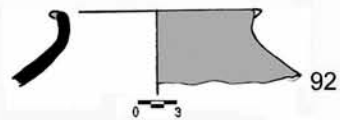
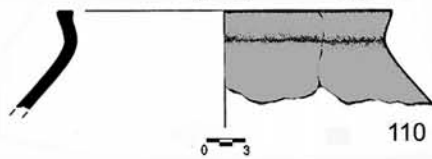
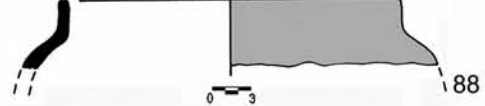
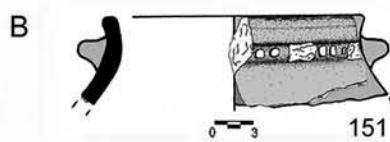
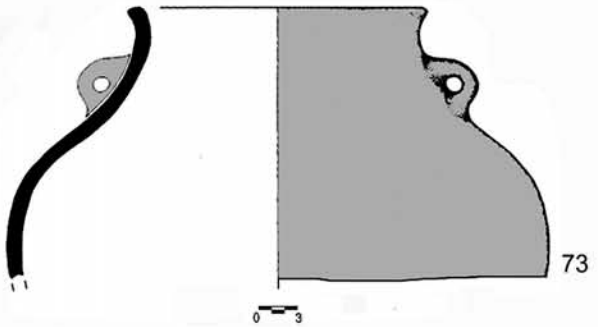
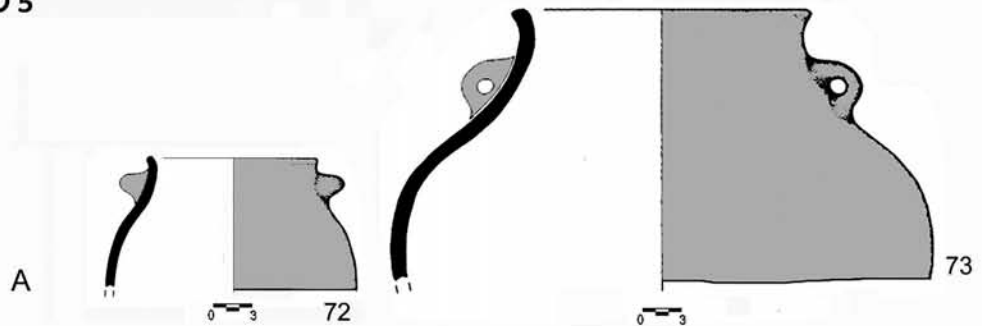


Figura. 8.3. Resumen de los tipos que representan la forma 3.

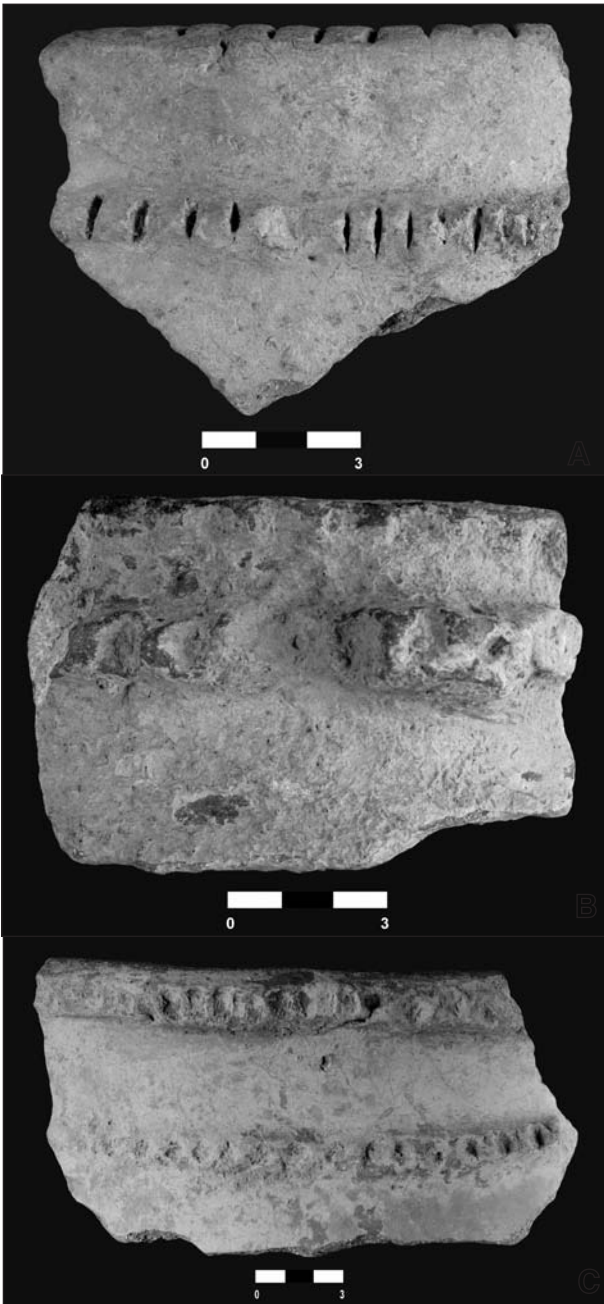


Figura 8.4. Fragmentos decorados con cordones.

Cerámica decorada no campaniforme:

Junto a las formas descritas en el conjunto que presentamos, hemos diferenciado para su estudio un grupo minoritario pero que presenta un gran interés. Es el de los fragmentos decorados no campaniformes.

Las técnicas empleadas para ornamentar las superficies son varias:

- La *incisión*, documentada en dos fragmentos: uno de ellos es un galbo que lleva cuatro líneas paralelas trazadas en oblicuo y de una de ellas penden tres cortas líneas incisas, su superficie presenta engobe gris (Fig. 8.5; Fig. 4.21, 1; núm. inv. 187).

El segundo fragmento es una carena marcada en la que se observa una decoración incisa con mo-



Figura 8.5. Cerámica con decoración incisa. De la inferior derecha penden cortos trazos incisos.

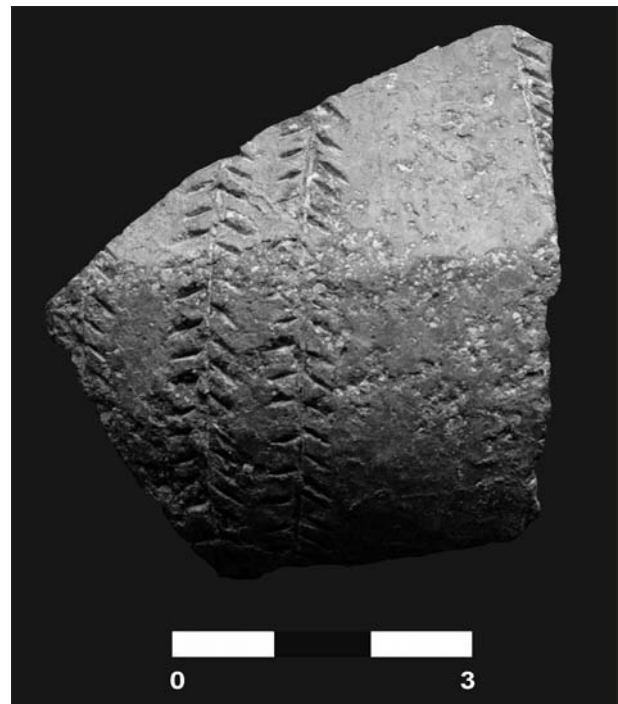


Figura 8.6. Fragmento de carena con motivo decorativo de espigas.

tivo de espiga. El motivo representa cuatro líneas verticales paralelas, a cuyos lados se realizan incisiones oblicuas continuas. La orientación es diferente en cada uno de los lados de la línea vertical, por lo que vista en conjunto recuerda a una espiga (Fig. 8.6; Fig. 4.15, 6; núm. inv. 154), excepto en una de ellas que solo presenta los cortos trazos a

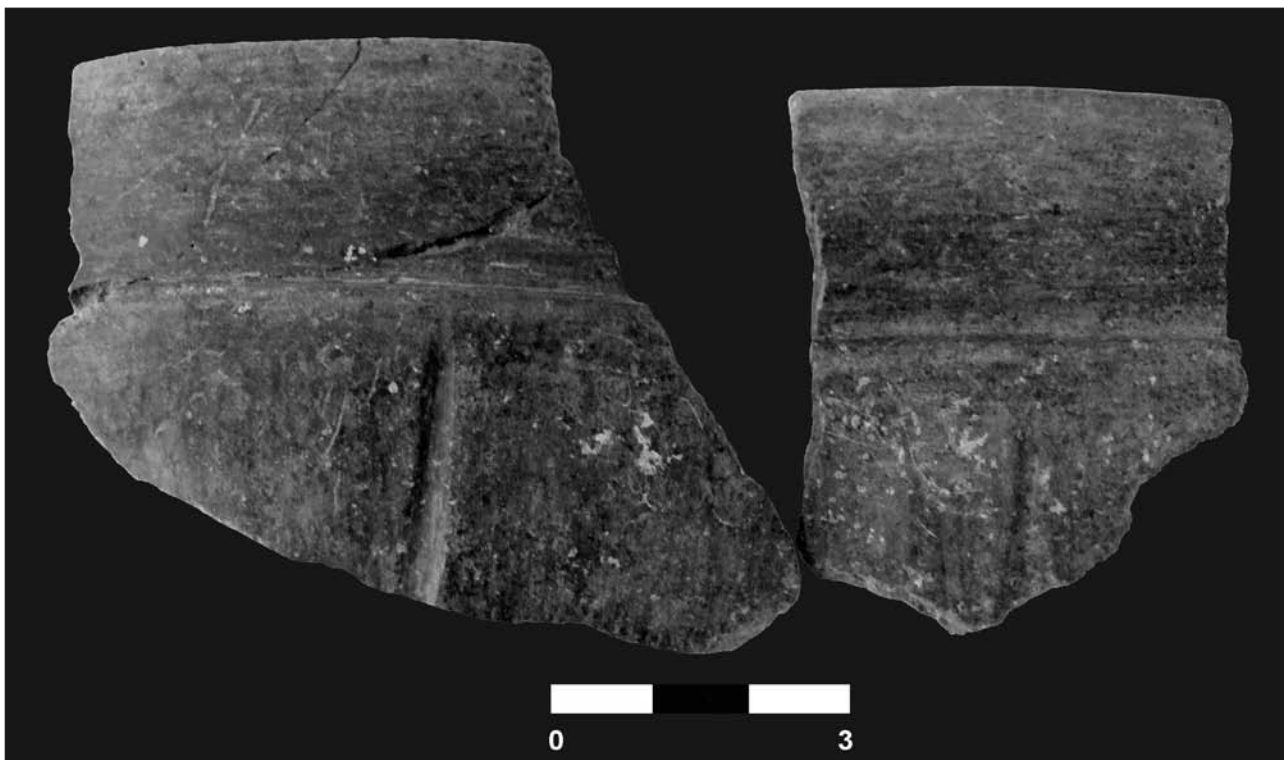


Figura 8.7. Vaso con hombro, Forma 2, tipo 4, decorado con acanaladuras

un lado. Su superficie aparece recubierta de engobe rojo.

- La *acanalada*, que diferenciamos de la anterior por tener un trazo más amplio y menos profundo. La documentamos en el vaso con hombro de la for-

ma 2.4.A. Este vaso presenta dos trazos suaves y anchos, más o menos paralelos, en el cuerpo inferior. (Fig. 8.7; Fig. 4.15, 1; núm. inv. 149). Esta técnica se conoce desde el neolítico de las cerámicas inciso-impresas. Aunque aquí nos interesa destacar la presencia de un cuenco con decoración

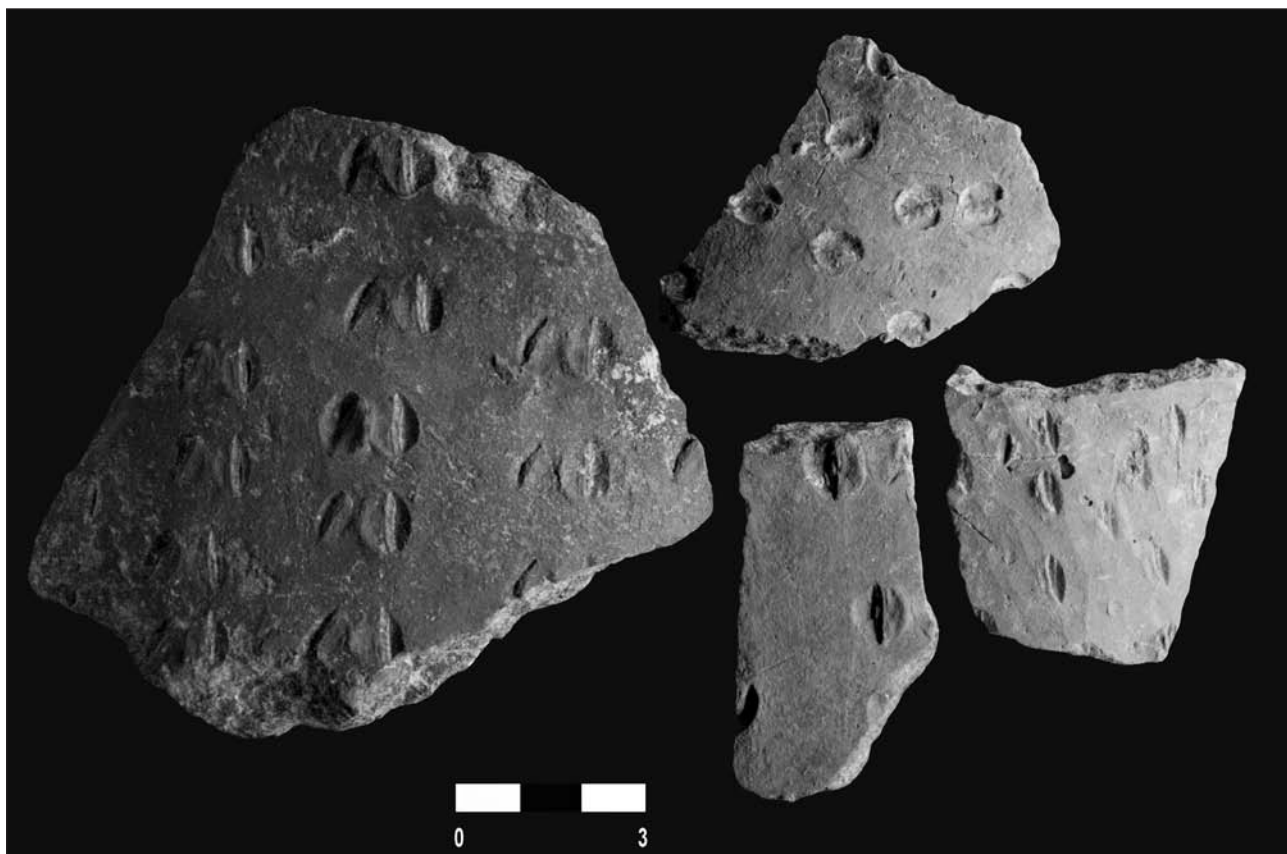


Figura 8.8. Fragmentos con decoración impresa unguiforme

acanalada en la estructura negativa 201 del sector 5 de la Vital, junto a nueve cuentas collar de piedra verde, además de un puñal de lengüeta de cobre (García, Gómez, Iborra, 2011, Fig. 5.11, pp. 89).

- La *impresión*, representada en cuatro fragmentos con impresiones unguiformes dobles o sencillas (o bien realizadas con algún objeto circular) que podrían estar relacionados y pertenecer a un gran recipiente de forma indeterminada (Fig. 8.8; Fig. 4.14, 5 a 7 y 9; núm. inv. 143 a 145 y 147). Todos están recubiertos de engobe rojo y en dos de ellos observamos la presencia de cortas incisiones verticales.

- El *puntillado o impresión a punzón*, realizado mediante la punción repetida de un objeto puntiagudo (punzón), sin profundizar demasiado. Lo que deja una serie de pequeños círculos con los que se crea el dibujo (Fig. 8.9; Fig. 4.15, 5; núm. inv. 153).

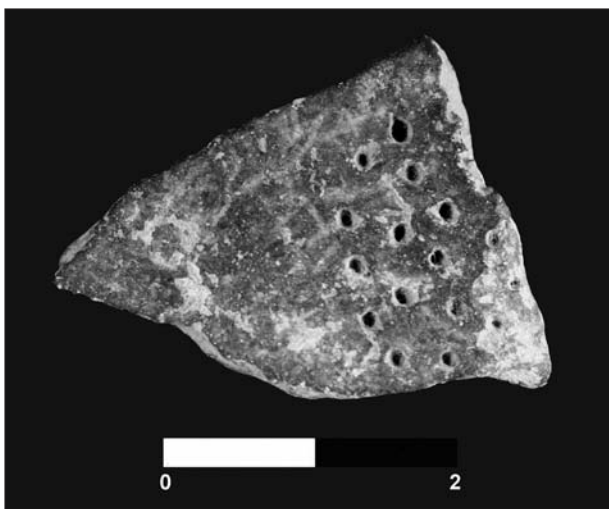


Figura 8.9. Fragmento decorado con puntillado.

Aunque no es exactamente una decoración, sino un tratamiento de la superficie, nos detendremos brevemente en los fragmentos que presentan superficies con engobes (rojos, grises o marrones). Su presencia en la colección supone casi el diez por cien del conjunto y es más significativa en las cerámicas decoradas que en las lisas.

Un porcentaje relativamente alto no exento de interrogantes, ya que muchos de los materiales de la colección Esteve fueron recogidos en superficie y desconocemos el tratamiento que recibieron, tanto estos como los que procedían de las excavaciones. Por lo que cabría la posibilidad de que su porcentaje fuera mayor o menor, si conociéramos la totalidad.

La utilización de engobes rojos sobre las cerámicas se conoce desde el Neolítico, aunque su presencia en yacimientos prehistóricos es mucho más antigua. Las primeras evidencias se remontan en Europa al Musteriense (García Borja *et alii*, 2004, 37-39), teniendo en la Cova Fosca –Ares del Maestrat, Castellón– uno de los ejemplos más próximos geográficamente, si bien muy alejado temporalmente. Tanto en su fase 1 como en su fase 2, en dicha cueva se documenta la utilización de

colorantes para tizar colgantes, conchas, además de considerar su utilización para realizar tatuajes sobre la piel (Olaría, 1988, 231-232), en lo que se denominan soportes blandos (García Borja *et alii*, 2004, 38). Así mismo se documentan un número importante de percutores y molederas, o mazas, para triturar con restos de colorantes rojo, bolas de ocre, y un omóplato que sirvió de paleta (Olaría, 1988, 236). Estos elementos descritos también se documentan en la Cova de l'Or –Beniarres, Alicante– (García Borja *et alii*, 2004, 38), donde también aparecen cerámicas a las que se les ha aplicado el engobe rojo.

No obstante en el País Valenciano y en general en toda el área franco-ibérica, excepto Andalucía, estas cerámicas con engobe son muy escasas. Al contrario de los conjuntos de impresas del sur de Italia, donde si están presentes por lo que esta técnica de acabado de las piezas es considerada como correspondiente a este mundo impreso mediterráneo que solo tendrá una profunda repercusión peninsular en la cultura de las Cuevas de Andalucía (Bernabeu, 1989, 9).

Aunque las excavaciones de los últimos años en contextos del III milenio vienen a confirmar que no llegan a desaparecer del registro –Niuet, la Vital–, por lo que su presencia en este conjunto no hace más que confirmar la constancia de su uso (Molina, Clop, 2011, 189) que llega hasta la Edad del Bronce. A esta cronología final corresponden los fragmentos de la Lloma de Betxí –Paterna, Valencia– (De Pedro, 1998, 40), en cuya publicación se hace también referencia a la presencia de cerámicas pintadas en otros poblados del área alicantina, como Roques del Mas d'En Miro de Alcoi y la Mola d'Agres; las Peñicas, Cabezo Redondo y Peñon de la Zorra de Villena (De Pedro, 1998, 216).

CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS SOBRE LAS FORMAS Y DECORACIONES DE VILLA FILOMENA

En otro orden de cosas, volviendo a las formas cerámicas, la mayor parte de los tipos que hemos establecido tienen una larga duración en el tiempo. Desde el Neolítico están presentes las fuentes y los cuencos, los perfiles en ese, los contenedores de perfil sencillo entrante o los que presentan cuello, con algunos ejemplos de vasos carenados. En su mayoría continuaran durante el tercer milenio, llegando a alcanzar el segundo milenio muchos de estos tipos.

Así las fuentes (Fig. 8.1, F1/t2) se conocen desde el final del Neolítico y son un tipo característico del Horizonte Campaniforme de Transición, recogido en el tipo 1 de la tabla de Bernabeu (1984, 94; 1989, 16, fig. II). También los cuencos globulares (Fig. 8.1, F1/t4), tipo V.2 de Bernabeu (1989, 23), están presentes desde el Neolítico y alcanzando el Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu,

1984, 96), donde tienen una mayor presencia que se verá amplificada durante la fase antigua y plena de la Edad del Bronce. Igualmente los cuencos de perfil en ese (Fig. 8.1, F1/t5) están presentes a lo largo de todo el Eneolítico (Bernabeu, 1984, 95).

Los vasos carenados por su parte comienzan a advertirse hacia mediados o finales del Neolítico, encontrando acomodo formal para la Forma 2/tipo 3A y tipo 3C (Fig. 8.2) en la taza carenada grupo IV de Bernabeu, procedente de los niveles superiores de la Cova de l'Or, que se incluye dentro del Neolítico II (Bernabeu, 1989, Fig. II.4, 5, 20). Aunque la casi totalidad de los vasos carenados los encontramos durante la Edad del Bronce.

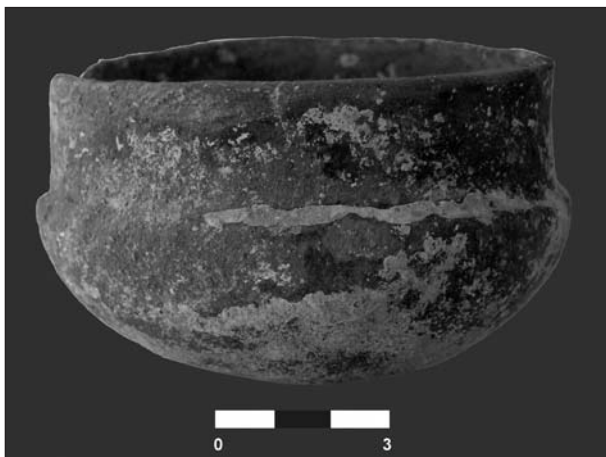


Figura. 8. 10. Vaso con hombro, Forma 2, tipo 4.

Los vasos con hombro (Fig. 8.2, F2/t4; Fig. 8.10) nos recuerdan el perfil de las fuentes con hombro de la forma 1.6 de Bernabeu, aunque éstas a las que hacemos referencia tienen un diámetro mucho mayor que las que presentamos de Villa Filomena (Bernabeu, 1984, tipo 29 y 30; 1989, fig. II.1, 7). Nos interesa destacarlas porque se considera que su cronología es claramente campaniforme, ya que se encuentran documentadas en la Fase III de la Ereta del Pedregal –Navarres, Valencia– y Las Peñetas –Orihuela, Alicante– (Bernabeu, 1984, 95; 1989, 18).

En contextos costeros con excavaciones recientes, vemos similitudes en la forma del hombro con un fragmento que lleva dos líneas incisas oblicuas y proviene del yacimiento calcolítico de la Vital –Gandía– (Molina, Clop, 2011, fig. 14.8, v.262). Se le relaciona con los vasos carenados y presenta un perfil mucho más abierto que los ejemplares que aquí recogidos. A la par, en Costamar –Prat de Cabanes–, podríamos relacionar estos vasos con hombro con el tipo 10D que aparece asociado a los conjuntos cerámicos del Neolítico (Sanfeliu, Flors, 2010, Fig. 1, 274; Fig. 4, 3; pp 280), aunque aquí presenta un cuello mucho más desarrollado que los ejemplares de Villa Filomena.

De igual modo vemos para los contenedores de paredes entrantes (Fig. 8, F3/t2 y t3) similitudes tanto en las ollas como en las orzas de la tipología

de Bernabeu, grupos XII-XIII, todas características del Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu, 1984, 97 y 98; tabla tipológica: XII, tipos 65, 66, 67, 68; XIII, tipo 70). En dicha tabla también encontramos ejemplos de ollas con cuello que podrían relacionarse con nuestras ollas y contenedores de borde recto, de la Forma 3/tipo 5 (Bernabeu, 1984, 97; tabla tipológica: XII, tipos 17 y 63).

Así pues y de modo general, las analogías señaladas nos sitúan en una cronología entre el IV y el III milenio con formas que podemos rastrear en todo el mediterráneo peninsular. No obstante la colección no muestra la abundancia de formas abiertas que caracteriza los contextos costeros de yacimientos con silos entre el Ebro y el Vinalopó, como el Prat de Cabanes (Guillem *et alii*, 2005, fig. 5) o la Vital (Molina, Clop, 2011, Fig. 14.2), o del interior, como la Torreta - El Monastil (Jover *et alii*, 2000-2001, fig. 9); El Moli Roig, (Pascual, Ribera, 2004, Fig. 8-14); Jovades o el Arenal de la Costa (Bernabeu, Guitart, 1993, Fig. 4.1 a 4.7) entre otros, donde la mayoría de los conjuntos carecen de formas cerradas o son muy escasas, y los carenados no están presentes.

Como hemos visto al repasar la documentación del proceso de excavación y de los avatares que después siguieron los materiales, queda abierta la posibilidad de que el yacimiento de Villa Filomena tuviera dos fases. Es por ello que queremos realizar un ejercicio comparativo en las líneas siguientes a partir de la información de que disponemos, separando los materiales que proceden del “alto con silos” (que llamaremos silos) y de las “tierras que colmatan el torrente” (que denominaremos torrente). Para ello tendremos en cuenta tanto las formas establecidas como las decoraciones.

No tendremos en cuenta en esta comparación los materiales que tienen una procedencia dudosa y que en el inventario aparecen con doble denominación. Esto reduce aún más el limitado número de fragmentos de que disponemos, no obstante veamos que se observa a través de la comparación de ambos grupos.

Forma 1

Los fragmentos que proceden de los silos se caracterizan por la presencia de fuentes y cuencos globulares, tipos 2 (A-B) y tipo 4A. Son perfiles sencillos, abiertos y con superficies alisadas.

En el torrente hemos podido identificar la presencia del tipo 4B, que se diferencia de los anteriores por el engrosamiento del borde y los cuencos de perfil en ese, tipo 5.

Las fuentes ya hemos visto que tienen una larga tradición que se inicia al final del Neolítico que llegara hasta el inicio del II milenio, espacio de tiempo similar al de los cuencos globulares.

Sin embargo los cuencos globulares que presentan el borde engrosado recuperados en el torrente (Fig. 8.1, F1/t4B) se encuentran bien representados en muchos de los yacimientos de

la Edad del Bronce de Castellón, generalmente con cronologías antiguas. Los encontramos documentados en el nivel I de la Cova Gran de Can Ballester –Vall d’Uixo, Castellón– (Gusi, Olaria, 1979, fig. 21); en la Cova del Forat de Cantallops –Ares del Maestrat, Castellón–, cueva que cuenta con una datación de C-14 que calibrada nos sitúa entre 2470-2039 cal BC (Olaria, Gusi, 1976, Fig. 5, 2 y 4); en la Cova del Mas d’Abad –Coves de Vinroma, Castellón–, que también cuentan con una datación, 1939-1515 cal BC (Gusi y Olaria, 1976, Fig. 4, 4); en el Mas de Sanç –Albocàsser, Castellón– (Fernández *et alii*, 2004, fig. 7 y 8); o en la Fase 1A del Pic dels Corbs (Barrachina, 1996-1997, fig. 9, 11).

En este último yacimiento también se documentan los cuencos globulares con labio redondeado (Fig. 8.1, F1/t4A), los cuales igualmente encontramos en el nivel 1 de la Cova del Petrolí –Cabanes, Castellón– (Aguilella, 2002-2003, Fig. 6, a5).

Forma 2

En los silos escasa presencia de carenados. Solo se documenta un fragmento, el tipo 3B, de carena alta poco marcada y borde entrante de labio redondeado para la que encontramos paralelos en el calcolítico andaluz. No obstante los tres vasos con hombro, tipo 4, solo se documentan aquí (Fig. 8.10).

En el torrente es donde encontramos el resto de vasos carenados, tipos 1 y 3 (A-C), excepto el tipo 2 cuya etiqueta no deja clara cuál es su procedencia. Aquí las carenas están muy marcadas y la variabilidad formal es muy amplia.

De todas ellas son el tipo 1 y el tipo 2 las que nos ofrecen una cronología más reciente. En especial el tipo 2. Este vaso de carena baja con diámetros de boca y carena muy próximos, lo relacionamos con otros aparecidos en yacimientos castellonenses de la Edad del Bronce como la Sima de la Higuera –Caudiel, Castellón– (De Pedro, 1981, fig. 1, 6); en el Torrello d’Onda –Onda, Castellón– (Gusi, 1974, pp. 34, Q3, N II; pp. 38, Q3, NIIIB), donde también encontramos varias formas carenadas de perfiles entrantes (Gusi, 1974, fig. 1, 1); En les Planetes del Mas d’en Serrans –Benassal, Castellón– (González Prats, 1978, 229, 33); en el Mas de Sanç (Fernández *et alii*, 2004, fig. 7 y 8, 11); en la Fase 1B del Pic dels Corbs, sector oeste, terraza Z-8 (Barrachina, 2012, fig. 19, forma 4). Igualmente podría relacionarse con la forma 4.IV de Picazo, por el equilibrio de sus diámetros, y con la forma 4.V de Picazo, por su carena Baja (Picazo, 1993, Fig. 78).

En todo caso lo que aquí nos interesa es señalar que ambos tipos nos llevan a una cronología que se adentra en el segundo milenio. Si bien su presencia es cada vez menos extraña en contextos calcolíticos de reciente excavación. Caso del vaso carenado con decoración incisa y acanalada procedente de l’Alqueria de Sant Andreu (Pascual *et alii*, 2008, Lám. 4, UE 1003 n°1).

Forma 3

En los silos se documentan los vasos profundos de perfil sencillo, tipo 2, algunos de ellos con cordones y los recipientes profundos con cuello, tipo 3A; la ollita de borde engrosado, tipo 4; las ollas y ollitas del tipo 5A, con mamelones o asa, labios vueltos o engrosados al exterior.

Al torrente pertenece el fragmento del tipo 1; el vaso de perfil profundo y cordón en el cuello, tipo 3B; y son muy numerosos los fragmentos del tipo 5 en todas sus variantes (A-B-C) algunos de ellos con cordones alrededor del cuello o peribucales, con labios incisos o impresos.

En esta forma las diferencias son menos evidentes entre los dos espacios en análisis que lo visto en las otras formas establecidas (F1 y F2). El tipo 5 se repite ampliamente, variando solo la mayor presencia de cordones y los contenedores de almacenaje más grandes a favor de los materiales del torrente.

En este sentido son interesantes los resultados de las excavaciones de dos cuevas castellonenses con niveles del III milenio: La Cova del Petrolí y la Cova del Tossal de Dalt de la Font.

En el nivel 2 de la Cova del Petrolí, encontramos algunos ejemplos para la forma 3/tipo 2 de Villa Filomena (Aguilella, 2002-2003, Fig. 6 B, 11 y 12), así como para la forma 3/tipo 3 en su nivel 1 (Aguilella, 2002-2003, Fig. 6 A, 7 a 9). Lo interesante para nosotros del estudio de esta cueva es la secuencia que presenta, que se inicia en el Neolítico medio, terminando en la Edad del Bronce, y aportando varias dataciones radiocarbónicas que fijan cronológicamente los materiales (Aguilella, 2002-2003, 114, tabla 1, fig. 4). Así la datación de su nivel 1 nos sitúa en el segmento 2290-2030 cal BC relacionado con el Bronce Antiguo convencional. Mientras la datación de su nivel 2 nos sitúa entre el 3010 y el 2330 cal BC, en el Horizonte Campaniforme de transición.

Lo que nos permite afirmar que los perfiles sencillos tipo 2 y 3 de la forma 3 en esta cueva llegan

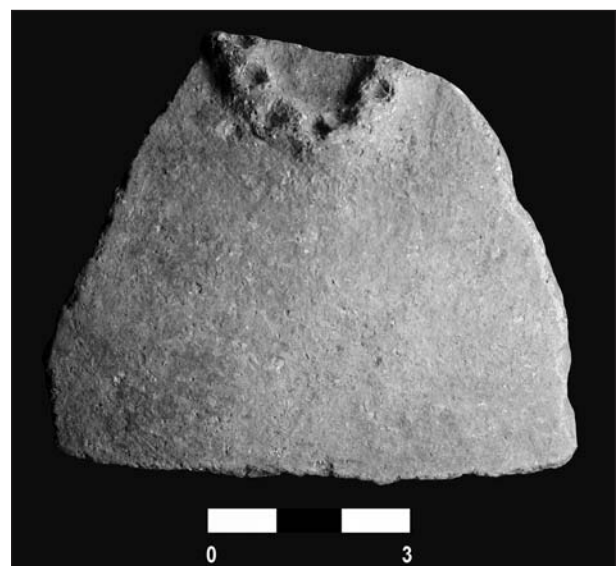


Figura 8.11. Cordón en forma de herradura.

hasta los inicios de la Edad del Bronce, estando ausentes las carenas y con presencia de campaniforme inciso en ambos niveles.

Igual de interesante son los resultados obtenidos en la Cova del Tossal de Dalt de la Font –Vilafamés, Castellón). En esta cueva encontramos documentados los contenedores de la Forma 3/tipo 3 y 5, en el paquete estratigráfico 1 que corresponde a los niveles de base de la cueva. Estos niveles -3 y 4- aportan una fecha de C-14 que nos sitúa en 2810 + 70 BC -cal 3638-3361 ANE- (Gusi, Aguilera, 1998, fig. 8, 10; fig. 9, 1 y 5, pp. 55). Los perfiles entrantes con borde recto (Fig. 8.3, F3/t5) los continuaremos viendo en el paquete estratigráfico 2, superpuesto al anterior, donde la presencia de cordones se hace más evidente y aparece la primera carena (Gusi, Aguilera, 1998, fig. 11, 2 y 3; fig. 13, 9). Sobre él, en el paquete estratigráfico 3, donde son más numerosos los vasos carenados (Gusi, Aguilera, 1998, fig. 18, 5; fig. 20), se documenta un cordón en forma de herradura similar al fragmento de Villa Filomena (Fig. 8.11; núm. inv. 162) y dos fragmentos con decoración puntillada junto a un fragmento con decoración incisa.

A diferencia de Petrolí, en el Tossal de Dalt de la Font junto a las formas simples y profundas (t2 y t3), el tipo 5 forma parte del repertorio cerámico desde los primeros niveles, siendo progresiva la aparición de carenas, las cuales se consolidaran en la última fase de la cueva. Todo ello sin presencia de campaniforme.

Así pues, dos registros diferentes que parten de una misma cronología para dos espacios en cueva que debieron de tener funcionalidades diferentes. Un registro similar al paquete estratigráfico 3 del Tossal de Dalt de la Font lo encontramos en la fase 1A/1B del sector W del Pic dels Corbs de Sagunt (Barrachina, 2012, fig. 7 y 19). Un poblado en altura situado frente a la marjal de Almenara que inicia su ocupación a finales del III milenio. Aquí aparecen estas formas documentadas junto a decoraciones puntilladas simples o incisas (Barrachina, 2012, fig. 8 y fig. 20), además de la presencia de varios fragmentos de campaniforme inciso (Barrachina, 2012, fig. 8, 2.12 -2,13 y Fig. 20, 2.11).

Decoraciones

De los silos proceden la mayoría del conjunto de campaniformes que incluyen el estilo cordado (AOC), mixto (C/ZM) y puntillado marítimo. También corresponden a este espacio los fragmentos con impresiones unguiformes, las acanaladuras de vaso con hombro y algún cordón.

Respecto al motivo unguiforme (Fig. 8.8) hay que decir que no es una decoración muy extendida. Aun así hemos localizado varios paralelos en contextos muy distanciados y con una cronología amplia. Se documenta en contextos campaniformes portugueses, como en Porto Torrao (Arnaud, 1993, Fig. 8, 4 y 5), donde se señalan como paralelos el poblado de Vila Nova de San Pedro y otros poblados cal-

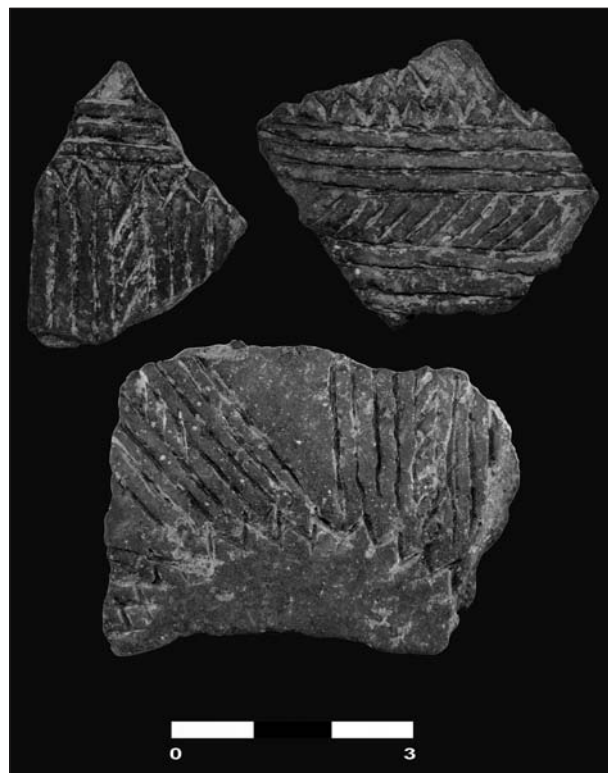


Figura 8.12. Fragmentos de campaniforme inciso.

colíticos de Extremadura (Arnaud, 1993, 43). Más cerca geográficamente se documenta esta misma decoración en contextos del Bronce Antiguo-Medio de Aragón y Cataluña (Maya, Petit, 1986, lamina 9, 1; lamina 11, 1). La Cueva del Moro de Olvena es el referente que citaremos, pues reúne el conjunto más amplio de estas decoraciones, que se aplican tanto a su forma I-II como a la III, además de una buena estratificación (Rodanes, Ramón, 1996, fig. 8 y 9). Mas cerca aun, aparecen el poblado de la Edad del Bronce de la Lloma de Betxí –Paterna, Valencia–, en el corte a-h/25 de la ladera sur, capa 5 y 6. Aunque en los dos fragmentos de la Lloma las impresiones no tienen una distribución aleatoria, sino que aparecen ordenadas en líneas paralelas que parecen constituir una franja a la altura de la panza (De Pedro, 1998, fig. 83, 10 y 16, pp. 137).

En el torrente se recogen los fragmentos de campaniforme inciso (Fig. 8.12), el fragmento impreso de punzón, la carena incisa con motivo de espiga y un elenco más amplio de cordones peribucales o alrededor del cuello.

El motivo inciso de espiga (Fig. 8.6), forma parte del repertorio decorativo del denominado grupo del NE o estilo Arbolí, localizado mayoritariamente en la provincia de Tarragona (Maya, Petit, 1986). Aquí el motivo de espiga vertical se asocia a otros, siendo el más característico el de guirnalda con flecos (Maya, Petit, 1986, lamina 8, 5 y 7). El C-14 ha establecido su inicio entre el 3720 + 100 BP y el 3590 + 100 BP, y su final a mediados del segundo milenio en el 3350 + 90 BP (Maya, 1992, 526).

Mucho más cerca de nuestro yacimiento se documenta en la fase post-deposicional de la cabaña

de Costamar, junto a puntilladas y zigzags horizontales mediante agrupaciones de líneas incisas o sencillas en un contexto de la Edad del Bronce (Sanfeliu, Flors, 2010, fig. 7, 2, pp 317). También en el Pic dels Corbs, en una taza carenada de borde recto y carena a media altura (Barrachina, 1996-1997, Fig. 8, 8). Procede del sector W, terraza Z-8, y por la morfología de la taza la relacionamos con los conjuntos de la fase I, donde también se documentan otros motivos incisos e impresos. Apreciándose dicha técnica incisa-impresa en un motivo muy similar, aunque de distinta composición, de un fragmento de la Colección Esteve del Castellet d'En Nadal, -Castellón de la Plana- (Oliver, García, Morano, 2005, fig. 21, 157) y en otro del sector sur de la Lloma de Betxí -Paterna, Valencia- (De Pedro, 1998, fig. 92, 7 a 9).

En resumen, si tenemos en cuenta que desconocemos cuestiones de peso como es una parte del conjunto hallado, la asociación de los materiales a los distintos silos y dentro de ellos los que formaban parte del mismo conjunto, entre otras cosas, la valoración que podemos hacer siempre será circuns-

tancial. No obstante, y tras el conocimiento que nos ofrece un yacimiento de características similares a Villa Filomena como es la Vital, podemos decir que el conjunto presenta unas cualidades formales que lo distancia de las producciones propias del Eneolítico para situarnos en el Horizonte Campaniforme de Transición o en los inicios de la Edad del Bronce. En particular con los materiales procedentes del torrente.

En los silos ya hemos dicho que la falta de la colección completa, así como la ignorancia respecto a su distribución solo nos permite interpretar que los campaniformes más antiguos pudieron llegar a un asentamiento enraizado con los grupos Eneolíticos del III milenio, facilitando la introducción de nuevas formas y decoraciones. Estas tendrán su desarrollo en la fase siguiente, ampliando el elenco formal de las cerámicas lisas, las cuales irán variando sus perfiles simples por otros más elaborados y adaptados a nuevas necesidades de preparación de alimentos o de almacenaje, por lo que algunos de estos recipientes alcanzaran tamaños mayores.

Materias primas, técnicas de elaboración y tipología de los adornos personales de Villa Filomena, Castellón

Virginia Barciela González
Universidad de Alicante

Las excavaciones realizadas en el yacimiento de Villa Filomena permitieron recuperar un extraordinario conjunto de elementos de adorno personal que, en la actualidad, constituye uno de los mejores ejemplos de adornos asociados a contextos funerarios con cerámicas campaniformes de estilo marítimo. Las primeras referencias a estos objetos corresponden a V. Sos Baynat (1922, 1923, 1924), P. Bosch Gimpera (1923, 1924, 1929), A. del Castillo (1928, 1942-43, 1947, 1956) y F. Esteve Gálvez³²¹ (1956) quienes hacen referencia a las materias primas empleadas, así como a aspectos tipológicos, de uso e, incluso, técnicos. Estas descripciones, que vienen acompañadas por dibujos y que han sido detalladas por J. A. Soler Díaz en este mismo volumen, resultan de gran utilidad, no sólo por su

valor historiográfico. En algunos casos, también son las únicas referencias a objetos hoy desaparecidos, lo que ha permitido elaborar un completo inventario de éste y otros tipos de materiales. Dos publicaciones posteriores, centradas en el análisis de los adornos del Neolítico y Eneolítico valenciano, completan los estudios de determinadas piezas del conjunto (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998).

En Villa Filomena se ha contabilizado un total de 432 objetos que, por sus características morfológicas, pueden adscribirse a la categoría funcional de elementos de adorno (Tabla 9.1). Entre ellas, 11 (2,5%) son de concha, 3 (0,7%) de colmillo de suido, 6 (1,4%) de hueso y 412 (95,4%) de rocas y minerales de diverso tipo. Salvo cinco piezas, en

MATERIA PRIMA	TIPO DE ADORNO	TOTAL
CONCHA	Colgantes de concha entera	10 (2,3%)
	Cuentas cilíndricas	1 (0,2 %)
Total Adornos de Concha		11 (2,5 %)
COLMILLO SUIDO	Colgantes curvos	1 (0,2 %)
	Botones de perforación en "V"	2 (0,5 %)
Total Adornos de Colmillo de Suido		3 (0,7 %)
HUESO	Colgantes curvos	1 (0,2 %)
	Colgantes cilíndricos con perforación sobreelevada	1 (0,2 %)
	Colgantes cilíndricos	1 (0,2 %)
	Colgantes apuntados con cabeza anular	1 (0,2 %)
	Cuentas cilíndricas o tubulares	2 (0,5 %)
Total Adornos de Hueso		6 (1,4 %)
ROCA	Cuentas cilíndricas o tubulares	20 (4,6 %)
	Cuentas discoïdales finas	337 (78 %)
	Cuentas discoïdales espesas	55 (12,8 %)
Total Adornos de Roca		412 (95,4 %)
TOTAL		432 (100 %)

Tabla 9.1.- Datos relativos a los tipos de adorno y sus correspondientes materias primas.

321. Algunas de las valoraciones, fotografías y dibujos de V. Sos y Baynat y F. Esteve han permanecido inéditos hasta la publicación de esta monografía.

paradero desconocido, el resto de los materiales ha sido analizado a partir de una clasificación por materias primas, tipos morfológicos y aspectos tecnológicos, a los que se ha añadido la valoración de su posible uso. Estos análisis se han realizado mediante la descripción morfométrica de los materiales y estudios traceológicos y comparativos con colecciones experimentales³²².

ADORNOS DE CONCHA

Los elementos de adorno elaborados con conchas de moluscos constituyen el segundo grupo más abundante, si bien sus once ejemplares sólo alcanzan el 2,5% del total de la muestra (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 1-8 y 16; Figura Esteve 9: 1-8). Se han diferenciado dos grupos tipológicos, los colgantes de concha entera, con diez piezas y las cuentas cilíndricas o tubulares, con un solo elemento. En ambos casos las conchas apenas están transformadas y su variabilidad morfológica en el seno de cada grupo corresponde al empleo de diferentes taxones y a diversos procesos tafonómicos.

La clasificación taxonómica de las piezas, acompañada de datos referentes a la distribución y hábitat, se ha realizado a partir de publicaciones sobre moluscos marinos (Ghisotti y Melone, 1973; Poppe y Goto, 1991, 1993; Riedl, 1986). Del mismo modo, la sistemática y nomenclatura seguidas han sido la de CLEMAM (*Check List of European Marine Mollusca*, *Muséum National d'Histoire Naturelle*, París). Otro de los aspectos a los que se hace referencia son los procesos tafonómicos. Su identificación contribuye a obtener información acerca de cómo y dónde se obtienen los ejemplares, qué modificaciones corresponden a procesos postdeposicionales

en el yacimiento y si existen o no transformaciones derivadas de la tecnología o el uso antrópico.

Colgantes de concha entera

Las diez piezas que constituyen este grupo tipológico corresponden a cinco géneros de bivalvos y gasterópodos y sus perforaciones, naturales o antrópicas, así como la ausencia de huellas traceológicas asociadas a un uso como útiles, permiten determinar que se trata de elementos de adorno. Los bivalvos constituyen el conjunto más abundante, con ocho ejemplares, mientras que los gasterópodos son más escasos, con tan sólo dos piezas (Fig. 4.24: 1-8; Figura Esteve 9: 1-2, 4-8).

En cuanto a los bivalvos, se han documentado tres valvas del género *Cerastoderma* –posiblemente de la especie *Cerastoderma glaucum* (Poiret, 1789)³²³, una de la especie *Acanthocardia tuberculata* (L., 1758) y cuatro del género *Glycymeris* –una *Glycymeris* sp., una *Glycymeris glycymeris* (L., 1758) y dos *Glycymeris violacescens* (Lamarck, 1819). El hábitat de este tipo de bivalvos son los fondos arenosos y, en el caso de la *Acanthocardia*, también los fondos pedregosos de arenas gruesas. Es frecuente encontrar sus valvas desarticuladas y erosionadas en playas de baja energía y, en menor medida, en zonas rocosas.

En líneas generales, los ejemplares están bien conservados, aunque se encuentran intensamente afectados por la abrasión marina, con claras señales de redondeado y, en dos casos –una valva de *Glycymeris glycymeris* y otra de *Glycymeris violacescens*–, con faceta umbonal y perforación natural. Esto indica que fueron recogidas *post mortem*, cuando, a pesar de los signos de erosión, aún conservaban sus rasgos morfológicos esenciales.

TIPO DE ADORNO	TAXONES	TOTAL
COLGANTE CONCHA ENTERA	<i>Cerastoderma</i>	3 (27,3 %)
	<i>Acanthocardia t.</i>	1 (9,1 %)
	<i>Glycymeris</i>	4 (36,4 %)
	<i>Patella r.</i>	1 (9,1 %)
	<i>Thais h.</i>	1 (9,1 %)
CUENTA CILÍNDRICA O TUBULAR	<i>Antalis</i>	1 (9,1 %)
TOTAL		11 (100 %)

Tabla 9.1.- Datos relativos a los tipos de adorno y sus correspondientes materias primas.

322. Para la observación microscópica se ha empleado un microscopio estereoscópico Leica modelo MS5, con oculares de 10X y cinco posiciones de aumentos: 0.63X, 1X, 1.6X, 2.5X, 4X.

323. En la investigación arqueológica se ha empleado comúnmente el término *Cerastoderma edule* para hacer referencia a las conchas del género *Cerastoderma* documentadas en contextos mediterráneos, probablemente debido a la propia tradición investigadora y al tratamiento de la especie *Cerastoderma glaucum* como sinónimo o subespecie de *Cerastoderma edule* en algunas obras de carácter general. Se han propuesto diversos rasgos morfológicos para la clasificación taxonómica de ambas especies (Tarnowska, 2010: 18), si bien la variabilidad intraespecífica, dependiente de factores ambientales, hacen muy difícil su diferenciación en algunas zonas. La especie *Cerastoderma edule* se distribuye por el área atlántica y, probablemente, no existe en el Mediterráneo (Poppe y Goto, 2000: 95) o se limite al área suroccidental de forma muy escasa. Los ejemplares documentados en yacimientos mediterráneos deben corresponder, en principio, a la especie *Cerastoderma glaucum*, como ya se refleja en algunos trabajos recientes (Pascual Benito, 2010, 2011). Parece necesario, por tanto, revisar el empleo del término *Cerastoderma edule* en la bibliografía arqueológica, considerando que su uso se realiza, a menudo, con valor cultural y no taxonómico.

Tan sólo un ejemplar de *Acanthocardia* y otro de *Glycymeris violacescens* muestran señales muy leves de dicho proceso. Dos de las piezas –una valva de *Glycymeris sp.* y otra de *Cerastoderma*– tienen, además, fracturas en los laterales y, en el caso de la segunda, en la zona umbonal. Ninguno de los planos de fractura presenta señales de abrasión marina, por lo que son posteriores al momento de recolección de la concha.

Todos los ejemplares están perforados y no presentan ninguna otra transformación tecnológica, de ahí su clasificación tipológica como colgantes de concha entera (Figs. 9.1 y 9.2). Como ya se ha indicado, dos de las valvas pertenecientes al género *Glycymeris*, en concreto a las especies *Glycymeris glycymeris* y *Glycymeris violacescens*, presentan perforaciones naturales en el umbo, fruto de la abrasión marina y otros procesos tafonómicos que se producen una vez muerto el animal y desarticuladas las valvas (Fig. 9.2: 1). El resto presenta perforaciones claramente antrópicas. Cinco de ellas realizadas por abrasión, bien en el en el umbo –en los tres de *Cerastoderma* (Fig. 9.1: 1/a, 2/b)– o en el área de la valva más próxima al umbo

–en el de *Acanthocardia* (Fig. 9.1: 3/c) y en uno de *Glycymeris violacescens* (Fig. 9.2: 3/b). Sólo existe una pieza, de la especie *Glycymeris sp.*, con una perforación en la valva, cerca del umbo, realizada por rotación (Fig. 9.2: 2/a). Las huellas traceológicas asociadas al uso son escasas y, en ocasiones, poco concluyentes, tan sólo planos levemente redondeados en el entorno de la perforación que no llegan a deformar la morfología inicial de la misma en ningún punto concreto. También se observa en el umbo, charnela y bordes de algunas valvas un mayor lustre, probablemente asociado al paso de una cuerda y al roce con el cuerpo o la vestimenta.

Los gasterópodos empleados como elementos de adorno son mucho más escasos. En Villa Filomena encontramos dos piezas susceptibles de haber sido empleadas con dicho fin. En primer lugar una concha de *Thais haemastoma* (L., 1767), de la que sólo se conserva la última vuelta, con intensas señales de abrasión marina y fracturas erosionadas que indican que son anteriores al proceso abrasivo. Ésta presenta una perforación natural conformada por la abertura, la columela y los planos de fractura de la concha (Fig. 9.2: 5). Por otro lado, el ejemplar

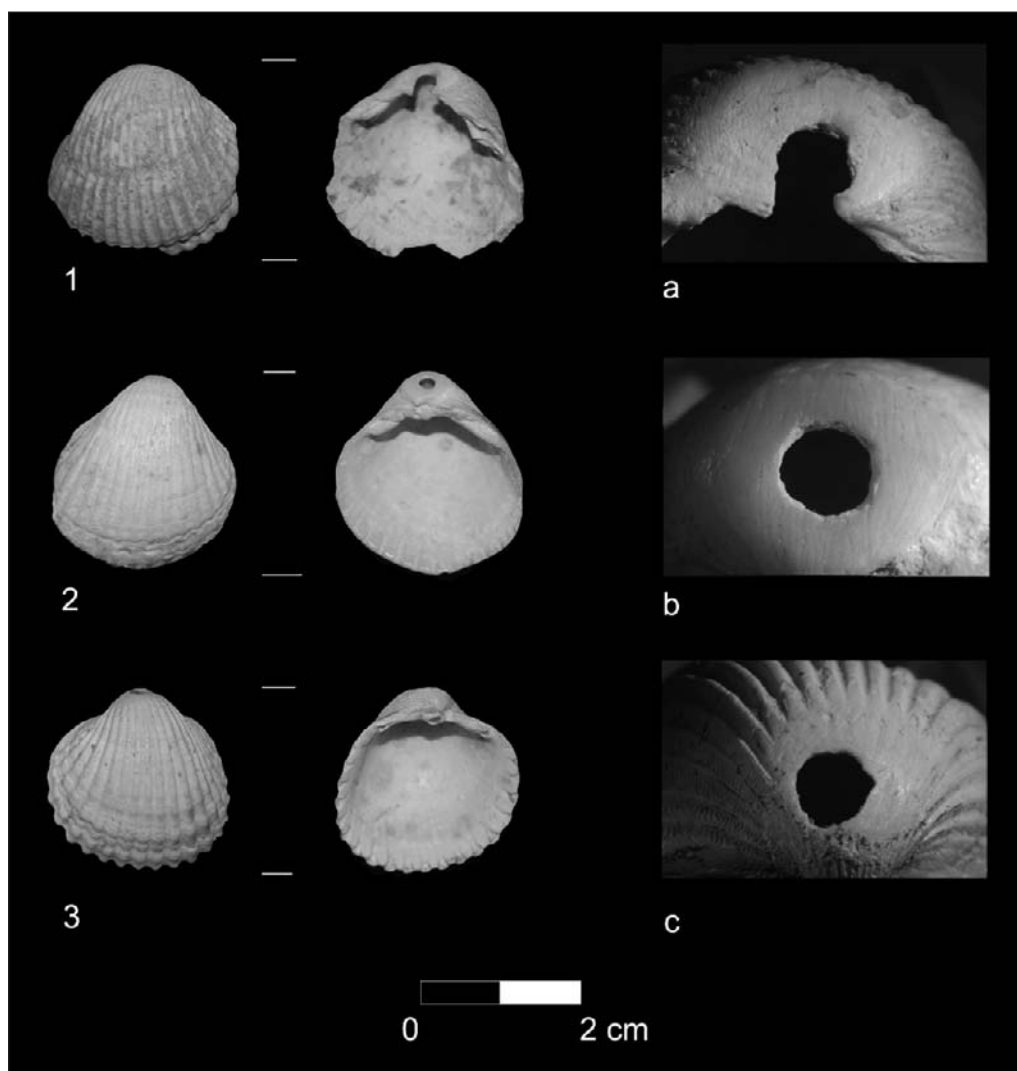


Figura 9.1.- Colgantes de concha entera realizados con bivalvos de los taxones *Cerastoderma* (1-2) y *Acanthocardia tuberculata* (3). Detalle de las correspondientes perforaciones en el umbo realizadas por abrasión (a-c, 6.3X).

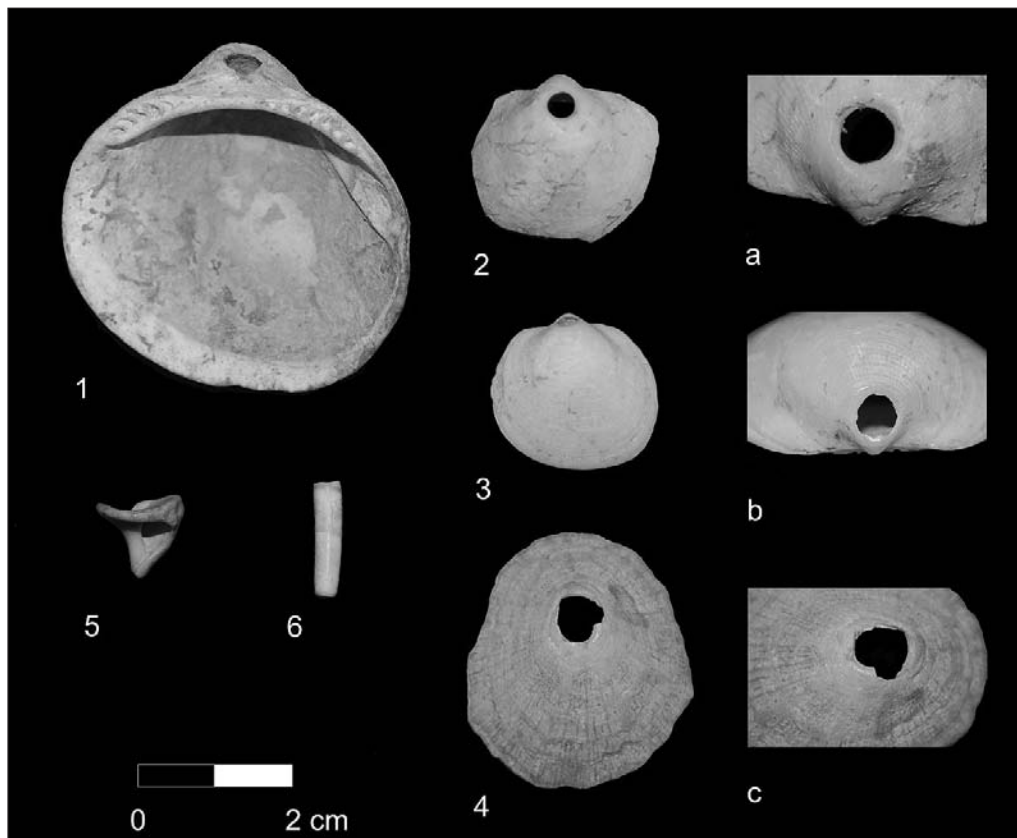


Figura 9.2.- Colgantes de concha entera realizados con bivalvos de diferentes especies de *Glycymeris* (1-3). *Glycymeris* con perforación natural en el umbo (1) y detalle de las perforaciones antrópicas efectuadas por rotación (a) y por abrasión (b). Colgantes de concha entera realizados con gasterópodos de los taxones *Patella rustica* (4), con un detalle de la perforación realizada por percusión indirecta (c), y *Thais haemastoma* (5). Escafópodo del género *Antalis* empleado como cuenta cilíndrica o tubular (6).

de *Patella rustica* (L., 1758) también muestra señales de abrasión, aunque muy leves y frecuentes también en los ejemplares vivos. En el ápice se abre una perforación antrópica, realizada por percusión indirecta desde la parte interna. Ésta presenta los bordes ligeramente redondeados y con lustre en algunos puntos debido al uso (Fig. 9.2: 4/c).

Cuentas cilíndricas o tubulares

En el yacimiento únicamente se ha registrado una pieza de este tipo elaborada con concha (Tabla 9.1). Se trata de un fragmento de exoesqueleto de un escafópodo del género *Antalis* (Fig. 4.24: 16; Figura Esteve 9: 3; Fig. 9.2: 6). La pieza está afectada por la abrasión marina y tiene los bordes fracturados y erosionados, por lo que la rotura se debió producir antes de su recolección. Estos mismos bordes se encuentran muy redondeados, no sólo como consecuencia de la erosión marina, sino por el uso. De hecho, el lustre en dichas zonas es intenso, mientras que en el resto de la superficie es inexistente.

ADORNOS DE COLMILLO DE SUIDO

Los adornos confeccionados con fragmentos de colmillo de suido son muy escasos, alcanzando un 0,7% del total de la muestra. Tan sólo diferenciamos dos grupos tipológicos, los colgantes curvos³²⁴ y los botones semicilíndricos de perforación en “V”, uno de ellos en paradero desconocido (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 9, 14, y 15; Figura Esteve 9: 14, 18 y 20). La identificación de la materia prima se ha realizado por comparación con colecciones de referencia, atlas anatómicos y otras obras más específicas centradas en la caracterización de materias duras de origen animal (Schmid, 1972; Krzyszkowska, 1990; Espinoza y Mann, 1993, 2008).

Colgantes curvos

Este grupo tipológico está constituido por una sola pieza (Tabla 9.1). Se trata de un colgante curvo elaborado con un colmillo inferior de suido seccionado longitudinalmente y con estrangulamiento mesial. Los extremos son de tendencia biapuntada, si bien uno está fragmentado y el otro redondeado (Fig. 4.24: 9; Figura Esteve 9: 14). Las huellas

324. Las huellas traceológicas no son determinantes a la hora de realizar una interpretación sobre el uso de la pieza. Por ello, en la clasificación tipológica ha primado la adscripción tradicional de este tipo de objetos al grupo de los colgantes curvos.

traceológicas indican una configuración morfológica de la pieza mediante el empleo de la abrasión, aunque no podemos descartar otras técnicas previas de las que no han quedado evidencias. Como consecuencia de su aplicación, la capa de esmalte se ha perdido parcialmente en la cara dorsal y en los planos laterales, mientras que las características de la cara ventral indican que ésta corresponde a la parte interior del colmillo. El estrangulamiento del área mesial de la pieza, ligeramente descentrado, se ha obtenido mediante el aserrado con un útil de sílex, evidenciado por pequeños planos y líneas de fuga. Esta técnica sólo se documenta en la cara dorsal, mientras que en los planos laterales ha sido complementada con la abrasión, posiblemente para regularizar o ampliar el surco inicial (Fig. 9.3: 1/a-b). La cara ventral no ha sufrido modificaciones tecnológicas en este sentido.

En cuanto a las huellas de uso se han documentado claros planos de desgaste con algunas deformaciones en el interior del estrangulamiento, que llegan a borrar las huellas tecnológicas en algunos puntos. También un lustre más intenso en esta misma zona y en su entorno que no debe confundirse con el brillo natural que presenta el esmalte en algunas zonas. Estas evidencias llevan a pensar en que la pieza pudo emplearse como un colgante suspendido, en posición horizontal, a partir de la zona estrangulada (Fig. 9.3: 1/a).

Botones de perforación en “V”

Los botones de perforación en “V” constituyen otro de los grupos tipológicos documentados en Villa Filomena. Se trata de dos piezas de morfología semicilíndrica prácticamente idénticas (Tabla 9.1), aunque una de ellas es de mayor tamaño, según se puede observar en una fotografía de Sos Baynat (Fig. 2.14). De ahí que, a pesar de estar una de ellas desaparecida y desconocer la materia prima en la que fue confeccionada, se hayan incluido en la misma categoría (Fig. 4.24: 14 y 15; Figura Esteve 9: 18 y 20).

La pieza analizada es maciza y de morfología semicilíndrica, fragmentada longitudinalmente. La base, en la que aún se conserva el esmalte, es rectangular con los extremos redondeados y la sección es plano-convexa. En el lateral conservado de la cara dorsal se documenta una perforación que converge, al final de su trayectoria, con otra fragmentada. Podemos concluir, por tanto, que se trata de una perforación en “V”, si bien con un ángulo muy poco marcado. Las huellas tecnológicas observables son muy escasas.

Tan sólo leves estrías de abrasión casi imperceptibles en algunos puntos. Respecto a las perforaciones, éstas son troncocónicas, de sección ligeramente oval y de 3 mm de diámetro máximo. Estos datos, unidos a la regularidad del contorno, sin desviaciones, indican su ejecución mediante un taladro mecánico con punta metálica, como los de

disco o de arco conocidos a través de la etnografía y empleados en las experimentaciones (Fig. 9.3: 2/c). La cinemática de este trabajo consiste en un movimiento giratorio y bidireccional acompañado de una suave presión, lo que exige una buena sujeción de la pieza.

Cabe señalar que, en comparación con otros elementos del mismo período, las características morfológicas y técnicas de estos botones son atípicas. En primer lugar, porque la cara plana es donde suelen realizarse las perforaciones en “V”. En segundo lugar porque, debido a dicha ubicación, las perforaciones suelen presentar, a diferencia de estas piezas, un ángulo muy marcado. Este rasgo tecnológico de las perforaciones en “V” no es imprescindible cuando se realizan, como es el caso, en una superficie curva con dos planos convergentes. La explicación más plausible es que la cara destinada a ser vista era, en este caso, la base de la pieza, en la que se conserva el esmalte.

Respecto a las huellas de uso, se observa una superficie pulida con lustre generalizado en el plano curvo de la pieza, lo que prácticamente ha borrado todas las trazas de tipo tecnológico. Éste es más acusado en la zona central, la más sobresaliente y, por tanto, la más expuesta a las rozaduras con

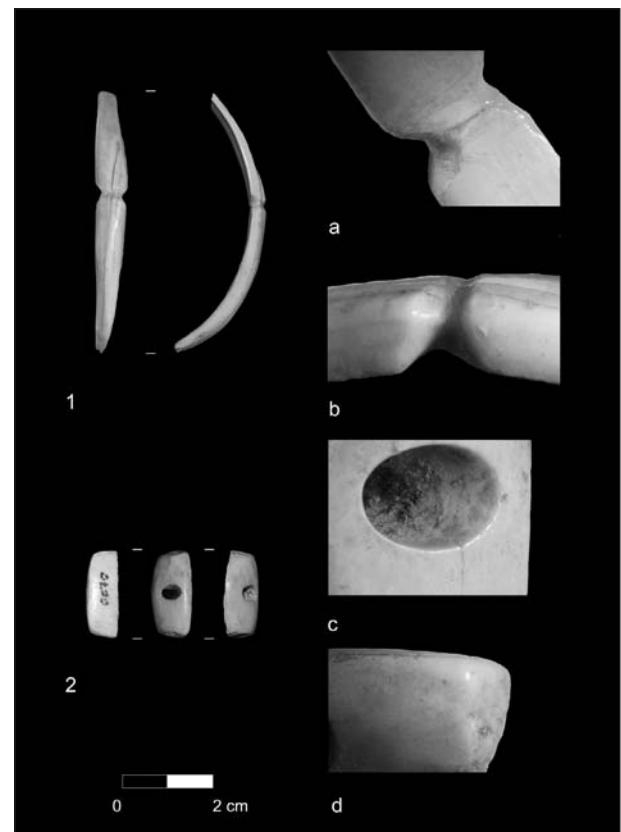


Figura 9.3.- Colgante curvo (1) elaborado con colmillo de suido. Detalle del estrangulamiento en el que se observan las huellas de aserrado y abrasión (a, b, 6.3X), así como las deformaciones y lustre derivados del uso (a). Botón semicilíndrico de perforación en “V” (2) elaborado con colmillo de suido. Detalle de la perforación (c, 16X) y del pulido y lustre de los extremos de la pieza (d, 10X).

el cuerpo o la vestimenta (Fig. 9.3: 2/d). Del mismo modo, se observa un suave y homogéneo redondeado de los bordes de la perforación que podrían señalar su uso como elemento colgante más que como prenda para ser cosida, dónde los desgastes suelen afectar más a la zona interna de la perforación (Fig. 9.3: 2/c).

ADORNOS DE HUESO

Los adornos de hueso constituyen el tercer grupo más abundante en el yacimiento de Villa Filomena. Seis piezas de variada tipología que suponen el 1,4% del conjunto total de adornos (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 10-13, 17 y 18; Figura Esteve 9: 13-17). Los tipos documentados son los colgantes curvos, colgantes cilíndricos con perforación sobreelevada, colgantes apuntados con cabeza anular y cuentas cilíndricas o tubulares. La identificación de la materia prima también se ha realizado por comparación con colecciones de referencia y mediante el empleo de atlas anatómicos especializados y otras obras de caracterización de materias duras de origen animal (Schmid, 1972; Krzyszkowska, 1990).

Colgantes curvos

La única pieza de hueso que puede adscribirse a este tipo es un colgante curvo, con forma de media luna, elaborado con una placa de hueso de sección plana. En la parte central presenta una perforación de sección circular (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 10). Actualmente la pieza está desaparecida y conocemos su morfología y materia prima gracias a las descripciones y fotografías de V. Sos Baynat (1923: 100 y 102) (Fig. 2.14), recogidas en obras posteriores (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 145), y a los dibujos y anotaciones personales de F. Esteve (Figura Esteve, 9: 15)

Colgantes cilíndricos

El único ejemplar de este tipo presenta una morfología cilíndrica –cilindro elíptico–, de sección oval, elaborado con un fragmento de diáfisis de pequeño rumiante. Está fragmentado en la cara ventral y presenta dos perforaciones, una cilíndrica y longitudinal al eje de la pieza que corresponde a la cavidad medular y otra transversal centrada que atraviesa las paredes de la diáfisis, posiblemente empleadas para pasar una cuerda y para suspender otros elementos de adorno complementarios (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 12). La superficie está mal conservada, de modo que sólo se conservan algunas huellas de abrasión en la cara ventral de la pieza. Los extremos se encuentran redondeados y, en algunos puntos, intensamente pulidos y desgastados, como resultado de una particular incidencia del elemento de suspensión (Fig. 9.4: 1/a). Estos datos permiten plantear la posibilidad del uso de la pieza en sentido horizontal y exenta, de ahí los intensos desgastes

en los extremos. El contorno de la perforación transversal también está redondeado y ligeramente deformado en algunos puntos (Fig. 9.4: 1/b).

Colgantes cilíndricos con perforación sobreelevada

En el yacimiento sólo se ha documentado un adorno de este tipo. Es de morfología cilíndrica, con los extremos ligeramente curvados y con un apéndice en la parte central en el que se abre una perforación en sentido transversal al eje de la pieza (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 11). Aparentemente, la perforación es cilíndrica y de sección oval. Como en el caso anterior, las únicas referencias proceden de una publicación de V. Sos Baynat (1923: 100 y 103) (Fig. 2.14), de otras obras posteriores que recogen esta información (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 149) y de los dibujos y notas de F. Esteve (Figura Esteve 9: 14)

Colgantes apuntados con cabeza anular

El único ejemplar de este tipo es de morfología apuntada y sección circular, con cabeza anular en la que se abren dos perforaciones, una de gran diámetro en sentido transversal a su eje y otra, de menores dimensiones, en sentido longitudinal, atravesando a la primera (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 13). La pieza está actualmente desaparecida y los únicos datos proceden de las descripciones y dibujos de una publicación de Sos Baynat (1923: 100 y 103) (Fig. 2.13), recogidas posteriormente en otras obras (Bernabeu, 1979: 153; Pascual Benito, 1998: 148), y de los dibujos y notas de F. Esteve (Figura Esteve 9: 13)

Cuentas cilíndricas o tubulares

Las cuentas tubulares constituyen el único tipo de adornos de hueso representado por más de un ejemplar. A pesar de ello son escasos, tan sólo dos piezas de morfología cilíndrica elaboradas a partir de fragmentos de diáfisis de especies pequeñas como lagomorfos o aves. Ambas presentan una perforación natural –correspondiente a la cavidad medular– en sentido longitudinal al eje de la pieza, cilíndrica y de sección circular (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 17 y 18; Figura Esteve 9: 16 y 17). Uno de los ejemplares está actualmente desaparecido y ha podido ser adscrito a este tipo gracias a las referencias de F. Esteve y V. Sos Baynat (Figura Esteve 9: 16; Fig. 2.14). La otra, analizada directamente, no presenta huellas tecnológicas asociadas al proceso de fabricación (Fig. 2.24: 17). Sin embargo, sí presenta un intenso lustre en los bordes que, al mismo tiempo, se encuentran muy redondeados (Fig. 9.4: 2/c-d), con algunas deformaciones en puntos concretos. Estas deformaciones parecen corresponder a pequeñas fracturas –dado el escaso espesor de las paredes– pulidas posteriormente como consecuencia del roce con el elemento de suspensión (Fig. 9.4: 2/d).

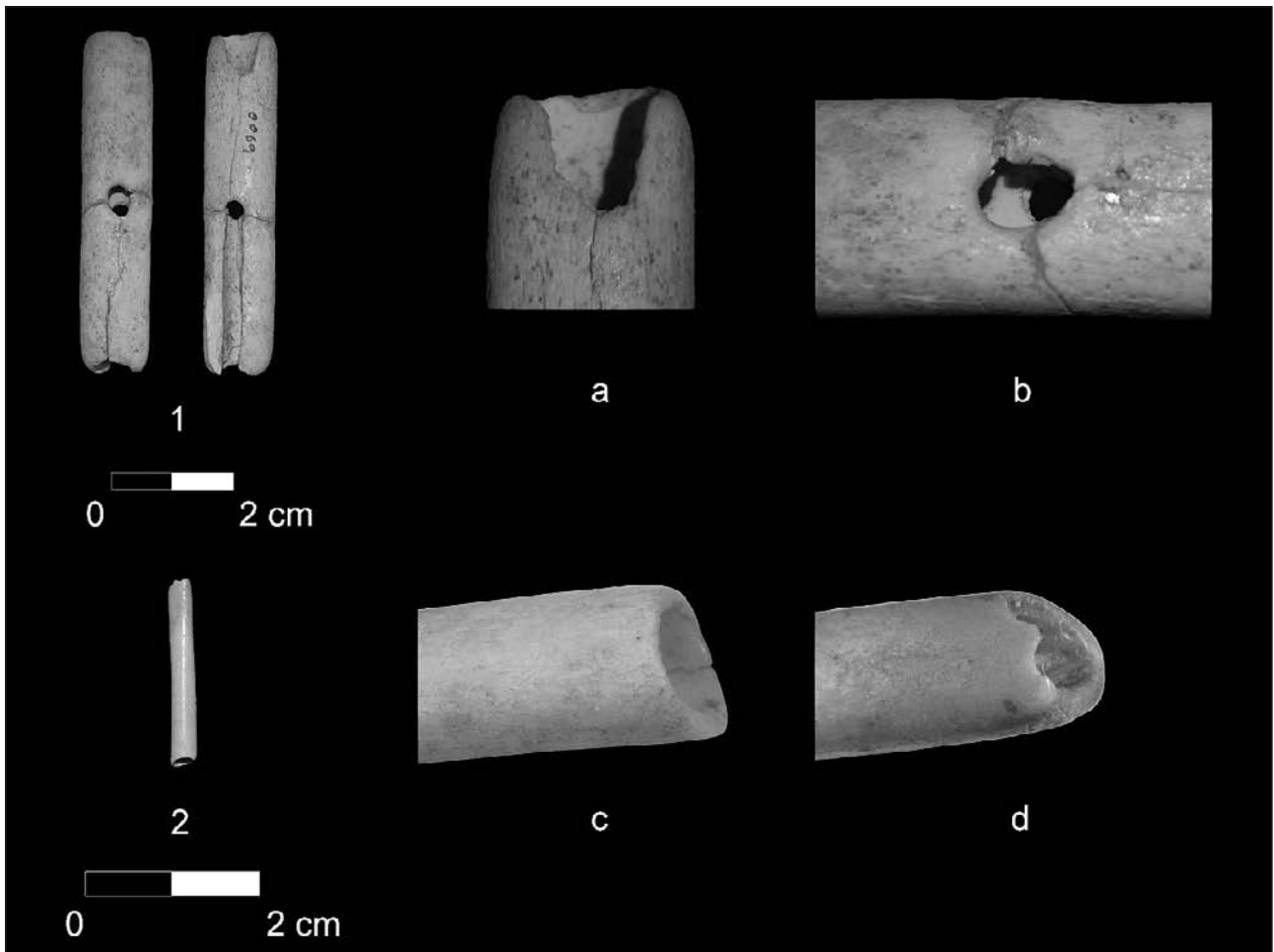


Figura 9.4.- Colgante cilíndrico (1) fabricado con un fragmento de diáfisis. Detalle del intenso desgaste de uno de los extremos (a) y de los bordes redondeados y deformados de la perforación transversal (b). Cuenta cilíndrica o tubular de hueso (2). Detalle de los bordes redondeados (c, d, 10X), así como del lustre y deformaciones que presenta uno de los extremos en algunos puntos (d).

ADORNOS DE ROCA Y MINERAL

Los adornos elaborados con rocas y minerales son los más abundantes de todo el conjunto, con 412 piezas que suponen un 95,4% de la muestra. Se han diferenciado tres grupos tipológicos, las cuentas cilíndricas o tubulares, con 20 ejemplares, las cuentas discoidales finas, con 337 piezas, y las discoidales espesas, con 55 (Tabla 9.1; Fig. 4.24: 19-58). Las cuentas siempre presentan una sección transversal circular u oval. La diferencia entre los dos últimos tipos radica en su espesor, inferior o igual a 2,5 mm, en el caso de las finas, e igual o superior a 3 mm, en el caso de las espesas.

Las materias primas empleadas son variadas y su clasificación se ha realizado exclusivamente a partir del análisis visual del material, por lo que es meramente orientativa. En pocos casos se ha podido realizar una identificación litológica, al no aplicar técnicas de análisis más precisas³²⁵. No obstante,

la importancia de la materia prima concreta en los procesos de fabricación y en la interpretación de las huellas tecnológicas y de uso, así como la interrelación tecnológica que tienen unos tipos de cuentas con otras, obligan a realizar una valoración conjunta para cada grupo diferenciado a partir de dicho análisis visual (Gráfico 9.1).

Cuentas cilíndricas y discoidales, finas y espesas

Grupo 1

Este grupo se caracteriza por estar realizado con una roca de color variable y de tonos rojo rosado, ocre o verde claro. Ha sido identificada por algunos autores como rodonita (Bernabeu, 1979; Pascual Benito, 1998), si bien las características de este mineral no coinciden, a simple vista, con los de estas piezas. Es una roca blanda, por lo que, en muchas ocasiones, la superficie exterior de las cuentas se encuentra deteriorada por procesos postdeposicio-

325. Está prevista la identificación litológica de las cuentas elaboradas con rocas y minerales, cuyos resultados serán publicados en futuros trabajos.

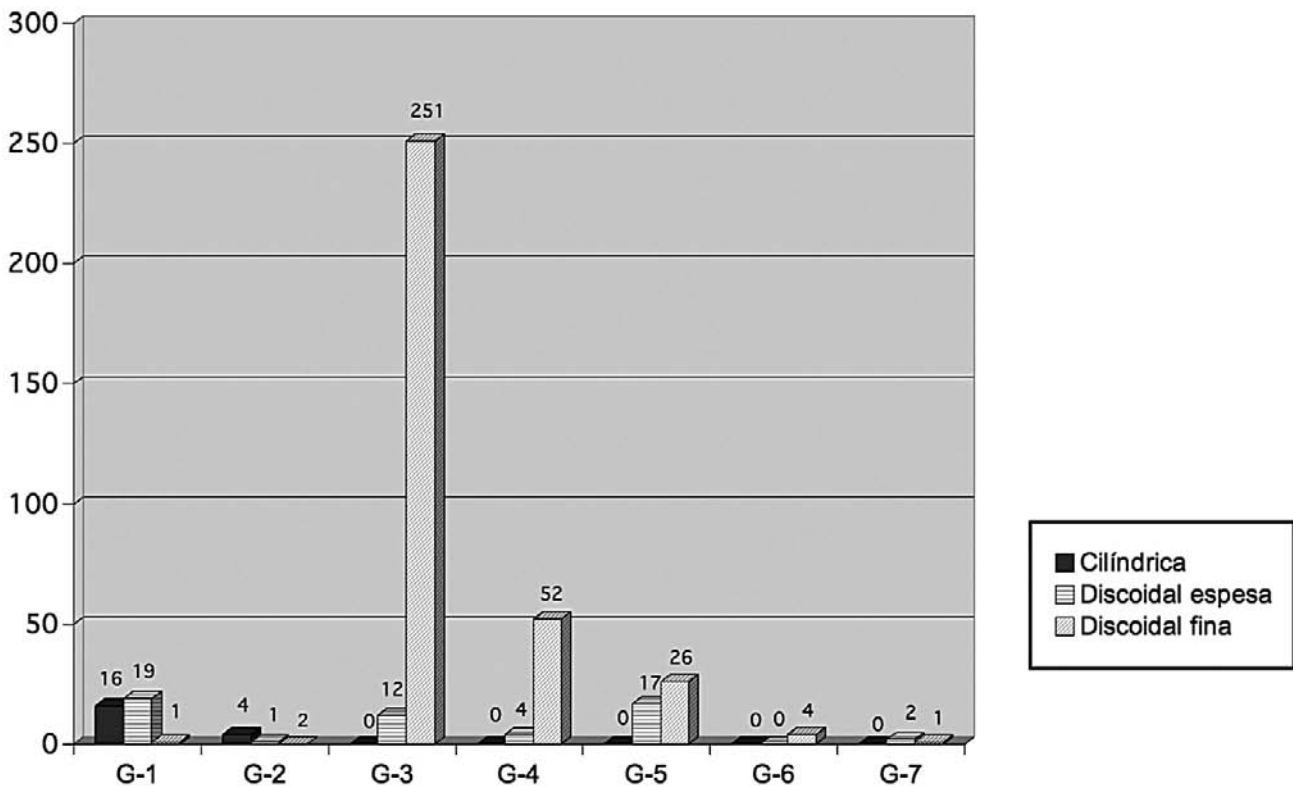


Gráfico 9.1.- Tipos de cuentas de roca y mineral correspondientes a cada grupo.

nales. Por este mismo motivo, las huellas tecnológicas son más escasas y las de uso muy marcadas. Dentro de este conjunto se documentan tres tipos, las cuentas cilíndricas, las discoidales espesas y las discoidales finas (Gráfico 9.1).

Las 16 cuentas cilíndricas o tubulares de este grupo tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o trapezoidal y combinan extremos planos y cóncavos (Fig. 9.5: 1; 9.7: a y b). Sus dimensiones mínimas y máximas son 9-19 mm de longitud y 6-8 mm de diámetro. Presentan una perforación

central bitroncocónica, en algunas piezas casi cilíndrica, ligeramente desplazada en determinados casos y de 3-4,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 19-24). La morfología bitroncocónica de las perforaciones indica una ejecución bipolar de las mismas. En el recorrido interior de algunas de ellas se documentan bandas circulares concéntricas, de similar diámetro -aunque en ligera disminución hacia el interior de la pieza- que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones (Fig. 9.6: a). Estas estrías señalan el empleo de una punta de sílex, tal y como se observa en estudios y trabajos experimentales propios y ajenos (Noaín, 1996, 1999; Barciela, 2008). Dada la regularidad y trayectoria bien definida de la perforación podemos determinar que se empleó algún tipo de taladro -de disco o de arco-, más aún si tenemos en cuenta el riesgo de fractura debido a su longitud. Es precisamente esta longitud la que, unida a la morfología casi cilíndrica de algunas perforaciones, lleva a pensar en el empleo de una punta de similar anchura en toda su extensión y poco dentada, que no suponga la aparición de bandas con estrías muy marcadas y un acusado perfil escalonado. Incluso, en algunas piezas no podemos descartar que las perforaciones se realizaran con un útil metálico, tal y como señalan Lerma y Bernabeu (1978: 43) para una de las cuentas cilíndricas halladas en la Coveta del Monte Picaio (Sagunto, Valencia), confeccionadas con la misma materia. En algún caso se observa una corrección inicial de los planos de perforación, lo que incide en la delicadeza del proceso tecnológico en la elaboración de este tipo de cuentas. En este mismo sentido, se aprecia que las

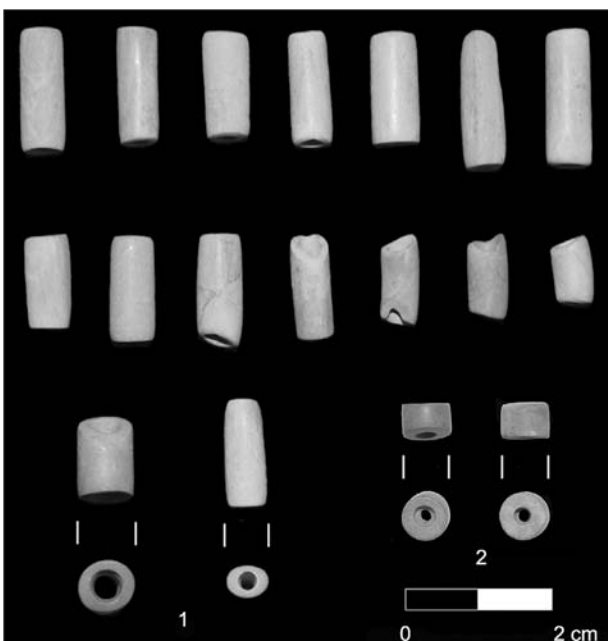


Figura 9.5.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 1: cuentas cilíndricas (1) y cuentas discoidales espesas (2).

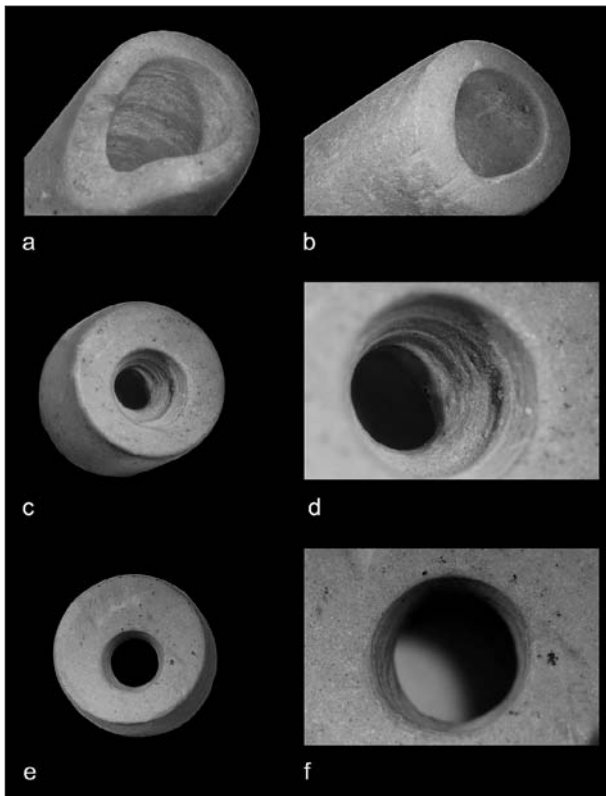


Figura 9.6.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 1: detalle de las perforaciones de las cuentas cilíndricas (a y b, 6.3X) y de las cuentas discoidales espesas (c, e, 6.3X; d, f, 16X).

dos aberturas están enfrentadas y que el desarrollo de la perforación desde ambos lados es equidistante. Como se expondrá más adelante, no ocurre lo mismo con las cuentas discoidales, en las que el espesor –lo que en las tubulares se considera longitud– se reduce considerablemente, modificándose algunas variables tecnológicas³²⁶.

Se han documentado 19 cuentas discoidales espesas realizadas con este mismo material (Fig. 9.5: 2). La sección longitudinal es de tendencia rectangular, cuadrangular y trapezoidal, con los extremos planos. Sus dimensiones mínimas y máximas son 6-7 mm de diámetro y 3-7,5 mm de espesor. Presentan una perforación central bitroncocónica, en determinadas piezas casi cilíndrica, desplazada de forma más o menos marcada en algunos casos y de 2-3 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 49-51). Esta morfología de las perforaciones indica una ejecución bipolar de las mismas. En el recorrido interior se documentan bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro en la mayoría de los casos y que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones. Exceptuando las que presentan una morfología casi cilíndrica el resto tienen un perfil escalonado más o menos marcado, según el ejemplar. Al igual que en el caso anterior, estas estrías y la morfología de las

perforaciones señalan el empleo de una punta de sílex y de algún tipo de taladro –de disco o de arco–, dada la regularidad y la trayectoria bien definida (Fig. 9.6: c y d). Sin embargo, a diferencia de las cuentas cilíndricas, las aberturas no siempre están enfrentadas, observando que algunas de ellas se encuentran notablemente desplazadas respecto al eje central, y el desarrollo de la perforación desde ambos lados no es, necesariamente, equidistante. En estos casos, la abertura que menos desarrollo tiene suele presentar un escaso diámetro, de unos 2 mm (Fig. 9.6: e y f). Tampoco se han observado correcciones en los planos iniciales de perforación. Todos estos datos llevan a señalar que las precauciones en este proceso disminuyen en las piezas que, debido a un menor espesor, presentan menos riesgos de rotura. De igual modo, cabe destacar el empleo de, al menos, dos tipos de puntas. Por un lado, para la perforación de las cuentas cilíndricas y algunas discoidales y, por otro, del resto de las discoidales.

Finalmente, tan sólo se ha registrado una cuenta discoidal fina de este material. La sección es plana y sus dimensiones son 5 mm de diámetro y 1 mm de espesor. Presenta una perforación central ligeramente troncocónica de 2,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 36).

En ninguno de los tres tipos de cuentas se han documentado huellas relativas a la configuración morfológica de las piezas, si bien la superficie lisa y regularizada señala, necesariamente, la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido.

Por el contrario, las evidencias relacionadas con el uso de las cuentas son mucho más notables. En el interior de las perforaciones se observa un desgaste de las paredes, lo que genera un aspecto muy suavizado de las estrías asociadas al taladro de sílex. En los casos en los que estos desgastes son intensos no se documentan huellas asociadas al proceso de fabricación y las perforaciones, mayoritariamente bitroncocónicas en origen, presentan una sección casi cilíndrica, posiblemente como consecuencia del desgaste de la parte central (Fig. 9.6: b), además de por los procedimientos tecnológicos anteriormente referidos. En algunas piezas se observa un lustre intenso en las aristas y en el contorno de la perforación (Fig. 9.7: c y d).

Estas observaciones son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas, el de elementos de collar. Un uso que, al menos en las cuentas discoidales finas, quedaría demostrado por la fotografía de V. Sos Baynat en la que se observa una agrupación y alineación de este tipo de elementos en el momento de su hallazgo (Fig. 2.5). Sin embargo, existen seis piezas cilíndricas, con características menos convencionales, que podrían hacer pensar un uso distinto para algunas de

326. Las aberturas hacen referencia, en el caso de las perforaciones bipolares, a los tramos de perforación ejecutados desde cada una de las caras de la pieza. En estos casos, cuando se hace alusión a la trayectoria de la perforación se consideran las dos aberturas de forma individualizada.

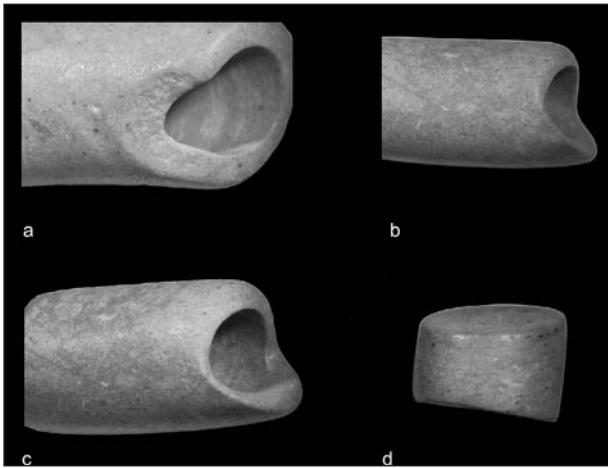


Figura 9.7.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 1: detalle de los extremos planos y cóncavos de las cuentas cilíndricas (a, 10X; b, 6.3X), así como de algunas fracturas (a), en determinados casos totalmente pulidas por el uso (b). Lustre y redondeado derivados del uso en el contorno de las perforaciones (c, 6.3X) y en la superficie y aristas de las cuentas (d, 6.3X).

ellas, como ya se ha propuesto en trabajos anteriores (Barciela, 2008: 83). Se trata de desgastes en áreas concretas del contorno de las perforaciones, de algunos planos cóncavos irregulares en los extremos y de las morfologías trapezoidales de determinadas piezas. No podemos descartar que algunas de estas cuentas fueran cosidas o colgadas de forma individual, de modo que el uso afectara más a puntos concretos de los bordes, al ser ceñidos por el elemento de suspensión. Pero las propias evidencias parecen señalar otra explicación. En primer lugar, las concavidades y los desgastes puntuales no suelen darse en los dos extremos de una misma pieza, aspecto observado en materiales para los que si se presumen otros usos. En segundo lugar, determinadas cuentas permiten observar que esos desgastes puntuales y concavidades corresponden a fracturas, que posteriormente se regularizan o se pulen por el propio uso, de ahí también las secciones trapezoidales (Fig. 9.7: a y b). La diferente intensidad de las huellas observadas determina que existen varios estadios de uso en este tipo de objetos.

Grupo 2

Las piezas que conforman este grupo están elaboradas con un mineral de color verde pálido con vetas blanquecinas, traslúcido, de brillo entre vítreo y céreo y fractura concoidea. Se trata muy probablemente de variscita, un mineral de dureza media. Al igual que en el caso anterior, están representados los tres grupos tipológicos, las cuentas cilíndricas, las discoidales espesas y las discoidales finas (Gráfico 9.1).

Las cuatro cuentas cilíndricas o tubulares tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o trapezoidal, con los extremos planos y cóncavos, combinados de diferentes maneras según las pie-

zas (Fig. 9.8: 1). Sus dimensiones mínimas y máximas son 10-13 mm de longitud y 6,5-7 mm de diámetro. Presentan una perforación central cilíndrica, ligeramente desplazada y de 3-4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 25-28).

Las huellas asociadas al proceso tecnológico son bastante escasas, sobre todo las relativas a la configuración morfológica de las cuentas. Por el contrario, el estudio traceológico vinculado a la perforación permite reconstruir un proceso de características específicas, en relación con el resto de cuentas del yacimiento. Las perforaciones, de morfología cilíndrica, están ejecutadas de forma bipolar. Se ha constatado la realización previa de un pequeño rebaje en los extremos de las piezas, cuyo resultado es una superficie cóncava, en la que encajar mejor el útil y que, al mismo tiempo, reduce el grosor de la superficie a perforar (Fig. 9.9: a-f). Estos rebajes se documentan en los extremos de todas las piezas aunque sólo en algunos generan concavidades muy marcadas. En su recorrido interior las perforaciones no presentan estrías y tienen el mismo diámetro en toda su extensión (Figura 9.9: g), así como una superficie regular y una trayectoria muy bien definida, en algunos casos con correcciones iniciales del plano de perforación (Fig. 9.9: h-i). Estos datos indican el empleo algún tipo de taladro –de disco o de arco– con una punta de similar anchura en toda su extensión y poco dentada, que no derive en la presencia de bandas con estrías muy marcadas y en una acusada morfología bitroncocónica, como las observadas en otras pie-

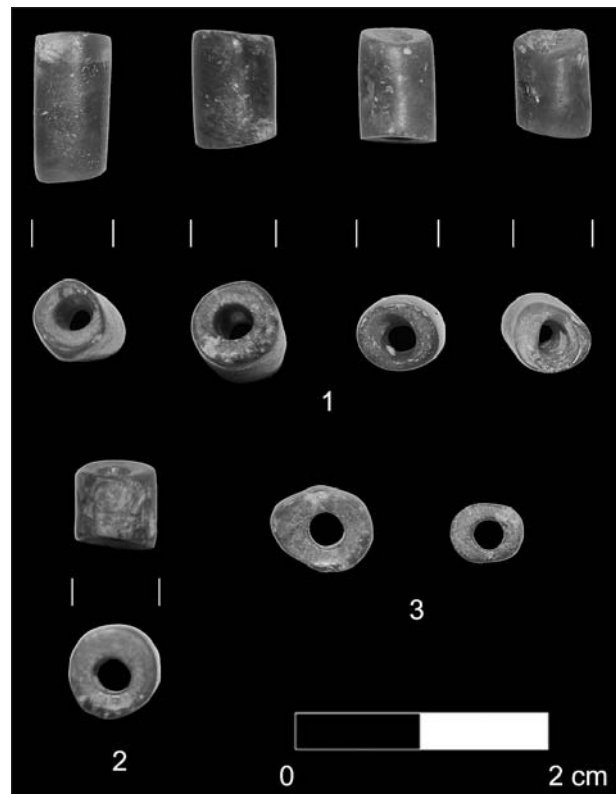


Figura 9.8.- Cuentas de mineral adscritas al Grupo 2: cuentas cilíndricas (1), cuentas discoidales espesas (2) y cuentas discoidales finas (3).

zas del yacimiento³²⁷. En este sentido, el yacimiento de Can Tintorer (Gavà) constituye un buen ejemplo de comparación. En la reconstrucción del proceso tecnológico de fabricación de las cuentas de calaita se propone el empleo de un tipo de brocas muy especializadas para su perforación –documentadas en el propio yacimiento–, consistentes en una lámina de sílex retocada y, posteriormente, pulida (Arenas y Bañolas, 1989; Arenas, Bañolas y Edo, 1991; Noaín, 1996; Bosch y Estrada, 2002).

El yacimiento de Villa Filomena corresponde a un horizonte cultural y cronológico diferente al de las explotaciones de Gavà pero la similitud de las perforaciones de las cuentas de éstos y otros yacimientos incide en que el trabajo de algunos de los

denominados minerales verdes exige un utillaje o un procedimiento altamente especializado. Para las piezas de Villa Filomena es posible que se emplearan, para ello, puntas metálicas, quizás acompañadas de algún tipo de abrasivo adicional.

Por otro lado se documenta una cuenta discoidal espesa de sección longitudinal trapezoidal, con los extremos cóncavos (Fig. 9.8: 2). Sus dimensiones son 6 mm de diámetro y 6,5 mm de espesor. Presenta una perforación central de sección cilíndrica de 2,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 52). También dos cuentas discoidales finas de morfología ligeramente oval y cuadrangular, con secciones cóncavo-convexa y plano-cóncava, respectivamente (Fig. 9.8: 3). Sus dimensiones son 8-5,5 mm de

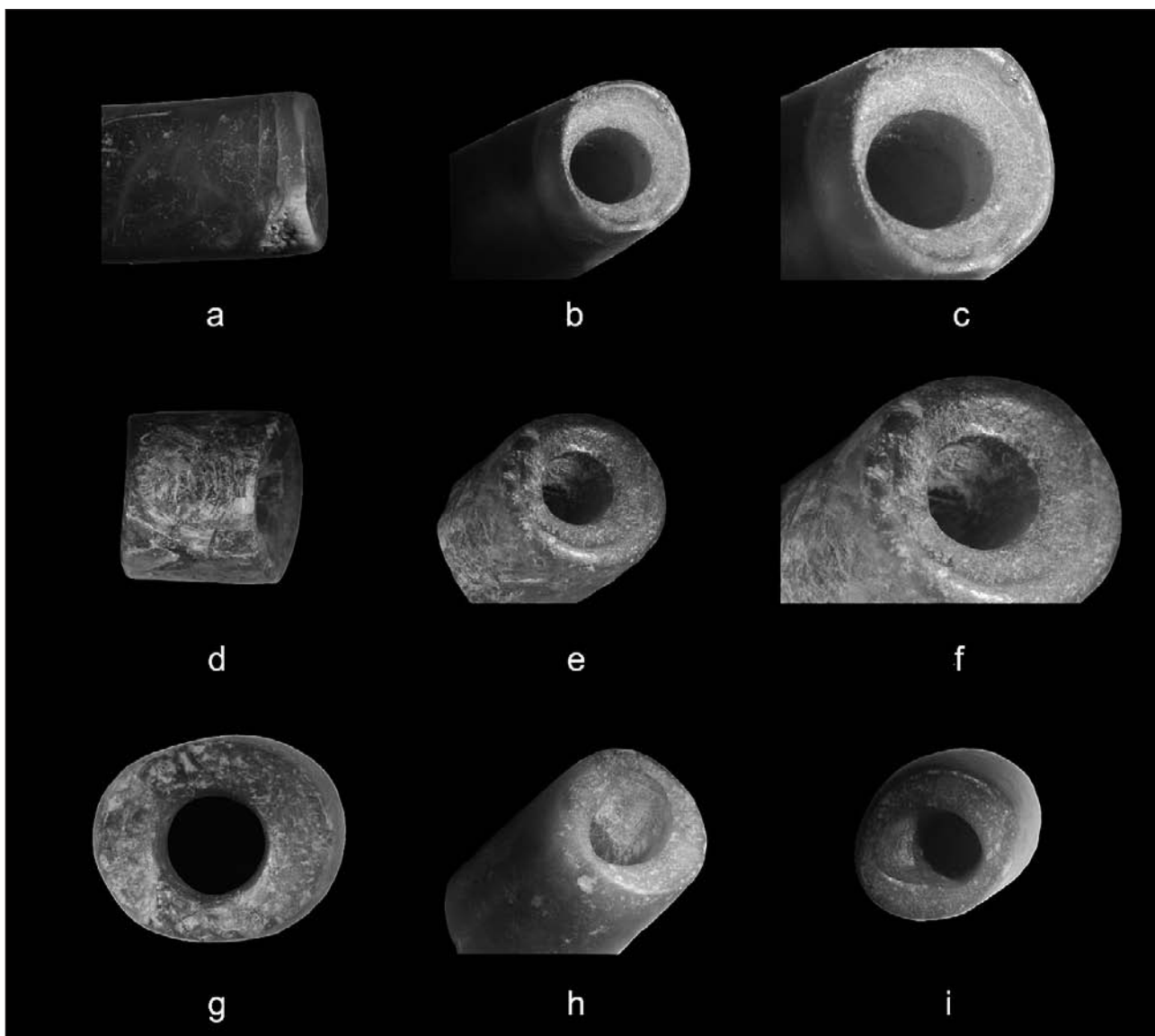


Figura 9.9.- Cuentas de mineral adscritas al Grupo 2: detalle de la superficie cóncava en los extremos de las piezas (a, b, d, e, 6.3X; c, f, 10X), así como de la morfología perfectamente cilíndrica de la perforaciones (g, 6.3X) y de la corrección inicial de un plano de perforación (h, i, 6.3X).

327. En algunos estudios experimentales se ha observado que la morfología bitroncocónica, o cilíndrica de las perforaciones no sólo depende de las características del perforador, también del comportamiento de la broca en relación con la materia prima y de la destreza del artesano (Noaín, 1996: 64). No obstante, en este caso concreto, las notables diferencias morfométricas entre las perforaciones de éstas y otras cuentas similares de otros grupos en relación al resto, llevan a proponer el empleo de puntas con diferentes características o una técnica mucho más cuidada.

longitud, 6,5-4 de anchura y 2,5 mm de espesor. Ambas tienen una perforación central cilíndrica, de 2,5-2 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 38). A pesar de su menor espesor, las características tecnológicas asociadas al proceso de perforación son las mismas que las señaladas para las cuentas cilíndricas, sin que se hayan documentado evidencias relacionadas con otros aspectos de su manufactura. Tan sólo cabe señalar una morfología más irregular conforme las piezas se hacen menos espesas, quizás como consecuencia de la dificultad de manipular los objetos más pequeños.

En la mayor parte de las piezas las huellas relativas a su configuración morfológica son inexistentes, si bien la superficie lisa y regularizada indica la abrasión y pulido de la superficie. Esta última técnica está atestiguada, además, por las finas estrías que presentan algunas cuentas que se han visto menos afectadas por el uso.

Un uso que deriva en el desgaste de las paredes del interior de las perforaciones, lo que, unido a los aspectos tecnológicos anteriormente señalados, genera una superficie lisa. En algunas piezas se observa un redondeado y lustre intenso en las aristas y en el contorno de la perforación, aspectos acordes con el empleo tradicional de las cuentas como elementos de collar.

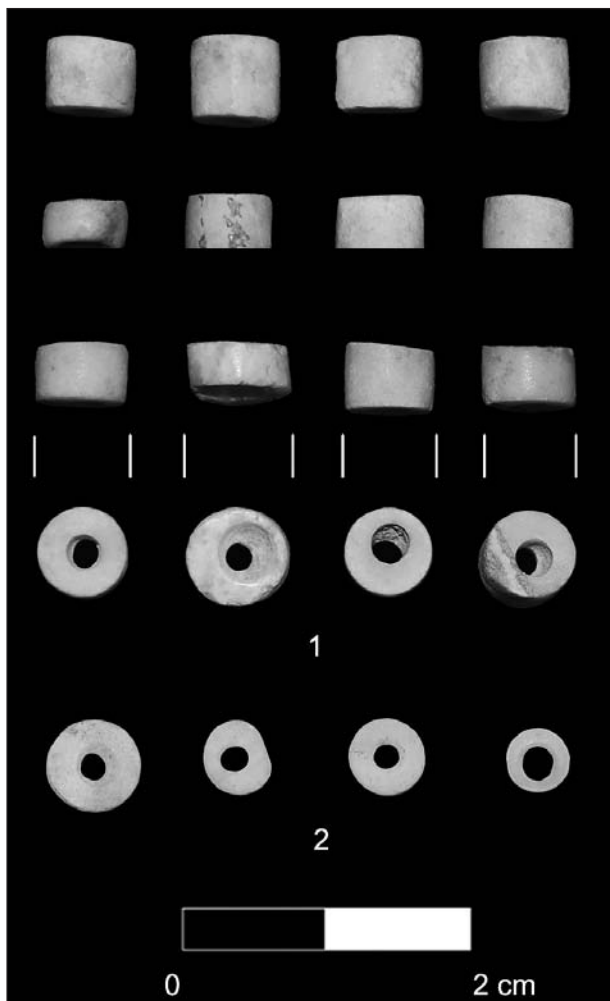


Figura 9.10.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 3: cuentas discoidales espesas (1) y finas (2).

Grupo 3

Las cuentas de este grupo están elaboradas con roca metamórfica, probablemente mármol blanco, en algunos casos con impurezas. Dentro de este conjunto sólo se encuentran dos grupos tipológicos, las cuentas discoidales finas y las espesas (Gráfico 9.1; Fig. 9.10).

Las doce cuentas discoidales espesas tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o cuadrangular, con los extremos planos, salvo en una pieza con extremos cóncavo y convexo (Figura 9.11: 1). Sus dimensiones mínimas y máximas son 6/8 mm de diámetro y 3/6 de espesor. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, en ocasiones casi cilíndrica y ligeramente desplazada en la mayoría de los casos, de 2/4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 45-48). Las evidencias asociadas a la elaboración de las cuentas están vinculadas exclusivamente al proceso de perforación. La morfología bitroncocónica de las perforaciones indica que su ejecución es bipolar (Fig. 9.11: a-i). Del igual modo, la regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de la misma señalan que se empleó algún tipo de taladro -de disco o de arco. Las huellas derivadas de este proceso no son observables en todos los casos, debido a su desgaste por el uso o a concreciones sobre el material. En algunas cuentas, en el interior de la perforación, se han documentado estrías circulares finas y concéntricas (Fig. 9.11: c) y, sólo en un caso, bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro y presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones -con un perfil escalonado- (Fig. 9.11: f). En ambos casos las estrías parecen indicar el empleo de puntas de sílex, si bien en el grupo mayoritario se debió emplear un útil con un retoque poco dentado, quizás pulido. También en el aspecto final de las perforaciones se observa una gran variabilidad. Por un lado, la mayoría de éstas son marcadamente bipolares, de sección en "U", con las aberturas no enfrentadas, desplazadas respecto al eje central, y un desarrollo que no es, necesariamente, equidistante. Por otro, existen algunas piezas con las aberturas de la perforación centradas, enfrentadas y un desarrollo equidistante, lo que deriva en una morfología casi cilíndrica. Más excepcional resulta una pieza con ambos extremos cóncavos en la que se ha hecho un rebaje inicial anterior al proceso de perforación, empleando para ello un taladro con una punta de mayor anchura. Todos estos datos llevan a señalar que, en general, las precauciones en el proceso de perforación son menores en las piezas que, debido a un menor espesor, presentan menos riesgos de rotura. No obstante, se observa un mayor cuidado en la ejecución de algunas piezas, respecto a otras cuentas discoidales espesas correspondientes a los grupos 1, 4 y 5.

Las 251 cuentas discoidales finas tienen sección plana y sus dimensiones mínimas y máximas

son de 4/7 mm de diámetro y 1/2 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfologías cilíndrica, troncocónica y bitroncocónica, ligeramente desplazada en algunos casos y de 1,5/3 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 29-33). Dos de ellas fueron encontradas adheridas entre sí (Fig. 9.11: l). Las características tecnológicas documentadas, vinculadas al proceso de perforación, señalan que dichas perforaciones se realizaron, fundamentalmente, de forma bipolar. De cualquier modo, es muy probable que, dada la elevada presencia de perforaciones unipolares, todas se realizaran primero desde una cara y que algunas fueran regularizadas desde la otra (Fig. 9.11: j y k). De ahí que los orificios se encuentren casi siempre perfectamente alineados, aspecto que no se observa en las cuentas espesas de la misma materia. En los ejemplares en los que la regularización es más intensa la morfología de la perforación es más cilíndrica. Las características de las perforaciones son similares a las de las cuentas espesas, apuntando al empleo de un taladro –de disco o de arco– con dos tipos de puntas de sílex.

En ninguno de los dos tipos de cuentas se han documentado huellas relativas a la configuración

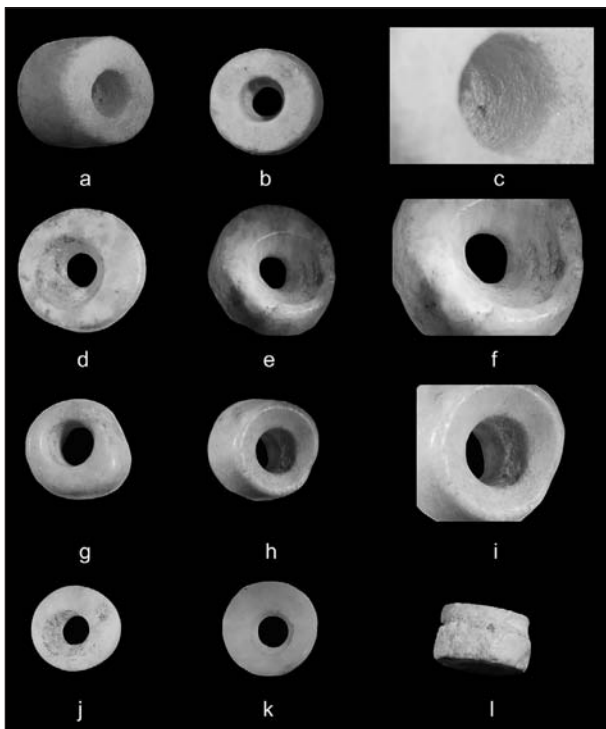


Figura 9.11.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 3. Cuenta discoidal espesa con los extremos planos y con una perforación bitroncocónica (a y b, 6.3X) en la que se observan estrías asociadas al proceso de perforación (c, 16X). Cuenta discoidal espesa con una perforación bitroncocónica muy marcada (d y e, 6.3X) y detalle de las estrías asociadas a la perforación (f, 10X). Cuenta discoidal espesa con un extremo convexo y otro plano (g y h, 6.3X) y detalle de la perforación bitroncocónica poco marcada, casi cilíndrica (i, 10X). Cuenta discoidal fina con perforación bitroncocónica muy marcada por una cara (j y k, 6.3X) y dos cuentas discoidales finas adheridas entre sí (l, 6.3X).

morfológica de las piezas. Sin embargo, como ya se ha señalado, una superficie lisa y regularizada supone la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido.

Lo que si revela el análisis de la superficie de las cuentas es diferentes estadios de uso. Algunas piezas presentan acusados redondeados de las aristas y una superficie pulida, en determinados casos con un intenso lustre derivado del roce. También se observa, en el caso de algunas cuentas finas, abundantes señales de impacto en la superficie, posiblemente consecuencia del choque de unas piezas con otras. En el interior de las perforaciones y en su contorno también se observan desgastes y lustre. Un vez más, las señales son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas, el de elementos de collar. Uso que viene reforzado, en el caso de las discoidales finas, por la ya citada fotografía de V. Sos Baynat en el que se aprecia la alineación de un conjunto de cuentas discoidales finas en el momento de su aparición (Fig. 2.5).

Grupo 4

Las cuentas de este grupo están confeccionadas con una roca de color verde oscuro, opaca y de grano muy fino. En algunos ejemplares se observan planos de exfoliación. Dentro de este conjunto sólo se encuentran representados dos grupos tipológicos, las cuentas discoidales finas y las espesas (Gráfico 9.1).

Las cuatro cuentas discoidales espesas tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular, con los extremos planos (Fig. 9.12: 1). Sus dimensiones mínimas y máximas son 6,5/7,5 mm de diámetro y 3,5/4 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, en un ejemplar casi cilíndrica, ligeramente desplazada en dos de los casos y de 2,5/4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 53-54). Esta morfología indica una ejecución bipolar de las perforaciones, cuyos orificios se encuentran, salvo en un caso, perfectamente alineados. Del mismo modo, el recorrido interior de tres de ellas presenta un perfil escalonado, compuesto por bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro, y que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones (Fig. 9.13: a-b). Las estrías y los diámetros máximos de los orificios remiten, de nuevo, al empleo de una punta de sílex, al igual que las cuentas discoidales espesas de los grupos 1, 5 y de algunos ejemplares del 3. Dada su regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de la perforación podemos determinar que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco–. La ejecución es bastante cuidada, aunque en consonancia con la mayor parte de las piezas de la misma morfología de los grupos 1, 3 y 5.

Las 52 cuentas discoidales finas, una de ellas ligeramente ojival, son de sección plana. Sus dimensiones mínimas y máximas son 4,5/6,5 mm de

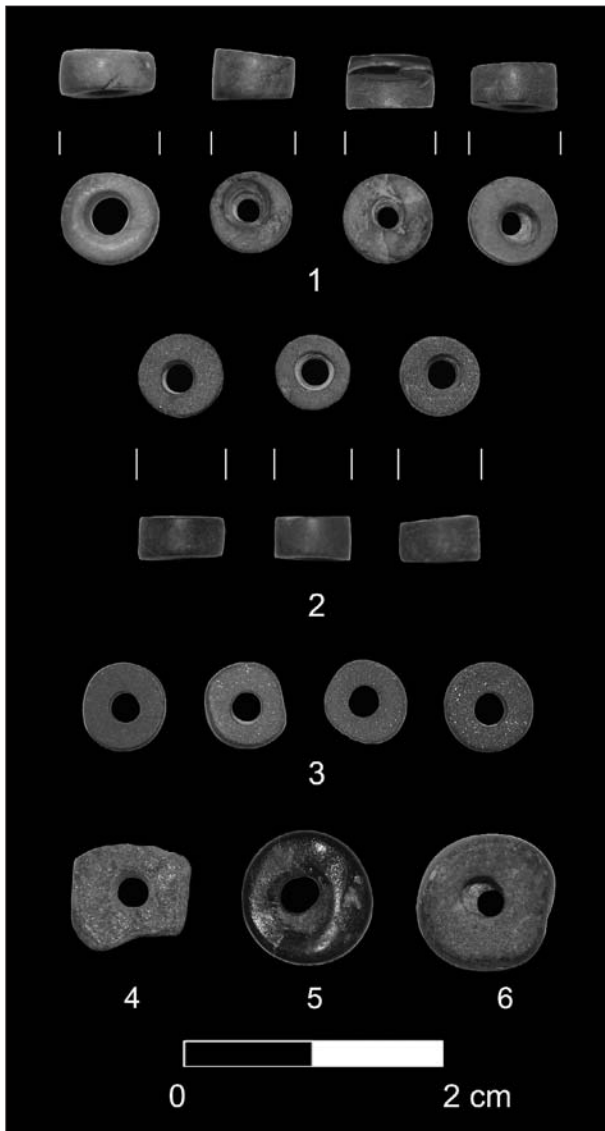


Figura 9.12.- Cuentas de roca adscritas a los grupos 4 (1), 5 (2), 6 (3) y 7 (4-6).

diámetro y 1/2,5 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología cilíndrica, troncocónica y, sobre todo, bitroncocónica, desplazada en la mayoría de los casos y de 2/3,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 39-41). Es muy posible que algunas de ellas deriven de las anteriores, como consecuencia de su fractura a partir de los planos de exfoliación. De hecho, determinadas cuentas presentan en una de las caras un plano natural de fractura. Las morfologías de las perforaciones señalan una ejecución mayoritariamente bipolar. En el caso de las secciones troncocónicas no tienen porque corresponder, necesariamente, a ejecuciones unipolares, ya que también se documentan en las piezas con planos de fractura naturales. La superficie interior de las perforaciones menos afectadas por el uso presenta un perfil escalonado, con bandas circulares concéntricas, que van de mayor a menor diámetro, y con estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones (Fig. 9.13: c-d). Dependiendo del espesor de las piezas este perfil es más o menos marcado, en función de la

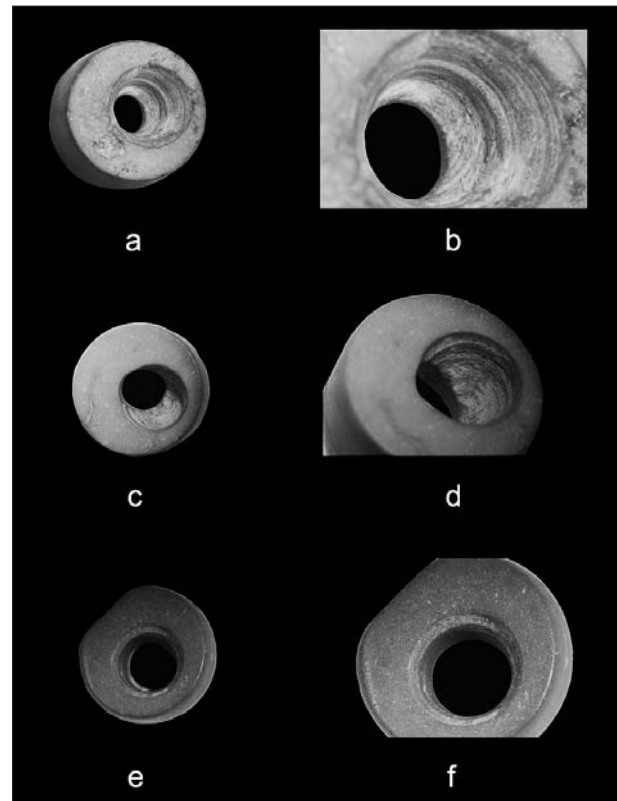


Figura 9.13.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 4. Cuenta discoidal espesa con los extremos planos y con una perforación bitroncocónica (a, 6.3X) en la que se observan estrías asociadas al proceso de perforación (b, 16X). Cuenta discoidal fina con una perforación bitroncocónica muy marcada, desplazada respecto al eje central y no alineada (c, d, 6.3X/10X). Cuenta discoidal fina con una perforación bitroncocónica poco marcada (e, 6.3X) y detalle de las estrías asociadas a la perforación (f, 10X).

mayor o menor penetración del útil, en este caso de sílex. La regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de la misma señalan que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco–. En el aspecto final de las perforaciones se observa cierta variabilidad, con un predominio de una suave morfología bitroncocónica con los orificios perfectamente alineados (Fig. 9.13: e-f). Es muy posible que el escaso espesor de las piezas llevara a una ejecución unipolar de la perforación y a una regularización posterior desde la otra cara, al igual que las cuentas discoidales finas del grupo 3 y 5. En general presentan, por tanto, una ejecución bastante cuidada que se debe, fundamentalmente, a la facilidad para realizar una perforación alineada. No obstante, algunas de estas cuentas son marcadamente bipolares, de sección en “U”, con las aberturas no enfrentadas y muy desplazadas respecto al eje central. Aspectos que indican, de nuevo, que las piezas más finas requieren menos precisión técnica.

Las cuentas analizadas tampoco presentan huellas relativas a la configuración morfológica de las piezas, aunque la superficie lisa y regularizada señala la abrasión y pulido de la superficie.

Por el contrario, las evidencias relacionadas con el uso de las piezas son abundantes, y su diferente intensidad revela varios estadios de uso. La mayoría presentan, en mayor o menor grado, unas aristas redondeadas y una superficie pulida, en algunos casos con un intenso lustre derivado del roce (Fig. 9.14: a). Del mismo modo, el interior de las perforaciones de algunas cuentas –la mayoría en el caso de las finas– también se encuentran total o parcialmente pulidas en determinados ejemplares habiendo borrado las estrías asociadas a la perforación (Fig. 9.14: b). Todas estas señales son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas como elementos de collar. Sin embargo, algunas de las cuentas discoidales finas tienen unas

huellas singulares, tales como desgastes intensos o deformaciones en algunos puntos concretos de la perforación (Fig. 9.14: e-f) y de su contorno, que parecen señalar su uso como elementos cosidos o colgantes de otra pieza. Cabe destacar una cuenta con un surco pulido en uno de sus laterales y el desgaste intenso del interior de la perforación en los planos alineados (Fig. 9.14: c, d); así como otra con una deformación en un punto del interior de la perforación del que parten dos surcos, también intensamente pulidos (Fig. 9.14: g, h). Algunas de las cuentas discoidales finas de este grupo pudieron formar parte del conjunto fotografiado por V. Sos Baynat, en el que se observa su alineación en el momento del descubrimiento (Fig. 2.5).

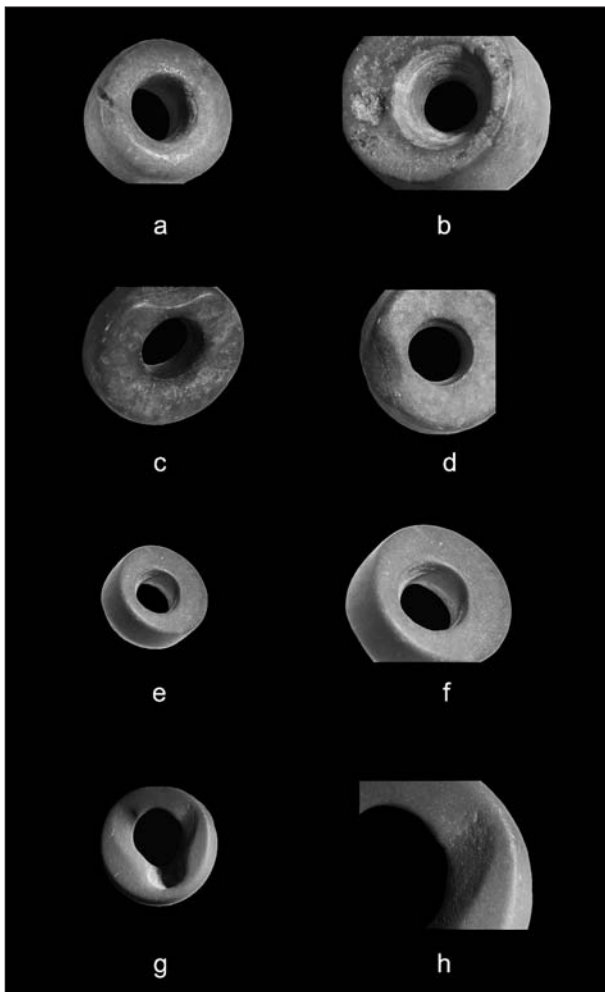


Figura 9.14.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 4. Cuenta discoidal espesa con las aristas redondeadas y una superficie pulida y con un intenso lustre derivado del roce (a, 6.3X). Cuenta discoidal espesa y detalle del desgaste en el interior de la perforación que borra, parcialmente, las estrías asociadas al proceso tecnológico (b, 10X). Cuenta discoidal fina con un surco pulido en uno de los laterales y un intenso desgaste en los planos alineados del interior de la perforación (c, d, 10X). Cuenta discoidal fina con intenso desgaste en un punto concreto del interior de la perforación (e, f, 6.3X/10X). Cuenta discoidal fina con una deformación en un punto del interior de la perforación del que parten dos surcos hacia la superficie de la pieza intensamente pulidos (g, h, 6.3X/16X).

Grupo 5

Las cuentas de este conjunto se han confeccionado con roca de color gris a negro, de grano fino. En algunos ejemplares se observan planos de exfoliación. Dentro de este conjunto sólo se documentan dos grupos tipológicos, las cuentas discoidales finas y las espesas.

Las 17 cuentas discoidales espesas tienen una sección longitudinal de tendencia rectangular o cuadrangular, con los extremos planos, salvo en una pieza con uno de los extremos cóncavo (Fig. 9.12: 2). Sus dimensiones mínimas y máximas son 5/6,5 mm de diámetro y 3/4 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada en la mayoría de los casos, de 2/3,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 55-56). Esta morfología indica una ejecución bipolar de las perforaciones, cuya regularidad y trayectoria bien definida en cada uno de los tramos de las mismas señalan que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco–. Es muy posible que el escaso espesor de las piezas llevara a una ejecución unipolar de la perforación y a una regularización posterior desde la otra cara, al igual que las cuentas discoidales finas del grupo 3 y 4. En este sentido, se observa que algunas cuentas no tienen

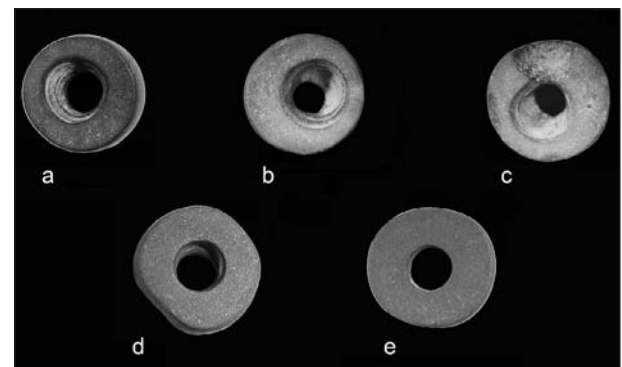


Figura 9.15.- Cuentas de roca adscritas al Grupo 5: cuentas discoidales espesas (a, b, 6.3X) y finas (c, 6.3X) con perforaciones bipolares y estrías asociadas a dicho proceso. Cuentas de roca adscritas al Grupo 6: cuentas discoidales finas (c, d, 6.3X) con perforación unipolar y estrías asociadas.

un desarrollo equidistante de los dos tramos de perforación. Casi todas las cuentas presentan un perfil escalonado en el interior de las perforaciones, con bandas circulares concéntricas que van de mayor a menor diámetro y presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones. Estas estrías parecen corresponder al empleo de puntas de sílex en los taladros. La mayoría de las perforaciones son marcadamente bipolares, algunas de sección en "U", con las aberturas desplazadas respecto al eje central y, en algunos casos, no alineadas (Fig. 9.15: a y b). La ejecución es bastante cuidada, similar a la de las piezas de la misma morfología de los grupos 1, 3 y 4.

Las 26 cuentas discoidales finas son de sección plana. Sus dimensiones mínimas y máximas son de 4/6 mm de diámetro y 0,9/2,5 mm de espesor. Presentan una perforación central de morfología troncocónica y, mayoritariamente, bitroncocónica, ligeramente desplazada en algunos casos, de 2/4 mm de diámetro máximo (Fig. 9.9b.42-43). Es muy posible que, al igual que las piezas del grupo 5, algunas de ellas deriven de las anteriores, como consecuencia de su fractura a partir de los planos de exfoliación. De hecho, determinadas cuentas también presentan en una de las caras un plano natural de fractura. Las morfologías de las perforaciones señalan una ejecución mayoritariamente bipolar de características muy similares a las discoidales espesas. El escaso espesor de las piezas podría haber favorecido la perforación bipolar con las aberturas alineadas, ejecutándolas de forma unipolar y simplemente regularizándolas desde la otra cara. Esto deriva en una factura, en algunos casos, aparentemente cuidada, si bien el aspecto bipolar marcado, las aberturas no enfrentadas y algunas correcciones en el plano de perforación de otras cuentas señalan una menor precisión técnica ante un menor riesgo de rotura (Fig. 9.15: c).

La superficie lisa y regularizada de las cuentas señala la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido, aunque no se han documentado huellas relativas al proceso de configuración morfológica. En casi todos los casos se debe al uso posterior de las piezas que genera unas aristas redondeadas y una superficie lisa y, en determinados ejemplares, con un intenso lustre derivado del roce. El interior de las perforaciones de algunas cuentas también se encuentra pulido, habiendo desaparecido las estrías asociadas a la perforación. Todas estas señales, unidas a la documentación que indica que muchas de las cuentas discoidales finas fueron halladas alineadas y formando un conjunto (Fig. 2.5), son acordes con el uso tradicional considerado para las cuentas como elementos de collar. No obstante, al igual que en el caso anterior, algunas cuentas discoidales finas presentan desgastes intensos o deformaciones en algunos puntos concretos del interior de la perforación y de su contorno, lo que podría señalar su uso como elementos cosidos o colgantes de otra pieza.

Grupo 6

Las cuentas de este grupo se han elaborado con roca arenisca de color rojo oscuro, posiblemente rodado. Sólo se documenta un tipo, las cuentas discoidales finas.

Las cuatro cuentas discoidales finas, dos de ellas ligeramente irregulares, tienen sección plana (Fig. 9.12: 3). Sus dimensiones mínimas y máximas son 6/6,5 mm de diámetro y 1/2,5 mm de espesor. Presentan una perforación central cilíndrica y, en un caso, bitroncocónica de 2/2,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 34-35). La morfología de las perforaciones indica una ejecución unipolar y, sólo en un caso, bipolar. De ahí que todas las cuentas, excepto esta última, presenten las aberturas de la perforación perfectamente alineadas. El interior de las perforaciones se encuentra muy alisado por el uso, de modo que sólo encontramos huellas vinculadas al proceso de perforación en una cuenta. Éstas revelan, dado su perfil escalonado con estrías paralelas separadas por leves inflexiones, el empleo de una punta de sílex. Por otro lado, la regularidad y la trayectoria bien definida de cada uno de los tramos de las perforaciones señalan que se empleó algún tipo de taladro –de disco o de arco– (Fig. 9.15: a-b).

En la superficie exterior de estas cuentas tampoco se han conservado evidencias del proceso de configuración morfológica, si bien el acabado regular de la superficie señala la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido. El tradicional uso de las cuentas discoidales finas como elementos de collar concuerda con el contexto en el que fueron halladas muchas de ellas (Fig. 2.5), así como con el aspecto redondeado de las aristas y la superficie y el interior de las perforaciones de algunas cuentas desgastado y pulido.

Grupo 7

Este grupo está conformado por tres cuentas de características singulares, aunque tipológicamente podrían ser consideradas como cuentas discoidales, tanto finas como espesas. El material empleado es, en todos los casos, una roca negra o gris, aunque de distintas características. La única materia identificada es una roca metamórfica, posiblemente esquisto.

La primera de las cuentas discoidales espesas, elaborada con una roca negra, es de sección longitudinal ligeramente trapezoidal, con los extremos cóncavos (Fig. 9.12: 5). Sus dimensiones son 11 mm de diámetro y 6 mm de espesor. Presenta una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada, de 4 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 44).

La perforación es bipolar, con las aberturas alineadas. Las huellas intensas derivadas del uso han borrado cualquier estría asociada al proceso tecnológico. La superficie está muy redondeada, pulida y con un lustre intenso, al igual que el interior de la

perforación. Esto podría señalar su empleo como elemento de collar.

La otra cuenta discoidal espesa, elaborada con una roca gris, tiene una sección longitudinal de tendencia rectangular, con los extremos planos (Fig. 9.12: 6). Sus dimensiones son 11 mm de diámetro y 3,5 mm de espesor. Presenta una perforación central de morfología bitroncocónica, ligeramente desplazada, de 4,5 mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 57). La perforación es bipolar, con los dos tramos de sección en "U", no equidistantes y las aberturas no alineadas. Las características de la misma señalan el empleo de un taladro –de disco o de arco–, muy probablemente con una punta de sílex. La morfología de la pieza señala la aplicación de las técnicas de abrasión y pulido, aunque el uso posterior no ha permitido documentar huellas asociadas a estas técnicas. El uso más probable es el de cuenta de collar, acorde con el pulido y desgaste de la superficie y del interior de la perforación.

Finalmente, la única cuenta discoidal fina, de morfología ligeramente cuadrangular, está elaborada con roca metamórfica de color gris, posiblemente esquisto (Fig. 9.12: 4). Su sección es plana y las dimensiones son 9 mm de longitud, 8 mm de anchura y 2 mm de espesor. Presenta una perforación central de morfología troncocónica y de 3mm de diámetro máximo (Fig. 4.24: 58). La ejecución de dicha perforación es unipolar, con unas características que parecen indicar el empleo de un taladro –de disco o arco– con una punta de sílex. Las huellas relacionadas con el uso son el redondeado de las aristas y el interior de la perforación desgastado. Muy probablemente esta pieza fue empleada como cuenta de collar.

LOS ADORNOS DE VILLA FILOMENA: ENTRE LA TRADICIÓN ENEOLÍTICA Y EL CAMPANIFORME

La importancia del yacimiento de Villa Filomena para el estudio de los momentos finales del Eneolítico y el Horizonte Campaniforme en la región central del levante peninsular también se pone de manifiesto en la abundancia y riqueza del conjunto de elementos de adorno. Pese a carecer de un contexto arqueológico claro para los mismos, las 432 piezas documentadas señalan una pervivencia de algunos tipos característicos del Pleno Eneolítico, al mismo tiempo que se introducen otros claramente asociados a contextos campaniformes.

Los objetos más abundantes son las cuentas elaboradas con diversas clases de roca o mineral. La escasa variabilidad morfológica de estas piezas –discoidales finas, discoidales espesas y tubulares o cilíndricas– contrasta con la gran variedad en el empleo de materias primas. Las 337 cuentas discoidales finas son las más numerosas dentro de este conjunto, seguidas de las cuentas discoidales

espesas y de las cilíndricas que, en Villa Filomena, están representadas por 55 y 20 ejemplares. En el área valenciana se documentan ampliamente durante el Eneolítico y el Horizonte Campaniforme, tanto en contextos de hábitat como funerarios. Las formas que, por el contrario, son abundantes en contextos funerarios de esta cronología en las áreas centro-meridionales, como las cuentas con forma de "tonelete" u "oliva" o las cuentas bitroncocónicas, están completamente ausentes en el yacimiento.

Como ya se ha señalado, no se han llevado a cabo estudios de caracterización que permitan definir los tipos de roca o minerales empleados y su posible procedencia. No obstante, a partir de la observación de sus características, se han diferenciado nueve posibles materias primas. La más destacada, en cuanto a proporción, es el mármol blanco, documentado en 251 piezas discoidales finas y en doce espesas. El uso de esta roca, junto a la caliza blanca, se atestigua a lo largo de todo el Neolítico en la confección de adornos, especialmente en las cuentas de collar de diferentes morfologías, hecho que se incrementa durante el Horizonte Campaniforme. También destacan las rocas de color verde oscuro y gris-negro, de grano muy fino, empleado en 99 cuentas con los mismos tipos y similar proporción que en el caso anterior. La presencia de estas dos materias es difícil de valorar, dada la ausencia de análisis litológicos que permitan establecer comparaciones fiables con otros enclaves. Cabe señalar, eso sí, la abundancia de este tipo de cuentas –algunas de similar color a estas últimas e identificadas como pizarra– en cuevas del área centro-septentrional valenciana con conjuntos funerarios eneolíticos o campaniformes, como Cova Negra (Pobla Tornesa), Cova de Queralt (Benicàssim), Coveta de Betxí (Betxí), Sepulcro II del Racó de la Tirana (Artana), Cova de l'Oret (Eslida), Cova dels Blaus (La Vall d'Uixó), Covatxa del riu Millars (Almassora), Abrigo I de las Peñas (Navajas), Cova del Racó de Raca (Borriol), en Castellón; así como la Coveta del Monte Picaio (Sagunt) y Coveta de Rocafort (Rocafort) en Valencia (Bernabeu, 1979: 150 y ss.; Pascual Benito, 1998: 326 y ss.; Soler, 2002: 68 y ss.). De forma más excepcional también se han registrado en yacimientos de hábitat de la misma cronología como Ereta del Pedregal (Navarrés) y Puntal sobre Rambla Castellarda (Llíria), ambos en la provincia de Valencia.

El progresivo incremento de la variedad de rocas y minerales en la confección de cuentas es una característica propia de los adornos de este momento. Además de las materias ya citadas se documentan otras más escasas pero, al mismo tiempo y como consecuencia, de carácter singular. Se trata de los minerales verdes –posiblemente variscita– y una roca de color variable, de tonos rojo rosado, ocre o verde claro, identificada en trabajos previos como rodonita (Bernabeu, 1979; Pascual Benito, 1998).

Los adornos confeccionados con minerales verdes se documentan ampliamente en el área geográfica valenciana en yacimientos funerarios y de hábitat con cronología eneolítica y campaniforme. En este momento, las piezas más abundantes de mineral verde son las cuentas de tipo “tonelete” u “oliva” y, en menor proporción, las discoidales y cilíndricas asociadas a contextos funerarios. El primero de los tipos referidos no se registra al norte del río *Xúquer* y, por supuesto, no está presente en Villa Filomena y en yacimientos coetáneos de la zona. En Filomena las cuentas más numerosas son las cilíndricas, con cuatro piezas, seguidas de las discoidales finas, con dos, y un único ejemplar de cuenta discoidal espesa, coincidiendo con la tipología señalada para algunos enclaves del área central y la zona septentrional. En este territorio las cuentas realizadas con minerales verdes son muy escasas, documentándose algunas de morfología discoidal en los yacimientos funerarios de Cova del Racó de Raca, Coveta del Monte Picaio y Cova de l’Oret —esta última también con una cilíndrica—, así como en los yacimientos de hábitat de Ereta del Pedregal, donde se registran discoidales y cilíndricas, y Puntal de la Rambla Castellarda, sólo con cilíndricas. Los adornos de este mineral son mucho más abundantes en las comarcas centro-meridionales del ámbito valenciano, donde tienen una mayor variabilidad tipológica. En este sentido, muchos de los yacimientos de esta zona concentran más de una morfología, entre los que destaca la Cova de la Pastora (Alcoi, Alicante) (Ballester, 1949; Pascual Benito, 1998; Soler, 2002: 322 y ss.). Por el contrario, al norte del *Xúquer* las únicas cuentas que se configuran con minerales verdes son las discoidales, a excepción de Villa Filomena. La ausencia de esta materia entre el río *Millars* hasta prácticamente el Ebro (Pascual Benito, 1998: 219), la abundancia de estos materiales en las comarcas meridionales valencianas, en la región murciana y en Andalucía oriental, unido a que no se han constatado posibles fuentes de materia prima locales, ha llevado a proponer una posible procedencia meridional (Pascual Benito, 1998: 219).

La misma dinámica se observa con las cuentas confeccionadas de color rojo variable —grupo 1— en las que predominan las morfologías cilíndrica y discoidal espesa, con 16 y 19 ejemplares, respectivamente, frente a una sola cuenta discoidal fina. Este tipo de materia se concentra por las comarcas centro-septentrionales valencianas, al sur del río *Millars* y al norte del *Xúquer*, en escasos yacimientos como la Cova del Racó de Raca, Cova de l’Oret, Cova dels Blaus, Coveta del Monte Picaio y Coveta de Rocafort³²⁸. Al sur de éste último sólo se documentan en los niveles más recientes de Ereta del

Pedregal (Ereta IV), Sima de la Pedrera (Polinyà del *Xúquer*, Valencia) y en la Cova de la Recambra (Gandía, Valencia) (Lerma y Bernabeu, 1978: 41 y ss.; Bernabeu, 1979: 150 y ss.; Pascual Benito, 1998: 219, 326 y ss.; Soler, 2002: 68 y ss.). Desde el punto de vista cronológico este tipo de cuentas, entre las que predomina la forma cilíndrica y, en menor medida, la discoidal, corresponde a los momentos finales del Eneolítico y al Horizonte Campaniforme. En la mayor parte de yacimientos donde se documentan las de tipo cilíndrico, éstas aparecen asociadas a elementos metálicos y, en muchos casos, a materiales propios de los contextos campaniformes, como la cerámica campaniforme o los botones de perforación en “V”, lo que ha llevado a algunos investigadores a otorgarles la consideración de piezas características de este momento (Lerma y Bernabeu, 1978: 45). Es muy posible que el origen de esta materia esté próximo al área de distribución de la misma o, en cualquier caso, que su procedencia sea septentrional, debido a la total ausencia en las zonas meridionales.

Por lo que respecta a las tres cuentas de características singulares que conforman en Grupo 7 y las escasas cuentas del Grupo 6, su excepcionalidad o número no permite realizar valoraciones concretas. Tan sólo mencionar el probable origen local de las cuentas del grupo 6, posiblemente realizadas con rodano.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta en esta valoración final es la tecnología observada en el proceso de fabricación de las cuentas, fundamentalmente en la perforación. El análisis tra-ceológico revela el empleo constante de taladros mecánicos para la perforación de los distintos tipos de cuentas. También pone de manifiesto algunas variaciones tecnológicas, como la ejecución bipolar o unipolar de las cuentas o el empleo de diferentes tipos de puntas para los taladros. En la mayor parte de los casos estas variaciones dependen de las características morfométricas de las piezas, observando técnicas y útiles más especializados en las de mayor longitud y un menor cuidado conforme se reduce la longitud o espesor. Sin embargo, las características de las perforaciones de algunas cuentas cilíndricas de los grupos 1 y 2 —para las que se ha llegado a plantear el posible uso de puntas metálicas— se reproducen en algunas o en la totalidad de las cuentas discoidales espesas, respectivamente. También en las cuentas del grupo 3 se observan notables diferencias tecnológicas en las perforaciones de determinadas cuentas discoidales espesas. Estos datos podrían indicar cambios tecnológicos más profundos que, dada la ausencia de contexto, desconocemos si se deben a una evolución cronológica o a una adaptación a las caracte-

328. Debido a la ausencia de análisis litológicos es posible que algunas de estas cuentas no correspondan a la misma materia prima. No obstante, la mayoría están clasificadas por los mismos autores como rodonita (Bernabeu, 1979; Pascual Benito, 1998), por lo que, independientemente de si esta determinación es correcta o no, muy probablemente presenten las mismas características que las de Villa Filomena.

terísticas específicas de las materias primas y los tipos. De cualquier modo, no podemos olvidar los diferentes estadios de desgaste que presentan las cuentas por lo que, algunas de ellas, pudieron estar en uso durante varias generaciones, reflejando una variabilidad técnica a lo largo del tiempo.

Mucho menos abundantes son las cuentas discoidales de otras materias, como las dos confeccionadas con diátesis de especies pequeñas –lagomorfos o aves– y una con exoesqueleto de escafópodo del género *Antalis* –*Dentallium* en gran parte de la bibliografía arqueológica. De hecho, su presencia es un sutil testimonio de unos adornos relativamente abundantes en el Eneolítico y Horizonte Campaniforme de las zonas centro-meridionales, sobre todo en algunos yacimientos como la Cueva de las Lechuzas (Villena) (Soler García, 1951, 1981; Barciela, 2008: 49). El porcentaje de uso de las cuentas de *Antalis* es mayor en el campaniforme en relación a otras especies empleadas, aunque en contextos Eneolíticos se registra un mayor número de piezas (Pascual Benito, 1998: 215, Cuadro IV. 19). En el área próxima a Villa Filomena se conocen escasos ejemplares, uno de ellos en la Covatxa del riu Millars (Soler, 2002: 75).

Algo similar ocurre con el segundo grupo de elementos más abundantes en el yacimiento, las diez conchas perforadas de los géneros y especies *Cerastoderma*, *Acanthocardia tuberculata*, *Glycymeris*, *Patella rustica* y *Thais haemastoma*. Estas piezas, conocidas tipológicamente como colgantes de concha entera son muy abundantes en contextos de hábitat y funerarios del Eneolítico y, en menor medida, el Campaniforme en las áreas centro-meridionales. En la zona septentrional se documentan pocas piezas en escasos yacimientos funerarios como la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo), con ejemplares de *Cerastoderma edule* y *Glycymeris*; Cova de l'Oret, con *Columbella rustica* y *Cypraea*; Abrigo I de las Peñas, con *Cerastoderma edule*, *Trivia europaea*, *Theodoxus fluviatilis* y, sobre todo, *Marginella*; y de hábitat, como Puntal sobre la Rambla Castellarda, con *Cerastoderma edule*, *Trivia europaea* y gasterópodos indeterminados (Bernabeu, 1979: 150 y ss.; Pascual Benito, 1998: 326 y ss.; Soler, 2002: 72 y ss.).

Los momentos finales del Eneolítico y el Horizonte Campaniforme suponen ciertos cambios en el panorama de los adornos personales que también se reflejan en Villa Filomena. Uno de los cambios más significativos es la progresiva aparición de adornos singulares. Donde mejor se pone de relevancia este aspecto es en los colgantes, cuyas morfologías comienzan a multiplicarse, registrándose tipos exclusivos de una sola pieza. De ese modo, frente a determinados colgantes de tradición anterior, como los realizados con colmillos de suido, otros muestran rasgos distintivos en el proceso de elaboración o representan tipos totalmente nuevos. Es el caso del colgante curvo con forma de media luna, para el que F. Esteve señala otros

paralelos en el Mediterráneo (Esteve, 1956, Fig. 3); del colgante cilíndrico con doble perforación, con algunos paralelos en megalitos del Valle del Ebro y al otro lado de los Pirineos (Rodanés, 1987: 129); del colgante apuntado con cabeza anular y del colgante cilíndrico con perforación sobreelevada. Este último, también comparado por F. Esteve con piezas documentadas en túmulos ingleses asociados a cerámica campaniforme (1956, Fig. 3), podría relacionarse con los botones circulares y ovales con perforación sobreelevada, ya que presentan un apéndice de las mismas características y corresponden a yacimientos de los momentos finales del Eneolítico y Horizonte Campaniforme, como Coveita de Betxí o Puntal de la Rambla Castellarda. Se ha hecho referencia a su vinculación, en algunos enclaves suizos del Neolítico Final, a cerámica cordada, presente en Villa Filomena (Pascual Benito, 1998: 170).

La singularidad de algunos adornos de este momento también queda patente, en el yacimiento, en los botones de perforación en “V”. Se trata de dos piezas atípicas, por su morfología semicilíndrica y sus perforaciones en la parte curva y no en la base plana de la pieza. Como consecuencia de ello, la perforación tiene una sección en “V” muy poco marcada, aunque conceptualmente no cabe duda de que estamos ante dos piezas de este tipo. A. Uscatescu (1992: 37) asocia esta morfología a los botones prismáticos triangulares, debido a su relación directa con la técnica de manufactura. En este sentido, es probable que la materia prima con la que el botón se ha confeccionado –colmillo de suido– haya condicionado el redondeado de la arista central. Del mismo modo, la situación de las perforaciones puede tener la misma explicación, con el objetivo de dejar visible la zona esmaltada.

En el territorio valenciano los botones de perforación en “V” más abundantes son los piramidales, asociados a contextos funerarios y de hábitat con cerámicas campaniformes incisas y, excepcionalmente, de estilo marítimo (Pascual Benito, 1987; 1998: 168). Este tipo está, sin embargo, poco representado en la zona septentrional, con escasos ejemplos como el Sepulcro II de La Joquera (Castellón de la Plana) y la Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Bernabeu, 1979, 198; Soler, 2002: 78. La decoración a base de círculos con punto central que presentan los botones prismáticos y piramidales de La Joquera, unido a que el tipo prismático es especialmente abundante en contextos campaniformes del sur de Francia y norte de Cataluña, permite plantear que esta zona septentrional tendría una mayor influencia del área norte (Uscatescu, 1992: 84).

Pero en Villa Filomena no sólo son importantes los objetos de adorno documentados. También son muy significativos los tipos ausentes. No se registran algunos de los adornos más representativos del Horizonte Campaniforme, como los brazaletes de arquero y distintos tipos de botones de perfora-

ción en “V” más estandarizados. A pesar de la presencia de cerámica campaniforme incisa, es muy probable que desde el punto de vista cronológico el yacimiento no alcance los momentos de pleno auge y difusión de estos elementos. Por el contrario, se da una importante continuidad de algunas piezas

características del Eneolítico que, unidas a otras propias de los momentos finales de este período y a la presencia mayoritaria de cerámicas campaniformes de estilo marítimo, parecen estar definiendo la antesala de este “Horizonte de Transición”.

Artefactos óseos de Villa Filomena. La Colección Francisco Esteve Gálvez

Juan Antonio López Padilla
MARQ

Se estudian 31 artefactos óseos provenientes del amplio conjunto de objetos recogido por F. Esteve en el yacimiento arqueológico de Villa Filomena. Se trata en su gran mayoría de instrumentos, aunque también hay algunos objetos de adorno. Entre los primeros destacan claramente los punzones, que suponen prácticamente el 70% del total, mientras que de los segundos sobresale la presencia de algunos objetos peculiares, tales como un pequeño botón de perforación en "V" fragmentado y un pasador o cierre de collar, de forma tubular, que junto con otras piezas, han sido también analizados por V. Barciela, cuyo estudio se incluye en este mismo volumen.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

En general, la muestra analizada puede considerarse representativa de los conjuntos artefactuales del IV y III milenio ANE del tercio meridional de la Península Ibérica, aunque a nuestro juicio algunos rasgos se insinúan, como a continuación veremos, en el umbral de las transformaciones que se producirán durante el tránsito del III al II milenio ANE en una amplia zona del centro y sur del Levante y Sureste peninsulares (López Padilla, 2011).

En este sentido, el conjunto artefactual que nos ocupa puede definirse tanto por la presencia como también por la ausencia de algunos de los objetos óseos más característicos de este momento en el área central y meridional del Levante. Así, frente a una representación abundante de los punzones, sorprende la ausencia total de cinceles, alisadores y bruñidores y otros tipos de instrumentos muy comunes en otros asentamientos contemporáneos (Pascual Benito, 1998). Debido a la ausencia casi total de datos referidos a los contextos de los que proceden las piezas analizadas, es imposible saber si esto se debe a cuestiones tafonómicas o tan sólo a una particular selección de la muestra recogida en el yacimiento por sus excavadores.

En cualquier caso, el apartado de los medios de producción sólo se encuentra representado, como comentábamos, por 21 piezas –a las que cabría tal vez añadir algunas otras–, cuyo estado de fragmentación nos impide precisar si se trata de punzones o constituyen realmente fragmentos de varillas óseas apuntadas, a las que aquí cabría considerar objetos de adorno. Como es habitual en los contextos del IV y III milenio ANE, los punzones de Villa Filomena analizados pertenecen a los tipos elaborados sobre porciones distales de tibias –4 ejemplares (Fig. 4.22: 7-10)– y proximales y distales de metapodios –3 ejemplares (Fig. 4.22: 11-13)– conservando completa la diáfisis y también sobre metapodios hendidos longitudinalmente, de los que sólo se conservan más o menos completas unas pocas piezas (Fig. 4.23: 1 y 6) pero de los que contamos con una relativamente nutrida representación de fragmentos.

La proporción de punzones sobre tibias con respecto a los elaborados en metapodios se mantiene en una relación aproximada de 1:4, lo que se aviene perfectamente a lo observado en otros conjuntos de la misma época, como por ejemplo la Ereta del Pedregal (Pascual Benito, 1998; López Padilla, 2011), y que en principio podemos relacionar con un aprovisionamiento sólo parcialmente selectivo de la materia prima destinada a la producción de artefactos óseos apuntados, aproximadamente coincidente con la relación que ofrecen tibias y metapodios en los esqueletos de pequeños rumiantes.

De entre los punzones manufacturados sobre tibias, destacamos en primer lugar la pieza de la figura 4.22: 10 (Figura 10.1:3) que muestra la particularidad de ofrecer en el extremo distal del hueso señales de dentelladas e incluso la marca inconfundible de un colmillo, probablemente de un cánido, que nos indica que el hueso fue parcialmente roído con anterioridad a la elaboración del artefacto o quizá una vez que fue desechado. En este sentido es de destacar el alto grado de desgaste que ofrecen la inmensa mayoría de los punzones analizados –tanto los elaborados sobre tibias como los realiza-



Figura 10.1. Punzones de base epifisial elaborados sobre tibias de ovicaprinos o de pequeños rumiantes.

dos en metapodios de ovicaprinos— casi todos agotados o muy próximos al agotamiento de sus partes activas, de lo que se infiere que mayoritariamente habrían pasado a formar parte de los rellenos de los silos y estructuras excavadas del yacimiento cuando éstas se habían convertido ya en basureros y áreas de acumulación de desperdicios.

A nuestro juicio, la pieza más relevante es sin duda el punzón de la figura 4.22:8, también elaborado sobre tibia de ovicaprino (Figura 10.1:1), a cuyo buen estado de conservación se une la particularidad de mostrar claramente un recorte longitudinal de la diáfisis, en oposición a los planos predominantemente oblicuos que ofrecen el resto de ejemplares, y que en nuestra opinión constituye un precedente claro de las tradiciones tecnológicas que acabarán por imponerse en el tránsito del III al II milenio ANE en todo el cuadrante sudoriental de la Península, y que parecen comenzar a reconocerse en el registro, precisamente, a partir de ca. 2500 ANE (López Padilla, 2011).

Junto con estos punzones, encontramos también algún ejemplar elaborado sobre metapodio de gran rumiante (Fig. 4.23: 2), tal vez un cérvido, y que posiblemente estuviese destinado a desempeñar funciones que requirieran una mayor solidez y resistencia de las que sin duda le dotaban el mayor grosor de la pared diafisaria del hueso (Figura 10.1).

En lo referente al consumo de los artefactos óseos, un aspecto no muy valorado en los análisis



Figura 10.2. Punzones elaborados sobre metapodios de rumiantes.

de corte más tradicional –a menudo centrados casi exclusivamente en la ordenación y clasificación tipológica– ha sido la presencia de objetos reciclados y reutilizados. Como en otros conjuntos de esta época, en Villa Filomena aparece también algún producto reciclado, como la pieza de la figura 4.23: 3, si bien no constituyen más que una parte testimonial del registro. En comparación, son bastante más numerosos los fragmentos y los restos de artefactos apuntados probablemente desechados tras su rotura, lo que parece indicar que los índices de reciclado se mantendrían en niveles bastante bajos en general.

Por último, habría que mencionar algunos objetos cuyas características parecen indicar que se usaron insertados en mangos de hueso o, más probablemente, de madera. Sería el caso de las piezas de las figuras 4.23: 9 y 4.23: 14, que muestran claramente apuntados ambos extremos pero de los que sólo uno estaría destinado a emplearse como parte activa del instrumento.

Junto con los artefactos apuntados que de forma indudable cabe calificar de instrumentos, hallamos otros a los que en función de los contextos en los que algunos ejemplares han comparecido en el registro puede atribuírseles una función no orientada al desempeño de tareas productivas, sino con el ornato personal. Ese es el caso de las denominadas “varillas planas” apuntadas (García del Toro, 1986; Pascual Benito, 1998) de las que en Villa Filomena se han hallado al menos dos ejemplares. A éstas, que indiscutiblemente pueden reconocerse como tales (Fig. 4.22: 1 y 2), correspondientes a la parte basal y mesial– podrían quizá sumarse alguno de los fragmentos distales registrados que, no obstante, podrían también pertenecer a punzones. Se trata de un tipo de artefacto que, si bien como en Villa Filomena se registra en asentamientos del IV y III milenios ANE (Pascual Benito, 1998), resulta especialmente numerosos en contextos funerarios de ese momento (Soler Díaz, 2002), relacionándose con el adorno del cabello de los individuos inhumados.

Además de las varillas óseas, la colección de adornos analizada se completa con un fragmento de botón con perforación “en V”. La pieza, de dimensiones modestas (Fig. 4.24:14), pertenece al tipo prismático de sección triangular de perforación simple, centrada, que resulta ya numeroso en el registro de la Edad del Bronce del Levante peninsular pero que, junto con el tipo cónico y especialmente el piramidal, se documenta en contextos con cerámica campaniforme de esta misma zona (Pascual Benito, 1998).

Por último, debemos mencionar dos piezas singulares que distintos autores han vinculado con el desempeño de diferentes funciones. La primera (Fig. 4.24:9) es una porción longitudinal de colmillo de suido con un surco transversal elaborado a base de entallados que conforman un estrangulamiento del perfil de la pieza aproximadamente en la par-

te mesial de la misma. En la bibliografía publicada referente a la producción ósea del IV y III milenio ANE de la Península aparecen de forma recurrente algunos ejemplos de productos óseos que ofrecen estas mismas características. En ocasiones se trata, con casi total seguridad, de atributos con carácter meramente ornamental, como sucede con algunos tipos de alfileres (Pascual Benito, 1998: 112; Maicas Ramos, 2007: 146). En otras, se les ha atribuido una función muy concreta relacionada con un tipo específico de botón (Maicas Ramos, 2007: 169) o como “ídolos” (Pascual Benito, 1998: 184). Por otra parte, los escasos ejemplares registrados en contextos del II milenio ANE en el Levante y Sudeste peninsulares muestran características que parecen vincular dichas escotaduras con determinados sistemas de sujeción y/o enmangado, más que con cualquier otra función. La pieza que aquí nos ocupa, en todo caso, se nos antoja probablemente relacionada más con el ornato que con cualquier otra actividad, dada la ausencia de huellas de uso visibles en el extremo conservado y, especialmente, el tipo de materia prima seleccionado para su manufactura.

La última de las piezas que conforma el conjunto analizado aquí es un tubo confeccionado a partir de una diáfisis de metapodio de ovicaprino (Fig. 4.24:12), que interpretamos como separador o cierre de un collar. Se trata de un tipo de objeto no demasiado abundante en el registro, aunque tampoco completamente desconocido. Podrían señalarse aquí algunos ejemplos un tanto controvertidos en cuanto a su encuadre cronológico, como el hallado en la Cueva de la Carigüela (Salvaterra Cuenca, 1980).

VILLA FILOMENA EN EL MARCO DE LA PRODUCCIÓN ÓSEA DEL IV Y III MILENIOS ANE A PARTIR DE LA COLECCIÓN ESTEVE

Desafortunadamente, carecemos de referencias estratigráficas o de información arqueológica relativa a los contextos de las piezas de Villa Filomena analizadas, pero al menos en la actualidad se dispone de un amplio conocimiento acerca de las manufacturas óseas de este momento y su producción, gracias básicamente a la dedicación y esfuerzo de investigadores como J. L. Pascual (1998) y R. Maicas (2007) a quienes se deben sendos análisis de carácter regional que se suman otros trabajos menos extensos que han analizado en detalle partes más puntuales del registro (Jara Andújar, 1991, 1994). A todo ello podemos añadir ahora los datos obtenidos en nuestra propia investigación sobre diversos conjuntos pertenecientes a varios yacimientos cronológicamente ubicados en el intervalo ca. 3500 ANE– ca. 2500 ANE, como Fuente de Isso (López Padilla, 2009), Figuera Redona y La Macolla (López Padilla, 2011).



Figura 10. 3. Porciones distales de punzones elaborados sobre diáfisis de tibias y metapodios de ovicaprinos o de pequeños rumiantes.

No obstante, basta un somero repaso a lo publicado hasta ahora para advertir que la mayoría el registro óseo de estos momentos procede de dos tipos de contextos:

-una parte, la más importante en cuanto a número de efectivos y la que presenta una mayor proyección en la bibliografía (Nieto Gallo, 1959; Bernabeu Aubán, 1979; García del Toro, 1986), procede de contextos funerarios y se halla fundamentalmente constituida por artefactos con un claro contenido socioideológico –como por ejemplo los llamados “ídolos”– o destinados al ornato personal –como las denominadas “varillas planas”, los alfileres decorados, colgantes, cuentas, etc.

-otra parte, procedente de los lugares de hábitat, se compone de un alto número de instrumentos de producción –punzones, cinceles, alisadores, mangos, espátulas, etc.- que sólo desde fechas bastante recientes se acompañan de una adecuada información contextual, obtenida de yacimientos como Les Jovades (Pascual Benito, 1993), Niuet (Bernabeu Aubán *et al.*, 1994) y Arenal de la Costa (Pascual Benito, 1993), pero que en su inmensa mayoría han sido registrados en deposiciones secundarias, rellenando silos amortizados o colmatando fosos u otras estructuras excavadas en el te-

rreno, y no en el interior de unidades habitacionales bien delimitadas y menos aún conformando áreas de actividad reconocibles. En cambio, a tenor de lo que permite inferir el registro de la zona situada entre el Segura y la cuenca del Palancia, puede decirse que faltan por completo tanto áreas de actividad productiva especializadas como incluso zonas de concentración significativa de desechos que hagan suponer la presencia de ámbitos dedicados expresamente a la producción ósea.

Con respecto al tipo de materias óseas trabajadas, se documenta en casi todos los yacimientos una relativa importancia de la producción en asta de cérvidos, muy bien representada por ejemplo en el conjunto artefactual de Ereta del Pedregal. Allí, en los niveles correspondientes a Ereta I y II el 14% y 21,5%, respectivamente, de la muestra artefactual se elaboró con este tipo de material óseo, y hasta un 32,3% en Ereta III (Pascual Benito, 1998: 256). En este sentido resulta reseñable la completa ausencia de artefactos elaborados sobre asta entre la muestra de Villa Filomena analizada.

Las técnicas de trabajo aplicadas a la producción de artefactos óseos de este momento se muestran muy ligadas al empleo de instrumentos líticos, tanto de hojas y lascas de sílex como de abrasivos obtenidos a partir de la transformación

de diferentes clases de rocas. Sin embargo, destaca la presencia recurrente de técnicas como la de las muescas transversales previas a la abrasión de las partes activas, que a menudo ha dejado huellas evidentes en una parte de las piezas, y que pueden apreciarse en la pieza de nuestra figura 4.13: 4. Esta técnica se documenta también en artefactos óseos apuntados de El Prado (Jara Andújar, 1992: 54, lám. II. 294, 279), Ereta del Pedregal (Pascual Benito, 1998: 45) y Fuente de Isso (López Padilla, 2009), mostrándose muy ligada a la producción ósea de estos momentos en una amplia zona del área meridional peninsular, como muestran por ejemplo las piezas de la Cueva del Toro, en Nerja (Meneses Fernández, 1994).

La mayoría de las producciones de asta de ciervo se obtienen a partir de aserrados transversales para separar porciones de candiles, luchaderas o ramas, o bien de vaciados del tejido esponjoso interior para obtener mangos u otros objetos ahuecados, y de ranurados paralelos y convergentes para la extracción de varillas, destinadas a servir mayoritariamente de alisadores y, en menor medida, como varillas apuntadas. Sin embargo, como ya hemos avanzado, en la colección de artefactos de Villa Filomena analizada no se ha documentado este tipo de instrumentos, a pesar de que los alisadores en varillas de asta de cérvido se muestran como uno de los artefactos más consumidos en los asentamientos de este momento. En la Ereta del Pedregal aparecieron en gran número, superior al centenar de ejemplares (Pascual Benito, 1998: 63) registrándose así mismo en El Prado (Jara Andújar, 1992: 58), Fuente de Isso y Fuente Flores (Juan Cabanilles y Martínez Valle, 1988: 201, fig. 11.6), pero también en Almizaraque (Maicas Ramos, 2007: 168, fig. III.169) y Terrera Ventura (Gusi Jener y Olária Puyoles, 1991: fig. 170.2), entre otros.

El registro artefactual de estos momentos se caracteriza por una importante presencia de objetos de adorno (Pascual Benito, 1998: 110), entre los que abundan las denominadas "varillas planas" de hueso (García del Toro, 1986) elaboradas mayoritariamente a partir de porciones longitudinales de diáfisis de metapodios y que resultan especialmente numerosas en cuevas sepulcrales como La Barcella, En Pardo o Loma de los Peregrinos (Soler Díaz, 2002; Nieto Gallo, 1959), pero que también están presentes en necrópolis megalíticas de la Cuenca de Vera, como Cucador, Jautón o Churuletes, por citar tan sólo algunas (Maicas Ramos, 2007: 104). En muy contados casos, sin embargo, ha podido obtenerse información contextual relevante para a este tipo de artefactos óseos, siendo parte como fueron del ajuar funerario depositado en tumbas y cavidades casi siempre removidas y alteradas cuando no directamente expoliadas por aficionados desaprensivos. Es por ello muy afortunado contar con conjuntos como el de la Cueva de Cabezos Viejos, en Archena (Murcia), en los que se ha podi-

do documentar con detalle la posición y distribución de estos objetos en relación con la mayor parte de los individuos inhumados (Lomba Maurandi y Zapata Crespo, 2007).

Otro de los objetos óseos más ampliamente consumido en estos momentos son los punzones elaborados sobre metapodios completamente hendidos (Figura 10.3), localizados en Ereta del Pedregal, Jovades, Niuét, y Fuente Flores (Pascual Benito, 1998: 48; Juan Cabanilles y Martínez Valle, 1988: 201, fig. 11.1) así como en Murviedro y en el Barranco de la Higuera, y también en los niveles inferiores del Cerro de las Víboras de Bagil (Jara Andújar, 1991: 13). Junto a éstos encontramos así mismo los punzones sobre metapodios de pequeños rumiantes que conservan completa la epífisis distal (Figura 10.4), representados ampliamente en la Ereta del Pedregal donde también abundan los elaborados a partir de tibias de lagomorfos, presentes en casi todos los asentamientos excavados del IV y III milenios ANE pero ausentes en la colección analizada.

En general, lo que se infiere del análisis del conjunto de evidencias relacionada con la producción ósea anterior a mediados del III milenio ANE es un escaso reciclado de los instrumentos de trabajo óseos que se vincula, a su vez, con un relativamente bajo grado de aprovechamiento del producto, cuyo uso raras veces alcanza a consumir totalmente la parte activa de los instrumentos antes de ser desechados, y una producción mayoritaria de artefactos finales sobre soportes óseos de carácter local, a los que se dota de un valor social añadido mediante una inversión de trabajo adicional, de la que resulta la producción de piezas con un alto grado de elaboración, como los alfileres con cabeza segmentada, las varillas planas decoradas y otros.

Pero a partir de ca. 2500 ANE, coincidentes con los trascendentales cambios que acontecen en el Sureste en ese momento, parecen comenzar a producirse una serie de cambios en lo que se refiere al tipo de artefactos óseos producidos y consumidos en la zona del Levante peninsular. Tales cambios, que se advierten de forma aún poco definida en el registro arqueológico de este momento, sentarán las bases de las tendencias que a lo largo del la primera mitad del II milenio ANE orientarán la producción ósea en este ámbito y acabarán dotándola de una personalidad propia al desligarla de algunas de las tradiciones tecnológicas neolíticas más arraigadas.

El registro óseo correspondiente a este momento resulta bastante exiguo en la zona centro-meridional valenciana. El publicado se ve reducido por ahora a los conjuntos del Puntal de la Rambla Castellarda y de Arenal de la Costa, estudiados por J. L. Pascual (1998), al que podemos añadir el hallado por J. M. Soler (1981) en el Peñón de la Zorra, analizado por nosotros (López Padilla, 2011). En el ámbito oriental del Sudeste contamos con algo más de información, aunque también resulta escasa en



Figura 10. 4. Punzones de base epifisial elaborados sobre metapodios de ovicaprininos o de pequeños rumiantes.

comparación con los contextos previos o con los argáricos posteriores.

Sin embargo, los dos elementos que caracterizan de forma más sustancial los cambios que se producen a partir de mediados del III milenio ANE en la zona de estudio son, por una parte, la aparición y/o generalización del consumo de productos de marfil, y por otra, el surgimiento de algunos tipos nuevos de artefactos mediales que, por otra parte, llegarán a constituir una parte fundamental del conjunto artefactual óseo del II milenio ANE.

Durante la primera mitad del III milenio ANE, el consumo y la producción de artefactos de marfil parece haber estado restringido muy fundamentalmente al área almeriense y murciana más occidental. Eso al menos es lo que parece inferirse de la relativamente nutrida presencia de objetos producidos en este tipo de material en las sepulturas megalíticas de Los Millares (Siret, 1913; Leisner y Leisner, 1943). Por el momento, sin embargo, no parecen existir aquí evidencias claras de áreas de actividad relacionadas con la producción de esta clase de artefactos. Las únicas novedades al respecto proceden por el momento de la desembocadura del Guadalquivir, donde en el interior de una de las estructuras excavadas en el terreno, localizada en un área del asentamiento de Valencina de la Concepción aparentemente dedicada, entre otras actividades, a la producción metalúrgica, se han documentado porciones de marfil con señales de cortes y aserrados que permiten inferir la existencia en sus proximidades de una zona dedicada a la producción de artefactos de marfil (Vargas, No-

cete y Schuhmacher, 2012). También es en los alrededores de este yacimiento en donde se localizan algunos de los conjuntos más relevantes de estos momentos, como los aparecidos en el Dolmen de Matarrubilla, en cuyo interior se localizó, además, uno de los escasos trozos de material en bruto documentados, consistente en una porción mesial de colmillo de elefante de apreciables dimensiones (Collantes de Terán, 1969).

Sin embargo, no será hasta mediados del III milenio ANE cuando el marfil aparezca –fundamentalmente en forma de botones y apliques– en el registro artefactual de los yacimientos emplazados más allá de las cuencas del Guadalentín y del Segura. Algunos de los escasos ejemplos los hallamos en los niveles fundacionales y en los ajuares funerarios del yacimiento del Cerro de las Víboras de Bajil (Eiroa García, 1995: 195, fig. 7) y también en el casco urbano de Lorca, en donde un botón prismático se registró en un nivel de ocupación fechado por radiocarbono en ca. 2300 ANE (Martínez Rodríguez y Ponce García, 2002: 131). En el área centromeridional del Levante, la aparición de artefactos de marfil se fecha en algunos enclaves costeros como la Cova de les Cendres en momentos incluso bastante más antiguos (Bernabeu Aubán *et al.*, 2002), si bien el botón hallado en Arenal de la Costa presenta fechas ya próximas a ca. 2200 ANE (Bernabeu Aubán *et al.*, 1993).

Pero la aparición de nuevos tipos de artefactos finales elaborados sobre materias de procedencia exótica se da en nuestro ámbito de estudio de forma coincidente con el surgimiento de nuevos tipos de artefactos mediales que alcanzarán, como ya comentamos más arriba, un gran protagonismo en los registros de comienzos del II milenio ANE. Ése es sin duda el caso de los punzones elaborados sobre porciones longitudinales de tibias de ovicaprininos conservando la epífisis proximal, a pesar de que la posición cronológica que cabe atribuir al inicio de su producción normalizada en nuestra zona de estudio no resulta fácil de establecer (López Padilla, 2011: 365).

En cualquier caso, parece factible proponer que en lo que respecta a la esfera de la producción y consumo de artefactos óseos el tercer cuarto del III milenio ANE conllevó el inicio de una serie de transformaciones, en el ámbito del Levante peninsular, ligadas al desarrollo de las fuerzas productivas que refleja el resto del registro arqueológico del momento. Tales cambios se plasman principalmente en la expansión del consumo de productos de marfil para cuya producción –como ya se ha señalado en varias ocasiones (Pascual Benito, 1995; Barciela González, 2006; López Padilla, 2012)– resulta imprescindible el empleo de instrumentos metálicos y la normalización de nuevos tipos de artefactos óseos multiuso que adquirirán una extraordinaria importancia en el registro del II milenio ANE.

La industria lítica de Villa Filomena

Francisco Javier Molina Hernández
Laura M^a Sirvent Cañada

EL CONJUNTO LÍTICO DE VILLA FILOMENA

El conjunto lítico procedente de Villa Filomena asciende a un total de 63 piezas³²⁹, correspondiendo 44 a efectivos de lítica tallada y 19 a pulimentada (Tabla 11.1). Su estudio y valoración presenta dificultades, pues no se conserva ninguna documentación referente a su contexto arqueológico, sorprendiendo, por otro lado, el escaso número de productos líticos³³⁰ que componen el conjunto. A estas dificultades hay que unir la pérdida de algunos de los materiales recuperados en su día, conservándose dibujos de algunos de ellos que han sido incorporados en el presente trabajo, aunque siendo imposible proceder a su reestudio.

La escasa información sobre la procedencia del conjunto lítico ya ha sido expuesta de forma pormenorizada en el apartado elaborado por Jorge Soler en este mismo volumen. A modo de resumen cabe destacar algunos datos proporcionados, principalmente, por los trabajos de F. Esteve. De este modo se menciona que el grueso de la industria procede de la excavación de las estructuras negativas (silos, algunos con enterramientos). Asimismo se indica la existencia de pequeños dientes de hoz que, según las prospecciones de F. Esteve, se localizaron en las tierras que colmataban un pequeño torrente (Esteve, 2003), y que procederían del desmonte de un posible nivel superior al de las fosas.

Según estos datos, y el análisis de la documentación existente realizada por J. Soler, es plausible la existencia de dos momentos de ocupación de Villa Filomena, y por tanto que el conjunto lítico llegado a nuestros días no corresponda a un único horizonte cronológico. No obstante, en el presente estudio se ha optado por no diferenciar la procedencia de las industrias, ya que los datos al respecto son confusos y no garantizan el contexto arqueológico exacto en el que fueron localizadas. Por otro lado, el conjunto lítico estudiado no presenta

características tecnológicas o tipológicas sustanciales que lo justifiquen.

LOS EFECTIVOS LÍTICOS: ASPECTOS TECNOLÓGICOS Y TIPOLOGICOS

Industria tallada

El estudio tecnológico de la industria lítica tallada de Villa Filomena no puede abordarse desde una perspectiva de cadena operativa, ya que es imposible establecer una relación directa entre los núcleos o restos de talla con los productos finales (puntas de flecha, hojas, raspadores, etc.). Por ello, teniendo siempre presente esta afirmación, hemos intentado realizar una exposición basada principalmente en caracteres tipológicos y tecnológicos, indicando aquellos aspectos más relevantes que, a nuestro juicio, den información acerca de su encuadre cronológico.

Nos encontramos ante un conjunto lítico formado esencialmente por productos finales, principalmente lascas y láminas retocadas o sin retocar, estando ausentes otros productos característicos de los procesos de talla como pueden ser los de acondicionamiento del núcleo, microlascas, cúpulas térmicas, nódulos, etc. Esta ausencia puede deberse al proceso de excavación, en el que no se llevó a término el cribado sistemático de los niveles arqueológicos.

En el conjunto lítico existen un total de 2 núcleos, uno de ellos de tipo piramidal y otro prismático de laminitas de estilo frontal rectilíneo (Figs. 4.3:4 y 4.3:12), método que es frecuente en la explotación de núcleos prismáticos, según indica el estudio de la industria lítica del Alt del Punxó (García y Molina, 1999. García Puchol, 2005, 269). Estos núcleos de Villa Filomena fueron empleados para la realización de soportes laminares in situ, de longitud comprendida entre 15-25 mm, no pudiéndose precisar las características de las mismas debido a la escasa información conservada. Es significativa la docu-

329. Agradecemos al Museo de Castellón la atención y facilidades prestadas en el estudio del material lítico de Villa Filomena.

330. En yacimientos con características semejantes a Villa Filomena, el conjunto lítico comprende millares de piezas: en La Vital (Gandía) asciende a cerca de 2000 (Pérez et al, 2011).

	Productos líticos	Componentes	Porcentajes
Industria lítica tallada	Láminas	3	4,76%
	Láminas retocadas	1	1,58%
	Denticulados sobre lámina	3	4,76%
	Dientes de hoz	1	1,58%
	Raspadores sobre lámina	1	1,58%
	Puntas de flecha	7	11,11%
	Lascas	16	25,39%
	Denticulados sobre lasca	2	3,17%
	Raspadores sobre lasca	4	6,34%
	Núcleos	6	9,52%
Industria lítica pulimentada	Hachas	5	7,93%
	Azuelas	3	4,76%
	Percutores	5	7,93%
	Indeterminados	6	9,52%
	Total	63	

Tabla 11.1: Grupos líticos presentes en Villa Filomena.

mentación de estos dos núcleos para obtención de soportes laminares, ya que en otros yacimientos contemporáneos al estudiado resultan muy infrecuentes, como se demuestra en la reciente excavación de La Vital (Gandía), donde se han documentado sólo dos núcleos laminares de un total de 111 (García y Gibaja, 2011, 161 y 173). La importancia de los soportes laminares en Villa Filomena está refrendada, por otro lado, por la relativa abundancia de los mismos, documentándose un total de 3 láminas sin retoque y 6 útiles sobre lámina. Todas ellas se encuentran fragmentadas, situándose su longitud entre 19-83 mm.

Las 4 restantes matrices de extracción se clasifican dentro de las informes para la obtención de lascas, encontrándose todos en un estado avanzado de explotación que dificulta su estudio (Fig.4.3:8-11). Cabe señalar la existencia de talla centrípeta y de plataformas opuestas, sin preparación previa, aprovechando posiblemente el volumen natural del nódulo. La abundancia relativa de estos núcleos se ve refrendada por el elevado porcentaje de lascas, existiendo un total de 16 sin retocar, la mayoría de sección trapezoidal, triangular o poligonal y entre 20-48 mm de longitud. Asimismo 14 de los útiles están confeccionados sobre lasca, destacando las puntas de flecha, tanto por su relativa abundancia,

computándose un total de 7, como por su diversidad tipológica (Fig. 4.1:9-14; Fig. 11.1). Esta variabilidad de formas es comparable al yacimiento de La Vital, donde se han indicado hasta 5 tipos diferentes (García y Gibaja, 2011, 163). Por otro lado, en otros yacimientos de hábitat contemporáneos esta variabilidad resulta menor, indicándose, como ejemplo, sólo dos tipos en Arenal de la Costa (Ontinyent) (Pascual Benito, 1993,81).

Cinco de las siete puntas de flecha presentan las típicas fracturas de impacto en la zona apical, en las aletas o en el pedúnculo (Fig. 11.1:1-3; 11.1.5 y Fig. 4.1:13), ya observadas en otras puntas de yacimientos como La Vital (García y Gibaja, 2011,172), indicándose que este tipo de fracturas son posibles estigmas producidos por su empleo como proyectil, lo más probable en actividades de tipo cinegético. No obstante, en el caso de Villa Filomena esta afirmación se realiza con la máxima cautela, ya que las roturas observadas podrían deberse a procesos mecánicos no vinculados con su uso.

El significativo número de puntas de flecha es un rasgo común en los asentamientos del Neolítico final y Eneolítico, alcanzando en los niveles III y IV de la Ereta del Pedregal (Navarres), correspondientes al Horizonte Campaniforme de Transición, índices que alcanzan el 34% de la industria (Juan

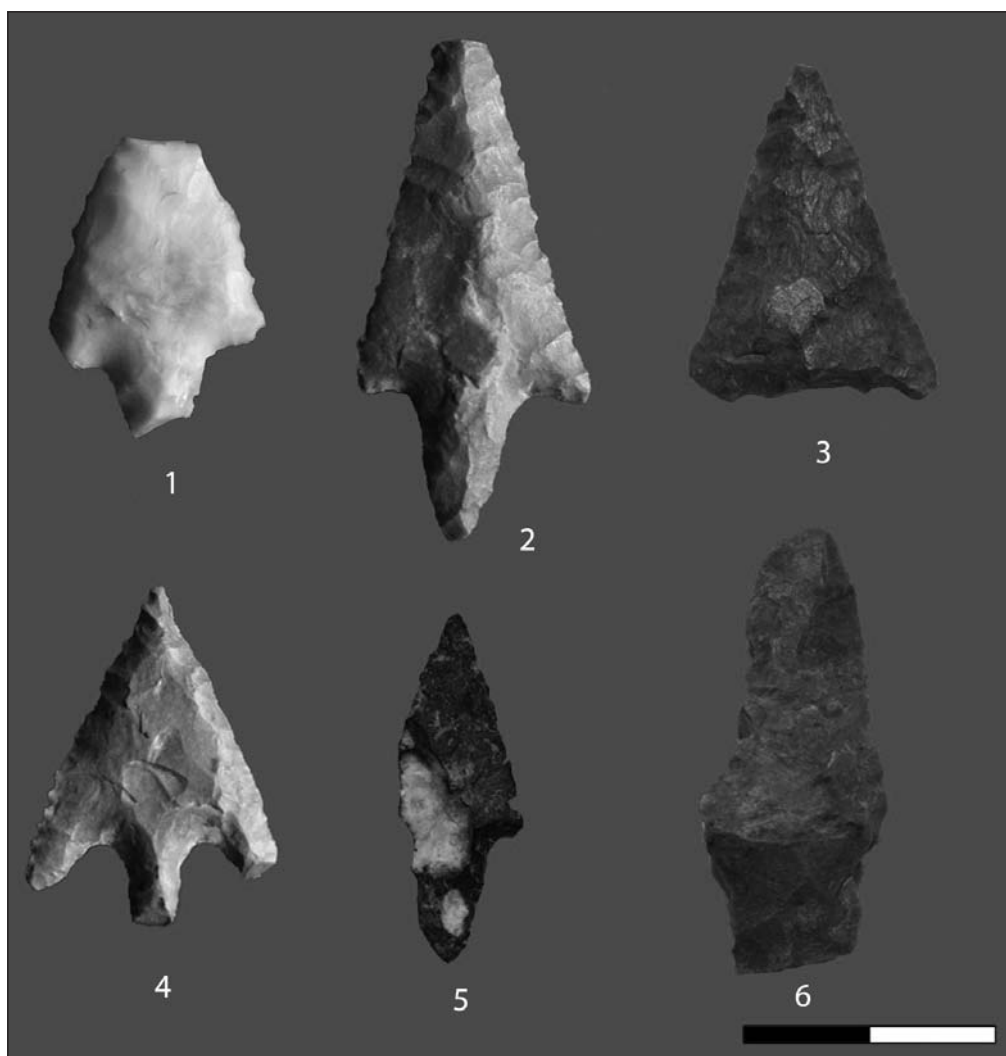


Figura 11.1: Puntas de flecha de Villa Filomena.

Cabanilles, 2008, 129) y en La Vital representan el principal grupo del utillaje retocado (García y Gibaja, 2011, 167), estando en torno al 26%.

Los tipos de puntas de flecha más representados en el conjunto de materiales estudiado de Villa Filomena son las pedunculadas, tanto con aletas rectas (Fig.4.1:9 y 10. Fig. 11.1:1 y 2) como aletas agudas (Fig. 4.1:11 y 13. Fig. 11.1:3). Estas armaduras foliáceas son frecuentes en contextos campaniformes, alcanzando en Ereta del Pedregal III porcentajes del 11% respectivamente (Juan Cabanilles, 2008, 251).

Por otro lado, resulta significativa la existencia de un ejemplar de punta de pedúnculo recto y aletas agudas desarrolladas (Fig.4.1:12. Fig. 11.1:4), la única subclase que en yacimientos con secuencias bien conservadas del Neolítico final-HCT, como son Ereta del Pedregal, Arenal de la Costa³³¹ y cuevas de enterramiento sepulcral con niveles del HCT conservados³³², queda circunscrita sólo a los

niveles del Horizonte Campaniforme de Transición (Juan Cabanilles, 2008, 251-252).

Por último, teniendo en cuenta que nos encontramos ante un conjunto material escueto y que posiblemente no represente la realidad del yacimiento, cabe señalar, sin embargo, la ausencia de los tipos foliáceo, romboidal o de apéndices laterales³³³.

Los restantes soportes retocados ascienden a 12 piezas (Figs 4.1 y 4.3), estando 6 de ellas sobre soporte laminar y 6 sobre lasca. Entre las primeras destacan una lámina con retoque sobreelevado, 3 denticulados, un diente de hoz y un raspador. Entre las lascas retocadas se documentan, entre otras, un denticulado y cuatro raspadores.

Las láminas presentan módulos de grandes dimensiones, destacando la pieza número 3 de la figura 4.1 que, estando fracturada, tiene una longitud de 83 mm. Esta gran lámina presenta un cuidado retoque bilateral directo de tipo sobreelevado. Este tipo de útiles es frecuente en contextos del Neolíti-

331. También se podría incluir a La Vital (Gandía), en la que al menos 3 puntas de flecha se clasifican dentro de las de aletas agudas (Gómez y Gibaja, 2011, 167).

332. Cova de Rocafort (Ballester, 1944); Sima de la Pedrera (Aparicio, 1978) y Cova del Negre (Pascual Benito, 1987-88).

333. Estos tipos alcanzan los porcentajes más elevados en Ereta del Pedregal III (29%) (Juan Cabanilles, 2008, 250).

co avanzado, alcanzando porcentajes del 10 % en Ereta del Pedregal (Cabanilles, 2008, 117).

Los tres denticulados sobre lámina están confeccionados mediante retoque profundo de tipo lineal sinuoso, y el denticulado sobre lasca mediante retoque marginal discontinuo (Figs. 4.1:4, 5 y 6). Se trata de un grupo que permanece homogéneo en cuanto a sus características formales a lo largo de todo el Neolítico. A este respecto cabe señalar que la mayoría de los denticulados de la serie Ereta están confeccionados, al igual que los de Villa Filomena, mediante retoque profundo, mientras que los denticulados del Neolítico Antiguo y Medio se caracterizan por retoque de tipo marginal, siendo muy frecuentes en la secuencia lítica de la Cova de l'Or (Beniarrés) (Juan Cabanilles, 2008, 63).

El diente de hoz sobre lámina está confeccionado mediante retoque directo e inverso (Fig. 4.1:7) presentando, asimismo, retoque distal, siendo ésta una característica típica de estos útiles con el objetivo de facilitar su enmague (García Puchol, 2005, 41). Este tipo de elementos está presente, aunque en porcentajes muy escasos, en contextos del Eneolítico avanzado de la Península ibérica (en Ereta del Pedregal IV alcanza el 0,39% del total de la industria), entendiéndose como precedentes de los dientes de hoz de la Edad del Bronce. Sin embargo, los dientes de hoz de la Ereta del Pedregal IV y de los niveles superiores de l'Or se caracterizan por presentar retoque unifacial (Juan Cabanilles, 2008, 173-174). Éste no es el caso del ejemplar de Villa Filomena, lo cual unido a la existencia de referencias³³⁴ que indican la localización de más dientes de hoz en un posible nivel superior a los silos, de los que no existe constancia en el conjunto lítico estudiado, junto con cerámica de la Edad del Bronce, hacen plausible que esta pieza pudiera encuadrarse en ese período cronológico.

Por último, cabe destacar cinco raspadores, cuatro sobre lasca (4.3:3,5-7) y uno sobre lámina con bordes abatidos (fig. 4.1:8). Este último presenta módulo "l>2a", por lo que entra dentro del tipo llamado "raspadores largos" (Binder 1987). Todos los raspadores están realizados empleando sílex, excepto el de la figura 4.3:7, para el que se ha empleado cuarcita. Los raspadores presentan una escasa representación en los yacimientos Neolíticos regionales³³⁵ (Fortea, Martí y Juan, 1987; Juan Cabanilles, 2008, 241; García Puchol, 2011, 169), entendiéndose como una reminiscencia estereotipada del "sustrato lejano". No obstante, el registro lítico indica una mayor escasez de estos útiles en el Neolítico antiguo con respecto a las fases siguientes, documentándose en porcentajes bajos pero constantes a partir del Neolítico avanzado, como indicaría, a modo de ejemplo, la serie lítica de Niuet (García

Puchol, 2011: 247), estando presente en los yacimientos del Horizonte Campaniforme de Transición como Arenal de la Costa (Pascual Benito, 1993,81), Ereta (Juan Cabanilles, 2008,239), etc.

Industria pulida

La colección lítica no tallada de Villa Filomena está compuesta por útiles pulimentados y elementos de percusión, estando ausentes el instrumental de molienda, al no ser que algunos de los elementos abrasivos hayan podido ser utilizados en algún momento como moledera. El estudio de este conjunto lítico presenta la misma problemática que la indicada para la industria tallada, por lo que las observaciones que a continuación se realizan deben ser entendidas con las oportunas reservas.

Los útiles pulimentados

En la clasificación del utillaje pulimentado seguimos el trabajo de referencia en la región (Orozco, 2000), actualizado por otros autores que han profundizado en el estudio de este tipo de industria.

Una característica a destacar es la elevada fragmentación de los instrumentos cortantes (hachas y azuelas), que en cómputo general se eleva al 93,3% del total. En otros asentamientos de hábitat al aire libre pertenecientes al Horizonte Campaniforme de Transición se documentan, asimismo, porcentajes elevados en la fragmentación de la industria pulimentada, de este modo en Arenal de la Costa el 92,9 % del utillaje pulimentado se encuentra fracturado (Orozco, 2011: 175). A este respecto se ha señalado que la conservación del utillaje pulimentado con filo presenta porcentajes más elevados en contextos de cueva y funerario, que en asentamientos de hábitat (Orozco y Rojo, 2006).

Las categorías tipológicas presentes en Villa Filomena son hachas, alcanzando el 31,51% (Fig.4.4:1, 4.4:5 y 4.5:2-5) y azuelas, alcanzando el 42,86% (Figs. 4.4:2, 3, 6-8 y 4.5:6. Fig. 11.2:1-3). Los ejemplares que aún se conservan hoy en día (un total de 12) están confeccionados empleando rocas ígneas básicas (principalmente diabasas) y rocas metamórficas destacando la sillimanita, (Fig.11.2:1,3) y la cornéana, (Fig. 11.2:2). Existe una ligera preferencia en el empleo de la sillimanita y corneana en la realización de las azuelas que presentan menores dimensiones, y diabasa en la confección de las hachas y azuelas que presentan mayor tamaño.

Elementos de percusión

Los elementos de percusión se han determinado a partir del litotipo empleado, la morfología y la

334. Ver el estudio de J. Soler: "Releyendo Villa Filomena. Notas sobre el proceso de investigación y acopio de materiales de un yacimiento imprescindible para el conocimiento del Campaniforme en la Península Ibérica", en este mismo volumen

335. En Ereta del Pedregal alcanzan su mayor representatividad en Ereta IV, con un índice del 1,18% (Juan Cabanilles, 2008: 239), por otro lado no se documentan en otros asentamientos contemporáneos a Villa Filomena, como La Vital (García y Gibaja, 2011:167).



Figura 11.2: Selección de útiles pulimentados y elementos de percusión de Villa Filomena.

presencia de estigmas que indiquen su empleo en cualquier proceso en el que se haya realizado percusión, tanto directa como indirecta. En esta categoría se han clasificado un total de cinco piezas, tres de ellas con evidentes marcas de percusión (Figs. 4.6:1,3 y 4.5:5. Fig. 11.2: 4 y 5), usándose cuarcita, caliza y arenisca, respectivamente. El resto, un esferoide (Fig. 4.6:4) y un canto de caliza trabajada (Fig. 4.6:3) no presentan estigmas de percusión visibles a escala macroscópica, clasificándose en esta categoría a partir de las características morfológicas, las cuales, por otro lado, descartan su empleo en otras labores productivas, como por ejemplo la molienda.

Por último, señalar que no se ha identificado con certeza elementos relacionados con actividades de molienda (molinos o molederas), dato que podría explicarse a partir de las características del registro estudiado. No obstante, en otros yacimientos de hábitat al aire libre pertenecientes al III milenio en los que se han llevado a término excavaciones arqueológicas rigurosas, la presencia de elementos de molienda resulta escasa, caso bien documentado en La Vital, donde no se ha documentado ninguna moledera y sólo 13 molinos, 7 de los cuales corresponden a fragmentos (Orozco, 2011, 179).

VALORACIÓN

En Villa Filomena se constata una industria básicamente de lascas, las cuales son usadas sin retocar o transformadas mediante retoque en raspadores o puntas de flecha, destacando estas últimas tanto a nivel cuantitativo como en variedad tipológica. En menor medida se confeccionaron soportes laminares, teniendo mayor importancia cuantitativa las transformadas mediante retoque en denticulados.

Por otro lado, el utillaje en piedra pulimentada es abundante, destacando el elevado índice de fragmentación, del cual ya se hizo eco el propio Sos Bainat (1922), al señalar la abundancia de “esquirlas procedentes de su fabricación”.

En definitiva, las características tipológicas del conjunto lítico de Villa Filomena expuestas en el apartado anterior hacen pensar en un conjunto homogéneo definible, por comparación con otros asentamientos contemporáneos y teniendo en cuenta el resto del material arqueológico, en el III milenio a. C. A la presente afirmación sólo cabría hacerle una matización, ya que las características del diente de hoz con retoque bifacial (Fig.4.1:7) es la única pieza que, según lo expuesto, podría indi-

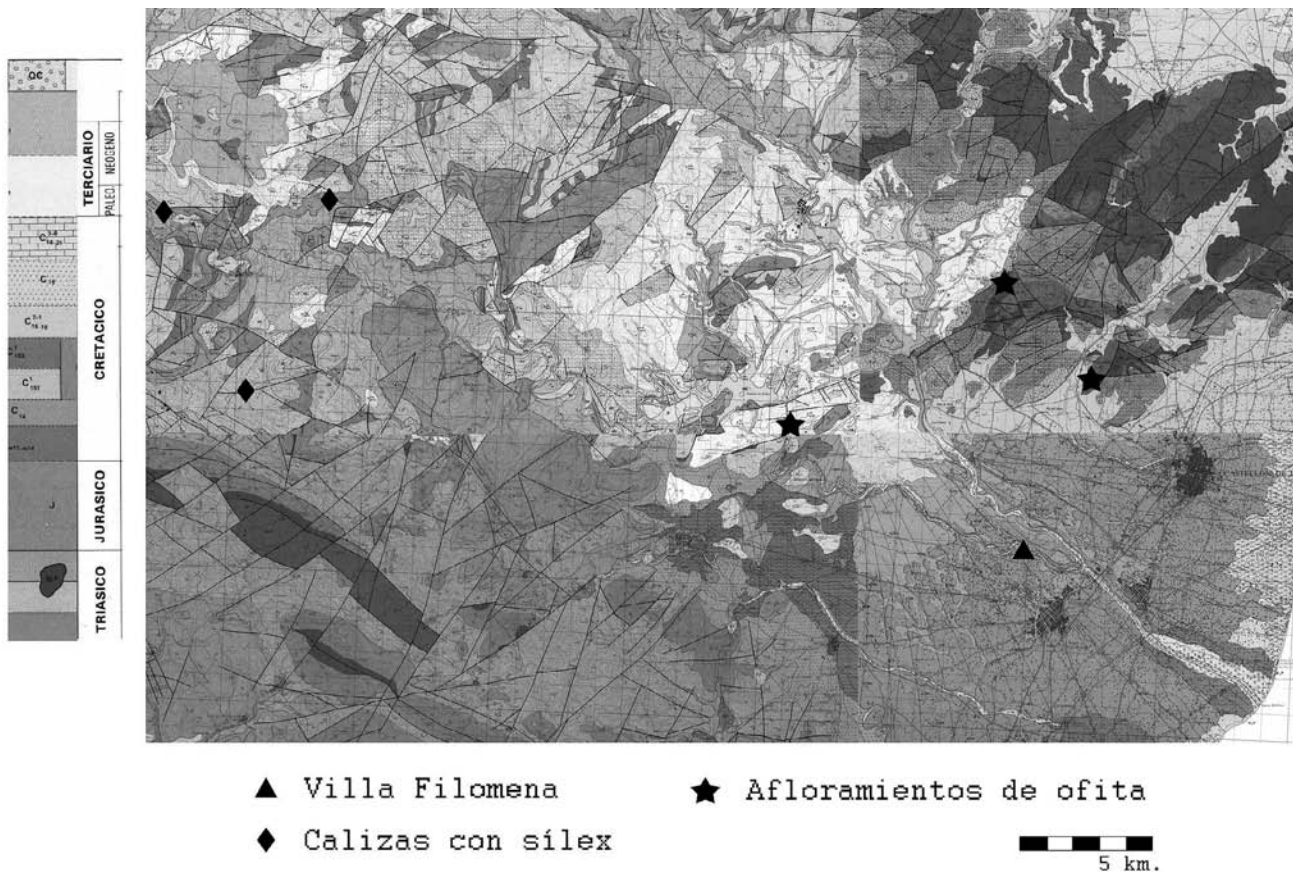


Figura 11. 3. Mapa geológico del entorno de Villa Filomena con indicación de posibles fuentes de aprovisionamiento de recursos litológicos. Escala 1: 50.000.

car una reocupación o continuidad del asentamiento durante la Edad del Bronce, dando de esta manera verosimilitud a las deducciones de F. Esteve. Sin embargo, del estudio del material lítico conservado no se pueden extraer argumentos suficientes para determinar la continuidad del poblamiento más allá del III milenio a.C.

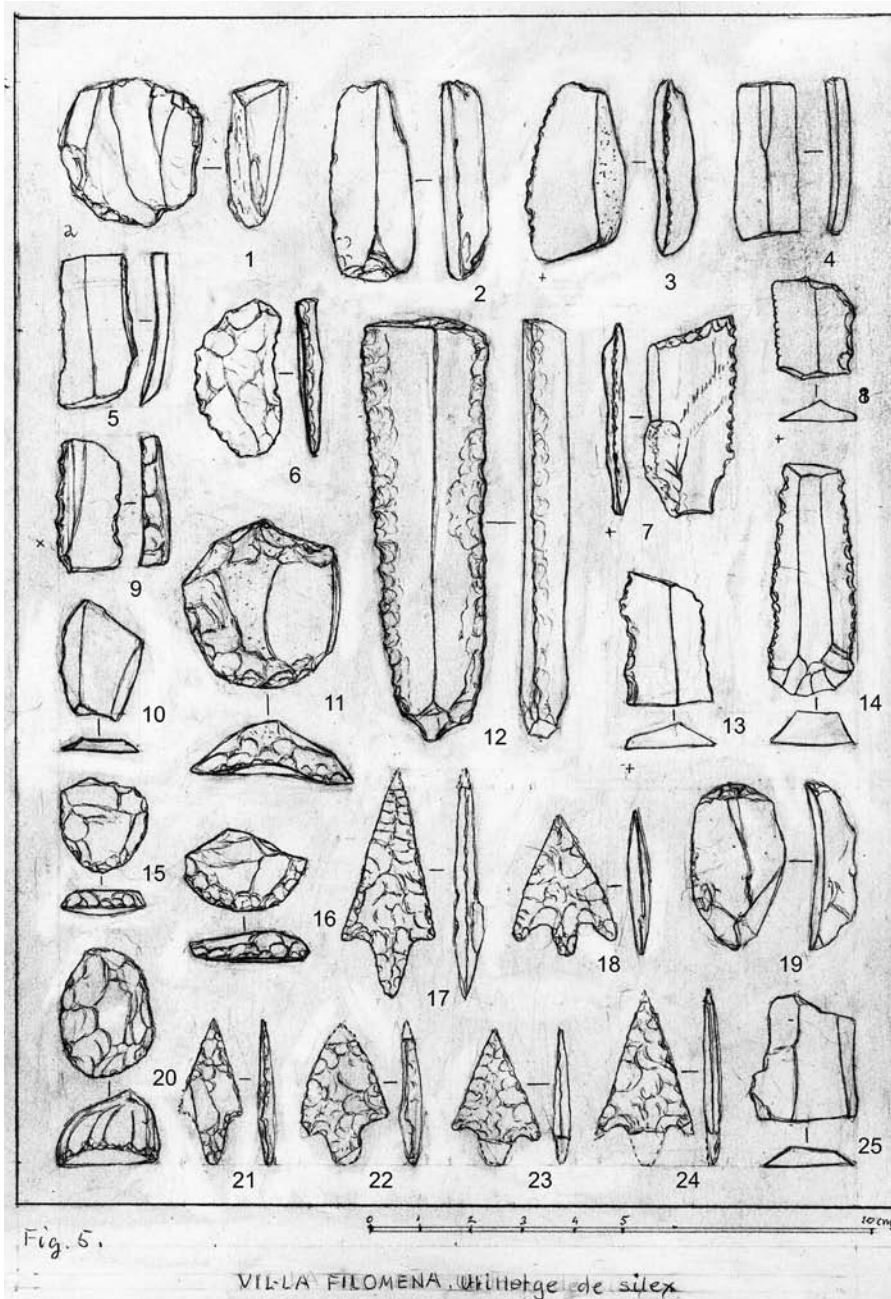
La información disponible referente al contexto arqueológico del que procede el conjunto estudiado ha sido suficientemente analizada por J. Soler en esta monografía, no ofreciendo datos relevantes que aclaren la procedencia de los objetos líticos. Existen algunas referencias de F. Esteve que señalan la posible existencia de un nivel superior al de los silos, que en su día fue desmontado sirviendo de relleno de un torrente. Asimismo se señala que el grueso de la industria procede de la excavación de los “silos”, en donde se menciona la localización de “hojas dentadas”, así como puntas de flecha, mientras que en las tierras del torrente predominaban “piezas pequeñas vinculadas a la siega”. Datos, al que se suman otros, sin ofrecernos hoy una visión coherente.

Por último, resulta interesante la variabilidad de las litologías empleadas en Villa Filomena. Los recursos litológicos del entorno inmediato al yacimiento, en especial siguiendo el curso del riu Millars hacia su cabecera, son abundantes y variados (Fig. 11.3). A este respecto los estudios geológicos indican que los recursos silíceos locales se obser-

van en formaciones geológicas de la era secundaria, situándose los más cercanos en el curso medio y alto del riu Millars, correspondiendo a nódulos interestratificados en las calizas del Jurásico, concretamente a techo del piso Lias, edad Toarciense Superior-Aalenense y al Dogger (Gutiérrez y Pedraza, 1973). A este mismo periodo corresponden calizas con sílex interestratificado en las proximidades de La Vall d'Uixó (Goy *et alli*, 1972); y en la falda sur del Tossal Gros (Salinas y Canerot, 1972), a escasos 7 Km al norte de Villa Filomena.

Los recursos litológicos para la confección de los útiles pulimentados también son abundantes en las proximidades del asentamiento. En la hoja geológica de Segorbe se menciona la existencia de tres afloramientos de ofitas, en los municipios de Torralba de Pionar y en Eslida, a unos 15 y 25 Km aproximadamente en línea recta de Villa Filomena. Al norte, en la hoja geológica de Alcora, se indican pequeños afloramientos de Ofita (Goy *et alli*, 1972), quedando los más próximos a unos 30 Km curso arriba del riu Millars.

No obstante, algunas de las piezas silíceas presentes en Villa Filomena no presentan las características macroscópicas de los sílex jurásicos de la Cordillera Ibérica, en especial los sílex de color negro y el diente de hoz realizado en sílex melado translúcido, recordando a variedades de sílex cenozoico no presentes en la zona, proponiéndose para ellos un posible origen alóctono.



APÉNDICE DOCUMENTAL

Transcripción de documentos conservados en el Museo de Bellas Artes de Castellón redactados por Vicente Sos Baynat y Francisco Esteve Gálvez

Andrés Bedmar Vidal
Jorge A. Soler Díaz

1. DOCUMENTOS DE VICENTE SOS BAYNAT

1.1. Importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos. **Heraldo de Castellón, Año XXXIII, 10.247, 5 de septiembre de 1922, Castellón.**

Invitado por mi muy amigo don Manuel Calduch, acabo de visitar las excavaciones que se practican cerca del vecino pueblo de Villarreal, en una finca propiedad de don Manuel Llorens.

Por lo que mi amigo me refirió, aquella misma mañana, llegué a capacitarme de que en verdad, se trataba de algo sumamente importante; pero cuando vi los objetos encontrados y el lugar de las exploraciones quedé sorprendido, porque la importancia superaba en mucho a lo que me imaginara, ya que lo descubierto forma un conjunto muy complejo por la diversidad y la cantidad.

Entre lo más saliente, fragmentos de vasijas de una cerámica tosca y primitiva, pucheretes, caceros, vasos etc. de cerámica roja y negra; huesos de distintas especies de animales, de determinación nada difícil, piezas múltiples y variadas de collares, interesantes por la ordenación y el contraste de las coloraciones.

Además se han encontrado monedas, amuletos, punzones, y otros muchísimos objetos cuya nota detallada no transcribo en gracia a la brevedad.

Pero lo que más sobresale por su trascendencia, son los esqueletos humanos que se han desenterrado y de los cuales se conservan cuatro cráneos algo deteriorados por la fragilidad de hueso, pero no por ello dejan de poderse apreciar hasta el deta-

lle, todas las particularidades dignas de estudio. Lo que más llama la atención y de donde posiblemente se harán considerables deducciones es de la forma de dentición, toda ella desgastada, de tal manera, que los dientes y los molares, en lugar de ser constantes y con rugosidades, presentan a manera de truncaduras planas cerrada la boca de aquellos seres, la dentición de la maxila superior e inferior, tendrían un contacto de superficie a superficie.

Por ahora, es forzoso abstenerse de sentar afirmaciones que expliquen todos estos hallazgos, porque para llegar a las concretaciones se han de estudiar detenidamente, por los entendidos, tan valiosos objetos.

Con tal fin, el Centro de Cultura Valenciana, ha anunciado que, para dentro de poco, visitarán aquellos lugares los señores Gómez Serrano y don Nicolás Prumilio.

Hasta ahora ya se han efectuado someros estudios preliminares, puesto que ciertos especialistas de estas doctrinas, tienen algunas noticias de ello. Además estas exploraciones que empezaron hará más de cuatro meses, desde unos veinte días acá, se les ha dado un mayor incremento pues a diario hay dos hombres ocupados exclusivamente en las excavaciones.

Hay mucha labor realizada, siendo siete los pozos que se han abierto y de los que algunos ya están completamente explorados. Se trata de unos pozos de poca profundidad, con abertura estrecha y abovedada, en cuyo interior entremezcladas con tierra y grandes pedruscos, se encuentran los objetos.

Precisamente por debajo de estos pozos, que se hallan a poca distancia unos de otros, hay una

caverna con entrada natural por la ladera derecha del río Mijares y que está todavía sin visitar porque por ahora, el acceso es imposible. Quizás exista alguna relación entre los pozos y la caverna, si no de contacto directo, posiblemente como relaciones de habitabilidad.

Por esto y por si se encuentran nuevos lugares de excavación, es de sospechar que todavía han de sobrevenir abundantes sorpresas.

Los trabajos se hacen a presencia y dirección de los hermanos don Juan Bautista y don Máximo Nebot López, y el propietario de los terrenos don Manuel Llorens, auxiliados por don Manuel Calduch. También el doctor don Joaquín Tuixans tiene una intervención valiosa y muy directa.

La obra que están llevando a cabo estos señores es verdaderamente digna de ser admirada por todos, máxime cuando quizás en día no lejano se pueda apreciar la enorme significación que tendrán para la ciencia tales hallazgos.

Es indudable que todos los interesados por estas cuestiones, recibirán con agrado la noticia y con ansiedad esperarán conocer los resultados de la investigación.

Vicente Sos.
Castellón-2-IX-22

1.2. Vila Filomena. Inventario 1924

Informe elaborado el 10 de abril 1924 de 15 páginas manuscritas que presenta V. Sos con una nota previa firmada en marzo de 1922

Nota previa manuscrita

Contenido.

Diez hojas con dibujos parciales, originales de Vicente Sos, de los restos de fauna de la estación eneolítica Villa Filomena de Villarreal, hechos en 1922.

Los principales a tinta, dispuestos para publicar se extraviaron cuando la guerra civil.

Los dibujos que incluyo, son como notas que pueden archivar, si se estima que merecen su conservación.

[Firma de V. Sos]

Manuscrito

[0]
Villa Filomena
Inventario
1924
[Firma de V. Sos]

[1]

Estación eneolítica de Villa Filomena-Villarreal (Castellón de la Plana)

Índice general de las agrupaciones hechas con los objetos encontrados, para trasladarlos a Castellón.

Se hace cargo de los mismos la Junta o Comisión Provincial de Monumentos.

Se depositan en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Castellón.

10 de Abril de 1924.

(Copia del original redactado en Villarreal.

Una copia se entregó

a la Comisión Provincial de Monumentos)

[Firma de V. Sos apaisada en el lateral izquierdo]

[2]

Índice general de los paquetes

I- Huesos humanos

1-Cabeza

- 1-1-Cráneo de adulto con parte de rostro.
- 2-2-Cráneo de joven con rostro.
- 3-3-Cráneo sin cara nº 1.
- 4-4-Cráneo sin cara nº2.
- 5-5-Bóveda craneana, joven.
- 6-6-Tres piezas craneanas, dos fragmentos.
- 7-7-Pedazos craneales pequeños, más de 3.
- 8-8-Mandíbula humana de adulto, algo deteriorada, posiblemente correspondiente al cráneo nº 1.
- 9-9-Mandíbula humana correspondiente al cráneo nº 2.
- 10-10-Mandíbula humana, joven.

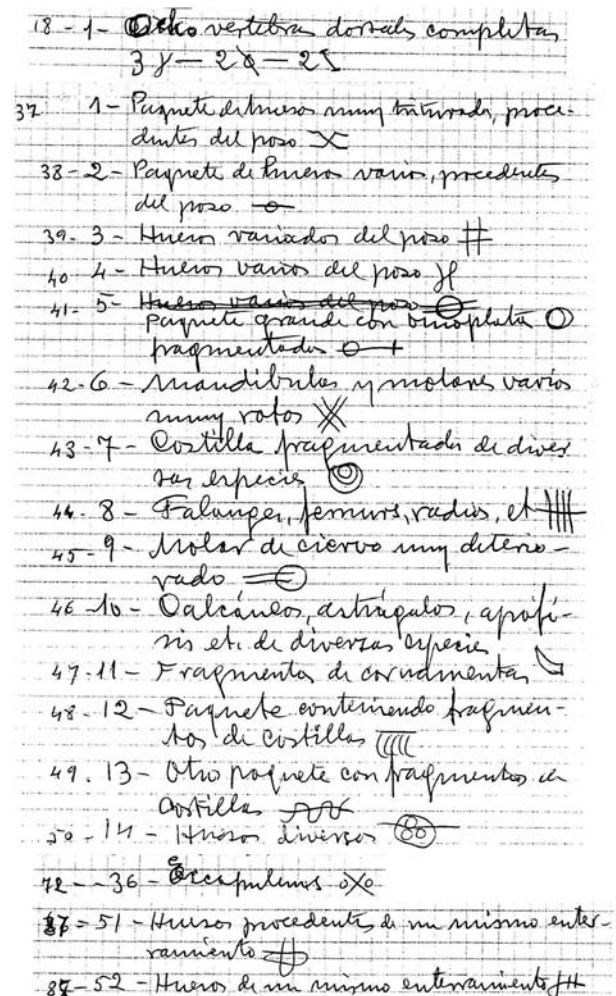


Figura 12.1. Recortes de de texto con los signos a mano del documento Villa Filomena Inventario 1924

- 11-11-Ocho pedazos de mandíbulas humanas, una rota y pegada.
- 12-12-Cinco piezas de maxilar humano.
- 13-13-Caja conteniendo 35 dientes humanos.
- 14-14-Dos huesos humanos de la cara.

[3]

2-Columna vertebral

Vértebras cervicales

- 15-1-Tres vértebras atlas; una entera; otra sin el arco de la apófisis espinosa; y otra reducida a la articulación izquierda.
- 16-2-Cuatro vértebras axis.
- 17-3-Cinco vértebras cervicales completas.

Vértebras dorsales

- 18-1-Ocho vértebras dorsales completas.
- 38 [símbolo] -2 [símbolo]- 2 [símbolo]³³⁶

Vértebras lumbares

- 19-1-Tres vértebras lumbares, completas.
- 20-2-Cuatro vértebras lumbares, completas.
- 21-3-Diez cuerpos de vértebras lumbares algunas muy deterioradas.
- 22-4-Ocho fragmentos de vértebras de distintas regiones.

3-Cintura escapular

- 23-1-Dos clavículas una entera otra incompleta.
- 24-2-Tres omóplatos, incompletos.

[4]

Extremidades superiores

- 25-1-Siete húmeros, uno completo; tres incompletos; tres fragmentos sin la porción articular.
- 26-2-Nueve piezas de cúbitos y radios.

4-Cintura pélvica

- 27-1-Dos sacros completos, a y b.
- 28-2-Cuatro coxales, dos derechos y dos izquierdos.

5-Extremidades inferiores

- 29-1-Seis fémures (tres pares).
- 30-2-Ocho piezas de tibias y peronés.
- 31-3-Quince piezas de huesos largos.
- 32-4-Cinco calcáneos, tres derechos, dos izq.
- 33-5-Dos astrágalos y una rótula.
- 34-6-Cinco piezas, con cóndilos de fémur.
- 35-7-Metatarsianos, metacarpianos, falanges, etc.
- 36-8-Varias piezas de distintas regiones.

[5]

II- Huesos de animales y cráneos y cornamentas

1-Huesos

- 37-1-Paquete de huesos muy triturados, procedentes del pozo [signo]

- 38-2-Paquete de huesos varios, procedentes del pozo [signo]
- 39-3-Huesos variados del pozo [signo]
- 40-4-Huesos varios del pozo [signo]
- 41-5-Paquete grande con omóplatos fragmentados [signo]
- 42-6-Mandíbulas y molares varios muy rotos [signo]
- 43-7-Costillas fragmentadas de diversas especies [signo]
- 44-8-Falanges, fémures, radios, etc. [signo]
- 45-9-Molar de ciervo muy deteriorado [signo]
- 46-10-Calcáneos, astrágalos, apófisis, etc. de diversas especies
- 47-11-Fragmentos de cornamentas [signo]
- 48-12-Paquete conteniendo fragmentos de costillas [signo]
- 49-13-Otro paquete con fragmentos de costillas [signo]
- 50-14-Huesos diversos[signo]

[6]

- 51-15-Paquete de huesos de diversas especies, muy fragmentados.
- 52-16-Mandíbulas de distintas especies, fragmentadas.
- 53-17-Huesos largos, rotos, muy diversos.
- 54-18-Huesos y cuernos ennegrecidos por la acción del fuego.
- 55-19-Molares sueltos de especies diferentes.
- 56-20-Más molares sueltos de especies diferentes (dos paquetes).
- 57-21-Colmillos e incisivos muy variados.
- 58-22-Numerosos huesos largos, de diversas especies.
- 59-23-Lote como el anterior.
- 60-24-Diversidad de vértebras de animales.
- 61-62-25-Extremidad distal de un húmero.
- 63-26-y 27-Fragmentos de húmeros.
- 64-28-Diversidad de astrágalos.
- 65-29-Cuboides y escafoides.
- 66-30-Diversidad de calcáneos.
- 67-31-Fragmentos de costillas de un mismo ejemplar.
- 68-32-Varias escapulum grandes.
- 69-33-Coxales grandes.
- 70-34-Coxales pequeños.

[7]

- 71-35-Cuboides.
- 71-36-Escapulum [signo]
- 73-37-Parte proximal de diversas tibias (16ej).
- 74-38-Parte distal de varias tibias (9 ejemplares grandes, 5 pequeñas).
- 75-39-Metatarsos y metacarpos (once extremidad inferior; tres piezas enteras pequeñas; dos cabezas pequeñas y dos cabezas superiores pequeñas).

336. Los símbolos que acompañan las anotaciones del manuscrito se detallan en la figura 12.1

76-40-Radios, siete grandes extremidad superior; y una pequeña.

77-41-Radios, extremidad proximal, tres piezas. Un radio entero pequeño.

78-42-Falanges, diecinueve piezas diferentes. Una rótula. Dos calcáneos. Diez fragmentos de la parte anterior de la mandíbula. Tres extremidades proximales de tibias.

79-43-Huesos fragmentados, muy diversos.

80-44-Huesos como en el número anterior.

81-45-Huesos largos y pequeños, varios.

82-46-Mandíbulas inferiores, varias.

83-47-Un húmero muy deteriorado.

84-48-Huesos largos, varios fragmentos.

[8]

85-49-Huesos muy fragmentados, varios.

86-50-Cuernos, muy rotos, diversidad.

87-51-Huesos procedentes de un mismo enterramiento [signo]

88-52-Huesos de un mismo enterramiento [signo]

89-53-Huesos de un mismo cráneo (?)

90-54-Conjunto de varios paquetes conteniendo numerosos fragmentos de cráneos.

91-55-Mandíbula grande muy rota.

92-56-Tres fémures.

93-57-Huesos muy fragmentados y huesos pequeños enteros.

94-58-Huesos diversos fragmentados.

95-59-Paquete de huesos diversos.

96-60-Huesecillos pequeños fragmentados y tres huesos pélvicos de mayor tamaño.

97-61-Caja conteniendo muchísimos huesos rotos.

98-62-Dos metacarpos con sus dedos incompletos.

[9]

2-Cornamentas

99-63-Cornamentas, partes basales, siete piezas.

100-64-Cuernos pequeños, quince piezas.

101-65-Dos cuernos de un mismo ejemplar.

102-66-Paquete con diversidad de cuernos.

103-67-Cuatro cuernos completos.

104-68-Paquete con diversidad de cuernos pequeños, rotos, diversas especies.

-Cráneos

105-69-Cráneo completo, con la mandíbula bien conservada.

106-70-Cráneo, deteriorado.

107-71-Cráneo completo con su mandíbula.

108-72-Cráneo, sin rostro.

109-73-Tres bóvedas craneales diferentes, muy deterioradas.

110-74-Mandíbula grande, Cervus.

111-75-Mandíbula grande algo incompleta.

112-76-Mandíbula como el 75-76.

113-77-Mandíbula sin dientes rota por los extremos.

114-78-Una mandíbula inferior deteriorada.

[10]

115-79-Mandíbula y maxilar con molares.

116-80-Piezas de cráneos y denticiones.

117-81-Tres piezas de mandíbulas con sus molares.

118-82-Occipital, mandíbulas y dientes en piezas muy deterioradas.

119-83-Ocho piezas de maxilares superiores, de especies diferentes.

120-84-Dos mandíbulas enteras, de dos especies diferentes.

121-85-Cinco piezas de mandíbulas diferentes.

122-86-Dos piezas mandibulares.

123-87-Huesos pequeños fragmentados.

124-88-Paquete adicional conteniendo fragmentos de mandíbulas, de molares, etc.

125-89-Bóveda craneana conservando los cuernos.

126-90-Paquete conteniendo numerosos fragmentos de huesos.

127-91-Vértebras de diversos animales, también algunas vértebras humanas.

[11]

III- Arqueología

1-Enseres

128-1-Caja conteniendo tres collares de varias piezas.

129-2-Lote conteniendo tres hachas pulidas, tres piezas incompletas de hachas pulimentadas.

130-3-Paquete conteniendo conchas de moluscos y algunos nódulos de sílex.

131-4-Paquete con más nódulos de sílex.

132-5-Lote con conchas, algunas [no legible]

133-6-Terrón de barro seco, conteniendo apriionadas las cuentas de un collar.

134-7-Lote de once punzones grandes; cinco fragmentos de punzón; y otras piezas diversas de punzones.

135-8-Lote conteniendo: cinco cuchilletes de piedra; tres colgantes de hueso; dos agujas; cuatro puntas perforantes; ocho punzones; otras piezas indefinidas.

[12]

IV- Cerámica

136-1-Un vaso campaniforme entero. A.

137-2-Una cacerola semiesférica, completa. B.

138-3-Perfiles con el n.º 1, seis piezas. C.

139-4-Perfiles con los números 2,3,4,6 y 7. Letra D.

140-5-Perfiles con los números 5,8,9,10,11,12,13,14, y tres piezas más sin número. E.

141-6-Pieza con el número 15. F.

142-7-Pieza con el n.º 16. G.

143-8-Pieza con el n.º 17. H.

144-9-Paquete con los números 17bis, 18, 19 y 20. I.

- 145-10-Paquete con los números I, II, III, IV y V. J.
 146-11-Paquete conteniendo nueva piezas de bordes de tiesto, diferentes. K.
 147-12-Paquete conteniendo asas con las letras A,B,C,D,E,H;AC,AC',DE, e I. L.
 148-13-Doce piezas con adornos variados. M.
 149-14-Veinte y tres piezas pequeñas con adornos. N.
 150-15-Gran variedad de piezas pequeñas, cerámica. Ñ.

[13]

- 151-16-Piezas de una vasija grande. O.
 152-17-Paquete con piezas de recipientes grandes. P.
 152-18-Piedra perforada. Q.
 154-19-Piedra con perforación. R.
 155-20-Piedra con superficie cóncava. S.
 156-21-Esferoide de Piedra. T.
 157-22-Afiladora. U.
 158-23-Piezas de cerámica en fragmentos numerosos. V.

[14]

Sumario

Paquetes y lotes	
-Huesos humanos.....	36
-Huesos y cornamentas.....	91
-Arqueología.....	8
-Cerámica.....	23

Total 158 lotes	

[15]

El embalaje para el traslado a Castellón

- Cajón número 1.** Contiene paquetes con huesos desde el número 1 al número 43 inclusive.
 -**Cajón número 2.** Contiene los paquetes números 44 al 77 inclusive, menos los números 61 y 68. Los paquetes números 80, 82, 83, 84 y 85, y la cerámica desde las letras C, a la V.
 -**Cajón número 3.** Los cuatro cráneos del n.º 1 al 4.
 -**Cajón número 4.** Todos los paquetes que restan.
 -**Cajón número 5.** Los huesos del n.º 61.
 -**Cajón número 6.** Todos los huesos que restan muy rotos.

Día 10 de abril de 1924. [firma de V. Sos apaisada a izquierda del inventario]

1.3. Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena; Villareal. Por Vicente Sos Baynat

Mecanotexto de una página suscrito en marzo de 1982.

En enero de 1922 tuvo lugar el descubrimiento de la localidad eneolítica de Villa Filomena, en las proximidades de Villarreal. Seguidamente, la Sociedad Castellonense de Cultura, me encargó que, en su nombre, hiciera un estudio preliminar con destino a su Boletín, tarea que me dispuse a realizar inmediatamente.

Por su parte, la Comisión Provincial de Monumentos, me comisionó para que realizara una catalogación completa de los materiales que fueran apareciendo, a medida que se realizaba la excavación. Terminada ésta y finalizada mi labor, la Comisión Provincial, se hizo cargo de todo lo obtenido y, en lote único formado por varios paquetes, se trasladó a Castellón y quedó depositado en el Gabinete de Historia Natural del Instituto Provincial de 2ª Enseñanza, 20 abril de 1924.

El mismo año del descubrimiento, en el Boletín de la Castellonense de Cultura, tomos III, IV y V, se publicaron unos sucintos artículos míos señalando las características de la localidad, cerámica, material lítico, fauna y antropología.

Ahora, pasados los años, al revisar los apuntes realizados entonces, he podido comprobar la falta de algunas notas principales y que ya no es posible llevar a efecto, el propósito primitivo de redactar una extensa MEMORIA de tan importante localidad prehistórica.

Conservo numerosas fotografías y dibujos originales referentes a piezas de adorno, instrumentos, cerámica, etc. que no se dieron a conocer en su día. También figuras de restos esqueléticos y cráneos humanos y, precisamente, estos últimos, en esta ocasión, son los que interesa dar a la publicidad, estimulados por la lectura del libro reciente del arqueólogo Gusi Jener (1) cuando hace referencia a la poca documentación que se posee de la Antropología provincial de Castellón, en especial de los tiempos neolíticos y eneolíticos.

Por tanto, suponemos de gran interés las fotos y dibujos de los cráneos humanos que adjuntamos. Los valores antropométricos de los mismos figuran en nuestro artículo del año 1923(2).

Las referencias de todas las figuras que siguen son las siguientes:

Fig.1 - Materiales heterogéneos: huesos sueltos, cerámica, collares, punzones de hueso, cornamentas, etc.

Fig.2 - Huesos largos y cortos, vértebras, mandíbulas, etc. y cinco cráneos humanos.

Fig.3 - Cuchilletos de sílex, botones y otras piezas de hueso.

Fig.4-Varios modelos de punzones de hueso.

Fig.5-Vaso campaniforme completo, típico.

Fig.6 - Cuenco semiesférico.

Fig.7 - Barro endurecido conteniendo las cuentas de un collar.

Fig.8 - Cráneo humano n.º1, lado derecho, cara y mandíbula inferior.

Fig.9 - Cráneo humano n.º2, a, norma lateral derecha. Con mandíbula inferior.

Fig.10 - Cráneo n.º2, b, el mismo anterior, norma frontal, con mandíbula inferior.

Fig.11 - Cráneo n.º3, norma lateral izquierda, sin cara ni mandíbula inferior.

Fig.12 - Cráneo n.º4, norma lateral izquierda, sin cara ni mandíbula inferior

Fig.13 - Dibujo del cráneo n.º1, en norma frontal, tamaño natural.

Fig.14 - Dibujo del cráneo n.º2, en norma frontal, tamaño natural.

Existe una relación completa de todo el material encontrado en Villa Filomena que figura en otro lugar.

Vicente Sos Baynat
Madrid-marzo-1982.
[firma de Vicente Sos]

-(1)- *Gusi Jener* (F.)- Castellón en la Prehistoria. Ed. Diputación Provincial. Servicios Arqueológicos, pág. 131. Castellón 1981.

-(2)- Sos Baynat (V.)- Una estación prehistórica en Villarreal. Boletín Soc. Cast. de Cultura. t.IV, pág. 100. Castellón 1923.

2. DOCUMENTOS DE FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ³³⁷

2.1. Els vasos de Vil-la Filomena

Nota manuscrita en cartulina que acompaña el vaso campaniforme entero que conserva la colección.

[1]Dels tres vasos sencers que es trobaren a Vil-la Filomena el primer se l'endugué a Madrid l'escultor Ortells i ja no saberen d'ell. Era un "perolet", esfèric amb poca vora sortint i la superfície llisa. Els altres dos els guardava Nebot i malgrat l'intervingueren la col·lecció els mantingué en les seues mans, per benevolença de la Comissió, que actuà a desgrat.

Als pocs anys d'acabar la guerra li oferiren a Mariano "ceràmica d'excavacions", que deurien ser els vasos que Nebot trobà a Santa Bàrbara. Els de Vil-la Filomena els portà Llorens, silencià el nom del venedor, i no sabia la procedència; que vaig silenciar per tancar millor el tracte.

Con dificultades y en lápiz al final del documento se lee:

El vas llis en la capsa N. Ací el vas campaniforme.

2.2. Vil-la Filomena

Nota manuscrita en dos páginas

[1] Damunt l'esquerp marge del Millars, a poc de passar el "termet" de la Mare de Déu de Gràcia, es troba aquesta estació prehistòrica que ja és clàssica per a l'estudi del vas campaniforme al País Valencià. Sempre publicada com a necròpolis en realitat degué ser un llogaret i reducte fortificat, que centrava la vida de la gent que habitava en les terrasses obertes a la vora del riu. Serví a l'ensens de necròpolis i els enterraments es feren aprofitant les mateixes sitges del poblat, que era molt reduït.

Aitals sitges eren prou nombroses, coneixent-ne 27 excavades per Nebot, 1 que trobava jo intacta i dues, que vaig poder veure abans de destruir-les quan acabaren de rabassar la parcel·la per plantar tarongers. Però moltes estaven reblides de terra; altres contenien cendres, testos, utensilis de pedra malmesos, ossos d'animals; i sols unes poques eren sepultures. En una d'elles aparegueren dos esquelets, posats l'un al costat de l'altre. Les desferres humanes eren importants podent-se encara recollir sis cranis sencers i nom-[2]brosos ossos lleus [sic].

El material arqueològic compren: destrals massisses o planes de basalt, diorita, ofita, fibrolita...; fulles de sílex; peces dentades de falç; rascadors i belles puntes de sageta triangulars amb espiga i aletes; punxons d'os; agulles de treball fi; moltes peces de collar discoïdals o cilíndriques de calça [sic], pissarra, calaïta [sic] o de valva de pectuncle; un curiós penjoll d'os cilíndric amb ansa per a lligar-lo i altres retallats en ullals de senglar, en forma de mitja lluna. Abundava la ceràmica, que dona una gran varietat de tècniques i estils: grollera; ben polida; de superfície llisa; amb relleus; decorada per incisions fetes amb un punxó; per bandes puntillades; i per impressions de cordells. Hi ha un vaset campaniforme sencer i nombrosos fragments, potser d'uns deu vasos semblants. Tots són del tipus internacional, tret de tres fragments que pertanyen al grup de Salamó.

337. Como el erudito que fue, don Francesc Esteve Gálvez demuestra un gran dominio del valenciano aunque no lo podemos adscribir claramente a la variante dialectal castellanense, ni a ninguna otra. Estos factores pudieron deberse a que desarrolló sus estudios universitarios en la ciudad de Barcelona, en un momento en que las normas fabrianas se estaban consolidando en la esfera catalana. Del mismo modo, de buen seguro influirían en Esteve las Normas de Castellón de 1932 ya que, por aquel tiempo, estaba de vuelta en su Castellón natal. Es por ello que en los escritos objeto de transcripción, que aun no estando fechados sabemos que son posteriores a 1952 por referencias internas, utiliza indistintamente los pronombres posesivos *seves* o *seues*, aunque tiende más a la segunda forma; palabras propiamente catalanas que no suelen usarse en la variante occidental como *atractívola* o *desferres*; así como palabras con arraigo en Castellón como *alter*. Su destierro en Tierras del Ebro también dejaron impronta en su vocabulario con términos como *lleg*, propio de Tortosa, donde ejerció la docencia desde 1943 hasta 1959. No obstante lo dicho, en sus escritos también aparecen arcaísmos como *aital* y *benevolença*, y castellanismos, como *caliça*, *puntillada*, o la conjunción copulativa *y*, que hemos creído conveniente transcribir tal cual.

2.3 L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena

Cuaderno manuscrito en 17 páginas. Se acompaña de 26 páginas que contienen 29 figuras (1-28, dos de ellas numeradas con el 27). Sin fecha.

[1] L'ESTACIÓ PREHISTÒRICA DE VIL·LA FILOMENA

La més coneguda de totes les estacions prehistòriques de la nostra comarca estigué a la Vil·la Filomena, a prop de l'ermita de la Verge de Gràcia, damunt l'esquerp marge de la dreta del riu Millars. Ací hi hagué fins a la segona dècada de la present centúria un gran amuntegament de terra i pedres que no podia ser natural; i, en efecte, quan en 1917 l'enrasaren per nivellar la parcel·la i fer el jardí de la vil·la sortí al mig un esquelet humà; i al rabassar de nou en 1922 per millorar la terra, seguiren sortint testos i algun vaset sencer.

Fet que donà lloc a les excavacions que seguiren, malaurament [sic] portades per persones sense la deguda preparació per córrer aquella aventura arqueològica. Y [sic] així, no es prengué nota dels llocs exactes on es feien les troballes, o classificar els testos per procedències intentant refer algun vas, ni de l'emplaçament de les sepultures i la posició dels cadàvers. Sols sabem per referències verbals que en una d'elles es trobaren dos esquelets junts asseguts; i el que hi havia en una altra estava encongít, tenint doblat el braç dret amb la mà damunt el pit i l'esquerre estirat al costat del cos. De les altres set (no) mai s'ha dit com estaven els esquelets.

Ja tard, quan finalitzaven els treballs de recerca, es feu càrrec de dirigir-los Vicent Sos, a qui devem la relació dels materials que es recolliren en un "informe resumit", però decidí per a l'estudi de les desferres faunístiques i humanes. Les conclusions que en ell s'estableixen s'acceptaren sense cap reserva i han arribat [2] a fer de Vil·la Filomena la nostra clàssica necròpolis eneolítica, constituïda per més de trenta sepultures en forma de sitja, moltes d'elles ja buides, cobertes per un gran túmul, destruït quan varen rabassar la parcel·la per primera vegada en 1917.

Però l'evidència d'unes excavacions mal dirigides demava [sic] una revisió del jaciment prehistòric, que als seus 15 anys un humil alumne de l'Institut de Castelló empenia, i va seguir per molt de temps, amb afortunades troballes, referències i observacions personals que prestigiaren Vil·la Filomena, i ens donen d'aquest lloc arqueològic una visió exacta del que degué ser al seu temps.

Senzillament un poblat, que per millor defensar-se es recolçava en l'esquerp marge del riu i en un torrent, ara reblit de terra i pedres, que per allí li va per la banda de ponent i tanca doblant cap al migdia. Restava així el forcall com un alter d'un parell de metres sobre les terres veïnes, amb el sòl

argilenc-arenós compacte, cobert de closques de travertí, que els primitius pobladors foradaren per excavar en la terra dura de baix les sitges, de forma molt regular i sempre igual, amb poques variants en el tamany i proporcions. Segons els nostres comptes foren 32 les que es varen descobrir, esbargides arreu per tot l'alter, deixant de vegades espais buits, i en canvi es donava el cas que dues d'elles es comunicaven per haver-les obert una molt a prop de l'altra (Fig. 1).

Però aitals dipòsits per a queviures era l'estructura inferior del poblat. A dalt estaven les vivendes, que per millor defensar-se aprofitaren l'al[3]ter del forcall reforçant-lo amb murs de pedres i terra. Y [sic] aquell monticle enrasat en 1917, que sempre es cregué que seria un túmul, eren senzillament les ruïnes del poblat.

Devem aclarir-ho perquè aquella apreciació inicial dels excavadors de Vil·la Filomena va fer creure que al Millars hi hauria altres "túmul" i nosaltres mateix pensàrem al principi que ho foren els dos monticles del Castell d'Almansor, un que hi hagué al forcall del Millars i la Rambla vora l'Assut d'Almasera, l'alter de Santa Bàrbara cobert de ruïnes medievals i fins un menut muntitjol de terra, amb molta ceràmica ibèrica que hi ha al marge esquerre del riu davant la Primera Llum, o siga l'antic molí del Llop. Aviat ens adonàrem que no era així i estem convençuts de que vora el Millars, al seu pas per la Plana, no s'ha trobat cap túmul.

En el cas concret de Vil·la Filomena les sepultures hi eren, però pensem que de les 32 sitges registrades 9 s'aprofitaren per a sepulcres; unes poques tancades per sengles llosetes rodones, ben ajustades a la boca de la sitja, eren buides; i la majoria estaven reblides de terra solta, fosca o groguinosa, amb indicis de carbó vegetal, ossos d'animals i testos, com ho poguérem veure en dues sitges descobertes en els anys que seguiren a les excavacions, i en la darrera que es va trobar l'any 1942. Açò explica les nombroses desferres faunístiques que es recolliren, malgrat sols s'escolliren els ossos més sencers i representatius. Per tant, aquelles inhumacions es feren en les mateixes sitges de les vivendes, potser per un rite de convivència familiar,[4]comprovat en poblats neolítics i de l'Edat del Bronze, sobretot en l'àrea mediterrània.

Estem segurs que els rabassaires de 1917 desmuntaren les ruïnes d'un poblat per reblir de terra el torrent que hi havia a la vora, nivellar la parcel·la i plantar ametllers, perquè ací florejavien molts testos, que solen ser llisos i donen la més rica taula de formes que tenim de Vil·la Filomena; i també objectes de pedra, com destrals i alguna fulleta de sílex. Les pedres les deixaren a banda, escollint les millors per fer la paret de tanca i l'enruna anà fora, a l'altra banda del camí cobrint la sortida del torrent al riu.

No seguiren rebaixant el sòl perquè trobaren el dur tapàs i les closques de travertí; i així l'alter que degué atraure els primitius pobladors subsistia i decidiren aprofitar-lo per fer un mirador, que domina

un bell panorama pels marges del riu Per sort la rabassada de 1922 s'aturà a temps i es feren les excavacions. Després la finca canvià de mans i es mantingué com estava fins que en 1952 acabaren d'enrasar la terra rebaixant l'alter, les sitges varen desaparèixer i el poc que restava d'elles ho varen rebllir per plantar tarongers.

MATERIAL

Vil·la Filomena ha donat un material abundós i complex, molt d'ell perdut, que en alguns aspectes ens és únic i mereix un estudi acurat.

[5]

Despulles faunístiques

Ja en la fauna comença per donar la llista més complerta que tenim per al nostre Eneolític amb nombroses desferres de mamímers [sic] dels gèneres *Mustela*, *Lepus*, *Capra*, *Ovis*, *Cervus*, *Sus* i *Canis*; i en menor quantitat els mol·luscos marins dels gèneres *Purpura*, *Spondylus*, *Patella*, *Cardium*, *Archa*, *Cerithium*, *Dentatium*, *Pectumculus* i *Pina*, que serviren com objectes d'ornament i solen estar foradats.

D'aquesta llerga relació cal fer notar la presència d'un crani sencer de gos, de morro fi, com un llebrer, espècie que sembla arribà a l'Europa Occidental en l'Eneolític i de la qual no sabem que s'hagi trobat en altre lloc de la Península.

Antropologia

Els ossos humans eren més escassos podent-se identificar restes de deu individus [sic], dels quals encara es recolliren sis cranis en bon estat, però sols quatre s'estudiaren i resultaren ser dolicocefals. Per les tíbies i fèmurs es pogué deduir la talla dels adults, que era 1,677 m per a l'home i 1,556 m la dona.

Material arqueològic

Ric i variat, ofereix amb relativa abundància objectes de pedra, d'os, d'ornament i ceràmica.

[6]

Els objectes de pedra comprenen: destrals massisses, gruixudes; i altres planes, curtes o llargues (Fig. 2 i 3) totes ben polides i de pedres escollides, les més belles de fibrolita (Fig. 4). De sílex un gruixut ganivet de tall fort com serra; una peça trapezoïdal de segadora, fragments de fulletes dentades amb el salinat típic de les segadores; menuts raspadors discoïdals; puntes de sageta triangulars amb amb [sic] espiga llerga i aletes curtes, o bé amb llergues aletes i espiga curta; algun menut nucli i resquills atípics (Fig. 5). Tenint a la vora el riu es comprèn que es trobaren moltes pedres rodades i de forma regular, escollides per servir-se'n d'elles com a percutors. D'ací que tinguen el marge copejat i al mig de cada galta com unes cassoletes per agafar-los millor. Solen ser de calcària o arenisca [sic] (Fig. 6),

però en hi ha una de quarsita que serví com a martell (Fig. 2a). Altres palets menuts molt arrodonits pogueren ser pedres de fona (Fig. 2b).

Els "objectes d'os" són nombrosos, però els tipus varien poc, tractant-se quasi sempre de punxons, de vegades grans, podent haver servit com a punyals. Així ho són alguns trets d'ossos llergs tallats de viaix [sic] i mantenint senceres les apòfisis articulars per agafar-les fort amb la mà. Però en hi ha d'ídents, més curts, que serviren com alenes per a foradar. Millor encara els prims, fets partint els ossos a la llerga, de vegades senzilles estelles enterament polides (Fig. 7). Hi ha a més tres punxons plans, que per estar foradats els anome-[7]naren agulles, però deuen ser penjolls o amulets (Fig. 8a). En canvi un altre "penjoll" fet d'un tros d'os llerg amb els extrems polits i menut fort [sic] de través l'estimen protector de l'arquer, com les [espacio en blanco] perquè al mig està molt gastat probablement pel pas de les sagetes (Fig. 8a).

Més interessants són els "objectes d'ornament" entre els quals hi ha que esmentar les valves de mol·luscos foradades (Fig. 9) que anirien soltes o acoblant-se amb les altres peces de collar, fetes de vegades amb trossets d'ossos molt prims, que mostren les puntes esmerades, i molt a sovint grans d'enfilall discoïdals o cilíndrics, fets de petxina, pissarra negra, calça [sic] blanca, groguenca o roja i els més bells de calaïta [sic]. Es varen refer sis collars, un d'ells amb les peces enfilades segons la seua disposició original, perquè el recolliren plegat en una gleba d'argila compacta que mostrava el negatiu del teixit d'esparg de la bossa o cabasset que el contenia (Lam. (x)).

(x) s'ha de fer foto color [anotación apaisada y muy tenue en el lateral derecho]

Els collars portaven també penjolls trets de grosses valves de pectuncle, aprofitant el forat fet raspant l'apex i la forma natural de la xernera [sic], de la qual es pot treure un prisma triangular. Altres molt fins es feren amb grans dents foradades de través i deixant a una galta la superfície lluenta de l'ivori (Fig. 9b-c). Hi ha un osset cilíndric que porta al mig una ansa per dur-lo penjant, forma interessant pels seus llunyans paral·lels fora de la Península. Com també un parell de penjolls trets de sengles ullals de senglar: [8] un coní [sic] creixent llerg amb solc al mig per lligar-lo; i l'altre semillunar curt i ample foradat (Fig. 9). La riquesa d'ornaments i la seua vistositat ens obliga a pensar en ofrenes funeràries i posar-los en relació amb les sitges que serviren de sepultures, d'on deuen procedir quasi tots. En canvi un estudi analític dels objectes de pedra i d'os ens porta a resultats prou diferents. En les destrals de pedra tenim prou fragments de tamany molt variable, que es malmeteren i no tingueren cap aprofitament ulterior, destacant-se una punta de tall de pedra negra molt polida (Fig. 3a), i el cos massís, repicat, d'una altra d'ofita (Fig. 3b). Dues ja sense tall serviren com a martells o trituradores. Les destrals senceres són poques: una menuda, com

gúbia, de fibrolita trobada fora de l'alter (Fig. 2); una mitjana trapezoïdal (Fig. 3c); una altra trapezoïdal curta prou gran de fibrolita (Fig. 4b); una altra també trapezoïdal molt regular i simètrica de fibrolita (Fig. 4c); i una minúscula triangular, de fibrolita. Les dues últimes procedeixen de sepultures.

(Falta una de fibrolita) [anotación apaisada en el lateral izquierdo]

També en els punxons d'os observem una notable proporció de peces trencades, que es tornaren a refer i, més a sovint, ja no es varen esmolar.

La condició de l'utilatge d'os i de pedra indica llocs d'habitació, cosa que s'avé amb les nombroses pedres aprofitades, quasi sempre palets les senyals deixades per l'ús que se'n va fer.

Hi ha que insistir en que a Vil·la Filomena hi hagué poblament i sepultures, perquè sols així podrem entendre la ceràmica que sortí,[9] sens dubte el capítol més interessant de la seua arqueologia. Si per sort era molt abundosa, malaurament [sic] no s'estudià com mereixia. Sols a a [sic] la decoració de cordes dedicarem nosaltres un treball exhaustiu.

LA CERÀMICA

La seua estructura varia prou. En els testos recollits a l'alter de vegades el fang es fi i està ben cuit, amb la superfície llisa, de tons grisos o marró fosc, poques vegades clars o rogencs. D'aquesta ceràmica fina sense ornaments tenim un bol fondo, de vora replegada, reconstruïble quasi sencer (Fig. 10b).

El bol, baix o de vora alta és la forma corrent en la ceràmica de l'alter (Fig. 11). Y [sic] es curiós que el [sic] nombrosos testos de fang negre ben cuit del vas de mig volum que es trobà a les sitges semblen donar la mateixa forma, com un gran bol fondo ([espacio en blanco]). Hi ha, però, dos testos, probablement tardans, de perfil estrangulat ressaltant en un el nervi central del vas carenat (Fig. 12a i 22a).

En la ceràmica procedent de les sitges no hi ha anses i per agafar el vas es posava un mugró a prop de la vora (Fig. 13A, Fig. 14 i Fig. 15a). En pocs casos són menuts i en rengle, purament decoratius (Fig. 15c, d i e), poden estar al mig (Fig. 15b), i ser també [sic] com un [sic] curta cresta aplanada per impressions digitals (Fig. 12b). Aquestes es veuen millor en la vora d'un vas amb mugró estirat, vertical (Fig. 13c). En un altre, de llavi obert la vora plana està dentellada per incisions transverses (Fig. 13b).

Més interessants i per ara úniques en el nostre Eneolític són les impressions fetes amb les ungles [10](Fig. 16c) o pessigant el vas com es veuen en un parell de fragments gruixuts de fang roig (Fig. 16a) i en un altre groguinós més prim (Fig. 16b). Per elles podem saber que aquesta ceràmica la feren mans femenines, com s'ha pogut comprovar en altres llocs per les senyals dactilars. Però en un es veuen curtes incisions arquejades que semblen ungliculars [sic] i no ho són. (Fig. 16d).

A l'alter, dintre de les sitges la ceràmica podia ser d'aspecte primitiu, prou grollera o extraor-

dinàriament fina, superant la de fora. En canvi la que trobarem al reblit del torrent és més equilibrada i tècnicament perfecta pel fang, la cuita i les superfícies regulars; dominant ara els colors clars,

grisos, groguencs o rosats. En els vasos majors es veu l'espurnejat blanc de la sorra que serví de desgrassant.

Les formes canvien poc, seguint els bols i dominant els vasets regulars amb la vora oberta enfora, de llavi pla, a sovint portant per apèndex [sic] menuts mugrons plans (Fig. 17, 18 i 19). En alguns vasets s'inicia la nervadura cap al mig (Fig. 20, 21 i 22a), però sols en un s'arriba a l'aresta viva del vasos carenats de la plena Edat del Bronze, i no te com ells la superfície polida (Fig. 22b).

La decoració incisa és ben curta: un menut test amb ratlles paral·leles (Fig. 16e); un altre amb mig cercle reblit de punts (Fig. 16f); i el millor, de perfil evolucionat, amb faixes verticals de fines línies paral·leles que porten als marges curtes ratlletes vergents [sic] en espiga (Fig. 16g).

La decoració en relleu és poca però ben definida en els seus trets fonamentals de sempre. Els [11] cordons repujats per impressions digitals o dentellats a cops de ganivet envolten i reforcen el coll del vas gran i parets gruixudes, amb la vora oberta i es de creure que enllaçarien les anses (Fig. 23 i 24), que ara apareixen a Vil·la Filomena, en vasos menors. Sols una redona (Fig. 25) i una altra plana, en cinta (Fig. 26).

Una ceràmica inèdita

En la terra treta de les sitges varem trobar una poceràmica [sic] que en tot es separa de les altres, i també és atractiva i ens sembla interessant per estudiar-la a part.

Comprèn sis fragments, dels quals tres ens donen el el [sic] perfil del vas: una cassoleta amb la vora alta de llavi, més ampla pel cos, que és aplanat. Forma que coneixem per bé per un dels primers vasos sencers que es trobaren a Vil·la Filomena (Fig. 10a). Pel fang també es pot agrupar amb aquells sis fragments, malgrat no mostre per fora el mateix llustre, que originàriament el degué tenir. En aquells fragments, en efecte el fang és de color marró fosc, prou igual i ben cuit. Els colls de les cassoletes són llisos, però el cos hemisfèric aplanat de baix es parteix en sectors per incisions acanalades, amples i poc fondes. Una ceràmica fina i elegant, que per ara no era coneguda en el nostre Eneolític (Fig. 26).

La ceràmica del vas campaniforme

Però el prestigi que assolí Vil·la Filomena entre els prehistoriadors li vingué del vas campaniforme, que al temps que es feren les excavacions no es coneixia al País Valencià i encara avui el jaciment més in-[12]teressant per als prehistoriadors que se n'ocupen d'aquesta espècie de ceràmica perquè

ací mostra caràcters peculiars quasi bé únics en tota la Península.

La seua decoració ens dona les seues tres tècniques peculiars: la línia incisa a punxó, el puntillat i les impressions de cordes. La primera sols la trobem en tres fragments amb faixes de línies paral·leles i zig-zags, que són porcions mitges de vasos corrents, probablement casquets esfèrics (Fig. 27, a i b); i el fons umblicular amb part d'una estrella i amples faixes de línies radials d'un gran vas de parets gruixudes, que degué ser campaniforme (Fig. 27c).

En canvi la tècnica del puntillat es dona sempre en vasets fins i menuts, de fang ben cuit, gris o negrós amb una engalba d'argila ferruginosa que a fora li canvia el color: marró clar o roig prou viu, molt llustrós. La forma ens és coneguda per un exemplar complet de perfil suau, coll alt i fons pla lleugerament reentrant fent aresta al peu ((x)). Hi ha en la ceràmica llisa de les sitges alguns testos de vores campaniformes i bona manufactura, però la tècnica és molt diferent (Fig. 28). Els fragments puntillats senyalen la presència d'uns vasos que tot fa creure serien idèntics al que es trobà sencer.

(x) fotos (x) fotos [anotación apaisada en el lateral derecho]

La decoració dona sempre les conegudes faixes reblides de curtes línies de punts inclinades en direcció alterna de faixa a faixa, deixant entre elles espais de la mateixa amplada amb la superfície llisa. En un fragment les faixes es limiten per línies de punts ((x)); hi ha algun [13] cas també de separació per línies seguides ((x)); i és corrent que es fera per impressions de cordells que deixaren el negatiu del torçat en l'argila blana ((x)). De vegades aquestes línies de cordes es veuen soltes a la vora ((x)). Y [sic] així en la majoria dels vasos campaniformes de Vil·la Filomena s'acoblen el puntillat i l'estampat del cordell.

Sols en un parell de casos desapareix el puntillat i resta sola la "decoració cordada". Dos menuts fragments que corresponen a l'aresta de baix porten una espesa faixa de cordells estampats ((x)). En canvi tenim prou fragments d'un vas campaniforme gran, de fang ben cuit, grisenc llustrós a fora, marró fosc o groguenc per dintre, cobert de línies fines de cordes fent espiga el doble torçat, deixant faixes llises. A la vora per la galta de dintre les línies de cordells són normals i paral·leles, acoblant-se'n set en ampla faixa que va reseguint [sic] el marge ((x)).

Afegim encara un test solt de forma indefinida que porta impressions d'un cordell gruixut, com el torçal o eixereta dels nostres espartisers [sic]([espacio en blanco]).

(x) fotos [anotación apaisada en el lateral derecho]

[14]

Amb el material arqueològic, antropològic i faunístic que lliurà Vil·la Filomena la imatge que

donava la nostra comarca en la transició del Neolític a l'Edat del Bronze millora considerablement respecte als períodes anteriors, dels quals sols disposàvem en les estacions al aire lliure d'alguns vestigis d'habitatges i el mobiliari lític que reiterades i pacients prospeccions acabaren fent-lo nombrós, però sempre recollit aflorant per terres conrenades [sic], secularment remenades per l'aladre.

També els sepulcres molt a sovint foren regirats i malmesos, invalidant per a l'estudi les desferres humanes; en el mobiliari lític la mostra és curta; i si en els ornaments i la ceràmica hi hagué més informació es perd unitat en el temps no podent dir d'alguns sepulcres si són neolítics o de l'Edat del Bronze.

Vil·la Filomena respon a les nostres sol·licituds lliurant abundoses i variades despulles arqueològiques, antropològiques i faunístiques. Sols hi notem l'absència del metall, que estem segurs ja era conegut, però d'ús poc corrent al nostre País. La pedra i l'os s'empren en l'utilatge mostrant destresa en el treball. Però és evident que el sílex ha perdut preeminència en els canvis, veient-se'n poc d'importació, valent-se del que es té a mà, aprofitant al màxim els palets de sílex gris o negrós que arrossega el riu. Massa menuts per treure bones fulles, però la pedra és dòcil al retoc fet a pressió i dona objectes de bona traça, especial-[15]ment les puntes de sageta. En canvi les destrals segueixen sent variades en tot, per la forma, el treball i la qualitat de la pedra, i com sempre les més fines són de fibrolita, prova de que aquell ignorat centre difusor seguia florint i remetent-les. Y [sic] és que també en la destral entra molt de metall, que als començos es reserva per a coses lleugeres, com ornaments, punxons, sagetes, punyalets...i també les destrals que trobem per ací solen ser de poc pes.

Les desferres faunístiques permeten afirmar que la ramaderia va ocupar lloc preferent. Per la quantitat d'ossos dominen en molt les espècies domèstiques: Capra, Ovis, i Sus. El cas del porc és discutible, perquè potser foren senglars, compaginant-se amb els ossos de cérvols: dos animals que ací visqueren fins fa unes poques centúries.

És interessant el gos de Vil·la Filomena, per ara el més vell que s'ha trobat al nostre país. El crani de morro fi correspon a un llebrer, i açò explicaria la freqüència d'ossos d'animals menuts, especialment el conill, que degueren ser les seues preses. És el gos de l'Eneolític, que va precedir als mastins de la plena Edat del Bronze en altres llocs, però que ací sols ho suposem, perquè no s'han trobat les seues desferres.

A l'entorn de Vil·la Filomena la terra val poc, però llavors es podrien rompre menudes parcel·les, que per ser novelles i en llocs escollits donarien profit, i podem assegurar que de conreus n'hi havia. Tenim la prova indirecta de sempre: els sílex dentats amb el tall lluent i blanquinós fet pel cereal al segar-lo. Són pocs i malgrat açò es pot establir una diferèn-

cia entre les bones fulles dentades per ambdues bandes que sortiren [16] a les sitges (Lam. n.os [espacio en blanco] i [espacio en blanco]) i les peces menudes procedents del reblit del torrent (Lam. n.os [espacio en blanco]).

Aquelles han de pertànyer a una segadora recta i amb poques pedres, com la que es trobà dintre d'una sitja neolítica al Fayum ([espacio en blanco]); i les menudes a segadores corbades i amb pedres curtes que arreu es troben en els poblats de l'Edat del Bronze. A la Mola Alta de Serrelles en sortí una prou sencera ([espacio en blanco]).

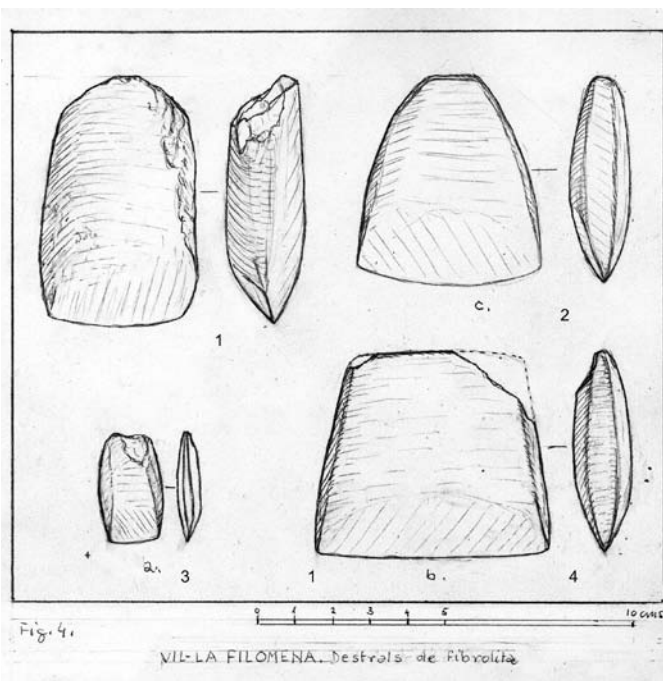
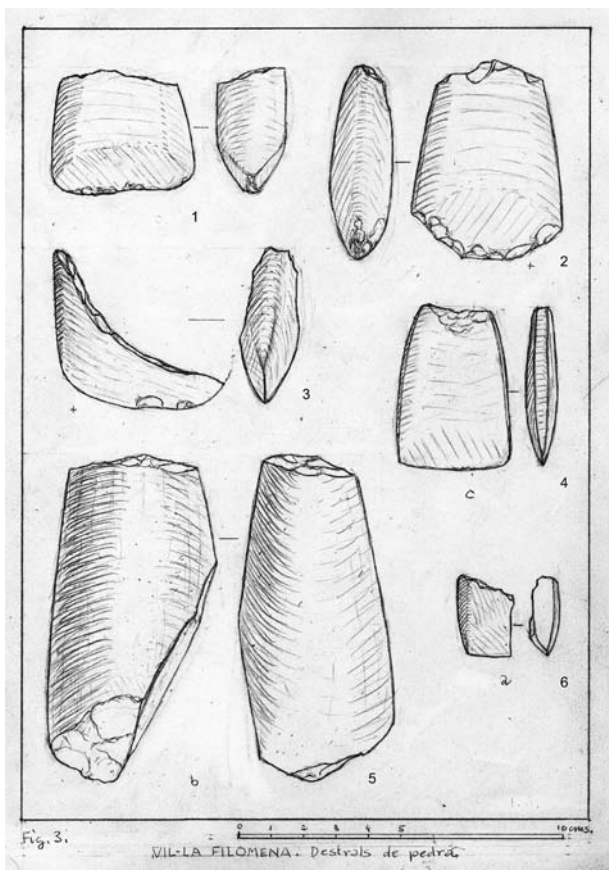
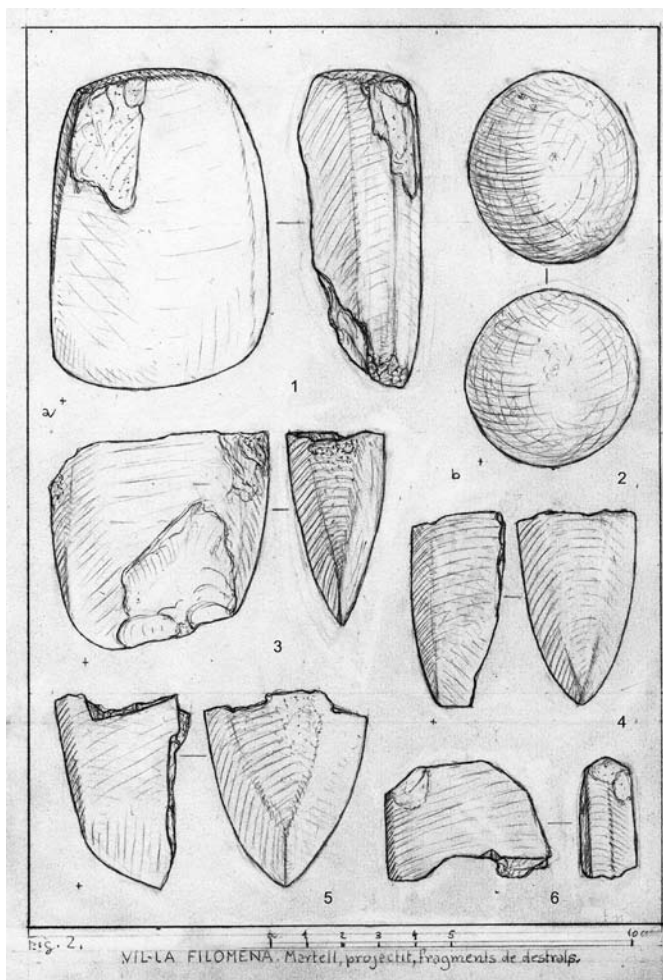
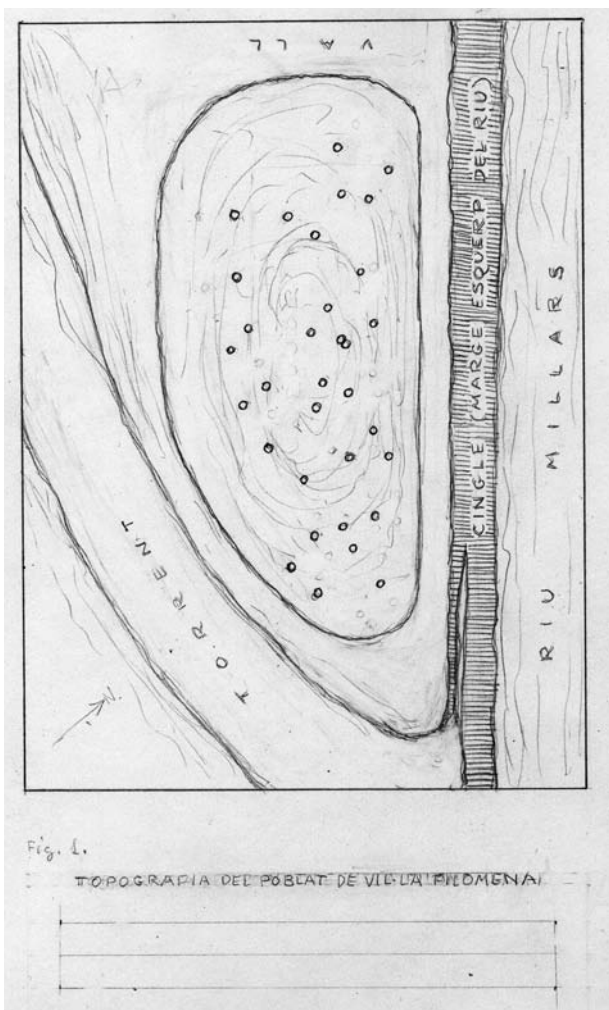
Si en l'utilitatge es nota certa autarquia, valent-se del recursos propis en els objectes d'ornament hi ha de tot, però es diria que les peces més vistoses i perfectes vingueren de fora. Les menudes rodelles de petxina de segur que es feren ací, com es veu per l'abundància de valves de pectuncle, quasi totes molt arrossegades per les onades, i per tant sols aprofitables per fer objectes d'ornament. Però tinguem present que en la platja que hi ha més a

prop es troben senceres i també són poques; havent de pensar en algun indret de costa pedregosa, on l'embranchida [sic] de les onades arrossegant les petxines entre les pedres acabà deixant-les llises i arrodonides.

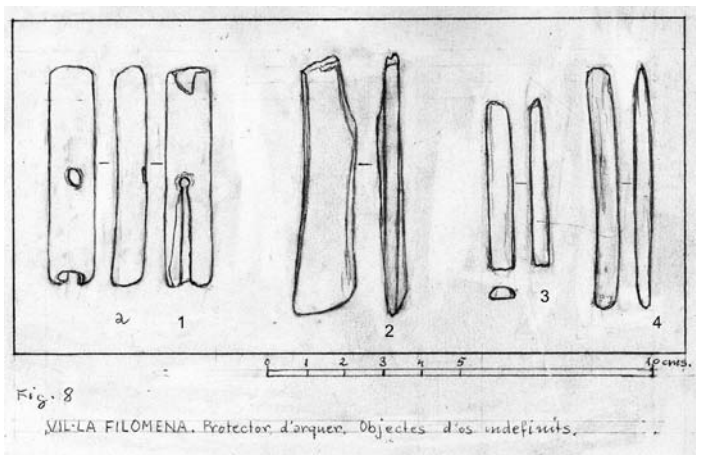
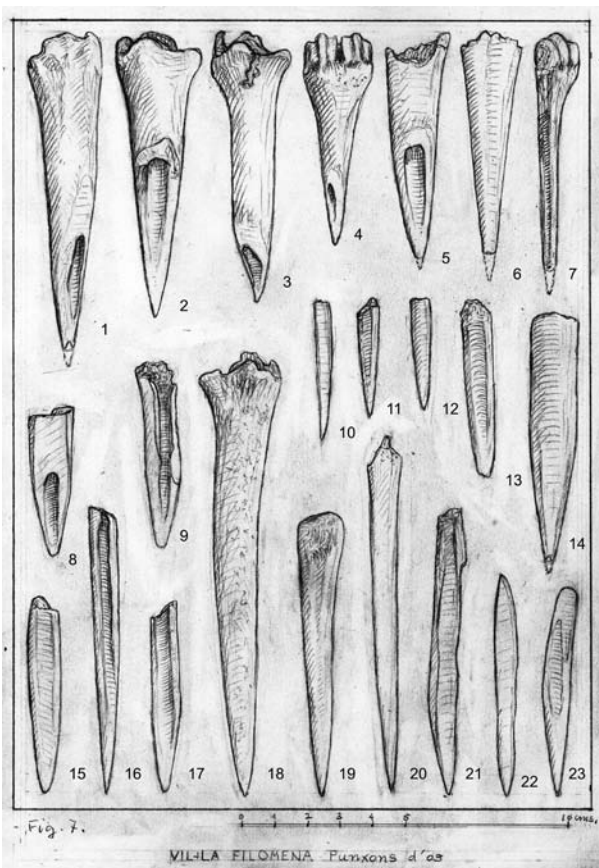
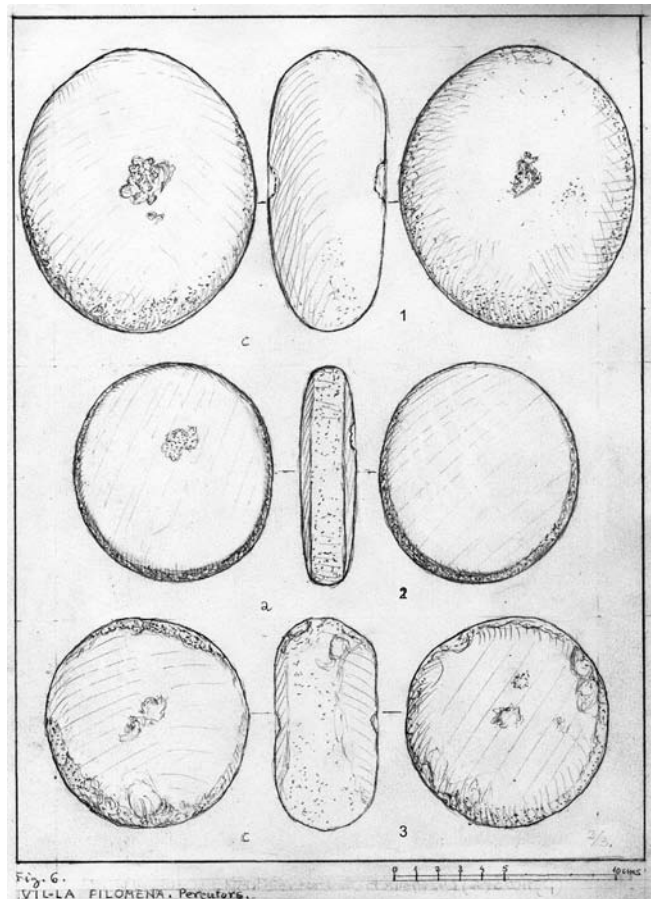
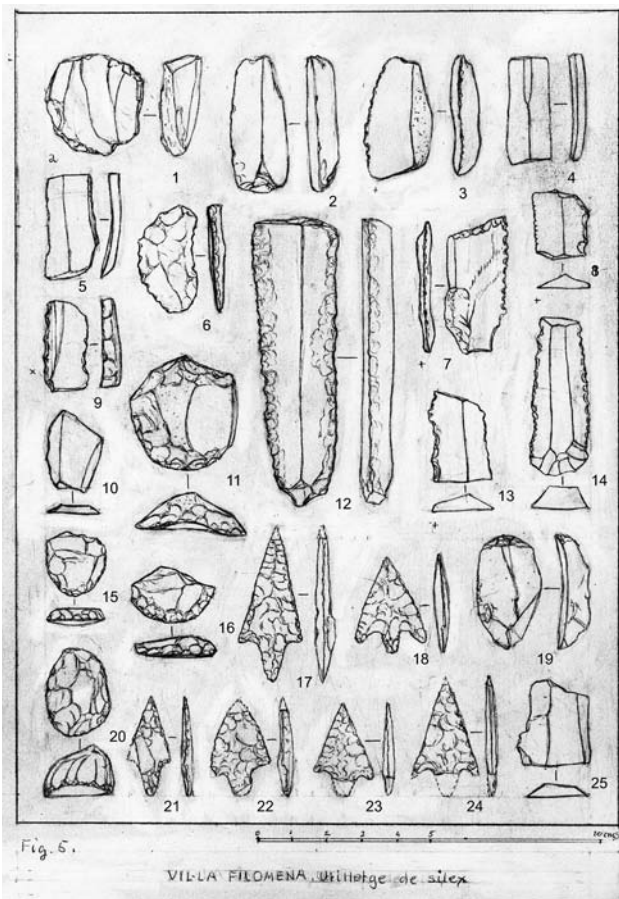
Circumstàncies que es donen en les sortides de rius i barrancs; però ens falten els bancs de mol·luscos. Sols entre Alcosebre i Capicorp en més de tres quilòmetres de costa arreu es veuen les valves de pectuncle llençades per la mar.

Y [sic] és que ací hi hagué un moviment d'emersió a càrrec de la Muntanya Grossa, que deixà en sec, fora l'aigua, un gran banc de "petxinots". Les formacions diluvials el cobriren, com ara es veu en un nivell prou baix, que la rosega enduent-se terra i petxines. Moltes d'elles tornen a la costa [17] llençades [sic] per les onades, que les gastaren i arrodoniren per anar revoltes entre les pedres.

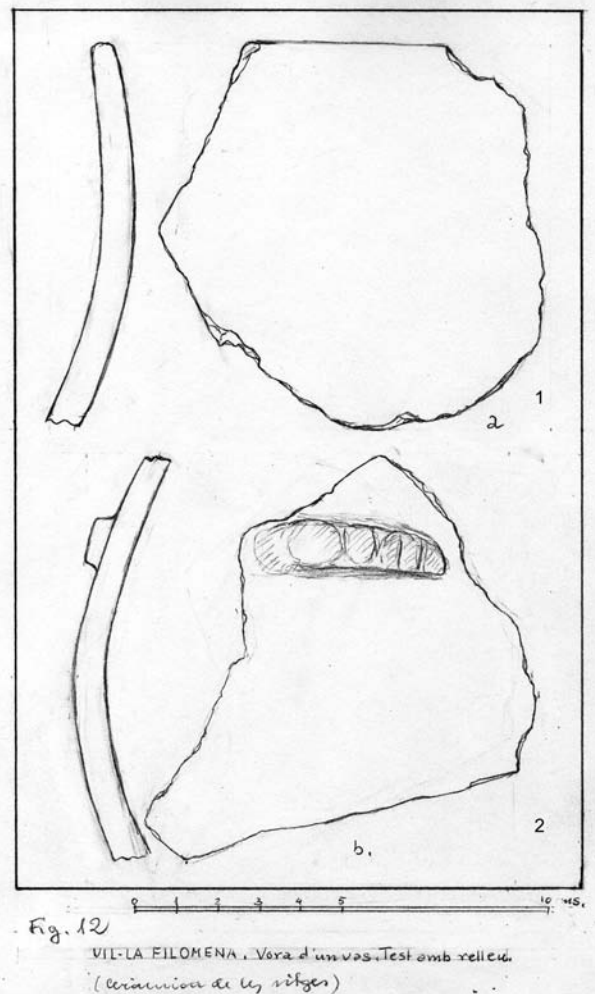
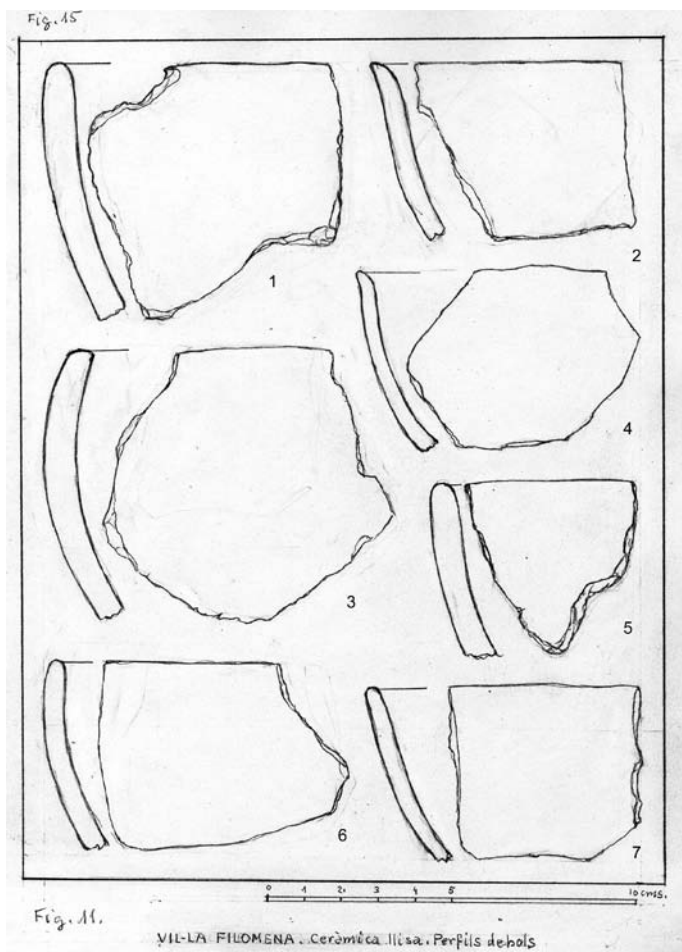
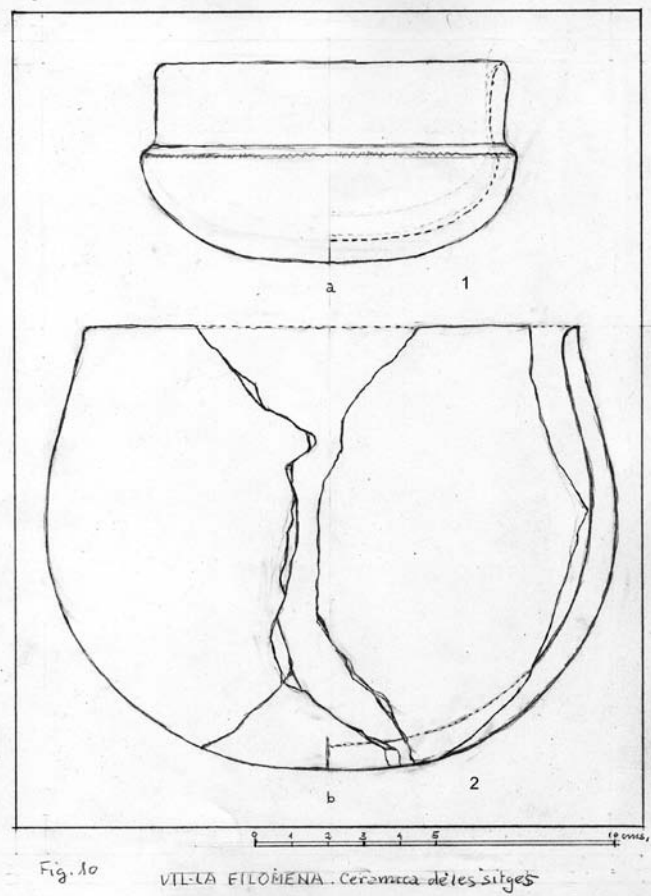
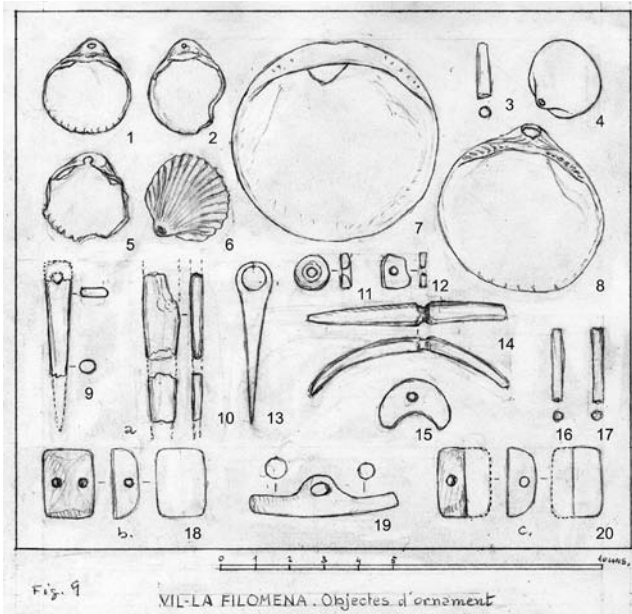
En opinió nostra d'ací degueren sortir moltes volves de pectuncle que serviren per fer les fines peces de collar tan freqüents en el nostre Eneolític.



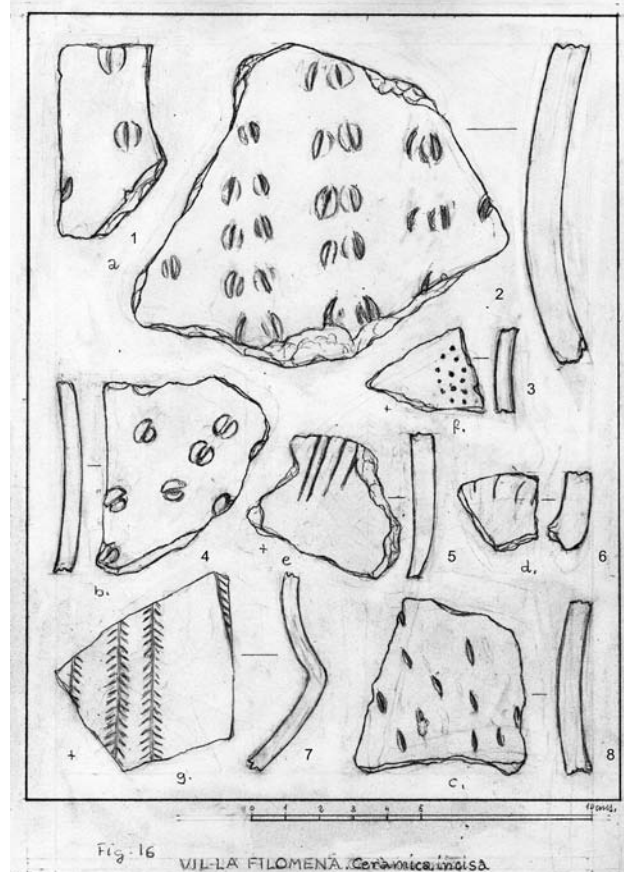
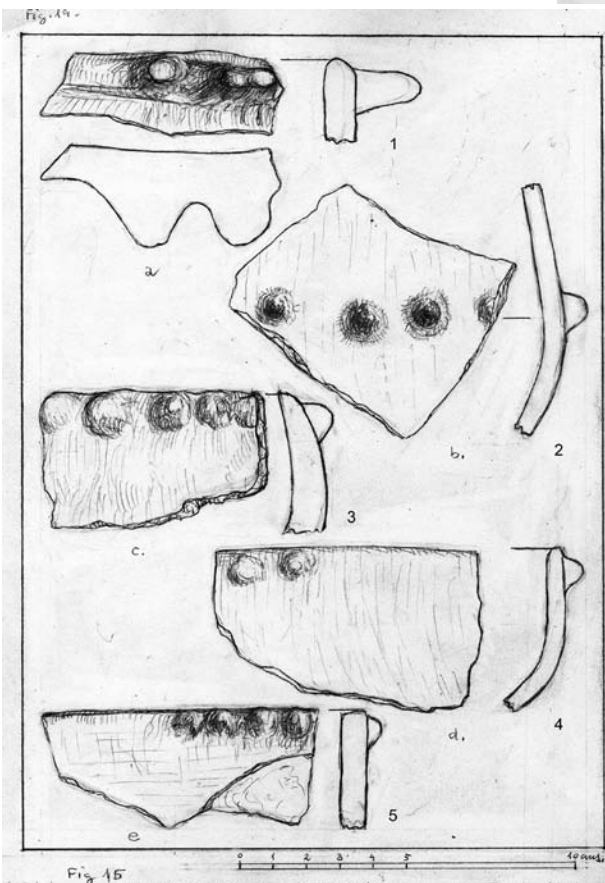
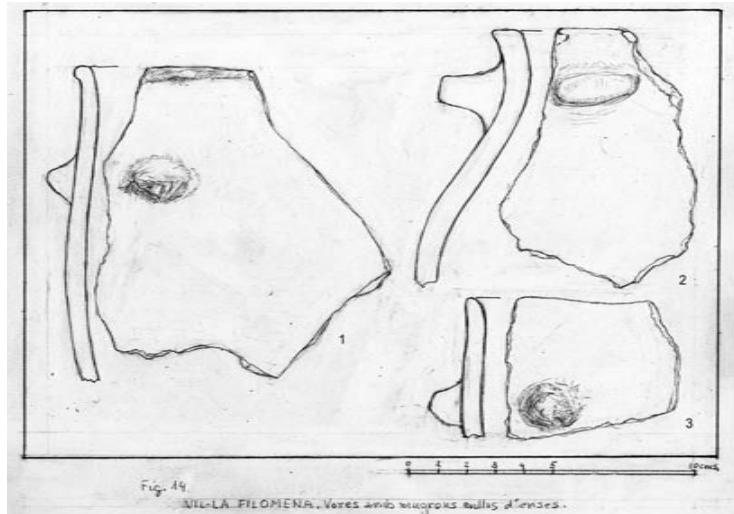
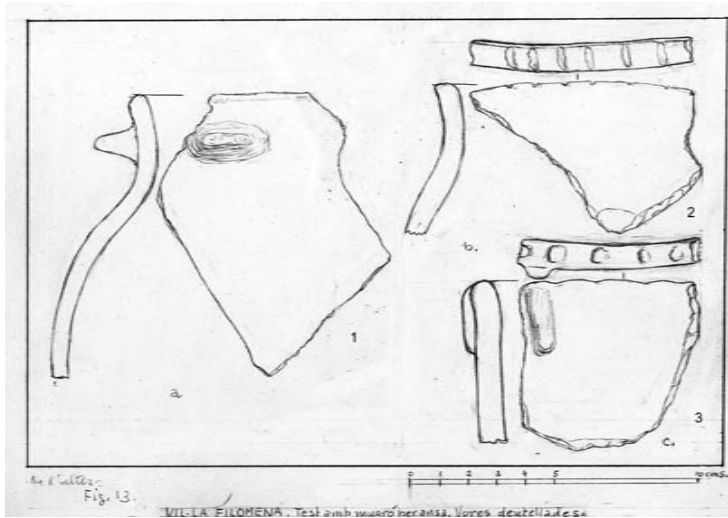
Figuras Esteve 1-4



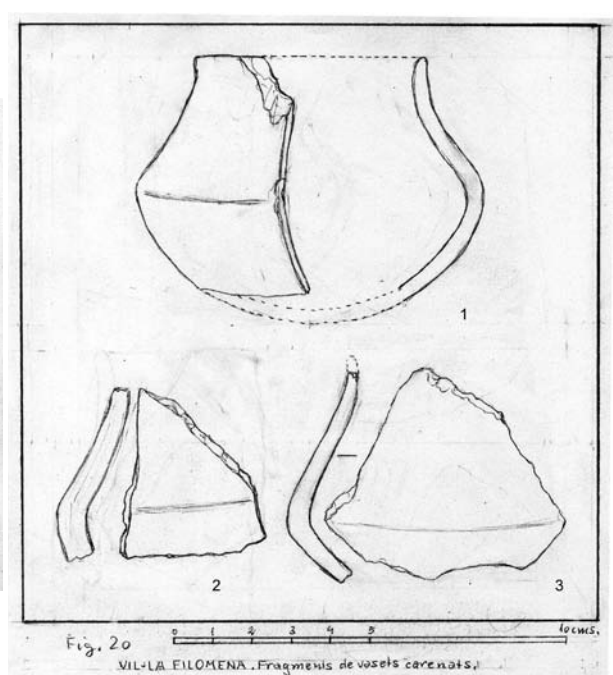
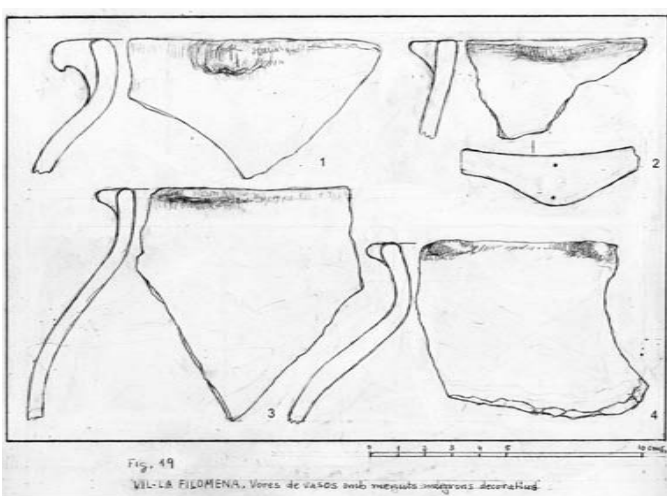
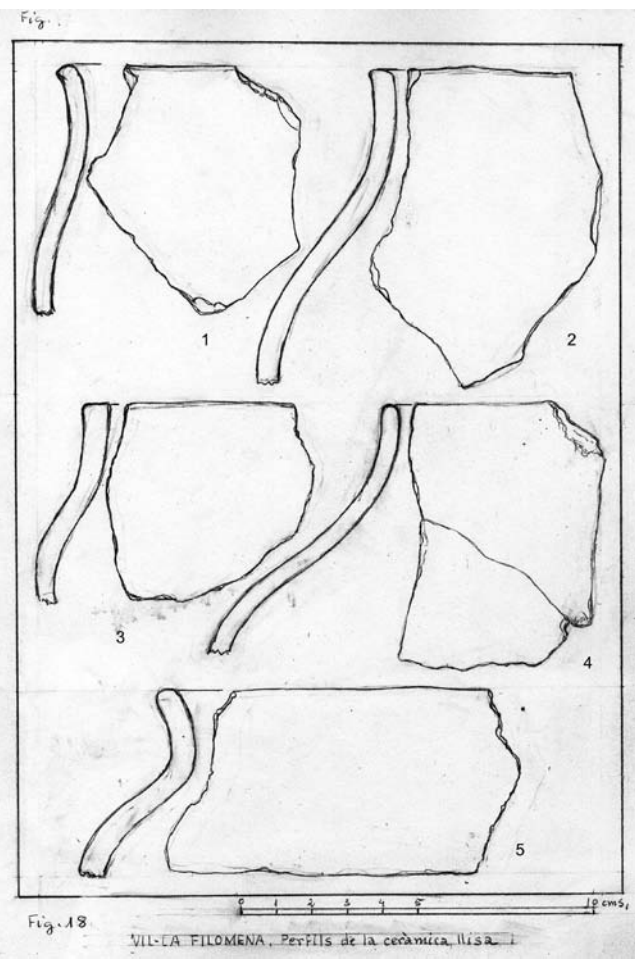
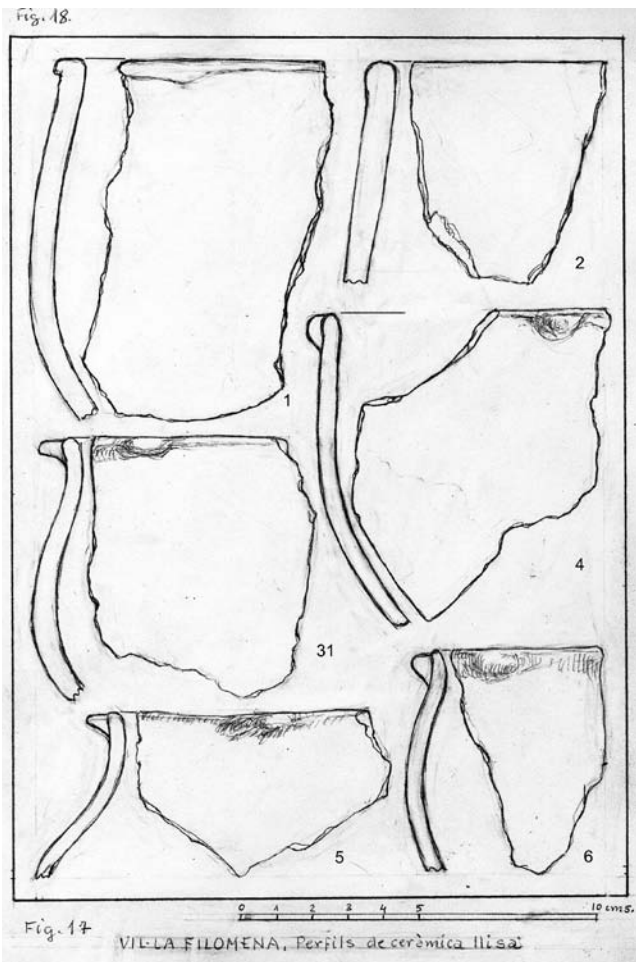
Figuras Esteve 5-8



Figuras Esteve 9-12



Figuras Esteve 13-16



Figuras Esteve 17-20

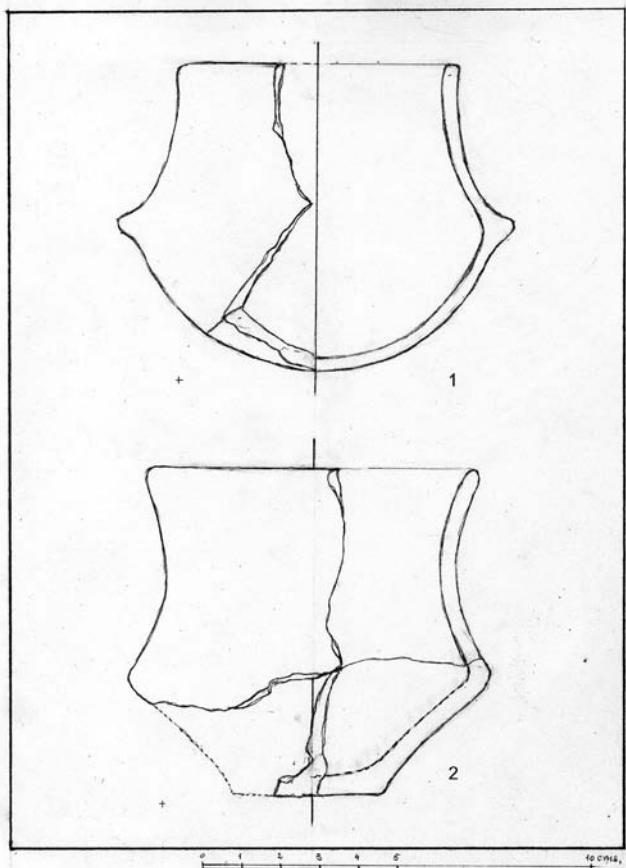


Fig. 21.

VIL·LA FILOMENA. SECTOR S.O. (TERRA DOTA DE DALI) (+)

- A. Faig fi, gris fosc, quarit negre, cap a la vora lleugerament groguinós, Beu mit.
- B. Faig fi, Mèdula negra. Dret per fora. Beu mit.

Fig. 28

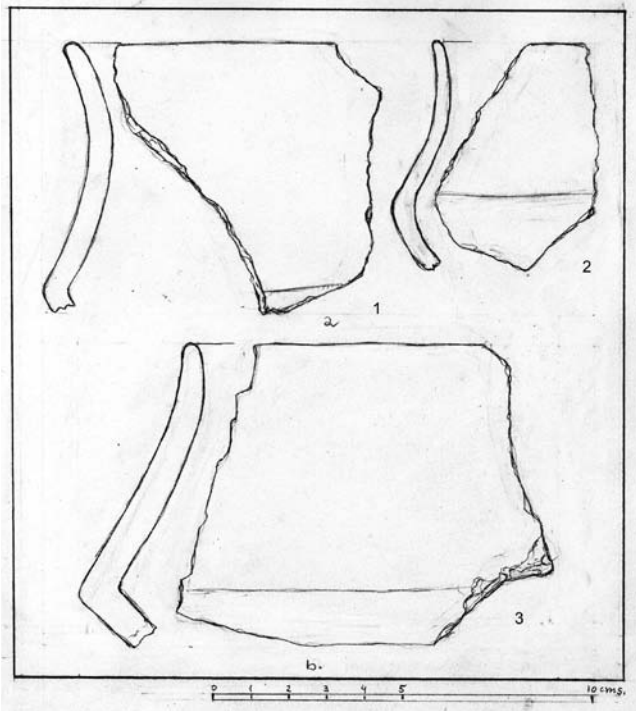


Fig. 22.

VIL·LA FILOMENA. Vores de vasos carenats.
a de l'alter.

Fig. 25

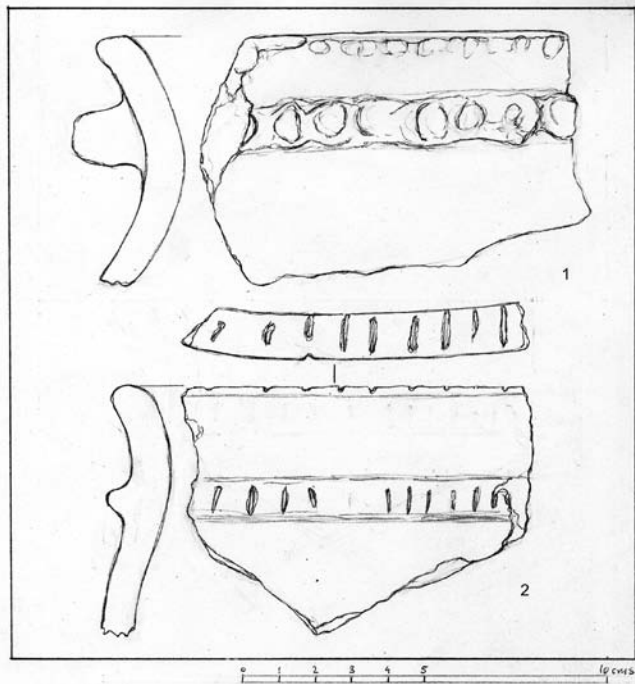


Fig. 23

VIL·LA FILOMENA. Ceràmica decorada amb relleus

Fig. 24

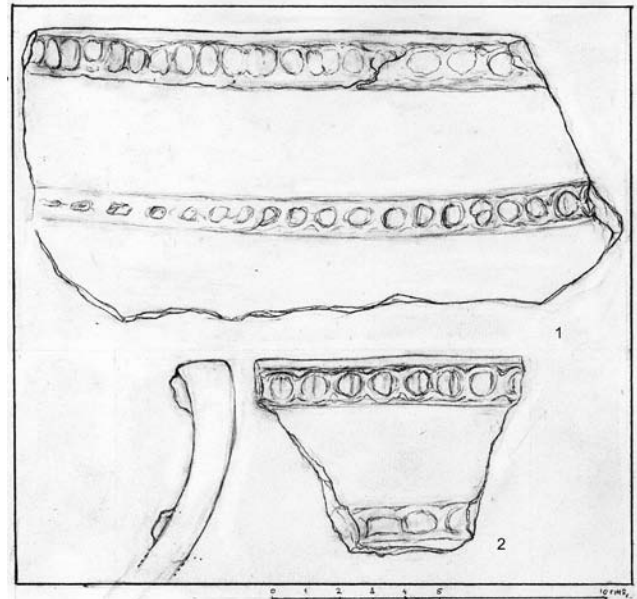


Fig. 24.

VIL·LA FILOMENA. Fragments d'un vas amb cordons en relleu

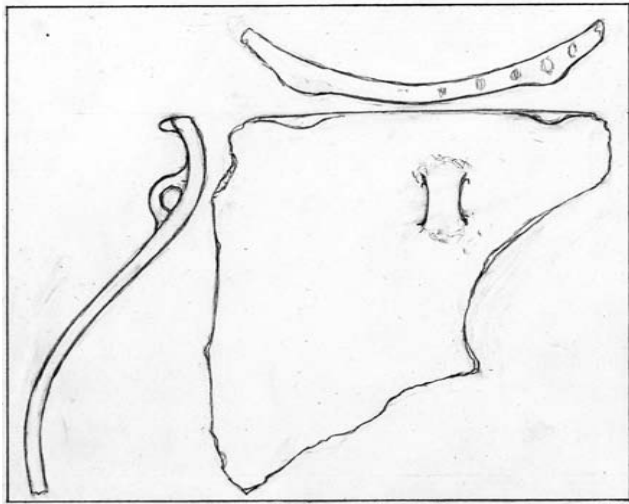


Fig. 25
VIL·LA FILOMENA. Fragment d'un vas gran llis amb ansa rodona.

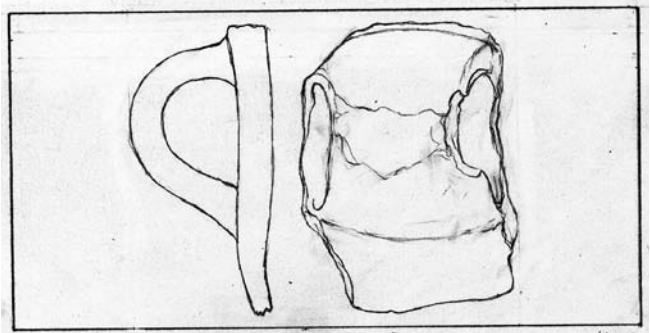


Fig. 26
VIL·LA FILOMENA. Test amb ansa en cista.

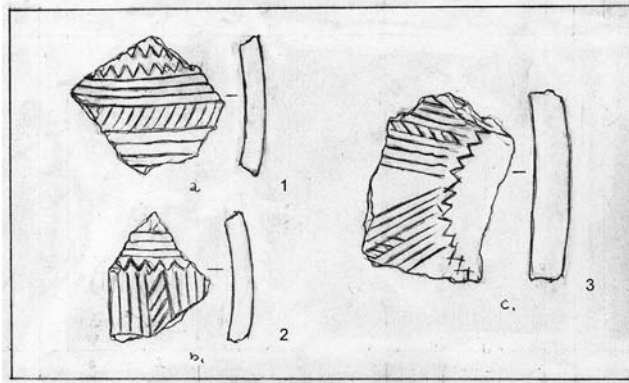


Fig. 27
VIL·LA FILOMENA. Ceràmica tipus de Salama.

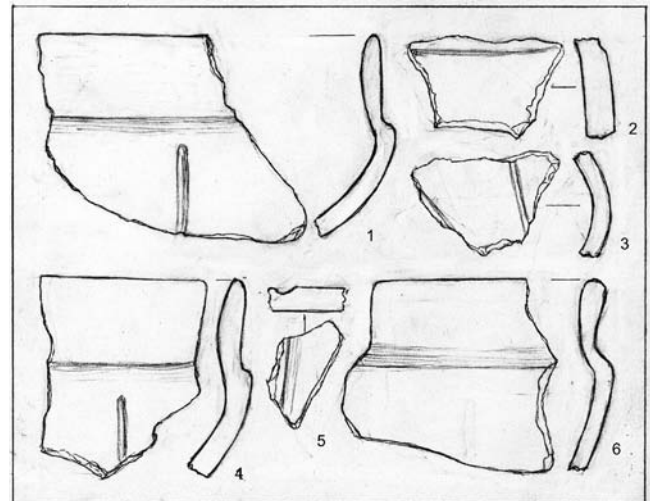


Fig. 27
VIL·LA FILOMENA. Ceràmica de superfície llucirosa decorada amb acanalsats.

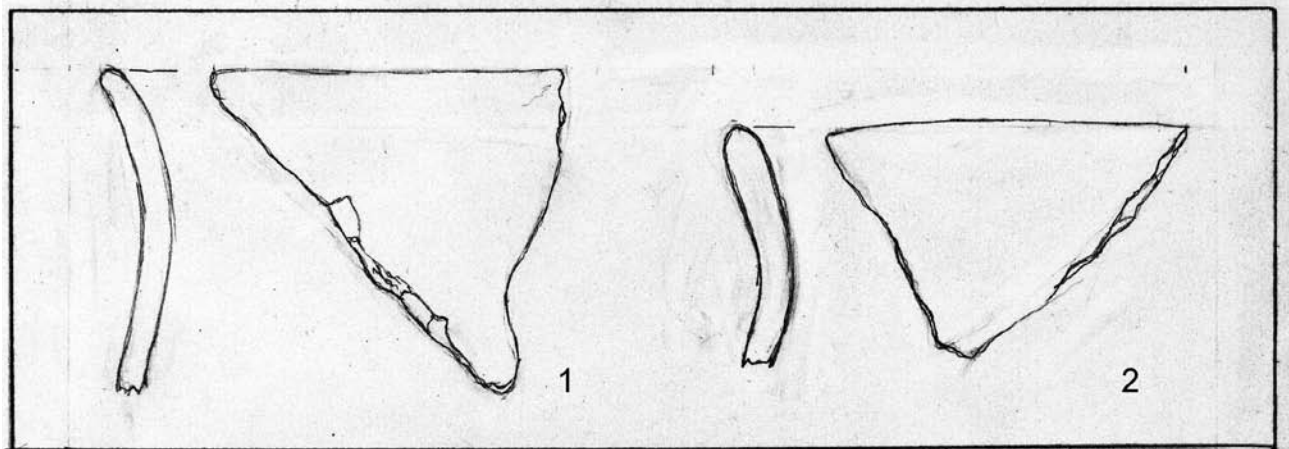


Fig. 28
VIL·LA FILOMENA. Ceràmica llisa. Vores acompanyades.

2.4. Necròpolis de Vila Filomena

Mecanotexto de dos pàgines. Epígrafe contemplado en el documento de 31 pàgines, con título “Les cultures neolítiques del Maestrat i la Plana de Castelló”.

e) Necròpolis de Vila Filomena

Contenia aquesta necròpolis més de trenta fosses en forma de sitja excavades en el “tapàs”, que és una marga arenosa molt compacta, distribuïdes d’una manera irregular i cobertes per un gran amuntegament de terra i pedres, que fou desfet i escampat per la finca l’any 1917, trobant-se ja llavors un enterrament, que cal suposar-lo al mig del túmul i per damunt dels altres, que foren excavats en 1923.

No està clara la posició dels cadàvers perquè al principi no es tingués gaire cura en aquesta mena d’observacions guardant-se tan sols els objectes que sortien, especialment la ceràmica. Quan el geòleg Vicent Sos es feu càrrec de la direcció de les excavacions encara pogué veure en una de les fosses dos cadàvers mal conservats, posats l’un al costat de l’altre i en una altra va trobar un esquelet ajupit amb el braç dret doblat i amb la mà contra el pit i l’esquerre estès a lo llarg del cos.

En moltes sitges els enterraments havien sigut ja revolts, trobant-se trossos de ceràmica, ossos d’animals, i de vegades eren ja buits, o millor dit, plens de terra i pedres; però contenien un esplèndid material faunístic, antropològic i arqueològic, que fan de la necròpolis de Vila Filomena la més interessant de totes les que s’han trobat fins ara en les terres valencianes.

La fauna comprèn entre els mamífers els gèneres “Mustela”, “Lupus”, “Capra”, “Ovis”, “Cervus”, “Canis” i “Sus”, i entre els mol·luscos la “Purpura”, “Spondylus”, “Patela”, “Cardium”, “Archa”, “Cerithium”, “Pectunculus” i “Pina”. Les valves d’aquests darrers serviren en molts casos com a objectes d’ornament.

Entre els ossos humans es recolliren sis cranis en bon estat de conservació, quatre dels quals s’han estudiat i són dolicocefals. Les tíbies i fèmurs han permès deduir una talla de 1 m 677 mm, per a l’home, i 1 m 556 mm per a la dona.

Però lo més interessant de tot és el material arqueològic, que en els pocs sepulcres que es trobaren intactes era abundós i molt variat, ja que comprenia destrals massisses de basalt o diorita; altres planes trapezoïdals de fibrolita; bones fulles de sílex, algunes d’elles dentades; rascadors ovals o discoïdals; belles puntes de sageta, totes elles triangulars, unes amb espiga llarga i aletes curtes i altres amb espiga curta i aletes llargues, formes que

assenyalen ja el darrer grau de l’evolució de les sagetes almerienes; percussors, que de vegades són senzills palets amb cassoles gravades, i pedres pla- [2] nes d’arenisca [sic] amb senyals d’haver-se usat com afiladors; punxons d’os, unes vegades fins i ben polits i altres fets d’ossos llergs, que encara conserven l’articulació per a millor agafar-los amb la mà; agulles curosament treballades que més aviat semblen objectes d’ornament; moltes peces de collar discoïdals o cilíndriques de calça [sic], pissarra, calaita [sic], os o valva de pectuncle; penjols d’os, entre els que cal esmentar-ne un en forma de mitja lluna i un altre cilíndric, amb una mena d’ansa per a lligar-lo; i molta ceràmica que malgrat estar molt trossegada, és lo més interessant.

És de doldre que per no haver-se portat l’excavació amb el degut mètode no es puguin reconstruir els vasos. Alguns fragments de bon tamany i superfície llestrosa [sic] acusen formes esfèriques amb la vora replegada iniciant-se ja en ells les formes proto-argàriques. Existeix un vas complet, una mena de cassola de fons hemisfèric i coll alt cilíndric i una tenalla reconstruïble, que deu ésser esfèrica, amb la vora lleugerament estrangulada.

Aquesta darrera està decorada per cordons, amb impressions digitals, tècnica que es veu també en uns pocs fragments de grans vasos i en altres més petits que porten una fila de mugrons al costat de la vora. Però en general els motius en relleu són escassos. En canvi abunden prou les incisions de les quals unes són molt semblants a les de l’antiga ceràmica de les coves, i les altres, que formen la immensa majoria pertanyen a l’espècie del vas campaniforme.

En dos casos la decoració d’aquesta ceràmica segueix la tècnica de la línia contínua, en tot semblant al grup de Salamó; però el millor conjunt de fragments i un vas que sortí sencer estan ornats per faixes puntillades, separades de les zones que resten llises per impressions de cordes. Aquest darrer motiu de les cordes estampades és la decoració exclusiva de un vas no reconstruït i altres fragments de vasos; de fons pla, forma i decoració que no es troba en altre lloc de la Península i en canvi són pròpies de certes comarques de l’Europa Central.

2.5. Tesis Doctoral

Extracto del documento “Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme”. 101 pàgines mecanografiadas y 38 láminas fotográficas. Madrid, 1935.

Capítulo “Cronología”

(...)

En su fase más avanzada este período³³⁸ está admirablemente representado por la necròpolis de “Villa Filomena”, cerca de Villarreal(1)³³⁹. Las tum-

338. Se refiere al Pleno Eneolítico

339. Refiere en nota los trabajos de V. Sos Baynat

bas son en forma de silo y estuvieron cubiertas por un túmulo. Poseemos de esta necrópolis un magnífico material. La cerámica ofrece las formas más típicas de la cultura de Almería en su máximo apogeo. Junto a ellas aparecen otras especies decoradas, raras veces por cordones en relieve y con más frecuencia por motivos incisos, entre los cuales destaca el vaso campaniforme que aparece con bastante profusión (Fig.4)³⁴⁰; su decoración consiste en zonas de puntillado alterno, tan corrientes en el grupo de Almería, impresiones de cuerdas,

y motivos incisos de línea continua [67] a punzón, emparentados directamente con el grupo de Salomó. De hueso se encuentran punzones de formas variadas, agujas, colgantes y amuletos. De piedra hachas macizas amigdaloides y planas de forma trapezoidal, percutores, hojas de cuchillo, raspadores y puntas de flecha, con pedúnculo y aletas, habiendo desaparecido todas las restantes formas. Estamos pues en el término de la evolución de las puntas de la cultura de Almería.

(...)

340. Reproduce fotográficamente el vaso campaniforme entero

Una estación prehistórica en Villarreal

INFORME RESUMIDO

III

Fauna

El conjunto de los restos de animales encontrados en las excavaciones realizadas en la Villa "Filomena" puede distribuirse en dos agrupaciones, para ajustarlos al plan que desarrollamos. Un primer grupo será el representado por las osamentas de distintas especies de mamíferos y otro el formado principalmente por las conchas de algunas especies de moluscos marinos. Este segundo grupo se referirá más adelante al lado de los adornos y como objetos coleccionados por los habitantes de la estación.

Ningún detalle hemos de señalar entre las particularidades de esta fauna, ya que ello resultaría prolijo e inadecuado; sin embargo, bastará decir que está representada por unos cuantos cráneos de distintos géneros, —unos en buen estado de conservación y otros muy deteriorados—; crecido número de cornamentas vacías; multitud de huesos de las diferentes regiones de los esqueletos—columna vertebral, cinturas pélvica y escapular, etc., etc.—

Como géneros más principales se ofrecen los siguientes: *Mustela, Lepus, Capra, Ovis, Cervus, Canis, Sus*.

IV

Antropología

Los restos humanos encontrados son muchísimo más escasos que los de la fauna. Se componen de seis cráneos—dos inaprovechables—, y de un conjunto muy incompleto de todas las demás partes esqueléticas. A pesar de esto, caracteres y mediciones se complementan bastante haciendo posible llegar a conclusiones de conjunto, de importancia para la Prehistoria de Villa "Filomena".

BIBLIOGRAFÍA

- Åberg, N. (1921) La civilization eneolithique dans la Peninsule Iberique, Uppsala - Leipzig - Paris.
- Acosta Martínez, P. (1976) Excavaciones en el yacimiento de El Garcel. Antas (Almería). *Noticiario Arqueológico Hispano*. Prehistoria, 5, 189-191.
- Afonso Marrero, J.A. y Cámara Serrano, J.A (2006) The role of means of production in social development in the Late Prehistory of the Iberian Southeast. En P. Diaz del Río y L. García (Eds) *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series, 1525, Oxford, 133-145.
- Aguilella Arzo, G. (2002-03) Pastors prehistòrics a la Cova del Petrolí (Cabanes, Plana Alta, Castelló). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23, 107-131.
- Agustí, B., Alcalde, G., Burjachs, F., Buxó, R., Juan-Muns, N., Oller, J., Ros, M.T., Rueda, J.M. y Toledo, A. (1987) *Dinámica de la utilización de la Cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Serie Monográfica nº 7, Girona.
- Alcalde, G., Molist, M., Saña, M. y Toledo, A. (1997) *Procés d'ocupació de la Bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa) entre el 2900 i el 1450 CAL*. AC. Publicacions eventuales d'arqueologia de la Garrotxa, Girona.
- Alday Ruiz, A. (1995) Reflexiones en torno al campaniforme: una mirada al caso vasco. *Zephyrus*, XLVIII, 143-186.
- Alday Ruiz, A. (2001) Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9, 111-174.
- Almagro Basch, M. (1943) La Cultura megalítica en el Alto Aragón II. *Ampurias*, 6, 311-316.
- Alonso, N. y López, J.B. (2000) Minferri (Juneda, Garrigues): un nou tipus d'assentament a l'aire lliure a la plana occidental catalana, durant la primera meitat del segon mil·lenni cal. BC. *Tribuna d'Arqueologia*, 1997-1998, 279-306.
- Álvarez Alonso, D. y Andrés Herrero, M^a (2009) Intervención arqueológica en el yacimiento de Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz, Murcia). La reutilización de un espacio calcolítico. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología, 2, 119-126.
- Andrés Bosch, J. (2005). El Castell de Morella II. El Calcolítico. *Au! Revista comarcal dels Ports*, 71, 6 pàgines s/n.
- Aparicio Pérez, J. (1978) La Sima de La Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, 69-91.
- Aparicio Pérez, J. (1991) Campaniforme cordado de la Cueva Merinel (Bugarra, Valencia). *Lauro*, 5, 1991, 131-139.
- Aparicio Pérez, J. (1992) Los orígenes de Oliva. *Real Academia de Cultura Valenciana*. Serie Histórica, 9, Valencia, 75-143.
- Aparicio Pérez, J. (2008) *La necrópolis mesolítica de El Collado (Oliva, Valencia)*. Varia VIII. Diputación de Valencia, Valencia.
- Aparicio, J., Gurrea, V. y Climent, S. (1983) *Carta Arqueológica de La Safor*, Gandía, Valencia.
- Aparicio, J., Martínez, J.V. y San Valero, J. (1977) El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana. *Saïtabi*, XXVII, 37-62.
- Aranda, G., Camalich, M^a.D., Martín, D., Morgado, A., Martínez, F., Lozano, J.A., Rodríguez, A., Mancilla, M^a.I. y Román, J. (2012) *La Loma (Íllora, Granada)*. *Un yacimiento de fosas del VI-IV milenios cal bc*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- Arenas, J. y Bañolas, L. (1989) Les perforadors de denes de variscita a Can Tintorer, una nova tipologia. Estudi experimental. *I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat*. Vol. I. Comunicacions. Pre Actes, 54-54.
- Arenas, J., Bañolas, L. y Edo, M. (1991) La cal-laita. Transformació de la materia primera a Can Tintorer. 9^o *Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. *Estat de l'investigació sobre el Neolític a Catalunya*, 200-202.
- Armendariz, A. (1988) Vaso campaniforme cordado de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipuzcoa). *Munibe*, 40, 83-88.
- Arnal, J., Prades, H. y Fletcher, D. (1968) *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*, Serie Trabajos Varios del S.I.P., 35, Valencia.
- Arnaud, J.M. (1993) O povoado calcolítico de Porto Torrão (Ferreira do Alentejo): síntese das investigações realizadas. *Vipasca*, 2, 41-59.
- Arteaga Matute, O. (1992) Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar. *SPAL*, I, 179-208.
- Arteaga Matute, O. y Cruz-Auñón Briones, R. (1999) Una valoración del patrimonio histórico en el campo de silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valencia de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, III, 395-400.
- Arribas Palau, A. y Molina González, F. (1978) Aportaciones al inicio de la metalurgia en la península ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, Dublín, 1979, 7-33.
- Asquerino Fernández, M^a. D. (1979) "Fondos de cabaña" del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid). *Trabajos de Prehistoria*, 36, 119-150.
- Azuar Ruiz, R., Olcina Doménech, M. y Soler Díaz, J.A. (2004) —eds— *El MARQ en imágenes*. Fundación C.V.MARQ, Alicante.
- Baquedano, M^a.I., Blanco, J.F., Alonso, P. y Álvarez, D. (2000) *El Espinillo: un yacimiento calcolítico y de la edad del bronce en las terrazas del Manzanares*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 8. Serie de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- Ballester Tormo, I. (1928) Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida. *Cultura Valenciana*, III y IV.
- Ballester Tormo, I. (1942) Unas palabras sobre esta publicación. *Estudios sobre las cuevas paleolíticas*

- ticas valencianas. Cova-Negra de Bellús. Cova del Parpalló. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 5-6.*
- Ballester Tormo, I. (1944) *El enterramiento en cueva de Rocafort*. Servicio de Investigación de Prehistoria. Diputación Provincial de Valencia. Trabajos Varios del SIP, 9. Valencia.
- Ballester Tormo, I. (1945) Sobre prehistoria albaidense. En *Notas prehistóricas varias. Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 327-334.
- Ballester Tormo, I. (1945b) Los descubrimientos prehistóricos del "Bancal de la Corona". En *Notas prehistóricas varias. Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 317-326.
- Ballester Tormo, I (1945c) Idolos Oculados Valencianos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 115-141.
- Ballester Tormo, I (1949) Excavaciones en Cova de la Pastora (Alcoy). *La labor del SIP y su museo en los años 1940 a 1948*, Valencia, 41-65.
- Baquedano, M^a.I., Blanco, J.F., Alonso, P. y Álvarez, D. (2000) *El Espinillo: un yacimiento calcolítico y de la edad del bronce en las terrazas del Manzanares*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 8. Serie de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- Bañón Antón, J. (1948) Hallazgos arqueológicos en Elche. *IV Congreso Arqueológico del Sureste español*, Elche, 154-155.
- Barciela González, V. (2006): *Los elementos de adorno de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Estudio tecnológico y funcional Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". Diputación de Albacete.
- Barciela González, V. (2008) *Adorno y simbolismo*. Fundación José María Soler, Villena.
- Barrachina Ibáñez, A. (1996-97) El "sector W" del Pic dels Corbs (Sagunt), campañas de 1974 y 1978. *Arse*, 30-31, 35-72.
- Barrachina Ibáñez, A. (2012) *Indesinenter: Permanencia y cambio. El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la edad del bronce en el norte del País Valenciano*. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- Barton, M.C., Guitart, I., Mac Minn, F.M., La Roca, N., Bernabeu, J y Aura, J.E. (1992). Informe preliminar sobre la prospección de La Vall del Barxell-Polop (Alcoi-Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, 81-84.
- Belda Domínguez, J. (1929) Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante). *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 100, Madrid.
- Belda Domínguez, J. (1931) Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante). *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 112, Madrid.
- Belda Domínguez, J. (1944) Un yacimiento de material lítico en Torremanzanas. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, 126-127, Lam. VII.
- Bellido Blanco, A. (1993). *Inicios de la economía agrícola en la submeseta norte*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Beltrán Bigorra, F., (1923). Sobre un yacimiento eneolítico de Villarreal (Castellón). *Boletín de la Real Sociedad Española de historia Natural*, XVIII, p. 134. Madrid.
- Benet Jordana, N. (1984) *El dolmen de la Veguilla: Estudio sobre la cerámica*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.
- Benet Jordana, N., Pérez Martí, R. y Santonja Gómez, M. (1997) Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, II, 449-470.
- Bernabeu Aubán, J. (1979) *Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano*. Memoria de licenciatura. Inédita. Universidad de Valencia. Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. (1979) Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano. *Saguntum*, 14, 109-125.
- Bernabeu Aubán, J. (1984) *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 80, Museo de Prehistoria, Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. (1986) El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte Cultural o Cronológico?. *El Eneolítico en el País Valenciano*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 9 - 14.
- Bernabeu Aubán, J. (1989) *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 86, Museo de Prehistoria, Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. (1993) Consideraciones finales. En En J. Bernabeu (dir) *El III milenio a.C. en el País Valenciano*. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia). *Saguntum*, 26, 159-166.
- Bernabeu Aubán, J. (1995) Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. *El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994, 37-60. Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. (2010) El mundo funerario entre el VI y el II milenio a.C. En A. Pérez y B. Soler (Coord.) *Restes de vida restes de mort. La Mort en la Prehistòria*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 45-54.
- Bernabeu, J., Calvo, M., Badal, E., Buxó, R., Fumanal, P., Guitart, I., Martínez, R., Orozco, T., Pascual Benito, J.LI. y Pascual Beneyto, J. (1993) El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Saguntum*, 26, 9-180.
- Bernabeu Aubán, J., Fumanal, M. P. y Badal, E. (2001) *La Cova de Les Cendres (Teulada/ Moraira, Alicante) Vol. I, Paleogeografía y Estratigrafía*. Universitat de València, Valencia.

- Bernabeu Aubán, J. y Guitart Perarnau, I. (1993). La industria cerámica. En J. Bernabeu (dir) El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia). *Saguntum*, 26, 41-66.
- Bernabeu Aubán, J., Guitart Perarnau, I. y Pascual Benito, J.LI. (1988) El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, 159-180.
- Bernabeu Aubán, J., Guitart Perarnau, I. y Pascual Benito, J.LI. (1989) Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad de Bronce. *Saguntum*, 22, 99-124.
- Bernabeu Aubán, J. y Martí Oliver, B. (1992) El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme. *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, 213-234.
- Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, LI. (2011) El Horizonte Campaniforme 30 años después. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, LI. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 275-279.
- Bernabeu Aubán, J., Molina, L., Díez, A. y Orozco, T. (2006) Inequalities and power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC). En P. Díaz del Río y L. García San Juan (Eds) *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series, 1525, Oxford, 97-116.
- Bernabeu Aubán, J., Molina, LI., Esquembre, M.A. Ramón, J. y Boronat. J.D. (2009) - La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la Península Ibérica" En *De Méditerranée et d'ailleurs... Mèlanges offerts à Jean Guilaine*, Archives d'Écologie Préhistorique, 83-95.
- Bernabeu Aubán, J., Molina, L., Orozco, T., Díez, A. y Barton, C.M. (2008). Los valles del Serpis (Alicante): 20 años de trabajo de campo. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds) *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Alicante, noviembre de 2006, MARQ, Diputación de Alicante, 50-56.
- Bernabeu Aubán, J., Orozco Köhler, T. y Díez Castillo, A. (2002) El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje agrario en Les Valls de l'Alcoi. En M. S. Hernández y J.Mª Segura (Coor.) *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*. Ayuntamiento de Alcoy, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alcoy, 171-184.
- Bernabeu Aubán, J., Orozco Köhler, T. y Díez Castillo, A. (2012) Mas d'Is y las construcciones con fosos del VI al III milenio. *Marq. Arqueología y Museos*, 5, 53-72.
- Bernabeu Aubán, J., Orozco, T., Díez, A., Gómez, M. y Molina, F.J. (2003) Mas d'Is (Penáguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria*, 60,2 39-59.
- Bernabeu Aubán, J., Pascual, J.LI., Orozco, T., Badal, E., Fumal, Mª.P. y García, O. (1994) Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 9-74.
- Bernabeu Aubán, J., Pascual, J.LI., Orozco, T., Badal, E., García, O., Pérez, M (1998) *L'expansió de l'agricultura. La vall de l'Alcoi fa 5.000 anys*. Catálogo de la exposición. Museo de Prehistoria, Valencia.
- Bernabeu Aubán, J., Pérez, G. y Molina, LI. (2006) La Vital, Gandía (València). Un asentamiento del primer campaniforme a la desembocadura del Serpis. *Cota zero*, 21, 14-16.
- Bernat Esplugues, J.F. (1996) Fragmentos de prehistoria, *Cadafal*, Vila-real, setembre, s.p.
- Berzosa del Campo, R. y Flores Díaz, M. (2005) El conjunto funerario del vertedero de "La Salmedina" (Distrito Villa de Vallecas, Madrid). En M. Rojo, R. Garrido e I. García (Coord) *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid, 481-494.
- Binder, D. (1987) *Le Néolithique ancien provençal. Typologie et technologie des outillages lithiques*. Éditions du CNRS (XXIV supplément à Gallia Préhistoire), Paris.
- Blasco Bosqued, C. (1994) -Coor-. *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Blasco Bosqued, C., Baena Preysler, J. y Liesau von Lettow-Vorbeck, C. (1999) La Prehistoria madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Los yacimientos Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey). Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Blasco Bosqued, C. Baena Preysler, J y Recuero Velayos, V. (1994) Los asentamientos. En C. Blasco (Coor) *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*, Madrid, 47-74.
- Blasco Bosqued, C., Calle Pardo, J. y Sánchez-Capilla Arroyo, M.L. (1994) El mundo funerario. En C. Blasco (Coor): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos* 1994, 75-100.
- Blasco Bosqued, C., Caprile, P., Calle, J., y Sánchez, M. (1989) Yacimiento campaniforme en el Valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe-Madrid). *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, VII, 83-113.
- Blasco Bosqued, C., Delibes, G., Baena, J., Liesau, C. y Ríos, P. (2007) El poblado Calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio

- de la incidencia campaniforme en el interior peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 64, 151-163.
- Blasco Bosqued, C., Liesau, C., Delibes, G., Baquedano, E. y Rodríguez, M. (2005) Enterramientos Campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid). En M. Rojo, R. Garrido e I. García (Coord) *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid, 457-79.
- Blasco Bosqued, C. y Recuero Velayos, V. (1994) Inventario general de yacimientos. En C. Blasco (Coor): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*, 13-46.
- Blasco Bosqued, C. y Ríos Mendoza, P. (2010) La función del metal entre los grupos campaniformes: Oro versus cobre. El ejemplo de la Región de Madrid. *Trabajos de Prehistoria*, 67, 2, 359-372.
- Bosch Argilagos, J. (2000) Notes comentades al capítol "Les rases marginals i el seu poblament neolític (Montsià i Baix Ebre)". En F. Esteve Gálvez: *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre*. I *Prehistoria*, Tarragona.
- Bosch Argilagos, J. y Estrada Martín, A. (2002) Minería y producción de adornos de calaíta durante el Neolítico en Gavá (Baix Llobregat, Barcelona). En Clemente I., Risch, R. y Gibaja, J.F. (Eds): *Functional Analysis: Its Application to the Study of Prehistoric Societies*, BAR International Series, 1073, 237-242.
- Bosch Gimpera, P. (1923) Sepulcros de Filomena a Villarreal. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, 1, Barcelona, 1923, 207.
- Bosch Gimpera, P. (1923b) Recensión del trabajo de Nils Åberg (1921). *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, 1, Barcelona, 1923, 175-179.
- Bosch Gimpera, P. (1924) Els problemes arqueològics de la provincia de Castelló. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, Castelló, 81-120.
- Bosch Gimpera, P. (1926) Glockenbecherkultur. En M. Ebert (Ed): *Reallexikon der Vorgeschichte*, Berlín, 344-362.
- Bosch Gimpera, P. (1929) Guía de la sección España Primitiva, del Museo del Palacio Nacional de la Exposición Internacional, Barcelona.
- Bosch Gimpera, P. (1940) The types and Chronology of West European "Beakers". *MAN*, 40, 6-10.
- Bosch Gimpera, P. (1962) El vaso campaniforme de la cultura pirenaica. *Munibe*, XIV, fasc. 3-4, 339-352.
- Bosch Gimpera, P. (1969) La Cultura de Almería. *Pyrenae*, 5, 47-93.
- Bosch Gimpera, P. (1971) Tipos y cronología del vaso campaniforme. *Archivo Español de Arqueología*, 44, 3-37.
- Bradley, R. (2005) *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*. Routledge, London.
- Bolufer Marques, J. (1996) Nous jaciments arqueològics de Benissa, *Revista de Festes de la Purísima*, Benissa.
- Bolufer Marques, J., Boronat, J.D., Esquembre, M.A., Roca de Togores, C. y Soler, J.A. (2013) Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. En *Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia*. Fundació C.V. MARQ, Alicante, 9-60.
- Brotos Yagüe, F (2003) Excavaciones arqueológicas en Casa Noguera de Archivel (Caravaca de la Cruz). Solar en calle Virgen de la Esperanza y calle Casa Noguera. *Resúmenes de las XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 28-30.
- Brotos Yagüe, F (2004) El poblado calcolítico de Casa Noguera de Archivel. Excavaciones urgentes durante 1997 en calle Reyes-calle Casa Noguera. *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, 215-234.
- Brotos Yagüe (2005) Excavación de urgencia en el paraje de Casa Noguera de Archivel. Solar a calle Gran Vía y Calle Reyes. *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*, 242-243.
- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. (2005) Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del valle de las Higueras, Huecas, Toledo. *Trabajos de Prehistoria*, 62, 2, 67-90.
- Bull, G. and Payne, S. (1982) Tooth eruption and Epiphyseal Fusion in Pigs and Wild Boar. In *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*. B. Wilson, C. Grigson, and S. Payne, (eds.), 55-77. B.A.R., Brit. Series 109, 135-174.
- Buxó i Capdevila, R. (1997) *Arqueología de las plantas*. Ed. Crítica, Barcelona.
- Calvo Gálvez, M. (1993) Antropología física. En J. Bernabeu (dir) El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia). *Saguntum*, 26, 153-158.
- Camalich Massieu, M^a.D., Martín Socas, D. (1998) *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del Río Almanzora*. Arqueología. Monografías. Junta de Andalucía. Consellería de Cultura, Sevilla, 1998.
- Camalich Massieu, M^a D., Martín Socas, D. y Acosta Martínez, C. (1987) Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1985*, II, Sevilla, 134-140.
- Camalich Massieu, M^a.D., Martín, D., Mederos, A., González, P., Díaz, A.A. y López Salmerón, J.J. (1992) Informe provisional de los trabajos arqueológicos en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora. Almería). Campaña de 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990. vol. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla, 205-209.

- Cámara Serrano, J.A. y Lizcano Prestel, R. (1996) Ritual y sedentarización en el Polideportivo de Martos (Jaen). *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Gava, Bellaterra, 313-322.
- Cámara Serrano, J.A., Lizcano, R., Pérez, C., y Gómez, E. (2008) Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, 55-90.
- Cámara Serrano, J.A. y Molina González, F. (2006) Selection of data, determinism and scientific relevance in interpretations of social development in the Late Prehistory of the Iberian Southeast. En P. Díaz del Río y L. García (Eds) *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series, 1525, Oxford, 21-35.
- Cámara Serrano, J.A., Spanedda, L., Gómez, E. y Lizcano, R. (2011) La discusión sobre la función de los fosos en la Prehistoria reciente del sur de la Península Ibérica. Modas y temores. En J. Abellán, C. Lazarich y V. Castañeda (Dir.) *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido*, I, Universidad de Cádiz, Cádiz, 61-80.
- Cámara Serrano, J.A., Spanedda, L., Sánchez, R., García, M^a.F., González, A. y Nicas, J. (2012) La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir. *Antiquitas*, 24, 81-94.
- Carrión Marco, Y., Carmona, P. y Ruiz, J.M. (2011) El marco geográfico de La Vital: la desembocadura del Serpis durante el Holoceno. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, L. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 3-15.
- Casabo Bernad, J. y Rovira Gomar, M^a.L. (1982-83) El yacimiento epimagdalenense del Pla de la Pitja. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9, 8-34.
- Castro López, M. (2011) Marroquíes Bajos. Jaén. Caso y contexto de la Arqueología suburbana. *Memorial Luis Siret, I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Sevilla, 379-387.
- Centre d'Estudis Contestans (1978) Poblats eneolític a la partida de Les Jovades. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*. Junta de Fiestas, Centaina.
- Chambon, Ph. (2008) Alguns trets de les pràctiques funeràries del neolític postcardial. Estudi del jaciment neolític de Caserna de Sant Pau. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, 4, 70-75.
- Champion, T., Gamble, T., Shennan, S., y Whittle, A. (1988) *Prehistoria de Europa*. Ed. Crítica, Barcelona.
- Chapman, R. (1986) Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el sudeste de España. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6, 75-89.
- Chapman, R. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Chavet Lozoya, M. (2005) Excavación arqueológica de urgencia en la C/Corredera-Juan II, Lorca. *XVI Jornada de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 351-352.
- Chavet Lozoya, M. y Sánchez Gallego, R. (2006) Excavación arqueológica de urgencia en C/ Corredera-Juan II, Lorca. *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 173-174.
- Chocomeli Galán, J. (1928) La primera exploración palafítica en España. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2, 93-113.
- Clarke, D. L. (1966) A Tentative Reclassification of British Beaker Pottery in the Light of Recent Research. *Paleohistoria*, XII, 179-198.
- Clarke, D. L. (1976) The Beaker network social and economic models. En J.N. Lanting y J.D. van der Waals (comps.) *Glockenbecher Symposium*. Oberried, 1974. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem, 259-477.
- Clop García, X. (2005) La "Cuestión campaniforme" en el Noreste de la Península Ibérica. M. Rojo, R. Garrido e I. García: *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid, 301-307.
- Cloquell Rodrigo, B., Rodes, F., Chiarri, J., Martí, J., Soler, J. y Roca de Togores, C. (2001) Paleopatología oral en el Calcolítico del Norte de la provincia de Alicante. *V Congreso Nacional de Paleopatología*. Alcalá la Real (Jaén) del 29 de abril al 2 de mayo de 1999 (en CD).
- Costa Caramé, M.E., Díaz-Zorita, M., García, L. y Weatley, D.W. (2010) The Copper Age Settlement of Valencia de la Concepción (Seville, Spain): Demography, Metallurgy and Spatial Organization. *Trabajos de Prehistoria*, 67, 85-117.
- Collantes de Terán, F. (1969) El Dolmen de Matarrubilla, *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, 47-61.
- Cruz-Auñón Briones, R. y Jiménez Barrientos, J.C. (1985) Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona). *Habis*, 16, 417-453.
- Cura i Morera, M. (1986) Los vasos campaniformes cordados con decoración interna de "Villa Filomena" (Vila-real, Castellón) en su contexto europeo. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 12, 29-44.
- Cura i Morera, M. (1987) L'horitzó campaniforme als Països Catalans. *Fonaments*, 6, 97-127.
- Daza Perea, A. (2011) Los depósitos de perros en Camino de las Yeseras. En C. Blasco, C. Liesau

- y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, Madrid, 211-222.
- Del Castillo Yurrita, A. (1928). *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*, Barcelona.
- Del Castillo Yurrita, A. (1942-43). Cronología del vaso campaniforme en la Península Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, 388-435.
- Del Castillo Yurrita, A. (1947). El neo-eneolítico. *Historia de España*. R. Menéndez Pidal (Dir), vol. I, Madrid.
- Del Castillo Yurrita, A (1956) El Vaso Campaniforme Cordado en la Península Ibérica. Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Actas de la IV Sesión, Madrid, 1954, Zaragoza, Madrid, 1954, 445-458.
- Delibes de Castro, G. (1978) Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península ibérica. *Carbono 14. Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación J. March, Madrid, 83-94.
- Delibes de Castro, G., Estremera, M^a.S., Alonso, M^a.S., Pastor, O. (1999) ¿Sepultura o reliquia?. A propósito de un cráneo hallado en un ambiente habitacional de la Cueva de la Vaquera (Segovia). En *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. València, 1999. *Saguntum*. Extra 2, 429-434.
- Delibes, G., Crespo, M., Fernández, J., Herrán, J.L. y Rodríguez, J.A. (2009) Un recinto de fosos calcolítico en el valle medio del Duero. El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). *Actas de las Cuartas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid, 239-248.
- Delibes de Castro, G., Fernández, M., Fernández, M^a.D. y Martín, C. (1986) El poblado de Almirazaque. Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Sevilla, 166-167.
- Delibes De Castro, G. y Mucio, L. (1981) Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta norte. *Numantia*, 1, 65-82. Soria.
- De Pedraza Gilsanz, J. (1996) Geomorfología: principios, métodos y aplicaciones. *Editorial Rueda*.
- De Pedro Micho, M^a J. (1981) Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera (Caudiel, Castellón). *Saguntum*, 16, 107-118.
- De Pedro Micho, M^a J. (1998) *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., Museo de Prehistoria, 94, Valencia.
- Díaz-Andreu, M., Liesau, C. y Castaño, A. (1992) El poblado calcolítico de la Loma de Chiclana (Valladas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3, Comunidad de Madrid, 31-116.
- Díaz del Río Español. P. (2001) *La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y el II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía. Consejería de las Artes. Comunidad de Madrid, 9, Madrid.
- Díaz del Río Español. P. (2003) Recintos de fosos del III milenio AC en la meseta peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 2, 61-78.
- Díaz del Río Español. P. (2004) Factionalism and Collective Labor in Copper Age Iberia. *Trabajos de Prehistoria*, 61, 85-98.
- Díaz del Río Español. P. (2008). El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico Peninsular. *Era Arqueología*, 8, 128-137.
- Díaz del Río Español. P. (2011). Recensión de la publicación de Marques Romero, J.E. y Jiménez Jaimez, V. (2010). *Trabajos de Prehistoria*, 68, 2, 386-388.
- Díez Castillo, A., Bernabeu, J., Orozco, T. y La Roca, N. (2010). Las campañas de excavación de 2010 y 2011 en el Mas d'Is (Penàguila, Alacant). *Saguntum*, 42, 105-109.
- Domingo Pérez, C. (1979) L'acció antròpica en la marjal de Nules. *Acta Geol. Hisp., Homenatge a Lluís Solé Sabarís*, 14, 557-562.
- Doñate Sebastiá, J. M^a (1983) Esquema paleontològic de Vila-real, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1983, 369-376.
- Eguileta Franco, J.M., Fernández, C. y Seara, C. (1993-94) Un campaniforme cordado procedente de A Limia (Ourense). *Brigantium*, 8, 57-67.
- Eiroa García, J. (1990) Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia. *Homenaje a Jerónimo Molina García*, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 39-50.
- Eiroa García, J. J. (1995) La Prehistoria en Murcia. *Universidad de Murcia*. Murcia.
- Eiroa García, J. y Lomba Maurandi, J. (1997-98) Dataciones absolutas para la Prehistoria de la Región de Murcia. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 81-118.
- Esquembre Bebiá, M.A., Boronat, J.D., Jover, F.J., Molina, F.J., Luján, A., Fernández, J., Martínez, R., Iborra, P., Ferrer, C., Ruiz, R. y Ortega, J.R. (2008) El yacimiento neolítico del Barranquet de Oliva (Valencia). En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López. *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Alicante noviembre de 2006, MARQ, vol. I, Alicante, 183-190.
- Espinoza, E. O. & Mary-Jacque, M. (2008) Ivory Identification Guide: An Introduction, *Identification Guides for Wildlife Law Enforcement*, Ashland.
- Esteve Gálvez, F. (1935) *Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme*. Tesis Doctoral. Inédita. Archivo Museo de Bellas Artes de Castellón.
- Esteve Gálvez, F. (1944) Estación neolítica de "les Santes" (Cabanes, Castellón). *Saitabi*, 11, 31-33.
- Esteve Gálvez F. (1954-56) Investigaciones arqueológicas en la terrazas cuaternarias del curso inferior del Río Ebro. Itinerario Primero: de Amposta a la Carrova y Camp Redó (Montsià y Baix

- Ebre). *Noticiario Arqueológico Hispano*, III-IV, 15-26.
- Esteve Gálvez, F. (1956). Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón. *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Actas de la IV Sesión, Madrid, 1954, Zaragoza, 1956, 543-556.
- Esteve Gálvez, F. (1965) Los sepulcros de la "Joguera", cerca de Castellón. *Pyrenae*, 1, 44-58.
- Esteve Gálvez, F. (1966) La Cova del Calvari de Amposta. *Pyrenae*, 2, 26-50.
- Esteve Gálvez, F. (1966b) La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 125-148.
- Esteve Gálvez, F. (1967). Cueva sepulcral del Racó de la Tirana (Artana, Castellón). *Pyrenae*, 3, 33-43.
- Esteve Gálvez, F., (1975). Un poblado de la Edad del Bronce en la Ribera de Cabanes. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, 65-74. Castellón.
- Esteve Gálvez, F. (1995). *Vida, III. A l'entorn de les aigües lluminoses*. Diputació de Castelló, Castelló.
- Esteve Gálvez, F. (1996). *Vida, II. El goig de creixer. Els estudis superiors*. Diputació de Castelló, Castelló.
- Esteve Gálvez, F. (1999). *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. II Prohistòria i Antigüetat Tardana*. Museu del Montsià. Ajuntament de Amposta, Tarragona.
- Esteve Gálvez, F. (2000) *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. I Prehistòria*. Museu del Montsià. Ajuntament de Amposta, Tarragona.
- Esteve Gálvez, F. (2003). *Vida, I. En la Claror de l'Alba. Uns començos difícils*. Diputació de Castelló, Castelló.
- Ferembach, D., Schwidetzky, I. y Stloukal, M. (1979) Recommandations pour déterminer l'age et le sexe sur le squelette. *Bull. et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*. T 6. Série XIII, 7-45.
- Fernández, J., García, R., Guilabert, A.P., Guillem, P., Molina, L.I. (2004). Mas de Sanç, un yacimiento al aire libre con estructuras de almacenamiento de la edad del Bronce en el Parc Cultural Valltorta-Gasulla (Castelló), en Hernández, L. y Hernández, M. (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Ayuntamiento de Villena- Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 117-126.
- Fernández Castro, M^a C. (1997) *La Prehistoria de la Península Ibérica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Fernández Gómez, F. y Oliva Alonso, D. (1986). Valencia de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia. *Revista de Arqueología*, 58, 19-33.
- Fernández López de Pablo, F.J. (1999) Casa de Lara (Villena, Alicante): un yacimiento Mesolítico y Neolítico al aire libre. En J. Bernabeu y T. Orozco (eds). *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València. En *Saguntum*, Extra 2, 271-281.
- Fernández López de Pablo, F.J. (2008) Resultados preliminares del proyecto de investigación sobre los orígenes del Neolítico en el Alto Vinalopó y su comarca: la revisión de El Arenal de la Virgen (Villena, Alicante). En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López. *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, I, 107-116.
- Fernández-López de Pablo, J., Salazar, D.C., Subirà, M^a.E., Roca de Togores, C., Gómez, M., Richards, M.P. y Esquembre, M.A. (2013). Late mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia. *Journal of Archeological Science*, 40, 671-680.
- Fernández Miranda, M. (1971) El poblado de La Loma de Chiclana (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispano*, XIII-XIV, 1969-70, 272-299.
- Ferreira, V. Oliveira (1966) *La Cultura do Vase Campaniforme au Portugal*. Serviços Geológicos de Portugal, Memória 12 (nova serie), Lisboa.
- Ferrer García, C. (2011) Estudio sedimentológico del yacimiento arqueológico de Benàmer. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López (Dir.). *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y Neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Trabajos Varios del S.I.P., 112. València, 65-83.
- Ferreras Fernández, C. (2005) *Historia del clima mediterráneo*. Consejería de Agricultura y Agua de la Región de Murcia.
- Fletcher Valls, D. (1961) La Ereta del Pedregal, Navarra, Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, 79-96.
- Fletcher Valls, D (1966). Nuevos vasos campaniformes de la provincia de Valencia. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, Zaragoza, 106-108.
- Fletcher Valls, D. (1973) Sos Baynat, Vicente. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, XI, Valencia, 85.
- Fletcher Valls, D. (1980) La tasca del Servei d'Investigació Prehistòrica i del seu Museu al passat any 1979. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Fletcher Valls, D y Alcácer Grau, D. (1958) El Castilla-rejo de los Moros (Andilla, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, 93-110.
- Fletcher Valls, D., Pla Ballester, E. y Llobregat Coneja, E. (1964) *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid.
- Flores, R. (2011). El yacimiento de Humanejos. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, 9-16.
- Flors Ureña, E. (2010) Resultados de las intervenciones arqueológicas. En E. Flors (Coord.) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón, 99-239.

- Flors Ureña, E. –Coord.– (2010) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón.
- Flors Ureña, E. (2010b) Enterramientos neolíticos en Costamar. En A. Pérez y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 183-190.
- Fortea Pérez, F.J., Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. (1987) La industria lítica tallada del Neolítico antiguo de la vertiente mediterránea de la península ibérica. *Lucentum*, VI, Alicante, 7-22.
- Friend, P. F. (1983) Towards the field classification of alluvial architecture or sequence. En: *Modern and Ancient Fluvial Systems*. Ed. Por J. D. Collinson and J. Lewin, Int. Assoc. Sediment. Spec. Pub., 6, 196-206.
- Fuentes, N., García, M.S., González, P., Fernández, S., Carrión, J.S., López, M. y Medina, J. (2005) Degradación ecológica y cambio cultural durante los últimos cuatro mil años en el sureste ibérico semiárido. *Anales de Biología*, 27, 69-84.
- Gallardo Carrillo, J. y Pérez Richard, E.S. (2003) Excavación de urgencia en la calle Cava 16/17 (Lorca, Murcia). *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 31-34.
- García Atienzar, G. (2009) *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. BAR International Series 2021, Oxford.
- García Atienzar, G. (2010) El yacimiento de Fuente Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Diputación de Albacete, Albacete.
- García Atienzar, G. (2011) VII-IV milenio cal BC. El asentamiento prehistórico de Benàmer: consideraciones sobre la ocupación y explotación del territorio en el valle medio del Serpis. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E.López (Dirs.): *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 301-316.
- García Atienzar, G., Jover, F.J., Ibáñez, C., Navarro, C. y Andrés, D. (2006) El yacimiento neolítico de la calle Colón (Novelda, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, 19-28.
- García Atienzar, G., Jover, F.J., Moratalla, J. y Segura, G. (ep) El yacimiento de "El Prado". Nuevas evidencias sobre la ocupación neolítica en el Altiplano de Jumilla (Murcia, España), *V Congreso del Neolítico Peninsular*, Lisboa.
- García Blánquez, L.A. y Martínez Sánchez, C. (2004). Intervención arqueológica en Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz). *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, 235-252.
- García Blánquez, L.A., Martínez Sánchez, C. y Ponce García, J. (2002) Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca). *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia 20-22.
- García Borja, P., Carrión, Y., Iborra, M^a.P., Gutiérrez, C., López, D., Miret, C., Montero, I., Pascual, J.LI., Pérez, G., Rovira, S., Valero, A. y Vives, J. (ep) Nuevas aportaciones al horizonte del Bronce Final de La Vital (Gandia, València). *Saguntum*.
- García Borja, P., Domingo, I., Roldán, C., Verdasco, C., Ferrero, J., Jardón, P. y Bernabeu, J. (2004) Aproximación al uso de la materia colorante en la Cova de l'Or. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, 35-52.
- García Cano, C., y Madrid Balanza, M.J. (2002) Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz). *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueológico Regional*, Murcia, 24-25.
- García del Toro, J. R. (1986) Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante español: Tipología morfotécnica e hipótesis funcional. *El Eneolítico en el País Valenciano*. Inst. Estudios Juan Gil-Albert Alicante, 157-164.
- García del Toro, J. (1998) Los habitats neo-eneolíticos de Las Amoladeras y Calblanque en Cabo de Palos treinta años después. Nuevas perspectivas de futuro y "puesta en valor". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 13-14, 301-315.
- García Gazólaz, J. y Sesma Sesma, J. (2011) Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro. En J. Bernabeu y T. Orozco (Eds): *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. *Saguntum-PLAV*, Extra 2, 337-342.
- García Puchol, O. (2005) *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. British Archaeological Reports, International Series. 1430. Oxford.
- García Puchol, O., Barton, C.M., Bernabeu Aubán, J. (2008) Programa de prospección geofísica, macrosondeos y catas para la caracterización de un gran foso del IV milenio AC en el Alt del Punxó (Muro de l'Alcoi, Alacant). *Trabajos de Prehistoria*, 65, 1, 143-154.
- García Puchol, O., Díez, A., Bernabeu, J., y Molina, LI. (2006) Caza-Recolectores y agricultores en el sitio del Mas de Regadiuet (Alcoi, Alacant). Avance de resultados. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, 139-146.
- García Puchol, O. y Gibaja J.F. (2011) Análisis diagnóstico de la producción de piedra tallada. En J. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, LI. Molina y M. Gómez (Eds.): *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el II milenio*, Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 159-174.

- García Puchol, O. y Gómez Pérez, O. (2011) Simbolismo y ritualidad. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 265-272.
- García Puchol, O., Gómez Pérez, O. e Iborra Eres, P. (2011) Sepulturas y depósitos especiales. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 83-96.
- García Puchol, O., Molina Balaguer, Ll. (1999) L'Alt del Punxó: Propuesta de interpretación de un registro prehistórico superficial. En J. Bernabeu y T. Orozco (eds.): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. En Saguntum-PLAV, Extra 2*, 291-298.
- Garrido Pena, R. (2000) *El campaniforme en La Meseta Central de la Península Ibèrica (c. 2500-2000 AC)*. British Archaeological Reports. International Series, 892, Oxford.
- Garrido Pena, R. (2005) El laberinto campaniforme. Breve historia de un reto individual. En M. Rojo, R. Garrido e I. García (Coord) *El Campaniforme en la Península Ibèrica y su contexto europeo*. Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid, 29-60.
- Gayley, C.H. y Patterson, T. (1988) State Formation and uneven development. En J. Gledhill, B. Bender y M.T. Larson (eds) *State and Society*, Londres, 71-90.
- Ghisotti, F. y Melone, G. (1975) Catalogo illustrato delle conchiglie marine del Mediterraneo. *Conchiglie*, N.M.D.V.M.I., 11-12, 147-208.
- Gilman Guillén, A. (1976) Bronze Age Dynamics in Southeast Spain. *Dialectical Anthropology*, 1, 307-319.
- Gilman Guillén, A. (1987) Regadio y conflicto en las sociedades acéfalas. *B.S.A.A.*, LIII, 59-71.
- Gilman Guillén, A. (1987b) El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste. *Trabajos de Prehistoria*, 44, 27-34.
- Gilman Guillén, A. (1999) Veinte años de prehistoria funcionalista en el sureste de España. *B.S.A.A.*, 65, 73-98.
- Gil-Masarell Boscá, M. (1965) Yacimientos del valle de Albaida. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, 100-105.
- Gómez Puche, M., Díez, A., Verdasco, C., García, P., McClure, S., López, M^aD., García, O., Orozco, T., Pascual, J.Ll., Carrión, Y. y Pérez, G. (2004). El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y "los poblados de silos" del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, 53-128.
- Gómez Puche, M., Pérez Jordá, G. y Carrión Marco, Y. (2011) El espacio de la ocupación prehistórica. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Valencia, 53-82.
- Gonzalez Prats, A. (1978) Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'en Serrans, Benassal (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 5, 207-242.
- González Prats, A. (1986) El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante. *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. (1991-92) Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). (Campañas 1988-1993). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 17-20.
- González Ruibal, A. (2003) *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Akal, Arqueología, 3, Madrid.
- Gossé, G. (1941) Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería, *Ampurias* 3, 63-84.
- Goy, J.L., Gutiérrez, M., Pedraza, J., Vegas, R. y Zazo, C. (1972) *Mapa Geológico de España E. 1:50.000*. Hoja de Sagunto (668.29-26). IGME, Madrid.
- Gozálvez Pérez, V. (1975) Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillente. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, 161-167.
- Gracia Alonso, F. (1999) Francesc Esteve Gàlvez i la investigació de la Protohistoria a l'àrea de la desembocadura de l'Ebre. En F. Esteve: *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. II Prohistòria i Antigüetat Tardana*. Museu del Montsià. Ajuntament de Amposta, Tarragona, 7-14.
- Gracia Alonso, F. y Fullola Pericot, J.M^a (2006) *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Guerra Doce, E. (2006) Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos. *Trabajos de Prehistoria*, 63, 1, 69-84.
- Guerrero Ayuso, V. (2005) Del cuarto al tercer milenio BC en las Baleares. En P. Arias, R. Ontañón y C. García (eds.). *III Congreso del Neolítico en la Península Ibèrica*. Santander, 2003, Santander 1011-1021.
- Guilabert, A., Jover, F.J. y Fernández, J. (1999) Las primeras comunidades agropecuarias del Río Vinalopó (Alicante). En J. Bernabeu y T. Orozco (Eds): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Saguntum-PLAV, Extra*, 283-900.
- Guillem, P.M., Martínez, R., Pérez, G., Pérez, R. y Fernández, F.J. (2005) El Prat de Cabanes (Cabanes, Castelló). Un jaciment prehistòric del III mil·lenni (a.C.). *Geomorfologia Litoral i Quaternari. Homenatge al professor Vicenç M. Rosse-*

- lló i Verger, Universitat de València, Valencia, 195-202.
- Guitart Perarnau, I. (1989) El Neolítico final en el Alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla. *Saguntum*, 22, 67-97.
- Gusi Jener, F. (1972) Hallazgo de cerámicas de tipo "impresa mediterránea" con decoración incisa (Vilafamés, Castellón). *Pyrenae*, 8, 53-66.
- Gusi Jener, F. (1974) Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1, 19-62.
- Gusi Jener, F. (1974b) Desarrollo del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana, 1, 79-91.
- Gusi Jener, F. (1977) Bibliografía arqueológica castellanense II. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, 93-106.
- Gusi Jener, F. (1981) *Castellón en la Prehistoria*. 2ª Ed. 1984, Castellón.
- Gusi Jener, F. (2000) La problemàtica de la metal·lúrgia del coure en els grups socials del III mil·leni al País Valencià. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 21, 2000, 77-93.
- Gusi Jener, F. (2001) *Castellón en la prehistoria. Memoria de los tiempos de ensueño*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonenses. Servei de Publicacions Diputació Provincial Castelló. Castellón de la Plana.
- Gusi Jener, F. y Aguilera Arzo, G. (1998) Les ocupacions eneolítiques de la Cova de Dalt del Tossal de la Font (Vilafamés, Castelló). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19, 53-104.
- Gusi jener, F. y Casabó Bernad, J. (1985) El yacimiento al aire libre de El Corral Blanc (La Pobla Tornesa, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 11, 87-110.
- Gusi Jener, F. y Luján, J. (2012) El vaso campaniforme en la provincia de Castellón y sus territorios limítrofes. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30, 33-52.
- Gusi Jener, F. y Olaria Puyoles, C. (1976) La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad, Campaña Arqueológica 1975. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanense*, 3, 103-116.
- Gusi Jener, F. y Olaria Puyoles, C. (1979) El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uxó, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanense*, 6, 39-96.
- Gusi Jener, F. y Olaria Puyoles, C. (1991) *El poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Gurrea Crespo, V. (1954) El vaso campaniforme en la Región de Gandía. *Caesaraugusta*, 5, pp. 31 y ss.
- Gutierrez, M. y Pedraza, J. (1973) *Mapa Geológico de España E. 1:50.000*. Hoja de Segorbe (640.29-25). IGME, Madrid.
- Harrison, R.J. (1974) El vaso campaniforme como horizonte delimitador en el Levante Español. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, 63- 70.
- Harrison, R.J. (1977) *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, Bulletin. 35. Peabody Museum of Archeology and Ethnology Harvard University, Cambridge - Massachusetts.
- Harrison, R.J. (1988) Bell Beakers in Spain and Portugal. *Antiquity*, 62, nº 236, 464-471.
- Harrison, R. J. (1993) La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce. *Actas 1º Congreso de Arqueología Peninsular, Porto, 1993, Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33, 3-4, 293-299.
- Harrison, R. y Moreno López, G. (1985) El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios. *Trabajos de Prehistoria*, 42, 51-82.
- Hernández Pérez, M.S. (1982) Cueva de la Casa Colorá: un yacimiento Eneolítico en el valle medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II, 5-18.
- Hernández Pérez, M.S. (1985) La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo I de la Revista Lucentum, Universidad de Alicante, Alicante, 101-119.
- Hernández Pérez, M.S. (1997) Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó. *Agua y Territorio. I Congreso de estudios del Vinalopó*, 17-34, Petrer-Villena.
- Hernández Pérez, M.S. (2005) La Prehistoria en el Museo de Novelda. *Novelda, Arqueología y Museo*. Museos Municipales en el MARQ. Fundación C.V. MARQ, Alicante, 46-55.
- Hernández Pérez, M.S. y Alberola Belda, E. (1988) Ledua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el Neolítico valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, 149-158.
- Hernandez Pérez, M.S., Soler, J.A., Guilabert, A., y Benito, M. (2012) La Cova de les Aranyes del Carabassí. Distintas carpetas de una investigación imprescindible para el conocimiento de la Prehistoria en el litoral meridional de Alicante. *Santa Pola. Arqueología y Museo*. Museos Municipales en el MARQ, Fundación C.V. MARQ, Alicante, 102-119.
- Hernando Gonzalo, A. (1987) ¿Evolución cultural diferencial del Calcolítico entre las zonas áridas y húmedas del sureste español?. *Trabajos de Prehistoria*, 44, 171-200.
- Hopf, M. y Pellicer, M. (1970) Neolithische Getreidefunde in der Höhl von Nerja, *Madridrer Mitteilungen*, 11, 1970, 18-34.
- Hornos Mata, F., Zafra de la Torre, N., y Castro López, M. (1998) La gestión de una zona arqueológica urbana: la experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén). *PH: Boletín de Instituto Español de Patrimonio Histórico*, 22, 82-91
- IGME (1974). Mapa Geológico de España. Hojas 641 y 642. Castellón de la Plana, Islas Columbretes. *Memoria*, 26. Madrid.

- Jara Andújar, M^a D. (1991) La industria ósea en Murcia: los objetos apuntados con polea articular *Verdolay*, 3, 9-19.
- Jara Andújar, M^a D. (1994) La industria ósea en Murcia: objetos de adorno eneolíticos, *Verdolay*, 4, 21-38.
- Jiménez Brobeil, S.A. (2008) Rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Estado actual de la cuestión, 125-130.
- Jiménez Guijarro, J.J., Rojas, J.M., Garrido, G. y Perera, J. (2008) El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de La Sagra, Toledo). En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds): *IV Congreso del Neolítico Peninsular*. Alicante, noviembre de 2006, MARQ, Diputación de Alicante, I, 126-136.
- Jorge, S. Oliveira (2002) Um vaso campaniforme cordado no Norte de Portugal. Castelo Velho de Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa). Breve noticia *Revista da Facultad de Letras Ciências e Técnicos do Património*, I Serie, vol. 1. 27-50, Porto. También en *Journal of Iberian Archaeology*, 4, 107-129.
- Jornet Perales, M. (1928) Prehistoria de Belgida. *Archivo de Prehistoria Valenciana*, I, 91-99.
- Jover Maestre, F.J. –Coor– (2010) *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Serie Memorias de Excavaciones Arqueológicas, MARQ, 5, Alicante.
- Jover Maestre, F.J. (2010) Distribución espacial y características de las evidencias materiales: interpretación y cronología de las estructuras documentadas. En F.J. Jover (Coor.) *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Serie Memorias de Excavaciones Arqueológicas, MARQ, 5, Alicante, 61-72.
- Jover Maestre, F.J. y De Miguel Ibáñez, M^a.P. (2002). Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó. *Saguntum*, 34, 59-73.
- Jover Maestre, F.J., Esquembre, M.A., Soler, M^aD., Poveda, A.M., Torregrosa, P. y Ortega, J.R. (2010) Los trabajos de excavación de la Torreta-El Monastil y la Casa Colorá. En F.J. Jover (Coor.) *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Serie Memorias de Excavaciones Arqueológicas, MARQ, 5, Alicante 53-60.
- Jover Maestre, F.J., Esquembre Bebia, M.A. y Torregrosa Giménez, P. (2010) La Torreta-El Monastil y la Casa Colorá: ubicación, rasgos geológicos y antecedentes. En F.J. Jover (Coor.) *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Serie Memorias de Excavaciones Arqueológicas, MARQ, 5, Alicante 33-41.
- Jover Maestre, F.J., García, G., Moratalla, J., Segura, G., Bietne, C., Tormo, C. y Martínez, S. (2012) Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal BC en el Levante de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia). *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, 14, 15-54.
- Jover Maestre, F.J., Guilabert, A., Lorrio, A., Segura, G. y Torregrosa, P. (1997) La evolución del poblamiento en el Camp d'Elx (Alicante) en la Prehistoria y la Antigüedad. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, 1997, Vol.2, 265-274.
- Jover Maestre, F.J., Rodríguez Rodríguez, A., y Molina Hernández, F.J. (2012) Obtención, producción y uso de rocas silíceas en el Mesolítico Geométrico, fase A, de la fachada oriental de la Península Ibérica. El yacimiento de Benàmer (Muro, Alicante). *Munibe*, 63, 105-135.
- Jover Maestre, F.J. y Segura Herrero, G. (1999) Contribución al estudio de las primeras comunidades agrícolas en la cuenca del río Vinalopó (Alicante). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, 1997, Vol.2, 69-82.
- Jover, F.J., Soler, M^aD., Esquembre, M.A., Poveda, A. (2000-2001) La Torreta-El Monastil: un nuevo asentamiento calcolítico en la cuenca del río Vinalopó. *Lucentum*, XIX-XX, 27-38.
- Jover Maestre, F.J. y Torregrosa Giménez, P. (2010) Circunvalación Sur de Elche. Galanet. En A. Guardiola y F. Tendero (Coord.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante, 2009*. Edición en cd. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Alicante, Alicante
- Jover Maestre, F.J., Torregrosa Giménez, P., y López Seguí, E. (2011) Los asentamientos prehistóricos de Benàmer: modo de vida y organización social. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López (Dirs.) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios, 112. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 317-338.
- Juan, M. (1907) Exploraciones arqueológicas en el cerro dels Bancalets y en la Cova Negra. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, VI, 105-115.
- Juan Cabanilles, J. (2005) Las manifestaciones del Campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética. En M. Rojo, R. Garrido e I. García (Coord) *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid, 389-409.
- Juan Cabanilles, J. (2008) *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Serie Trabajos Varios, 109. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia.
- Juan Cabanilles, J. y Martínez Valle, R. (1988) Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neolítico Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 18, 181-231.

- Krzyszowska, O. (1990): *Ivory and Related Materials: An Illustrated Guide*, University of London Institute of Classical Studies, Bulletin Supplement 59, London.
- Kunst, M. (2005) El Campaniforme en Portugal. Breve resumen. En M. Rojo, R. Garrido e I. García: *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid, 197-211.
- Lanting, J.N. y Vander Waals, J.D. (1976) Beaker Culture relations in the Lower Rhine Basin. *Glockenbechersymposium*, Oberried, 1974, 1-80.
- Lanting, J.N., Mook, W.G. y Vander Waals, J.D. (1973) C14 Chronology and the Beaker Problem. *Helinium* XIII, 20-46
- Leisner, G. y Leisner, V. (1943) *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Suden Römisch-Germanische Forschungen* 17, Berlin.
- Lerma Alegría, J. V. y Bernabeu Aubán, J.(1978) La Coveta del Monte Picaio de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, 37-48.
- Liesau von Lettow-Vorbeck C. (2011) La arqueozoología, un elemento clave en la concepción espacial de Camino de las Yeseras. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, Madrid, 167-170.
- Liesau von Lettow-Vorbeck, C. (2011b) Los restos de mamíferos del ámbito doméstico y funerario. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, Madrid, 171-198.
- Liesau von Lettow-Vorbeck, C., Blasco, C., Ríos, P., Vega, J., Mendiña, R., Blanco, J.F., Baena, J. Herrera, T., Petri, A. y Gómez, J.L. (2008) Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras. *Complutum*, 19, 97-120.
- Lillo Carpio, P.A. y Walker, M.J. (1986) Asentamientos eneolíticos en el sureste en áreas bajas. En J. Mas García (Dir.). *Historia de Cartagena, vol. 2*, Cartagena 177-186.
- Lizcano Prestel, R. (1999) *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del Proceso Histórico del Alto Guadalquivir*. Obra Social y Cultural de Cajasur, Córdoba.
- Lizcano, R., Cámara, J.A., Contreras, F., Pérez, C., y Burgos, A. (2004) Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas de El Alto Guadalquivir. *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Homenaje al Profesor Antonio Arribas Palau* (Nerja, 2000), Nerja, 159-175.
- Lizcano, R., Cámara, J.A., Riquelme, J.A., Cañabate, M^a.L., Sánchez, A. y Alfonso, J.A. (1991-92) El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las campiñas del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, 5-99.
- Llobregat Conesa, E. (1964) *Las cuevas de enterramiento eneolíticas en el Reino de Valencia*. Memoria de Licenciatura. Ejemplar depositado en la biblioteca del Museo de Prehistoria de Valencia.
- Llobregat Conesa, E. (1975). Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 119-140.
- Llobregat Conesa, E. (1976) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Alicante.
- Llobregat Conesa, E (1981) Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos. *Saguntum*, 16, 149-164.
- Llongueras, M., Marcet, R. y Petit, M^a.A. (1981) Excavacions de jaciments neolítics a la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). *Taula Rodona de Montserrat Maig 1980*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Tortosa, 173-183.
- Lomba Maurandi, J. (1999) El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, 55-82.
- Lomba Maurandi, J., López Martínez, M., y Ramos Martínez (2013) Un excepcional sepulcro del Calcolítico: Camino del Molino (Caravaca de la Cruz). *XX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 2009, Murcia, 205-219.
- Lomba Maurandi, J., López, M., Ramos, F., Avilés, A. (2009) El enterramiento múltiple, calcolítico, de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional. *Trabajos de Prehistoria*, 66, 2, 143-159.
- Lomba Maurandi, J. y Zapata Crespo, J. (2007) El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia): reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas. *Anales de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Murcia, 2005, 9- 38.
- López Bravo, F., Benedito Nuez, J., Melchor Montserrat, J. M^a. (2002) El segle XX i l'arqueologia a Vila-real. Els primers pobladors, *Font*, 43-57.
- López Padilla, J. (2006) Consideraciones en torno al "Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, 193-243.
- López Padilla, J.A. (2008) Entre piedras y cavernas. Una propuesta de explicación histórica a la ausencia de megalitismo en el área centro-meridional del Levante peninsular. En M. S. Hernández, J.A. Soler y J. A. López Padilla (Eds) *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, II, 374-384, Alicante 2006, MARQ-Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 79-89.
- López Padilla, J. A. (2010) Los productos óseos. En: G. García Atiénzar: *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel. Diputación de Albacete. Albacete.

- López Padilla, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)* MARQ. Serie Mayor, 9, Alicante.
- López Padilla, J. A. (2012) Dinámica de la producción y consumo de marfil en el Sudeste y área centro-meridional del Levante peninsular entre ca. 2200 AC y ca. 1200 AC En: A. Banerjee, J. A. López Padilla, Th. X. Schuhmacher (Eds.) *Elfenbeinstudien: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental / Actas del Coloquio Internacional en Alicante*, 26 y 27 de noviembre, 2008. Madrid: Deutsches Archäologisches Institut; Alicante: Diputación, MARQ (Museo Arqueológico de Alicante) Iberia Archaeologica; 16,1, 139-155.
- López Seguí, E. (2011) Introducción. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E.López (Dir.) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 1-3.
- Lorrio Alvarado, A. (1995) Materiales cerámicos de la Cova de Bolumini (Alfafara, Alicante) en el Museo Camilo Visedo de Alcoy. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 191-198.
- Lucena Martín, A. M^a., Martínez Sánchez, R.M^a (2004). Constructores de fosos, campos de silos y fondos de cabaña del sur de la Península Ibérica. Reflexiones en torno a su vida y su muerte. *Historiae*, 1, 16-35.
- Lusting, L.K. (1965) Clastic sedimentation in Deep Springs Valley, California. *US Geol. Surv. Prof. Pap.* 352F, 131-192.
- Maicas Ramos, R. (2007) *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera: (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, CSIC Madrid.
- Marín Muñoz, J.M^a., López Padilla, J.A. y De Miguel Ibáñez, M^a.P. (2012) Un excepcional ajuar eburneo de los inicios de la Edad del Bronce en Molinos de Papel. En: A. Banerjee, J. A. López Padilla, Th. X. Schuhmacher (Eds.) *Elfenbeinstudien: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental / Actas del Coloquio Internacional en Alicante*, 26 y 27 de noviembre, 2008. Madrid: Deutsches Archäologisches Institut; Alicante: Diputación, MARQ (Museo Arqueológico de Alicante) Iberia Archaeologica; 16,1: 157-171.
- Márquez Romero, J.E. (2001) De los "campos de silos" a los "agujeros negros". Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica. *SPAL*, 10, 207-220.
- Márquez Romero, J.E. y Jiménez Jámez, V. (2010) Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenio AC). Universidad de Málaga, Málaga.
- Martí Grivé, S.F. (1932) L'Esquerda de les Roques del Pany (Penedés). *Anuario del Institut d'Estudis Catalans*, 1927-31, vol. VIII, 19-33.
- Martín Bourgón, P. et alii. (1974) Mapa Geológico de España. 1:500.000. Castellón de La Plana (641), Madrid, Instituto Geológico Minero, 2^a serie (Magna), 26 pp. Mapa color.
- Martí Oliver, B. (1980) El Eneolítico. En *Nuestra Historia*, Vol. 1., 125-150.
- Martí Oliver, B. (1983) *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Cultura Universitaria Popular, 1, Universidad de Valencia, Valencia.
- Martí Oliver, B (1983b) La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum*, II, 43-90.
- Martí Oliver, B y Gil Sancho, J. (1978) Perlas de Aletras y Glóbulos del Cau Rabosser (Carcaixent, Valencia). Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, 47 - 68.
- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. (1987) *El Neolítico Valenciano. Els primers agricultors i ramaders*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, Valencia.
- Martín de la Cruz, J.C. (1985) Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136, Madrid.
- Martín de la Cruz, J.C. (1986) Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149, Madrid.
- Martín de la Cruz, J.C. (1988). El poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla): una revisión crítica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, 37-66.
- Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G. (1989) La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid). Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, Valladolid.
- Martínez Navarrete, M^a. I. (1979) El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del Valle del Manzanares. *Trabajos de Prehistoria*, 39, 83-117.
- Martínez Navarrete, M^a I. (1987) Los primeros períodos metalúrgicos. *130 años de Arqueología Madrileña*, Comunidad de Madrid, 58-81, Madrid.
- Martínez Navarrete, M^a.I. (1989) *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo Veintiuno de España Ed. Madrid.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J. (2002) Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua Iglesia del Convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería - C/ Cava, Lorca) *Memorias de Arqueología*, 10 (1995). Consejería de Educación y Cultura. Murcia, 90-137.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J. (2004) Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la Calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia). *Memorias de Arqueología*, 12, 1997, 291-306.

- Martínez Valle, R. (1993). La fauna de vertebrados. En J. Bernabeu (dir) *El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia)*. *Saguntum*, 26, 123-151.
- Mateu Belles, J. F., Martí Oliver, B., Robles Cuenca, F. y Acuña Hernández, J. D. (1985) Paleografía litoral del Golfo de Valencia durante el Holoceno inferior a partir de yacimientos prehistóricos. En *Pleistoceno y geomorfología litoral*. Universitat de València, Valencia, 77-101.
- Mateu Belles, J. F. (1982) *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*. Universidad de Valencia, Sección de Geografía. Valencia
- Maya, J. L. (1992) Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. *Aragón / litoral mediterráneo. Inter-cambios culturales durante la Prehistoria. En Homenaje a Juan Maluquer de Motes*, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 515-554.
- Maya, J.L. y Petit Mendizábal, M.A. (1986) El grupo del nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, 49-71.
- Mederos Martín, A. (1993) *Los estados incipientes del sureste de la Península Ibérica: repercusiones en las cuencas de los ríos Aguas, Antas y Almanzora. Almería (4.500-1.300 A.C.)*. Soportes Audiovisuales e Informáticos. Serie Tesis Doctorales. Universidad de la Laguna, Tenerife.
- Meneu, P., (1911). Yacimientos arqueológicos en Bexi. *Artes y Letras*, I. Castellón.
- Mesado Oliver, N. (1969) Yacimientos arqueológicos de Burriana. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, 177-203.
- Mesado Oliver, N. (2001) Sobre el Eneolítico y la Edad del Bronce en el término de Artana (La Plana Baixa, Castellón) a través de una "deesa" esculpida y dos cavidades: La Masadeta y Els Castelletts. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 119-180.
- Mesado Oliver, N., Gil i Cabrera, J.LI. y Rufino Guinot. A. (1991) *El Museo Histórico Municipal de Burriana*. Ayuntamiento de Burriana, Burriana.
- Mestres Mercadé, J., Farré, J., y Senabre Juncosa, M.R. (1998) Anàlisi Microespacial de les estructures enfonsades del Neolític a l'Edat del Ferro a la Plana del Penedès. *Cypselà*, 12, 11-29.
- Miret Mestre, J. (2005) Les sitges per emmagatzemar cereals. Algunes reflexions. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, 319-332.
- Molina Balaguer, LI., Carrión Marco, y Pérez Ripoll, M. (2006) Las ocupaciones del Abric de la Falguera en contexto. El papel de la ganadería en las sociedades neolíticas. En O. García y J.E. Aura (coor.) *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant)*. 8.000 años de ocupación humana en la cabeceira del río de Alcoi. Fundación C.V. MARQ, CAM y Ajuntament d'Alcoi, Alcoi, 237-251.
- Molina Balaguer, LI. y Clop García, X. (2011) La cerámica. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, LI. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 183-201.
- Molina Balaguer, LI. y MacClure, S. (2004) Canyoles Archeological Survey Project: resultados preliminares. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, 149-170.
- Molina González F. y Cámara Serrano, J.A. (2008) *Los Millares. Guía del enclave arqueológico*. Red de espacios culturales de Andalucía, Junta de Andalucía.
- Molina Hernández, F.J. (2003) Evolución de las estrategias de ocupación y explotación del territorio durante el Neolítico II en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila (Comarcas de l'Alcoià y El Comtat). En P. Arias, R. Ontañón y C. García (eds.) *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 2003, 579-589.
- Molist Montañana, M., Vicente Campos, O. y Farré, R. (2008) El jaciment de la Caserna de Sant Pau del Camp. Aproximació a la caracterizació d'un assentament del Neolític Antic. Estudi del jaciment neolític de Caserna de Sant Pau. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, 4, 14-24.
- Montero, A. (2004) El viaje a Rusia de José Royo Gómez y Vicente Sos Baynat. En C. Diéguez, A. Perejón y J. Truyols. *Homenaje a José Royo Gómez*. Consell Valencià de Cultura, València, 243-251.
- Montero Ruiz, I., Rihuete Herrada, C. y Ruiz Taboada, A. (1999) Precisiones sobre el enterramiento colectivo de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 56, 119-130.
- Montero Ruiz, I. y Ruíz Taboada, A. (1996) Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de la Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2, 55-75.
- Montón Chiva, E. (2010) El Mijares y la Plana de Castelló. En A. Oliver-Coord- (2010) *La Prehistoria en el Bajo Mijares*. Sociedad Castellonense de Cultura, Arqueología, 10, Castellón de la Plana, 15-42.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1982) Poblado eneolítico del tipo "Los Millares en Murcia, España. *Actas del X Congreso ode la UICPP*, México, 279-303.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1986) Sepultura del Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, 17-28.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1993) Neolítico Final-Calcolítico en el sureste peninsular: el Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia). *Espacio, tiempo y forma*. Serie I, Prehistoria-Arqueología, 6, 133-180.
- Muñoz Amilibia, A.M^a. y Martínez Sánchez, C. (2004) Actuación arqueológica en el Cabezo del Plomo (Mazarrón), Laderas norte y nordeste. Estudio de corrección de impacto arqueológico de la nueva carretera de acceso a Bolnuevo. *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia 183-214.

- Nocete Calvo, F. (2001) *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- Nocete Calvo, F., Queipo, G., Sáez, R., Nieto, J.M., Inácio, N., Bayona, M.R., Peramo, A., Vargas, J.M., Cruz Auñón, R., Gil-Ibarguchi, J.I. y Santos, J.F. (2008) - The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750e2500 BC). *Journal of Archaeological Science* 35, 717-732.
- Nieto Gallo, G. (1959) Objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII, 1 Madrid, 299- 317.
- Noaín Maura, M.J. (1996) Las cuentas de collar en variscita de las Minas Prehistóricas de Gavà (Can Tintorer). Bases para un estudio experimental. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23, 37-86.
- Noaín Maura, M.J. (1999) Las cuentas de collar en variscita de las Minas Prehistóricas de Gavà (Can Tintorer). Bases para un estudio experimental. En J. Bernabeu y T. Orozco (Eds): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Saguntum-PLAV*, Extra, 171-178.
- Obis, A. y Canerot, J. (1972) *Mapa Geològic de Espanya*. 1:50.000. Hoja de Villafames (616.30-24). IGME, Madrid.
- Olaria Puyoles, C. (1980) Aportación al conocimiento de los asentamientos neolíticos de la provincia de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7- 87.
- Olaria Puyoles, C. (1988) El Neolítico en las comarcas castellonenses. En P. López (Coor) *El Neolítico en España*, Madrid, 101-130.
- Olaria Puyoles, C. (1988) *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 3, Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- Olaria Puyoles, C. (1990-91) Covacho de enterramiento colectivo en el Río Millars (Almassora, La Plana Baixa). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, 419-425.
- Olaria Puyoles, C. y Gusi Jener, F. (1976) Un asentamiento en cueva de la Edad del Bronce. El Forat de Cantallops (Ares del Maestre, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 3, 133-150.
- Oliver Foix, A. –Coord– (2010) *La Prehistoria en el Bajo Mijares*. Sociedad Castellonense de Cultura, Arqueología, 10, Castellón de la Plana.
- Oliver Foix, A., García Fuertes, J. M. y Moraño Poblador, I. (2005) *El Castelllet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*. Fundación Dávalos-Fletcher. Castelló.
- Oliver Foix, A., Olucha Montins, F., (2013). La investigación, en J.J. Ferrer Maestro (Coord): *El arte rupestre en la provincia de Castellón. Historia, contexto y análisis*. Castellón.
- Olucha Montins, F. (1998-99) Unes notes sobre el Museu Provincial de Belles Arts de Castelló. *Estudis Castellonencs*, 8, 1998-99, 637-655.
- Olucha Montins, F. (1999) Actes de la Comissió Provincial de Monuments Històrics i Artístics de Castelló 1900-1960. *Boletín Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón, Tom LXXV, 215-293.
- Olucha Montins, F. y Viciano, J.L. (2001). Notes per a la biografia del Dr. Francesc Esteve. *Penyagosa*, 2, 29-42.
- Ontañón Peredo, R. (2003). El campaniforme en la Región Cantábrica: un fenómeno arqueológico de las sociedades calcolíticas del norte de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1, 81-98.
- Orozco Köhler, T. (2000) *Aprovisionamiento e Intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria reciente del País Valenciano (España)*. British Archaeological Reports, International Series, 867. Oxford.
- Orozco Köhler, T. (2011) Materiales líticos no tallados. En J. Pérez. J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el II milenio*, 175-181.
- Orozco Köhler, T., Bernabeu, T., Molina, Ll y Díez, A. (2008) Los recintos neolíticos como expresión de poder en el Mediterráneo peninsular. *Era Arqueología*, 8, 172-182.
- Orozco Köhler, T., Rojo Guerra, M.A. (2006) Útiles pulimentados en contextos funerarios. Las tumbas monumentales del valle de Ambrona. En G. Martínez, A. Morgado y J.A. Alfonso (coords.) *Sociedades Prehistóricas, Recursos Abióticos y Territorio*. Fundación Ibn-Al Jatib, Granada, 279-292.
- Panyella, A. y Tarradell, M. (1944). Excavaciones en dólmenes de El Alto Ampurdán, *Ampurias*, V, 167-184.
- Pascual Beneyto, J. (1993) Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a l'Edat del Bronze. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, 109-139.
- Pascual Beneyto, J. (1996) L'Illa (Bocairent). Un jaciment del tercer mil·lenni. Avanç de resultats de l'excavació de 1996. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5, 183-189.
- Pascual Beneyto, J.Ll. (2000) La Casa Glòria, Bocairent. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 167-171.
- Pascual Beneyto, J. (2003) La Sarsa i els altres jaciments bocairentins del Neolític. En J. Pascual (Coor.) *La Cova de la Sarsa i el Neolític a Bocairent*. Col·lecció Estudis Locals, Ajuntament de Bocairent, 2, 13-63.
- Pascual Beneyto, J. (2010) El Barranc de Beniteixir (Piles, La Safor). *Restes de vida restes de mort. La Mort en la Prehistòria*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 191-194.

- Pascual Beneyto, J.LI. Barberá i Micó, M. y Ribera Gómez, A. (2005). El Camí de Missena (La Pobla del Duc). Un interesante yacimiento del III milenio en el País Valenciano. En P. Arias, R. Ontañón y C. García (eds) *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 1983, 803-813.
- Pascual Beneyto, J.LI., Barberá, M^a, López, L., Cardona, J., Rovira, S. y Pascual Benito, J.LI (2008) L'Alqueria de Sant Andreu (Gandía). Avanç sobre un assentament costaner de finals del Neolític. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (Eds) *IV Congreso del Neolítico Peninsular, Alicante*, 2006, I, MARQ, Alicante, I, 58-69.
- Pascual Beneyto, J.LI. y Ribera Gómez, A. (1993) Excavacions arqueològiques en l'Arenal de la Costa (Ontinyent). Avanç de resultats de l'última campanya. *Alba*, 8, 39-55.
- Pascual Beneyto, J.LI. y Ribera Gómez, A. (1997) L'Arenal de la Costa. Un yacimiento del neolítico campaniforme. *Revista de Arqueología*, 199, 26-31.
- Pascual Beneyto, J.LI. y Ribera Gómez, A. (2004) El Molí Roig. Un jacimento del III mil·lenni a Banyeres de Mariola (l'Alcoià).
- Pascual Benito, J.LI. (1986) Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític la conca del Riu d'Alcoi. *El Eneolític en el País Valencià. Actas del Coloquio de Alcoy*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 73-88.
- Pascual Benito, J.LI. (1987-88) Les coves sepulcrales de l'Alberri (Cocentaina). El poblament de la Vall Mitjana del riu d'Alcoi durant el III mil·lenni BC. *Saguntum*, 21, 109-165.
- Pascual Benito, J.LI. (1989) Les Jovades (Cocentaina, Alacant), hàbitat del Neolític Final amb estructures excavades: sitges i foses. *Alberri*, 2, 9-52.
- Pascual Benito, J.LI. (1989b) El foso de Marges Alts (Muro, Alacant). 25-46. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón 1987, Zaragoza, 227-235.
- Pascual Benito, J.LI. (1993) El Sílex. En J. Bernabeu (dir): El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia). *Saguntum*, 26, 67-82.
- Pascual Benito, J. LI. (1993b) El hueso trabajado y los adornos en En J. Bernabeu (dir) El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia). *Saguntum*, 26, 83-98.
- Pascual Benito, J. LI. (1998) *Utilitaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 95., Museo de Prehistoria, Valencia.
- Pascual Benito, J.LI. (2003) Destrucció i recuperació del patrimoni. Intervencions arqueològiques en les sitges d'una aldea neolítica. En E. Domech (Coor.) *El Patrimoni Històric i Artístic de Cocentaina i la seua recuperació*. Les intervencions arquitectòniques i arqueològiques. Ajuntament de Cocentaina, Cocentaina 345-394.
- Pascual Benito, J.LI. (2009) Ídolos oculados sobre huesos largos en las cuencas del Júcar y del Segura. En C. Cacho, R. Maicas. E. Galán y J.A. Martos (Coor) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Edición en Cd-rom, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 79-114.
- Pascual Benito, J.LI., Bernabeu Aubán, J., Pascual Beneyto, J.LI. (1993) Los yacimientos y las estructuras. En J. Bernabeu (dir) El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia). *Saguntum*, 26, 25- 46.
- Pascual Benito, J.LI. y García Puchol, O. (1998) El asentamiento prehistórico del Sitjar Baix (Onda, Castelló). *Saguntum*, 31, 63-68.
- Pascual Pérez, V. (1963) Hallazgos prehistóricos de les Lloletes Alcoy). *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, 35-58.
- Pastor Alberola, E. (1972) Carta Arqueológica del término de Castelló del Rugat (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, 209-239.
- Peiró, S. (1949) Potries en su aspecto arqueológico. *IV Congreso Arqueológico del Sureste Español* (Elche, 1948), Cartagena, 151-153.
- Peiró, S. (1951) Nuevos hallazgos en Potries. *V Congreso Arqueológico del Sureste Español* (Alcoy, 1950), Cartagena, 112-113.
- Penedo Cobo, E. (2005) Estrategias de actuación sobre grandes yacimientos arqueológicos en el área periurbana de Madrid: Pau Arroyo Culebro y Campa logística de Ciempozuelos. *Actas de las primeras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 2004, Comunidad de Madrid, Madrid 69-89.
- Peña-Chocarro, L., Ruiz Alonso, M.y Sabato, D. (2011). Los macrorestos vegetales. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, Madrid, 261-275.
- Pérez Amorós, L. y Hernández Alcaraz, L. (2006) Noticia sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en la partida de El Campo (Villena, Alto Vinalopó). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, 93-102.
- Pérez Asensio, M. (2004) Excavación en el solar de avenida Juan Carlos I nº 79 con Carril de Caldeiros s/n de Lorca. *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia 33-37.
- Pérez de Barradas, J. (1931-32) Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid). *Archivo de Prehistoria Madrileña*, II-III, 1931-32, 63-81.
- Pérez Cueva, A. (1977) *Estudio sedimentológico de la Plana de Castelló* (Tesis de licenciatura), Valencia, Departamento de Geografía.
- Pérez Cueva, A. (1979) El Cuaternario continental de la Plana de Castelló. *Cuadernos de Geografía*, nº 24, 39-54.

- Pérez Jorda, G., Bernabeu, J., Carrión, Y., García, O., Molina, L. y Gómez, M (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia.
- Pérez Jordá, G., Bernabeu Aubán, J. y Gómez Puche, M. (2011) Producción, demografía, competencia. En Pérez Jorda, G., Bernabeu, J., Carrión, Y., García, O., Molina, L. y Gómez, M (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 247-253.
- Pérez Ripoll, M. (1999) La explotación ganadera durante el III milenio a. C. en la Península Ibérica. En J. Bernabeu y T. Orozco (Eds): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Sauntum-PLAV*, Extra 2, 95-106.
- Picazo Millán, J. V. (1993) *La Edad del Bronce en el sur del sistema ibérico turolense. I: los materiales cerámicos.* Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 7, Campus Universitario de Teruel. Universidad de Zaragoza. Teruel.
- Piette, E. (1881) Notes sur les tumulus de Bartrès et d'Ossun. *Materiaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'Homme*, 2^a ser. XII, 522-540.
- Piqueras Haba, J. (1977) La Albufera colmatada de Castellón de la Plana y Benicàssim: interferencia antrópica. *V Coloquio de Geografía*, Granada, 213-217.
- Pla Ballester, E. (1955) Actividades del S.I.P. (1946-1955). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, 187-243.
- Pla Ballester, E. (1958) La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, 23-54.
- Pla Ballester, E. (1972) Actividades del servicio de investigación prehistórica, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 13, 279-358.
- Pla Ballester, E., Martí Oliver, B. y Bernabeu Aubán, J. (1983) La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, 239 - 244.
- Polo, M. y García-Prosper, E. (2009) Bioantropología y paleopatología de los enterramientos neolíticos de Costamar. En E. Flors (Coord.) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo.* Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón, 397-410.
- Porcar Candel, L. (1935) Noves aportacions a la Prehistòria del Maestrat. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XVI, 354-357.
- Porcar Ripollés, J.B. (1933) El Borriol Prehistòric. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XIV, 237-251.
- Poppe, G. y Goto, Y. (1991) *European Seashells*. Vol. 1.
- Poppe, G. y Goto, Y. (1993) *European Seashells*. Vol. 2.
- Priego Fernández, C. y Quero Castro, S. (1992) El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8, Madrid.
- Prieto Martínez, M^a.P., Lantes Suárez, O. y Martínez Cortizas, A. (2008) O campaniforme cordado de Forno dos Mouros (Toques, A Coruña). *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LV, 121, 31-51.
- Pujante Martínez, A. (2006) El yacimiento prehistórico de Molinos de papel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Intervención arqueológica vinculada a las obras de infraestructura del Plan Parcial SCR2, 1999-2000. *Memorias de Arqueología*, 14, Región de Murcia, Murcia, 133-173.
- Pujante Martínez, A. (2011) Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en la excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés. *Alberca*, 9-37.
- Quereda Sala, J. y Ortells Chabrera, V. (1993) La Plana de Castelló: estudio geográfico. Diputació de Castelló.
- Quero Castro, S. y Priego Fernández, M^a.C. (1976). Noticia sobre el Poblado Campaniforme de El Ventorro (Madrid). *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 321-329.
- Ramírez Águila, J.A. (2004) Excavaciones en calle Corredora 46 y 47 de Lorca. *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de La Región de Murcia*, Murcia, 119-121.
- Ramos, A. (1989) Introducción a los sistemas aluviales. En: ARCHE, A. (coord.) *Sedimentología*. Vol. 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ramos Fernández, R. (1981) El promontorio de Aigua Dolça i Sala de Elche. Avance para su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 197-222.
- Ramos Fernández, R. (1985) Un modelo de periodización arqueológica. La zona de Elche. *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Anejo I de la Revista Lucentum, 451-478.
- Ramos Folqués, A. (1953) Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante). *Archivo Español de Arqueología*, Vol. XXVI, 87, Madrid, 323-354.
- Ramos Folqués, A. (1989) *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*. Serie Arqueológica II, Elche.
- Ramos Millán, A. (1981) Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la península ibérica. La alternativa del materialismo cultural. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 203-256.
- Ramos Molina, A. (1989) Presencia neolítica en La Alcudia de Elche. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón 1987, Zaragoza, 161-175.
- Renfrew, C. (1973) *Before Civilization: The Radiocarbon Revolution an Prehistoric Europe*. Jonathan Cape, Londres.
- Reynolds, P. (1979) A general report of underground grain storage experiment at the Butser Ancient Farm Research Project. In M. Gast and M. Si-

gaut (dir): *Les techniques de conservation des graines á long terme: leur role dans la dynamique des systemes de cultures et des societ es*. Vol. 1. C.N.R.S, Paris, 70-80.

- Reynolds, P. (1988) Arqueología experimental. Una perspectiva de futuro. Ed. Eumo, Vic.
- Reynolds, P. (1990) La agricultura en la Edad del Hierro. Akal / Cambridge, Madrid.
- Ribera G omez, A., Belda, J.M., Pascual, J., y Barbería, M. (2004) Montes I: una sitja neolítica en el complex cultural Manuel Sanchis Guarner: Ontinyent. *Almaig*, 20, 183-191.
- Riedl, R. (1983) *Fauna y flora del mar mediterráneo*. Omega, Barcelona.
- Ríos Mendoza, P. (2011) *Territorio y sociedad en la Región de Madrid durante el III milenio AC. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 7, Universidad Autónoma, Madrid.
- Ríos Mendoza, P. (2011b) Nuevas fechas para el Calcolítico de la región de Madrid. Aproximación crono-cultural a los primeros pobladores estables. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, 73-86.
- Roca de Togores Muñoz, C. (2011) Estudio antropológico y paleopatol gico de los enterramientos calcolíticos. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 151-157.
- Roca de Togores Muñoz, C. y Soler Díaz, J.A. (2010) Trepanaciones en la Prehistoria. Los casos dados por C14 de las cuevas de la Pastora (Alcoy) y En Pardo (Planes). En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria de Valencia, 117-140.
- Rodanés Vicente, J.M  (1992) El vaso campaniforme marítimo de Mall n (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro. *Aragón/ Litoral mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 599-617.
- Rodanés Vicente, J. M., Ramón, N. (1996) Cer mica de la Edad del Bronce de la cueva del Moro de Olvena. Bolskan. *La cueva del Moro de Olvena (Huesca)*, vol. II, 13, 39-131.
- Rojas Rodríguez-Malo y Villa González, J.M. (1995) Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real). *Actes del I Congr s del Neolític a la Península Ib rica. Rubricatum*, I, Vol 2, 509-518.
- Román Díaz, M .P. (1999) Primeras aldeas con almacenamiento en el Sureste de la Península Ib rica. En J. Bernabeu y T. Orozco (Eds): *Actes del II Congr s del Neolític a la Península Ib rica. Saguntum-PLAV*, Extra, II, 199-206.
- Román Díaz, M .P. y Martínez Padilla, C (1998) Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III milenio a.C. en el sureste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2, 35-54.
- Rojo Guerra, M. A., Garrido, R., García, I., Juan, J. y Matamala, J.C. (2006) Beer and Bell Beakers: Drinking Rituals in Copper Age Inner Iberia. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 72, 243-265.
- Rojo Guerra, M. A., Garrido-Pena, R., y García Martínez de Lagran, I (2006). Un peculiar vaso campaniforme de estilo marítimo del túmulo de La Sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): reflexiones en torno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambios a larga distancia. *Trabajos de Prehistoria*, 63, 1, 133-147.
- Rojo Guerra, M.A., Kunst, M., Garrido, R., García, I. y Mor n, G. (2008) *Paisajes de la Memoria: asentamiento del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Instituto Arqueológico Alemán – Universidad de Valladolid. Serie Arte y Arqueología, 23, Valladolid.
- Ros Dueñas, A. (1980) El poblado prehistórico de “El Bancalico de los Moros” y “El Rincón”, Redován, Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 30, 7-43.
- Rosser Limiñana, P. (2010) Enterramientos neolíticos y creencias en el Tossal de les Basses: primeros datos. En A. Pérez y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 183-190.
- Rosser Limiñana, P. y Fuentes Mascarell, C. (2007) El yacimiento arqueológico Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante. *Tossal de les Bases. Seis mil años de historia de Alicante*. Patronato Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Alicante, Alicante, 4-80.
- Rosselló Verger, V. M. (1982) Albuferas mediterráneas. *Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. V Reunión*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 98, 43-78.
- Rosselló i Verger, V. M. (1985) El Pleistoc n mar  valencià. Hist ria de la seva coneixença. En “Pleistoceno y geomorfología litoral”. Universitat de Valencia, 135-174.
- Rovira Llorens, S., Blasco, C., Ríos, P., Montero, I. y Cham n, J. (2011). La Arqueometalurgia. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, 291-16. 309.
- Ruiz Rodríguez, A., Zafra, N., Hornos, F. y Castro, M. (1999) El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos en Jaén. *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, 407-419.
- Ruiz Segura E. (1990) El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante. *Ayudas a la investiga-*

- ción 1986-87*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, vol. III, Alicante, 71-81.
- Sáez Lara, F. (2010) *El Castillo de Madrid. Guía del Castillo de la Alameda y su entorno*. Museo de los orígenes, Ayuntamiento de Madrid.
- Sáez, L. y Martínez, L. (1981) El yacimiento arqueológico neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, I, 17-34.
- Sahlins, M. (1972) *Las sociedades tribales*. Nueva Colección Labor, 134, Labor, Barcelona.
- Salanova, L. (2005) Los orígenes del campaniforme: descomponer, analizar, cartografiar. En M. Rojo, R. Garrido e I. García (Coord) *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Junta de Castilla y León - Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Sánchez, A., Bellón Ruiz, J.P. y Rueda Galán, C. (2005) Nuevos datos sobre la zona arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso. *Trabajos de Prehistoria*, 62,2, 151-164.
- San Feliu, D. y Flors, E. (2010) Los materiales cerámicos. En E. Flors (Coord.) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistòrica i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón, 269-352.
- Sanfeliu Montolio, T. (1974) Nota previa al estudio geológico de la cuenca del Mijares. *Millars*, nº1, 174.
- Sanfeliu Montolio, T. (1993) Geomorfología litoral. En *Cien años del puerto*, 60-62.
- Sanfeliu Montolio, T. (2004) José Royo Gómez y Vicente Sos Baynat, geólogos castellonenses. En C. Diéguez, A. Perejón y J. Truyols. *Homenaje a José Royo Gómez*. Consell Valencià de Cultura, València, 265-272.
- Sanjaume Saumell, E. (1985) *Las costas valencianas: sedimentología y morfología*. Universidad de Valencia.
- Sangmeister, E. (1951) *Die Glockenbecherkultur und die Becherkulturen*. Die Jungsteinzeit in nordmainischen. Hessen, teil III, Melsungen.
- Sangmeister, E. (1963) La civilisation du vase campaniforme. *Actes du Premier Colloque Atlantique*. Les civilisations atlantiques du neolithique á la Age du Fer, Rennes, 25-56.
- San Juan, (1995) El profesor don Vicente Sos Baynat en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón. *Ribalta, Quaderns d'aplicació didàctica i investigació*. Semestral, 9, Institut « Francisco Ribalta », Castelló, 7-40.
- Savory, H.N. (1950) A influência do Povo "Beaker" no primeiro período da Idade do Bronze na Europa Occidental. *Revista de Guimarães*, LX, 350-377.
- Savory, H.N. [1968] (1985) *Espanha e Portugal*. Colección Historia Mundi, 14, Ed. Verbo, Lisboa-Cacem
- Schmid, E. (1972) *Atlas of Animal Bones. (Tierknochenatlas)*, Elsevier Publishing Company, New York and Amsterdam.
- Schmidt, H. (1913-15) Zur Vorgeschichte Spaniens. *Zeitschrift für Ethnologie*, 1913, 228.
- Schubart, H. y Pascual Pérez, V. (1966) Datación por el carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 11, 45-51.
- Segura Beltrán, F. S. (1990) *Las ramblas valencianas. Algunos aspectos de ideología, geomorfología y sedimentología*. Universitat de Valencia, Valencia.
- Senent Ibáñez, J. J., (1915-20). Estacions ibèriques entre el riu Cènia i el Millars (Castelló). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 619-621. Barcelona.
- Senent Ibáñez, J. J., (1915-20). Del riu Cenia al Millars. La via romana. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, pp.724-725. Barcelona.
- Servicio Geográfico del Ejército. (1997) *Mapa militar digital de España*. Versión 1.5. Ministerio de Defensa. 3 Cds.
- Siret, L. (1913) *Questions de Chronologie et d'Étrogaphie Ibériques*. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze. Paris.
- Soler Díaz, J.A. (1993) *Prehistoria en Alicante*. Museo Arqueológico Provincial, Diputación de Alicante, Alicante.
- Soler Díaz, J.A. (1995) Algunas consideraciones en torno al campaniforme de la provincia de Alicante. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993, 11-16, Vigo.
- Soler Díaz, J.A. (1996) Una estimación del fenómeno de la inhumación múltiple en el sur del País Valenciano. A propósito de los trabajos realizados por Santiago Moreno y Julio Furgús en el Bajo Segura. *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, Elche, Alicante, 73-89.
- Soler Díaz, J.A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 17- Marq Serie Mayor, 2; Real Academia de la Historia-Museo Arqueológico Provincial de Alicante. 2 vols. Madrid-Alicante.
- Soler Díaz, J.A. (2006) Las actuaciones de 2000-2003 en el yacimiento de la *Illeta dels Banyets*, EL Campello, Alicante. Nuevas claves para el conocimiento de su ocupación prehistórica. En J.A. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 19-24.
- Soler Díaz, J.A. (2006b) La *Illeta dels Banyets* de El Campello (Alicante): del Calcolítico al Bronce Tardío. En J.A. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 281-299.
- Soler Díaz, J.A. (2008) Vaso anforoide de la Cova d'En Pardo. Un cántaro del Neolítico Medio en un hábitat de pastores. En J. A. Soler y C. Roca de Togores (eds.): *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planas, Alicante)*, MARQ. Alicante, 21-90.

- Soler Díaz, J.A. (2009) El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela (2009). En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (Eds) *En los confines de El Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, Fundación C.V. MARQ, Alicante 34-53.
- Soler Díaz, J.A. y Belmonte Mas, D. (2006). Vestigios de una ocupación previa a la Edad del Bronce. Sobre las estructuras de habitación prehistórica en la *Illeta dels Banyets*. El Campello, Alicante. En J.A. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 27-65.
- Soler Díaz, J.A., Esquembre, M.A, Boronat, J.D. y Bolufer, J. (2013). Catálogo de piezas de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *Art i Mort al Montgó*. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C. Fundación C.V. MARQ, Alicante, 61-75.
- Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (2001) Nuevos datos sobre el poblamiento entre el Neolítico y la Edad del Bronce en el sur de Alicante. *Lucentum*, 19-20, 7-26.
- Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (2010) Apuntes sobre una Prehistoria imaginada. *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Museos Municipales en el MARQ, Fundación C.V. MARQ, Alicante, 46-57.
- Soler Díaz, J.A., López, J., García, G. y Luján, A. (2008) Estudio y caracterización de la ocupación neolítica de la Playa del Carabassí (Elche, Alicante). En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.) *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Marq, Alicante, I, 176-182.
- Soler García, J.M^a. (1951) El enterramiento neolítico de la Cueva de las Lechuzas, *Villena*, 1. Villena.
- Soler García, J.M^a [1955] (1976) El poblado de la Casa de Lara. *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*. Ayto Villena-Fundación Caja-Murcia, Madrid, 24-26.
- Soler García [1965] (1976) El arenal de la Virgen y el neolítico cardial en la comarca villenense. *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*. Ayto Villena-Fundación Caja-Murcia, Madrid, 32-35.
- Soler García, J.M (1965) *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid.
- Soler García, J.M^a (1973) La Macolla. Poblado eneolítico de Ilanura en Villena (Alicante). Primer Congreso de Arqueología del País Valenciano, Valencia, 1971, Valencia, 188-207.
- Soler García, J. M^a. (1981) *El Eneolítico en Villena*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia. *Serie Arqueológica*, nº 7, Valencia.
- Sos Baynat, V. (1922) Una estación Prehistórica en Villareal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, 393-398.
- Sos Baynat, V. (1923) Una estación Prehistórica en Villareal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, IV, 99-103.
- Sos Baynat, V. (1924) Una estación Prehistórica en Villareal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, 49-51.
- Sos Baynat, V. (1942) Avance a una clasificación de la fauna del Parpalló. Nota preliminar. *Estudios sobre las cuevas paleolíticas. Cova Negra de Bellús - Cova del Parpalló*. Serie Trabajos Varios del SIP, 6, 19-30.
- Sos Baynat, V. (1949) Morfoestructura de las costas de Castellón. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 25, 589-619.
- Sos Baynat, V. (1957) Las terrazas de la Rambla de la Viuda y el Cuaternario de la Plana. *Actas del V Congreso Internacional del INQUA*, Madrid-Barcelona, tomo I, 405-418.
- Sos Baynat, V. (1977) La Plana de Castellón como glacial relicto y su edad geológica. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 53, 279-288.
- Sos Paradinas, A. (2010) Don Vicente Sos Baynat. Biografía. Exilio interior 1939-1966. En J.L Barona (ed). *El exilio científico republicano*. Universitat de València, Valencia, 383-392.
- Sos Paradinas, A. (ep) Vicente Sos Baynat. Biografía. Exilio interior 1939-1966. En prensa.
- Suárez Otero, J. (1995) Un vaso campaniforme con decoración cordada en Galicia: A Fontenla (Moaña, Pontevedra). *Boletín Auriense*, XXVI, 27-46.
- Suárez Otero, J. (1996) Cerámica campaniforme cordada en la Península Ibérica. Acotaciones en torno a una problemática. *Boletín Auriense*, XXVI, 27-46.
- Suárez Otero, J. y Léstón Gómez, M. (2002) Un vaso con decoración cordada en Galicia y el problema de los orígenes del campaniforme en el occidente europeo. *Madridier Mitteilungen*, 46, 1-21
- Taracena, B. Pericot, L. y Cabré, J., (1951) Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona, de Mas de Is, término de Penáguila (Alicante). *VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1950)*. Cartagena, 42-59
- Tarradell Mateu, M. (1961) Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos. *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo 1959, Zaragoza, 86-91.
- Tarradell Mateu, M. (1963) *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Anales de la Universidad de Valencia, Valencia.
- Tarradell Mateu, M. (1969) *La Cultura del Bronce Valenciano*. Nuevo ensayo de aproximación. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, 7-29.
- Tarrús Galter, J. y Bosch i Lloret, A. (1990). Els nivells postglacials de la cova d'En Pau (Serinya, Pla de l'Estany), *Cypselà*, VIII, 21-47.
- Ten i Carne, R. (1999) Les recerques arqueològiques de Francesc Esteve Gálvez en el Camp de la Prehistòria a les comarques del Montsià i el Baix Ebre. En F. Esteve Gálvez: *Recerques Ar-*

- queològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. I Pre-historia*, Tarragona, 11-15.
- Tormo Cuñat, C. (2001) Arqueozoología. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López (Dirs). *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y Neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Trabajos Varios del S.I.P., 112. València, 113-120.
- Torregrosa Giménez, P. y Jover Maestre, F.J. y López Seguí, E. –Dirs– (2011) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 1-3.
- Torregrosa Giménez, P. y Jover Maestre, F.J. (2011) La historia ocupacional de Benàmer: un yacimiento prehistórico en el fondo de la cuenca del Río Serpis. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López (Dirs). *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y Neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Trabajos Varios del S.I.P., 112. València, 85-103.
- Torregrosa Giménez, P. y Jover Maestre, F.J. y López Seguí, E. –Dirs– (2011) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 1-3.
- Torregrosa Giménez, P. y López Seguí, E. –Coor.– (2003) *La Cova San Martí (Agost, Alicante)*. Memorias de Excavaciones Arqueológicas, 3, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante.
- Trancho, G.J. y Robledo, B. (2011). Reconstrucción paleonutricional de la población del Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid). En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (Eds) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid. Nuevos Estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma, 133-153.
- Traver, B., (1922). Los hallazgos prehistóricos de Villarreal. *Las Provincias*, 17 de septiembre. Valencia.
- Treinen, F. (1970) Les poteries campaniformes en France. *Gallia Préhistoire*, 13, 55-108 y 263-332.
- Tuixans, J., (1922). Etnografía primitiva de la provincia de Castellón. *Las Provincias*, 8 de agosto. Valencia.
- Tuixans, J. (1923) La estación prehistórica "Filomena" de Villareal. *Anuari - Guia de la provincia de Castellón*, 77.
- Tuixans, J., (1923b). *La cerámica en las estaciones prehistóricas de Castellón*. Discurso leído en el Centro de Cultura Valenciana.
- Ubelaker, D.H. (1991) Human Skeletal Remains. Excavation, analysis, interpretation. Manuals on Archeology-2. Taraxacum Eds. Washington.
- Uscatescu, A. (1992) *Los botones de perforación en "V" en la Península Ibérica y las Baleares durante la Edad de los Metales*, Madrid.
- Val Caturla, E. (1948) El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lebor, Totana, Murcia. *Cuadernos de Historia Primitiva*, III, 5-36.
- Vallespi Pérez, E.J. (1959) Bases arqueológicas para el estudio de los talleres al aire libre del Bajo Aragón. *Caesaraugusta*, XIII-XIV, 9-20.
- Vaquer, J. y Claustre, F. (1989) Enceintes habitats ceintures sites perches du neolithique au Bronze ancien dans le sud de la France et les regions voisines. actes de la table-Ronde de Lattes et Aix-en-Provence, 15-18 avril 1987, *Meimoire de la Socieite Languedocienne de prehistoire, Montpellier*, 9-20.
- Vargas Jiménez, J.M. (2003) Elementos para la definición territorial del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). *SPAL*, 12, 125-144.
- Vargas Jimenez, J.M., Nocete Calvo, F. Ortega Gordillo, M. (2010) Excavaciones arqueológicas en la parcela del nuevo IES de Valencina de la Concepción (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005. Provincia de Sevilla*, 3.340-3.356.
- Vargas Jiménez, J. M., Nocete Calvo, F. y Schumacher, T. (2012) Contextos de producción de marfil en Valencina de la Concepción (Sevilla). En A. Bannerjee, J. A. López Padilla, Th. X. Schuhmacher (Eds.) *Elfenbeinstudien: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental / Actas del Coloquio Internacional*; Alicante el 26 - 27 de noviembre, 2008. Madrid :Deutsches Archäologisches Institut ; Alicante : Diputación, MARQ (Museo Arqueológico de Alicante) Iberia Archaeologica; 16,1: 69-81.
- Vento Mir, E. (1986) Campaniforme Inciso y Campaniforme Impreso en la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant). En *El Eneolítico en el País Valenciano*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 119-129.
- Verdú Bermejo, J.C. (2004). Excavación "Marianela", Lorca. *XV Jornadas De Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región De Murcia*, 31-33.
- Vicens Petit, J.M. (1984) Eneolítico. Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación, Alcoy, 175-193.
- Vicent García, J.M. (1991) El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 31-62.
- Vidal y López, M. (1945) Els Bancalets. En Notas prehistóricas varias. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 350-351.
- Villes, A. (1981) Les silos de l'habitat protohistorique en Campagne Crayeuse. En *Les techniques de conservatiom des grains a long terme*, vol. 2, CNRS, París, 194-213.
- Waldren, W.H. (1998) *The Beaker Culture of the Balearic Islands. An inventory of evidence from caves, rock shelters, settlements and ritual sites*. British Archeological Reports, International Series, 709, Oxford.
- Walker, M. y Lillo, P. (1983) Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado,

Jumilla (Murcia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia 1982, Zaragoza, 105-112.

Web de la Confederación Hidrográfica del Júcar

Whittle, A. (1988) Burial: the changing road of the dead. *Problems in Neolithic Archeology*. Cambridge, 142-193.

Zafra de la Torre, N. (2011) El origen del modo de vida campesino. La fase final de la macroaldea eneolítica de Marroquíes Bajos. *Memorial Luis Siret, I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Sevilla, 235-248.

Zafra de la Torre, N., Castro López, M. y Hornos Mata, F. (2004) Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. C 2500-2000 CAL ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 79-90.

Zafra de la Torre, N., Hornos Mata, F., y Castro López, M. (1999) Una macroaldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 56, 1, 77-102.

RELACIÓN DE AUTORES

Virginia Barciela González

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia antigua, Filología Griega y Filología Latina. Universidad de Alicante. Ctra San Vicente del Raspeig s/n. C.P. 03690 San Vicente del Raspeig (Alicante) virginia.barciela@ua.es

Amparo Barrachina Ibáñez

Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas (SIAP). Av. Hermanos Bou, 28. C.P. 12003 Castellón. abarrachina@dipc.as.es

Andrés Bedmar Vidal

Calle Pau Casals, 67, Ibi. C.P. 03440. andresbedmar@gmail.com

Miguel Benito Iborra

MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Plaza Doctor Gómez Ulla, s/n, Alicante C.P. 03013. mbenito@diputacionalicante.es

Joaquim Juan Cabanilles

Servei d'Investigació Prehistòrica - Museu de Prehistòria de València. Carrer de la Corona, 36. C.P. 46003 València. joaquim.juan@dival.es

Juan Antonio Lopez Padilla

MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Plaza Doctor Gómez Ulla, s/n, Alicante C.P. 03013. japadi@diputacionalicante.es

Francisco Javier Molina Hernández

C/ san Vicente, nº 11, Benifallim, Alicante. C.P.03816. jammonite@gmail.com

Enrique Montón Chiva

Departamento de Historia, Geografía y Arte. Universitat Jaume I Avda. Sos Baynat, s/n, Castellón. C.P. 12071. montone@uji.es

Arturo Oliver Foix

Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas (SIAP). Av. Hermanos Bou, 28. C.P. 12003 Castellón. aoliver@dipc.as.es

Consuelo Roca de Togores Muñoz

MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Plaza Doctor Gómez Ulla, s/n, Alicante. C.P. 03013.
crocat@diputacionalicante.es

Jordi Rovira i Port

Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona. Passeig de Santa Madrona, 39-41
Parc de Montjuïc, Barcelona. C.P.08038. jroviraport@gencat.cat

Laura M. Sirvent Cañada

Mutxamel, Alicante. Calle Pintor el Greco Nº 5 Chalet 40. C.P. 03110. lauraua@hotmail.es

Jorge A. Soler Díaz

MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Plaza Doctor Gómez Ulla, s/n, Alicante C.P. 03013.
jsolerd@diputacionalicante.es



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ